



LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS INFORME DE 2011

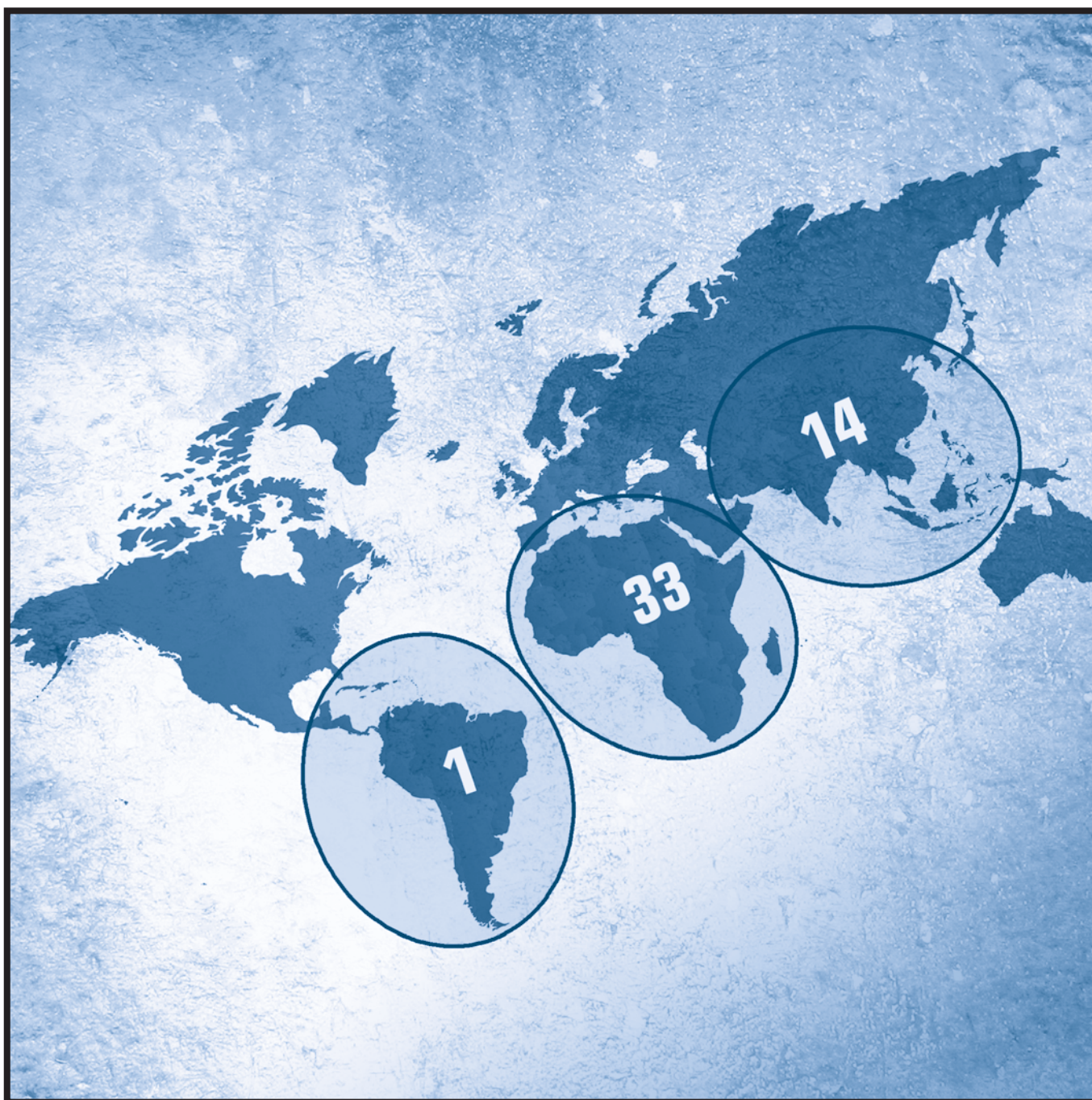
La potencial contribución de la cooperación Sur-Sur al desarrollo incluyente y sostenible





LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS INFORME DE 2011

La potencial contribución de la cooperación Sur-Sur al desarrollo incluyente y sostenible



NACIONES UNIDAS

Nueva York y Ginebra, 2011

Nota

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas citados, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

El contenido de esta publicación puede citarse o reproducirse sin restricciones, siempre que se indique su procedencia. Deberá remitirse a la secretaría de la UNCTAD, Palais des Nations, CH-1211 Genève 10, Suiza, un ejemplar de la publicación en que aparezca el material citado o reproducido.

El panorama general contenido en el presente documento también se puede obtener en Internet, en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas, en la dirección siguiente: <http://www.unctad.org/ldcr>.

UNCTAD/LDC/2011

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Copyright © Naciones Unidas, 2011
Derechos reservados

¿Cuáles son los países menos adelantados?

Actualmente hay 48 países que las Naciones Unidas designan como “países menos adelantados” (PMA): Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Bhután, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Rwanda, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Timor-Leste, Togo, Tuvalu, Uganda, Vanuatu, Yemen y Zambia.

La lista de los PMA es revisada cada tres años por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas a la luz de las recomendaciones del Comité de Políticas de Desarrollo (CPD). En su última revisión de la lista de los PMA, realizada en marzo de 2009, el CPD se basó en los siguientes tres criterios:

- a) El “**ingreso bajo**”, medido por el ingreso nacional bruto (INB) *per capita* (promedio de tres años), con umbrales de 905 dólares para la inclusión de países en la lista y de 1.086 dólares para la exclusión.
- b) Las “**deficiencias de capital humano**”, medidas por un índice compuesto (el índice de capital humano) basado en indicadores de: i) nutrición (porcentaje de la población desnutrida); ii) salud (tasa de mortalidad infantil); iii) escolarización (tasa bruta de matrícula en la enseñanza secundaria); y iv) alfabetización (tasa de alfabetización de adultos).
- c) La “**vulnerabilidad económica**”, medida por un índice compuesto (índice de vulnerabilidad económica) basado en indicadores de: i) crisis naturales (índice de inestabilidad de la producción agrícola y el porcentaje de la población desplazada por desastres naturales); ii) crisis de la relación de intercambio (índice de inestabilidad de las exportaciones de bienes y servicios); iii) vulnerabilidad a las crisis (parte del PIB correspondiente a la agricultura, la silvicultura y la pesca, y el índice de concentración de las exportaciones de mercancías); iv) tamaño pequeño de la economía (población expresada en logaritmos); y v) lejanía de la economía (índice de lejanía).

Se utilizan para los tres criterios diferentes umbrales de inclusión y exclusión de la lista. Un país quedará incluido en la lista si cumple los tres criterios y su población no supera los 75 millones. Los países que reúnen los criterios para su inclusión en la lista solo quedarán incluidos si el gobierno del país en cuestión acepta la condición de PMA. Para ser excluido de la lista el país debe alcanzar los umbrales de exclusión como mínimo en dos de los tres criterios y en por lo menos dos revisiones trienales consecutivas de la lista. Sin embargo, si el INB *per capita* ha aumentado al doble, como mínimo, del umbral de exclusión, se considerará que el país reúne las condiciones para la exclusión, independientemente de que satisfaga o no los otros dos criterios.

Hasta ahora solo tres países han dejado de pertenecer a la categoría de PMA: Botswana, en diciembre de 1994; Cabo Verde, en diciembre de 2007 y Maldivas en enero de 2011. En marzo de 2009, el Comité de Políticas de Desarrollo recomendó la exclusión de Guinea Ecuatorial. El Consejo Económico y Social hizo suya esta recomendación en julio de 2009 (resolución 2009/35), pero a septiembre de 2010 la Asamblea General aún no había confirmado esta decisión. En septiembre de 2010, la Asamblea General, tomando debida consideración de las pérdidas sin precedentes sufridas por Samoa a raíz del maremoto que asoló el océano Pacífico el 29 de septiembre de 2009, decidió postergar el cambio de categoría de ese país hasta el 1° de enero de 2014.

Una vez que el Comité de Políticas de Desarrollo ha recomendado la exclusión de un país de la lista y que el Consejo Económico y Social y la Asamblea General han hecho suya la recomendación, se da al país un período de gracia de tres años antes de que la exclusión tenga lugar. Este período, durante el cual el país sigue siendo un PMA, está previsto para que el país en cuestión y sus asociados para el desarrollo o interlocutores comerciales puedan acordar una estrategia de “transición gradual”, de modo tal que al finalizar ese plazo la pérdida de concesiones otorgadas al país no obstaculice su progreso socioeconómico.

Agradecimientos

La edición 2011 del informe sobre los países menos adelantados fue preparada por un equipo integrado por Željka Kožul-Wright (jefa de equipo), Agnès Collardeau-Angleys, Igor Paunovic, Alberto Gabriele (desde junio de 2011), Madasamyraja Rajalingam, Rolf Traeger, Giovanni Valensisi y Stefanie West. El trabajo se realizó bajo la guía y supervisión general de Charles Gore, Jefe de la Subdivisión de Investigación y Análisis de Políticas de la División para África, los Países Menos Adelantados y los Programas Especiales, y Jo Elizabeth Butler, Subdirectora de la División para África, los Países Menos Adelantados, y Funcionaria Encargada desde marzo de 2010 hasta septiembre de 2011.

Los días 11 y 12 de abril de 2011 se celebró en Ginebra una reunión del grupo de expertos sobre el tema “La integración y la cooperación Sur-Sur para alcanzar el desarrollo sostenible”, en la cual participaron especialistas en las esferas de financiación internacional, financiación para el desarrollo, cooperación Sur-Sur, políticas macroeconómicas, economía de la pobreza y el trabajo y el papel del Estado desarrollista en la aceleración del desarrollo económico. Los participantes fueron: Rashmi Banga, Ben Fine, Piergiuseppe Fortunato, Charles Gore, Stephany Griffith-Jones, Richard Kožul-Wright, Željka Kožul-Wright, Antonio Carlos Macedo e Silva, Moazam Mahmood, Amelia Paulino-Santos, Igor Paunovic, Alfredo Saad-Filho, Gyekye Tanoh, Taffere Tesfachew y Giovanni Valensisi.

El informe se basa en los documentos de antecedentes preparados por Dae-Oup Chang, Ben Fine, Clovis Freire, Sebastian Kopulande y Stephany Griffith-Jones. Se recibieron comentarios sobre determinadas partes del informe de Ajit Singh (Profesor de la Universidad de Cambridge), William Milberg (Profesor de New School for Social Research, Nueva York), y Vivianne Ventura-Dias (Brasil), y de los siguientes colegas de la UNCTAD: Richard Kožul-Wright (Director, Unidad de Cooperación Económica e Integración entre los Países en Desarrollo), Adriano Timossi, Antonio Macedo e Silva, Padmashree Gehl Sampath y Alfredo Saad Filho.

La UNCTAD agradece a Andrew Mold (anteriormente en OCDE-París, actualmente en la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África) y a Clovis Freire (Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico) por haber realizado el examen de homólogos del proyecto en agosto de 2011.

Stefanie West prestó servicios de secretaría. El diseño de portada estuvo a cargo de Sophie Combette. La diagramación, los gráficos y la edición electrónica estuvieron a cargo de Madasamyraja Rajalingam.

La UNCTAD agradece el apoyo financiero de los donantes del Fondo Fiduciario para los PMA.

Índice

<i>¿Cuáles son los países menos adelantados?</i>	iii
<i>Notas explicativas</i>	viii
<i>Siglas y abreviaturas</i>	ix
<i>Clasificación de los países que se utiliza en el presente informe</i>	x
<i>Panorama general</i>	I-XIV

CAPÍTULO 1: Tendencias recientes y perspectivas para los países menos adelantados..... 1

A. Introducción	2
B. Tendencias recientes en las economías de los PMA	2
1. Tendencias de crecimiento económico	2
2. Tendencias del comercio internacional.....	10
3. Tendencias de la financiación externa y la deuda	16
C. La situación económica mundial actual, las perspectivas para la próxima década y las repercusiones para los PMA	22
1. Perspectivas para los PMA en la geografía cambiante de la economía mundial	22
2. La crisis sigue afectando la economía mundial	24
3. Cambios profundos en otros países en desarrollo	27
D. El Programa de Acción de Estambul: la importancia de las capacidades productivas y la transformación estructural para los PMA.....	28
1. Aspectos salientes del Programa de Acción de Estambul.....	28
2. La importancia de las capacidades productivas y la transformación estructural para los PMA en el Programa de Acción de Estambul	32
E. Conclusiones.....	41
Notas.....	42
Bibliografía	42

CAPÍTULO 2: El ascenso del Sur: repercusiones en el desarrollo de los PMA..... 45

A. Introducción	46
B. Marcos analíticos para la nueva geografía de la economía mundial	47
C. Las relaciones económicas multifacéticas entre los PMA y el Sur.....	51
1. El comercio de los PMA y el ascenso del Sur	51
2. Características fundamentales del comercio de los PMA con los asociados del Sur	57
3. La inversión extranjera directa del Sur en los PMA.....	66
4. Migración y remesas.....	71
5. Corrientes oficiales del Sur a los PMA.....	72
D. La dimensión regional y las relaciones Sur-Sur	78
E. Conclusiones.....	81
Notas.....	83
Bibliografía	86

CAPÍTULO 3: Activación del Estado desarrollista en los PMA: el papel de la cooperación Sur-Sur 89

A. Introducción	90
B. El Estado catalizador del desarrollo para los PMA	90
1. El Estado catalizador del desarrollo para los PMA.....	93
2. La importancia de la gobernanza del desarrollo	94
C. El Estado catalizador del desarrollo y la cooperación Sur-Sur	95
1. Sinergias positivas	95
2. En busca de beneficios mutuos entre los PMA y los asociados del Sur	102
D. La integración Sur-Sur y el desarrollo de las capacidades productivas.....	103
E. El regionalismo desarrollista y la cooperación Sur-Sur: la integración más allá de la liberalización	105
1. La naturaleza del regionalismo desarrollista	105
2. Ejemplos de regionalismo desarrollista exitoso.....	106
3. La importancia de los mecanismos de apoyo regionales dentro del regionalismo desarrollista: el caso del Programa de la Subregión del Gran Mekong coordinado por el Banco Asiático de Desarrollo	107
F. Conclusiones.....	110
Bibliografía	111

CAPÍTULO 4: Apalancamiento de la cooperación financiera Sur-Sur para el desarrollo de los PMA..... 113

A. Introducción	114
B. La vulnerabilidad financiera de los PMA	114
C. El papel de los bancos de desarrollo regionales y subregionales en la cooperación financiera regional	118
1. Tipos de cooperación financiera regional	118
2. Revitalización de los bancos regionales y subregionales de desarrollo	119
3. Algunas cuestiones de política.....	120
D. La acumulación de reservas en el Sur y los fondos soberanos como instrumentos de reservas de divisas	121
E. Los fondos soberanos como instrumentos de política para promover la cooperación financiera Sur-Sur.....	123
F. Conclusiones.....	125
Notas.....	127
Referencias.....	127

ANEXO: Cuadros estadísticos sobre los países menos adelantados 129**RECUADROS**

1. Los países con exportaciones más diversificadas y orientadas al Sur se vieron menos perjudicados por la crisis.....	4
2. Comercio intraindustrial.....	53
3. Inversiones chinas en Zambia: un caso de estudio	71
4. Diversificación económica e integración del comercio regional de África.....	80
5. El potencial de las cadenas de suministro regionales: el caso del sector de los textiles y las prendas de vestir del Asia Meridional	81
6. La naturaleza del estado desarrollista	92
7. La cooperación Sur-Sur: multiplicidad de actores y pluralidad de formas.....	116
8. La cooperación de China con los PMA.....	117

GRÁFICOS

1. Crecimiento del PIB real de los PMA y previsiones a mediano plazo comparadas con la meta de crecimiento del Programa de Acción de Estambul, 2002-2016	7
2. Índices de intercambio de mercancías de los PMA, 2000-2010	10
3. Crisis de las exportaciones: efectos en el volumen y los precios, 2009.....	12
4. Índices de precios de productos alimenticios, carne y cereales, enero de 2005-junio de 2011	14
5. Exportaciones de mercancías de los PMA al resto del mundo y precios del petróleo crudo, 2000-2010	16
6. Flujos financieros privados hacia los PMA, 2003-2010	17
7. Corrientes de capitales oficiales hacia los PMA, 2000-2009.....	19
8. Contribución al crecimiento del PIB mundial por región, 2002-2016.....	23
9. El "ascenso del Sur": países en desarrollo, excluidos los PMA, 1980-2009	23
10. Esquema del Programa de Acción de Estambul.....	30
11. Los PMA en la economía mundial, 1970-2009	32
12. PIB real per capita de los PMA en relación con otros grupos de países, 1970-2009	33
13. Distribución de personas que viven en la extrema pobreza en los países en desarrollo, 1990, 2000 y 2007.....	35
14. Actividades industriales en los PMA (como porcentaje del PIB), 1970-2008.....	37
15. Evolución del índice de capacidad productiva de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico en los PMA, 1984-2009.....	39
16. Índice de capacidad productiva de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico en los PMA, 2009.....	40
17. Exportaciones de mercancías de los PMA hacia los principales grupos de países, 1995-2009.....	54
18. Contribución al crecimiento de las exportaciones de mercancías de los PMA, por principales grupos de países, 1996-2009	54
19. Importaciones de mercancías de los PMA provenientes de los principales grupos de países, 1995-2009	55
20. Contribución al crecimiento de las importaciones de mercancías de los PMA, por principales grupos de países, 1996-2009	56
21. Balanza comercial de mercancías de los PMA con otros grupos de países, 1995-2009	56
22A. Proporción de exportaciones de mercancías de los PMA hacia los asociados del Sur, 2000 y 2009.....	58
22B. Proporción de importaciones de mercancías de los PMA provenientes de los asociados del Sur, 2000 y 2009.....	59
23. Exportaciones de mercancías de los PMA hacia los diez principales asociados del Sur, 2000 y 2009	61
24. Importaciones de mercancías de los PMA provenientes de los diez principales asociados del Sur, 2000 y 2009.....	63
25. Contribución al crecimiento de las exportaciones de los PMA en cada grupo de país, por producto, 2000-2009	64
26. Contribución al crecimiento de las importaciones de los PMA en cada grupo de país, por producto, 2000-2009	65
27. Proporción de las exportaciones de mercancías destinadas a los mercados del Sur, por tipo de producto, varios años.....	65
28. Corrientes de IED Sur-Sur, en todo el mundo, 1990-2009.....	66
29. Distribución regional de proyectos de IED, por fuente, 2003 y 2010.....	67
30. Valor de los proyectos de IED pioneros en los PMA, por sector, 2003-2010.....	68
31. IED de China hacia los PMA, 2003-2009.....	69
32. Entradas de remesas en los PMA por región de origen, 2010	73
33. Proporción de flujos de remesas, por región de origen, 2010.....	74
34. Desembolsos netos de AOD a los PMA de países del Sur que presentan informes al Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, 2000-2009	75

35. Complejidad comparativa de productos nuevos exportados hacia el Sur y el Norte por los PMA, 2009 ...	104
36. Corredores económicos de la subregión del Gran Mekong	108
37. Total de reservas mundiales en divisas, 2000-2010.....	122

GRÁFICOS DE RECUADROS

1. Comercio Sur-Sur y relación entre la crisis de 2009 y las exportaciones de los PMA	4
2. Dependencia de los productos básicos de petróleo y minerales y relación entre la crisis de 2009 y las exportaciones de los PMA.....	4
3. Comercio intraindustrial entre grupos de países según la renta: índice de Grubel-Lloyd, 1990 y 2006.....	53
4. Tasas de crecimiento de las exportaciones de países africanos según el destino, 1995-2009	80

TABLES

1. Tasas de crecimiento del PIB real y del PIB real per capita de los PMA, las economías en desarrollo y las economías avanzadas, 2008-2011.....	3
2. Tasas de crecimiento del PIB real y del PIB real per capita en los PMA, y previsiones hasta 2016.....	6
3. Estimación del número de años necesarios para que los PMA alcancen el umbral de ingreso nacional bruto para salir de la categoría, por país.....	8
4. Exportaciones e importaciones de mercancías y servicios de los PMA, por grupos de países, 2006-2010.....	13
5. Índice de los precios de algunos productos básicos primarios importantes para los PMA, diversos años... 14	
6. Corrientes de remesas hacia los PMA, diversos años.....	18
7. Los diez principales PMA exportadores a los asociados del Sur, diversos años.....	60
8. Principales diez PMA de destino de la IED de China, 2007-2009.....	70
9. Indicadores seleccionados de desarrollo financiero: PMA y otros grupos de países, diversos años.....	115
10. AOD multilateral destinada a los PMA, desembolsos brutos, 2005-2009.....	119
11. Acumulación de reservas en los PMA, diversos años	123
12. Fondos soberanos en países emergentes y en desarrollo, marzo de 2011	124

NOTAS EXPLICATIVAS

La palabra “dólares” denota dólares de los Estados Unidos de América, salvo que se indique otra cosa. En inglés, billion significa 1.000 millones.

Las tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas. Salvo indicación en contrario, los valores de las exportaciones son f.o.b. (franco a bordo) y los de las importaciones c.i.f. (costo, seguro y flete).

La raya (-) entre cifras que expresen años, por ejemplo 1981-1990, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive. La raya inclinada (/) entre dos años, por ejemplo 1991/92, indica un año agrícola o un ejercicio económico.

En todo este informe, el término “país menos adelantado” (PMA) se refiere a uno de los países incluidos en la lista de países menos adelantados establecida por las Naciones Unidas.

En los cuadros:

Dos puntos (..) indican que los datos faltan o no constan por separado.

Un punto (.) indica que los datos no se aplican.

La raya (-) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Como a veces se han redondeado las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados no siempre Gsuman el total correspondiente.

Siglas y abreviaturas

AOD	Asistencia oficial para el desarrollo
ASEAN	Asociación de Naciones del Asia Sudoriental
BAfD	Banco Africano de Desarrollo
BASD	Banco Asiático de Desarrollo
CAD	Comité de Asistencia para el Desarrollo
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FMI	Fondo Monetario Internacional
IBS	India, Brasil y Sudáfrica
IED	Inversión extranjera directa
IFI	Institución Financiera Internacional
INB	ingreso nacional bruto
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMPI	Organización Mundial de la Propiedad Intelectual
ONG	organización no gubernamental
PIB	producto interno bruto
PMA	países menos adelantados
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPME	(Iniciativa en favor de la) Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados
UE	Unión Europea
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Clasificación de los países que se utiliza en el presente informe

Los países menos adelantados (PMA) incluidos en este informe comprenden los 49 países que pertenecían a esa categoría en 2010, según la clasificación de las Naciones Unidas. Si bien a partir del 1º de enero de 2011 se retiró a Maldivas de la lista de PMA (véase el recuadro a continuación), aún figura como PMA a los fines analíticos, dado que los datos que se incluyen en este informe abarcan hasta el año 2010, cuando Maldivas aún formaba parte del grupo.

En el presente informe se han utilizado las siguientes clasificaciones, según el objeto de análisis.

PMA

Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Bhután, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Maldivas, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Rwanda, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Timor-Leste, Togo, Tuvalu, Uganda, Vanuatu, Yemen y Zambia.

Clasificación geográfica de los PMA

PMA de África (y Haití): Angola, Benin, Burkina Faso, Burundi, Chad, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Togo, Uganda, Zambia.

PMA de Asia: Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, Myanmar, Nepal, República Democrática Popular Lao, Yemen.

PMA insulares: Comoras, Islas Salomón, Kiribati, Maldivas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Timor-Leste, Tuvalu, Vanuatu.

Otros grupos de países

Economías avanzadas: Alemania, Andorra, Australia, Austria, Bélgica, Bermudas, Bulgaria, Canadá, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos de América, Estonia, Finlandia, Francia, Gibraltar, Grecia, Groenlandia, Hungría, Irlanda, Islandia, Islas Feroe, Israel, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Checa, Rumania, San Pedro y Miquelón, San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza.

Unión Europea: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Checa, Rumania, Suecia.

Economías en transición: Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Federación de Rusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Montenegro, República de Moldova, ex República Yugoslava de Macedonia, Serbia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán.

Todos los países en desarrollo: Todos los demás países, territorios y áreas de África, Asia, América, Europa y Oceanía que no han sido especificados anteriormente.

Otros países en desarrollo: Todos los países en desarrollo excluidos los PMA.

Economías de reciente industrialización de primer nivel: Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Provincia china de Taiwán, República de Corea, Singapur.

Países con representación en el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE): Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos de América, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República de Corea, Suecia, Suiza, Unión Europea.

Países de renta baja, de renta media baja, de renta media alta y de renta alta: La clasificación utilizada es la del Banco Mundial al mes de julio de 2011, disponible en el sitio del Banco Mundial, <http://data.worldbank.org/about/country-classifications/country-and-lending-groups>.

Economías avanzadas y economías emergentes y en desarrollo: La clasificación corresponde a la utilizada por el Fondo Monetario Internacional en el apéndice estadístico de *Perspectivas económicas mundiales 2011*, disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2011/01/pdf/statapp.pdf>.

Clasificación de productos

Para efectos de análisis, las exportaciones e importaciones de mercancías han sido clasificadas, cuando procede, según los grupos principales de productos. Los grupos de productos designados a continuación se ajustan a los códigos utilizados en la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI), revisión 3:

Productos alimenticios: 0 + 1 + 22 + 4

Materias primas agrícolas: 2 menos 22, 27 y 28

Menas, metales, piedras preciosas: 27 + 28 + 68 + 667 + 971

Combustibles: 3

Artículos manufacturados: 5 a 8 menos 667 y 68

Otras mercancías no especificadas en otra parte: 9 excluido 971

Productos primarios menos combustibles: 0 + 1 + 2 + 4 + 68 + 667 + 971

Exclusión de Maldivas del grupo de los países menos adelantados

La designación de Maldivas como PMA tuvo lugar en 1971, con la creación de la categoría. En el año 2000, el Comité de Políticas de Desarrollo señaló que Maldivas había superado los umbrales de ingreso *per capita* y de capital humano, al llegar al 27% y el 12% respectivamente, y que aplicando el nuevo criterio de vulnerabilidad económica, la calificación del país estaba apenas por debajo del umbral del 96%. Así pues, el Comité determinó que Maldivas cumplía los requisitos y recomendó su exclusión de la lista de PMA. En 2001, a pedido del Consejo Económico y Social (ECOSOC), el Comité volvió a examinar el caso de Maldivas y dictaminó que “la elevada vulnerabilidad de Maldivas no se consideraba una causa suficiente para que el Comité no recomendara la exclusión”. A continuación, el Consejo Económico y Social decidió aplazar la cuestión de la exclusión de Maldivas hasta la revisión de la lista de PMA prevista para 2003.

En ese año, la revisión arrojó resultados similares en términos generales con respecto a Maldivas, país que para entonces había llegado a más del doble del ingreso *per capita* establecido como umbral (220%). El Consejo Económico y Social y la Asamblea General actuaron en función de estos resultados recién en 2004, cuando la resolución 59/210 de la Asamblea General, de 20 de diciembre de ese año, aprobó formalmente la recomendación de excluir a Maldivas (y a Cabo Verde) de la categoría de PMA. La cuenta regresiva para la exclusión de Maldivas quedó interrumpida el 30 de noviembre de 2005, cuando la Asamblea General decidió acordar al país, con carácter excepcional, una moratoria de tres años en el proceso de exclusión. Mediante la resolución 60/33 de 2005 sobre el aplazamiento, en que la Asamblea General reconoció los graves trastornos que acarreó a Maldivas el maremoto del 26 de diciembre de 2004, el inicio del período ordinario de tres años de transición previa a la exclusión se pospuso para el 1º de enero de 2008. En consecuencia, se fijó el 1º de enero de 2011 como plazo nuevo, y en esa fecha se eliminó a Maldivas de la lista de países menos adelantados.

Pese a la exclusión, y a los fines analíticos, en este informe se considera a Maldivas como PMA en vista de que los datos que en él se presentan no van más allá de 2010, cuando el país aún formaba parte del grupo de los PMA.

En 2009, el turismo internacional representaba el 81% del total de los ingresos de exportación de Maldivas; posiblemente la relativa prosperidad del país deba poco a los beneficios específicos de los PMA, que no comprenden concesiones en el comercio de servicios. Sin embargo, el acceso preferencial al mercado que benefició a Maldivas como resultado de la iniciativa Todo menos armas ha favorecido a la industria pesquera, el segundo sector de la economía y una fuente importante de ingresos para numerosos hogares. La pérdida del tratamiento diferenciado como PMA podría ser, en consecuencia, un desafío real para Maldivas, por lo que las autoridades del Gobierno han reclamado reiteradamente concesiones que permitan una transición sin dificultades: una eliminación gradual, no repentina, de los beneficios que asisten a los PMA. Así pues, con la exclusión de la lista de los PMA, Maldivas no pierde el tratamiento acorde a la iniciativa Todo menos armas, ni el derecho a seguir beneficiándose del “marco integrado mejorado para la asistencia técnica relacionada con el comercio”.

PANORAMA GENERAL

Introducción

El año 2011 ha sido importante para los países menos adelantados (PMA). Del 9 al 13 de mayo, Jefes de Estado y de Gobierno y representantes de los Estados se reunieron en Estambul con ocasión de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados (PMA-IV) para examinar los problemas concretos que obstaculizan el desarrollo de los PMA y deliberar sobre las medidas más eficaces para ayudarlos a emprender la senda de un desarrollo acelerado, incluyente y sostenible. Al concluir la Conferencia, los Estados miembros declararon su adhesión colectiva a una alianza mundial renovada y fortalecida para el desarrollo de los PMA, y aprobaron un nuevo Programa de Acción en favor de los países menos adelantados para el decenio 2011-2020.

El objetivo general del Programa de Acción de Estambul es “superar las dificultades estructurales a que se enfrentan los países menos adelantados con el fin de erradicar la pobreza, alcanzar los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados y salir de la categoría de países menos adelantados” (párr. 27). Para alcanzar este objetivo, las políticas nacionales y el apoyo internacional se concentrarán en: a) alcanzar en los PMA un crecimiento económico sostenido, equitativo e incluyente de al menos un 7% anual; b) fomentar las capacidades humanas; c) reducir la vulnerabilidad de los PMA a las crisis y los desastres económicos, así como al cambio climático, y reforzar su resiliencia; d) asegurar mayores recursos financieros y su uso efectivo; y e) asegurar la buena gobernanza en todos los niveles. La finalidad es lograr que la mitad de los PMA cumplan los criterios para salir de esa categoría a más tardar en 2020 (párr. 28).

Un rasgo fundamental del Programa de Acción de Estambul es la mayor importancia que atribuye al fortalecimiento de la base productiva de las economías de los PMA y la promoción del cambio estructural. Con ese fin, un tercio de las medidas prioritarias acordadas por los PMA y sus asociados tradicionales para el desarrollo se centran en: a) el fomento de la capacidad productiva; b) la agricultura, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural; c) el comercio; y d) los productos básicos.

Solo dos de los países menos adelantados salieron de la categoría de los PMA en el último decenio. Por lo tanto, habrá que intensificar considerablemente los esfuerzos nacionales e internacionales para lograr que por lo menos la mitad de los PMA consigan ese resultado en los próximos diez años. Durante parte de la última década, el producto interno bruto (PIB) de los PMA como grupo creció en más de un 7%. Sin embargo, este crecimiento no generó suficientes oportunidades de empleo productivo, pese al rápido aumento de la fuerza de trabajo. Por consiguiente, la reducción de la pobreza ha sido lenta, y se precisa un nuevo modelo de desarrollo para promover un crecimiento económico sostenido e incluyente.

La clave para alcanzar el ambicioso objetivo del Programa de Acción de Estambul radica en su ejecución; los propios PMA se han comprometido a integrar las políticas y medidas del Programa de Acción en sus estrategias de desarrollo nacionales y sectoriales. Los asociados para el desarrollo han asumido el compromiso de integrar el Programa de Acción en sus respectivos marcos de política, programas y actividades nacionales de cooperación y los países en desarrollo también han prometido respaldar la aplicación efectiva, en consonancia con sus capacidades y a través de la cooperación Sur-Sur. Como se señala en el párrafo 12:

“Guiados por un espíritu de solidaridad con los países menos adelantados, los países en desarrollo, de acuerdo con sus capacidades, prestarán apoyo a la ejecución eficaz del Programa de Acción en esferas mutuamente convenidas en el marco de la cooperación Sur-Sur, que es un complemento pero no un sustituto de la cooperación Norte-Sur.”

En *Los países menos adelantados. Informe de 2011* se examina en particular la posible contribución de la cooperación Sur-Sur al desarrollo incluyente y sostenible de los PMA. Se presenta un marco de política para aumentar los efectos de la cooperación Sur-Sur en el desarrollo, y se proponen formas de apalancar la cooperación financiera Sur-Sur para el desarrollo de los PMA.

Tendencias económicas recientes y perspectivas para el desarrollo a largo plazo

En 2010, los PMA crecieron un 5,7%, un punto porcentual más que en 2009, pero mucho menos que el promedio del 7,1% alcanzado durante el período de auge. Los PMA de Asia consiguieron mejores resultados que los de África y que los PMA insulares, tanto durante la crisis como después de esta, gracias al efecto de “arrastre” de sus

socios comerciales regionales y a la mayor diversificación de sus exportaciones. Si bien los PMA como grupo no sufrieron una contracción de su actividad económica durante la recesión mundial, una quinta parte de ellos sí entró en recesión. La tasa de crecimiento *per capita* fue negativa en 18 PMA en 2009, y en 9 en 2010. Por último, 6 PMA experimentaron una reducción de su crecimiento económico *per capita* en dos años consecutivos (2009 y 2010).

La perspectiva a mediano plazo es que difícilmente se volverán a alcanzar las altas tasas de crecimiento del auge económico anterior a la crisis. Las previsiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) para los PMA indican que las tasas de crecimiento de 2009 a 2016 serán, en promedio, de un 5,8% anual, es decir, casi 1,5 puntos porcentuales más bajas que las del período de auge. Así pues, en los próximos cinco años, los PMA como grupo no alcanzarían la tasa de crecimiento del 7%, que representa uno de los principales objetivos del Programa de Acción de Estambul para el decenio 2011-2020. Las previsiones por países indican que solo 10 PMA, del total de 48, cumplirán esa meta.

El comercio internacional tiene una influencia decisiva en los resultados económicos de los PMA. Mientras que el valor de las exportaciones de mercancías de los PMA se quintuplicó entre 2000 y 2008, el volumen exportado creció solo un 97%. Esto ilustra el marcado efecto que tuvieron los precios de los productos básicos en el auge de las exportaciones de la década de 2000. El valor de las exportaciones mermó fuertemente en 2009 (-28%), debido sobre todo al desplome de las exportaciones de los PMA de África (-33,6%). Desde entonces, las exportaciones se han recuperado, en parte gracias a la subida de los precios de los productos básicos. Pero las exportaciones de bienes en 2010 no llegaron a los niveles de 2008.

El aumento sustancial de los precios de los combustibles y de los alimentos en los dos últimos años ha vuelto a perjudicar a muchos PMA. Unido a la sequía de África Oriental, ese aumento ha generado no solo inseguridad alimentaria sino también una hambruna generalizada que ha afectado a unos 9 millones de personas en 2011. Dada la gran dependencia de los productos básicos que caracteriza a los PMA, tanto a los exportadores netos como a los importadores netos, la inestabilidad de los precios de esos productos ha tenido claras consecuencias negativas para sus economías.

Una de las características notables de la alta tasa de crecimiento durante el decenio de 2000 en los PMA fue el aumento de los flujos financieros externos. Mientras que a comienzos del decenio la suma de las entradas de inversión extranjera directa (IED) y las remesas de los trabajadores apenas llegaba a 10.000 millones de dólares, en 2008 esa suma se había quintuplicado con creces. Sin embargo, la recesión mundial invirtió algunas de estas tendencias anteriores, y en 2010 la IED (con 26.400 millones de dólares) fue inferior en 6.000 millones al valor de 2008 (32.400 millones de dólares). En cambio, las remesas de los trabajadores siguieron aumentando incluso durante la crisis, si bien con más lentitud. Asimismo, el desembolso neto de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), junto con el alivio neto de la deuda, pasaron de casi 13.000 millones de dólares en 2000 a 38.600 millones en 2008. La ayuda a los PMA siguió aumentando, incluso durante la crisis, y en 2009 alcanzó el nivel sin precedentes de 40.100 millones de dólares, equivalente al 8,3% de su PIB.

Actualmente, las condiciones externas son tales que para el presente decenio cabe prever tasas de crecimiento más lentas y un menor dinamismo de las exportaciones de los PMA, junto con una mayor inestabilidad, en especial de los precios de los productos básicos, y, lo que es particularmente preocupante, altos precios de los combustibles y los alimentos. Las tendencias auguran además una ligera reducción de las entradas de capital externo privado y, posiblemente, también de la ayuda oficial. La recuperación de la reciente crisis económica, energética y alimentaria ha sido, en el mejor de los casos, solo parcial en los PMA, y la situación económica mundial actual y las perspectivas a mediano plazo tampoco son prometedoras.

EL RETO DEL DESARROLLO EN UNA PERSPECTIVA A LARGO PLAZO

La magnitud del problema del desarrollo de los PMA no tiene que ver solo con el nuevo entorno económico mundial después de la crisis; también debe entenderse en el contexto de las tendencias económicas y sociales a largo plazo.

A este respecto, la continua marginación de los PMA en la economía mundial se manifiesta en diversas dimensiones. Aunque estos países representan una proporción importante y creciente de la población mundial (el 12% en 2009), su contribución a la producción mundial sigue siendo inferior al 0,9%, mucho menos que a mediados de los años setenta. En otras palabras, una octava parte de la población mundial produce menos de una centésima parte del PIB total mundial. En lo que respecta al comercio internacional, la proporción de las exportaciones de mercancías mundiales correspondiente a los PMA osciló en torno al 0,6% entre los años ochenta y los primeros años de la década de 2000, y más recientemente ha llegado al 1%. Sin embargo, la mayor parte de las mejoras

recientes se deben a los combustibles; si se excluye esa línea de productos, los PMA solo aportaron el 0,53% de las exportaciones mundiales en 2009.

La situación de los PMA en lo que respecta a las entradas de IED es ligeramente mejor. En 2009, sus economías recibieron alrededor del 2,5% de las entradas totales de IED del mundo. Ello representa efectivamente una pequeña mejora en comparación con las dos últimas décadas, pero debería evaluarse teniendo en cuenta el contexto mundial, que se caracteriza por un aumento de las corrientes de IED hacia los países en desarrollo y una demanda de productos primarios cada vez mayor.

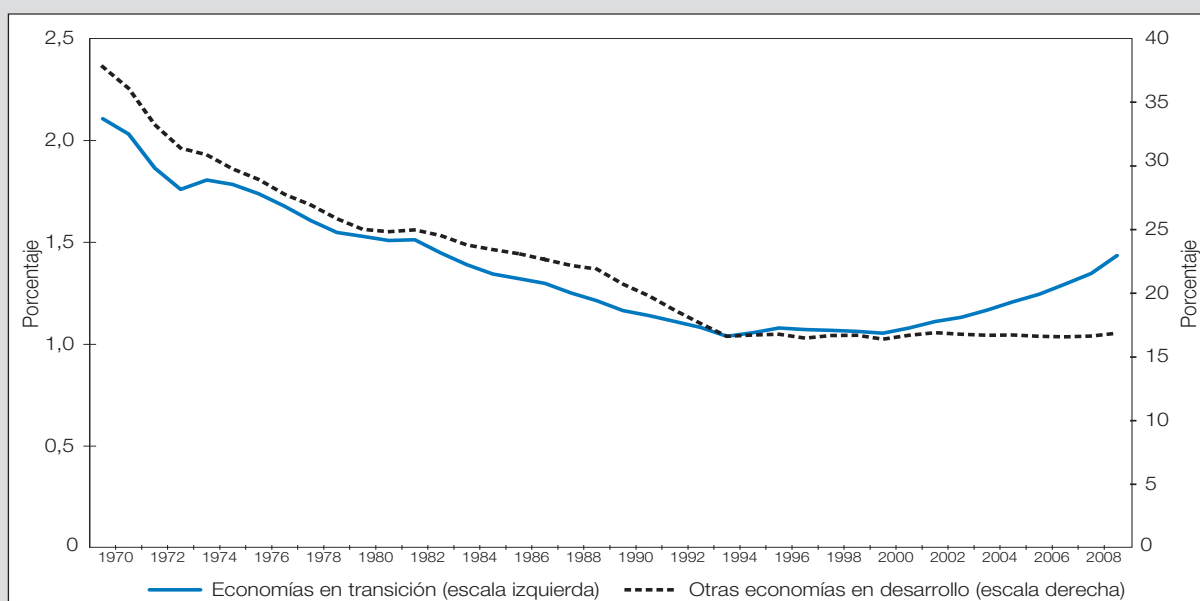
Por último, en comparación con otros grupos de países (las economías desarrolladas y las economías en desarrollo, excluidos los PMA), el PIB real *per capita* de los PMA disminuyó desde comienzos de los años setenta hasta mediados de los años noventa (gráfico 1). Durante este período, el PIB real *per capita* de los PMA como proporción del de los países desarrollados disminuyó de más del 2% a tan solo un 1%. En relación con el PIB real *per capita* de otros países en desarrollo, los PMA pasaron de casi el 40% en 1970 a menos del 20% a mediados de 1990. El mayor dinamismo de las economías de los PMA durante el decenio de 2000 ha invertido estas tendencias. Aun así, el PIB real *per capita* de los PMA representó solo el 1,5% del de las economías desarrolladas en 2009. Además, pese al auge económico de los PMA en la década de 2000, no hubo mejora alguna de su PIB real *per capita* en comparación con el de otros países en desarrollo. Así pues, incluso con el crecimiento económico registrado en esa década, los PMA no pudieron comenzar a reducir la brecha con otras economías en desarrollo. Para iniciar una trayectoria de convergencia sostenida, los PMA tendrán que mejorar sustancialmente sus resultados económicos.

Pasando a las tendencias sociales, la evaluación hecha por la UNCTAD de las tendencias relativas a la reducción de la pobreza y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (*Los países menos adelantados. Informe de 2010: cap. 1*) indica que los PMA están haciendo ciertos progresos, y que esos progresos se han acelerado a partir de 2000. No obstante, la reducción de la pobreza es totalmente insuficiente, y la mayoría de los PMA no están bien encaminados para poder cumplir la mayor parte de los ODM relativos al desarrollo humano. En general, los avances son muy lentos.

La pobreza en los PMA sigue siendo un problema persistente y omnipresente: en 2007, el 53% de la población vivía con menos de 1,25 dólares por día, y el 78%, con menos de 2 dólares por día. Esto significa que ese año hubo en los PMA 421 millones de personas en situación de pobreza extrema. La incidencia de la pobreza extrema fue considerablemente superior en los PMA de África, con un 59%, que en los de Asia, con un 41%. Sin embargo, si se considera el umbral de pobreza de 2 dólares por día, la diferencia fue menos marcada: un 80% en los PMA de África, y un 72% en los de Asia.

Se estima que en 2015 habrá en los PMA 439 millones de personas sumidas en la pobreza extrema, mientras que si se alcanzara la meta de los ODM, habría solo 255 millones.

Gráfico 1. PIB real *per capita* de los PMA como proporción del de otros grupos de países, 1970 a 2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

Otra forma de analizar estas tendencias es comparar en el tiempo la proporción de personas que viven en la pobreza extrema en los PMA con respecto al número total de personas en situación de pobreza extrema en el mundo (gráfico 2). El 61% de la población en la extrema pobreza en todos los países en desarrollo en 1990 vivía en China y la India. En 2007, esa cifra había bajado al 42%, por mérito principalmente de China, donde el número de personas pobres se ha reducido a menos de la mitad en 20 años. En contraste con ello, la proporción correspondiente a los PMA de la población que vive en la extrema pobreza en el mundo entero pasó del 18% en 1990 a un 27% en 2000 y a un 36% en 2007. Dadas las tendencias actuales, y si no se adoptan nuevas medidas para evitarlo, está claro que con el tiempo los PMA se convertirán en el principal foco de pobreza extrema en el mundo.

Se requiere un esfuerzo importante para cambiar las cosas ahora y alcanzar los objetivos del Programa de Acción de Estambul. Para ello hay que actuar en distintas esferas. El presente *Informe* se concentra en el potencial que ofrece la cooperación Sur-Sur.

El ascenso del Sur: repercusiones en el desarrollo de los PMA

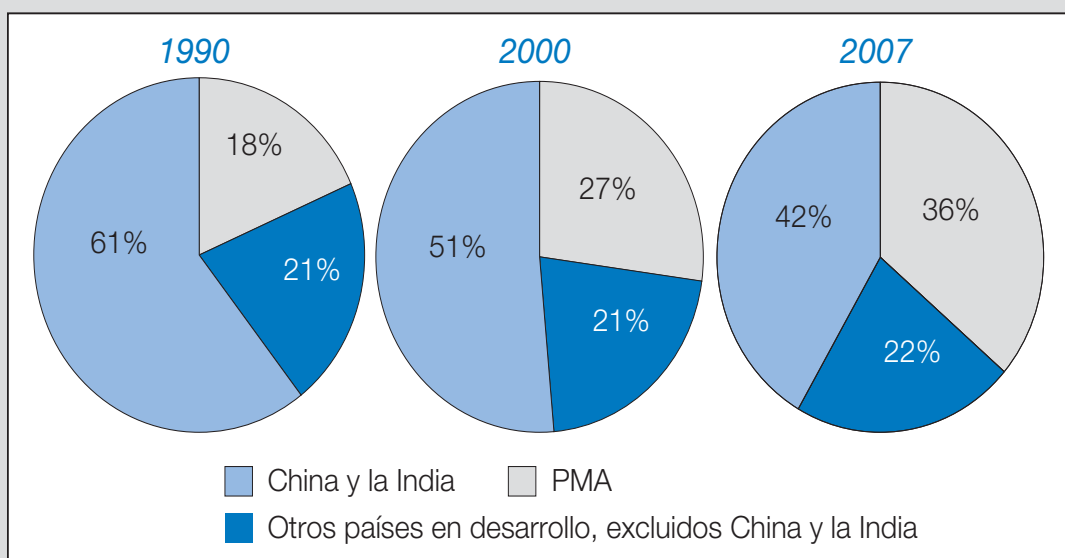
Una de las características fundamentales de los últimos diez años ha sido la creciente importancia de algunas economías en desarrollo en la economía mundial y la intensificación de las relaciones económicas Sur-Sur. Desde el punto de vista de los PMA, el proceso multifacético de reconfiguración de la economía mundial se ha traducido, principalmente, en un notable fortalecimiento de sus vínculos económicos con países del Sur. Como consecuencia de ello, si bien los asociados tradicionales del Norte siguen siendo cruciales, las relaciones Sur-Sur contribuyen ahora de manera considerable y cada vez mayor a la integración de los PMA en la economía mundial. Además, es probable que se vuelvan aún más importantes en el futuro, en vista de los considerables riesgos de regresión que se ciernen sobre la recuperación de las economías desarrolladas, así como de la necesidad de un reequilibrio mundial.

Una cuestión de desarrollo que reviste importancia fundamental para los PMA es si el dinamismo de sus relaciones cada vez más intensas con las economías del Sur puede servirles de trampolín para desarrollar sus capacidades productivas, facilitando una transformación estructural y proporcionando más empleos y medios de sustento productivos, que son la base necesaria para una reducción sustancial de la pobreza.

LOS TIPOS DE RELACIÓN ECONÓMICA ENTRE LOS PMA Y EL SUR Y SU IMPORTANCIA

La intensificación de los vínculos económicos entre los PMA y otros países en desarrollo es un proceso complejo y multifacético, que abarca no solo el comercio y la inversión, sino también la migración y las corrientes financieras oficiales.

Gráfico 2. Distribución de personas que viven en la extrema pobreza en los países en desarrollo, 1990, 2000 y 2007 (Menos de 1,25 dólares diarios)



El análisis del comercio internacional hecho por la UNCTAD indica que, durante todo el decenio de 2000, la rápida expansión de las exportaciones e importaciones de los PMA se vio impulsada por la creciente importancia de los mercados y las fuentes de suministros del Sur. En 2009, las exportaciones de mercancías de los PMA hacia los asociados del Sur habían alcanzado un valor de 68.500 millones de dólares, en comparación con 59.500 millones de dólares, para las exportaciones a economías desarrolladas y en transición. En otras palabras, los países en desarrollo absorbieron en 2009 más de la mitad de las exportaciones de mercancías de los PMA, frente a un 40% al comienzo de la década. Este cambio en los destinos de las exportaciones de los PMA ha ido acompañado de una evolución simultánea y paralela de las importaciones de mercancías de estos países. En un decenio en que la factura de las importaciones de los PMA pasó de 42.000 millones de dólares en 2000 a casi 144.000 millones en 2009 (tras alcanzar un máximo en 2008), los países en desarrollo ampliaron su cuota de mercado en alrededor de 10 puntos porcentuales. Como resultado de ello, ahora aportan bastante más de la mitad del total de las importaciones de mercancías de los PMA.

Con todo, un rasgo importante del comercio de los PMA con los asociados del Sur es su concentración geográfica. Unos pocos países en desarrollo grandes (principalmente de la región de Asia) absorben la vasta mayoría de las exportaciones de los PMA a países del Sur, así como de sus importaciones desde esos países. Esta concentración está asociada con enormes asimetrías entre los distintos PMA y sus principales asociados del Sur, en lo que respecta a su tamaño económico y a la dependencia recíproca de sus mercados. Los dos gigantes asiáticos, China y la India, desempeñan un papel particularmente importante en la creciente integración de los PMA con otros países en desarrollo. En 2009, China y la India se habían convertido, respectivamente, en el primer y el cuarto mercado para las exportaciones de los PMA, y en la segunda y tercera fuente de las importaciones de estos países. Aparte de ellos, sin embargo, un abanico mucho más amplio de países participa también en el proceso multifacético de la integración económica Sur-Sur, desde el Brasil hasta Sudáfrica, desde Tailandia hasta la Arabia Saudita, y desde Malasia hasta Turquía, por nombrar solo unos cuantos.

Una de las características principales de la composición de las exportaciones de los PMA a los países en desarrollo es el importante lugar que ocupan las exportaciones de productos básicos. De hecho, es principalmente el crecimiento de las exportaciones de esos productos el que ha impulsado la expansión de las exportaciones de los PMA al Sur, mientras que el crecimiento de las exportaciones de manufacturas, a menudo en el contexto de planes de acceso preferencial a los mercados, ha desempeñado un papel más destacado en la expansión de las exportaciones de los PMA hacia el Norte. En 2009 solo el 15% de las exportaciones totales de manufacturas de los PMA se destinó a mercados del Sur, mientras que estos mercados recibieron más de la mitad de las exportaciones totales de combustibles y minerales de los PMA. Además, el 68% de las exportaciones de materias primas agrícolas de los PMA (con inclusión de productos como el algodón) se enviaron a destinos del Sur. Las importaciones de manufacturas, particularmente de China, la India, Sudáfrica y Tailandia, dominan la composición de las importaciones de los PMA desde países en desarrollo.

Aunque se habla menos de ellas, las cuestiones relacionadas con la migración también merecen gran atención en el contexto de las crecientes relaciones económicas Sur-Sur. Aunque la fiabilidad de los datos dista mucho de ser perfecta, se estima que solo uno de cada cuatro migrantes procedentes de PMA se desplazó a un país desarrollado. Uno de cada cinco migró a otro PMA, y aproximadamente la mitad del total se desplazó a otro país en desarrollo. Por consiguiente, se estima que en 2010 las dos terceras partes de los casi 26.000 millones de dólares recibidos por los PMA en concepto de remesas procedieron de países del Sur, pese a que los migrantes que trabajan en naciones desarrolladas tienden a enviar sumas mayores. En particular, las economías del Sur como la India, la Arabia Saudita, los países del Consejo de Cooperación del Golfo y Sudáfrica desempeñan un papel importante en las diásporas procedentes de numerosos PMA, incluidos los mayores receptores de remesas, que son Bangladesh, Nepal y el Sudán.

Por último, están aumentando también las corrientes financieras entre los PMA y otros países en desarrollo, lo que incluye tanto la IED como las corrientes financieras oficiales. Entre 2003 y 2010, en que las entradas de totales de IED a los PMA aumentaron, en promedio, cerca de un 20% anual, la proporción de los proyectos de IED correspondiente a inversores del Sur pasó del 25% a más del 40%. Aunque estas inversiones aún se relacionan en gran medida con industrias extractivas, hay señales de una diversificación incipiente hacia otros sectores económicos, como las finanzas, las telecomunicaciones, el turismo y las manufacturas, con repercusiones prometedoras en la innovación y la transferencia de tecnología. Las corrientes oficiales del Sur a los PMA también han crecido rápidamente en los últimos años. Aunque las corrientes financieras oficiales Sur-Sur son bastante pequeñas en comparación con los desembolsos tradicionales de AOD a los PMA, su concentración en la infraestructura y en los sectores productivos hace que sean muy favorables al desarrollo de las capacidades productivas.

REPERCUSIONES EN EL DESARROLLO DE LOS PMA

El *Informe* indica que las repercusiones en el desarrollo que se derivan de estas relaciones económicas cada vez más intensas y multidimensionales entre los PMA y otros países en desarrollo pueden analizarse utilizando tres enfoques principales: a) el paradigma del desarrollo regional en cuña, b) el modelo del centro y la periferia tradicional, y c) el enfoque de los polos de crecimiento.

El primer enfoque, el paradigma del desarrollo regional en cuña, presenta un panorama en general positivo de las relaciones económicas entre las economías en desarrollo más avanzadas y las menos avanzadas, que evoluciona a medida que las primeras se industrializan. Este modelo explica los éxitos de las economías de reciente industrialización relacionando el ciclo de vida de determinados sectores en el curso de su desarrollo con el traslado de industrias de los países más avanzados a los menos avanzados de la región en respuesta a los cambios en la competitividad. Una vez que consigan emular a los “líderes” y afirmarse como exportadores de un nuevo producto, los “seguidores” se verán impulsados gradualmente por las presiones competitivas a repetir la misma pauta de relocalización, utilizando a sus vecinos menos desarrollados como lugares de destino. Al mismo tiempo, las economías más avanzadas no solo aumentan la sofisticación de sus productos, sino que funcionan también como mercados de exportación para los “seguidores”, permitiendo la importación inversa. Si los países “seguidores” se encuentran en la misma región, el proceso favorece una mayor integración regional. La imagen mental de los países como la cuña que forman algunas aves en vuelo, es decir avanzando juntos pero cada uno en su propia fase de desarrollo, puede constituir en este contexto un importante programa indicativo que establece las expectativas.

El segundo enfoque es el modelo tradicional del centro y la periferia. En contraste con el paradigma del desarrollo regional en cuña, este enfoque presenta una visión negativa de las repercusiones del ascenso del Sur en el desarrollo de los PMA. El modelo del centro y la periferia pone el acento en la reproducción de las inveteradas relaciones Norte-Sur dentro del Sur, con los países más pequeños y más pobres atrapados en la dependencia de los productos básicos, y con un poder de negociación asimétrico.

El tercer enfoque es el de los polos de crecimiento. Este modelo considera que, en el contexto de la creciente interdependencia mundial, los países en desarrollo grandes y dinámicos se han convertido en polos de crecimiento en la economía mundial. Los polos de crecimiento pueden ejercer influencias tanto positivas como negativas en el espacio económico con el que se relacionan por medio de un complejo campo de fuerzas multifacéticas.

La información presentada en este *Informe* indica que las nuevas pautas del comercio y las corrientes de IED recuerdan, en cierta medida, la dinámica del centro y la periferia. Sin embargo, la pauta real es más compleja, ya que la creciente demanda de recursos naturales de los países del Sur está aumentando el poder de negociación de los PMA y promoviendo la movilización de recursos internos, creando así un mayor espacio de políticas. El dinámico comercio Sur-Sur está ampliando también el acceso de los PMA a bienes intermedios y de consumo de bajo precio, con beneficios inequívocos para las empresas que utilizan esos insumos, y también para los consumidores finales, pero con algunos posibles efectos perjudiciales para las industrias que compiten con las importaciones.

Más allá del comercio, sin embargo, la aparición de polos de crecimiento en el Sur ha brindado a muchos PMA un acceso más amplio a recursos financieros, a través de las remesas de los trabajadores, las corrientes privadas y oficiales y las mayores oportunidades de modernización tecnológica. En consonancia, en parte, con el paradigma del desarrollo en cuña, la incipiente inserción de algunos PMA en redes de producción regionales y subregionales puede ofrecer nuevas oportunidades de transformación estructural, adquisición de competencias y modernización tecnológica. Esto se observa particularmente en Asia, donde las políticas están contribuyendo de manera importante a facilitar el desarrollo dinámico de la división regional del trabajo y la creciente interdependencia regional.

Las características específicas de cada país, los múltiples canales a través de los cuales se desarrollan las relaciones Sur-Sur y el conjunto de posibles asociados son tan variados que ninguna descripción podría abarcar todos los aspectos. Pero el enfoque de los polos de crecimiento, según el cual el rápido crecimiento y transformación de unos cuantos países en desarrollo tiene una serie de efectos externos, algunos de ellos negativos y otros positivos, parece ser el más acertado. La cuestión fundamental, desde el punto de vista de los objetivos de desarrollo de los PMA, es en qué medida pueden aprovecharse esas nuevas relaciones para promover el desarrollo de las capacidades productivas y la diversificación de las economías.

En la próxima sección de este panorama general se resume un marco de política que puede ayudar a los PMA a forjar un enfoque proactivo y estratégico de su integración con los asociados del Sur, y en la sección final se presenta una aplicación práctica de este marco para poner la cooperación financiera Sur-Sur al servicio del desarrollo de los PMA.

Activación del estado desarrollista en los PMA: la función de la cooperación Sur-Sur

El argumento que se presenta en este *Informe* es que la manera de conseguir los máximos beneficios de la cooperación Sur-Sur es establecer una relación dinámica (recíproca) en que las políticas aplicadas por los Estados “catalizadores” del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur se refuerzan mutuamente en un proceso continuo de cambio y desarrollo. En esta relación dinámica, la cooperación Sur-Sur apoya tanto la creación de un Estado catalizador del desarrollo en los PMA como el logro de sus objetivos. A su vez, el Estado catalizador del desarrollo en los PMA aumenta y configura los beneficios de la cooperación Sur-Sur. Se requieren nuevas modalidades y estructuras para reforzar la interdependencia de los dos fenómenos en el escenario posterior a la crisis. En este sentido, es particularmente importante el regionalismo desarrollista.

EL ESTADO CATALIZADOR DEL DESARROLLO

Existe una posibilidad real e importante de reducir rápidamente la pobreza en los PMA mediante el desarrollo de las capacidades productivas y la expansión consiguiente del empleo productivo. Esa posibilidad puede ser el resultado de la movilización de recursos subaprovechados, así como de la adición de nuevas capacidades mediante: a) la inversión en mejoras de la productividad, las plantas y el equipo agrícolas; b) la difusión de las tecnologías disponibles; c) el gasto público en infraestructura, competencias y capacidades; y d) la creación de nuevos productos y mercados.

No existe una forma única de combinar estos elementos en una estrategia “correcta” para el crecimiento incluyente. Sin embargo, la historia demuestra que un Estado eficaz, catalizador, fuerte y cohesionado, que responda a las necesidades de su población, es uno de los requisitos necesarios para definir el contenido de una estrategia de desarrollo a largo plazo.

Las modalidades, la función y el alcance de la intervención del Estado en la gestión económica nacional han tendido a fluctuar a lo largo del tiempo. Sin embargo, en todas las economías en desarrollo dinámicas y en todos los países clasificados ahora como economías de mercado desarrolladas, el gobierno ha desempeñado un papel influyente en la promoción y el apoyo del desarrollo económico. En este contexto, la función de coordinación del Estado desarrollista cobra importancia, al igual que su papel de formular una visión del desarrollo y crear el espacio de políticas necesario para combinar e integrar las medidas de política en apoyo de la transformación estructural.

En el *Informe*, el Estado desarrollista se define como un conjunto de instituciones, instrumentos, capacidades y medios dedicados al desarrollo nacional, con la capacidad de llevar a la práctica las estrategias sociales y económicas que ha articulado. Pero, dentro de esta definición amplia, es posible determinar varias visiones diferentes del Estado desarrollista, como la de Asia Oriental y la que tiene sus raíces en el estructuralismo latinoamericano. Debido a las vulnerabilidades específicas y las limitaciones estructurales de los PMA y a sus condiciones iniciales, es preciso elaborar un modelo más adecuado del Estado desarrollista que se adapte especialmente a los PMA. Por ello, en este *Informe* se propone el concepto de Estado catalizador del desarrollo.

El Estado catalizador del desarrollo se centra en crear nuevas capacidades productivas, en lugar de “reasignar” los recursos dados y hacer un uso más eficiente de las capacidades productivas dadas. En otras palabras, su objetivo central es crear una ventaja comparativa dinámica y asegurar recursos financieros para la inversión a largo plazo y para el desarrollo de nuevas capacidades productivas. El enfoque del Estado catalizador del desarrollo es más holístico e integrado, ya que abarca tanto el desarrollo social como el económico y tiene que asegurar que las finanzas estén al servicio de ese desarrollo, y no a la inversa.

Todo Estado catalizador del desarrollo deberá elegir una trayectoria de desarrollo adecuada a su propia economía, desde el camino tradicional hacia la “modernidad” hasta las etapas de desarrollo bien establecidas de Rostow, incluida la industrialización a través del sector textil y de las prendas de vestir y otros productos de gran densidad de mano de obra, hasta el salto tecnológico a los servicios o los bienes de capital intensivo en mano de obra altamente cualificada. Los Estados catalizadores del desarrollo tienen que identificar y promover el tipo de industrialización que mejor se adapte al PMA de que se trate. Este tipo de búsqueda es un componente fundamental de las nuevas funciones de esos Estados. En lugar de considerar la industrialización como la trayectoria obligada de todos los PMA, el Estado catalizador del desarrollo “busca” (ensaya, experimenta pragmáticamente) la trayectoria óptima de desarrollo de su propia economía, lo que incluye la elección de la forma óptima de transformación productiva, para lo cual se requiere un espacio de políticas.

En las primeras fases del desarrollo, las iniciativas del Estado catalizador del desarrollo no se basarán únicamente en las fuerzas de mercado para generar el cambio estructural y la transformación económica deseados. Para acelerar el crecimiento, ese Estado tendrá que llevar a cabo un importante desplazamiento y reasignación de los bienes y recursos nacionales, y posiblemente internacionales, hacia los sectores que promueven el crecimiento. Con ese fin, los Estados catalizadores del desarrollo de los PMA deberían emprender una forma más estratégica de integración en la economía mundial, en lugar de apuntar a una rápida liberalización del comercio sobre la base de la ventaja comparativa actual y dada. Los Estados catalizadores del desarrollo deberían ayudar a los PMA a alcanzar un grado óptimo de apertura económica, con arreglo a sus propias necesidades y circunstancias, y definir su forma de integración en la economía mundial.

El modelo del Estado catalizador del desarrollo se basa, pues, en una teoría de apertura dentro de un marco de política gestionado que permita al país concentrar sus recursos relativamente escasos en los sectores de producción en que la demanda mundial tiene una elevada elasticidad-ingreso y también una alta elasticidad-precio; además de esta perspectiva analítica, el Estado tiene que promover la difusión del tipo de conocimientos que se necesitan para la mejora continua de la calidad de todos los factores locales de producción. Esencialmente, el comercio tiene que administrarse de modo que se obtengan todos los beneficios mencionados, sobre todo en el contexto de las economías de bajos ingresos que están excesivamente especializadas en los recursos naturales. La apertura tiene efectos positivos solo si el fenómeno del aprendizaje se institucionaliza debidamente a través de las políticas, con las intervenciones gubernamentales adecuadas para que la economía interna responda mejor al cambio.

El éxito del Estado catalizador del desarrollo dependerá de la eficacia de la gobernanza del desarrollo y, en particular, de la capacidad de alcanzar y mantener altas tasas de inversión y de aplicar políticas que estimulen la adquisición y el aprendizaje de nuevas tecnologías. En todos los casos, la asignación de las inversiones públicas es la función primaria del Estado catalizador del desarrollo, junto con el establecimiento de un marco regulador propicio a la inversión, que permita un rápido crecimiento convergente capaz de acelerar el desarrollo económico conforme a las líneas generales examinadas en anteriores *Informes sobre los países menos adelantados*. Además, el Estado tiene que tener legitimidad y ser realmente representativo, lo que le permitirá lograr un consenso para las iniciativas de desarrollo. Esta es una cuestión de voluntad política que entraña lo que en el *Informe* se denomina “contratos de desarrollo”, o un consenso social en apoyo de los objetivos de desarrollo nacionales.

EL ESTADO CATALIZADOR DEL DESARROLLO Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

La cooperación Sur-Sur dará los máximos frutos posibles si existe una relación dinámica y recíproca en que esa cooperación apoye el fortalecimiento de las capacidades del Estado desarrollista en los PMA y el logro de sus objetivos, a la vez que el Estado desarrollista genera y aumenta el impacto en el desarrollo de la cooperación Sur-Sur. Tanto los PMA como sus asociados para el desarrollo del Sur deben crear sinergias positivas entre el Estado catalizador del desarrollo y la cooperación Sur-Sur.

Qué pueden hacer los PMA

Para los PMA, la identificación nacional con sus políticas y la dirección de estas son condiciones *sine qua non* para acrecentar los beneficios de cualquier tipo de cooperación para el desarrollo, ya sea Norte-Sur o Sur-Sur. La integración de la cooperación Sur-Sur, interregional e intrarregional, en las estrategias nacionales de desarrollo de los PMA es, por lo tanto, una condición necesaria para lograr que esa cooperación promueva, y no obstaculice, la consecución de un desarrollo sostenible e incluyente en los PMA. Está claro que, con las políticas actuales, la globalización no ha favorecido en los PMA el tipo adecuado de cambio estructural que pueda desplazar la mano de obra de las actividades menos productivas a otras más productivas. El Estado catalizador del desarrollo trataría de utilizar la cooperación Sur-Sur para reconfigurar la integración en la economía mundial de modo que permita las transformaciones estructurales necesarias para crear oportunidades de empleo digno y productivo y lograr una reducción sustancial de la pobreza. El Estado catalizador del desarrollo en los PMA debería ser capaz también de remodelar la integración en la economía mundial de modo que promueva el aprendizaje y fortalezca la resiliencia.

Aunque es probable que la intensificación de las relaciones económicas Sur-Sur se convierta en un elemento central del enfoque del Estado catalizador del desarrollo para reconfigurar su integración estratégica en la economía mundial, ello no debería tratarse como un simple sustituto de las relaciones Norte-Sur tradicionales. Estas últimas siguen teniendo una importancia vital para la mayoría de los PMA. Así pues, lo que deben hacer los PMA es maximizar los beneficios para el desarrollo que se derivan de la cooperación tanto Norte-Sur como Sur-Sur, y articular esas formas de cooperación de manera positiva. Esta es una tarea colosal, especialmente en vista de las diferentes

modalidades de cooperación. Sin embargo, las nuevas oportunidades que ofrece la cooperación Sur-Sur deberían brindar un mayor espacio de políticas a los gobiernos de los PMA.

Para aprovechar eficazmente este espacio de políticas, es importante que los PMA desarrollen instituciones que les permitan integrar diferentes formas de cooperación a nivel nacional. Como se examinó en anteriores *Informes sobre los países menos adelantados*, un modo de hacerlo es establecer una política de gestión de la ayuda que incluya tanto un sistema de información para seguir de cerca las corrientes de AOD Norte-Sur y las corrientes financieras oficiales Sur-Sur, como foros nacionales periódicos en que los gobiernos de los PMA examinen junto con sus asociados en la cooperación la eficacia de su apoyo para el desarrollo.

Qué pueden hacer los asociados del Sur

Si bien es cierto que los propios PMA deben dirigir el proceso para sacar el máximo provecho de la cooperación Sur-Sur, está claro que esa cooperación tiene algunas características que pueden ser particularmente favorables al fortalecimiento de las capacidades del Estado desarrollista en los PMA y que también pueden ayudar a superar las limitaciones con que tropiezan los Estados catalizadores del desarrollo. Los asociados en la cooperación del Sur pueden optimizar su apoyo a los PMA si sus esfuerzos de cooperación acentúan esas características.

Dos características son particularmente importantes.

En primer lugar, dada la experiencia de los principales asociados para el desarrollo del Sur, la cooperación Sur-Sur tiene más posibilidades de apoyar y fomentar la creación de un Estado desarrollista que las formas tradicionales de cooperación para el desarrollo.

Esto puede ocurrir a través de tres canales principales: a) el apoyo a la labor de fomento de la capacidad; b) el intercambio de enseñanzas relativas a las políticas; y c) la provisión de fuentes alternativas de financiación.

El gran potencial de llevar a cabo un intercambio de conocimientos que respalde el aprendizaje sobre las políticas y la experimentación institucional en los PMA se basa en el hecho de que todos los países en desarrollo se ven enfrentados a retos parecidos. En efecto, incluso las economías más grandes y dinámicas del Sur tienen problemas con los niveles de pobreza, el desfase tecnológico y las reglas de juego desiguales, y esos problemas son similares a los que aquejan a los PMA, aunque mucho menos graves. Pero, además, las economías en desarrollo más prósperas siguen formulando y aplicando políticas de desarrollo y estableciendo arreglos institucionales para ello. En resumen, el aprendizaje sobre las políticas basado en las experiencias de los países en desarrollo más avanzados puede ayudar a los PMA a crear nuevos instrumentos e instituciones para fortalecer sus capacidades productivas de un modo que promueva la transformación estructural, la generación de empleo y la reducción de la pobreza.

El aprendizaje sobre las políticas puede estimularse de distintas formas, entre ellas: a) la organización de seminarios y mesas redondas; b) el patrocinio de pasantías y visitas de funcionarios de los PMA a ministerios e instituciones de planificación del desarrollo importantes; y c) la creación de los medios para el intercambio académico sobre las políticas y estrategias de desarrollo entre las instituciones de investigación y las universidades de los PMA y de los asociados del Sur. Sin embargo, no hay que olvidar que para ello se requieren recursos y el compromiso de los interesados. En general, debería mantenerse el fomento de la capacidad técnica, junto con la celebración de diálogos de política Sur-Sur para extraer enseñanzas de la experiencia.

La provisión de fuentes alternativas de financiación es otro canal importante que puede utilizar la cooperación Sur-Sur para respaldar la construcción de un Estado catalizador del desarrollo en los PMA. La financiación de las inversiones públicas, particularmente en los sectores productivos y para la infraestructura física y tecnológica, es una función crucial del Estado desarrollista. Actualmente, la eficacia del Estado en los PMA se ve limitada por la escasez de recursos públicos. La financiación procedente de otros países en desarrollo puede permitir la adopción directa en los PMA de iniciativas de política que no corresponden a las preferencias de los donantes tradicionales. Además, la nueva demanda de recursos naturales procedente de los asociados del Sur puede ayudar a elevar las rentas de los recursos naturales en los PMA, lo que a su vez puede propiciar la movilización de recursos internos. La ayuda para superar la escasez de recursos financieros de los gobiernos de los PMA, ya sea directamente o mediante los efectos indirectos de la movilización de recursos internos, puede ser una forma de cooperación Sur-Sur tan importante como la ayuda para superar las limitaciones en materia de capacidad técnica mediante el apoyo para el aprendizaje sobre las políticas.

La segunda característica de la cooperación Sur-Sur que probablemente sea de gran ayuda a los PMA es que el fortalecimiento de las capacidades productivas ha sido parte integral de esa forma de cooperación en medida mucho mayor que de la asistencia para el desarrollo tradicional. Así pues, la cooperación Sur-Sur puede apoyar no solo la creación de un Estado desarrollista, sino también la consecución de los objetivos de esos Estados.

La cooperación Sur-Sur puede respaldar el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA principalmente de tres formas: a) a través de las corrientes financieras oficiales para la mejora de la infraestructura económica y de producción; b) a través de inversiones y transferencia de tecnología, así como de apoyo para el aprendizaje tecnológico a nivel de las empresas de los PMA; y c) a través de la provisión de acceso preferencial a los mercados de un modo que haga posible, o incluso promueva, el aprendizaje. Actualmente, el primero de estos canales es el más importante, pero el uso del segundo y el tercero va en aumento.

Aunque las corrientes financieras oficiales de los asociados del Sur de los PMA abarcan una amplia gama de actividades, tienden a concentrarse más en los sectores de la infraestructura y la producción que la ayuda de los donantes tradicionales, que cada vez apunta más a los sectores sociales. La situación más notable es la de África, donde los PMA están recibiendo financiación para infraestructura de China, la India y los países árabes.

La transferencia de tecnología Sur-Sur es otro canal importante para desarrollar las capacidades productivas de los PMA. Las tecnologías disponibles en los países del Sur suelen ser más adecuadas a las necesidades y requisitos de los PMA, si el grado de desarrollo es similar, lo que confirma las posibilidades de transferencia de tecnología. Además, la formación del capital humano necesario para utilizar y adoptar las nuevas tecnologías procedentes del Sur puede ser más fácil de absorber y más eficaz en relación con el costo, y en general estar más fácilmente disponible, en otros países en desarrollo que en el Norte.

Un medio que han utilizado los asociados del Sur para promover el aprendizaje en los PMA ha sido la aplicación de acuerdos de libre comercio regionales y bilaterales diseñados especialmente para dar a los PMA un respiro — más tiempo en el proceso de la liberalización— de modo que puedan ayudar a sus empresas internas a desarrollar las capacidades para competir. En los últimos años, diversos países del Sur han puesto en marcha planes de comercio preferencial para los PMA mediante disposiciones que les proporcionan un acceso a los mercados libre de derechos arancelarios y de contingentes. Un aspecto crucial es si estos planes ofrecerán actividades de capacitación para que las empresas de los PMA puedan modernizar su producción. Como se analiza en el *Informe*, no es probable que ello ocurra automáticamente. Así pues, es importante que estos planes se elaboren de modo que se aproveche el incipiente potencial del comercio Sur-Sur para respaldar el aprendizaje y la modernización.

La importancia del beneficio mutuo

Aunque es posible establecer una relación dinámica entre los Estados catalizadores del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur, está claro que, para que ello ocurra, la relación entre los PMA y sus asociados del Sur no debe ser valiosa solo para los primeros, sino que debe redundar en beneficio mutuo.

En este sentido, son importantes los principios fundamentales de la solidaridad y el respeto mutuo que inspiran la cooperación Sur-Sur. Habida cuenta de la historia común de colonialismo y neocolonialismo y de las condiciones iniciales parecidas de los países en desarrollo, así como de las limitaciones económicas y políticas que todos ellos conocen, hay buenos motivos para pensar que la cooperación y la integración Sur-Sur puedan evitar reproducir las asimetrías y los sesgos que han caracterizado a la cooperación para el desarrollo tradicional. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur no debería considerarse una panacea para el desarrollo, ni idealizarse. Aunque en el contexto de la cooperación Sur-Sur no se da la relación donante-receptor característica de la ayuda y el desarrollo, ello no significa que todos puedan participar en pie de igualdad. El comercio, la inversión y la ayuda para el desarrollo Sur-Sur también incluyen relaciones complementarias y competitivas entre los intereses internos de los PMA y los de los inversores y exportadores de los países en desarrollo más avanzados.

No obstante, hay varias razones por las que los asociados del Sur pueden verse motivados a entablar los tipos de cooperación arriba señalados y por las que esa cooperación con los PMA puede redundar en beneficio mutuo. Entre otras opciones:

- Es posible generar beneficios y oportunidades comerciales, para ambas partes. La cooperación Sur-Sur debería considerarse un instrumento de política que puede facilitar la creación de nuevos mercados tanto para la producción como para el consumo.
- Los PMA ofrecen acceso a recursos naturales que sus asociados del Sur necesitan. La inversión del Sur en los PMA para explotar esos recursos puede ser beneficiosa para ambas partes, a condición de que el marco de política se centre en sus efectos de desarrollo en los PMA.
- La prosperidad y la estabilidad regionales no pueden lograrse sin la participación de todos los países de la región, incluidos los PMA. Los intereses geopolíticos estratégicos también son un argumento importante para la cooperación con los PMA.

- Por último, está claro que los PMA pueden colaborar con los asociados del Sur para expresar mejor sus opiniones comunes y ejercer una influencia colectiva en todos los foros. Otros asociados del Sur también podrían sacar provecho de un aumento de la voz y de la participación de un grupo más amplio de países, a fin de articular mejor las necesidades de los países en desarrollo en general.

REGIONALISMO DESARROLLISTA

El regionalismo desarrollista es un mecanismo importante por el cual los Estados catalizadores del desarrollo y la cooperación Sur-Sur puedan reforzarse mutuamente. Por regionalismo desarrollista se entiende aquí un regionalismo impulsado por el desarrollo que acepta la globalización como tendencia histórica pero rechaza el enfoque de mercado de esa globalización. Este tipo de regionalismo tiene por objeto elevar al máximo los beneficios de la cooperación regional con el fin de lograr una inserción provechosa de las economías de los miembros en los mercados mundiales. Este objetivo no es un fin en sí mismo, sino solo un medio de acelerar el desarrollo económico, social y humano.

El regionalismo desarrollista se apunta tanto a: a) el desarrollo económico interno y la integración interna, como a b) la integración estratégica de los bloques comerciales regionales en la economía mundial. Como ocurre con otras formas de regionalismo, el nivel más básico de cooperación en el regionalismo desarrollista es el del comercio. La mayoría de los PMA carecen de mercados internos suficientemente grandes y variados (que puedan permitir la diversificación de la estructura industrial) y, por ende, los mercados regionales ofrecen un importante espacio económico para el aprendizaje gradual.

Sin embargo, el concepto de regionalismo desarrollista va más allá del dominio del comercio *per se* e incluye otras formas más ambiciosas de intervención, como la política industrial. Hay grandes oportunidades de hacer economías de escala mediante el suministro de diversos tipos de bienes públicos regionales que beneficiarían a los PMA y a otros países en desarrollo dentro de las agrupaciones regionales. Entre esos bienes públicos cabe mencionar distintas clases de infraestructura física para el transporte, las comunicaciones y la energía, así como infraestructura científica y tecnológica y sistemas de innovación regionales.

Además, en lo que respecta a los obstáculos al desarrollo de los PMA debido a las limitaciones del sector agrícola, que se reflejan en su incapacidad de generar excedentes y garantizar la seguridad alimentaria para todos, la investigación conjunta con los países vecinos con miras a la adaptación, las instalaciones de almacenamiento regionales y los programas de inversión coordinados a nivel regional pueden cambiar la situación. El aumento de la importancia del sector financiero formal, también puede tener una fuerte dimensión regional a través de los bancos de desarrollo regionales, como se examina en mayor detalle más adelante. Todo ello puede conducir a un tipo de política industrial regional que comprenda una variedad de instrumentos de política, y no solo los que tradicionalmente están asociados a las políticas comerciales —desde las barreras arancelarias y no arancelarias hasta los subsidios, los préstamos en condiciones favorables, el suministro directo de infraestructura y otros bienes públicos, la promoción de las actividades de investigación y desarrollo y de ciencia y tecnología, las empresas de propiedad estatal y las empresas mixtas controladas por el Estado, y muchos otros. Para conseguir el máximo efecto y eficiencia, esas políticas deberían armonizarse y coordinarse entre los países participantes en la asociación regional.

En el regionalismo desarrollista, el comercio entre los socios regionales tiene preferencia con respecto al comercio extrarregional, y se aplican políticas comerciales estratégicas compatibles con las políticas industriales internas de cada Estado miembro. Esas políticas comerciales estratégicas pueden comprender instrumentos tradicionales o menos tradicionales —como los aranceles, los contingentes y prohibiciones de importación y exportación, y las normas técnicas y fitosanitarias. Junto con la visión holística del desarrollo, el comercio regional puede promoverse también mediante la coordinación de las inversiones en sectores estratégicos, como la infraestructura de transporte y otra infraestructura secundaria regional. El hecho de otorgar prioridad a la inversión en las esferas estratégicas de interés común y en que hay obstáculos comunes que superar puede ayudar a eliminar los prejuicios contra el comercio regional generados por el legado colonial que caracteriza a muchos PMA y a otros países pobres.

En el *Informe* se examinan varios casos exitosos de regionalismo desarrollista, particularmente de Asia, que ilustran su potencial. Los ejemplos citados comprenden la cooperación trilateral entre China, la República de Corea y el Japón en el desarrollo de nuevas tecnologías, y la función catalítica del Banco Asiático de Desarrollo y de la zona de crecimiento del Este de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) formada por Brunei Darussalam, Indonesia, Malasia y Filipinas. Otro ejemplo importante es la creación de corredores económicos dentro de la subregión del Gran Mekong, coordinada por el Banco Asiático de Desarrollo. Se trata del establecimiento de corredores económicos que abarcan Camboya, la República Democrática Popular Lao y Myanmar y que podría permitirles forjar vínculos económicos más estrechos con sus países vecinos. Sin embargo, la experiencia del pasado demuestra que los beneficios del regionalismo pueden estar mal distribuidos. Por consiguiente, en el *Informe* se

argumenta que los PMA conseguirán mayores beneficios si adoptan una política de integración regional basada en un enfoque integrado del desarrollo regional que vincule las políticas relativas al comercio, las finanzas, la inversión, la tecnología y el empleo, y también, cuando sea necesario, medidas de apoyo regional concretas.

Apalancamiento de la cooperación financiera Sur-Sur para el desarrollo de los PMA

En *Los países menos adelantados. Informe de 2011* se presenta una aplicación práctica de este marco de políticas, que se concentra en uno de los retos más fundamentales para llevar a la práctica el nuevo Programa de Acción de Estambul en favor de los PMA, a saber, la movilización de recursos financieros y su asignación a usos productivos con vistas a lograr un crecimiento y desarrollo sostenible e incluyente.

En el *Informe* se sostiene, en primer lugar, que los bancos de desarrollo regionales y subregionales deberían desempeñar un papel más importante en el apoyo a los PMA, y también en la financiación del regionalismo desarrollista. Seguidamente, se formula una propuesta encaminada a movilizar los recursos no aprovechados de los asociados del Sur a fin de acrecentar el suministro de fondos para el desarrollo a través de los bancos de desarrollo regionales y subregionales. La idea central de esta propuesta es canalizar una proporción muy pequeña de las reservas de divisas que, en medida creciente, mantienen los países en desarrollo hacia los bancos de desarrollo regionales y subregionales. Estos bancos, a su vez, utilizarían esos recursos financieros en apoyo de las inversiones orientadas al desarrollo, para suministrar bienes públicos regionales, y también nacionales, que permitan a los PMA construir y reforzar sus capacidades productivas.

Como se expresa en el Programa de Acción de Estambul, estas propuestas de política no deben considerarse una forma de sustituir la asistencia para el desarrollo Norte-Sur. Su propósito es más bien aumentar la diversidad y la eficacia de la financiación para el desarrollo en los PMA. Aunque las propuestas generarían recursos externos adicionales para la ejecución, deben tenerse en cuenta también las dificultades con que tropiezan los asociados del Sur para su propio desarrollo, así como su capacidad.

LA FUNCIÓN DE LOS BANCOS DE DESARROLLO REGIONALES

La cooperación financiera regional abarca un amplio espectro de actividades, tales como: a) los sistemas de pagos regionales que proporcionan incentivos financieros para el comercio intrarregional; b) los sistemas monetarios regionales que pueden suministrar liquidez como protección contra los choques externos; y c) los bancos de desarrollo regionales y subregionales que ofrecen financiación a largo plazo —financiación para el desarrollo— en apoyo de la inversión privada y pública.

La reactivación y el fortalecimiento de la función de los bancos de desarrollo regionales y subregionales son un componente importante de la agenda encaminada a reformar la arquitectura financiera internacional, y esos bancos deberían contribuir cada vez más a la financiación del desarrollo de los PMA. En la actualidad, los bancos de desarrollo regionales importantes para los PMA son: a) el Banco Interamericano de Desarrollo, creado en 1959; b) el Banco Africano de Desarrollo, creado en 1964; y c) el Banco Asiático de Desarrollo, creado en 1966. En general, los bancos de desarrollo regionales y subregionales de Asia y América Latina suministran una proporción mucho mayor de la AOD multilateral total dentro de sus respectivas regiones que los bancos de desarrollo regionales y subregionales de África. Además, los bancos de desarrollo regionales facilitan una parte relativamente pequeña de los desembolsos totales de AOD multilateral destinados a los PMA.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales tienen varias ventajas. En primer lugar, debido a su estructura de propiedad regional, estos bancos pueden dar más peso a los prestatarios de los países en desarrollo, y aumentar también la implicación y el control regionales. En segundo lugar, pueden ser más eficaces porque tienden a gobernar más a través de la presión informal de los otros países que mediante la imposición de condiciones. En tercer lugar, las asimetrías de la información son menores a nivel regional, debido a la proximidad y a los estrechos vínculos económicos y de otra índole. A este respecto, se ha propuesto hacer un esfuerzo deliberado, por llevar a la práctica el principio de la “subsidiariedad” en la financiación para el desarrollo. Es decir, cuando las inversiones para el desarrollo aspiran a alcanzar objetivos mundiales o transregionales, está claramente justificado que una institución mundial desempeñe un papel predominante. Pero cuando las inversiones tienen por finalidad alcanzar objetivos nacionales o regionales, el protagonismo de una institución mundial es menos necesario. La acumulación de conocimientos y experiencias relacionados con el desarrollo es más eficaz cuando se produce y utiliza en una

misma región. Los bancos de desarrollo regionales y subregionales pueden ser particularmente útiles en los países pequeños y medianos tales como los PMA, que no pueden tener gran influencia en las instituciones mundiales. Las instituciones regionales y subregionales pueden prestarles más atención y atender mejor a sus necesidades que las instituciones mundiales.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales pueden ser también particularmente adecuados para la provisión de bienes públicos regionales. Puesto que el desarrollo industrial se produce cada vez más en el marco de redes de producción regionales, es probable que el suministro de “capital social fijo”, como infraestructura, energía o redes de telecomunicaciones a nivel regional adquiera una importancia creciente. En este contexto, los bancos de desarrollo regionales parecen ser las instituciones más adecuadas para supervisar la financiación y la ejecución de esos proyectos de inversión en gran escala, velando al mismo tiempo por que se tengan debidamente en cuenta los intereses incluso de los países más pequeños.

Ahora bien, para lograr resultados óptimos es importante que las actividades de los bancos de desarrollo regionales no tengan lugar en un vacío normativo. Esas actividades tienen que formar parte integrante de un marco más amplio de regionalismo desarrollista, respaldado por un Estado catalizador del desarrollo. De hecho, deberían considerarse un instrumento fundamental del regionalismo desarrollista, que permite a los países miembros menos adelantados cosechar los productos de la integración. Además, un factor importante que influye en el funcionamiento de los bancos de desarrollo multilaterales y regionales es su estructura de propiedad. Algunos bancos regionales tienen países miembros desarrollados y en desarrollo, en distintas proporciones; otros, especialmente los bancos de desarrollo subregionales como la Corporación Andina de Fomento, están integrados casi exclusivamente por países en desarrollo. Esto es importante, porque los bancos tienden a responder a las agendas políticas de sus mayores accionistas.

La experiencia indica que los bancos regionales y subregionales funcionan particularmente bien cuando sus accionistas son también sus clientes. Un buen ejemplo de ello es el Banco Europeo de Inversiones. Este banco constituyó un mecanismo financiero importante para lograr que la integración económica en Europa fuera equitativa, al proporcionar subvenciones y garantías para crear infraestructura regional en las zonas menos desarrolladas. La Corporación Andina de Fomento es otro buen ejemplo. Este es un banco de desarrollo regional que pertenece exclusivamente a países en desarrollo y que se caracteriza, entre otras cosas, por la gran rapidez con que, en promedio, se aprueban los préstamos y por la ausencia de condicionalidades.

En la actualidad, los países que no piden préstamos aún tienen una posición de fuerza en la mayoría de los bancos de desarrollo regionales. Sin embargo, si una proporción creciente de los recursos financieros de esos bancos procede de países del Sur, es probable que las relaciones de poder dentro de los bancos cambien y que los países del Sur pasen a tener derecho a cuotas de capital mucho más altas y a un mayor número de miembros en el consejo de administración. Este cambio en la propiedad legal de los bancos de desarrollo regionales podría de por sí reforzar poderosamente el sentimiento de propiedad política de los programas y proyectos financiados por los bancos en los países beneficiarios.

LOS FONDOS SOBERANOS COMO INSTRUMENTOS DE POLÍTICA PARA PROMOVER LA COOPERACIÓN SUR-SUR: UNA PROPUESTA

Entre diciembre de 2001 y el final de 2010, el valor de las reservas mundiales pasó de 2,05 billones a 9,30 billones de dólares. La mayor parte del aumento se debió a las reservas acumuladas por los países en desarrollo que, en su conjunto, aportaron más del 80% de la acumulación mundial de reservas durante este período. Al final de 2010, sus reservas se aproximaban a 6,1 billones de dólares. Parte de ellas estaban en manos de exportadores de productos básicos, en particular de los exportadores de petróleo, que habían acumulado haberes en divisas gracias a la subida de los precios de los productos básicos. Otra parte estaba en manos de los exportadores grandes y medianos de manufacturas, que venían registrando excedentes comerciales y por cuenta corriente desde hacía muchos años. Este último grupo está formado por un pequeño número de países en desarrollo asiáticos.

Este proceso extraordinario de acumulación de reservas no tiene precedentes en la historia reciente. Una proporción importante de esos activos se ha acumulado en fondos soberanos, que por lo general se administran independientemente de la gestión de las reservas tradicionales por los bancos centrales y/o los ministerios de finanzas. En marzo de 2011, los activos totales en fondos soberanos estaban valorados en 4,3 billones de dólares, de los cuales 3,5 billones pertenecían a países en desarrollo y emergentes, y de ellos 7.000 millones estaban en manos de tres PMA: Timor Oriental, Kiribati y Mauritania.

Sin subestimar las dificultades económicas, institucionales y políticas que entrañaría una iniciativa de este tipo, una forma prometedora en que los países del Sur podrían reforzar la función de las instituciones financieras regionales podría ser canalizar hacia ellas una proporción muy pequeña de los recursos financieros gestionados actualmente por sus fondos soberanos. Esta propuesta ofrecería a esos fondos la oportunidad de diversificar su posición financiera a largo plazo, que actualmente está principalmente en manos de los países desarrollados. Además, los fondos soberanos podrían aumentar la capacidad de los bancos de desarrollo regionales de ofrecer préstamos a largo plazo, y brindarles la ocasión de ajustar sus activos a largo plazo a sus pasivos a largo plazo.

Determinar la viabilidad de tal iniciativa es una tarea que rebasa el ámbito del presente *Informe* y que requeriría un estudio de factibilidad completo. Sin embargo, un cálculo aproximado indica que esa estrategia podría potenciar considerablemente la función de los bancos de desarrollo regionales y conducir a grandes aumentos de la disponibilidad de fondos para el desarrollo. Si tan solo el 1% de los activos en fondos soberanos del Sur se invirtieran en los bancos de desarrollo regionales, por ejemplo, el aumento de su capital pagado sería de 35.000 millones de dólares. Aplicando una relación prudente —de 2,8— entre el capital autorizado y el capital pagado, se obtendrían 98.000 millones de dólares adicionales de capital autorizado, lo que correspondería a una capacidad anual de préstamo adicional de más de 84.000 millones de dólares. Esta cifra sería superior a los desembolsos totales en préstamos a los países en desarrollo por todos los bancos de desarrollo multilaterales y regionales, incluidos el Banco Mundial y el Banco Europeo de Inversiones, en 2009, el año en que las actividades de préstamo alcanzaron una cota máxima (64.000 millones de dólares) debido a las necesidades extraordinarias de crédito generadas por la crisis financiera mundial.

Un aumento de este tipo de la capacidad de préstamo de los bancos de desarrollo regionales podría desempeñar sin duda un papel central en la financiación de la creación de infraestructuras regionales, que facilitarían la integración comercial regional, así como en el apoyo al desarrollo de las capacidades productivas nacionales, particularmente en los PMA.

Al promover el desarrollo de la cooperación financiera Sur-Sur deben tenerse en cuenta, sin embargo, dos advertencias importantes. En primer lugar, es fundamental distinguir las crecientes oportunidades de cooperación financiera Sur-Sur de las responsabilidades de larga data que han sido la base del marco tradicional de cooperación para el desarrollo. La cooperación financiera Sur-Sur debe considerarse un complemento, y no un sustituto, de la cooperación Norte-Sur tradicional. La segunda advertencia importante es que los asociados del Sur puedan utilizar activamente esta nueva modalidad en beneficio mutuo. El aumento del apoyo financiero debería llevar aparejada una mayor presencia en la gobernanza de los bancos de desarrollo regionales.



Dr. Supachai Panitchpakdi
Secretario General de la UNCTAD



CAPÍTULO

**TENDENCIAS RECIENTES
Y PERSPECTIVAS PARA
LOS PAÍSES MENOS
ADELANTADOS**

A. Introducción

Este capítulo se propone alcanzar tres fines distintos pero relacionados entre sí. El primero es describir y analizar las tendencias económicas recientes en los países menos adelantados (PMA) y las perspectivas económicas a mediano plazo. Para ello, se evalúan las tendencias recientes del crecimiento económico, el comercio internacional y la financiación externa. Por otra parte, se evalúan las posibilidades de cumplir con la meta del Programa de Acción de Estambul en favor de los países menos adelantados para el decenio 2011-2020, de lograr que la mitad de los PMA cumplan los criterios que les permitan salir de esa categoría para 2020, aunque el análisis sugiere que las perspectivas de alcanzarla no son demasiado buenas.

El segundo fin de este capítulo es hacer un análisis breve de la situación económica mundial y describir las perspectivas de crecimiento a mediano plazo de los PMA. Se prevé un crecimiento más lento y, posiblemente, más inestable, con sus diversas repercusiones. Como contrapartida, y para mayor preocupación, es improbable que las economías desarrolladas crezcan a un ritmo compatible con el empleo pleno, lo que les impediría estimular la demanda mundial en la medida necesaria. Por el contrario, es probable que las economías en desarrollo sigan mostrándose mucho más dinámicas a mediano plazo que las desarrolladas, arrojando así al Sur un papel más prominente en la economía mundial. Esta reconfiguración sugiere que tal vez los PMA deban repensar su estrategia de desarrollo tomando en cuenta el denominado “ascenso del Sur”.

El tercer objetivo del capítulo es presentar algunos aspectos salientes del Programa de Acción de Estambul, adoptado en mayo de 2011 en Turquía, en el marco de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados (PMA-IV). En este examen se presentan el enfoque principal y algunos temas subyacentes del Programa; asimismo, se abordan varios problemas que los PMA enfrentan hace tiempo, como la falta de una transformación y una diversificación estructural, junto con el desarrollo insuficiente de las capacidades productivas. En la última sección se ofrecen las conclusiones principales del capítulo.

Las economías de los PMA crecieron el 4,6% en 2009, 5,7% en 2010, y se prevé un crecimiento del 4,9% en 2011.

B. Tendencias recientes en las economías de los PMA

1. TENDENCIAS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

Las economías de los PMA en su conjunto crecieron en 2010 en un 5,7%, un punto porcentual más que en 2009, pero muy por debajo de la tasa media de crecimiento anual de 7,1% alcanzada durante el período de auge 2001-2008. Las previsiones de septiembre de 2011 del Fondo Monetario Internacional para los PMA auguran un crecimiento económico para 2011 algo más lento (4,9%) y bastante inferior a las tasas registradas en el período de auge (cuadro 1).

En comparación con el crecimiento medio del 7,3% de las economías en desarrollo y emergentes, los PMA en tanto grupo tuvieron un bajo rendimiento en 2010 y se espera lo mismo para 2011. Esta situación difiere radicalmente de la que precedió a la triple crisis —de los alimentos, los combustibles y las finanzas—, cuando las economías de los PMA, en promedio, tuvieron un crecimiento algo más acelerado que otras economías en desarrollo. Si estas tendencias se mantienen, existe el peligro de que los PMA se sigan apartando de las otras economías en desarrollo no solo en términos *per capita* —la tendencia anterior a la crisis— sino también en cuanto al producto interno bruto

Cuadro 1. Tasas de crecimiento del PIB real y del PIB real *per capita* de los PMA, las economías en desarrollo y las economías avanzadas, 2008-2011

(Promedios anuales ponderados, porcentaje)

	PIB real				PIB real <i>per capita</i>			
	2008	2009	2010	2011 ^a	2008	2009	2010	2011 ^a
Total PMA	6,5	4,6	5,7	4,9	4,1	2,3	3,4	2,6
<i>PMA de África y Haití</i>	7,3	4,5	5,2	4,7	4,6	1,8	2,6	2,1
<i>PMA de Asia</i>	5,4	5,1	6,3	5,2	3,5	3,3	4,5	3,4
<i>PMA insulares</i>	8,1	-1,9	5,1	5,4	5,9	-3,9	3,0	3,2
<i>Pro memoria:</i>								
Economías emergentes y en desarrollo	6,0	2,8	7,3	6,4	4,5	0,8	5,8	4,6
Economías avanzadas	0,1	-3,7	3,1	1,6	-0,7	-4,5	2,5	0,9

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en Perspectivas de la economía mundial, Fondo Monetario Internacional, septiembre de 2011.

a Previsto.

(PIB). Por el contrario, los PMA han registrado tasas de crecimiento mucho mejores que las economías avanzadas, tanto durante la triple crisis como en los últimos tiempos.

La tasa media de crecimiento *per capita* de los PMA se estancó debido a las elevadas tasas de crecimiento demográfico. En promedio, la tasa de crecimiento demográfico de los PMA llega casi al doble de la observada en las economías emergentes y en desarrollo, y casi al cuádruple de la que registran las economías avanzadas. Por esa razón, la expansión del PIB *per capita* de los PMA fue en 2010 del orden del 3,4%. Una vez más, ese porcentaje es muy inferior a la tasa media de crecimiento anual del PIB real *per capita* durante el período de auge anterior (4,4%).

En cuanto a los grupos de países, los PMA de Asia registraron los mejores resultados, tanto durante la crisis como en la etapa posterior. En 2009, la tasa de crecimiento de estas economías disminuyó al 5,1%, en tanto en 2008 había sido del 5,4%. En 2010 se produjo una recuperación hasta llegar —según las estimaciones— al 6,3%, en tanto para 2011 se pronostica un crecimiento más lento (5,2%). Esto obedece fundamentalmente al dinamismo general que han mostrado las economías en desarrollo asiáticas —especialmente China y la India— durante la crisis y después de ella: crecieron un 7,2% en 2009 y un 9,5% en 2010; las previsiones para 2011 hablan de una expansión del 8,2%. El efecto de arrastre de sus asociados comerciales y la mayor diversificación de la estructura de las exportaciones contribuyen a explicar por qué los PMA de Asia han tenido mejores resultados que otros PMA en los últimos tiempos (véase el recuadro 1).

En cambio, los PMA de África se han visto más afectados por la crisis. La diferencia entre el crecimiento de estos países en 2008 (7,3%) y 2009 (4,5%) fue de casi 3 puntos porcentuales, en tanto en 2010 se verificó un ligero repunte (5,2%). La composición de las exportaciones de estos países, más centradas en los productos básicos y menos diversificadas que en los PMA de Asia, los expone más a los choques externos. Dado que el crecimiento demográfico en los PMA de África es superior al de los PMA de Asia, el menor crecimiento *per capita* de los primeros es todavía más marcado. Por último, los PMA insulares fueron los más afectados por los embates de la crisis porque se especializan en muy escasos bienes y servicios. Así pues, en 2009, la caída en el número de turistas debido a la recesión de los países avanzados repercutió hondamente en el PIB de los PMA insulares (-1,9%). La recuperación posterior fue relativamente rápida, pues llegaron a un crecimiento del 5,1% en 2010 y se prevé un ritmo similar para 2011.

Como puede esperarse en un grupo tan grande de países, los resultados individuales de los PMA en los últimos dos años han sido sumamente

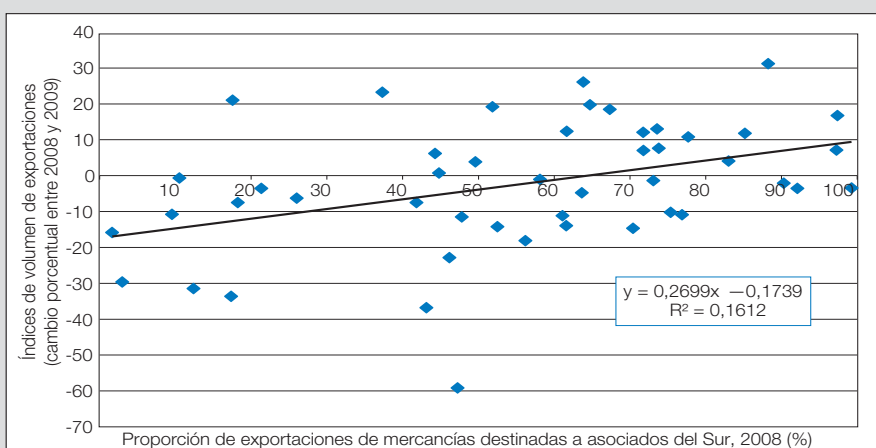
En cuanto a los grupos de países, los PMA de Asia registraron los mejores resultados, tanto durante la crisis como en la etapa posterior, debido al efecto de arrastre de sus asociados comerciales y la mayor diversificación de la estructura de las exportaciones.

La diferencia entre el crecimiento de estos países en 2008 (7,3%) y 2009 (4,5%) fue de casi 3 puntos porcentuales, en tanto en 2010 se verificó un ligero repunte (5,2%).

Recuadro 1. Los países con exportaciones más diversificadas y orientadas al Sur se vieron menos perjudicados por la crisis

La profundización gradual de los vínculos económicos Sur-Sur en la última década ya ha alterado los términos de la integración de los PMA a los mercados mundiales, por lo cual se modificó su vulnerabilidad a los choques exógenos. El impacto de la crisis mundial de la demanda sobre los volúmenes de exportación de los PMA durante la reciente crisis mantuvo una correlación negativa con la proporción de las exportaciones destinadas a los asociados del Sur; esta correlación negativa se reflejó claramente en las estadísticas, con un nivel de confianza del 99% (gráfico de recuadro 1). De la misma manera, también se han documentado los beneficios de la diversificación geográfica con respecto a las corrientes de inversión extranjera directa (IED) y las remesas. Durante la crisis reciente, los países destinatarios de IED o remesas provenientes de otros asociados del Sur tuvieron entradas más firmes (UNCTAD, 2010; Banco Mundial, 2009). Así pues, la mayor diversificación geográfica provocada por el ascenso del Sur beneficia a los PMA del mismo modo que los ayudó a mitigar los embates del declive de los últimos dos años.

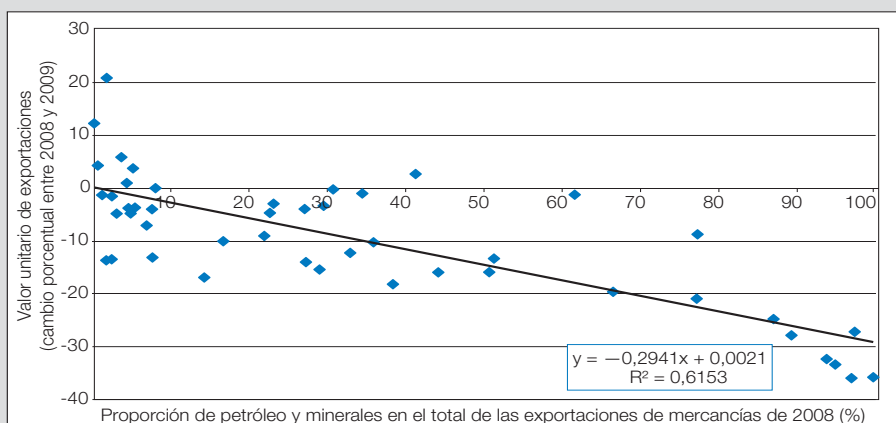
Gráfico de recuadro 1. Comercio Sur-Sur y relación entre la crisis de 2009 y las exportaciones de los PMA



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

La distribución geográfica del comercio internacional y de los flujos de inversión, sin embargo, es apenas una faceta de la diversificación; el mismo principio se aplica, *mutatis mutandis*, a la distribución sectorial. En ese sentido, los datos sobre las repercusiones de la reciente crisis en las economías de los PMA dan testimonio de las deficiencias estructurales de las modalidades de especialización de estos países. En efecto, los PMA —entre ellos, los grandes exportadores de petróleo, como Angola o el Sudán— se han visto particularmente expuestos a las crisis de los precios de 2009 a causa de su mayor dependencia de los productos básicos de petróleo y minerales (gráfico de recuadro 2)^a. Una vez más, este resultado se explica, en gran medida, por la depresión diferencial en los precios internacionales: los precios de los productos básicos de combustibles y minerales entraron en caída libre en la segunda mitad de 2009, en tanto otros productos sufrieron reducciones más acotadas (UNCTAD, 2010). Así pues, en general, una estructura de exportaciones muy concentrada entraña un riesgo relativamente mayor frente a las fluctuaciones negativas de los precios. Esto se verifica en especial en el caso de los productos básicos primarios, caracterizados por la inestabilidad de los precios y la rigidez a corto plazo de la oferta y la demanda.

Gráfico de recuadro 2. Dependencia de los productos básicos de petróleo y minerales y relación entre la crisis de 2009 y las exportaciones de los PMA



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

^a En los diversos PMA, en 2008-2009 el cambio porcentual en el precio unitario de las exportaciones mantiene una correlación negativa con la proporción de los combustibles y minerales en el total de las exportaciones; el coeficiente negativo se reflejó claramente en las estadísticas, con un nivel de confianza del 99%.

heterogéneos (cuadro 2). Cabe destacar que, en 2009, la tasa de crecimiento en diez países fue negativa, lo que demuestra que, aunque los PMA como grupo no sufrieron una contracción de su actividad económica durante la recesión mundial, una quinta parte de ellos sí entró en recesión. Por otro lado, en 2009 la tasa de crecimiento *per capita* fue negativa en 18 PMA. La tímida recuperación que siguió en 2010 no alcanzó a 9 PMA, que ese año sufrieron una contracción en sus economías en términos *per capita*. Por último, en 6 PMA, el crecimiento económico *per capita* se redujo durante dos años consecutivos, 2009 y 2010.

Según la UNCTAD (2010), la capacidad de recuperación relativa de los PMA frente a la recesión mundial fue producto de algunos factores de compensación, como las grandes entradas de flujos financieros oficiales provenientes de las instituciones financieras internacionales, el comportamiento anticíclico de las remesas de los trabajadores, la política fiscal anticíclica de algunos países y la rápida recuperación de los precios de los productos básicos en el segundo semestre de 2009. Asimismo, el subdesarrollo relativo de los sistemas financieros en los PMA actuó como protección contra el contagio financiero. En cambio, los principales canales de contagio de la crisis fueron el comercio (el valor de las exportaciones de mercancías cayó un 28% en 2009) y la inversión (las entradas de IED a los PMA se redujeron en 2009 en un 20%).

A la luz de las dificultades económicas persistentes en los países avanzados, que se analizan en más detalle en la sección C de este capítulo, surge el interrogante de qué se puede esperar en términos de crecimiento económico a corto y mediano plazo. Las previsiones disponibles elaboradas por el FMI (FMI, 2011) hablan de un crecimiento de la economía mundial más lento que en la década pasada, lo que obviamente repercute sobre los PMA, dadas la apertura de sus economías y su aspiración a crecer a través de las exportaciones.

Las proyecciones del FMI para los PMA indican que las tasas de crecimiento del PIB real en el período 2009-2016 rondarían, en promedio, el 5,8%; esto equivale a una disminución en más de un punto porcentual frente a la tasa registrada entre 2001 y 2008. Si bien un crecimiento de ese nivel no se puede considerar lento, el ritmo es menor que el del período de auge anterior, y es también inferior a la tasa de crecimiento anual del 7% fijada como meta en el Programa de Acción de Estambul (gráfico 1). Por otra parte, en vista de los factores adversos que afectaron a la economía mundial a lo largo de 2011 y las dificultades para encontrar soluciones a los diversos problemas macroeconómicos mundiales, regionales y nacionales —tales como los desequilibrios mundiales, la crisis de la deuda soberana y la reglamentación del sector financiero—, las previsiones del FMI deben considerarse como una hipótesis optimista.

En todo caso, incluso en este marco hipotético optimista, ninguno de los dos grupos de PMA podría alcanzar la tasa de crecimiento meta en los próximos cinco años. La tasa de crecimiento del 5,8% prevista para los PMA de África sugiere una desaceleración de más de 1,5 puntos porcentuales frente al promedio de los ocho años anteriores, del 7,4%. Es probable que los PMA de Asia también ralenticen su crecimiento entre 2009 y 2016 en comparación con el período anterior —5,9% y 6,8%, respectivamente—, pero la desaceleración no es tan marcada como en los PMA de África. Es probable que el dinamismo económico de la región, ya señalado como el principal impulsor de la recuperación de los PMA de Asia en 2010 y 2011, siga ejerciendo una influencia positiva sobre las perspectivas a mediano plazo de estos países.

A lo largo de los años, la pronunciada inestabilidad del crecimiento económico ha sido una característica distintiva de la economía de los PMA. En los años ochenta y noventa la tasa de crecimiento de estos países fue varias veces más inestable que la de los países desarrollados. De todo el grupo, los PMA insulares son los más vulnerables a las crisis originadas en la economía mundial o los

Aunque los PMA como grupo no sufrieron una contracción de su actividad económica durante la recesión mundial, una quinta parte de ellos sí entró en recesión. Por otro lado, en 2009 la tasa de crecimiento per capita fue negativa en 18 PMA.

Las proyecciones del FMI para los PMA indican que las tasas de crecimiento del PIB real en el período 2009-2016 rondarían, en promedio, el 5,8%; el ritmo es menor que el del período de auge anterior, y es también inferior a la tasa de crecimiento anual del 7% fijada como meta en el Programa de Acción de Estambul.

Cuadro 2. Tasas de crecimiento del PIB real y del PIB real *per capita* en los PMA, y previsiones hasta 2016

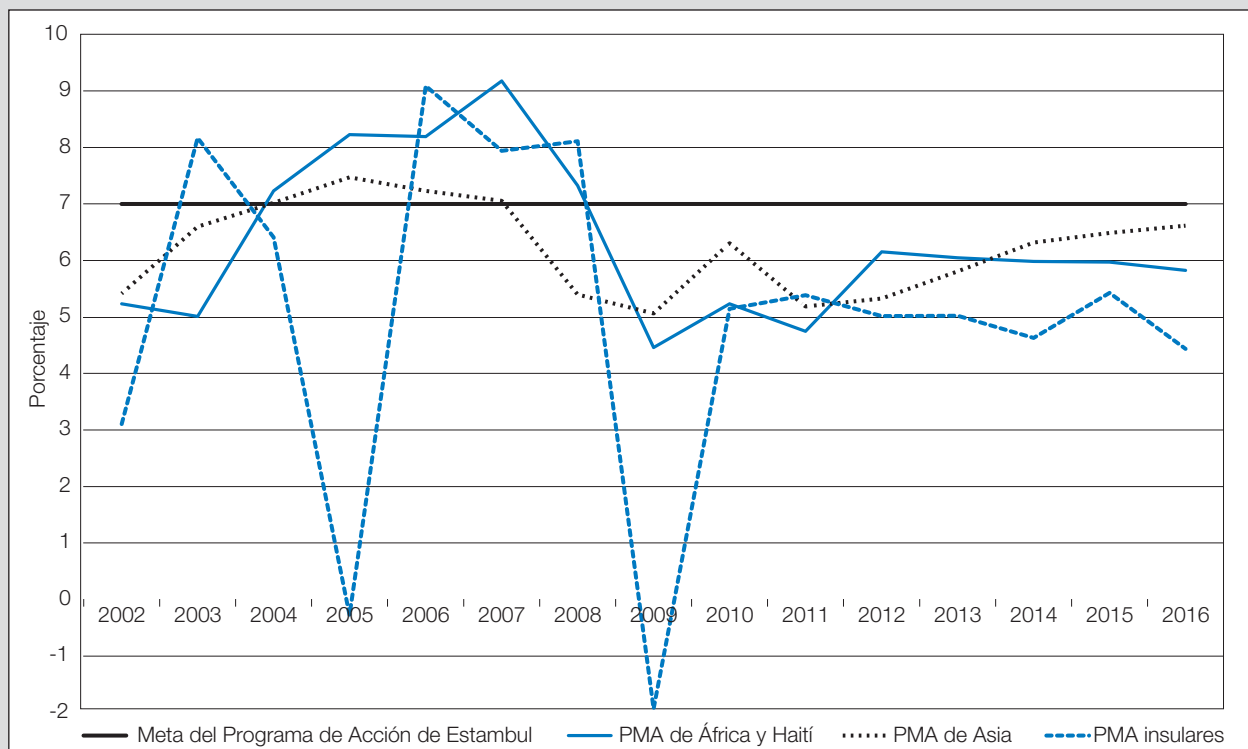
(Tasas medias de crecimiento anual, porcentaje)

	PIB real						PIB real <i>per capita</i>					
	2008	2009	2010	2011	2001-2008	2009-2016	2008	2009	2010	2011	2001-2008	2009-2016
Angola	13,8	2,4	3,4	3,7	15,5	6,6	10,9	-0,2	0,4	0,7	12,3	3,5
Bangladesh	6,0	5,9	6,4	6,3	6,1	6,6	4,5	4,5	4,9	4,9	4,4	5,1
Benin	5,0	2,7	2,6	3,8	3,8	4,4	2,2	-0,1	-0,2	0,9	0,7	1,6
Bhután	4,7	6,7	8,3	8,1	8,5	8,9	3,0	5,2	7,1	7,0	5,8	7,7
Burkina Faso	5,2	3,2	7,9	4,9	5,8	6,1	2,8	0,8	5,5	2,5	3,1	3,7
Burundi	4,5	3,5	3,9	4,2	3,0	4,8	2,5	1,4	1,8	2,2	0,7	2,7
Camboya	6,7	-2,0	6,0	6,7	10,1	7,0	5,6	-2,9	5,0	5,6	8,8	5,9
Chad	1,7	-1,2	13,0	2,5	9,9	4,6	-0,8	-3,6	10,3	0,0	6,2	2,0
Comoras	1,0	1,8	2,1	2,2	1,8	3,5	-1,1	-0,2	0,0	0,1	-0,3	1,4
Djibouti	5,8	5,0	3,5	4,8	3,9	5,3	3,3	2,4	1,0	2,2	1,8	2,8
Eritrea	-9,8	3,9	2,2	8,2	-0,2	4,2	-12,6	0,7	-0,9	4,9	-3,9	1,2
Etiopía	11,2	10,0	8,0	7,5	8,9	6,5	8,3	7,2	5,5	5,0	6,1	4,1
Gambia	6,3	6,7	6,1	5,5	3,9	5,6	2,7	3,1	2,6	2,0	0,6	2,1
Guinea	4,9	-0,3	1,9	4,0	2,6	4,7	2,6	-2,7	-0,5	1,4	0,6	2,1
Guinea-Bissau	3,2	3,0	3,5	4,8	2,4	4,6	1,0	0,7	1,3	2,5	0,0	2,4
Guinea Ecuatorial	10,7	5,7	-0,8	7,1	15,9	2,8	7,6	2,8	-3,6	4,1	12,6	-0,1
Haití	0,8	2,9	-5,4	6,1	0,7	5,5	-0,8	1,2	-4,8	4,5	-0,9	4,1
Islas Salomón	7,3	-1,2	6,5	5,6	5,9	5,8	5,0	-3,5	4,1	3,1	3,7	3,4
Kiribati	-0,7	-0,7	1,4	3,4	2,3	2,5	-2,7	-3,6	-0,6	1,5	0,3	0,8
Lesotho	4,3	3,1	3,6	5,2	3,5	4,9	2,4	1,3	1,8	3,3	1,6	3,0
Liberia	7,2	4,5	5,6	7,0	-0,4	7,5	2,0	-0,3	1,3	3,2	-3,3	4,2
Madagascar	7,1	-3,7	0,6	1,0	4,4	4,0	4,3	-6,2	-2,0	-1,6	1,6	1,5
Malawi	8,3	9,0	6,5	4,6	4,8	4,2	5,4	6,0	3,5	1,7	2,2	1,3
Maldivas	10,9	-7,5	7,1	6,5	8,5	4,5	9,1	-8,9	5,4	4,8	6,7	2,8
Malí	5,0	4,5	5,8	5,3	5,0	5,3	2,5	2,0	2,8	2,2	2,5	2,3
Mauritania	3,5	-1,2	5,2	5,1	5,3	5,7	1,1	-3,5	2,7	2,6	2,8	3,2
Mozambique	6,8	6,3	6,8	7,2	7,9	7,6	4,7	4,2	4,7	5,1	5,8	5,5
Myanmar	3,6	5,1	5,5	5,5	12,3	5,6	1,6	3,1	3,4	3,5	9,9	3,5
Nepal	6,1	4,4	4,6	3,5	3,7	3,8	5,1	3,4	3,5	2,5	2,2	2,8
Níger	9,6	-0,9	8,0	5,5	5,1	7,5	6,3	-3,9	4,7	2,3	2,0	4,3
República Centroafricana	2,0	1,7	3,3	4,1	0,9	5,1	0,0	-1,9	0,8	1,5	-1,1	2,5
República Democrática del Congo	6,2	2,8	7,2	6,5	6,2	6,6	3,1	-0,2	4,1	3,4	3,1	3,5
República Democrática Popular Lao	7,8	7,6	7,9	8,3	7,3	7,8	5,8	5,6	6,0	6,3	5,5	5,8
República Unida de Tanzania	7,3	6,7	6,4	6,1	7,2	6,8	5,2	4,6	4,4	4,0	5,1	4,8
Rwanda	11,2	4,1	7,5	7,0	7,9	6,9	8,9	2,0	5,3	4,8	5,9	4,7
Samoa	4,9	-5,1	-0,2	2,0	4,2	2,1	4,3	-5,1	-0,7	1,4	3,9	1,8
Santo Tomé y Príncipe	5,8	4,0	4,5	5,0	6,5	8,7	3,8	2,1	3,2	2,5	4,9	6,6
Senegal	3,2	2,2	4,2	4,0	4,5	4,8	0,8	-0,2	1,8	1,6	2,1	2,3
Sierra Leona	5,5	3,2	5,0	5,1	8,9	12,7	2,9	0,7	2,3	2,4	5,1	9,8
Sudán	3,7	4,6	6,5	-0,2	7,1	2,9	1,1	1,9	3,8	-2,6	4,4	0,5
Timor-Leste	10,9	12,9	6,0	7,4	3,2	8,5	8,3	10,2	3,4	5,0	0,6	5,9
Togo	2,4	3,2	3,7	3,8	2,5	4,4	-0,1	0,7	1,1	1,3	-0,1	1,8
Tuvalu	6,5	0,0	0,0	0,0	0,9	1,0	6,2	-0,2	-0,2	-0,2	0,4	0,7
Uganda	8,7	7,2	5,2	6,4	7,9	6,5	5,2	3,5	1,5	2,7	4,5	2,8
Vanuatu	6,2	3,5	2,2	3,8	4,7	3,9	3,9	1,2	0,1	1,2	2,3	1,5
Yemen	3,6	3,9	8,0	-2,5	4,0	2,5	0,5	0,8	4,9	-5,3	0,8	-0,5
Zambia	5,7	6,4	7,6	6,7	5,5	7,4	3,1	3,8	5,0	4,1	3,0	4,8
Total PMA	6,5	4,6	5,7	4,9	7,1	5,8	4,1	2,3	3,4	2,6	4,4	3,5
<i>PMA de África y Haití</i>	7,3	4,5	5,2	4,7	7,4	5,8	4,6	1,8	2,6	2,1	4,6	3,1
<i>PMA de Asia</i>	5,4	5,1	6,3	5,2	6,8	5,9	3,5	3,3	4,5	3,4	4,1	4,1
<i>PMA insulares</i>	8,1	-1,9	5,1	5,4	5,9	5,0	5,9	-3,9	3,0	3,2	3,7	2,9

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en *Perspectivas de la economía mundial*, Fondo Monetario Internacional, septiembre de 2011.

Nota: El crecimiento de los PMA se calcula como el promedio ponderado del crecimiento real de cada país (base año 2000). No hay datos para el Afganistán ni Somalia. Los datos para 2011-2016 son previsiones.

Gráfico 1. Crecimiento del PIB real de los PMA y previsiones a mediano plazo comparadas con la meta de crecimiento del Programa de Acción de Estambul, 2002-2016



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basado en el informe *Perspectivas de la economía mundial*, septiembre de 2011.

Nota: Los datos del período 2011-2016 son previsiones.

desastres naturales. La inestabilidad extrema del crecimiento económico de los PMA insulares y su vulnerabilidad se debe a la estructura económica restringida y especializada de estos países, que registran las tasas de crecimiento más inestables. El nivel mínimo alcanzado en 2005 fue consecuencia del *tsunami* que azotó el océano Índico en diciembre de 2004. El pico de 2006 (con una tasa de crecimiento superior al 9%) se debió a la labor de reconstrucción. No obstante, este crecimiento volvió a resentirse en 2009, como consecuencia de la recesión mundial. La lentitud del crecimiento de las economías avanzadas posiblemente afecte más las economías de los PMA, dado que dependen en gran medida de la llegada de turistas provenientes de las primeras. Así pues, es probable que los PMA no alcancen a corto plazo la tasa de crecimiento del 7% fijada como meta. Por último, las previsiones por país indican que apenas 10 de los 48 PMA crecerían lo bastante rápido como para alcanzar la meta establecida en el Programa de Acción de Estambul.

Dado el énfasis que el Programa de Acción de Estambul pone en que los PMA salgan de esa categoría, vale la pena explorar el panorama a mediano plazo de esos países, así como las posibilidades de que puedan satisfacer los criterios para salir de la categoría en esta década. La categoría de los PMA está compuesta por un grupo de países designados por las Naciones Unidas a partir de tres criterios: a) ingreso; b) capital humano; y c) vulnerabilidad económica. Para salir de la categoría, cada país debe alcanzar los umbrales de por lo menos dos de los criterios. El Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas adopta la decisión sobre la salida de la categoría conforme a las recomendaciones del Comité de Políticas de Desarrollo.

El umbral de ingreso para salir de la categoría se basa en el ingreso nacional bruto (INB) *per capita* (promedio de tres años); en el año 2009, al examinarse la situación de los PMA, se estableció esta cifra en 1.086 dólares. Si se evalúa únicamente el criterio del umbral de ingreso, aparece el panorama que se indica en el cuadro 3, con tres grupos de países. En la actualidad hay 11 PMA que ya

A partir de las previsiones del FMI de las tasas de crecimiento a mediano plazo, solo 10 de los 48 PMA crecerían suficientemente rápido como para alcanzar la meta establecida en el Programa de Acción de Estambul.

Cuadro 3. Estimación del número de años necesarios para que los PMA alcancen el umbral de ingreso nacional bruto para salir de la categoría, por país

	INB <i>per capita</i> ^a	Tasa media de crecimiento anual ^b	Número de años ^c
	2010	2010-2016	
Países que han alcanzado el umbral de ingreso			
Guinea Ecuatorial	14 680	-0,2	Logrado
Angola	3 960	3,9	Logrado
Samoa	2 930	2,0	Logrado
Vanuatu	2 760	1,7	Logrado
Tuvalu	2 749	0,9	Logrado
Timor-Leste	2 220	6,2	Logrado
Kiribati	2 010	0,9	Logrado
Bhután	1 920	7,9	Logrado
Djibouti	1 280	3,0	Logrado
Sudán	1 270	0,5	Logrado
Santo Tomé y Príncipe	1 200	7,4	Logrado
Países que deberían alcanzar el umbral de ingreso (1.086 dólares) para 2020^d			
Lesotho	1 080	3,1	0,2
Zambia	1 070	4,8	0,3
Mauritania	1 060	3,3	0,7
República Democrática Popular Lao	1 000	5,7	1,4
Senegal	1 050	2,5	1,4
Islas Salomón	1 030	3,3	1,6
Camboya	760	6,1	5,9
Países que deberían alcanzar el umbral de ingreso a largo plazo^d			
Bangladesh	640	5,2	10,2
Haití	650	4,9	10,4
Sierra Leona	340	9,8	11,8
República Unida de Tanzania	530	4,9	14,6
Rwanda	540	4,6	15,2
Mozambique	440	5,6	16,1
Comoras	820	1,6	17,9
Burkina Faso	550	3,6	18,8
Benin	750	1,8	20,1
Níger	360	4,2	26,4
Uganda	490	3,0	26,9
Etiopía	380	3,9	27,0
Malí	600	2,2	27,0
Guinea-Bissau	540	2,4	28,5
Nepal	490	2,8	28,8
Myanmar	380	3,5	29,8
República Centroafricana	460	2,8	31,1
Liberia	190	4,4	39,2
Guinea	380	2,5	41,8
Gambia	440	2,0	45,1
Madagascar	440	2,0	45,3
Togo	440	1,9	46,5
Chad	600	1,3	46,8
República Democrática del Congo	180	3,4	52,9
Burundi	160	2,8	67,6
Eritrea	340	1,1	102,4
Malawi	330	1,1	112,1
Yemen	1 060	-0,6	..
Afganistán ^e	457
Somalia ^e	211

a Ingreso nacional bruto *per capita*, método Atlas (dólares corrientes), Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*, agosto de 2011, excepto el Afganistán, Haití, Myanmar, Somalia y Tuvalu, ingreso nacional bruto *per capita* en dólares corrientes, UNdata, 2009.

b La secretaría de la UNCTAD calcula la tasa media de crecimiento anual del PIB *per capita* sobre la base de las previsiones del FMI para el período 2011-2016.

c Los años se han estimado usando la fórmula $\ln(1086) - \ln(\text{INB pc } 2010) / (\text{tasa de crecimiento del PIB pc } 2010-2016)$.

d Suponiendo que los PMA registran la misma tasa media de crecimiento anual pronosticada para 2010-2016 y que todos los demás valores se mantienen constantes.

e No hay previsiones para el Afganistán ni Somalia.

han alcanzado el umbral¹. En estos diez años, esos países deben esforzarse por cumplir por lo menos con un criterio más. Es alentador observar que 11 de estos países que cumplen los criterios necesarios tienen verdaderamente probabilidades de dejar la categoría a finales de la década actual.

En el segundo grupo, hay siete países² que podrían alcanzar el umbral de ingreso para dejar la categoría en el año 2020. El supuesto que se utiliza en el cuadro 3, para estimar el número de años necesarios para alcanzar esta meta es que la tasa media de crecimiento anual *per capita* pronosticada por el FMI para el período 2010-2016 sería representativa de la tasa de crecimiento durante toda la década en curso. Debido a que estos siete países también tendrían que cumplir al menos un criterio adicional para salir de la categoría, la probabilidad de que lo logren dentro de los próximos diez años es menor que en el primer grupo.

El tercer grupo de países, integrado por 30 PMA³, debería alcanzar el umbral de ingreso para salir de la categoría a largo plazo. Nuevamente, se adopta el supuesto de que la tasa de crecimiento *per capita* de 2010 a 2016 sería representativa del crecimiento a largo plazo. En este supuesto se destaca la gran heterogeneidad de los PMA; por ejemplo, a Bangladesh le llevaría 10,2 años, en tanto otros países demorarían más de 100 años en alcanzar el umbral de ingreso establecido. Por ello, las probabilidades de que estos países alcancen el umbral en al menos dos criterios antes del año 2020 son verdaderamente escasas. Dado que el FMI no ha elaborado previsiones para el Afganistán y Somalia, no ha sido posible estimar el número de años que demorarían en alcanzar el umbral de ingreso necesario para dejar la categoría de PMA.

Así pues, dado que se espera un crecimiento promedio más lento que en los diez años anteriores, es probable que durante la década de 2010 los PMA enfrenen más dificultades para alcanzar el umbral de ingreso que les permita salir de la categoría. Por otra parte, si el panorama se sigue deteriorando, caería sustancialmente la probabilidad de satisfacer los criterios para dejar la categoría.

Los otros dos criterios para salir de la categoría son el capital humano y la vulnerabilidad económica. El primero se calcula mediante un índice compuesto sobre la base de indicadores de: a) nutrición (porcentaje de la población desnutrida); b) salud (tasa de mortalidad infantil); c) matriculación escolar (tasa bruta de escolarización secundaria); y d) alfabetización (tasa de alfabetización de adultos). La “vulnerabilidad económica” se mide por un índice compuesto (índice de vulnerabilidad económica) basado en indicadores de: a) crisis naturales (índice de inestabilidad de la producción agrícola y porcentaje de la población desplazada por desastres naturales); b) perturbaciones del comercio (índice de inestabilidad de las exportaciones de bienes y servicios); c) vulnerabilidad a las crisis (parte del PIB correspondiente a la agricultura, la silvicultura y la pesca; índice de concentración de las exportaciones de mercancías); d) tamaño reducido de la economía (población expresada en logaritmos); y e) lejanía económica (índice de lejanía).

El índice de capital humano es similar, en muchos aspectos, a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Según la evaluación (UNCTAD, 2010) del progreso de los PMA hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio, es probable que la mayoría de los PMA no alcancen la mayoría de los Objetivos. De esto se desprende que es improbable que, en la década actual, cobre impulso el avance de la mayoría de los PMA hacia los umbrales del índice de capital humano necesarios para salir de la categoría. El índice de vulnerabilidad económica contiene algunos de los indicadores que no se pueden modificar fácilmente o que no se pueden modificar en absoluto: por ejemplo, la lejanía económica. Más importante aún, los indicadores que sí se pueden cambiar —como la proporción de la agricultura, la silvicultura y la pesca en el PIB, o el índice de concentración de exportaciones de mercancías— están o bien estancados (el primero) o deteriorados (el segundo). El índice de concentración de los PMA, por ejemplo, aumentó de

Es alentador observar que 11 de estos países tengan verdaderamente probabilidades de dejar la categoría a finales de la década actual.

El grupo de países integrado por 30 PMA tiene poca probabilidad de alcanzar el umbral de ingreso antes de 2020.

Dado que el crecimiento promedio esperado será más lento que el de los últimos diez años, es probable que en la década de 2010 los PMA enfrenen más dificultades para alcanzar el umbral de ingreso que les permita salir de la categoría. Por otra parte, si el panorama sigue deteriorándose, caería sustancialmente la probabilidad de satisfacer los criterios para dejar la categoría.

0,23 en 1995 a 0,54 en 2008. Con este telón de fondo, si se mantienen las tendencias recientes, es probable que la evolución de los índices de capital humano y vulnerabilidad económica sea lenta.

2. TENDENCIAS DEL COMERCIO INTERNACIONAL

El auge económico que los PMA experimentaron en la década de 2000 fue impulsado principalmente por el alza sustancial de los precios de los productos básicos. Como resultado, el valor de las exportaciones de mercancías de los PMA se quintuplicó entre 2000 y 2008 (gráfico 2). No obstante, el volumen exportado creció solo un 97% en el mismo período. Esto indica a las claras que el aumento extraordinario del valor de las exportaciones se debió, en gran medida, al efecto de los precios. Es importante señalar que los PMA tienen escasa o ninguna influencia en los precios internacionales de los productos básicos, por lo que el éxito de las exportaciones no se puede atribuir a la política nacional de estos países, sino a circunstancias internacionales ajenas a su control.

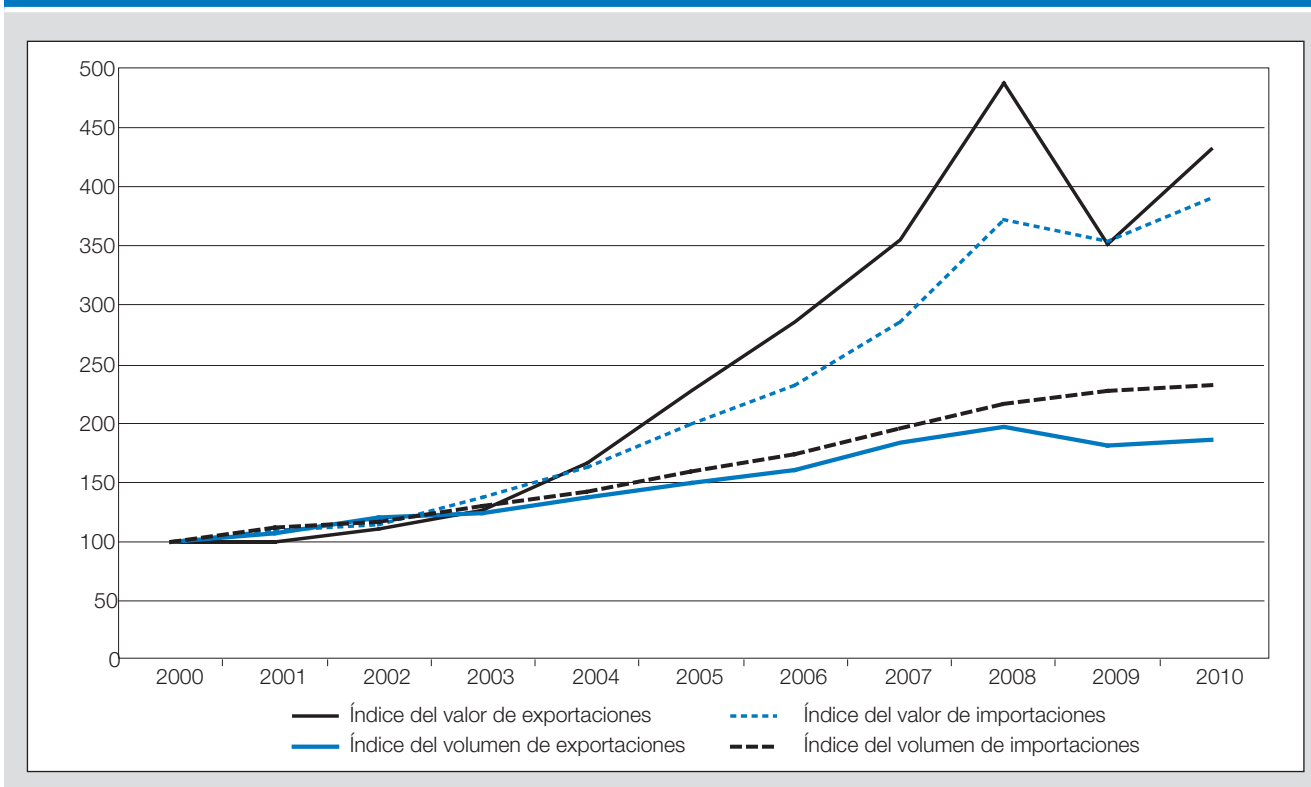
Una tendencia similar, aunque en menor medida, se observa en las importaciones. El valor de las importaciones de mercancías se incrementó en un 268% de 2000 a 2008, en tanto en ese período el volumen de las importaciones creció únicamente en un 94%. Esto significa que las mercancías importadas por los PMA también sufrieron aumentos de precios relativamente importantes, lo que contrarrestó en parte el efecto positivo de los aumentos de precios para las exportaciones de esos países.

Si bien el comercio internacional puede actuar como un potente motor del crecimiento, también puede aumentar la vulnerabilidad de las economías nacionales. En el gráfico 2 se observa el fuerte cambio que sufrieron los índices del comercio de mercancías de los PMA en 2009. El índice que mide

El comercio internacional fue el principal canal de contagio de la crisis mundial a los PMA.

Gráfico 2. Índices de intercambio de mercancías de los PMA, 2000-2010

(Índice, 2000 = 100)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, julio de 2011.

el valor de las exportaciones cayó de 488 en 2008 a 352 en 2009, lo que tuvo repercusiones sumamente negativas para el crecimiento de las economías de los PMA. En efecto, el comercio internacional fue el principal canal de contagio de la crisis mundial a los PMA.

La característica más distintiva del período posterior a la recesión mundial en lo relativo al comercio de los PMA es que, en 2010, las exportaciones de bienes seguían por debajo del nivel de 2008. El valor de las exportaciones de mercancías de los PMA como grupo mermó casi un 28% en 2009, debido sobre todo al desplome de las exportaciones de los PMA de África (-33,6%); este, a su vez, se debió en su mayor parte al efecto sobre los precios de la abrupta caída de los precios de los productos básicos primarios. En cambio, el impacto sobre el volumen de las exportaciones fue menor y muy heterogéneo en los distintos países (véase el gráfico 3).

En 2010, el valor de las exportaciones de todos los PMA repuntó significativamente —22,6%—, pero no lo bastante para recuperar el nivel anterior a la crisis. Las tendencias por grupos de países sugieren resultados similares a los de las tendencias de crecimiento económico. Aunque en 2009 las exportaciones de mercancías de los PMA de África mermaron mucho más fuertemente que las de los PMA de Asia, la posterior recuperación también fue mucho menos marcada en los primeros. Pese al aumento del 20,2% en 2010, las exportaciones de mercancías de los PMA de África se mantuvieron muy por debajo de los niveles de 2008. Por el contrario, las exportaciones de mercancías de los PMA de Asia cayeron solo un 6,9% en 2009, para luego registrar en 2010 un notable crecimiento, del 29%. Estas diferencias en los resultados, tanto antes como después de la recesión mundial, son síntoma de una diferencia sustancial entre los dos grupos de PMA, como sucede en el caso del crecimiento económico. La canasta de exportaciones de los PMA de Asia, más diversificada, los preparó para sobrellevar mucho mejor la crisis.

A su vez, en 2009, el valor de las importaciones de mercancías se vio mucho menos afectado que el de las exportaciones: la reducción, de apenas el 5,2%, atestiguó la dependencia de las economías de los PMA de sus importaciones. En 2010, volvió a crecer (10,3%) el valor de las importaciones, que superó el nivel de 2008. También en ese año, las importaciones de mercancías fueron intensas en los PMA de Asia e insulares (donde crecieron un 21,0% y un 22,3%, respectivamente), en tanto en los PMA de África siguieron por debajo del nivel de 2008.

En consecuencia, la balanza comercial de mercancías pasó de tener superávit en 2006-2008 a registrar déficit en 2009 y 2010. En 2009, la balanza comercial de mercancías de los PMA arrojó un saldo negativo de 27.600 millones de dólares. Este correspondía en más de la mitad a los PMA de Asia. Aunque en 2009 los PMA de África registraron déficit, en 2010 el saldo de la balanza comercial de mercancías volvió a tener superávit. Los PMA insulares siguieron registrando déficit en la balanza de mercancías a lo largo de todo el período.

El comercio de servicios de los PMA sufrió menos que el comercio de bienes, principalmente porque los precios no oscilaron tanto como los de los productos básicos. En 2009, las reducciones se limitaron a un dígito, y en 2010 tanto las exportaciones como las importaciones superaron el nivel máximo de 2008. En ese año, el repunte tanto de exportaciones como de importaciones de servicios llegó a los dos dígitos, excepto en los PMA insulares. En todos los grupos de PMA, la balanza comercial de servicios sigue arrojando saldo negativo, y esta tendencia se profundiza.

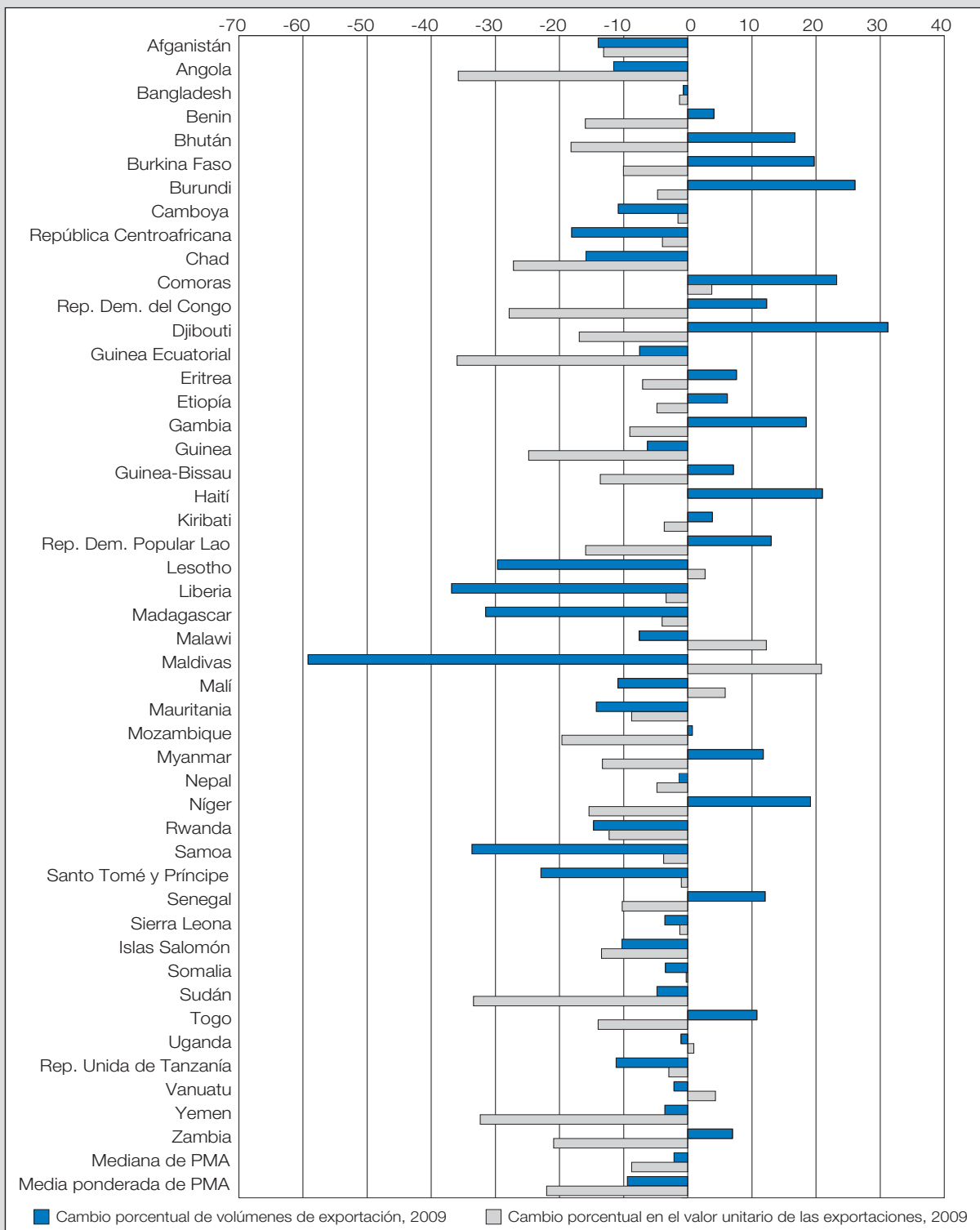
Otra característica de la economía mundial de los últimos dos años en el área del comercio internacional ha sido el aumento sustancial de los precios del combustible y los alimentos. La recuperación de los precios internacionales de los productos básicos que ya se había iniciado en la segunda mitad de 2009

La característica más distintiva del período posterior a la recesión mundial en lo relativo al comercio de los PMA es que, en 2010, las exportaciones de bienes seguían por debajo del nivel de 2008.

Aunque en 2009 las exportaciones de mercancías de los PMA de África mermaron mucho más fuertemente que las de los PMA de Asia, la posterior recuperación también fue mucho menos marcada en los primeros. La canasta de exportaciones de los PMA de Asia, más diversificada, los preparó para sobrellevar mucho mejor la crisis.

El valor de las importaciones de mercancías se vio mucho menos afectado que el de las exportaciones. En consecuencia, la balanza comercial de mercancías pasó de tener superávit en 2006-2008 a registrar déficit en 2009 y 2010.

Gráfico 3. Crisis de las exportaciones: efectos en el volumen y los precios, 2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, abril de 2011.

ha cobrado un ímpetu sorprendente. Por ejemplo, los precios del petróleo treparon del nivel mínimo de alrededor de 35 dólares en marzo de 2009 a un nivel máximo de 114 dólares en marzo de 2011, lo que a todas luces ayuda a los PMA que son exportadores netos de petróleo. Los beneficios de este efecto de los precios son extraordinarios para los seis PMA exportadores de petróleo, pero perjudican al resto. Los PMA con una gran dependencia de las importaciones de alimentos y combustibles ya habían sufrido una crisis en 2007 y 2008, ocasionada por el aumento pronunciado de los precios internacionales.

Cuadro 4. Exportaciones e importaciones de mercancías y servicios de los PMA, por grupos de países, 2006-2010
(En millones de dólares)

	2006	2007	2008	2009	2010	Cambio en 2009 (%)	Cambio en 2010 (%)
Exportaciones de mercancías							
Total de los PMA	103 486	128 499	176 715	127 416	156 253	-27,9	22,6
PMA de África y Haití	73 717	95 801	138 288	91 845	110 404	-33,6	20,2
PMA de Asia	29 276	32 120	37 711	35 092	45 269	-6,9	29,0
PMA insulares	492	578	715	479	580	-33,0	21,1
Importaciones de mercancías							
Total de los PMA	101 702	125 400	163 500	155 016	170 961	-5,2	10,3
PMA de África y Haití	63 707	79 682	106 880	101 647	106 371	-4,9	4,6
PMA de Asia	35 997	43 361	53 653	50 969	61 654	-5,0	21,0
PMA insulares	1 999	2 356	2 967	2 401	2 936	-19,1	22,3
Balanza comercial de mercancías							
Total de los PMA	1 784	3 099	13 215	-27 600	-14 707	-308,9	46,7
PMA de África y Haití	10 011	16 119	31 408	-9 802	4 033	-131,2	141,2
PMA de Asia	-6 721	-11 242	-15 942	-15 876	-16 385	0,4	-3,2
PMA insulares	-1 506	-1 778	-2 251	-1 922	-2 356	14,6	-22,6
Exportaciones de servicios							
Total de los PMA	13 929	17 019	21 233	20 320	23 462	-4,3	15,5
PMA de África y Haití	8 697	10 679	13 330	12 515	14 655	-6,1	17,1
PMA de Asia	4 250	5 174	6 622	6 501	7 348	-1,8	13,0
PMA insulares	982	1 166	1 281	1 304	1 459	1,8	11,9
Importaciones de servicios							
Total de los PMA	33 791	44 746	60 678	55 585	63 567	-8,4	14,4
PMA de África y Haití	26 202	36 057	50 047	45 402	51 509	-9,3	13,5
PMA de Asia	6 825	7 721	9 335	8 909	10 706	-4,6	20,2
PMA insulares	764	968	1 296	1 274	1 352	-1,7	6,1
Balanza comercial de servicios (exportaciones netas de servicios)							
Total de los PMA	-19 862	-27 727	-39 445	-35 265	-40 105	10,6	-13,7
PMA de África y Haití	-17 504	-25 378	-36 717	-32 888	-36 854	10,4	-12,1
PMA de Asia	-2 575	-2 547	-2 713	-2 408	-3 359	11,3	-39,5
PMA insulares	218	198	-15	30	108	303,9	254,3

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

En materia de seguridad alimentaria, el panorama comenzó a deteriorarse nuevamente en el segundo semestre de 2010, cuando se registraron alzas abruptas en los precios de los alimentos (gráfico 4). Ortiz, Chai y Cummins (2011) han estimado que, en promedio, los precios internos de los alimentos en 58 países en desarrollo fueron un 55% más altos en noviembre de 2010 que en mayo de 2007. Luego de verse perjudicados durante varios años por los precios elevados de los alimentos, los hogares pobres han agotado sus estrategias para hacer frente a la situación, por lo que incluso una pequeña escalada en los precios podría traer aparejados daños de gran escala. Según las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO 2011), en 2009, el número de personas hambrientas y desnutridas en el mundo llegó a un nivel sin precedentes, superior a los 1.000 millones. En vista de las nuevas subas en los precios de los alimentos en 2010 y 2011, es probable que este número aumente todavía más.

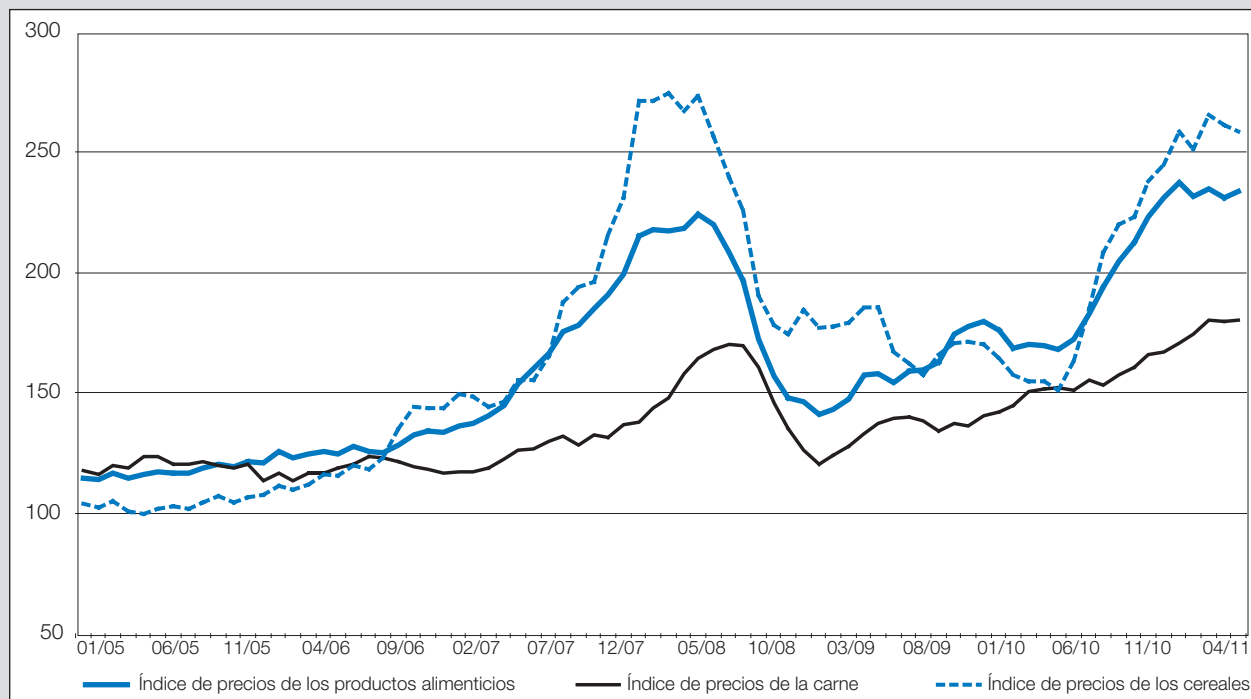
Al comparar los índices de precios de algunos productos básicos primarios importantes para los PMA, el factor que más sobresale es el alza generalizada de los precios. Para la totalidad de los alimentos, el aumento desde 2000 hasta el primer trimestre de 2011 rondó el 180% (cuadro 5). Los precios de las materias primas agrícolas treparon en un porcentaje aún mayor. Sin embargo, en el caso de los minerales, menas y metales, el incremento en el mismo período superó el 270%. En ese período, el precio de la mena de hierro ha aumentado más

En materia de seguridad alimentaria, el panorama comenzó a deteriorarse nuevamente en el segundo semestre de 2010, cuando se registraron alzas abruptas en los precios de los alimentos.

Al comparar los índices de precios de algunos productos básicos primarios importantes para los PMA, el factor que más sobresale es el alza generalizada de los precios.

Gráfico 4. Índices de precios de productos alimenticios, carne y cereales, enero de 2005-junio de 2011

(Índice, 2002-2004 = 100)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir del índice de precios de los productos alimenticios de la FAO, julio de 2011.

Cuadro 5. Índice de los precios de algunos productos básicos primarios importantes para los PMA, diversos años

(Índice 2000 = 100)

	2005	2008	2009	2010	2011 T1	Desviación estándar, 2005-2011T1	Cambio porcentual, 2005-2011T1
Todos los alimentos	128	236	216	232	284	55	121,2
Trigo	133	288	197	204	292	59	119,6
Arroz	141	344	289	256	257	78	82,3
Azúcar	121	156	222	260	348	82	187,7
Harina de pescado	172	274	298	409	421	85	144,6
Café, arábica	132	162	167	226	322	69	143,6
Café, robusta	120	254	179	187	262	50	117,6
Cacao en grano	173	291	325	353	377	83	117,4
Té	87	109	127	125	141	21	61,6
Materias primas agrícolas	129	198	163	219	315	63	143,4
Tabaco	93	120	142	109	147	20	57,5
Algodón	92	121	106	175	350	93	282,3
Madera, excepto coníferas	117	154	154	161	159	16	35,3
Minerales, menas y metales	173	333^a	269^a	414^a	512^a	109	195,8
Mineral de hierro	226	494	643	1 178	1 436	478	535,8
Aluminio	123	166	107	140	161	25	31,7
Cobre	203	384	283	416	532	104	162,3
Oro	159	312	349	440	496	121	211,2
<i>Partidas pro memoria:</i>							
Petróleo crudo	189	344	219	280	353	63	162,4
Índice del valor unitario de manufacturas exportadas por los países desarrollados	119	139	132	134	142	8	18,9

Fuente: UNCTADstat, Boletín Mensual de Precios de Productos Básicos; FMI, Estadísticas financieras internacionales.

^a Estimaciones.

de diez veces su valor, en tanto el precio del cobre, el oro y el petróleo crudo prácticamente se ha quintuplicado.

Además del alza del precio de los productos básicos primarios, la amenaza de inestabilidad se cierne sobre estos países. Una comparación del primer trimestre de 2011 y el promedio de 2010 muestra grandes aumentos de los precios de muchos productos básicos en un período relativamente breve. El alza más notable se registró en el precio del petróleo crudo, en parte debido a la inestabilidad política de la principal región productora del planeta. En el caso del algodón, por ejemplo, el índice se incrementó de un promedio de 175 en 2010 a 350 en el primer trimestre de 2011. Por el contrario, en junio y julio se observó una caída pronunciada, que redujo el precio en un 38% en poco más de un mes y en un 53% con respecto al nivel máximo alcanzado a principios de marzo de 2011. Las últimas dos columnas del cuadro 5 sugieren que la marcada inestabilidad de los productos básicos primarios se ha generalizado en la economía mundial.

Dada la gran dependencia de los productos básicos que caracteriza a los PMA, tanto a los exportadores netos como a los importadores netos, la inestabilidad de los precios de esos productos ha tenido claras consecuencias negativas para sus economías. Los PMA son vulnerables a las fluctuaciones de los precios de los productos básicos, independientemente de que sean exportadores netos o importadores netos.

Resulta difícil medir con precisión las repercusiones generales netas para los PMA del aumento de los precios de los productos básicos, pero, en el mejor de los casos, son ambiguas. La UNCTAD (2011a) ha estudiado las repercusiones de los cambios en el precio de los combustibles en 33 PMA, comparando el promedio de 2000-2002 con el de 2007-2009. La relación importaciones de combustible/PIB en los PMA importadores de combustible ha aumentado en un 76% de los países, en tanto únicamente en el 6% se ha registrado un descenso; en el resto, no ha habido cambios significativos. De la misma manera, un estudio que abarcó 15 PMA importadores netos de alimentos y el coeficiente importaciones de alimentos-PIB en el mismo período revela que la situación se ha deteriorado en 11 países (73%), en tanto el indicador mejoró en 2 de ellos (13%); los 2 restantes no mostraron cambios significativos.

El análisis continuo sugiere que en la década de 2000, como también durante la crisis y la posterior recuperación parcial, el crecimiento económico de muchos PMA se vio afectado en gran medida por las oscilaciones de los precios de los productos básicos. La expectativa de que el auge anterior a la crisis de 2008-2009 fuese sostenible no era realista. Igualmente poco realista es la expectativa presente de que la recuperación actual basada en el alza de los precios de los productos básicos pueda ser sostenible. La posibilidad de que la crisis de los combustibles y los alimentos se reitere en el futuro cercano se cierne como una amenaza real sobre la economía de los PMA. Incluso sin una crisis generalizada en estos productos, el alto nivel de precios de los productos básicos contrarresta la recuperación y el crecimiento económico de muchos de esos países.

Por otra parte, es posible que los ciclos de auge y caída en el desarrollo se hayan afianzado como característica persistente de los PMA, a causa de la creciente especialización de las exportaciones de productos básicos en los últimos diez años. En efecto, los datos sugieren que las exportaciones de los PMA guardan una estrecha relación con las tendencias en los precios internacionales del petróleo crudo (gráfico 5), lo que implica que lo que sucede con estos precios influye en gran medida sobre las exportaciones de los PMA.

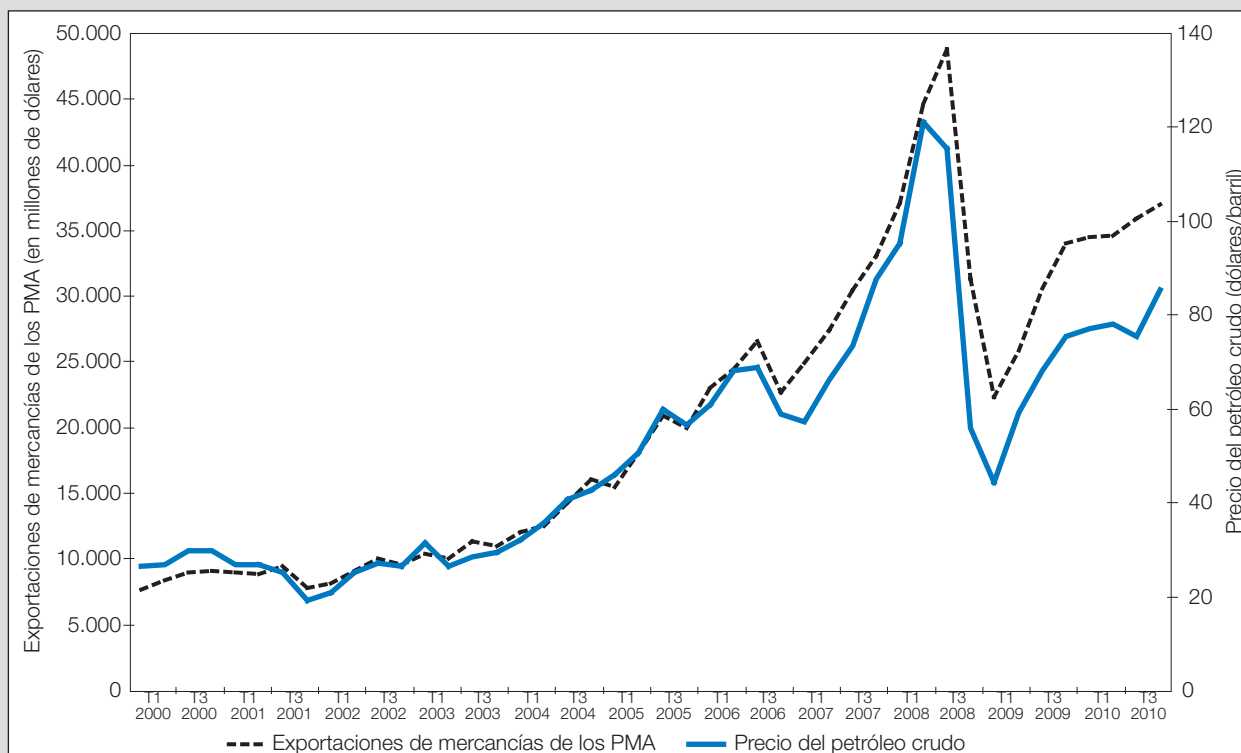
Dadas las características de las economías de los PMA, las fluctuaciones futuras de los precios internacionales de los productos básicos tienen importancia crucial. Si bien es imposible predecir estas fluctuaciones con cierto grado de certeza, algunos autores (Cuddington y Jerret, 2008; Kaplinsky y

Dada la gran dependencia de los productos básicos que caracteriza a los PMA, tanto a los exportadores netos como a los importadores netos, la inestabilidad de los precios de esos productos ha tenido claras consecuencias negativas para sus economías.

En la década de 2000 el crecimiento económico de muchos PMA se vio afectado en gran medida por las oscilaciones de los precios de los productos básicos.

Es posible que los ciclos de auge y caída en el desarrollo se hayan afianzado como característica persistente de los PMA, a causa de la creciente especialización de las exportaciones de productos básicos en los últimos diez años.

Gráfico 5. Exportaciones de mercancías de los PMA al resto del mundo y precios del petróleo crudo, 2000-2010



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat y la base de datos *Direction of Trade* del FMI, julio de 2011.

Otra razón significativa que explica la alta tasa de crecimiento durante la década de 2000 en los PMA fue el aumento de los flujos financieros externos.

Farooki, 2010) vislumbran una gran probabilidad de que surja un superciclo de altos precios internacionales de los productos básicos. El razonamiento que guía esta predicción es que, con el rápido crecimiento económico de grandes países en desarrollo como China y la India, la demanda mundial de productos básicos se sostendría elevada durante años. Dado que la infraestructura de estos países se debería modernizar sustancialmente, y que su producción —por algún tiempo— exige y seguirá exigiendo muchos recursos, estos y otros países en desarrollo necesitarían una cantidad enorme de recursos naturales. Algunos PMA, por ejemplo los exportadores de petróleo y minerales, ya están abasteciendo de recursos naturales a estas economías grandes y dinámicas, y la situación se podría prolongar muchos años.

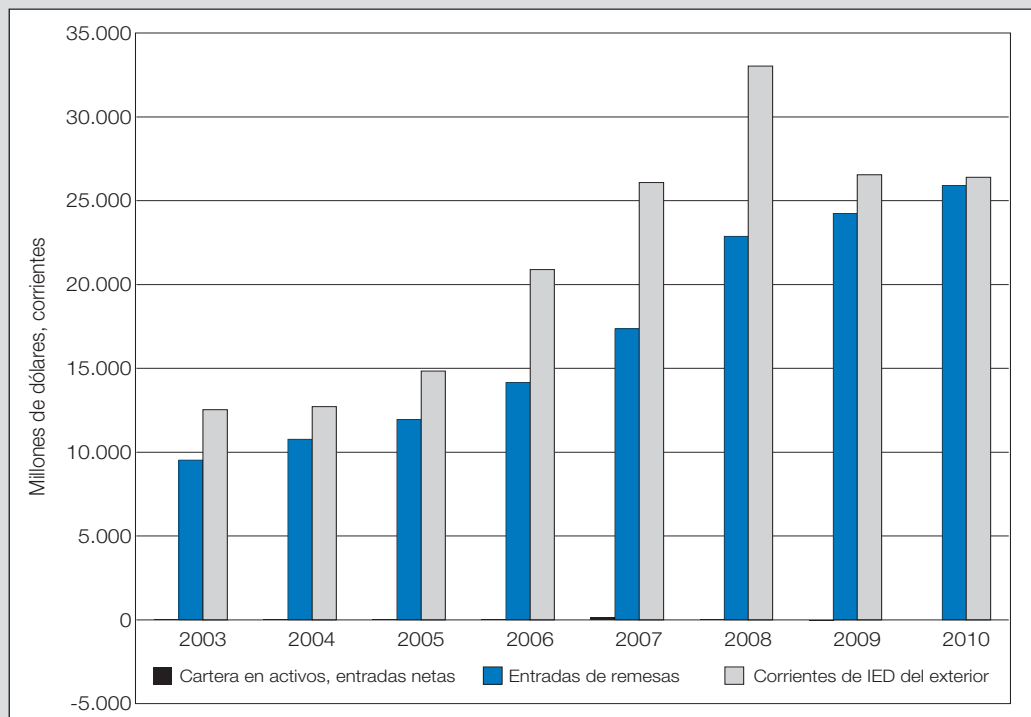
3. TENDENCIAS DE LA FINANCIACIÓN EXTERNA Y LA DEUDA

Mientras que a comienzos de la década la suma de las entradas de inversión extranjera directa (IED) y las remesas de los trabajadores apenas llegaba a los 10.000 millones de dólares, en 2008 la suma de las entradas se había quintuplicado con creces.

Otra razón significativa que explica la alta tasa de crecimiento durante la década de 2000 en los PMA fue el aumento de los flujos financieros externos. En tanto en décadas anteriores los PMA habían padecido dificultades para atraer corrientes de capitales privados, la de 2000 se caracterizó por una corriente de financiación externa cada vez mayor (gráfico 6). Mientras que a comienzos de la década la suma de las entradas de inversión extranjera directa (IED) y las remesas de los trabajadores apenas llegaba a los 10.000 millones de dólares, en 2008 la suma de las entradas se había quintuplicado con creces.

Sin embargo, la recesión mundial invirtió algunas de estas tendencias anteriores. En 2009 y 2010, las entradas de IED a los PMA disminuyeron, y en 2010 la IED (con 26.390 millones de dólares) fue inferior en unos 6.000 millones al valor de 2008 (32.350 millones de dólares). En otras palabras, las entradas de IED en 2010 fueron un quinto menores que en 2008. No queda claro cuándo las entradas recuperarán el nivel anterior a la crisis, si es que lo logran. En cambio, las remesas de los trabajadores siguieron aumentando incluso durante la crisis,

Gráfico 6. Flujos financieros privados hacia los PMA, 2003-2010
(En millones de dólares, corrientes)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat; Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*, en línea, julio de 2011; y Banco Mundial, 2010.

si bien con más lentitud, lo que ayudó a amortiguar las consecuencias sociales negativas de la crisis para los PMA. Otra observación interesante es que, en 2010, las remesas prácticamente igualaron las entradas de IED en los PMA. Dadas las tasas de crecimiento diferencial es posible que, en un futuro cercano, las remesas sean superiores a la IED en los PMA.

Aunque todavía no hay datos disponibles para las remesas de utilidades de la IED de 2009, es probable que estas salidas hayan sido sustanciales. Las remesas provenientes del conjunto de los PMA alcanzaron a más de 10.000 millones de dólares en 2005 y siguieron en aumento. La información más reciente disponible corresponde a 2008, cuando la cifra llegó a los 22.200 millones. Así pues, las remesas representan una salida considerable de recursos de los PMA. Debido a que el volumen de IED en los PMA ha registrado un alza pronunciada —de 37.400 millones de dólares en 2000 a 151.700 millones en 2010—, es probable que en el futuro estas salidas aumenten con rapidez. No obstante, si las utilidades no distribuidas se reinvierten en los países receptores, se dará un gran impulso a las oportunidades de desarrollo de esos países.

Otra característica importante de las entradas de IED es su distribución irregular entre los diversos PMA, dado que, en 2010, el 49% del total se concentró en tres países (Angola, Guinea Ecuatorial y Sudán). Si tomamos los países en forma aislada, el destinatario mayor fue Angola, con alrededor del 33% del total de los PMA en su conjunto. Por otra parte, los tres receptores con más volumen son PMA ricos en petróleo, lo que ilustra una observación más general: el grueso de la IED que los PMA atrajeron en esos diez años correspondió a las industrias extractivas. De esta manera, los PMA se encasillan cada vez más en su especialización en productos básicos, y la influencia en el desarrollo de las capacidades productivas de estos países es limitada en el mejor de los casos. Así pues, la dependencia de los productos básicos aumenta sin cesar, y los PMA se ven expuestos a ciclos de auge y crisis resultantes de la inestabilidad de los precios internacionales de los productos básicos.

Las entradas de IED en 2010 fueron un quinto menores que en 2008.

En cambio, las remesas de los trabajadores siguieron aumentando incluso durante la crisis.

El grueso de la IED que los PMA atrajeron en esos diez años correspondió a las industrias extractivas. De esta manera, los PMA se encasillan cada vez más en su especialización en productos básicos, y la influencia en el desarrollo de las capacidades productivas de estos países es limitada en el mejor de los casos.

Es importante destacar que el crecimiento de la IED se observa principalmente en los PMA de África, que en 2010 representaron más de cuatro quintos de todas las entradas. Dado que los PMA de África son ricos en recursos naturales, en apariencia la IED procura encontrar un lugar en esos países para explotar los recursos naturales. Sin embargo, los recursos naturales son finitos y, con el tiempo, se agotarán, por lo que es imperioso que los PMA encuentren maneras de diversificarse hacia otras actividades económicas.

A diferencia de las entradas de IED, el volumen de las remesas de los trabajadores aumentó sin pausa incluso durante la recesión mundial. De 2000 a 2008, la tasa media de crecimiento anual fue del 17,1% (cuadro 6). Este crecimiento llamativo se ha visto estimulado por la creciente migración de población económicamente activa de los PMA a otros países en busca de mejores oportunidades. Durante y después de la crisis, la tasa de crecimiento

Cuadro 6. Corrientes de remesas hacia los PMA, diversos años
(Años seleccionados)

	Flujos de remesas (Millones de dólares, corrientes)				Porcentaje del total de los PMA	Tasa media de crecimiento anual	Tasa de crecimiento
	2000	2005	2009	2010 ^a	2009	2000-2008	2009-2010 ^a
Bangladesh	1 967,5	4 314,5	10 523,1	11 050,2	43,4	20,2	5,0
Benin	87,1	172,7	242,5	235,5	1,0	21,1	-2,9
Burkina Faso	67,3	50,0	49,1	42,7	0,2	-2,0	-13,1
Burundi	..	0,1	3,5	3,4	0,0	169,5	-1,4
Camboya	120,5	199,7	337,8	363,8	1,4	15,8	7,7
Comoras	12,0	12,0	11,3	11,0	0,0	0,0	-2,7
Djibouti	12,3	25,8	28,3	28,2	0,1	13,4	-0,3
Etiopía	53,2	173,5	352,8	386,9	1,5	43,0	9,7
Gambia	14,0	57,4	60,2	61,1	0,2	33,0	1,5
Guinea	1,2	78,0	68,3	65,6	0,3	61,4	-3,8
Guinea-Bissau	8,0	27,7	28,3	27,1	0,1	17,2	-4,4
Haití	578,0	986,2	1 375,5	1 499,0	5,7	11,6	9,0
Islas Salomón	4,3	7,2	2,4	2,7	0,0	27,8	12,9
Kiribati	7,0	7,0	8,2	8,8	0,0	1,7	7,9
Lesotho	252,2	326,6	450,1	525,3	1,9	10,3	16,7
Liberia	..	31,9	54,2	57,5	0,2	6,8	6,0
Madagascar	11,3	11,0	10,3	10,2	0,0	-3,9	-1,3
Malawi	0,7	1,0	0,9	0,9	0,0	4,1	2,8
Maldivas	2,2	2,3	3,1	3,4	0,0	6,3	8,2
Malí	73,2	177,2	404,7	385,2	1,7	22,5	-4,8
Mauritania	2,0	2,0	1,9	1,8	0,0	0,0	-3,0
Mozambique	36,8	56,6	111,1	116,8	0,5	13,9	5,1
Myanmar	103,6	130,8	137,3	154,2	0,6	3,9	12,3
Nepal	111,5	1 211,8	2 985,6	3 512,9	12,3	44,7	17,7
Níger	14,4	66,4	75,5	70,0	0,3	27,3	-7,3
República Democrática Popular Lao	0,7	1,0	0,9	1,0	0,0	4,7	8,0
República Unida de Tanzania	8,0	19,4	16,3	17,5	0,1	7,7	7,0
Rwanda	6,6	20,9	92,6	90,9	0,4	34,7	-1,9
Samoa	45,0	109,9	124,4	142,2	0,5	18,1	14,3
Santo Tomé y Príncipe	0,5	1,5	2,0	1,9	0,0	23,2	-2,6
Senegal	233,5	788,8	1 190,8	1 163,6	4,9	24,9	-2,3
Sierra Leona	7,1	2,4	46,7	48,4	0,2	14,1	3,6
Sudán	640,8	1 016,1	2 992,7	3 177,9	12,3	16,4	6,2
Togo	34,2	192,5	306,8	301,7	1,3	29,0	-1,7
Uganda	238,1	321,8	694,0	772,6	2,9	9,1	11,3
Vanuatu	34,7	5,1	6,5	7,0	0,0	-18,8	8,8
Yemen	1 288,0	1 282,6	1 378,0	1 471,4	5,7	0,7	6,8
Zambia	..	52,9	67,6	71,1	0,3	11,6	5,1
Total de los PMA	6 080,8	11 944,1	24 245,4	25 891,3	100,0	17,1	6,8

Fuente: Banco Mundial, 2010.

a Estimación.

de las remesas familiares registró una considerable desaceleración, pero siguió siendo positiva, ya que alcanzó el 5,7% en 2009 y el 6,8% en 2010.

A corto plazo, es probable que los magros resultados de las economías desarrolladas pesen sobre el crecimiento de las remesas. Por otro lado, los países productores de petróleo del Asia Occidental y el Norte de África también son una fuente importante de remesas para los PMA. Dada la turbulencia política en estas regiones, la perspectiva de crecimiento de las remesas es incierta. En cambio, es probable que los flujos de remesas de las economías asiáticas en desarrollo absorban parte del movimiento gracias a su permanente dinamismo. Sin embargo, en general, no parece probable que el crecimiento de remesas en los PMA recupere a corto plazo los niveles previos a la crisis.

Al igual que sucede con las entradas de IED, las remesas se caracterizan por su distribución irregular entre los diversos PMA. Los cinco destinatarios principales de 2009 —Bangladesh, Haití, Nepal, Sudán y Yemen— acumularon el 79,4% del total de las remesas de los PMA. Dado que un flujo financiero tal beneficia más que nada el consumo en los países receptores, el impacto sobre el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA es todavía menor que el de la IED. Aun así, estas remesas han ayudado a sacar algunos hogares de la pobreza, al tiempo que han contribuido a elevar el nivel de demanda en los PMA.

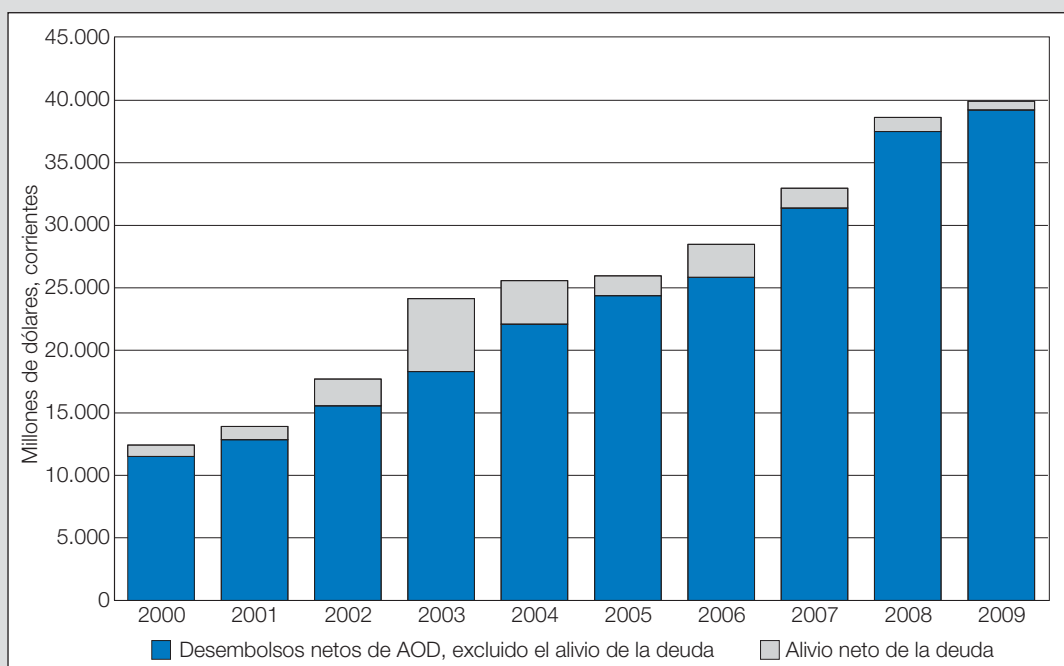
El aumento de las corrientes de capitales privados hacia los PMA entre 2000 y 2008 se vio acompañado por un gran incremento en las corrientes de capitales oficiales. El desembolso neto de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), junto con el alivio neto de la deuda, pasaron de casi 13.000 millones de dólares en 2000 a 40.000 millones en 2009 (gráfico 7). El desembolso neto de AOD, a través de medidas de alivio de la deuda como la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME) y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (IADM), cumplió un papel destacado en algunos casos, pero no en todos (solo 26 PMA se beneficiaron de su condición de PPME).

A corto plazo, es probable que los magros resultados de las economías desarrolladas pesen sobre el crecimiento de las remesas.

El aumento de las corrientes de capitales privados hacia los PMA entre 2000 y 2008 se vio acompañado por un gran incremento en las corrientes de capitales oficiales. El desembolso neto de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), junto con el alivio neto de la deuda, pasaron de casi 13.000 millones de dólares en 2000 a 40.000 millones en 2009.

Gráfico 7. Corrientes de capitales oficiales hacia los PMA, 2000-2009

(En millones de dólares, corrientes)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos en línea de OECD/DAC Statistics, julio de 2011.

Este desembolso neto siguió aumentando y cumplió una función anticíclica durante la crisis de los alimentos y los combustibles de 2008 y la crisis financiera de 2009 cuando se verificó una caída sustancial de los flujos financieros privados.

Otra característica que la AOD neta mantiene desde hace tiempo es su elevada concentración en unos pocos países. En 2009, hubo seis grandes destinatarios que recibieron casi la mitad del total de la ayuda a los PMA.

Los permanentes problemas fiscales de los países de tradición como donantes, y la adopción de grandes programas de reducción del déficit fiscal, tornan bastante improbable que, en el futuro cercano, la ayuda a los PMA pueda alcanzar los niveles de 2008 y 2009.

Este desembolso neto siguió aumentando, incluso durante la crisis de 2008 y 2009: en tanto en 2005 era de 25.900 millones de dólares, en 2008 llegó a 38.600 millones y, en 2009, al nivel sin precedentes de 40.100 millones de dólares. De esta manera, la AOD neta para todos los PMA llegó a representar, en 2009, el 8,3% del PIB de esos países. El aumento también es significativo si se computa *per capita*. El desembolso neto de AOD llegó a 48,1 dólares *per capita* en 2009, mientras que en 2005 había sido de 34,1 dólares. Por ende, en la segunda mitad de la década de 2000, la AOD invirtió la prolongada tendencia decreciente que se había iniciado en 1990, cuando registraba un valor de 41 dólares *per capita*.

También cabe destacar que la AOD cumplió una función anticíclica durante la crisis de los alimentos y los combustibles de 2008 y la crisis financiera de 2009 —la triple crisis—, cuando se verificó una caída sustancial de los flujos financieros privados, con lo que contribuyó a contrarrestar la crisis mundial y a apuntalar la situación de los PMA en ese marco.

La distribución geográfica del desembolso neto de AOD revela que la asistencia se sigue destinando, en su mayoría, a los PMA de África, que en 2009 recibieron el 72% del total. En cuanto a los indicadores de dependencia de la ayuda, los valores de los distintos grupos de países son muy heterogéneos, pero los PMA insulares tienen los más elevados (16,1% del PIB en 2009) por un amplio margen. Aunque en términos absolutos el volumen de asistencia a los PMA insulares ha aumentado, si se lo expresa como porcentaje del PIB la cifra se redujo en cinco puntos porcentuales con respecto a 2005. En los PMA de África el indicador alcanzó el equivalente al 10,5% del PIB, en tanto en los PMA de Asia llegó únicamente al 5,9%. Téngase en cuenta también que en este último valor tiene gran influencia la ayuda al Afganistán. Si se excluye la asistencia a ese país, la enviada al resto de los PMA de Asia fue equivalente, en 2009, a apenas el 2,5% del PIB. En términos de la ayuda *per capita* en el mismo año, los PMA insulares recibieron 229 dólares; los africanos, 60,9 dólares; y los asiáticos, 33,1 dólares *per capita*.

Otra característica que la AOD neta mantiene desde hace tiempo es su elevada concentración en unos pocos países. En 2009, hubo seis grandes destinatarios que recibieron casi la mitad del total de la ayuda a los PMA. La AOD a esos países en ese año fue equivalente al 14% del PIB, mientras que para el resto de los PMA alcanzó únicamente al 5,9% del PIB, es decir, menos de la mitad que para los seis grandes destinatarios. Esta asimetría se ve replicada en los datos de desembolso neto de AOD *per capita* de 2009, cuando los seis grandes destinatarios recibieron 68,7 dólares, en tanto el resto de los PMA recibieron 37,3 dólares.

Dado que en el momento de redactar este informe no estaban disponibles los datos de desembolso neto de AOD correspondientes a 2010, resulta difícil evaluar las tendencias más recientes en materia de ayuda, pero sí es posible inferir de manera indirecta las tendencias futuras a partir del nivel de asistencia de los donantes tradicionales. Los permanentes problemas fiscales de los países de tradición como donantes, y la adopción de grandes programas de reducción del déficit fiscal, tornan bastante improbable que, en el futuro cercano, la ayuda a los PMA pueda alcanzar los niveles de 2008 y 2009.

Aunque el aumento de las corrientes de capitales privados y oficiales en la década de 2000 ha beneficiado el crecimiento económico, también ha profundizado la dependencia de los PMA de la financiación externa. Cuando en 2009 se recortaron algunos de los flujos, las economías de los PMA sufrieron una desaceleración, por lo que la dependencia exacerbada de la financiación externa podría complicar cada vez más sus perspectivas de crecimiento en una economía mundial caracterizada por una mayor inestabilidad e incertidumbre (véase la próxima sección). Así pues, uno de los retos que los PMA enfrentan es relajar su dependencia de la financiación externa; para lograrlo, el único medio es potenciar la movilización de sus recursos internos.

Otra dimensión de la mayor dependencia de la financiación externa es el aumento de la carga de la deuda. Durante la triple crisis, las instituciones financieras internacionales aumentaron el otorgamiento de préstamos a los PMA, lo que elevó el nivel de endeudamiento de estos países. Esta tendencia es preocupante. La cuantía total de la deuda como porcentaje del ingreso nacional bruto declinó sin pausa hasta la triple crisis, en parte debido al notable crecimiento económico durante el período de auge. El resultado fue un mayor denominador, lo que a su vez redujo el indicador de un promedio del 60,2% del INB en 2004-2006 al 33,1% en 2008. Las iniciativas de alivio de la deuda —como la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME) y la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (IADM)— también han contribuido a reducir el indicador de los PMA que reunían las condiciones durante la década de 2000.

Sin embargo, en 2009, la cuantía total de la deuda como porcentaje del INB se elevó al 34,8% (del 33,1% registrado en 2008). Este incremento fue consecuencia del mayor crecimiento de la cuantía de la deuda —principalmente proveniente de instituciones financieras internacionales— y de la desaceleración significativa del crecimiento económico experimentada en 2009. Una tendencia similar se observó en otros países en desarrollo durante el período de auge, pero el cambio de dirección de 2009 fue menos marcado que en los PMA, principalmente porque estos otros países no dependían tanto de la financiación de las instituciones financieras internacionales.

Los datos por país de los PMA revelan que en 2009 hubo cuatro países con una cuantía total de la deuda superior a su INB. En 11 países, el indicador oscilaba entre el 50% y el 100% del INB. Estos países deben mantenerse vigilantes y supervisar sus indicadores de la deuda, para evitar que la acumulación alcance niveles insostenibles. A medida que la cuantía total de la deuda de los PMA se acrecienta, también aumentarán otros indicadores de la carga de la deuda, por ejemplo, la cuantía y el servicio de la deuda como porcentaje de las exportaciones. Es probable que el abrupto aumento de los precios de los combustibles y los alimentos resienta más las finanzas de muchos PMA que son importadores netos de estos productos y empeore la situación de su balanza de pagos. En vista de ello, la situación de endeudamiento de diversos PMA probablemente se agrave.

La UNCTAD (2010) ha señalado que, en 2010, había diez PMA en situación de agobio de la deuda, y otros diez corrían un elevado riesgo de caer en esa situación. Si en el futuro se diese una combinación de menores tasas de crecimiento y tipos de interés más elevados, la sostenibilidad de la deuda en muchos otros PMA podría empeorar. Esta conclusión coincide con la de Leo (2009), quien examinó la cuestión de los préstamos de las instituciones financieras internacionales y el riesgo potencial de una nueva acumulación de deuda en países que apenas han terminado los programas de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados (PPME) o la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral (IADM); este autor infiere que el agobio de la deuda está en aumento y que, en el futuro, podría ser necesario aplicar nuevas medidas de alivio.

Del análisis de la presente sección se desprende que es improbable que, en la década actual, se repitan las altas tasas de crecimiento económico del período de auge de la década anterior. Dadas las condiciones externas actuales, cabe prever tasas de crecimiento más lentas y un menor dinamismo de las exportaciones de los PMA, junto con una mayor inestabilidad, en especial de los precios de los productos básicos, y, lo que es particularmente preocupante, altos precios de los combustibles y los alimentos. Las tendencias auguran además una ligera reducción de las entradas de capital externo privado y, posiblemente, también de la ayuda oficial. Si bien durante el período anterior las economías de los PMA se abrieron y especializaron más en la producción y exportación de productos básicos, también se tornaron más vulnerables a

Los datos por país de los PMA revelan que en 2009 hubo cuatro países con una cuantía total de la deuda superior a su INB. En 11 países, el indicador oscilaba entre el 50% y el 100% del INB.

Dadas las condiciones externas actuales, cabe prever tasas de crecimiento más lentas y un menor dinamismo de las exportaciones de los PMA.

La recuperación de la reciente triple crisis económica ha sido, en el mejor de los casos, solo parcial en los PMA, y la situación económica mundial actual y las perspectivas a mediano plazo tampoco son prometedoras.

los cambios de suerte con el empeoramiento de las condiciones externas. La recuperación de la reciente triple crisis económica ha sido, en el mejor de los casos, solo parcial en los PMA, y la situación económica mundial actual y las perspectivas a mediano plazo tampoco son prometedoras.

C. La situación económica mundial actual, las perspectivas para la próxima década y las repercusiones para los PMA

1. PERSPECTIVAS PARA LOS PMA EN LA GEOGRAFÍA CAMBIANTE DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Desde el inicio del nuevo milenio, la economía mundial ha sido testigo de la aparición de polos de crecimiento pujantes y sostenibles en el Sur, y de la intensificación de los vínculos económicos Sur-Sur a través de las corrientes de intercambio, capital, tecnología y mano de obra.

Desde el inicio del nuevo milenio, la economía mundial ha sido testigo de la aparición de polos de crecimiento pujantes y sostenibles en el Sur, y de la intensificación de los vínculos económicos Sur-Sur a través de las corrientes de intercambio, capital, tecnología y mano de obra (UNCTAD, 2011d). Este ascenso del Sur, como a veces se lo denomina, ha provocado cambios en el equilibrio de la economía mundial. La Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 2010) ha definido los cambios económicos y geoestratégicos de la economía mundial de la década de 2000 en términos de una “riqueza cambiante”, aduciendo que el centro de gravedad se está trasladando al Este, concretamente a Asia. Dada la diferencia sustancial de la tasa de crecimiento económico registrada después de la crisis de 2008-2009, China y otras economías dinámicas —como las de la India, el Brasil, Sudáfrica y la Federación de Rusia— seguirían reduciendo la brecha con las economías avanzadas a un ritmo aún mayor que en la década anterior. La reciente noticia de que China ha llegado a ser la segunda economía del mundo se erige en un símbolo de la profundidad y la significación de los cambios⁴.

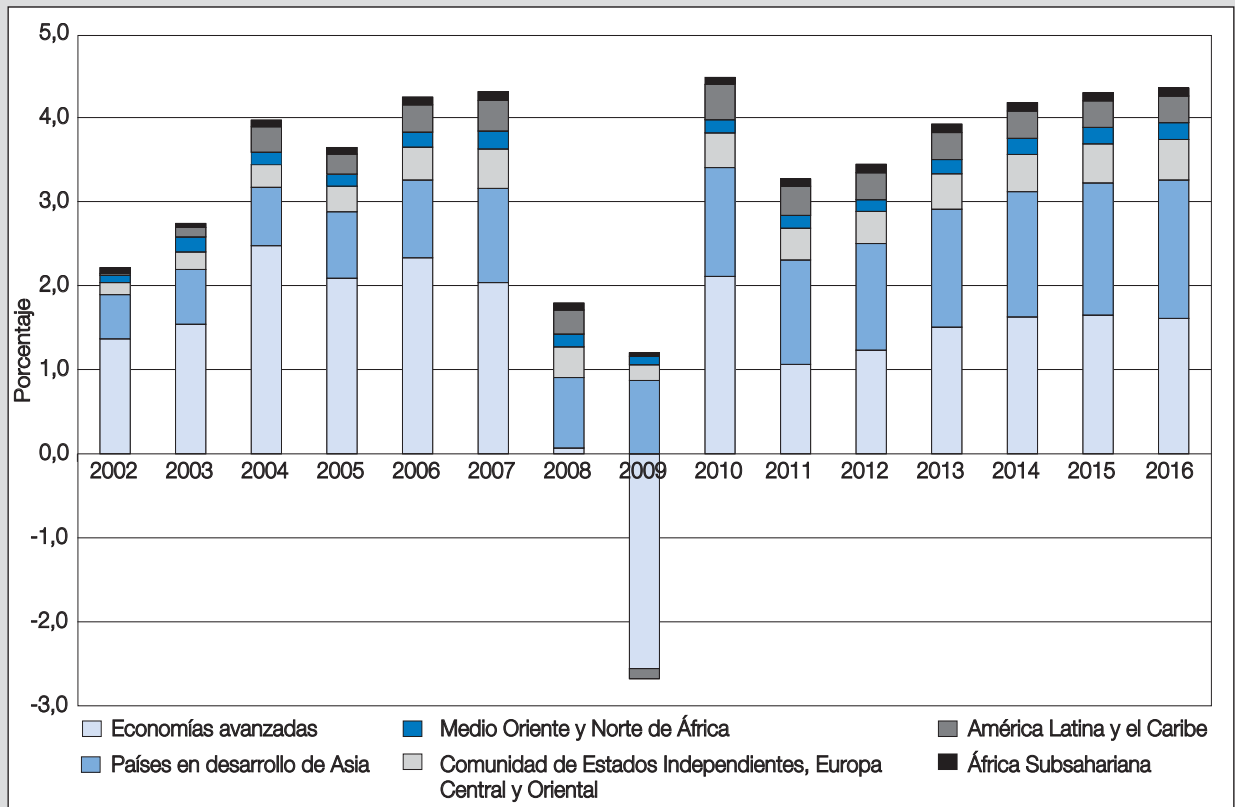
Sin embargo, estos cambios no se observan exclusivamente en esas economías. Por ejemplo, el PIB de las siete economías en desarrollo más importantes, ajustado según las paridades de poderes adquisitivos de compra, aumentó del 10,5% del PIB de los países de la OCDE en 1980 al 21% en 2010. Aunque se suele percibir que el ascenso de los polos de crecimiento del Sur es en gran medida un fenómeno asiático, África, América Latina y el Asia Occidental también han logrado ampliar su proporción de la producción mundial en los últimos diez años. Del mismo modo, cada vez más países en desarrollo se han encaminado hacia una convergencia con las economías avanzadas gracias a sus tasas más aceleradas de crecimiento del PIB (OCDE, 2010).

Esta tendencia se ha ahondado tras la recesión mundial, debido a que en el período 2008-2009 las economías desarrolladas y en transición sufrieron contracciones más agudas del PIB, y a que su recuperación —a diferencia de la de varios países en desarrollo— sigue siendo despereja y frágil en extremo.

Esta tendencia se ha ahondado tras la recesión mundial, debido a que en el período 2008-2009 las economías desarrolladas y en transición sufrieron contracciones más agudas del PIB, y a que su recuperación —a diferencia de la de varios países en desarrollo— sigue siendo despereja y frágil en extremo. Las previsiones disponibles más recientes al redactarse este informe (FMI, 2011) sugieren que en el futuro es probable que aumente la importancia del Sur, y en particular de las economías asiáticas (gráfico 8)⁵. Todo indica que, en un futuro previsible, la importancia del Sur en la economía mundial se seguirá acentuando.

Los cambios en el equilibrio de la economía mundial se han visto reflejados en la importancia creciente del Sur en el comercio mundial y las corrientes de inversión (UNCTAD, 2011f; OCDE, 2010). En los últimos 20 años, otras economías en desarrollo —sin contar los PMA— han logrado aumentar su proporción de importaciones y exportaciones mundiales de mercancías, como también fortalecer su posición como fuente de salida de la IED (gráfico 9). En

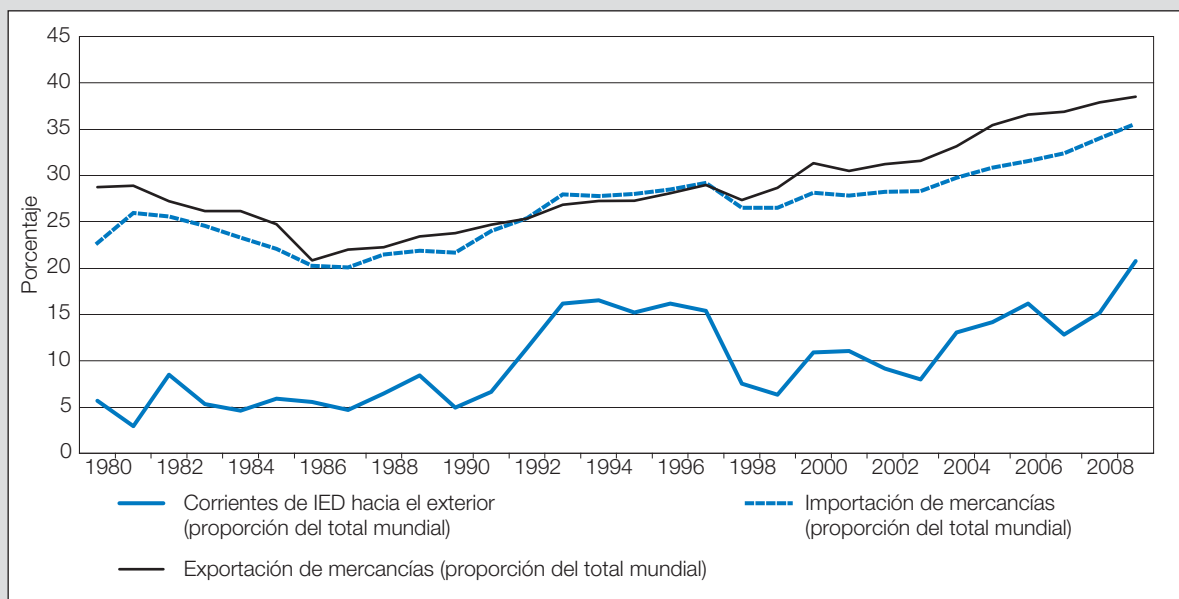
Gráfico 8. Contribución al crecimiento del PIB mundial por región, 2002-2016
(Porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en el informe *Perspectivas de la economía mundial* del FMI, septiembre de 2011.

Nota: Los datos del período 2011-2016 son previsiones.

Gráfico 9. El "ascenso del Sur": países en desarrollo, excluidos los PMA, 1980-2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

En 2010, por primera vez, la proporción de las economías en desarrollo y de transición en el total de la IED igualó la de las economías desarrolladas.

Este contexto ofrece también a los PMA la oportunidad de reevaluar sus estrategias de desarrollo nacional, de repensar sus alianzas en todo el mundo, y de reposicionarse en la división internacional del trabajo gracias a esta evolución.

Aunque la recesión mundial técnicamente ha quedado atrás, la crisis en sí persiste, pero se manifiesta en forma de crisis de la deuda soberana.

promedio, el comercio Sur-Sur aumentó un 12% anual entre 1996 y 2009, es decir, a un ritmo superior en un 50% al del comercio Norte-Sur. En 2010, por primera vez, la proporción de las economías en desarrollo y de transición en el total de la IED igualó la de las economías desarrolladas (UNCTAD, 2011f). Así pues, la intensificación de las corrientes de comercio e inversión Sur-Sur constituye una tendencia más bien amplia que ha acrecentado considerablemente la interdependencia en la economía mundial.

Estos procesos ya están teniendo efectos de gran alcance en la economía mundial, concretamente en términos de las dimensiones económicas de las economías nacionales, de los modelos de crecimiento económico y de demanda mundial, y de los ingresos y las tendencias demográficas. Si las tendencias se mantienen, las repercusiones futuras serán todavía mayores y, lo que es más importante, probablemente ocasionen un deterioro significativo en la posición dominante de los Estados Unidos de América. Es probable también que, en el curso de esta transformación, se alteren y reconfiguren algunas características de larga data del paisaje económico, político e incluso ideológico. Este contexto ofrece también a los PMA la oportunidad de reevaluar sus estrategias de desarrollo nacional, de repensar sus alianzas en todo el mundo, y de reposicionarse en la división internacional del trabajo gracias a esta evolución.

Dado que la economía mundial de hoy es mucho más compleja, más integrada y más interdependiente que nunca, su marcha aceitada requiere un régimen de gobernanza económica mundial más evolucionado e integral. Sin embargo, el régimen de gobernanza actual se basó en la hipótesis de un mercado eficiente. Como tal, carece de las instituciones y los mecanismos apropiados para regular los flujos financieros internacionales y gestionar los desequilibrios macroeconómicos mundiales.

Sin embargo, el nuevo orden mundial que emerge sin prisa pero inexorable requerirá mucha más coordinación macroeconómica mundial, más allá de las iniciativas recientes del Grupo de los 20, para no repetir la Gran Depresión anterior a las dos guerras mundiales. Las alternativas al orden mundial actual y las nuevas instituciones que deberían acompañarlo seguirán sin estar plenamente definidas, y su desarrollo y consolidación demandarán tiempo.

2. LA CRISIS SIGUE AFECTANDO LA ECONOMÍA MUNDIAL

Durante la crisis financiera de 2008-2009 y la recesión mundial resultante, en numerosos países se emplearon instrumentos y políticas fiscales y monetarios —entre ellos algunos poco ortodoxos, como la distensión cuantitativa— para apoyar la actividad económica y reducir o eliminar las alteraciones en el sector financiero y la economía real. Se logró evitar que se repitiera la dislocación generalizada de la actividad económica similar a la de la Gran Depresión de los años treinta, pero uno de los legados de estas políticas fue una sustitución parcial del endeudamiento del sector privado por el endeudamiento del sector público. En efecto, los sectores públicos han cargado sobre sí las deudas incobrables, principalmente de los bancos pero también de otros sectores. Si bien estas políticas contribuyeron a aliviar la presión del endeudamiento excesivo del sector privado, la carga no ha hecho más que trasladarse al sector público.

La socialización de las pérdidas privadas, sumada a los efectos de los estabilizadores fiscales automáticos —mayores gastos y menores ingresos fiscales durante la crisis—, ha engrosado la deuda pública de las economías desarrolladas. Por ejemplo, el déficit público de los Estados Unidos y el Reino Unido en 2010, cercano al 10% del PIB, dará lugar a un rápido aumento del coeficiente deuda pública/PIB. Según estimaciones del Comité de Políticas de Desarrollo (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas) (2011), el promedio de la relación entre deuda pública y PIB de los

países desarrollados será superior al 100% en 2011. Así pues, aunque la recesión mundial técnicamente ha quedado atrás, la crisis en sí persiste, pero se manifiesta en forma de crisis de la deuda soberana.

Pasando a las economías avanzadas en general, el panorama económico a corto plazo aparece trabado por problemas en los cuatro componentes de la demanda agregada. Todavía está en curso el proceso de desapalancamiento del sector privado (la reducción de los niveles de deuda) de estos países disparado por la crisis financiera. El período posterior a la recesión en la mayoría de los países avanzados se caracteriza por el escaso aumento de los salarios, el desempleo elevado y persistente, y el debilitamiento sostenido del sector inmobiliario. Por esta razón, el consumo, el elemento más importante de la demanda agregada, seguirá creciendo a ritmo lento durante varios años, dado que los consumidores no pueden saldar sus deudas y consumir más al mismo tiempo. Es probable que la inversión en las economías desarrolladas no arroje los resultados esperados en el mediano plazo, pues todavía hay capacidad no utilizada disponible y la demanda final es escasa.

En 2009 y 2010, el gasto público prestó un apoyo sumamente necesario a la actividad económica de los países desarrollados y en desarrollo por igual. Sin embargo, dado que estas medidas provocaron un deterioro sustancial de sus cuentas fiscales, los países desarrollados han dado un giro más conservador a su política fiscal. La mayoría de los planes para reducir el déficit fiscal prevén recortes importantes al gasto público, por lo que la austeridad del sector público de los países desarrollados mermará aún más la demanda agregada por un largo período (UNCTAD, 2011e). El cuarto componente de la demanda agregada son las exportaciones netas (exportaciones menos importaciones). La debilidad de otros componentes de la demanda agregada de las economías desarrolladas sugiere que aumentaría la presión para usar las exportaciones como medio de inocular dinamismo a la actividad económica. Sin embargo, se comete un error de generalización si se piensa que todas las economías desarrolladas podrían incrementar sus exportaciones al mismo tiempo, ya que actualmente no hay una demanda efectiva. Recapitulando la información sobre los cuatro componentes, queda claro que las economías desarrolladas no proveerán el nivel de demanda agregada necesario para acelerar el crecimiento de la economía mundial.

La recuperación lenta, errática y sin empleo de las economías avanzadas seguirá perjudicando a los PMA. Por otra parte, dado que es probable que por algún tiempo la actividad económica de los países desarrollados no llegue a la tasa de crecimiento potencial, la demanda de importaciones de los PMA tendrá un ritmo letárgico, con lo que se reducirá el potencial de crecimiento impulsado por las exportaciones de los PMA. Es importante destacar que los PMA tienen superávit comercial con los países desarrollados y déficit comercial con los países en desarrollo (véase el capítulo 2). Esta economía de doble nivel contribuirá al deterioro de la balanza comercial de los PMA, pues los resultados de los países con los que los PMA tienen superávit probablemente estarán por debajo del nivel esperado.

Sumado a esto, la crisis de la deuda soberana muy probablemente representará un obstáculo para la inversión en las capacidades productivas, y pondrá un techo al crecimiento futuro de la economía mundial —y de los PMA en particular— al generar una predisposición a alejarse de los proyectos a largo plazo que favorecen la capacidad y a preferir aquellos a corto plazo y con beneficios inmediatos. En vista de la dependencia de los PMA de las fuentes externas de financiación, la situación podría dañar en gran medida las perspectivas de estos países para la década. Por ejemplo, los datos sobre la IED mundial revelan que en 2010 los flujos alcanzaron únicamente a 1,24 billones, casi el 37% por debajo del nivel máximo anterior a la crisis (UNCTAD, 2011f).

El panorama económico de las economías avanzadas a corto plazo aparece trabado por problemas en los cuatro componentes de la demanda agregada.

El consumo, el elemento más importante de la demanda agregada, seguirá creciendo a ritmo lento durante varios años, dado que los consumidores no pueden saldar sus deudas y consumir más al mismo tiempo. Es probable que la inversión en las economías desarrolladas no arroje los resultados esperados en el mediano plazo, pues todavía hay capacidad no utilizada disponible y la demanda final es escasa.

La austeridad del sector público de los países desarrollados mermará aún más la demanda agregada por un largo período.

La debilidad de otros componentes de la demanda agregada de las economías desarrolladas sugiere que aumentaría la presión para usar las exportaciones como medio de inocular dinamismo a la actividad económica.

Es posible que la AOD a los PMA también sea menor. Los donantes tradicionales ya están empezando a reducir el gasto público, lo que implica que su capacidad de proveer AOD podría mermar. Probablemente la AOD se recorte ante la mayor presión para contener el gasto público en los países desarrollados, por lo que los PMA deberían buscar fuentes alternativas de financiación —como la financiación oficial de otros países en desarrollo— e intensificar la movilización de recursos internos.

La recuperación lenta, errática y sin empleo de las economías avanzadas seguirá perjudicando a los PMA.

A mediano plazo —de tres a cinco años— será preciso lograr un reequilibrio de la economía mundial. Para simplificar la economía mundial anterior a la crisis, se puede afirmar que los Estados Unidos funcionaban como el consumidor de último recurso de todo el mundo. África y América Latina producían y exportaban productos básicos, Asia fabricaba bienes de consumo final, y la Unión Europea y los Estados Unidos, bienes de capital. Este esquema, ahora muy deteriorado, aumentó los niveles de deuda privada de los Estados Unidos y, en menor medida, de la Unión Europea.

Un reequilibrio de la economía mundial podría ofrecer una salida al malestar actual, pero requeriría cambios sustanciales de las economías con superávit y con déficit por igual. En las economías con superávit, se necesitará un incremento sustancial de los salarios (Alemania, Japón y China) y de los planes de redistribución social (China). Estos cambios llevan tiempo, y solo es posible aplicarlos gradualmente. Por otra parte, aun cuando China, por ejemplo, lograra introducir los cambios necesarios con cierta rapidez, la repercusión de esta demanda adicional sobre la demanda mundial sería relativamente pequeña, pues la economía china equivale hoy apenas a un tercio de la estadounidense. En los países con déficit, el reequilibrio exigiría reformas estructurales para promover la competitividad, junto con políticas de reorientación del gasto y una reducción del endeudamiento total. Nuevamente, es improbable que estos cambios se puedan llevar a la práctica rápidamente. Así pues, es posible que el reequilibrio de la economía mundial implique un proceso prolongado que podría depender de reformas estructurales difíciles de aplicar desde el punto de vista político.

Es posible que el reequilibrio de la economía mundial implique un proceso prolongado que podría depender de reformas estructurales difíciles de aplicar desde el punto de vista político.

Según algunos estudios, este reequilibrio podría perjudicar a los PMA. Al estimar el impacto del reequilibrio sobre el comercio y el empleo en los PMA, Mayer (2011) llegó a la conclusión de que las exportaciones mundiales se reducirían o crecerían menos que antes, con las exportaciones de bienes industriales como el sector más afectado. El empleo también se resentiría considerablemente en todo el mundo. Ambos resultados podrían perjudicar especialmente a los PMA especializados en manufacturas intensivas en mano de obra, en tanto los PMA exportadores de productos básicos no se verían tan afectados. Probablemente se deterioraría, además, la balanza comercial de la mayoría de los PMA.

Según algunos estudios, este reequilibrio podría perjudicar a los PMA.

El reequilibrio de algunas de las grandes economías en desarrollo —como la de China—, al desplazar el eje de las exportaciones y orientarse al consumo interno, puede afectar las exportaciones de los países en desarrollo a estas regiones. Por ejemplo, un estudio reciente (Akyuz, 2010) ha estimado que la intensidad de uso de importaciones en las exportaciones chinas oscila entre el 40% y el 50%. En cambio, la intensidad de uso de importaciones en la inversión se ubica entre el 15% y el 20%, en tanto el uso en el consumo es inferior al 10%. Esto significa que un reequilibrio de la economía china podría acarrear una disminución sustancial de las importaciones de ese país. A la vez, esto puede menoscabar las exportaciones de los países en desarrollo, entre ellos los PMA, que han ido reorientando cada vez más su comercio a China y, en un sentido más amplio, al Sur (véase el capítulo 2 para más información).

El reequilibrio de la economía mundial también podría beneficiar a los PMA. Si se crea una red de seguridad social universal y aumentan los salarios en China, una de las consecuencias sería un factor trabajo más costoso, lo que

encarecería la producción de ese país. Esta evolución, a la vez, podría beneficiar a los PMA, caracterizados en su mayoría por costos laborales muy bajos. Cabe suponer entonces que parte de las industrias manufactureras de China procurarían trasladarse a algunos PMA para evitar el aumento de esos costos.

El análisis en curso sugiere que, en los próximos años, la economía mundial será frágil e inestable, y se verá complicada por una recuperación a dos velocidades. Asimismo, es probable que, en los próximos años, el reequilibrio de la economía mundial tenga solo un alcance parcial. Diversas fuentes sugieren también que el comercio internacional se mantendrá deprimido por algún tiempo (FMI, 2011; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2011). Así pues, el panorama económico mundial no es positivo; más bien, se encuentra sumido en una gran incertidumbre. No hace falta aclarar que la responsabilidad primaria de impulsar la recuperación, revitalizar el crecimiento y reequilibrar la economía mundial de manera de imprimirle una orientación más incluyente y sostenible recae sobre las economías avanzadas.

Este entorno económico más complejo y problemático planteará dificultades a los responsables de la formulación de políticas de los PMA, pues muchos de los efectos serán perjudiciales para su economía. Con la disminución de la demanda de sus productos en las economías desarrolladas, los PMA tendrían que buscar oportunidades en otros países. Los países en desarrollo grandes y dinámicos, como China, la India, el Brasil y Sudáfrica, podrían ser prioritarios en el marco de esa reorientación. Del mismo modo, los asociados regionales, tanto dentro de las agrupaciones de integración formales como fuera de ellas, podrían llegar a constituir nuevas salidas para las exportaciones de los PMA.

Con la disminución de la demanda de sus productos en las economías desarrolladas, los PMA tendrían que buscar oportunidades en otros países. Los países en desarrollo grandes y dinámicos, como China, la India, el Brasil y Sudáfrica, podrían ser prioritarios en el marco de esa reorientación.

3. CAMBIOS PROFUNDOS EN OTROS PAÍSES EN DESARROLLO

Los cambios políticos que se iniciaron a principios de 2011 en el Asia Occidental y en el Norte de África podrían tener consecuencias importantes para la economía mundial. Estos países representan casi el 50% de las reservas mundiales de petróleo, por lo que revisten importancia crucial para la economía de hoy, basada en ese combustible. Es demasiado pronto para predecir qué consecuencias podrían tener a largo plazo los cambios en el Asia Occidental y en el Norte de África para la economía mundial, pero, a corto plazo, el aumento del 20% en el precio del petróleo durante el primer semestre de 2011 ya se ha sumado a la presión inflacionaria en muchos países.

Por otra parte, ya es posible prever varias consecuencias de esta situación para los PMA. Una de las causas más importantes de los cambios en estas regiones ha sido la falta de oportunidades para los jóvenes. La elevada tasa de desempleo juvenil ha llegado a ser una característica estructural de estas economías (Comisión Económica y Social para Asia Occidental, 2011; Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2011a). Como resultado, es muy probable que intenten hacer frente al desempleo diversificándose hacia actividades intensivas en mano de obra, lo que a su vez presionará a los PMA para que basen su estrategia de desarrollo en ese tipo de actividades. Además, como se ha mencionado, estos países albergan a muchos migrantes de los PMA, por lo que es probable que las remesas de los trabajadores mermen al tiempo que se desacelera la economía debido a la turbulencia política.

En estas regiones, las desigualdades económicas también han actuado como una motivación potente que acarrea agitación y cambios. Los ciudadanos se han visto sumamente movilizados por las imágenes de la opulencia de los sectores más favorecidos, a la vez que albergaban dudas sobre los medios utilizados para acumular la riqueza y que eran testigos de los esfuerzos de los más pobres por satisfacer sus necesidades. El mensaje para los PMA es muy claro: no basta con aspirar a lograr un crecimiento económico sostenido. El crecimiento debe, en última instancia, generar empleo productivo,

El mensaje para los PMA es muy claro: no basta con aspirar a lograr un crecimiento económico sostenido. El crecimiento debe, en última instancia, generar empleo productivo, inversión social y desarrollo incluyente.

inversión social y desarrollo incluyente, además de estar acompañado por la representación política de todos los segmentos sociales, en especial los que hasta el presente han quedado marginados de la vida política.

D. El Programa de Acción de Estambul: la importancia de las capacidades productivas y la transformación estructural para los PMA

La Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados tuvo lugar en Estambul (Turquía), del 9 al 13 de mayo de 2011. La Conferencia aprobó, como documento rector, el Programa de Acción de Estambul.

Es un documento integral que en los próximos diez años deberá servir como fuente y orientación tanto para los PMA como para la comunidad internacional en los asuntos que conciernen específicamente a esos países.

1. ASPECTOS SALIENTES DEL PROGRAMA DE ACCIÓN DE ESTAMBUL

La Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados tuvo lugar en Estambul (Turquía), del 9 al 13 de mayo de 2011. La Conferencia aprobó, como documento rector, el Programa de Acción de Estambul, el principal documento de la comunidad internacional en materia de los PMA para el período 2011-2020. El documento constituye un pacto mutuamente convenido entre los PMA y sus asociados para el desarrollo.

El Programa de Acción de Estambul orienta la estrategia de la comunidad internacional respecto de los PMA, y resume las medidas concretas que los PMA y sus asociados para el desarrollo deberán adoptar, así como las medidas conjuntas que deberán aplicar ambas partes. El Programa de Acción contiene, en total, 47 objetivos y metas, y recomienda 252 acciones que los PMA y sus asociados para el desarrollo deberán poner en práctica. Es un documento integral que en los próximos diez años deberá servir como fuente y orientación tanto para los PMA como para la comunidad internacional en los asuntos que conciernen específicamente a esos países.

El Programa de Acción de Estambul contiene una revisión del progreso en la aplicación de su antecesor —el Programa de Acción de Bruselas—, y hace hincapié en que no se han cumplido cabalmente algunos objetivos. Uno de los objetivos centrales del Programa de Acción de Bruselas era llegar a tasas de crecimiento del 7% anual o más. Aunque, en conjunto, las economías de los PMA experimentaron un crecimiento del 6,9% entre 2001 y 2010, los logros de los diversos países fueron sumamente heterogéneos. Más importante todavía es el hecho de que apenas 15 de los PMA alcanzaron la tasa de crecimiento fijada como meta. Entre ellos había 10 PMA africanos, 4 asiáticos y 1 insular. Todos los PMA exportadores de petróleo, excepto el Yemen, llegaron a la tasa meta. En el otro extremo del espectro se sitúan ocho países con tasas de crecimiento del PIB real inferiores a la tasa de crecimiento demográfico. En otras palabras, durante la década, esos países registraron una tasa de crecimiento *per capita* negativa.

Otro objetivo importante del Programa de Acción de Bruselas era llegar a una tasa de inversión equivalente al 25% del PIB. Dado que la inversión aumentó del 19,5% del PIB en 2001 al 23,2% en 2008, no se alcanzó el objetivo para los PMA en su conjunto, sino que lo cumplieron unos pocos países (una vez más, en su mayoría, los exportadores de petróleo). A lo largo de la década fue todavía más lenta la formación bruta de capital fijo, que excluye la acumulación de existencias. Además, en 19 PMA, la formación bruta de capital fijo disminuyó durante el decenio en que se aplicó del Programa de Acción de Bruselas. Tampoco en la reducción de la pobreza, sobre la que se profundiza más adelante en esta sección, consiguió ese Programa de Acción más que logros limitados.

En términos generales, no se cumplieron las metas de AOD de los asociados para el desarrollo. Mientras que el coeficiente agregado de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) respecto del ingreso nacional bruto (INB) para los

miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo aumentó del 0,05% en 2000 al 0,09% en 2008, se mantuvo muy por debajo de la meta del 0,15% al 0,20% del INB. Por otra parte, un análisis de las medidas internacionales de apoyo a los PMA revela que tienen efectos simbólicos, más que reales, para el desarrollo de esos países (UNCTAD, 2010).

El objetivo general del Programa de Acción de Estambul es superar las dificultades estructurales a que se enfrentan los PMA con el fin de erradicar la pobreza, alcanzar los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados y salir de la categoría de países menos adelantados. Más concretamente, las políticas nacionales y las medidas internacionales de apoyo se centrarán en estos objetivos a fin de que la mitad de los PMA cumplan los criterios que les permitan salir de esa categoría para 2020 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, párrs. 27 y 28). Pese al carácter sorprendentemente ambicioso de este objetivo, el Programa de Acción de Estambul contiene muchas menos metas cuantitativas que el de Bruselas, y también menos medios para alcanzarlas. Además, el Programa de Acción de Estambul incorpora menos compromisos de parte de los asociados para el desarrollo; los que sí figuran son de naturaleza más general y hacen hincapié en la asistencia técnica y el apoyo para el fomento de la capacidad, más que en los compromisos en materia de políticas. No obstante, se suele interpretar que el Programa de Acción de Estambul amplía los compromisos y las metas de su antecesor, en especial los que aún no se han cumplido.

El gráfico 10 pretende resumir en forma esquemática la lógica que subyace al Programa. La meta de lograr que la mitad de los PMA cumplan los criterios que les permitan salir de esa categoría para 2020 se plantea en tres dimensiones: el logro de un nivel de ingreso *per capita* suficiente para salir de la categoría, mediante un crecimiento mínimo del 7% anual; el fortalecimiento de las capacidades humanas fomentando un desarrollo humano y social sostenido, equitativo e incluyente, la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer; y la reducción de la vulnerabilidad mediante el fortalecimiento de su resiliencia frente a las crisis y las perturbaciones.

El Programa de Acción de Estambul se centra en ocho áreas de acción prioritaria y establece objetivos y metas, así como resultados concretos y compromisos tangibles. Las ocho áreas prioritarias son: a) la capacidad productiva; b) la agricultura, la seguridad alimentaria y el desarrollo rural; c) el comercio; d) los productos básicos; e) el desarrollo humano y social; f) las crisis múltiples y los retos incipientes; g) la movilización de los recursos financieros para el desarrollo y el fomento de la capacidad; y h) la buena gobernanza en todos los niveles. Estas últimas dos áreas podrían considerarse un medio para que los PMA alcancen los objetivos generales del Programa de Acción.

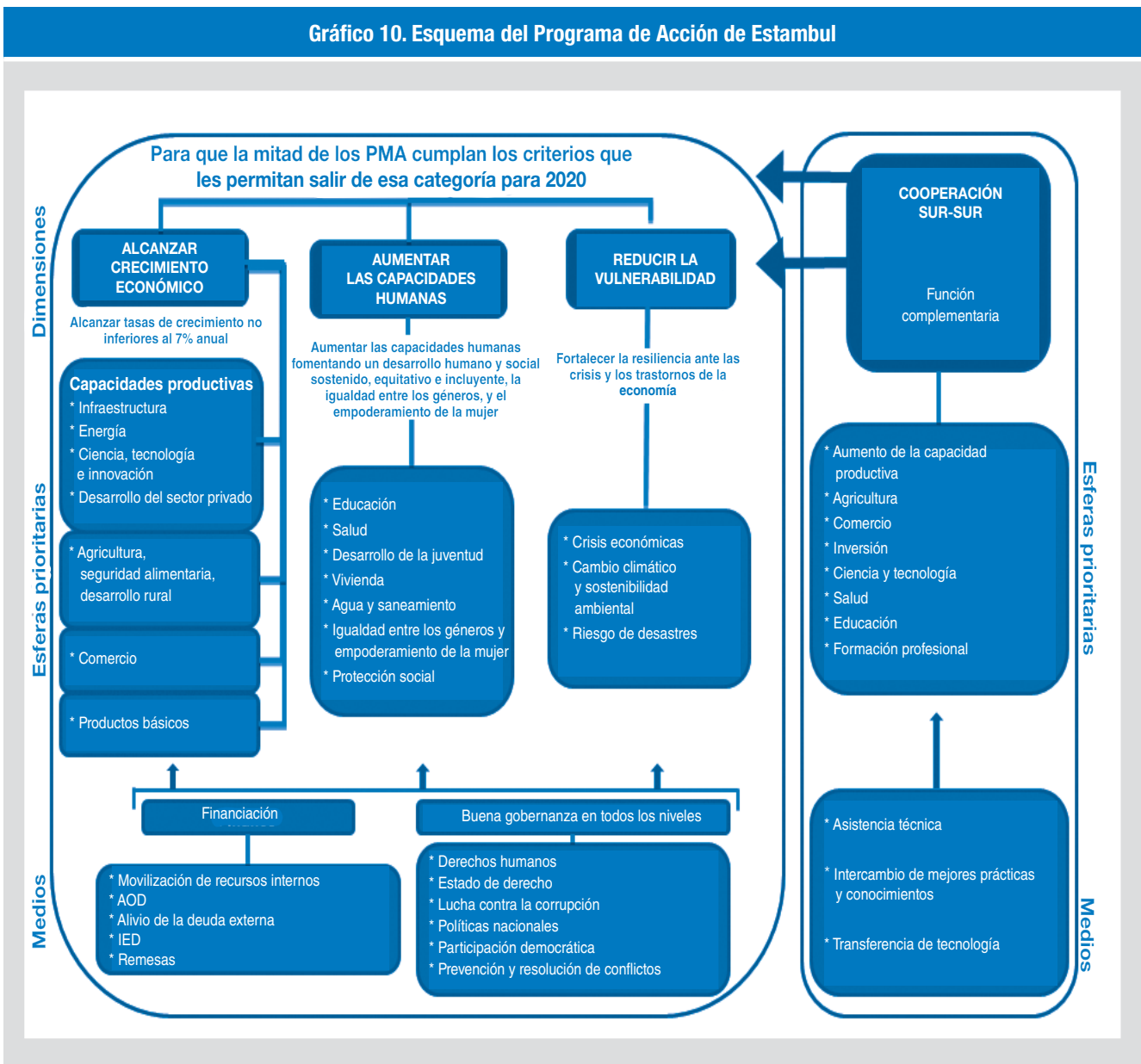
El Programa de Acción de Estambul contiene algunos elementos nuevos, entre los que se destaca una sección completa dedicada al papel complementario de la cooperación Sur-Sur en su puesta en práctica. El gráfico 10 ilustra la cooperación Sur-Sur en una columna independiente a fin de resaltar que, en muchos aspectos, difiere del accionar de los asociados para el desarrollo tradicionales, y que debería cumplir una función importante en la aplicación del Programa de Acción. En esta sección también se subraya que la cooperación Sur-Sur no debe ser considerada una AOD sino una asociación entre pares basada en la solidaridad, y que incluye iniciativas de las esferas social, económica, ambiental, técnica y política. Tampoco se la debe ver como un sustituto de la cooperación Norte-Sur, sino como un complemento (párr. 134). Así pues, el Programa de Acción de Estambul destaca la cooperación Sur-Sur.

Un elemento nuevo adicional es la participación activa de la sociedad civil, el sector privado y la legislatura en la preparación, el debate y la puesta en práctica del Programa de Acción, lo que reviste gran importancia para la incorporación

El objetivo general del Programa de Acción de Estambul es superar las dificultades estructurales a que se enfrentan los PMA con el fin de erradicar la pobreza, alcanzar los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados y salir de la categoría de países menos adelantados. Más concretamente, las políticas nacionales y las medidas internacionales de apoyo se centrarán en estos objetivos a fin de que la mitad de los PMA cumplan los criterios que les permitan salir de esa categoría para 2020.

El Programa de Acción de Estambul contiene algunos elementos nuevos, entre los que se destaca una sección completa dedicada al papel complementario de la cooperación Sur-Sur en su puesta en práctica.

Gráfico 10. Esquema del Programa de Acción de Estambul



Fuente: Secretaría de la UNCTAD, basado en el Programa de Acción de Estambul.

El Programa de Acción de Estambul ha abordado con mucha mayor seriedad el tema de la ciencia, la tecnología y la innovación en los PMA, que la UNCTAD ha promovido activamente. La decisión principal pasa por la creación de un banco de tecnología y un mecanismo de apoyo en ciencia, tecnología e innovación, que permitan mejorar la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en los PMA

de los temas específicos de los PMA a la agenda política y económica más amplia de los países desarrollados y en desarrollo. Esta participación también podría contribuir a hacer frente al déficit de gobernanza mundial nacido de la representación excesiva de los países desarrollados y la representación insuficiente —o la ausencia de representación— de los PMA en numerosas instituciones, organizaciones y organismos de gobernanza mundial, formales e informales.

Por otra parte, el Programa de Acción de Estambul ha abordado con mucha mayor seriedad el tema de la ciencia, la tecnología y la innovación en los PMA, que la UNCTAD ha promovido activamente (véanse UNCTAD 2007 y 2010). La decisión principal pasa por la creación de un banco de tecnología y un mecanismo de apoyo en ciencia, tecnología e innovación, que permitan mejorar la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en los PMA (párr. 52 1)). El Gobierno de Turquía ha anunciado la creación de un centro internacional de ciencia, tecnología e innovación dedicado a los PMA.

El Programa de Acción de Estambul también ha recomendado que los asociados para el desarrollo consideren otorgar financiación inicial en condiciones favorables para empresas de los PMA que inviertan en nuevas

tecnologías (párr. 52 3c)). En otras palabras, el Programa contiene la Iniciativa Spark, que la UNCTAD promueve y propicia (UNCTAD, 2010).

Asimismo, el Programa de Acción de Estambul recomienda fortalecer la colaboración comercial internacional, principalmente a través de la IED, a fin de superar el predominio de la extracción de recursos y la producción y exportación de productos básicos. Con el concepto de ayuda a la inversión surgió la propuesta de aplicar medidas en el país de origen a fin de incentivar aún más la inversión en áreas no tradicionales en los PMA, en especial en los sectores con probabilidades de generar una base de producción diversificada, con vistas a favorecer los vínculos con las actividades de producción del país y a crear empleos.

El Programa de Acción de Estambul tiene muchos elementos positivos. No obstante, cabe señalar el contraste entre la meta general, sumamente ambiciosa, de lograr que la mitad de los PMA cumplan los requisitos para salir de la categoría para 2020, y la ausencia de nuevos compromisos financieros que ayudarían a alcanzarla. En los últimos 30 años solo tres países —Botswana, Cabo Verde y Maldivas— han dejado la categoría de PMA. Dados estos antecedentes poco auspiciosos para la salida de la categoría, el logro de una meta tan ambiciosa requeriría un cambio radical en la cooperación para el desarrollo⁶, que lamentablemente el Programa de Acción de Estambul no incluye.

A esto se suma que el Programa contiene menos recomendaciones de acción de parte de los asociados para el desarrollo, inclinando la carga de la responsabilidad de acción, en general, hacia los mismos PMA. Mientras que el Programa de Acción de Bruselas hacía un llamado a los PMA a aplicar 156 medidas, y a los asociados para el desarrollo a aplicar 181, el Programa de Acción de Estambul enumera 126 medidas de los primeros y apenas 110 de los segundos. También abarca 16 medidas conjuntas.

El Programa de Acción de Estambul no ofrece un debate más acabado sobre los mecanismos de apoyo internacional para los PMA existentes, ni propone otros, excepto en el área antes mencionada de la ciencia, la tecnología y la innovación. Tampoco se han considerado en profundidad los regímenes económicos mundiales que afectan los resultados económicos de los PMA ni su necesidad de reforma. Por ejemplo, en la sección dedicada a los productos básicos, aunque se la destaca como una de las áreas prioritarias para los PMA, no se recomiendan medidas conjuntas de los asociados para el desarrollo y los PMA, lo que implica que no se incluyen medidas de carácter mundial para tratar de resolver estas cuestiones.

Resulta aún más sorprendente que los primeros resultados presentados en el contexto de la ronda de Doha sobre los asuntos comerciales que afectan a los PMA en forma directa, y que fueron propuestos en la sexta reunión de los Ministros de Comercio de los Países Menos Adelantados, celebrada en Dar es Salaam en 2009, no hayan sido aprobados en Turquía. En otras palabras, el objetivo de integrar los PMA al sistema de comercio internacional más plenamente, y con más eficacia y beneficios, no ha encontrado correspondencia en ninguna medida concreta. Hay otras dos áreas de importancia para los PMA que no han merecido atención suficiente en el Programa de Acción de Estambul: el cambio climático y el crecimiento ecológico.

Por último, el Programa no reflexiona sobre el modelo de desarrollo de los PMA. Esta falta de cuestionamiento del modelo subyacente de desarrollo de estos países, basado en la concepción de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), se traduce en una aprobación de ese enfoque en muchos aspectos, lo que se contraponen marcadamente al cambio fundamental que contiene el Programa de Acción de Estambul, a saber, su gran énfasis en el concepto de capacidades productivas y transformación estructural.

El Programa de Acción de Estambul tiene muchos elementos positivos.

No obstante, cabe señalar el contraste entre la meta general, sumamente ambiciosa, de lograr que la mitad de los PMA cumplan los requisitos para salir de la categoría para 2020, y la ausencia de nuevos compromisos financieros que ayudarían a alcanzarla.

El Programa no reflexiona sobre el modelo de desarrollo de los PMA.

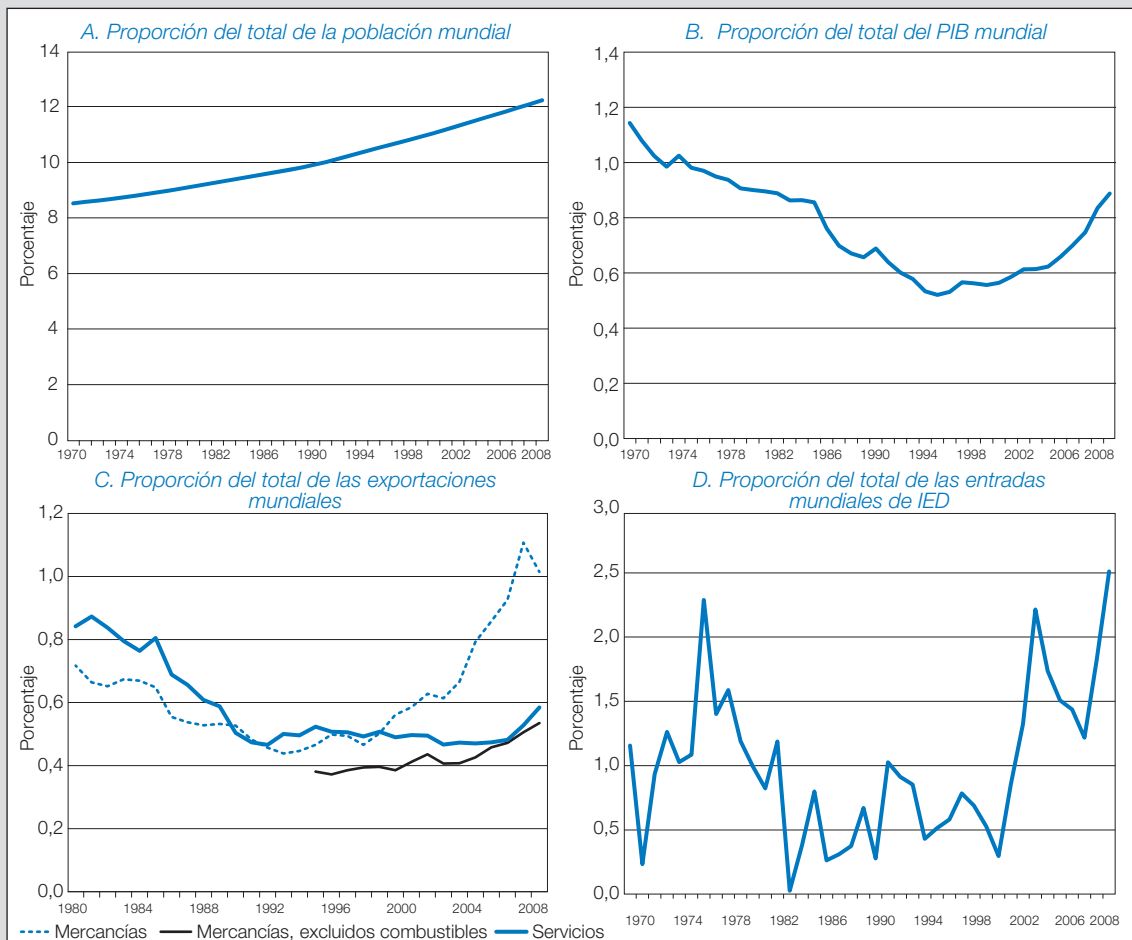
2. LA IMPORTANCIA DE LAS CAPACIDADES PRODUCTIVAS Y LA TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL PARA LOS PMA EN EL PROGRAMA DE ACCIÓN DE ESTAMBUL

En el Programa de Acción de Estambul se apunta que, en la década de 2000, los resultados de los PMA mejoraron sustancialmente en términos del crecimiento económico y el comercio internacional. Sin embargo, esto no se ha traducido en un proceso sostenido de convergencia de los PMA con el resto del mundo, como ilustran varios ejemplos.

En primer lugar, cabe señalar que, aunque los PMA representan una proporción importante y creciente de la población mundial (el 12% en 2009), su contribución a la producción mundial sigue siendo inferior al 0,9%, mucho menor que a mediados de los años setenta (véase el gráfico 11, paneles A y B). En otras palabras, una octava parte de la población mundial produce menos de una centésima parte del PIB total mundial. Asimismo, los PMA se beneficiaron muy moderadamente de la expansión del comercio internacional en la década de 2000, dado que la proporción de las exportaciones de mercancías mundiales correspondiente a esos países osciló en torno al 0,6% entre los años ochenta y los primeros años de la década de 2000, y más recientemente ha llegado al 1% (panel C). Sin embargo, la mayor parte de las mejoras recientes se deben a los combustibles; si se excluye esa línea de productos, los PMA solo aportaron el 0,53% de las exportaciones mundiales en 2009. El peso de los PMA como exportadores de servicios se reduce todavía más en la economía mundial,

Los PMA representan una octava parte de la población mundial que produce menos de una centésima parte del PIB total mundial.

Gráfico 11. Los PMA en la economía mundial, 1970-2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

y se ha contraído a lo largo de los últimos 30 años. En 2009, estos países representaron apenas el 0,6% del total mundial.

La situación de los PMA en lo que respecta a las entradas de IED es ligeramente mejor. En 2009, sus economías recibieron alrededor del 2,5% de las entradas totales de IED del mundo (panel D). Ello representa efectivamente una pequeña mejora en comparación con las dos últimas décadas, pero debería evaluarse teniendo en cuenta el contexto mundial, que se caracteriza por un aumento de las corrientes de IED hacia los países en desarrollo y una demanda de productos primarios cada vez mayor.

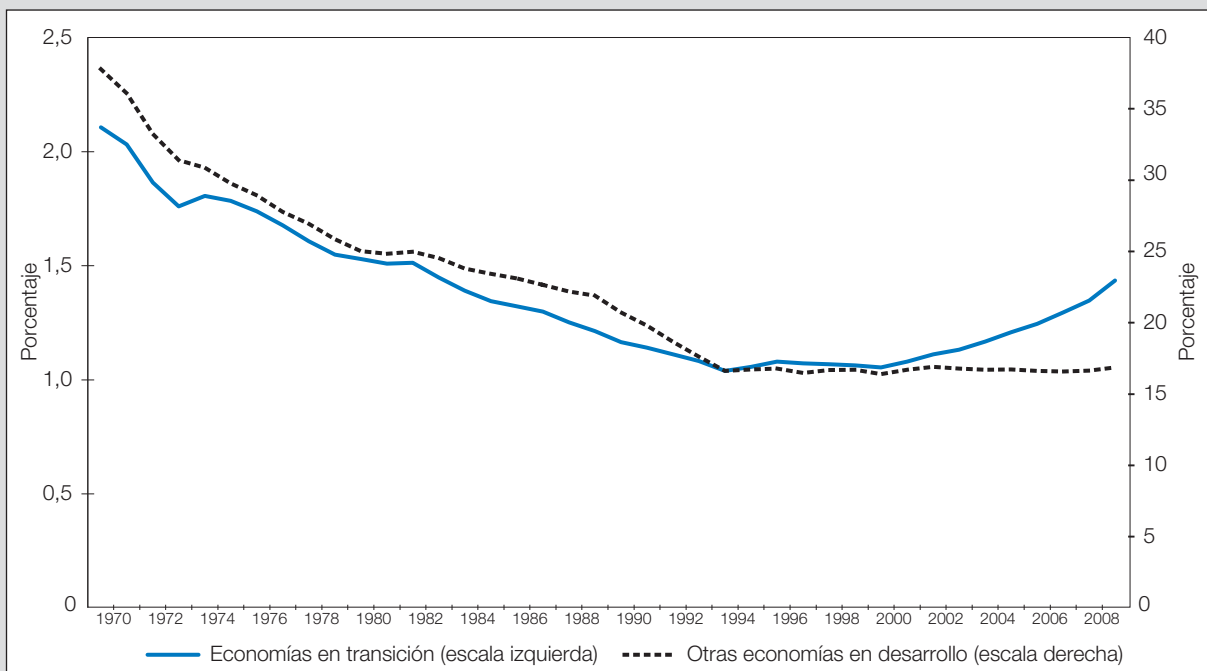
El PIB real *per capita* de los PMA ha ido declinando con relación al de otros grupos de países (desarrollados y en desarrollo, sin contar los PMA) desde principios de los años setenta hasta mediados de los noventa (gráfico 12). Durante ese período, el PIB *per capita* de los PMA como proporción del de los países desarrollados disminuyó de más del 2% a tan solo el 1%. En relación con el PIB real *per capita* de otros países en desarrollo, los PMA pasaron de casi el 40% en 1970 a menos del 20% a mediados de 1990.

El pujante dinamismo de las economías de los PMA en la década de 2000 ha corregido en alguna medida el descenso del PIB real de las economías desarrolladas, por lo que en 2009 estos valores se mantuvieron en el 1,5%. En cambio, no hubo mejora alguna del PIB real *per capita* de los PMA en comparación con el de otros países en desarrollo. Incluso con el crecimiento económico registrado en esa década, los PMA no pudieron comenzar a reducir la brecha con otras economías en desarrollo. Para iniciar una trayectoria de convergencia sostenida, los PMA tendrían que mejorar sustancialmente sus resultados.

Son muchos los datos señalando que el papel de los PMA en la economía mundial sigue siendo muy marginal y de que su integración creciente al mercado mundial se vio acompañada por progresos sumamente limitados (si es que los hubo) en su posición relativa, en comparación con el resto del mundo (véase la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados

Son muchos los datos señalando que el papel de los PMA en la economía mundial sigue siendo muy marginal.

Gráfico 12. PIB real *per capita* de los PMA en relación con otros grupos de países, 1970-2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

(2011), secc. I, II y III, donde se incluye una evaluación similar). Desde una perspectiva de largo plazo, y pese a algunas mejoras moderadas en los últimos diez años, al parecer la marginalización es peor en muchos aspectos que a principios de los años setenta, cuando se creó la categoría de PMA. En términos más generales, la imagen que emerge de los datos es que, pese a las mejoras sustanciales en cuanto al crecimiento económico y el comercio internacional, los PMA no han sido capaces de ampliar sus capacidades productivas o de integrarse provechosamente a la economía mundial.

El Programa de Acción de Estambul también reconoce que “la mejora de los resultados económicos en algunos países menos adelantados tuvo efectos limitados en la creación de empleo y la reducción de la pobreza”.

El Programa de Acción de Estambul también reconoce que “la mejora de los resultados económicos en algunos países menos adelantados tuvo efectos limitados en la creación de empleo y la reducción de la pobreza” (párr. 18). En otras palabras, el crecimiento no fue incluyente, sino que se desarrolló de forma despereja y con una distribución irregular de las ganancias. Recientemente, la cuestión del crecimiento incluyente ganó prominencia en la elaboración de políticas. En ausencia de datos integrales sobre la desigualdad en los PMA, se podría utilizar la pobreza para realizar una medición indirecta que permitiría analizar la posición de estos países en cuanto al crecimiento incluyente.

La evaluación hecha por la UNCTAD de las tendencias relativas a la reducción de la pobreza y el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) (véase *Los países menos adelantados. Informe de 2010*, cap. 1) indica que los PMA están haciendo progresos ciertos, y que esos progresos se han acelerado a partir de 2000. No obstante, la reducción de la pobreza es totalmente insuficiente, y la mayoría de los PMA no están bien encaminados para poder cumplir la mayor parte de los ODM relativos al desarrollo humano. En general, los avances son muy lentos.

La pobreza en los PMA sigue siendo un problema persistente y omnipresente: en 2007, el 53% de la población vivía con menos de 1,25 dólares por día, y el 78%, con menos de 2 dólares por día.

La pobreza en los PMA sigue siendo un problema persistente y omnipresente: en 2007, el 53% de la población vivía con menos de 1,25 dólares por día, y el 78%, con menos de 2 dólares por día. Esto significa que ese año hubo en los PMA 421 millones de personas en situación de pobreza extrema. La incidencia de la pobreza extrema fue considerablemente superior en los PMA de África, con un 59%, que en los de Asia, con un 41%. Sin embargo, si se considera el umbral de pobreza de 2 dólares por día, la diferencia fue menos marcada: un 80% en los PMA de África, y un 72% en los de Asia.

Pese al veloz crecimiento económico de la década de 2000, el ritmo de reducción de la pobreza en los PMA ha sido bastante moderado.

Pese al veloz crecimiento económico de la década de 2000, el ritmo de reducción de la pobreza en los PMA ha sido bastante moderado. Es importante destacar que los PMA siguen sin alcanzar la meta de reducción de la pobreza a la mitad entre 1990 y 2015. Más aún, dado que la población de esos países es muy joven y aumenta rápidamente, el número de personas en una situación de extrema pobreza siguió creciendo incluso durante los años de auge, pese a la declinación en el número de pobres. En consecuencia, dado que las tendencias se mantienen desde 2000 y sin tener en cuenta el posible impacto de la crisis, en 2015 habrá en los PMA 439 millones de personas en situación de extrema pobreza, en tanto si se lograra la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la cifra llegaría solo a 255 millones.

Otra forma de analizar estas tendencias es comparar en el tiempo la proporción de personas que viven en la pobreza extrema en los países en desarrollo (gráfico 13). En conjunto, China y la India han sido un foco principal de pobreza extrema, al concentrar el 42% de las personas que vivían en esa situación en todos los países en desarrollo en 2007. Sin embargo, esto constituye una reducción significativa del 61% del total registrado en 1990. Por otro lado, en 2007, el 36% de las personas en situación de extrema pobreza vivían en los PMA, y el 22% en otros países en desarrollo, excepto China y la India. Dadas las tendencias actuales en materia de reducción de la pobreza, y en vista de la dinámica de la población, está claro que con el tiempo los PMA se convertirán en el principal foco de pobreza extrema en el mundo. En 1990, solo

Gráfico 13. Distribución de personas que viven en la extrema pobreza en los países en desarrollo, 1990, 2000 y 2007
(Menos de 1,25 dólares diarios)



Fuente: UNCTAD, 2011c.

el 18% de las personas en situación de extrema pobreza vivían en los PMA, en tanto en el año 2000 el porcentaje era del 27%.

También en la esfera del empleo los PMA tuvieron resultados poco satisfactorios. Durante la década de 2000, el crecimiento del empleo alcanzó el 2,9% (OIT, 2011b), es decir que el ritmo fue mucho más lento que el crecimiento del PIB. Así pues, el crecimiento del empleo no bastó para absorber el creciente número de personas que se incorporaban a la población activa. En los PMA no se generan oportunidades de empleo suficientes por el tipo de especialización de la producción, principalmente enfocada en los productos básicos. La elasticidad del crecimiento de la producción ha sido relativamente baja, en particular en los PMA de África, pues los sectores más dinámicos han sido de enclave y han requerido gran densidad de capital (Comisión Económica y Social para África, 2010). Además de la baja elasticidad del empleo, estos sectores se caracterizan por tener vínculos sumamente frágiles con el resto de la economía, por lo que los efectos secundarios son muy escasos.

Según datos de la OIT, la tasa de desempleo en los PMA apenas se había movido durante el período de auge, del 6,1% en 2000 al 5,7% en 2007. Esta situación se vio contrarrestada por la crisis de 2008-2009; por ende, las estimaciones sitúan la tasa de desempleo de 2010 en el 5,8% (OIT, 2011b).

Durante la década de 2000, el crecimiento del empleo alcanzó el 2,9%, es decir que el ritmo fue mucho más lento que el crecimiento del PIB.

Por otra parte, en el 60% de los PMA, la proporción de los pobres que trabajan respecto del empleo total es la más alta del mundo. Análogamente, la tasa del denominado “empleo vulnerable”⁷ como porcentaje del empleo total en los PMA es la más alta del mundo (81%).

Debido a la incapacidad de las economías de los PMA de crear empleos formales en número suficiente y al rápido crecimiento de la fuerza de trabajo, el empleo informal se ha generalizado. Como se sabe, las actividades económicas informales y la agricultura de subsistencia se caracterizan por los bajos niveles de productividad e ingresos, lo que explica la elevada proporción de pobres que trabajan en el empleo total de los PMA. Aun así, en el futuro es probable que estas tendencias empeoren, dado que la población total de los PMA indudablemente llegará a 1.000 millones en 2017, en tanto en 2009 era de 880 millones. Por ello, los PMA enfrentan el considerable reto de crear empleo productivo suficiente para una población económicamente activa en rápido crecimiento.

Aun con un crecimiento económico significativo, la creación de empleos en muchos PMA ha sido insuficiente, lo cual refleja otro de los rasgos que estos países mostraron en la década de 2000: la ausencia de transformación estructural. Tal como se afirma en el párrafo 18 del Programa de Acción de Estambul, “en muchos países menos adelantados la transformación estructural fue sumamente limitada y su vulnerabilidad a las crisis externas no se ha reducido”.

Sin embargo, en los PMA esto no siempre ha sido así. Desde principios de los años setenta hasta mediados de los ochenta, la transformación estructural fue relativamente rápida, y la proporción de la agricultura en el PIB de los PMA se redujo, en promedio, del 85% al 41% en apenas 17 años. Claramente, esto no fue el resultado de una declinación de la producción agrícola en términos absolutos, sino del ritmo menor de su crecimiento en comparación con la industria y los servicios. En otras palabras, el proceso de transformación de la estructura productiva fue dinámico.

No obstante, a mediados de los años ochenta comenzó la desaceleración. El porcentaje del PIB correspondiente a la agricultura cayó del 41% en 1987 al 27,2% en 2008. En cuanto a la proporción de la industria y los servicios en el PIB, se advierten tendencias inversas. En 1970, la industria representó apenas el 5,4% del PIB, pero en los siguientes 15 años registró un crecimiento rápido, hasta llegar al 18,6% en 1987. A pesar de ello, desde entonces el cambio ha sido mucho más lento. El porcentaje correspondiente a la industria fue del 25,1% del PIB en 2000 y del 30,8% en 2008. Los servicios aumentaron del 9,4% en 1970 al 40,4% en 1987 y al 42% en 2008.

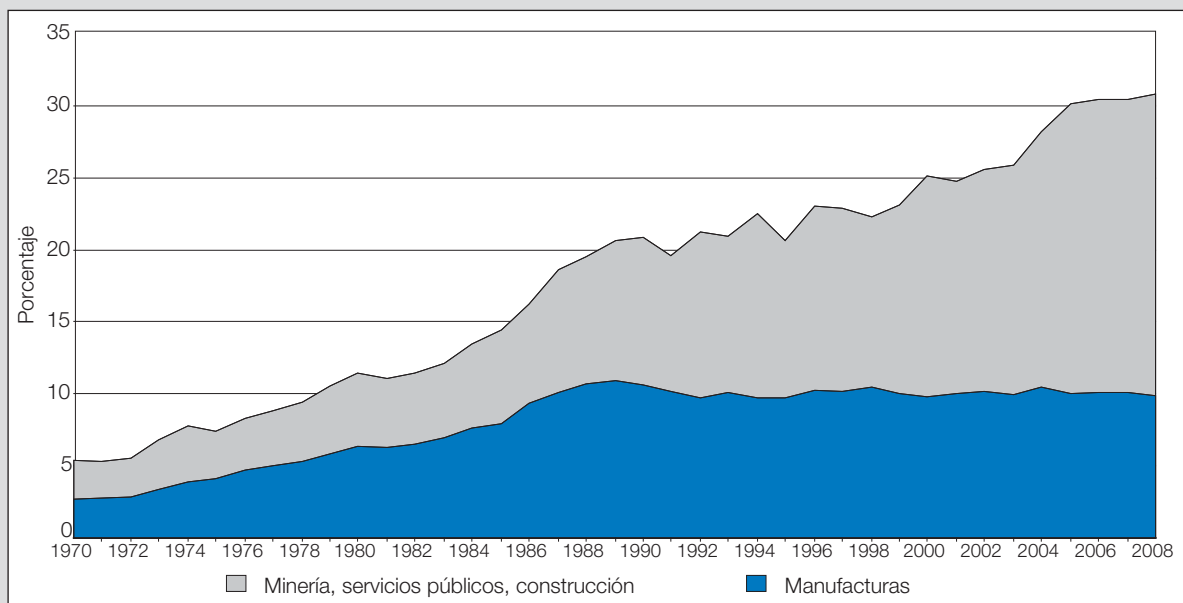
No obstante, un análisis más detallado revela que la transformación estructural en los PMA es hoy todavía más difícil de lograr de lo que se había sugerido. La categoría de la industria incluye explotación de minas y canteras, manufactura, abastecimiento de electricidad, gas y agua, y construcción. El incremento de la proporción de la industria en el PIB en la década de 2000 —que llegó a 5 puntos porcentuales— ha sido más que nada el fruto del auge de los precios de los productos básicos y de la rápida expansión concomitante de la explotación de minas y canteras. Por el contrario, los cambios en el sector manufacturero han sido mínimos⁸. Mientras que en el primer período (de 1970 a 1987) el porcentaje de esta actividad aumentó del 2,7% al 10,1% del PIB, en los 20 años que siguieron, fluctuó en torno al 10% e incluso cayó al 9,8% en 2008 (gráfico 14).

Cuando se examinan los cambios en la composición del PIB en la década de 2000, se observa una declinación de 4 puntos porcentuales en la agricultura y de casi 6 puntos porcentuales en la industria, y una declinación muy pequeña (inferior a los 2 puntos porcentuales) en los servicios en todos los PMA. Los

Debido a la incapacidad de las economías de los PMA de crear empleos formales en número suficiente y al rápido crecimiento de la fuerza de trabajo, el empleo informal se ha generalizado.

Aun con un crecimiento económico significativo, la creación de empleos en muchos PMA ha sido insuficiente, lo cual refleja otro de los rasgos que estos países mostraron en la década de 2000: la ausencia de transformación estructural.

Gráfico 14. Actividades industriales en los PMA (como porcentaje del PIB), 1970-2008



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat.

PMA de África registraron el mayor aumento en la industria de la década (7,5 puntos porcentuales), generado principalmente por el crecimiento de la minería y los servicios públicos. También se verificó una pequeña disminución en el porcentaje del sector de los servicios, junto con una baja más pronunciada en el de la agricultura. Esto sugiere que, durante la década pasada, los PMA de África se especializaron aún más en la producción de productos básicos, en tanto la proporción de otras actividades o bien se mantuvo constante (por ejemplo, la de manufactura, con el 7,7% del PIB) o bien declinó.

En cambio, los PMA de Asia registraron cambios menos pronunciados y más equilibrados. El porcentaje de la agricultura cayó 4 puntos porcentuales; el de la industria aumentó casi 3 puntos porcentuales; y el de los servicios creció casi 1,5 puntos porcentuales. El porcentaje de la manufactura, ya mucho más elevado que el de los PMA al principio de la década, volvió a crecer hasta llegar a los 14 puntos porcentuales. En consonancia con ese tipo de especialización, los servicios complementarios del sector manufacturero también aumentaron su porcentaje del PIB. Por último, la composición del PIB de los PMA insulares apenas si cambió a lo largo de la década.

El Programa de Acción de Estambul reconoce que, en términos de las capacidades productivas, el progreso en la década anterior fue escaso, por lo que uno de sus objetivos principales —que se considera necesario para reducir a la mitad el número de los PMA en los próximos diez años— es alcanzar tasas de crecimiento del 7% anual:

“Alcanzar un crecimiento económico sostenido, equitativo e incluyente en los países menos adelantados, hasta al menos un nivel del 7% anual, fortaleciendo su capacidad productiva en todos los sectores mediante la transformación estructural y la superación de su marginación mediante su integración efectiva en la economía mundial, en particular mediante la integración regional” ((2011), párr. 28 a)).

En efecto, la primera área prioritaria del Programa de Acción de Estambul gira en torno al concepto de las capacidades productivas. Desde 2006, en diversos informes de la UNCTAD sobre los países menos adelantados, se ha hecho cada vez más hincapié en la importancia de la transformación de las

El incremento de la proporción de la industria en el PIB en la década de 2000 ha sido más que nada el fruto del auge de los precios de los productos básicos y de la rápida expansión concomitante de la explotación de minas y canteras. Por el contrario, los cambios en el sector manufacturero han sido mínimos.

Según la definición de la UNCTAD, las capacidades productivas son en esencia lo que un país es capaz de producir con eficiencia y competitividad.

Las capacidades productivas se desarrollan cuando aumenta la capacidad de un país de producir con eficiencia y competitividad un espectro cada vez más amplio de bienes y servicios de mayor valor agregado. Este proceso es posible si se amplía la inversión —en capital físico, humano, social y ambiental— y se concretan adquisiciones e innovaciones tecnológicas.

capacidades productivas para el desarrollo de un país. En esos informes se ha argumentado que las políticas nacionales e internacionales deberían centrarse en el desarrollo de las capacidades productivas —y en la correspondiente expansión del empleo productivo— para lograr un desarrollo sostenido y la reducción de la pobreza en los PMA.

Según la definición de la UNCTAD, las capacidades productivas son en esencia lo que un país es capaz de producir con eficiencia y competitividad. Se denomina capacidades productivas al conjunto de los recursos productivos, las capacidades empresariales y las vinculaciones de la producción que, unidos, determinan la capacidad de un país de producir bienes y servicios, y le permiten crecer y desarrollarse. Las capacidades productivas se desarrollan cuando aumenta la capacidad de un país de producir con eficiencia y competitividad un espectro cada vez más amplio de bienes y servicios de mayor valor agregado. Este proceso es posible si se amplía la inversión —en capital físico, humano, social y ambiental— y se concretan adquisiciones e innovaciones tecnológicas. El proceso se plasma en una diversificación de las economías nacionales, una transformación estructural y una incorporación más provechosa a la economía mundial; estos mismos cambios coadyuvan al potencial de nuevas inversiones e innovaciones, conformando un círculo virtuoso (UNCTAD 2006 y 2011b).

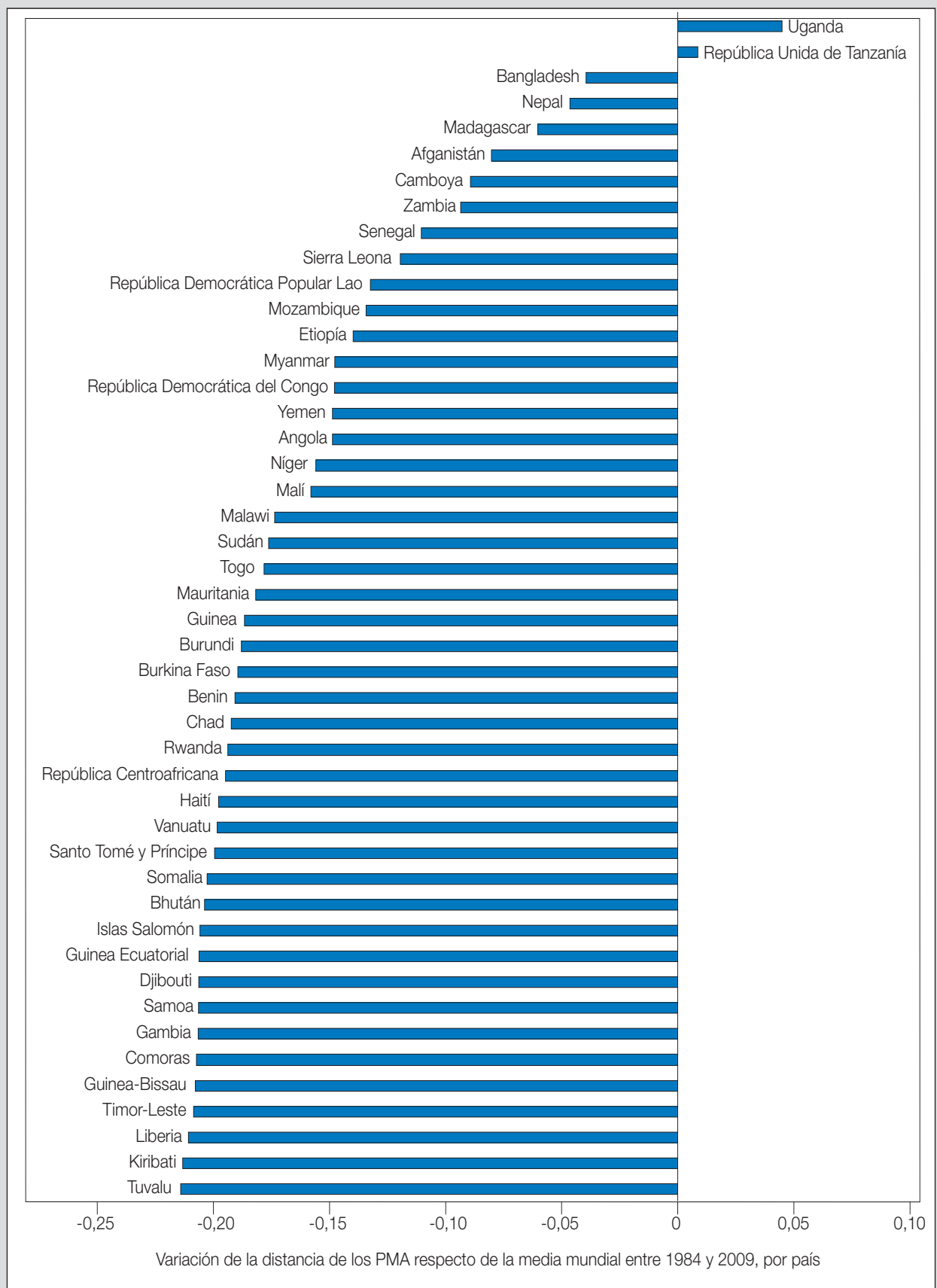
Un posible enfoque para evaluar la capacidad productiva de un país es medir la diversificación de sus exportaciones y el espectro de la composición de sus productos de exportación. Para ello se puede emplear el método aplicado en el análisis de las capacidades productivas de los países menos adelantados de la región Asia-Pacífico por la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (2011), que constituye una versión revisada del método de los reflejos que proponen Hidalgo y Hausmann (2009). No obstante, este método se asemeja más a una medición de la complejidad exportadora y de la capacidad de oferta del país, por lo que se lo debe considerar únicamente como una herramienta de medición indirecta de las capacidades productivas según la definición de la UNCTAD.

El enfoque para la medición de la capacidad productiva desarrollado por la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (2011) se utilizó en el documento de antecedentes elaborado para este informe por Freire (2011) de manera de incluir todos los PMA. En dicho documento se compara el índice de las capacidades productivas de los PMA con el promedio mundial medido por la desviación típica de la distribución de las capacidades productivas. Es preciso adoptar una perspectiva de largo plazo —25 años—, pues las capacidades productivas no cambian con rapidez ni en un período breve. Un rasgo notable de los PMA es que en el último cuarto de siglo no hayan podido desarrollar sus capacidades productivas al mismo ritmo que el resto del mundo. Solo dos países —Uganda y República Unida de Tanzania— han logrado hacerlo a un ritmo algo superior al promedio mundial (gráfico 15). Este dato constituye un ejemplo más del papel marginal de los PMA en la economía mundial.

Otra forma de medir la posición relativa de los PMA es comparar su capacidad productiva con algunos valores de referencia en un año. Los Estados Unidos son un valor de referencia útil, pues son el país con la capacidad productiva más desarrollada. Sobre la base de ese índice, el gráfico 16 presenta las capacidades productivas de los PMA en 2009. En el gráfico se observa que la capacidad productiva de estos países es generalmente muy baja, equivalente a apenas unos puntos porcentuales de la de los Estados Unidos. Los PMA con los niveles más altos de capacidad productiva son Uganda (5,26), la República Unida de Tanzania (4,91) y Bangladesh (4,42). Los niveles más bajos corresponden a Tuvalu (0,14), Kiribati (0,17) y Guinea-Bissau (0,27).

Tanto el análisis de esta sección como la evaluación contenida en el Programa de Acción de Estambul sugieren que la estructura productiva de los PMA se ha mantenido casi estática, aun durante el significativo crecimiento económico de

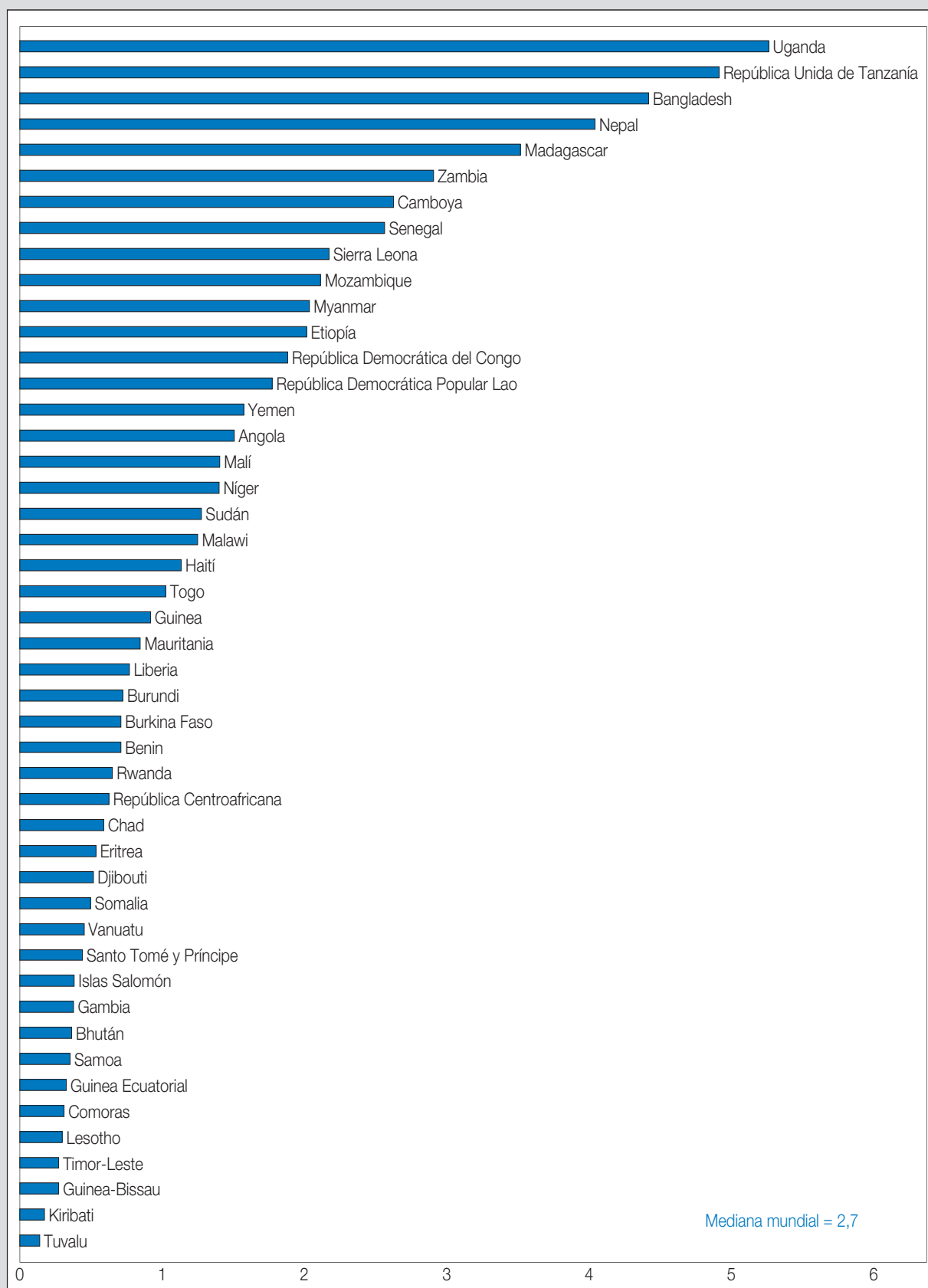
Gráfico 15. Evolución del índice de capacidad productiva de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico en los PMA, 1984-2009



Fuente: Freire, 2011.

Nota: El índice de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico se construye considerando la complejidad exportadora y la capacidad de la oferta como indicadores de la capacidad productiva. Véase la página 38 de este Informe.

Gráfico 16. Índice de capacidad productiva de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico en los PMA, 2009
(Estados Unidos = 100)



Fuente: Freire, 2011.

Nota: El índice de la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico se construye considerando la complejidad exportadora y la capacidad de la oferta como indicadores de la capacidad productiva. Véase la página 38 de este Informe.

la década de 2000. Los PMA siguen participando en la división internacional del trabajo con lo que ya tienen en abundancia: productos básicos y mano de obra poco calificada. El crecimiento impulsado por las exportaciones de los últimos 20 años ha conducido a una especialización todavía más sólida acorde a sus ventajas comparativas estáticas. En consecuencia, las capacidades productivas de estos países permanecen desarrolladas por debajo de su potencial, las exportaciones se concentran en una gama estrecha de productos y la vulnerabilidad estructural es muy alta. Así pues, el gran acento que ha puesto el Programa de Acción de Estambul en el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA está más que justificado. Sin embargo, la pregunta principal es de qué manera se pondrá en práctica el Programa en los próximos diez años, y si se lo aplicará con más vigor y compromiso que en el pasado.

El gran acento que ha puesto el Programa de Acción de Estambul en el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA está más que justificado. Sin embargo, la pregunta principal es de qué manera se pondrá en práctica el Programa en los próximos diez años.

E. Conclusiones

El objetivo general del Programa de Acción de Estambul es superar las dificultades estructurales a que se enfrentan los PMA con el fin de erradicar la pobreza, alcanzar los objetivos de desarrollo internacionalmente acordados y salir de la categoría de países menos adelantados. Más concretamente, las políticas nacionales y las medidas internacionales de apoyo deben apuntar a que la mitad de los PMA cumplan los criterios que les permitan salir de esa categoría para 2020 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, párrs. 27 y 28). ¿Podrán los PMA alcanzar ese objetivo, dadas las condiciones actuales de la economía mundial y las perspectivas para los próximos años? ¿Seguirán cumpliendo un papel marginal en la economía mundial? Al formular políticas, ¿basta con mantener el enfoque habitual, sin medidas innovadoras, para encaminar a estos países hacia un desarrollo más dinámico e incluyente? La experiencia de la década anterior indica que un elevado crecimiento económico no alcanza para lograr objetivos amplios de desarrollo. Tanto el análisis de esta sección como la evaluación contenida en el Programa de Acción de Estambul sugieren que la estructura productiva de los PMA se ha mantenido casi estática, aun durante el significativo crecimiento económico de la década de 2000. Los PMA deben promover la transformación estructural y fomentar sus capacidades productivas para avanzar hacia la convergencia con el resto del mundo y reducir sustancialmente la pobreza.

Los PMA deben promover la transformación estructural y fomentar sus capacidades productivas para avanzar hacia la convergencia con el resto del mundo y reducir sustancialmente la pobreza.

El análisis de este capítulo también sugiere que la recuperación de la reciente crisis económica ha sido, en el mejor de los casos, solo parcial en los PMA, y que la situación económica mundial actual y las perspectivas a mediano plazo tampoco son prometedoras. La economía mundial probablemente ofrezca a los PMA condiciones externas menos propicias en la década de 2010 que durante el período de auge de la anterior. Para la década actual se prevé un alto nivel de inestabilidad y cambio. El riesgo de alcanzar resultados insuficientes durante mucho tiempo se cierne sobre los países desarrollados; el panorama de la economía mundial y los PMA, por lo tanto, queda ensombrecido por esta gran incertidumbre. El crecimiento más lento e inestable de las economías desarrolladas perjudicará las perspectivas de crecimiento de los PMA. Si la economía mundial recupera su equilibrio, es probable que el resultado neto para los PMA sea negativo. Por estas razones, las perspectivas de crecimiento de esos países, según lo ilustran las estimaciones del FMI hasta 2016 inclusive, son menos promisorias que durante el período de auge.

¿Qué tipo de estrategia de desarrollo deberían adoptar los PMA para alcanzar los objetivos del Programa de Acción de Estambul?

No obstante, existen indicios de que en la década actual los precios internacionales de los productos básicos podrían mantenerse elevados, una consecuencia directa del llamado ascenso del Sur. La pregunta, entonces, es: ¿perderán los PMA otra oportunidad de traducir la prosperidad temporal afirmada en los productos básicos en un desarrollo económico sostenible e incluyente? ¿Serán capaces de aprovechar las oportunidades que presenta el

contexto externo, es decir, de sacar el máximo fruto del auge de los productos básicos impulsado por el Sur? ¿Sabrán beneficiarse más de esta situación que en la década de 2000? Y, por último, ¿qué tipo de estrategia de desarrollo deberían adoptar los PMA para alcanzar los objetivos del Programa de Acción de Estambul?

La misma pregunta encierra otra dimensión que se examina en más detalle en los capítulos siguientes: la cooperación Sur-Sur. ¿Facilitará una mayor cooperación Sur-Sur la convergencia de los PMA con el resto del mundo? ¿De qué forma pueden los motores del crecimiento del Sur ayudar a los PMA a crear ventajas competitivas dinámicas? ¿La naturaleza de las relaciones entre los PMA y otros países en desarrollo difiere fundamentalmente de las relaciones Norte-Sur? ¿Existe lo que se podría llamar el “dividendo del Sur”? Si existe, ¿cuál sería la mejor manera de que los PMA se beneficiaran de él? Para usar términos más actuales, ¿podría la cooperación Sur-Sur “cambiar el juego” de los PMA? A la luz de estos interrogantes, en el próximo capítulo se analizan en forma más detallada las tendencias recientes de las relaciones económicas entre los PMA y otras economías en desarrollo.

¿Facilitará una mayor cooperación Sur-Sur la convergencia de los PMA con el resto del mundo?

Notas

- 1 Guinea Ecuatorial, Angola, Samoa, Tuvalu, Vanuatu, Bhután, Timor-Leste, Kiribati, Djibouti, Sudán, y Santo Tomé y Príncipe.
- 2 Senegal, Zambia, Mauritania, Lesotho, República Democrática Popular Lao, Islas Salomón y Camboya.
- 3 Véase el cuadro 3.
- 4 Las proyecciones simples obtenidas basadas en el período de auge de 2002-2008 se deben examinar con prudencia. También es necesario adoptar ciertas precauciones al evaluar los cambios en el equilibrio de la economía mundial, pues aun las economías emergentes de más rápido crecimiento probablemente sigan siendo más pobres que los países avanzados en términos *per capita* durante un tiempo considerable.
- 5 Es preciso analizar con cautela las previsiones del gráfico, en vista de los factores adversos que afectaron a la economía mundial en 2011. Así pues, estas previsiones a mediano plazo se ven rodeadas de una considerable incertidumbre, y es probable que, si las circunstancias empeoran, se descubra que han sido sobreestimadas. Sin embargo, no se prevé que esos riesgos contrarresten el traslado del peso económico, que a largo plazo se desplaza a los polos de crecimiento del Sur.
- 6 En UNCTAD 2010 se planteó la necesidad de un cambio radical de este tipo en la cooperación para el desarrollo, bajo la forma de una nueva arquitectura del desarrollo en favor de los PMA.
- 7 La OIT define el empleo vulnerable como la suma de los trabajadores por cuenta propia más los trabajadores familiares no remunerados; una tasa de empleo vulnerable elevada es indicio de la naturaleza informal del empleo, de la incertidumbre sobre el ingreso y de la escasez de opciones para el individuo.
- 8 En el párrafo 19 del Programa de Acción de Estambul se afirma que “... la participación del sector manufacturero, que ha impulsado el desarrollo económico en muchos países de ingresos medianos, ha aumentado pero con lentitud”.

Bibliografía

- Akyuz Y (2010). Export dependence and sustainability of growth in China and the East Asian production network. Research Paper no. 27, South Centre, Geneva.
- Cuddinton J and Jerrett D (2008). Super cycles in real metal prices? *IMF Staff Papers*, 55(4): 541—565.
- ESCAP (2011). Economic and Social Survey of Asia and the Pacific 2011. United Nations publications. Sales No. E.11.II.F.2. Bangkok.
- Economic and Social Commission for Western Asia (2011). Summary of the survey of economic and social developments in the Economic and Social Commission for Western Asia Region, 2010—2011. Economic and Social Council Substantive Session of 2011, 4—29 July, E/ESCWA/EDGD/2011/2, Geneva.

- Economic and Social Commission for Africa (2010). *Economic Report on Africa 2010: Promoting High-level Sustainable Growth to Reduce Unemployment in Africa*. United Nations publications. Sales No. E.10.II.K.1. Addis Ababa.
- FAO (2011). *The State of Food and Agriculture, 2010–2011: Women in Agriculture – Closing the Gender Gap for Development*. Rome.
- Freire C (2011). Productive capacity in the least developed countries: Current status and the role of South–South integration. Background paper prepared for UNCTAD's *Least Developed Countries Report, 2011*.
- Hidalgo C and Hausmann R (2009). The building blocks of economic complexity. *Proceedings of the National Academy of Sciences Proceedings of the National Academy of Sciences*. 106(26): 10570–10575.
- ILO (2011a). *Global Employment Trends 2011: The Challenge of Jobs Recovery*. Geneva.
- ILO (2011b). *Growth, Employment and Decent Work in the Least Developed Countries*. Report for the Fourth United Nations Conference on the Least Developed Countries, 9–13 May (Turkey), Geneva.
- IMF (2011). *World Economic Outlook: Tensions from the Two-Speed Recovery – Unemployment, Commodities and Capital Flows*. September, Washington, DC.
- Kaplinsky R and Farooki MZ (2010). What are the implications for global value chains when the market shifts from the North to the South? Policy Research Working Paper no. 5205, February, World Bank, Washington, DC.
- Leo B (2009). Will World Bank and IMF lending lead to HIPC IV? Debt déjà-vu all over again. Working Paper no. 193, Center for Global Development, Washington, DC.
- Mayer J (2011). Structural change, global imbalances and employment in the least developed countries. Policy Brief no.1, International Centre for Trade and Sustainable Development, Geneva.
- OECD (2010). *Perspectives on Global Development 2010: Shifting Wealth*. Paris.
- Ortiz I, Chai J and Cummins M (2011). Escalating food prices: The threat to poor households and policies to safeguard a recovery for all. Social and Economic Policy Working Paper, United Nations Children Fund, New York.
- UNCTAD (2006). *Least Developed Countries Report 2006: Developing Productive Capacities*. United Nations publications. Sales No. E.06.II.D.9. New York and Geneva.
- UNCTAD (2007). *Least Developed Countries Report 2007: Knowledge, Technological Learning and Innovation for Development*. United Nations publications. Sales No. E.07.II.D.8. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010). *Least Developed Countries Report 2010: Towards a New International Development Architecture*. United Nations publications. Sales No. E.10.II.D.5. New York and Geneva.
- UNCTAD (2011a). *Commodities at a Glance*. UNCTAD/SUC/2011/2, March, New York and Geneva.
- UNCTAD (2011b). From Brussels to Istanbul: Key development challenges facing the least developed countries. Compilation of documents of pre-conference events organized by UNCTAD in preparation for the Fourth United Nations Conference on the Least Developed Countries (LDC–IV), Istanbul: 9–13 May 2011. New York and Geneva.
- UNCTAD (2011c). Poverty reduction and progress towards MDGs in the LDCs: Encouraging signs but much remains to be done. Least Developed Countries Series, UNCTAD Policy Brief no. 20/e, New York and Geneva.
- UNCTAD (2011d). South–South integration is key to rebalancing the global economy. UNCTAD Policy Brief no. 22, February, New York and Geneva.
- UNCTAD (2011e). *Trade and Development Report 2011: Post-crisis Policy Challenges in the World Economy*. United Nations publications. Sales No. E.11.II.D.3. New York and Geneva.
- UNCTAD (2011f). *World Investment Report 2011: Non-Equity Modes of International Production and Development*. United Nations publications. Sales No. E.11.II.D.2. New York and Geneva.
- UN-DESA (2011). *World Economic Situation and Prospects 2011: Update as of mid-2011*. United Nations, New York. Available at: <http://www.un.org/en/development/desa/policy/wesp/index.shtml>.
- United Nations Conference on the Least Developed Countries (2011). Programme of Action for the Least Developed Countries for the Decade 2011–2020. A/CONF.219/3/Rev.1. 23 May.
- World Bank (2009). Migration and development brief no. 9. 23 March, Washington, DC.
- World Bank (2010). *Migration and Remittances Factbook 2011*. International Bank for Reconstruction and Development/World Bank, Washington, DC.

CAPÍTULO

2

**EL ASCENSO DEL SUR:
REPERCUSIONES EN EL
DESARROLLO DE LOS PMA**

A. Introducción

En el capítulo 1 se argumenta que el actual proceso de reconfiguración de la economía mundial y sus consecuencias revisten gran importancia para todos los países. Las estrategias desarrollistas destinadas a revertir la marginación permanente de los países menos adelantados (PMA) deben considerar un contexto mundial más amplio, donde el equilibrio entre la economía y la política está en pleno proceso de cambio. En este momento crítico, se torna más necesario reconocer esta situación porque algunos asociados desarrollados claves enfrentan graves problemas de deuda, al tiempo que la recuperación económica aún es frágil, continúa siendo sumamente desigual y conlleva riesgos de regresión.

Si bien los países desarrollados siguen siendo asociados muy importantes para los PMA, las relaciones Sur-Sur tienen un papel muy destacado en la integración de los PMA en la economía mundial, y es probable que esta tendencia se intensifique en el futuro.

Con este telón de fondo, el principal objetivo de este capítulo es explicar la profundización de los lazos económicos de los PMA con los países del Sur, que se han intensificado desde hace por lo menos diez años. Los dos gigantes asiáticos, China y la India, se han puesto indiscutiblemente a la cabeza de esta tendencia, transformándose en el primero y el cuarto mercado para las exportaciones de los PMA en 2009, con la Unión Europea y los Estados Unidos en el segundo y el tercer lugar. Sin embargo, en este proceso multifacético de intensificación de los vínculos económicos Sur-Sur participan otros países en desarrollo. A partir de la información disponible, en este capítulo se demuestra que, si bien los países desarrollados siguen siendo asociados muy importantes para los PMA, las relaciones Sur-Sur tienen un papel muy destacado en la integración de los PMA en la economía mundial y es probable que esta tendencia se intensifique en el futuro.

En el contexto del fortalecimiento de los vínculos económicos en el Sur, el problema central de los PMA radica en la medida en que este dinamismo puede officiar de resorte para desarrollar sus capacidades productivas e impulsar una transformación estructural.

En el contexto del fortalecimiento de los vínculos económicos en el Sur, el problema central de los PMA radica en la medida en que este dinamismo puede officiar de resorte para desarrollar sus capacidades productivas e impulsar una transformación estructural, que apunte no solo a expandir la producción en términos cuantitativos, sino también a aumentar la calidad, con actividades de mayor valor agregado y con uso intensivo de conocimientos. En este capítulo se pone de relieve una amplia variedad de oportunidades y retos que surgen de esta situación. Los países más pobres se benefician claramente del auge de la demanda internacional de las exportaciones y de la mayor disponibilidad de manufacturas baratas de importación. Pero algunos de ellos deberán enfrentar la competencia cada vez mayor que gana espacios en los sectores manufactureros intensivos en mano de obra, o corren el riesgo de que la nueva división internacional del trabajo los enclaustre en su dependencia de los productos básicos. En este sentido, por ejemplo, en la década de 2000, los combustibles representaron un promedio de aproximadamente el 60% de las exportaciones de los PMA hacia los países en desarrollo, hecho que invita a la reflexión. Sin embargo, es indiscutible que el ascenso del Sur ofrece a los PMA un mayor acceso al capital y la financiación para el desarrollo, así como más oportunidades para la transferencia de tecnología y el aprendizaje tecnológico localizado.

La medida en que el fomento de vínculos económicos más fuertes con el Sur afectará las perspectivas de desarrollo de los PMA dependerá en última instancia de los resultados netos de varias fuerzas convergentes, que comprenden no solo el comercio y la inversión, sino también las remesas, la tecnología y los flujos financieros oficiales. En general, las nuevas tendencias permiten alentar un cauto optimismo. En este capítulo se concluye que la política debería ser una herramienta vital para seguir impulsando estas relaciones multidimensionales a fin de promover los objetivos de desarrollo a largo plazo de los PMA. Lejos de adoptar una actitud pasiva, los gobiernos de los PMA deben utilizar el mayor espacio de políticas del que disponen gracias a las nuevas oportunidades de asociación creando estrategias de participación claras que permitan aprovechar

los beneficios del actual proceso de reconfiguración de la economía mundial. A su vez, esto requerirá la configuración de un Estado desarrollista, así como el fortalecimiento de tipos particulares de cooperación Sur-Sur beneficiosa para ambas partes, como se señala en el resto de este informe.

Este capítulo está estructurado de la siguiente manera: en la sección B se describe un marco analítico amplio que da cuenta de los múltiples impactos del ascenso de las fuentes de crecimiento del Sur en las economías de los PMA; en la sección C se ofrece una nueva visión sobre los modelos emergentes de relaciones económicas entre los PMA y el Sur, centrada en el comercio, las entradas de inversión extranjera directa (IED) y los flujos financieros oficiales. Se pone especial énfasis en la amplia gama de asociaciones que caracterizan la integración económica y la cooperación Sur-Sur con sus diferentes modelos, así como en la complementariedad en comparación con las relaciones tradicionales de los PMA con los países desarrollados. El capítulo concluye con algunas consideraciones sobre la necesidad de los gobiernos de los PMA de forjar una estrategia clara que conduzca a aumentar al máximo los beneficios de las nuevas asociaciones Sur-Sur, en el contexto de sus objetivos de desarrollo a largo plazo.

B. Marcos analíticos para la nueva geografía de la economía mundial

La naturaleza de la integración de los PMA en la economía mundial ha cambiado a ritmo acelerado en la última década, en parte debido a los efectos de gran escala de la aparición de algunos países en desarrollo dinámicos en un contexto caracterizado por la creciente globalización. En términos generales, el período 1975-2000 se destacó por la liberalización del comercio internacional y las corrientes de capitales, conjugadas con la creciente fragmentación e internacionalización de los procesos de producción¹. Estas tendencias se han traducido en una acentuada expansión del comercio internacional, en especial en lo que respecta a los bienes intermedios, y a las partes y los componentes (Jones y otros, 2005). En este contexto, los PMA, al igual que la mayoría de los países en desarrollo, se han visto limitados a participar como proveedores de materias primas de los países desarrollados y de las economías de reciente industrialización², que luego transforman los insumos en bienes destinados a sus propios mercados internos y, en menor medida, a ser exportados a los propios países en desarrollo (Ng y Yeats, 1999).

La persistencia de las tendencias descritas, junto con la intención de las empresas transnacionales de explotar las diferencias salariales y fomentar la integración vertical y horizontal, ha propiciado el establecimiento de verdaderas redes mundiales de producción³. Con este telón de fondo, en la década de 2000 emergió en forma gradual una nueva geografía de la economía mundial, luego de la inserción próspera de algunos países en desarrollo dinámicos en las cadenas de suministro regional y subregional. Mediante la modernización de la estructura de producción y el consecuente impulso del crecimiento económico, estos países se han erigido en partícipes fundamentales de la economía mundial. El ascenso de estos polos de crecimiento del Sur —y en particular de la región asiática— se produjo en paralelo con su aparición como potencias manufactureras, cuyos productos fueron principalmente exportados a países desarrollados o, en menor medida, a otros países en desarrollo.

Desde la perspectiva de los PMA, la conformación de este modelo de producción mundial ha intensificado sobremanera el comercio y las corrientes de inversión Sur-Sur, ya que los países en desarrollo de crecimiento rápido se vieron ante la necesidad de contar con más materias primas, bienes intermedios, mercados nuevos de exportación o simplemente más oportunidades de

La naturaleza de la integración de los PMA en la economía mundial ha cambiado a ritmo acelerado en la última década, en parte debido a los efectos de gran escala de la aparición de algunos países en desarrollo dinámicos en un contexto caracterizado por la creciente globalización.

Esto precipita un proceso paralelo de integración más estrecha de los PMA con otros países en desarrollo y una integración más profunda en el mercado internacional.

Del paradigma del desarrollo regional en cuña deviene un marco analítico ilustrativo que se puede aplicar a las relaciones económicas Sur-Sur.

El paradigma explica los éxitos de las economías de reciente industrialización relacionando el ciclo de vida de determinados sectores en el curso de su desarrollo con el traslado de industrias de los países más avanzados a los menos adelantados de la región en respuesta a los cambios en la competitividad.

En este proceso regional de industrialización y cambio estructural, el comercio y la IED actúan como vehículos fundamentales para la transferencia de nuevos bienes, capital y tecnología de los países más avanzados a los menos adelantados y a los que cuentan, en términos relativos, con mayor cantidad de mano de obra.

inversión rentables. A su vez, esto precipita un proceso paralelo de integración más estrecha de los PMA con otros países en desarrollo y una integración más profunda en el mercado internacional. Antes de comenzar a analizar cómo se manifiesta este proceso, sería útil examinar los marcos analíticos que se han propuesto a los fines de acotar el marco de las relaciones económicas Sur-Sur. Estas relaciones se han definido durante mucho tiempo tomando como eje los puntos en común de los países en desarrollo en términos de características estructurales, legado histórico, problemas de desarrollo, experiencias y marcos de políticas. De hecho, estos aspectos compartidos proveen el fundamento para definir la cooperación Sur-Sur como una asociación basada en el principio de equidad, como en el caso, por ejemplo, de los ocho principios conocidos de asistencia económica y técnica de China a otros países (1964).

Estas características comunes, más los datos recientes, atestiguan que los países en desarrollo se tornan cada vez más particulares y heterogéneos en el curso del actual proceso de reconfiguración de la economía mundial. Si bien algunos países del Sur han comenzado procesos de crecimiento convergente y se encaminan hacia los niveles de ingreso de los países de renta alta, otros parecen haber chocado contra barreras invisibles y estar estancados en niveles de ingreso medio; otros, entre ellos varios PMA, hacen esfuerzos para combatir la pobreza sostenida y el subdesarrollo⁴. No se puede evitar que las asimetrías resultantes —con respecto al tamaño de la economía, los niveles de ingreso, las condiciones estructurales y la evolución tecnológica— moldeen los términos de las relaciones económicas impulsadas por el mercado en los países del Sur; de allí la necesidad de tomarlas en consideración al definir el marco analítico (UNCTAD, 2010a).

El desarrollo regional en cuña – Del paradigma del desarrollo regional en cuña deviene un marco analítico ilustrativo que se puede aplicar a las relaciones económicas Sur-Sur. Desarrollado por primera vez por Kaname Akamatsu en la década de 1930 para explicar el crecimiento convergente del Japón frente a las economías más avanzadas de Occidente, el paradigma del desarrollo regional en cuña se convirtió más tarde en la teoría más influyente para explicar las olas consecutivas de industrialización en el Asia Oriental mediante la integración regional (Arrighi, 1996; Kojima, 2000; Ozawa, 1993; 2003)⁵. En esencia, el paradigma explica los éxitos de las economías de reciente industrialización relacionando el ciclo de vida de determinados sectores en el curso de su desarrollo con el traslado de industrias de los países más avanzados a los menos avanzados de la región en respuesta a los cambios en la competitividad (UNCTAD, 1996; Kasahara, 2004; Chang, 2011; Fujita y otros, 2011). Una vez que consiguen emular a los “líderes” y afirmarse como exportadores de un nuevo producto, los “seguidores” se ven impulsados gradualmente por las presiones competitivas a repetir la misma pauta de relocalización, utilizando a sus vecinos menos desarrollados como lugares de destino y dando origen a lo que Arrighi denomina efecto bola de nieve (Arrighi, 1996). Al mismo tiempo, las economías más avanzadas no solo refinan sus productos, sino que funcionan también como mercados de exportación para los “seguidores”, permitiendo la importación inversa y promoviendo una mayor integración regional (Chang, 2011).

En este proceso regional de industrialización y cambio estructural, el comercio y la IED actúan como vehículos fundamentales para la transferencia de nuevos bienes, capital y tecnología de los países más avanzados a los menos avanzados y a los que cuentan, en términos relativos, con mayor cantidad de mano de obra. A la vez, en su intento por obtener ventajas competitivas, las empresas líderes contribuyen en forma permanente a la división regional del trabajo, dentro de un grupo de países que comparten el objetivo de la industrialización. Es claro que el paradigma del desarrollo regional en cuña implica que este “proceso dinámico de cambios de la ventaja comparativa” (UNCTAD, 1996: 75) da origen a una jerarquía industrial y geográfica bien definida en la región. El resultado es

que diversos países obtienen beneficios desproporcionados de la consecuente división del trabajo.

El paradigma del desarrollo regional en cuña es sin duda un marco significativo para ilustrar el modelo histórico de la industrialización del Asia Oriental, excluido el Japón, que luego se expandió a la primera generación de economías de reciente industrialización (Hong Kong (China), la Provincia china de Taiwan, la República de Corea y Singapur) hasta alcanzar a la segunda generación (Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia). Si bien el paradigma del desarrollo regional en cuña permite explicar estas olas consecutivas de industrialización e integración regional, su vigencia como modelo universal de desarrollo es cuestionable por tres motivos (Chang, 2011).

- a) El proceso de emulación se basa en la transferencia relativamente gradual de tecnología entre países avanzados y países menos adelantados, o entre empresas avanzadas y tecnológicamente atrasadas. La existencia de fuertes complementariedades entre las tecnologías y los conocimientos podría, sin embargo, crear fricciones y dificultar cada vez más esta transferencia, en especial en el caso de los PMA, donde suele escasear la mano de obra especializada.
- b) El funcionamiento del paradigma del desarrollo regional en cuña depende de la existencia de mercados de exportación rentables para los emuladores prósperos, es decir, de la existencia de importación inversa al tiempo que las economías avanzadas aumentan la sofisticación de sus productos y superan la producción doméstica de manufacturas de bajo costo. Las economías emergentes de hoy importan bienes de consumo de otros asociados del Sur, creando mercados de exportación alternativos, pero lo hacen en forma limitada (Bernard y Ravenhill, 1995; Kasahara, 2004; Akyuz, 2010). Dicho de otra manera, el alcance de la importación inversa es parcial, en especial porque muchos países en desarrollo parecen estar estancados en niveles de ingreso medio que pueden dificultar la evolución de sus estructuras de exportación (Kozul-Wright y otros, 2011)⁶.
- c) La ola de reformas de política sancionadas durante la vigencia del Consenso de Washington modificó en gran medida el contexto internacional en el que se impuso la primera generación del modelo de desarrollo regional en cuña. Este cambio originó una división del trabajo aún más jerárquica y, por ello, la distribución de las ganancias de la integración regional pasó a ser menos equitativa, en tanto los países dominantes intentaron fortalecer su posición en el mercado a partir del desarrollo desigual de los asociados de la región.

Pese a estas reservas, el paradigma del desarrollo regional en cuña sigue resaltando el vasto potencial de la cooperación Sur-Sur en el desarrollo industrial y la importancia de la integración regional en sus diferentes formas estratégicas para que esto sea posible (UNCTAD, 1996; Bartels y Vinanchiarachi, 2009; Lin, 2011). Por otro lado, una interpretación correcta de la experiencia del Asia Oriental señala el papel vital de las intervenciones de política para impulsar el proceso de sofisticación gradual de los productos, promover la transferencia tecnológica y corregir las deficiencias del mercado que suelen obstaculizar la inversión y el proceso de innovación.

Nuevos modelos del centro y la periferia – Otro marco conceptual claramente definido plantea las relaciones económicas Sur-Sur sobre la base de las diferencias cada vez más profundas entre los países en desarrollo, y la reproducción en el Sur de los modelos del centro y la periferia. La persistente dependencia de los PMA de la exportación de productos básicos intensifica este problema. En consonancia con esta línea de pensamiento, Bartels y Vinanchiarachi (2009: 19) advierten que “es probable que las asimetrías en los modelos del comercio Sur-Sur y del comercio en el Sur (...) continúen ante la ausencia de políticas competitivas enérgicas que modifiquen las estructuras industriales”, lo cual posiblemente presentará problemas para los “países en

El paradigma del desarrollo regional en cuña sigue resaltando la influencia de la cooperación Sur-Sur en el desarrollo industrial y la potencial influencia propicia de las formas estratégicas de integración regional.

Otro marco conceptual claramente definido plantea las relaciones económicas Sur-Sur sobre la base de las diferencias cada vez más profundas entre los países en desarrollo, y la reproducción en el Sur de los modelos del centro y la periferia.

desarrollo en situación de extrema desventaja o marginación” (*ibidem*). En teoría, este proceso de polarización puede bien ser impulsado por una serie de fuerzas económicas que producen aglomeración territorial y pueden originar la formación de modelos del centro y la periferia en el Sur (Fujita y otros, 2001).

En muchos casos, las iniciativas de integración regional o interregional se basan en los intereses económicos de los actores económicos dominantes —por ejemplo, las empresas—, y no toman en cuenta en la medida justa las necesidades y prioridades de desarrollo de los países menos avanzados de los modelos de integración, por ejemplo, los PMA. Esta posición desigual, sumada a la divergencia de largo plazo de los PMA respecto de otros países en desarrollo en relación con el producto interno bruto (PIB) *per capita* y, en términos más generales, con el desarrollo de la capacidad productiva (UNCTAD, 2010a), podría llevar a los PMA a ubicarse en el extremo más bajo de la división del trabajo regional o interregional, lo cual reproduciría el modelo del centro y la periferia (Chang, 2011).

Polos de crecimiento – Un tercer marco conceptual de las relaciones económicas Sur-Sur surge del reconocimiento de que, en el contexto de la creciente interdependencia mundial, los países en desarrollo grandes y dinámicos se han convertido en polos de crecimiento en la economía mundial en su conjunto. Esta situación también se aplica a los PMA, ya que los polos de crecimiento del Sur ofrecen mercados de exportación dinámicos, importaciones baratas de bienes intermedios y de consumo, y fuentes de capital, tecnología y otros flujos financieros (como se ilustra más adelante). Partiendo de estos conceptos, Garroway y otros (2011), por ejemplo, han demostrado que el impacto del crecimiento de China en los países de renta baja y media fue mayor durante la década de 2000, a diferencia del impacto de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

Este modelo remite a la teoría de los polos de crecimiento de Perroux (1950). El concepto de polo de crecimiento hace referencia a la concentración de industrias muy innovadoras y técnicamente avanzadas que estimulan el desarrollo económico en actividades y sectores comerciales afines. Son centros primarios de crecimiento económico, que suelen producir beneficios indirectos en los países ubicados en las regiones adyacentes. Esta teoría sostiene que las concentraciones de las fuerzas económicas se desarrollarán en áreas capaces de proveer los recursos materiales y de infraestructura necesarios para el asentamiento, el mantenimiento y el crecimiento de las industrias esenciales. Estos recursos actúan como factores del crecimiento económico de ese conjunto de industrias, ya que contribuyen a que se orienten económicamente hacia actividades conexas mediante “campos de fuerzas (económicas)”. El concepto de polos de crecimiento abarca las fuerzas de polarización, ya que las fuerzas de crecimiento producen la polarización entre un centro dominante y una periferia subdominante, independientemente de las fronteras geográficas o políticas. Perroux sostuvo que un polo de crecimiento es un foco de desarrollo económico en un espacio económico abstracto. Posteriormente, esta noción se aplicó principalmente a las economías regionales, pero, en el actual contexto de globalización, bien puede aplicarse a los espacios transnacionales que caracterizan las redes mundiales de producción.

Repercusiones – Cada uno de los enfoques analíticos anteriores describe, en mayor o menor medida, ciertos aspectos de las relaciones multifacéticas entre los PMA y sus asociados del Sur para el desarrollo. Las particularidades de cada relación Sur-Sur, las vías mediante las cuales se desarrollan las relaciones y la cantidad de posibles asociados son tan variadas que no es posible abarcar todos los aspectos, ya sea que se trate de relaciones impulsadas por el mercado o por las políticas. El escenario que se vislumbra es complejo, y la interpretación que prevalece —sin mencionar el impacto en el desarrollo de

Un tercer marco conceptual de las relaciones económicas Sur-Sur surge del reconocimiento de que, en el contexto de la creciente interdependencia mundial, los países en desarrollo grandes y dinámicos se han convertido en polos de crecimiento en la economía mundial en su conjunto.

Los polos de crecimiento del Sur ofrecen mercados de exportación dinámicos, importaciones baratas de bienes intermedios y de consumo, y fuentes de capital, tecnología y otros flujos financieros.

los mayores vínculos económicos Sur-Sur— es una cuestión empírica que no puede resolverse *a priori*.

En este contexto, el resultado neto de las relaciones económicas cada vez más amplias entre los PMA y los asociados del Sur dependerá de la interacción entre las diversas fuerzas vinculadas, así como de las políticas adoptadas por ambas partes para aprovechar los beneficios de la integración y la cooperación más estrechas. Por este motivo, resulta esencial para los PMA forjar estrategias claras de orientación hacia los polos de crecimiento del Sur, analizando las vías mediante las cuales las relaciones económicas Sur-Sur pueden favorecer sus perspectivas de desarrollo y elaborando los marcos de política adecuados para ampliar al máximo las oportunidades conexas y reducir al mínimo los riesgos asociados. Por otro lado, es importante que los PMA coordinen sus estrategias de colaboración en el plano regional, explotando mayores economías de escala y aprovechando las complementariedades inherentes al amplio espectro de potenciales asociaciones. Con este telón de fondo, en la siguiente sección se analizan los nuevos modelos de integración y cooperación Sur-Sur de los PMA, con miras a esclarecer las oportunidades y los problemas que pueden derivar de ellos.

C. Las relaciones económicas multifacéticas entre los PMA y el Sur

La intensificación de los vínculos económicos de los PMA con los asociados del Sur es un proceso multifacético que abarca simultáneamente aspectos impulsados por el mercado —como el comercio, la inversión, la migración, las remesas y la transferencia de tecnología— y otros impulsados por las políticas, como las corrientes oficiales o la representación política en los foros internacionales. Estas dimensiones son conceptualmente distintas pero a menudo se entrelazan. Además, entre las características distintivas de la cooperación Sur-Sur se han destacado las medidas de coordinación en varios niveles, que han permitido consolidar vínculos entre el comercio, la inversión y las corrientes de asistencia (Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010). En consecuencia, es difícil distinguir las vías por las que se intensifican las relaciones económicas Sur-Sur. Tras esta primera advertencia, a lo largo de lo que resta de esta sección se analizará la distinción tradicional entre el comercio, la inversión, las remesas y la asistencia para el desarrollo a fin de echar luz sobre ciertos aspectos conceptuales.

1. EL COMERCIO DE LOS PMA Y EL ASCENSO DEL SUR

En los párrafos anteriores se ha hecho referencia al extraordinario crecimiento de las grandes economías en desarrollo durante la última década y cómo este crecimiento impulsó el auge de la demanda mundial, permitiendo a los PMA un mayor acceso a bienes intermedios y de consumo importados de bajo precio. A juzgar por las experiencias del pasado, cabe esperar que, si continúa esta tendencia y no obstante la crisis mundial, habrá consecuencias de muy diversa índole. Debido a su gran intensidad de recursos, es probable que si los polos de crecimiento del Sur continúan en auge, los mercados de las materias primas minerales y metales y las materias primas agrícolas se vean particularmente afectados, en especial cuando el crecimiento económico se asocia a una urbanización rápida y a las inversiones de gran escala en infraestructura. Los exportadores netos de productos básicos pueden verse beneficiados por los cambios del comercio (UNCTAD 2010a; Kaplinsky y Farooki, 2010; BAFD y otros, 2011)⁷. No obstante, esta perspectiva puede resultar un arma de doble filo para muchos PMA (véase también el capítulo 1). Ha quedado demostrado

El resultado neto de las relaciones económicas cada vez más amplias entre los PMA y los asociados del Sur dependerá de la interacción entre las diversas fuerzas vinculadas, así como de las políticas adoptadas por ambas partes para aprovechar los beneficios de la integración y la cooperación más estrechas.

Debido a su gran intensidad de recursos, es probable que si los polos de crecimiento del Sur continúan en auge, los mercados de las materias primas minerales y metales y las materias primas agrícolas se vean particularmente afectados.

Si bien los PMA en su conjunto pueden beneficiarse de la demanda sostenida de los productos básicos, no ocurre lo mismo con muchos importadores netos.

Si los mercados del Sur continúan en expansión, es posible que se presenten modelos diferentes de demanda, que ofrezcan a los PMA nuevas oportunidades de obtener mayores economías de escala y de diversificar las exportaciones.

No obstante, la inserción de los países en desarrollo grandes en las cadenas de valor mundiales ya ha empezado a reforzar la competencia internacional en el sector de las manufacturas intensivas en mano de obra.

La rápida expansión de las exportaciones de los PMA en la década de 2000 se vio impulsada por la presencia mayoritaria de los mercados del Sur.

La dinámica de los mercados del Sur contribuyó a casi la mitad del crecimiento del total de las exportaciones de mercancías de los PMA en la última década.

con el lamentable aumento del precio de los combustibles y los alimentos en 2008 que los PMA en su conjunto pueden beneficiarse de la demanda sostenida de los productos básicos, pero no ocurre lo mismo con muchos importadores netos, que inversamente sufrirían problemas con la balanza de pagos y una mayor inseguridad alimentaria⁸.

Si los mercados del Sur continúan en expansión, es posible que se presenten modelos diferentes de demanda, que se concentren en productos menos sofisticados que los buscados por los consumidores del Norte⁹. Esta situación ofrece nuevas oportunidades a los PMA de obtener mayores economías de escala y de diversificar las exportaciones, aprovechando las complementariedades potenciales de las cadenas de valor de, por ejemplo, los textiles de algodón o los zapatos de cuero, o el procesamiento de recursos naturales (Otsubo, 1998; Broadman, 2008; BAfD y otros, 2011). Algunos análisis recientes también sugieren que la mayor integración Sur-Sur puede estimular el comercio intraindustrial, pero este proceso dista mucho de ser automático. Esto ocurre en Asia, donde la expansión masiva del comercio Sur-Sur se vio acompañada de cierto grado de inserción en las cadenas de valor mundiales, pero no en el África Subsahariana (véase el recuadro 2). En esta región, como en la mayoría de los países de renta baja, el impulso del comercio Sur-Sur llevó a un escaso incremento del comercio intraindustrial. Como resultado de ello, con independencia de los signos incipientes de diversificación, los potenciales beneficios de las economías de escala y del comercio intraindustrial aún no se han hecho realidad.

No obstante, la inserción de los países en desarrollo grandes en las cadenas de valor mundiales ya ha empezado a reforzar la competencia internacional en el sector de las manufacturas intensivas en mano de obra, y este efecto probablemente se extenderá en el tiempo (Kaplinsky y Farooki, 2010; Davies, 2010). Por eso preocupa el hecho de que los procesos actuales de desarrollo puedan profundizar la dependencia de los PMA de los productos básicos y que su posición en la división del trabajo se perpetúe como proveedores de materias primas o productos normalizados de bajo valor agregado. Algunos estudios empíricos han confirmado que las empresas de países en desarrollo quedaron desplazadas en cierta medida del mercado luego del ingreso de competidores de países en desarrollo de rápido crecimiento, que suelen captar una gran masa de mano de obra excedente (Amann y otros, 2009; Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010; Giovannetti y Sanfilippo, 2009)¹⁰. No sorprende que el alcance de estos efectos adversos varíe según el país y el sector; son particularmente perjudiciales para los sectores de la infraestructura y las manufacturas, y en especial para el sector textil.

En consonancia con lo anterior, los datos sobre los ingresos de exportación de los PMA según el país de destino indican que la rápida expansión de sus exportaciones en la década de 2000 se vio impulsada por la presencia mayoritaria de los mercados del Sur (gráfico 17). En 2009, las exportaciones de los PMA hacia los asociados del Sur habían alcanzado un valor de 62.000 millones de dólares, de los cuales 6.500 millones correspondían a las economías de reciente industrialización, en tanto 59.000 millones correspondían a países desarrollados y 500 millones, a economías en transición. En otras palabras, los países en desarrollo absorbieron en 2009 más de la mitad de las exportaciones de mercancías de los PMA, frente a un 40% al comienzo de la década. En consecuencia, la importancia relativa de los países desarrollados mermó, incluso cuando los ingresos de exportación de los PMA en su conjunto crecieron hasta una tasa cercana al 20% anual en esos mercados de destino. A pesar de esta concentración en unos pocos países en desarrollo grandes, la dinámica de los mercados del Sur contribuyó a casi la mitad del crecimiento del total de las exportaciones de mercancías de los PMA en la última década (gráfico 18). Además, como se argumenta en el capítulo 1, es probable que estos destinos se vuelvan aún más importantes en el futuro, en vista de los considerables

Recuadro 2. Comercio intraindustrial

En términos generales, en la teoría económica se han identificado dos grupos de factores que explican el porqué del comercio entre países: la lógica ricardiana y la llamada hipótesis de Linder. La primera sostiene que las diferencias en la dotación de los factores de producción favorecen el comercio internacional con beneficio para ambas partes, en consonancia con el principio de las ventajas comparativas. En cambio, la segunda ha dado origen a la denominada “nueva teoría del comercio”, que sostiene que se pueden derivar beneficios significativos del intercambio de productos similares pero diferenciados (Krugman, 1979, 1991).

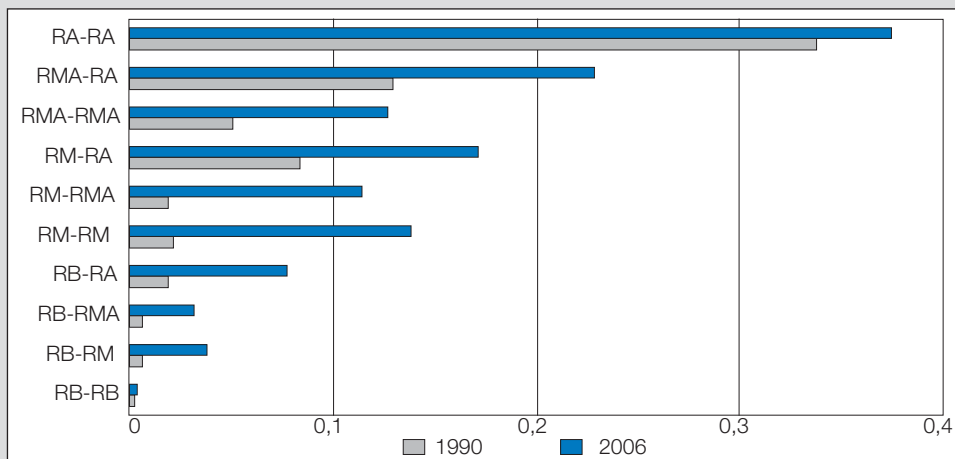
Aunque estos dos principios del comercio internacional no son necesariamente intercambiables —por ejemplo, la lógica ricardiana se aplica mejor al comercio de productos primarios que a las manufacturas—, está claro que sus repercusiones son, en cierta forma, diferentes. Si prevalece el comercio intraindustrial, se puede esperar que la economía se ajuste a la liberalización comercial en forma más gradual que bajo la lógica ricardiana, ya que la composición de la producción tenderá a ser similar en términos generales y los factores de producción se reasignarán mayormente entre distintas líneas de productos dentro de los mismos sectores.

Desde la perspectiva de la integración Sur-Sur, es incluso más importante considerar que la lógica ricardiana implica que los países con estructuras productivas similares deberían tener menos motivos para entablar relaciones comerciales entre sí. Por el contrario, la “nueva teoría del comercio” sugiere que la mayor integración —incluso entre países con niveles similares de desarrollo— puede derivar en grandes beneficios a partir del comercio intraindustrial y el aprendizaje en la práctica asociado.

Del análisis pormenorizado de los datos mundiales se concluye que el comercio intraindustrial —medido según el índice de Grubel Lloyd^a— ha registrado una ampliación constante en los últimos 20 años. Esto obedeció, entre otros factores, a la expansión de las cadenas de valor mundiales y al tráfico de perfeccionamiento pasivo. El crecimiento constante de la participación del comercio intraindustrial en el comercio total no deja de ser un fenómeno de renta alta y media (Brühlhart, 2008). Los países de renta baja han partido de niveles extremadamente bajos de comercio intraindustrial y han sido relegados por esta tendencia ascendente, tanto en lo que respecta a su comercio intrarregional como al comercio con otros grupos de países (gráfico de recuadro 3). Dado el nivel intrínsecamente bajo del comercio intraindustrial de los productos primarios, este magro resultado puede explicarse por la presencia mayoritaria de productos básicos primarios en la composición general de sus exportaciones (Brühlhart, 2008).

En el ámbito regional, esta tendencia se confirma, en particular, en el África Subsahariana, donde el comercio intraindustrial ha sido siempre muy limitado. Pese a la proliferación de los acuerdos comerciales regionales, se observa que los modelos de integración africanos apenas han logrado estimular la convergencia estructural en la composición de las importaciones y las exportaciones en la región. Esto sugiere que la globalización no ha bastado para desarrollar todo el potencial necesario a fin de aprovechar los beneficios del comercio intraindustrial en los PMA. Para lograrlo será necesario aplicar políticas integradas de alcance macroeconómico y sectorial capaces de fomentar la diversificación y canalizar las inversiones hacia actividades de mayor productividad, en especial en el sector de las manufacturas.

Gráfico de recuadro 3. Comercio intraindustrial entre grupos de países según la renta: índice de Grubel-Lloyd, 1990 y 2006
(Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional, nivel de 5 dígitos)



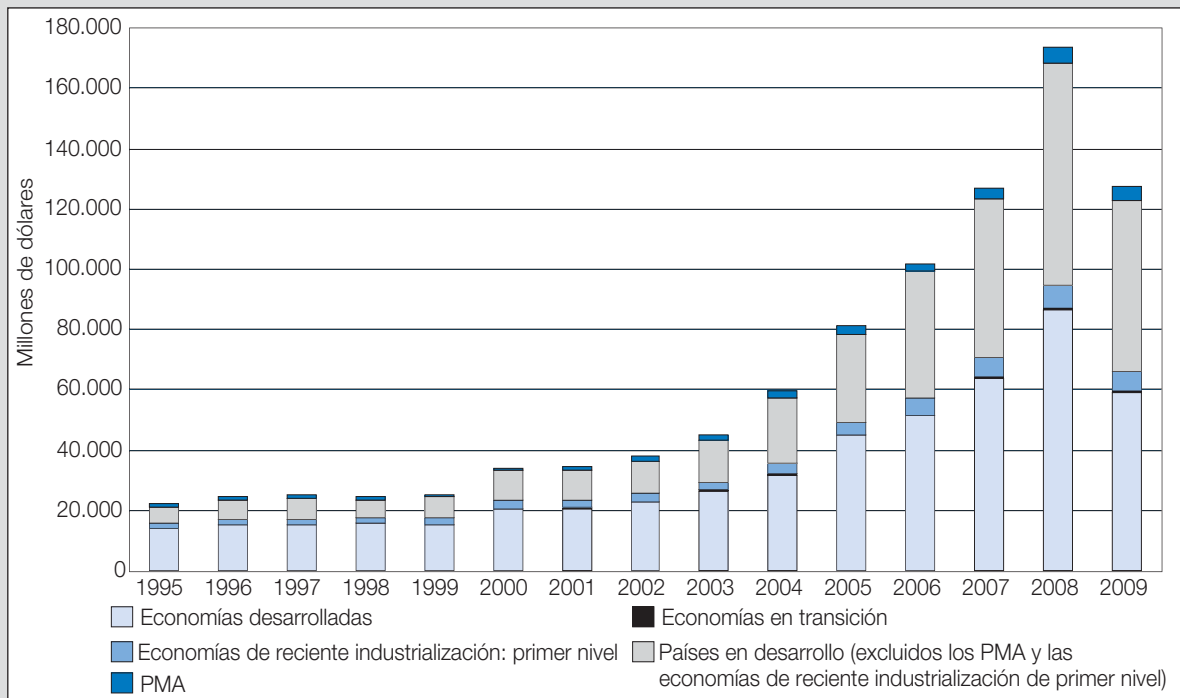
Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la información de Brühlhart 2008.
Abreviaturas: RB-Renta baja; RM-Renta media; RMA-Renta media-alta; RA-Renta alta.

- a El índice de Grubel-Lloyd es la medida que se suele utilizar para medir el comercio intraindustrial en función de su participación en el total del comercio bilateral de un sector en particular i:

$$GLI_{cd,i} = \frac{(X_{cd,i} + M_{cd,i}) - |X_{cd,i} - M_{cd,i}|}{X_{cd,i} + M_{cd,i}} = 1 - \frac{|X_{cd,i} - M_{cd,i}|}{X_{cd,i} + M_{cd,i}}$$

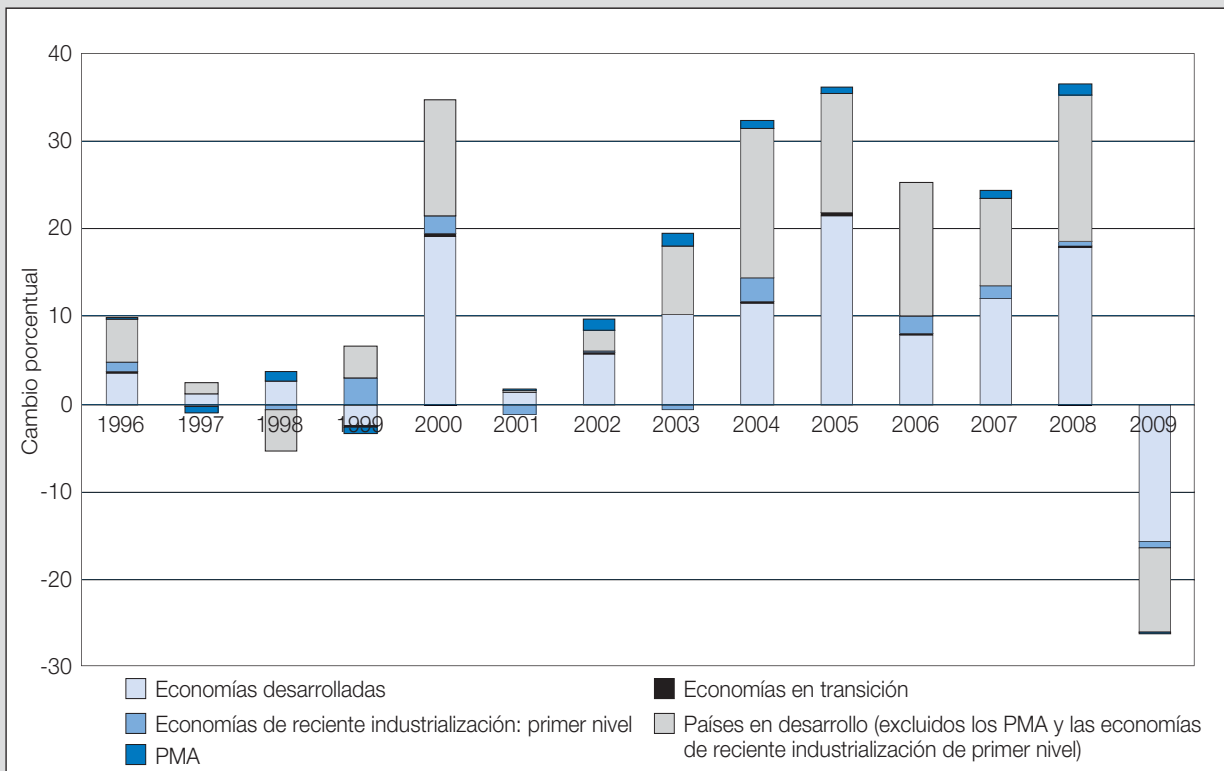
donde X_{cd, i} y M_{cd, i} representan las exportaciones y las importaciones del país c hacia y desde el país d. El uso de este índice se generalizó por ser muy intuitivo y porque permite agregar los resultados de los diversos sectores, asociados comerciales y países.

Gráfico 17. Exportaciones de mercancías de los PMA hacia los principales grupos de países, 1995-2009
(En millones de dólares)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Gráfico 18. Contribución al crecimiento de las exportaciones de mercancías de los PMA, por principales grupos de países, 1996-2009
(Cambio porcentual anual)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

riesgos de regresión que se ciernen sobre la recuperación de las economías desarrolladas, así como de la necesidad de un reequilibrio mundial.

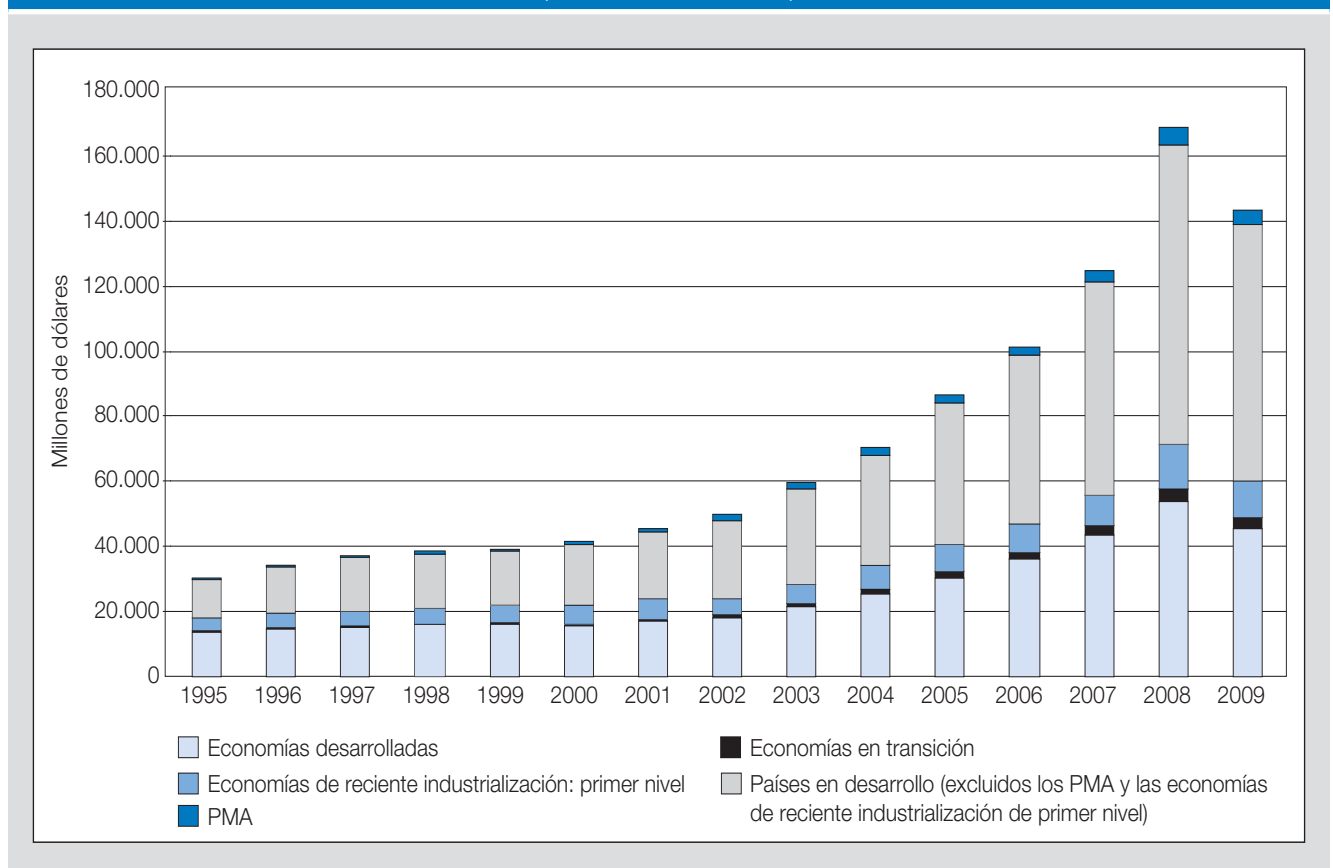
La evolución de las exportaciones de los PMA ha ido acompañada de una evolución simultánea y paralela de la factura de las importaciones de los PMA, que pasó de 42.000 millones de dólares en 2000 a casi 144.000 millones en 2009, tras alcanzar un máximo en 2008 de más de 169.000 millones (gráfico 19). El peso relativo de los países ricos se ha ido debilitando a paso constante a medida que los asociados del Sur ampliaron su participación en el mercado en casi diez puntos porcentuales en menos de diez años, y hoy en día representan más de la mitad del total de las importaciones de mercancías de los PMA (gráfico 20).

En su conjunto, el cambio de las exportaciones y las importaciones de mercancías se puede medir a través de la evolución de la balanza comercial de mercancías¹¹. En los últimos 25 años, el grupo de los PMA —y una inmensa mayoría de los PMA no exportadores de petróleo— ha registrado un déficit estructural en el comercio de mercancías. La única excepción a esta tendencia se registró en el período 2006-2008, cuando el auge de los productos básicos produjo un aumento tal de los ingresos de exportación de los exportadores de combustibles y otros productos básicos que permitió a los PMA en su conjunto lograr un superávit en comparación con el resto de los países del mundo.

Al desglosar los datos de la balanza comercial por grupos de países, se observa un modelo más complejo de interdependencia entre los PMA y otras regiones (véase el gráfico 21). El rápido crecimiento de las exportaciones de los PMA a los países desarrollados, junto con la atonía de las importaciones provenientes de los países ricos, se ha traducido en un superávit de crecimiento sostenido en relación con ese grupo de países desde los primeros años de

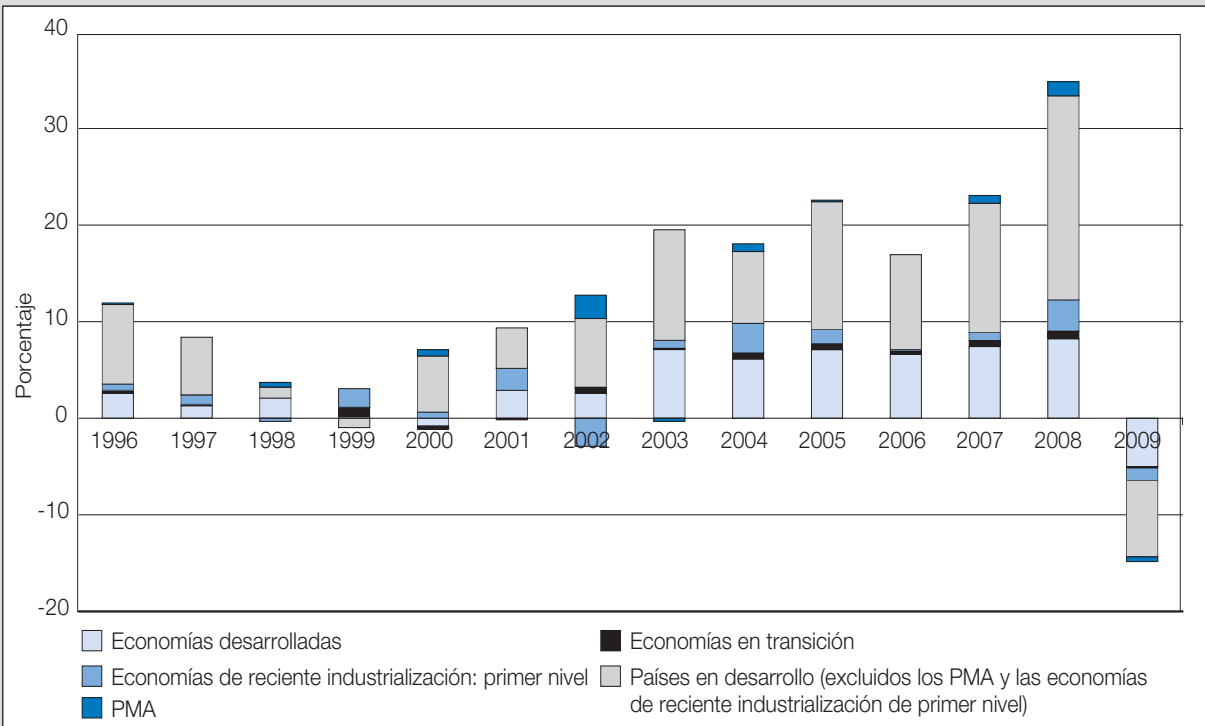
En 2009, casi el 60% de las mercancías importadas por los PMA procedieron de países del Sur.

Gráfico 19. Importaciones de mercancías de los PMA provenientes de los principales grupos de países, 1995-2009
(En millones de dólares)



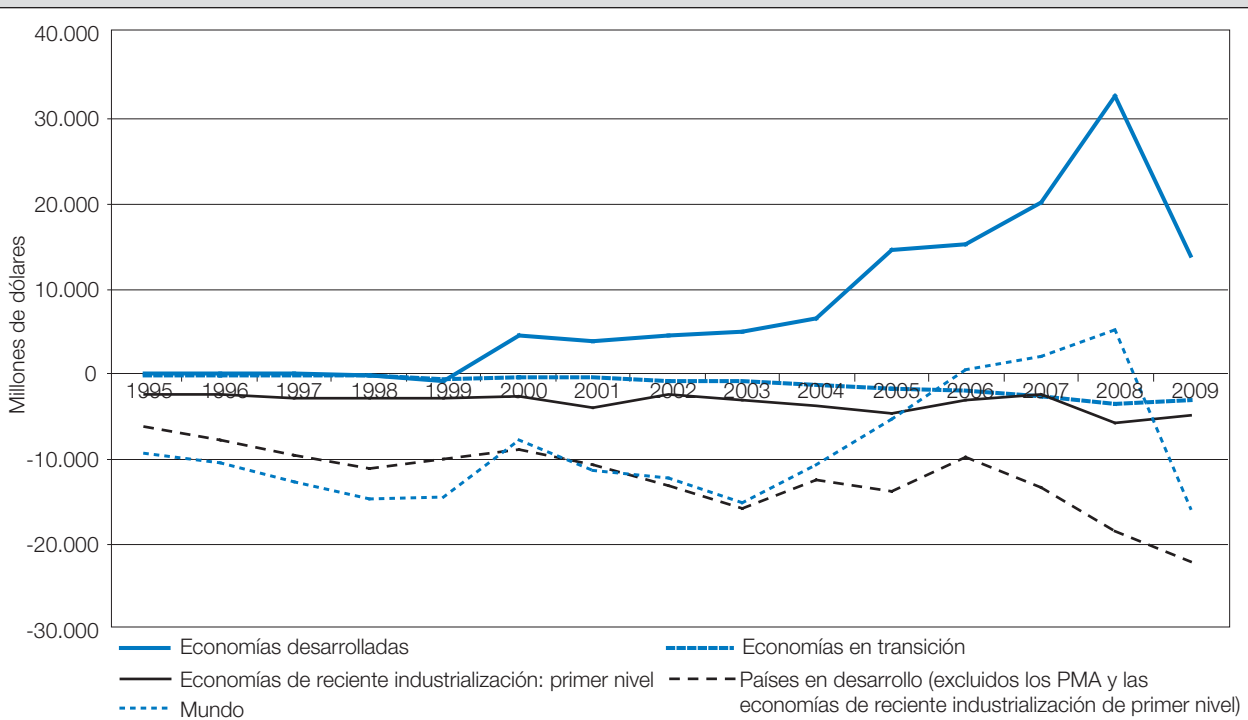
Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Gráfico 20. Contribución al crecimiento de las importaciones de mercancías de los PMA, por principales grupos de países, 1996-2009
(Cambio porcentual anual)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Gráfico 21. Balanza comercial de mercancías de los PMA con otros grupos de países, 1995-2009
(En millones de dólares)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

la década de 2000¹². A la inversa, el déficit del comercio de los PMA con otros países del Sur, excluidas las economías de reciente industrialización, se ha incrementado a un ritmo más rápido que las exportaciones a dichos mercados¹³. Una consecuencia directa de esta tendencia es que el comercio Sur-Sur ha pasado a representar una pérdida de la demanda agregada, desde la perspectiva de los PMA. En otras palabras, los desequilibrios en todo el mundo surgidos con el nuevo milenio se han visto acompañados por un auge de las exportaciones netas de los PMA a los países ricos deficitarios y por un crecimiento de las importaciones netas provenientes de otros países del Sur¹⁴.

2. CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DEL COMERCIO DE LOS PMA CON LOS ASOCIADOS DEL SUR

La creciente importancia de los mercados del Sur para los PMA plantea tres interrogantes fundamentales. En primer lugar, si la reorientación hacia los asociados comunes del Sur surge de los propios PMA o si está impulsada por algunos países grandes. En segundo lugar, si el comercio de los PMA con los asociados del Sur está concentrado geográficamente. En tercer lugar, la composición del comercio de los PMA con los asociados que son países en desarrollo. La respuesta a estos tres interrogantes es clave para evaluar la injerencia de la integración económica Sur-Sur en la evolución económica de los PMA, así como el impacto esperado en su desarrollo, que no solo depende de los niveles generales de las exportaciones y las importaciones, sino también, y quizá incluso en mayor medida, de los aspectos cualitativos de las relaciones comerciales entre los PMA y otros países en desarrollo. En este sentido, el grado de concentración económica (y las asimetrías relacionadas) tiene influencia en los efectos de desarrollo del comercio Sur-Sur al afectar la importancia relativa de cada contraparte, el nivel alcanzable de las economías de escala y sus respectivas fuerzas de negociación. Por otro lado, la composición estructural de las corrientes de comercio Sur-Sur tiene efectos directos en las perspectivas de desarrollo de los PMA, ya que estas nuevas relaciones generan oportunidades —y dificultades— en términos de la diversificación de exportaciones y la expansión de sus capacidades productivas.

a) Reorientación del comercio hacia el Sur

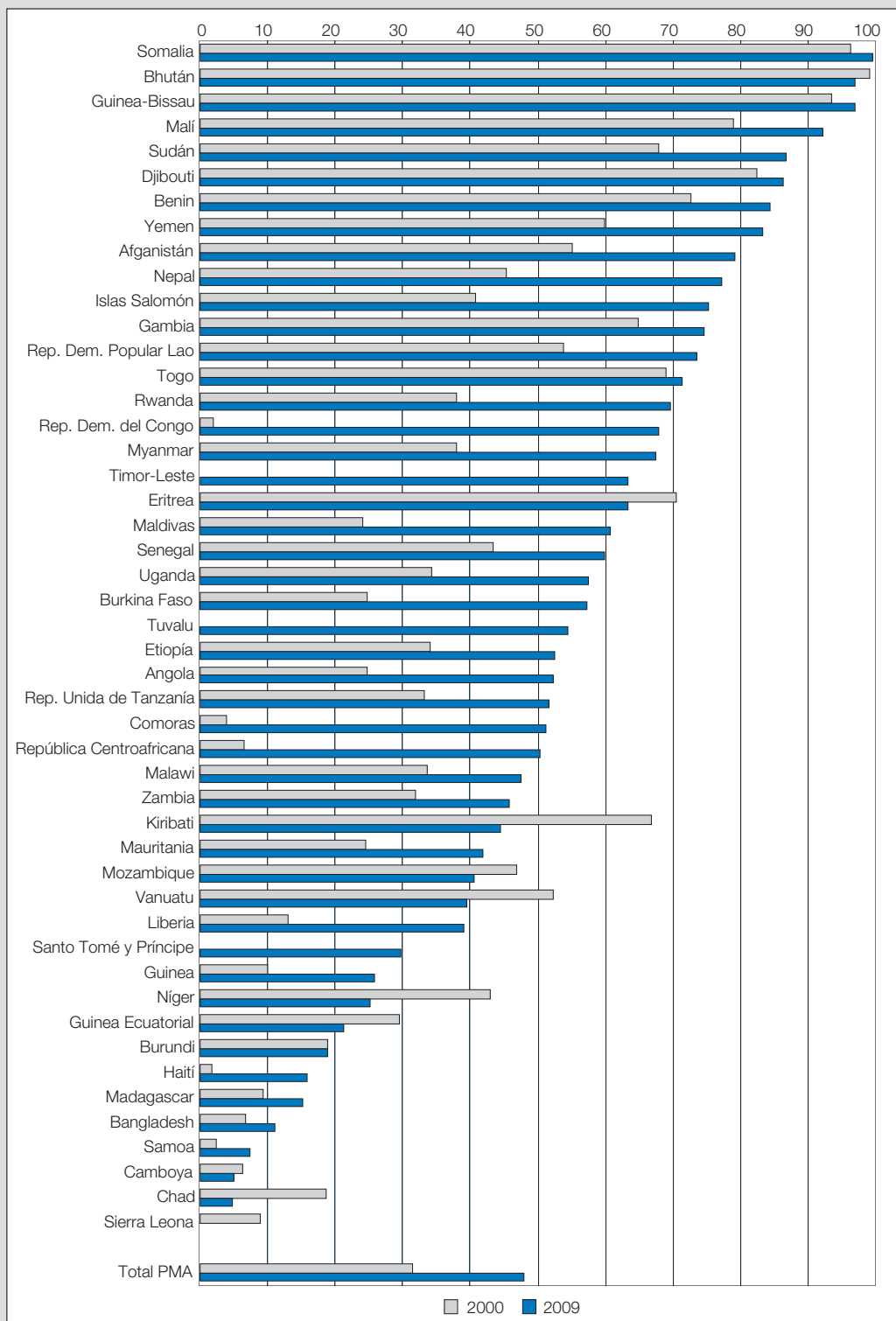
La importancia de los mercados del Sur ha ido creciendo en forma sostenida, tanto en términos del destino de las exportaciones como del origen de las importaciones, no solo para los PMA en su conjunto sino también para una abrumadora mayoría de países individuales. En los PMA promedio, la participación de las exportaciones de mercancías hacia los mercados del Sur pasó de aproximadamente el 34% en 2000 al 54% en 2009. En cambio, en 2000, casi el 45% de las importaciones de los PMA promedio provinieron de los mercados del Sur y, en 2009, esta participación se elevó al 59%.

No obstante ello, el peso relativo de los mercados del Sur varió sobremedida de un PMA a otro, en función de las diversas características geográficas de cada uno. En el gráfico 22A se observa que ciertos países como Somalia, Bhután, Guinea-Bissau, Malí o el Sudán exportan la gran mayoría de sus mercancías a otros países en desarrollo. Por otro lado, los países como Bangladesh, Samoa, Camboya y el Chad aún venden solo el 10% de sus exportaciones a los mercados del Sur. Un panorama similar se observa respecto de las importaciones, con una advertencia adicional en tanto los mercados del Sur no parecen funcionar como fuentes significativas de importación para la mayoría de los PMA insulares (gráfico 22B). Sin perjuicio de cierta heterogeneidad, los dos paneles confirman que la integración comercial con los mercados del Sur ha progresado rápidamente en todos los PMA¹⁵.

La importancia de los mercados del Sur ha ido creciendo en forma sostenida, tanto en términos del destino de las exportaciones como del origen de las importaciones.

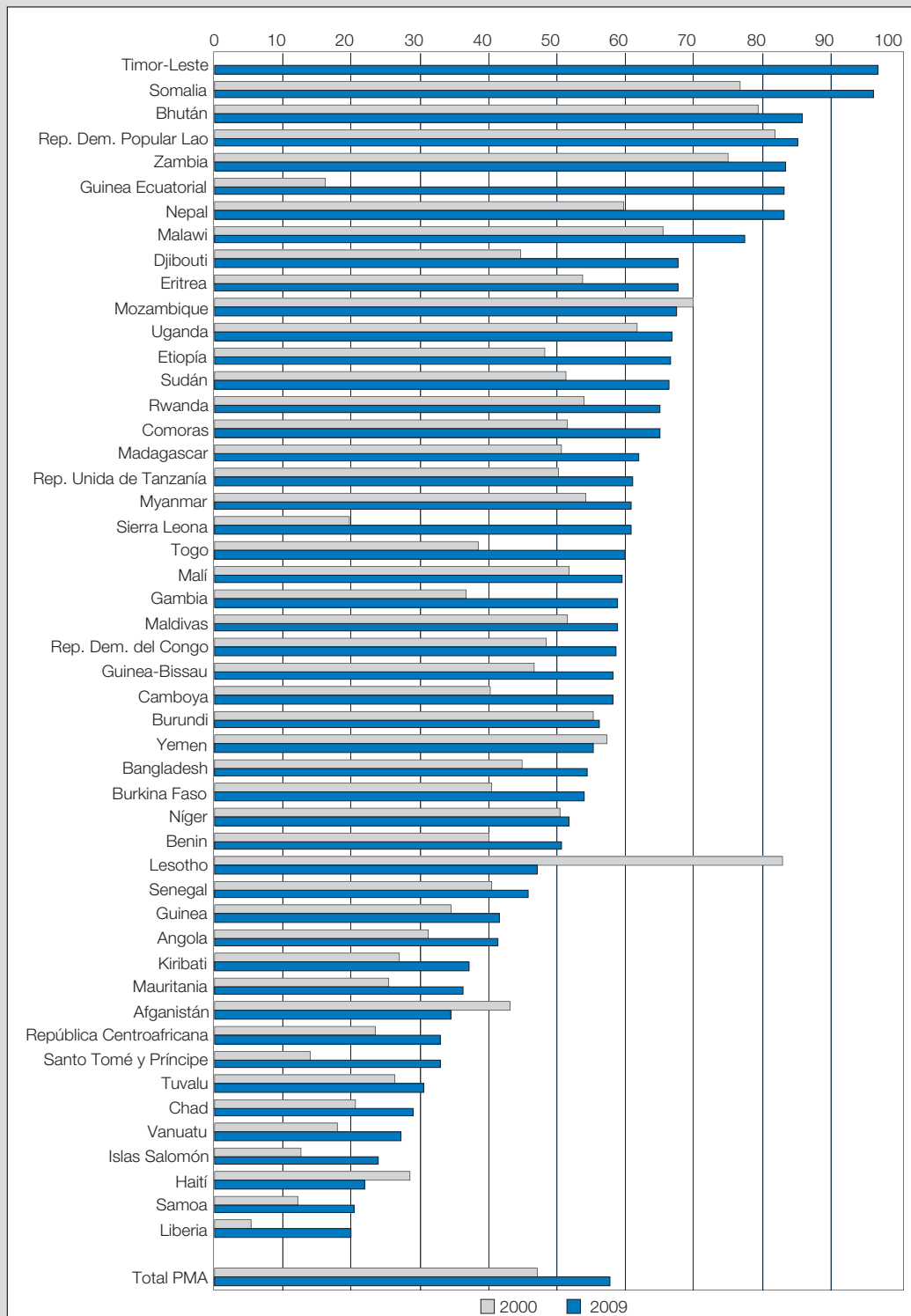
Sin perjuicio de cierta heterogeneidad, la integración comercial con los mercados del Sur ha progresado rápidamente en todos los PMA.

Gráfico 22A. Proporción de exportaciones de mercancías de los PMA hacia los asociados del Sur, 2000 y 2009
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Gráfico 22B. Proporción de importaciones de mercancías de los PMA provenientes de los asociados del Sur, 2000 y 2009
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

b) Concentración geográfica

El comercio de los PMA con sus asociados del Sur se caracteriza por una concentración geográfica muy firme, con los actores más influyentes en Asia.

Varios autores han señalado que el comercio Sur-Sur se caracteriza por una concentración geográfica muy firme, con los actores más influyentes en Asia (UNCTAD, 2010b; Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010). Esto refleja la realidad del comercio de los PMA con los asociados del Sur, aunque con algunas modificaciones. Además, dicha concentración prácticamente no se modificó en la década de 2000, pese al notable crecimiento de la participación de los PMA en el comercio Sur-Sur. En los primeros años del nuevo milenio, los diez mercados de exportación más grandes del Sur, sin contar las economías de reciente industrialización, representaron el 83% de las exportaciones de mercancías de los PMA hacia otros países en desarrollo; en 2009, alcanzaron el 84%¹⁶. Siguiendo la misma tendencia, en 2000, los diez principales importadores del Sur, a excepción de las economías de reciente industrialización, produjeron el 74% de las importaciones de los PMA provenientes de otros países en desarrollo; en 2009, la cifra fue del 77%^{17 18}.

Las exportaciones de los PMA a los mercados del Sur son mayormente impulsadas por unos pocos PMA, en su mayoría ricos en recursos —Angola, Sudán, Yemen y Myanmar— que representan unos dos tercios del total de las exportaciones de los PMA a los países asociados del Sur.

En UNCTAD 2010a se ha destacado que esta concentración geográfica está acompañada de grandes asimetrías entre los PMA y sus principales asociados del Sur, en cuanto al tamaño de sus economías y al nivel de dependencia de sus respectivos mercados. La importancia de los principales asociados del Sur como destino de las exportaciones o como fuente de las importaciones de cada PMA eclipsa el peso de este último factor para los países en desarrollo asociados.

Otro aspecto de la concentración geográfica es el hecho de que las exportaciones de los PMA a los mercados del Sur son mayormente impulsadas por unos pocos PMA, en su mayoría ricos en recursos (Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010; UNCTAD, 2010a). Cuatro de ellos —Angola, Sudán, Yemen y Myanmar— representan unos dos tercios del total de las exportaciones de los PMA a los países asociados del Sur, y su importancia ha ido en constante aumento en los últimos años (cuadro 7). Si bien el peso de estos cuatro países para los asociados del Sur replica su importancia para las exportaciones de los PMA en el resto del mundo, también confirma que los productos básicos primarios son mayoritarios en el comercio de los PMA con los asociados del Sur.

Del análisis del comercio de los PMA con sus principales asociados comerciales del Sur surgen las mismas conclusiones. Con referencia al gráfico 23,

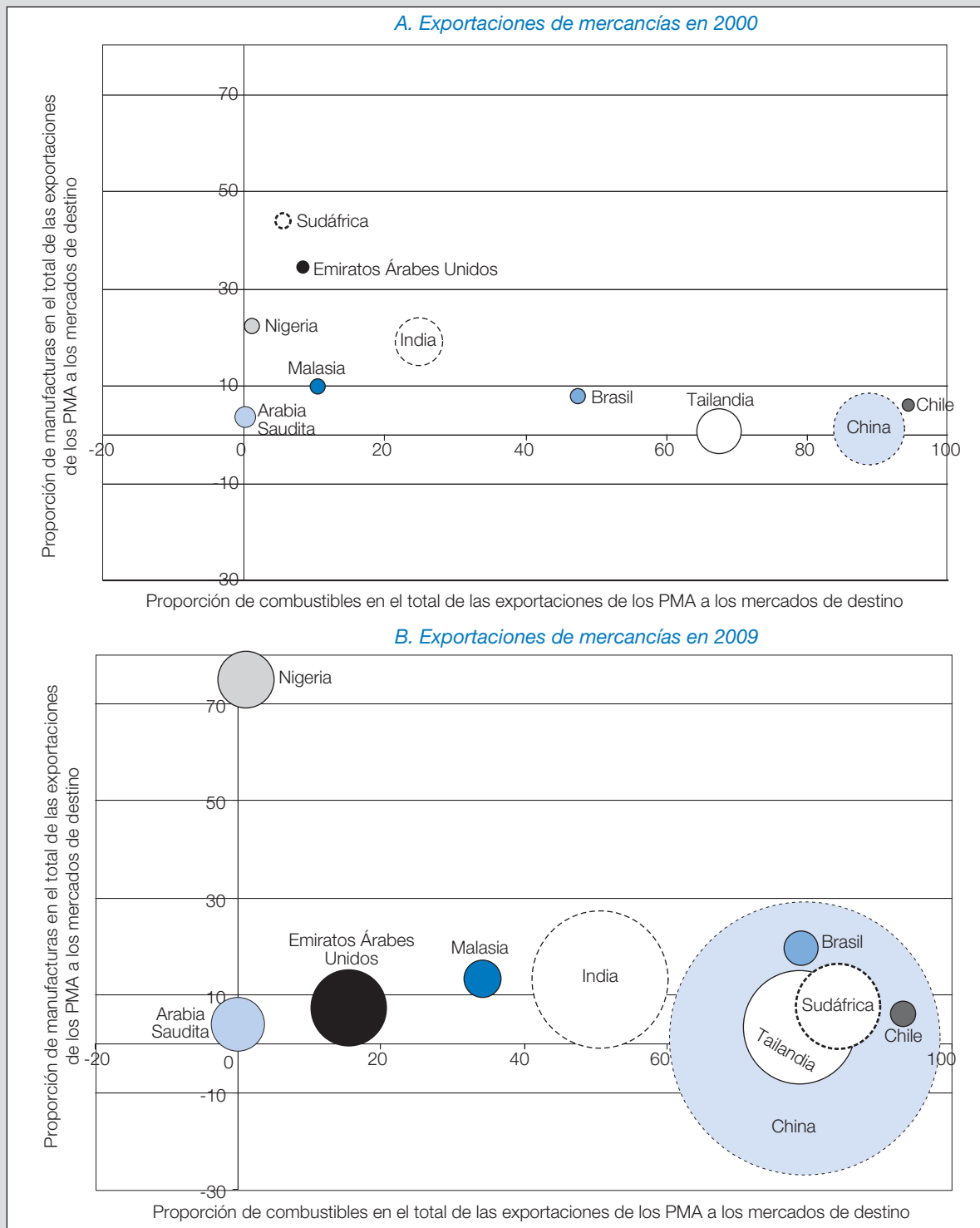
Cuadro 7. Los diez principales PMA exportadores a los asociados del Sur, diversos años

	Millones de dólares				Tasa media de crecimiento anual (en porcentaje)	Participación del total de los PMA en las exportaciones de mercancías (en porcentaje)			
	2000	2005	2008	2009	2000-2009	2000	2005	2008	2009
Angola	1 953,7	9 373,7	34 510,2	21 385,9	51,6	18,0	28,9	43,8	34,7
Sudán	1 107,9	3 836,7	8 599,2	7 869,6	39,6	10,2	11,8	10,9	12,8
Yemen	2 445,5	4 086,9	6 214,8	5 215,8	13,5	22,5	12,6	7,9	8,5
Myanmar	626,7	2 776,0	5 063,2	4 903,7	26,5	5,8	8,6	6,4	8,0
Guinea Ecuatorial	16,7	487,1	2 426,8	2 170,6	75,8	0,2	1,5	3,1	3,5
Bangladesh	284,8	800,3	2 064,3	1 974,0	26,3	2,6	2,5	2,6	3,2
Rep. Dem. del Congo	324,7	1 949,5	2 723,0	1 877,2	30,2	3,0	6,0	3,5	3,0
Zambia	371,4	895,1	1 870,4	1 766,8	25,2	3,4	2,8	2,4	2,9
Malí	373,2	667,7	1 789,9	1 667,5	22,7	3,4	2,1	2,3	2,7
República Unida de Tanzania	217,6	905,1	1 683,6	1 538,6	26,0	2,0	2,8	2,1	2,5
Total de los PMA	10 853,6	32 423,1	78 768,7	61 556,2	27,5	71,1	79,5	85,0	81,8

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Nota: Las cifras de este cuadro no incluyen las correspondientes a las economías de reciente industrialización de primera generación; los PMA incluidos fueron los diez principales exportadores hacia el Sur en 2009.

Gráfico 23. Exportaciones de mercancías de los PMA hacia los diez principales asociados del Sur, 2000 y 2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Nota: El tamaño de la burbuja es proporcional a las exportaciones de mercancías de los PMA al mercado de destino.

en la evolución de las exportaciones de los PMA hacia los principales mercados del Sur se destacan tres factores fundamentales:

- a) El auge extraordinario de las exportaciones de los PMA hacia los principales mercados del Sur, principalmente impulsado por la gran demanda de los dos gigantes asiáticos;

- b) La creciente importancia de los combustibles en la mayoría de los diez mercados del Sur (con las excepciones obvias de la Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos y Nigeria), como se ilustra con la ubicación de la mayoría de los círculos en la parte derecha del recuadro B, en comparación con el recuadro A;
- c) El peso cada vez menor de las manufacturas en nueve de los diez mercados del Sur —a excepción de Nigeria—, como se ilustra con la ubicación de los círculos en la parte inferior.

En cuanto a las importaciones, del gráfico 24 surgen tres factores simétricos;

- a) El incremento notable de las importaciones de los PMA provenientes de los diez principales asociados que son países en desarrollo;
- b) El papel limitado de los productos básicos primarios, a excepción de las importaciones de los PMA provenientes del Brasil y Malasia;
- c) La abrumadora mayoría de manufacturas importadas, especialmente de China, la India, Sudáfrica y Tailandia.

c) Composición

Si bien la expansión del comercio Sur-Sur claramente contribuyó al incremento de los ingresos de exportación de los PMA y permitió una mayor diversificación geográfica, la diversificación económica fue más difícil de alcanzar. Esta situación afecta directamente el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA, ya que es necesario proceder a la transformación estructural y la modernización industrial para crear empleo productivo fuera de los sectores agrícola e informal. Durante la última década, los PMA conservaron su extrema dependencia de los productos básicos, en especial de los productos primarios, cuya participación en el total de las exportaciones de mercancías se mantuvo constante por encima del 70%. Al desglosar los datos relativos al crecimiento de las exportaciones de los PMA por categoría de producto y por destino, se advierte que el aumento de las exportaciones de combustibles —y en menor medida, de las exportaciones de minerales— es muy significativo en casi todos los mercados de destino (véase el gráfico 25).

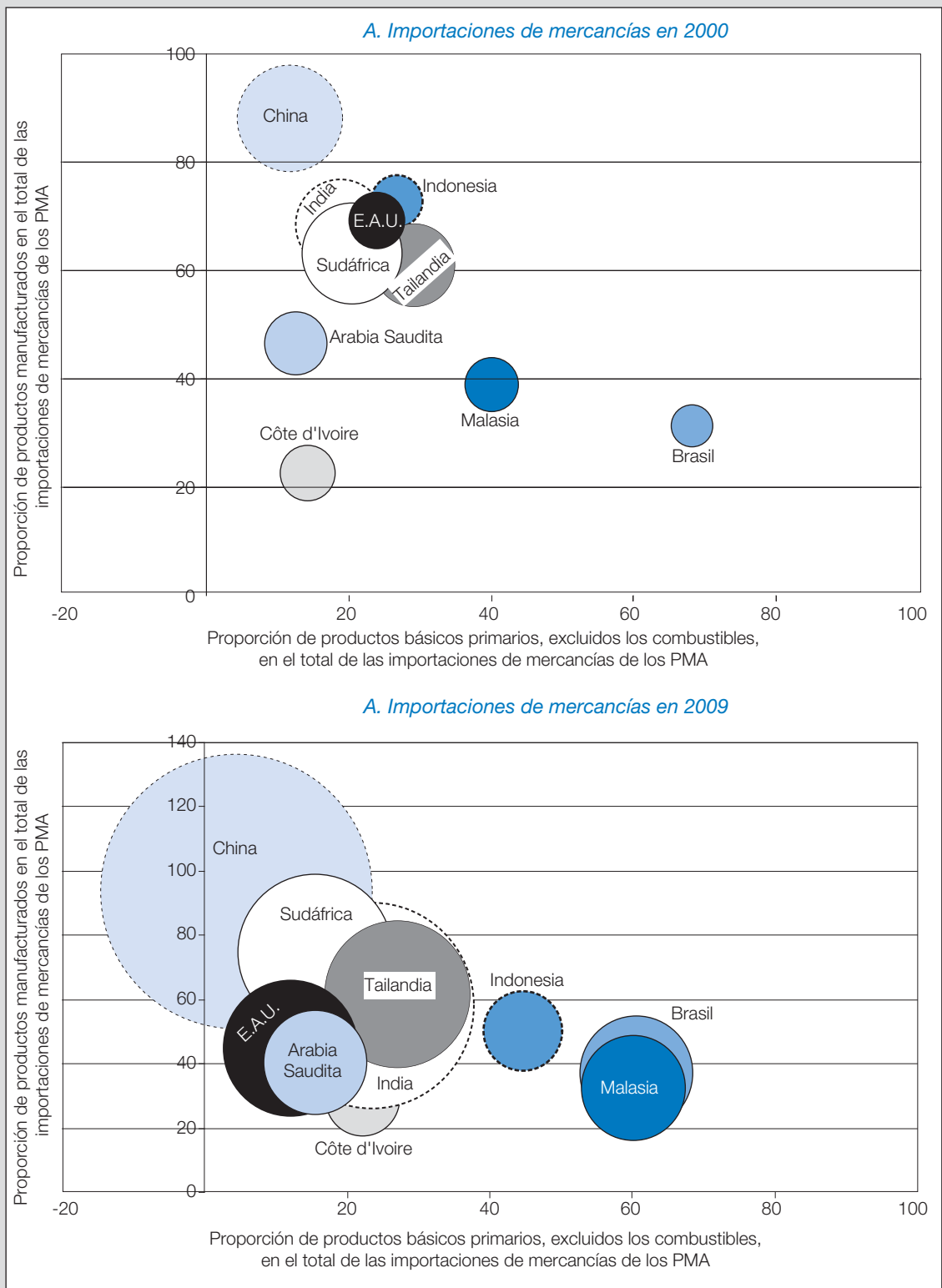
Sin embargo, se hace evidente el destacado papel de las exportaciones de materias primas minerales y metales hacia los países del Sur que no son PMA en relación con las demás, pues solo los combustibles representan un 20% anual del incremento de los ingresos de exportación de los PMA. En cambio, las manufacturas han impulsado particularmente la expansión de las exportaciones entre los PMA y las exportaciones Norte-Sur, donde su contribución al crecimiento del sector exportador de los PMA fue del 7% y del 5%, respectivamente. A su vez, los alimentos contribuyeron de manera significativa al crecimiento de las exportaciones de mercancías hacia otros PMA o a países en transición, pero con una participación moderada en otros mercados.

Por otro lado, las importaciones de los PMA han sido mayoritariamente de manufacturas, alimentos y combustibles, que representaron el 65%, el 19% y el 12%, respectivamente. A pesar de la variación de los precios relativos y de los precios altos de los productos básicos, las manufacturas han continuado impulsando el crecimiento de las importaciones de los PMA de todas las procedencias, aunque su contribución al crecimiento de las importaciones es superior en el caso de los asociados del Sur (véase el gráfico 26). En este proceso de doble vía, el auge de las exportaciones de manufacturas provenientes de los países del Sur ha permitido sostener la demanda de insumos importados, como las materias primas minerales y metales y las materias primas agrícolas, entre las que se destacó el algodón.

El carácter central de los productos básicos primarios en las exportaciones de los PMA hacia los asociados del Sur, a excepción de las nuevas economías

Si bien la expansión del comercio Sur-Sur claramente contribuyó al incremento de los ingresos de exportación de los PMA y permitió una mayor diversificación geográfica, la diversificación económica fue más difícil de alcanzar.

Gráfico 24. Importaciones de mercancías de los PMA provenientes de los diez principales asociados del Sur, 2000 y 2009

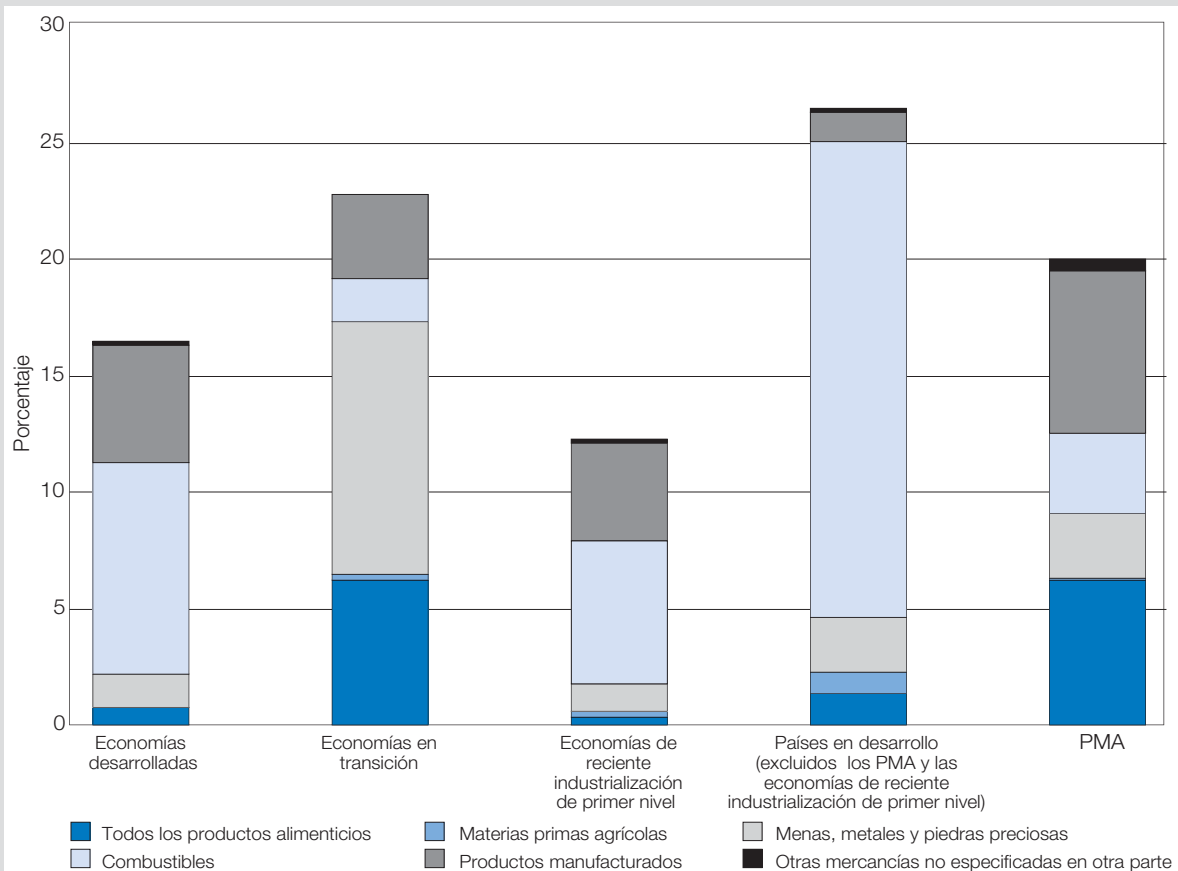


Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Nota: El tamaño de la burbuja es proporcional a las importaciones de mercancías de los PMA que se originan en el país.

industrializadas, se ilustra en el gráfico 27, donde se observa la participación de las exportaciones de mercancías por tipo de producto a estos destinos¹⁹. La importancia cada vez mayor de los mercados del Sur para los PMA se ha visto acompañada por dos tendencias claras, tal como se puede observar en el gráfico.

Gráfico 25. Contribución al crecimiento de las exportaciones de los PMA en cada grupo de país, por producto, 2000-2009
(Cambio porcentual promedio anual)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

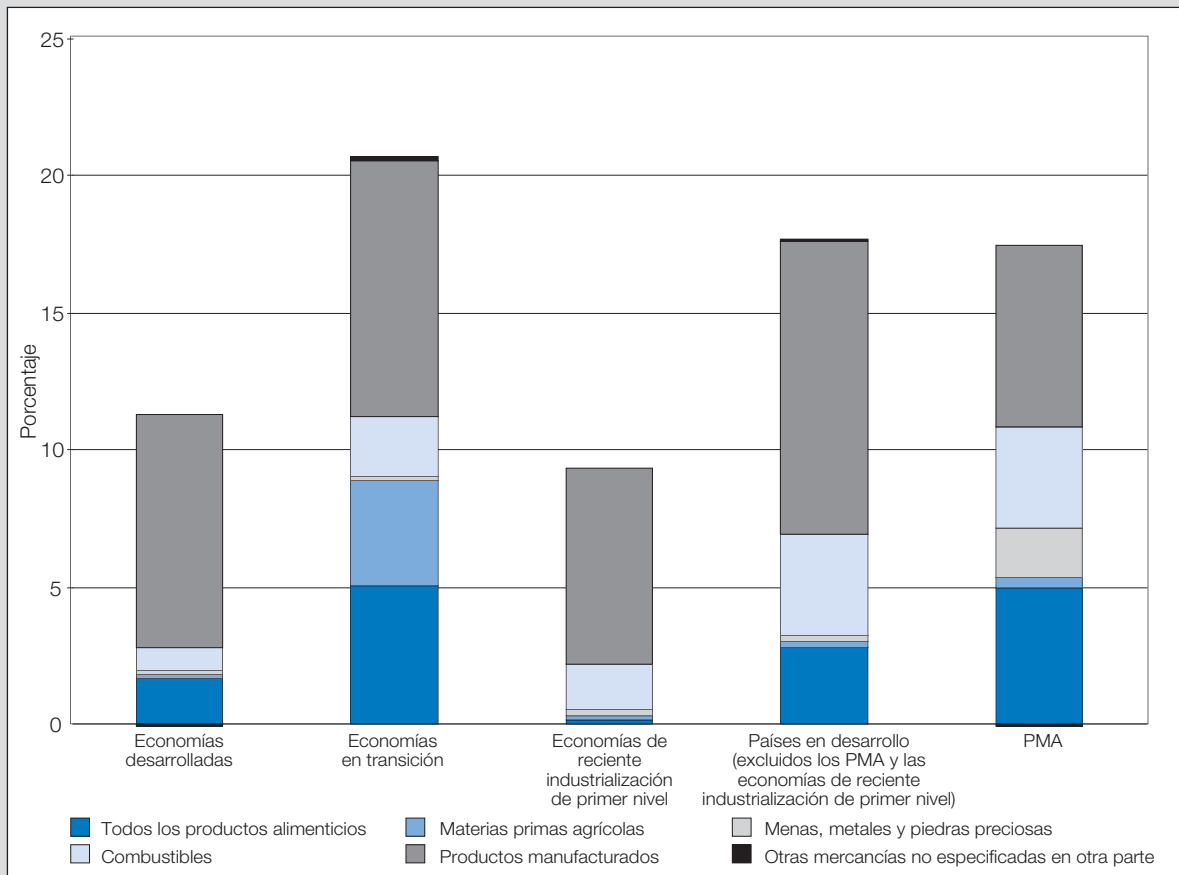
Las exportaciones de mercancías de los PMA hacia el Sur están compuestas principalmente por materias primas agrícolas y combustibles.

Al ser mayoritarias las exportaciones de productos básicos primarios de los PMA, se eclipsa el hecho de que las exportaciones de manufacturas han registrado un crecimiento cercano al 18% en la última década.

- En primer lugar, las exportaciones de mercancías de los PMA hacia el Sur están compuestas principalmente por materias primas agrícolas y combustibles. Este modelo de especialización se ha profundizado en los últimos años de manera tal que, en 2009, el 68% de todas las exportaciones de los PMA correspondieron a materias primas agrícolas, y el 55% de la totalidad de los combustibles exportados se destinaron a los asociados del Sur, aunque representaron el 44% del total de los ingresos de exportación de los PMA.
- En segundo lugar, las manufacturas registran constantemente una representación muy insuficiente en las exportaciones de los PMA hacia otros países en desarrollo, con solo pequeñas variaciones de un año a otro. Si bien en la actualidad casi la mitad de las exportaciones totales de mercancías de los PMA corresponden a los asociados del Sur, el porcentaje de manufacturas provenientes de los PMA y vendidas en los mercados del Sur no mostró casi variaciones y permaneció en torno al 15% del total.

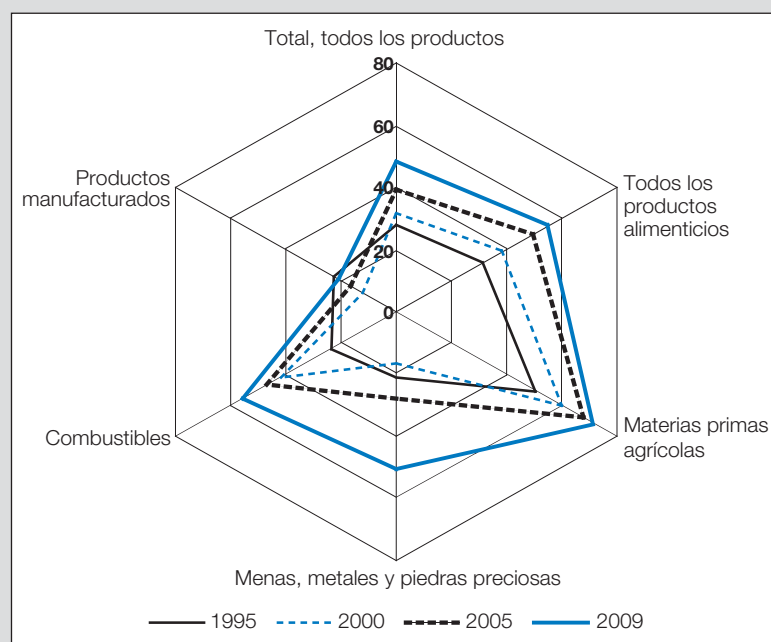
Estas conclusiones dan cuenta de la evidente dependencia de los productos básicos de los PMA y de los cambios asociados al apalancamiento del comercio Sur-Sur con miras a fomentar la diversificación de las exportaciones. Sin embargo, deben interpretarse a la luz de la discusión previa y, en particular, de la concentración geográfica del comercio de los PMA con el Sur. Si se consideran los países en forma individual, se observa que la participación de los productos básicos en las exportaciones de los PMA hacia los mercados del Sur no tiene una correlación con sus tasas de crecimiento. En otras palabras, si bien es cierto que la necesidad de recursos naturales es uno de los principales impulsores del auge de las exportaciones de los PMA hacia el Sur —de hecho, los países

Gráfico 26. Contribución al crecimiento de las importaciones de los PMA en cada grupo de país, por producto, 2000-2009
(Cambio porcentual promedio anual)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

Gráfico 27. Proporción de las exportaciones de mercancías destinadas a los mercados del Sur, por tipo de producto, varios años
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

ricos en recursos han impulsado el lento crecimiento de estas corrientes—, dicha expansión se produjo en todos los PMA, independientemente de su especialización exportadora. Asimismo, por ser mayoritarias, las exportaciones de productos básicos primarios de los PMA eclipsan el hecho de que las exportaciones de manufacturas han registrado un crecimiento cercano al 18% en la última década. Otros resultados, aunque de menor alcance que los del total de las exportaciones de mercancías, sugieren que existen oportunidades para el cambio estructural.

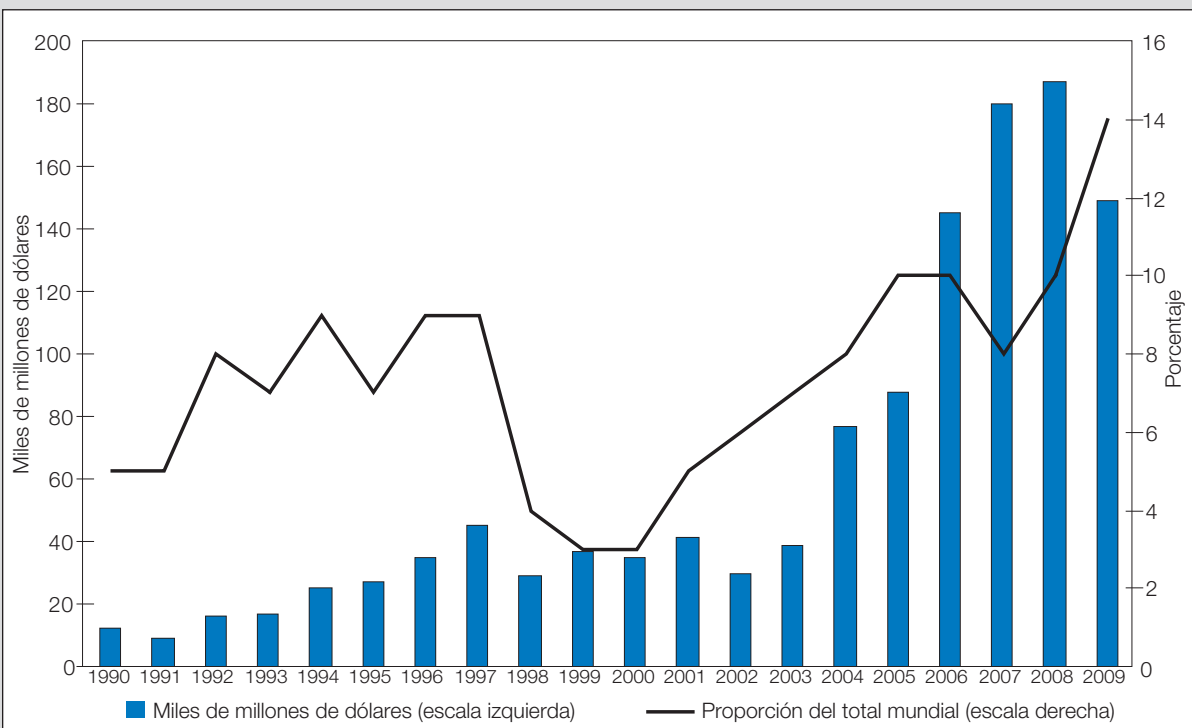
En general, queda claro que el comercio Sur-Sur no es la panacea para el problema de la dependencia de los PMA de los productos básicos. Si bien los exportadores de materias primas minerales y metales parecen haber obtenido beneficios desproporcionados, no cabe duda de que el crecimiento notable de los países grandes del Sur ha contribuido al crecimiento de las exportaciones en toda la región, al tiempo que ha brindado nuevas oportunidades para el cambio estructural y la diversificación económica. Para que los PMA logren aprovechar las oportunidades que van surgiendo o reproducir el viejo modelo de las relaciones Norte-Sur, es necesario —al menos en cierta medida— que desarrollen su capacidad para elaborar las estrategias adecuadas de participación y construyan un marco de políticas que promueva la diversificación económica.

Entre 2000 y 2009, la IED Sur-Sur del mundo aumentó en más del triple, alcanzando a 140.000 millones de dólares en 2009, cuando llegó a representar el 14% del total mundial.

3. LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA DEL SUR EN LOS PMA

El ascenso de los polos de crecimiento del Sur no solo ha impulsado el comercio mundial, sino que también se ha traducido en fuertes incrementos de la inversión transfronteriza, en parte dirigida a otros países en desarrollo. Entre 2000 y 2009, la IED Sur-Sur del mundo aumentó en más del triple, alcanzando a 140.000 millones de dólares en 2009, cuando llegó a representar el 14% del total mundial (gráfico 28). Los inversores del Sur también han mostrado mayor capacidad de recuperación que los del Norte tras la crisis, en parte debido a su

Gráfico 28. Corrientes de IED Sur-Sur, en todo el mundo, 1990-2009



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en información de UNCTAD 2011a.

baja dependencia de la financiación mediante créditos (Bhinda y Martin, 2009; UNCTAD, 2011a). Su contribución probablemente seguirá siendo cada vez más importante, incluso en el futuro cercano.

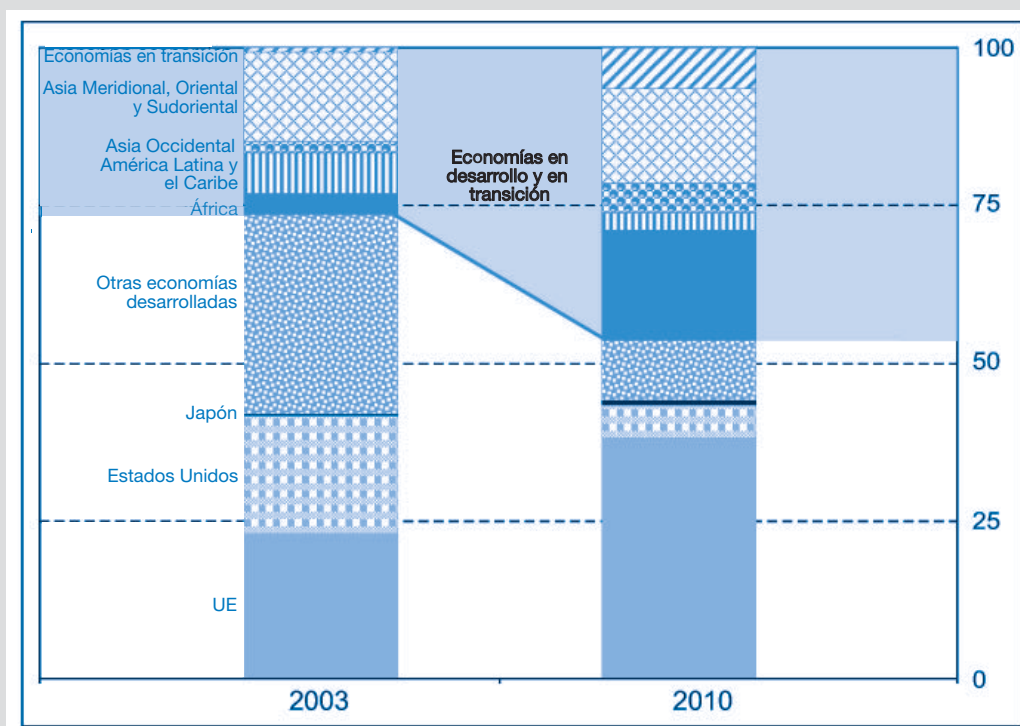
Las estadísticas disponibles sobre IED son incompletas; por ello, no es posible realizar un análisis detallado de las corrientes y las existencias por origen y destino, y las estimaciones de las corrientes de IED Sur-Sur que se pudieran hacer resultarían sesgadas. Otra dificultad surge de los vínculos estrechos que caracterizan la participación de los asociados del Sur en la IED y la cooperación para el desarrollo. Como resultado de la interacción compleja entre los motivos relacionados con la inversión y aquellos relacionados con la solidaridad, en la práctica suele ser difícil separar las corrientes de IED en el sentido estricto de los flujos financieros intrínsecamente relacionados con la cooperación Sur-Sur para el desarrollo (Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010).

Sin embargo, no sería erróneo afirmar que la evolución de la IED del Sur en el contexto de los PMA acompaña las tendencias mundiales. Entre 2003 y 2010, cuando el total de las entradas de IED en los PMA creció a un ritmo promedio de casi el 20% anual, la participación de los proyectos de IED de los inversores del Sur subió del 25% al 40% (véase el gráfico 29). Un crecimiento similar no logró resolver el problema de la marginación de los PMA: todavía menos del 3% del total mundial de la IED está dirigida a los PMA; sin embargo, se ha ampliado el acceso al capital y las divisas. Por otro lado, si bien la presencia de los inversores del Norte en los PMA sigue siendo importante, los actores del Sur están participando cada vez más. Aún se mantienen inversiones de envergadura de China y la India en los PMA, y la IED de estos países está entre las que mayor crecimiento han registrado en varios países asiáticos y africanos, seguida por las inversiones de otros países en desarrollo como el Brasil, Sudáfrica y Turquía.

La IED proveniente de países desarrollados y en desarrollo suele destinarse también a los emprendimientos de explotación de recursos naturales en

Entre 2003 y 2010, la participación de los proyectos de IED de los inversores del Sur subió del 25% al 40%.

Gráfico 29. Distribución regional de proyectos de IED^a, por fuente, 2003 y 2010



Fuente: UNCTAD 2011b.

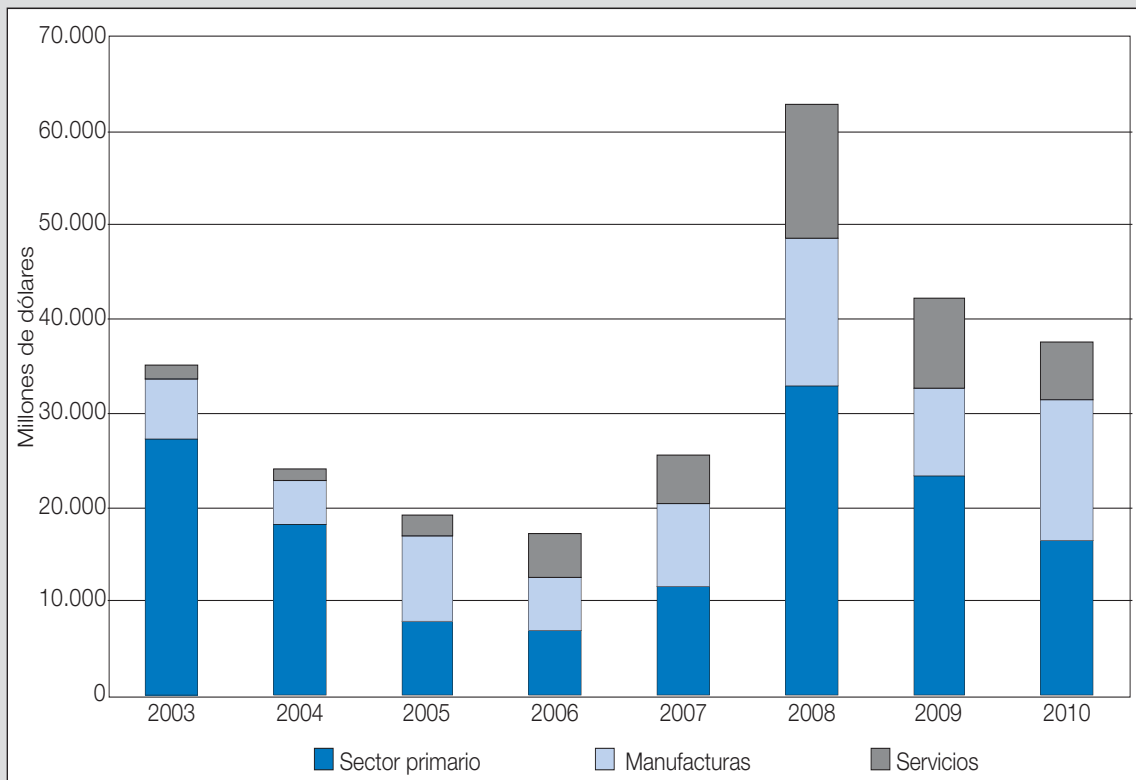
a Incluye proyectos de IED pioneros y de fusiones y adquisiciones.

los PMA, y se concentra mayoritariamente en los países ricos en recursos (UNCTAD, 2010a, 2011a)²⁰. Dejando de lado las cuestiones ambientales²¹, esta tendencia ha profundizado la especialización de los PMA en los productos básicos primarios, lo cual suele producir inversiones de enclave, que tienen efectos secundarios para el resto de la economía y poca influencia en la creación de empleo. Por otro lado, debido a las grandes asimetrías en materia de información que caracterizan a las industrias extractivas, la recaudación de ingresos públicos ha sido siempre un escollo ante la escasa capacidad recaudadora de las autoridades públicas (UNCTAD, 2009a, 2010a).

Si bien la explotación de los recursos naturales sigue siendo uno de los impulsores principales de la IED en los PMA, se registra una incipiente diversificación hacia otras actividades dinámicas.

Si bien la explotación de los recursos naturales sigue siendo uno de los impulsores principales de la IED en los PMA, el gráfico 30, así como otros estudios, señalan la incipiente diversificación hacia otras actividades dinámicas (Bhinda y Martin, 2009; UNCTAD, 2010a, 2011a). Se destacan los casos de los servicios bancarios y financieros y de las telecomunicaciones, todos ellos sectores en los cuales las empresas del Sur están creciendo a ritmo acelerado gracias al conocimiento específico de los mercados regionales de los países en desarrollo. Por citar solo algunos ejemplos, los bancos de Sudáfrica y Nigeria, como el Standard Bank o el United Bank for Africa, han logrado desempeñar un papel prominente en poco tiempo en la región del África Subsahariana, a través de proyectos pioneros y de fusiones y adquisiciones. Siguiendo la misma tendencia, las empresas del Sur como Telkom, Vodacom, ZTE y Dimension Data están invirtiendo con éxito en el sector de la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y en las telecomunicaciones en un número creciente de PMA (Aykut y Goldstein, 2006; UNCTAD, 2011a). Por otro lado, los sectores de la construcción, el turismo y las manufacturas son objeto de un número cada vez mayor de proyectos de inversión en los PMA, entre otras, de empresas del Sur (Kopulande y Mulenga, 2011).

Gráfico 30. Valor de los proyectos de IED pioneros en los PMA, por sector, 2003-2010
(En millones de dólares)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, sobre información de UNCTAD 2011b.

Un caso ilustrativo de esta nueva situación es el auge notable de la IED proveniente de China, uno de los pocos países en desarrollo que cuenta con información desglosada de su IED por país receptor. En 2009, 40 PMA recibieron IED de China. Estas inversiones se han disparado en los últimos años, superando los 1.500 millones de dólares en 2009, más de siete veces la cifra correspondiente a 2003 (véase el gráfico 31)²². Resulta interesante que este auge se haya visto acompañado de una consolidación de la presencia de China en los PMA de Asia, como se señala en el cuadro 8. Los destinos de las inversiones chinas son los países ricos en recursos como Zambia, Myanmar, el Sudán, la República Democrática del Congo y el Níger, pero también se han expandido hacia países como Camboya, la República Democrática Popular Lao y Madagascar. Esta nueva composición subraya que las empresas chinas siguen apostando fuertemente a los productos básicos primarios, aunque están expandiendo sus actividades hacia otros sectores a un ritmo acelerado. En Zambia, por ejemplo, los inversores de China amplían sus horizontes comerciales más allá de las industrias extractivas, para adentrarse en los sectores de la agricultura, la construcción, las manufacturas y el transporte (véase el recuadro 3).

China y la India son ejemplos mucho más visibles que otros porque sus inversores operan en una amplia gama de PMA y, si bien las industrias extractivas aún representan el núcleo de sus emprendimientos, se observa una extensión gradual hacia otros sectores. Por otro lado, las inversiones chinas en el exterior tienden a la integración vertical y son en su mayoría de grandes empresas estatales, que cuentan generalmente con el apoyo financiero del EximBank (Banco de Exportación e Importación) de China y el Banco de Desarrollo de China (Brautigam, 2008; Broadman, 2008). Los inversores de la India, en cambio, suelen ser empresas privadas, con menor integración vertical, que se constituyen a partir de las redes sociales conformadas por las diásporas hindúes presentes en muchos PMA (*ibidem*).

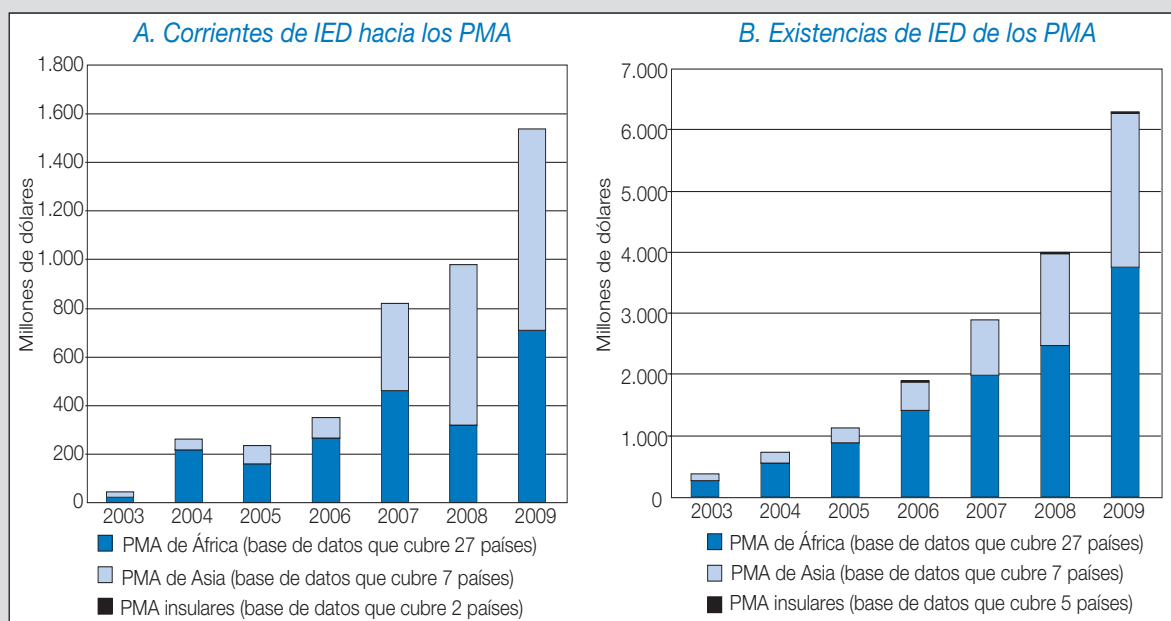
Junto a los gigantes asiáticos, entre los países del Sur que invierten cada vez más en los PMA se destacan otros asociados como el Brasil, los países del Consejo de Cooperación del Golfo, Malasia, Sudáfrica y Turquía. Estos otros

La IED proveniente de China ha superado los 1.500 millones de dólares en 2009, más de siete veces la cifra correspondiente a 2003.

Junto a los gigantes asiáticos, entre los países del Sur que invierten cada vez más en los PMA se destacan otros asociados como el Brasil, los países del Consejo de Cooperación del Golfo, Malasia, Sudáfrica y Turquía.

Gráfico 31. IED de China hacia los PMA, 2003-2009

(En millones de dólares)



Fuente: UNCTAD 2011b.

Cuadro 8. Principales diez PMA de destino de la IED de China, 2007-2009

(En millones de dólares, período promedio)

	Corrientes anuales	Existencias de IED
Zambia	148,4	641,6
Myanmar	233,8	563,8
Sudán	7,2	555,7
Camboya	161,6	397,3
República Democrática Popular Lao	148,2	381,0
República Democrática del Congo	102,8	212,0
República Unida de Tanzania	12,0	194,3
Etiopía	32,4	172,9
Níger	46,9	151,7
Madagascar	39,0	139,6
Participación del total de la IED en los PMA (en porcentaje)	83,5	77,4

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en datos del Ministerio de Comercio de China, 2010.

La IED del Sur tiende a facilitar la transferencia de tecnología a los PMA, gracias a las condiciones climáticas y sociales similares, a la mayor proximidad cultural y a los niveles más comparables de desarrollo entre ambas partes.

inversores del Sur son muy diferentes entre sí en cuanto a la localización, los fundamentos de sus estrategias, las ventajas comparativas y las modalidades de inversión. Por ejemplo, las empresas brasileñas tienen una presencia fuerte en los países africanos de lengua portuguesa y se concentran en la extracción de recursos, la agricultura, las telecomunicaciones, la infraestructura y la producción de biocombustibles (Lewis, 2011). En cambio, las empresas sudafricanas se asientan principalmente en la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), y se abocan, en especial, a las industrias extractivas, la actividad bancaria y financiera, la tecnología de la información y las comunicaciones, y las manufacturas livianas. Gracias a esta diversidad, los inversores del Sur ofrecen a los PMA una amplia gama de asociaciones potenciales, que son en muchos aspectos complementarias de las relaciones tradicionales con los inversores del Norte.

Los inversores del Sur saben invertir en “innovaciones frugales”, adaptando productos a los consumidores ubicados “en la base de la pirámide”.

Numerosos autores también han subrayado las razones por las cuales la IED Sur-Sur podría tener un potencial particularmente prometedor para el desarrollo. En primer lugar, como ocurrió a raíz de la crisis económica mundial (véase el capítulo 1), la diversificación geográfica de las fuentes de IED podría reducir su inestabilidad general, ya que las corrientes del Sur no necesariamente se corresponden con las del Norte (UNCTAD, 2010a). Si bien la mayoría de las entradas de IED en los PMA provienen de países desarrollados, la IED del Sur está adquiriendo una importancia clave en algunos países y contextos específicos. Existen indicios de que los inversores del Sur están relativamente más predispuestos a asumir los riesgos de las situaciones posteriores a conflictos y otras dificultades políticas. Por ejemplo, en 2006, las empresas chinas (algunas de las cuales eran privadas) fueron los únicos inversores extranjeros en Sierra Leona luego de la guerra civil; de igual modo, los inversores de la India y de China representaron más de la mitad de la IED en Nepal (Aykut y Goldstein, 2006). En segundo lugar, la IED del Sur tiende a facilitar la transferencia de tecnología a los PMA, gracias a las condiciones climáticas y sociales similares, a la mayor proximidad cultural y a los niveles más comparables de desarrollo entre ambas partes (UNCTAD, 2007; Aykut y Goldstein, 2006; Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados, 2011)²³. En tercer lugar, al tener un conocimiento más profundo de los mercados y de las prácticas comerciales de los países en desarrollo, los inversores del Sur saben invertir en “innovaciones frugales”, adaptando productos a los consumidores ubicados “en la base de la pirámide” (Prahalad y Hart, 2002). A modo de ejemplo cabe citar a la empresa Tata, que creó un filtro de agua de 24 dólares, y el automóvil Nano, de 2.200 dólares; ambos productos han sido diseñados para satisfacer las necesidades de millones de potenciales consumidores. (*The Economist*, 2010).

Recuadro 3. Inversiones chinas en Zambia: un caso de estudio

A lo largo de toda la década de 1990, al ritmo de un crecimiento económico errático y de altos niveles de inflación, Zambia recibió escasas entradas de IED, incluso en comparación con otros países de la región. La recuperación recién se inició en los primeros años de la década de 2000, cuando el auge de los productos básicos produjo beneficios económicos; desde entonces, las entradas de IED alcanzaron niveles sin precedentes. El país atrajo inversiones de fuentes tradicionales como Sudáfrica y el Reino Unido, pero también la llegada de nuevos inversores se hizo más frecuente. Las corrientes de IED de China crecieron a ritmo acelerado en los últimos años, de 5,5 millones de dólares en 2003 a 112 millones en 2009. Se estima también que las existencias de IED provenientes de China superaron los 1.000 millones de dólares a fines de 2010.

Las inversiones chinas en Zambia se siguen concentrando en la minería y el procesamiento de minerales, pero registran una expansión gradual hacia otros sectores que comprenden actividades como la agricultura, el turismo y las manufacturas, y también la energía, las comunicaciones, el transporte y la construcción. La mayor parte de las operaciones están encabezadas por grandes empresas estatales; sin embargo, el número de empresas privadas pequeñas y medianas que invierten en el sector de la agricultura y en el comercio al por mayor y al por menor no deja de acrecentarse. En Zambia coinciden dos de las ocho zonas económicas especiales que China ha estado desarrollando en África desde la Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación entre China y África de 2006; las otras zonas están en Argelia, Egipto, Etiopía, Mauricio y Nigeria (dos zonas). De las dos zonas ubicadas en Zambia, Chambishi se especializa en la adición de valor para refinar el cobre y el cobalto, y la zona de Lusaka Oriental se ocupará de la fabricación de textiles, prendas de vestir, artículos electrónicos, juguetes y plásticos (Davies, 2010).

A excepción de las empresas procesadoras de minería de cobre y algodón, la mayoría de las inversiones chinas (incluidas las dos zonas económicas especializadas) están en la etapa inicial. Se espera que las nuevas empresas puedan comenzar a ampliar la línea de bienes producidos en el ámbito local y así disminuir el nivel de dependencia de los productos importados, como ha sucedido con las barras de acero. Por el momento, se han observado escasos efectos en términos de diversificación de las exportaciones, ya que los proyectos son todavía muy recientes.

El ingreso de las empresas chinas en Zambia ha tenido efectos de amplio espectro en la estructura de la producción local. Entre los aspectos positivos, se destacan la contribución significativa a la formación bruta de capital fijo, las nuevas oportunidades para proveedores a través de eslabonamientos hacia atrás y el acceso más amplio de los consumidores a las manufacturas baratas. Se estima en forma muy general que la IED proveniente de China ha generado 30.000 puestos de trabajo y que, en el futuro, esta cifra se elevará una vez que más empresas se pongan en marcha. Al mismo tiempo, los nuevos inversores imprimen cierta presión en las empresas locales a través de la competitividad de los precios y las relaciones con los consumidores, en especial en el comercio al por mayor y al por menor, en el sector de la construcción, y en los emprendimientos avícolas pequeños y medianos.

La mayor participación de las empresas chinas ha contribuido a la transferencia de conocimientos, por ejemplo, en la construcción, el turismo y la agricultura, con beneficios que se aprecian en la productividad y la predisposición al trabajo. En este aspecto, a Zambia le resta resolver el problema del apalancamiento necesario para la transferencia de tecnología mediante la promoción de vínculos fuertes y sistemáticos entre las empresas extranjeras y las universidades, los institutos de investigación y las empresas locales. Esto se aplica, en particular, a las empresas radicadas en las zonas económicas especiales, que desean catalizar los esfuerzos hacia la diversificación económica. Para ello será necesario sortear el riesgo de que el requisito de capital mínimo exigido para establecer una empresa en la zona económica especial (500.000 dólares) reduzca el número potencial de empresas locales que obtienen beneficios secundarios de los inversores chinos.

Con independencia del origen de la IED, los generosos incentivos tributarios que se aplican en diversos sectores —por ejemplo, la agricultura, la tecnología de la información y las comunicaciones, el turismo y la instalación de empresas en zonas económicas especiales— pueden acarrear costos de oportunidad importantes en términos de ingresos fiscales no percibidos. En el sector de la minería, que tradicionalmente ha gozado de concesiones tributarias importantes, en 2008 se inició un proceso de ajuste del régimen fiscal que ha permitido elevar los ingresos a un nivel sin precedentes de 415 millones de dólares, en apenas un año fiscal. Sin embargo, a raíz de la crisis financiera mundial, las empresas mineras extranjeras lograron que la revisión tributaria aplicada fuera mucho más liberal. Así pues, desde la perspectiva de la movilización de los ingresos públicos, los beneficios se limitan a las inversiones (chinas o de otro origen) en sectores que actualmente no gozan de concesiones tributarias —como las finanzas, el transporte y la construcción—, o a la IED pequeña o mediana que no cumple los requisitos para gozar de las exenciones otorgadas a las zonas económicas especiales.

Fuente: Kopulande y Mulenga (2011).

4. MIGRACIÓN Y REMESAS

Los temas asociados a la migración concitaron mayor atención en el debate internacional de los últimos años debido por un lado a su creciente importancia en el ámbito político —en especial en los países ricos—, y por otro al reconocimiento de que es fundamental potenciar la influencia de la migración en el desarrollo. No obstante, las repercusiones del ascenso del Sur respecto de la migración y las remesas se suelen pasar por alto. La falta de calidad y amplitud de la información disponible, en particular la correspondiente a los PMA, torna difícil la comprensión cabal de estos temas. De todas maneras, la importancia de la migración en el contexto de la profundización de las relaciones económicas Sur-Sur no puede relegarse.

En 2008, casi 22 millones de personas emigraron de los PMA para trabajar en el exterior; la cifra se acerca al 2,9% de la población de los PMA de ese año (Banco Mundial, 2008). Numerosos estudios recientes han destacado el impacto

de las remesas para el desarrollo de los PMA, por sus efectos estabilizadores en la balanza de pagos, su potencial para la financiación de la inversión productiva o los efectos positivos para la reducción de la pobreza (UNCTAD, 2010a; Melde y Ionesco, 2010). En el último decenio, el aumento del ingreso de remesas en los PMA fue de casi el 17% anual y, en 2010, alcanzaron su máximo nivel, de casi 26.000 millones de dólares, cifra apenas inferior a las entradas de IED. La importancia de las remesas es incuestionable, a pesar de las variaciones que se registran de un PMA a otro. Algunos países —como Lesotho, Samoa, Nepal, Haití, Bangladesh y el Senegal— dependen en gran medida de las remesas, en tanto en otros —como la República Democrática Popular Lao, la República Unida de Tanzania y Zambia— el aporte de las remesas al PIB es insignificante.

Se estima que solo uno de cada cuatro habitantes de los PMA emigraron a un país desarrollado, y uno de cada cinco, a otro PMA; aproximadamente la mitad del total de los migrantes eligió como destino otro país en desarrollo.

Los vínculos entre la migración y la integración económica Sur-Sur se hacen evidentes en el hecho de que la gran mayoría de los migrantes tiende a trasladarse dentro de la misma región, aunque los trabajadores con educación superior suelen elegir como destino un país desarrollado, en el marco del proceso conocido como “fuga de cerebros” (UNCTAD, 2007; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2009)²⁴. Se estima que solo uno de cada cuatro habitantes de los PMA emigraron a un país desarrollado, y uno de cada cinco, a otro PMA; aproximadamente la mitad del total de los migrantes eligió como destino otro país en desarrollo (Melde y Ionesco, 2010). Por ello, se espera que el continuo y rápido crecimiento económico de muchos países del Sur tenga vastos efectos en la migración. Los polos de crecimiento del Sur se convertirán posiblemente en un destino atractivo para los migrantes, al tiempo que su expansión económica permitirá a los que ya están trabajando en ellos enviar más remesas. Por este motivo, es de esperar que aumente la importancia de la migración para la integración económica Sur-Sur.

En 2010, dos tercios de los casi 26.000 millones de dólares de remesas que ingresaron a los PMA provinieron de los países del Sur.

Las estimaciones del Banco Mundial respecto de las remesas bilaterales indican que en 2010, dos tercios de los casi 26.000 millones de dólares de remesas que ingresaron a los PMA provinieron de los países del Sur; 15.300 millones, de otros países en desarrollo; y 1.300 millones, de otros PMA (véase el gráfico 32)²⁵. En cambio, las remesas que ingresan en los PMA provenientes de países desarrollados y economías en transición alcanzan apenas al 35% del total, pese a que los migrantes que trabajan en dichos países suelen enviar más dinero.

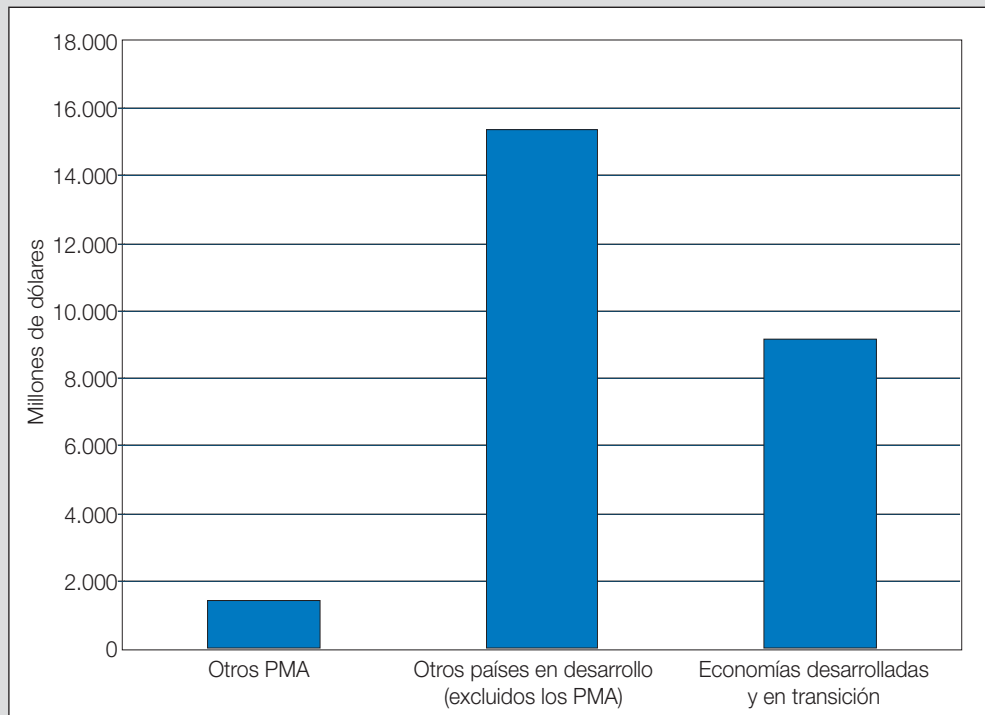
Los datos correspondientes a todos los PMA en conjunto esconden las diferencias significativas entre cada uno de los países (véase el gráfico 33). Los PMA beneficiarios de la mayor parte de las remesas —en particular Bangladesh, Nepal y el Sudán— suelen depender más de los flujos provenientes de otros países del Sur, especialmente de la Arabia Saudita, la India, y otros países del Golfo²⁶. Algo parecido sucede en varios PMA de África que reciben una gran parte de sus remesas de otros países de la región, en especial de Sudáfrica y Côte d'Ivoire. En el extremo opuesto, los países como Camboya, Etiopía, Kiribati, Samoa y Vanuatu, cuya diáspora se concentra principalmente en los países avanzados, son muy dependientes de las remesas provenientes de esos países. Aun teniendo en cuenta estas diferencias, la importancia de las remesas Sur-Sur para las perspectivas de desarrollo de los PMA no debería pasarse por alto.

Al tiempo que se intensifican las relaciones económicas impulsadas por el mercado, la cooperación Sur-Sur para el desarrollo cobra mayor relevancia en las interacciones de los PMA con otros países en desarrollo.

5. CORRIENTES OFICIALES DEL SUR A LOS PMA

Al tiempo que se intensifican las relaciones económicas impulsadas por el mercado, la cooperación Sur-Sur para el desarrollo cobra mayor relevancia en las interacciones de los PMA con otros países en desarrollo. Las iniciativas fundadas en el principio de solidaridad entre países en desarrollo no son una novedad: sus orígenes se remontan a la Conferencia de Bandung, de 1955, y su institucionalización llegó en 1964, con la creación del Grupo de los 77 en el marco de la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre

Gráfico 32. Entradas de remesas en los PMA por región de origen, 2010
(En millones de dólares)



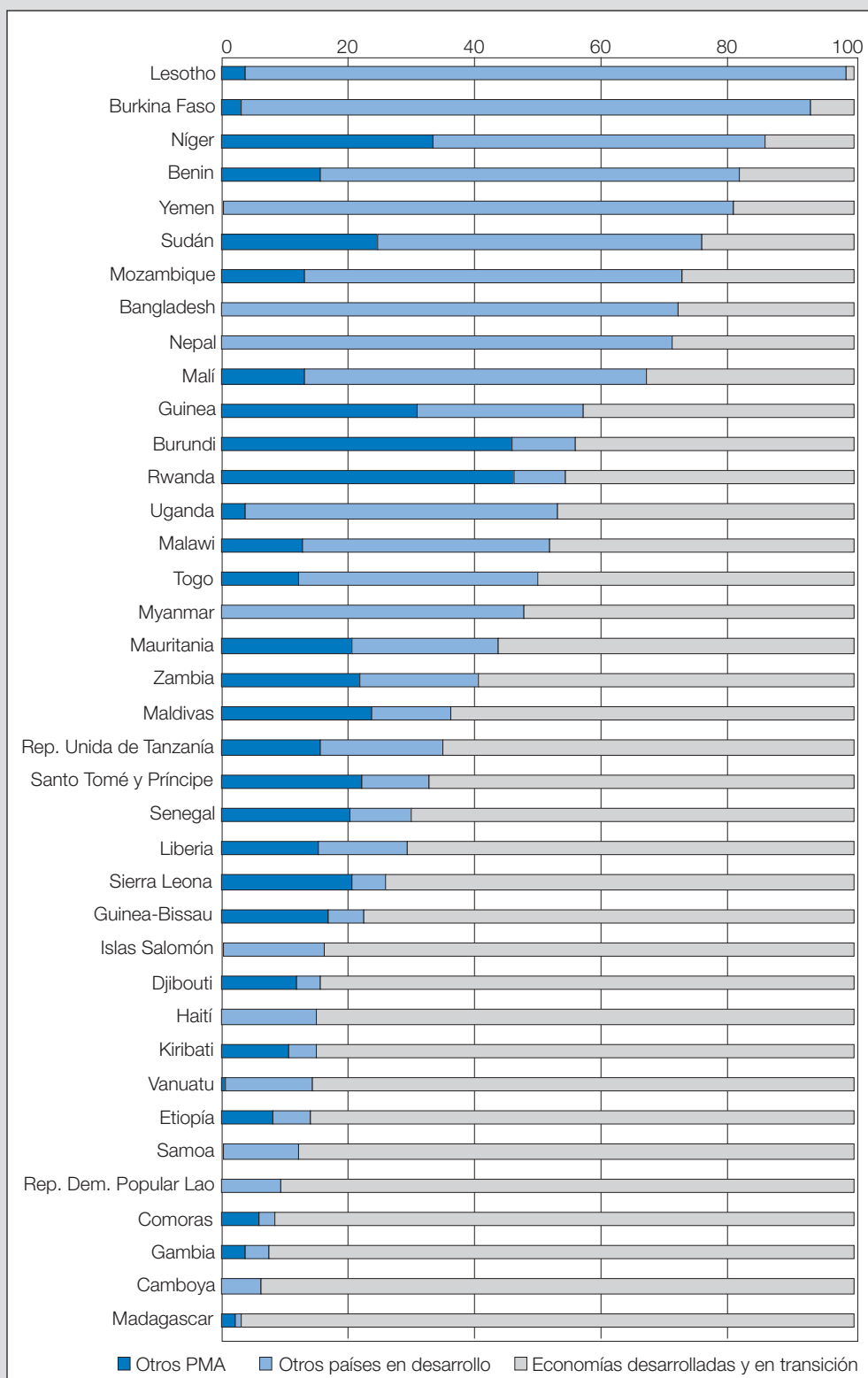
Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de los datos sobre migración y remesas 2010 del Banco Mundial.

Comercio y Desarrollo y las siguientes convocatorias en favor de un Nuevo Orden Económico Internacional (Kragelund, 2010). El cambio real ocurrido en la última década ha sido la marcada consolidación de la cooperación Sur-Sur en el ámbito internacional, dejando atrás un período de 20 años en que los países en desarrollo grandes estuvieron abocados a resolver sus problemas internos de desarrollo. Esta evolución, que también recibe reconocimiento en el Programa de Acción de Estambul, puede mejorar las perspectivas de los PMA de acceder a la financiación, y así permitir que los gobiernos cuenten con amplias posibilidades de concretar asociaciones y más modalidades de cooperación.

Antes de adentrarnos en la discusión sobre la cooperación Sur-Sur para el desarrollo en el contexto de los PMA, cabe hacer una observación respecto del concepto de corrientes oficiales. Los países del Sur no definen la asistencia para el desarrollo de la misma manera que el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE, que se basa en las prácticas de los donantes tradicionales. En cierto punto los conceptos se superponen, especialmente al hablar de los objetivos generales a largo plazo; sin embargo, las cifras no se prestan a una comparación directa. Algunos países del Sur utilizan directamente la cooperación para el desarrollo como un catalizador para otros intereses comerciales y financieros (Brautigam, 2008; UNCTAD, 2010a). Por ello, suelen considerar la asistencia para el desarrollo “como parte de otros flujos financieros, lo cual distorsiona el panorama general” (Kragelund, 2010: 5). Según las Naciones Unidas (2008), esto no significa que el grado de concesionalidad asociado a estas corrientes sea menor que el aplicado por los donantes tradicionales, sino que las definiciones de asistencia para el desarrollo son diferentes. Por este motivo, en adelante, el término “corrientes oficiales” se utilizará para referirse a los recursos que aportan los asociados del Sur a los fines del desarrollo, teniendo en cuenta que no todas las corrientes reúnen los requisitos para ser consideradas asistencia oficial para el desarrollo (AOD).

Algunos países del Sur utilizan directamente la cooperación para el desarrollo como un catalizador para otros intereses comerciales y financieros.

Gráfico 33. Proporción de flujos de remesas, por región de origen, 2010



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de los datos sobre migración y remesas de 2010 del Banco Mundial.

Otro problema que impide medir correctamente la asistencia para el desarrollo es la falta de sistematización para reunir datos confiables sobre el volumen, la asignación y la distribución sectorial de las corrientes oficiales Sur-Sur. La mayoría de los asociados para el desarrollo del Sur, entre ellos los países más grandes, omiten difundir información en forma sistemática sobre la totalidad de la asistencia, suelen hacer aportes en especie — que implican varias

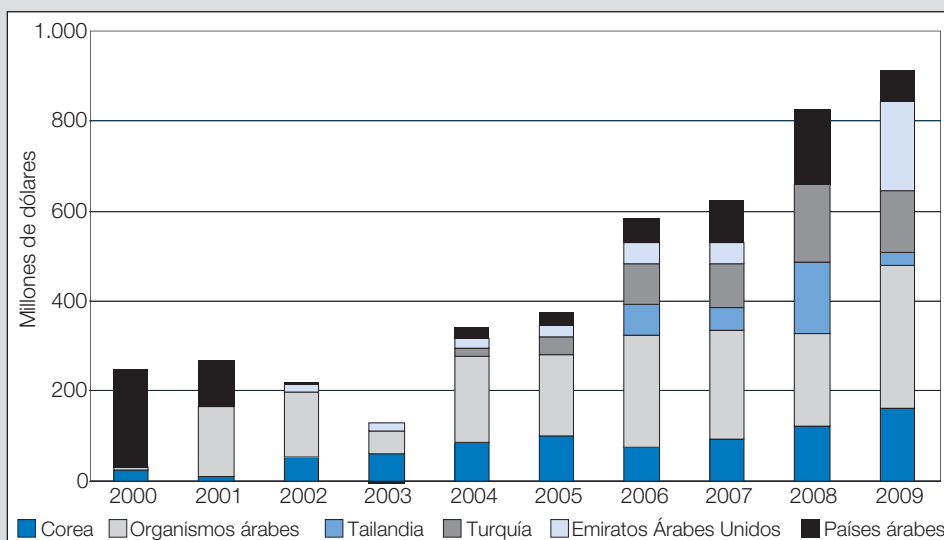
dificultades para la evaluación de costos— y realizan sus actividades a través de diversas entidades (Naciones Unidas, 2008; Brautigam, 2008; Kragelund, 2010; BAfD y otros, 2011). Por otro lado, en algunos análisis sobre el renovado interés en la cooperación Sur-Sur para el desarrollo se suelen considerar las promesas de asistencia en lugar de los desembolsos reales. En consecuencia, las estimaciones del total de las corrientes oficiales de los asociados del Sur varían considerablemente de un estudio a otro, y se hace extremadamente difícil determinar el volumen de la asistencia que se destina a los PMA²⁷.

Sin perjuicio de la imprecisión de las estadísticas, tanto los académicos como los responsables de formular las políticas reconocen en forma unánime que la cooperación Sur-Sur para el desarrollo es un tema que cobra cada vez más importancia (Naciones Unidas, 2008; Brautigam, 2008; Kragelund, 2010). De acuerdo con los datos de los pocos países del Sur que presentan informes ante el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE —cuyas cifras pueden compararse directamente con los datos normales de la AOD—, las corrientes oficiales Sur-Sur a los PMA han aumentado. Entre los países en desarrollo que presentan informes al Comité, se incluyen la República de Corea, Tailandia, Turquía, los Emiratos Árabes Unidos, y otros países árabes e instituciones multilaterales²⁸. En el gráfico 34 se puede observar que los desembolsos de AOD de estos países hacia los PMA se han cuadruplicado en términos reales en la última década, y en 2009 superaron los 900 millones de dólares.

Si bien estos flujos informados al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE representan una fracción menor en relación con la asistencia de los donantes tradicionales (apenas por encima del 2% del total de la asistencia a los PMA), su evolución sugiere un pronunciado crecimiento de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo en los PMA. La tendencia ascendente queda todavía más clara si se toma en cuenta el mayor volumen de las corrientes oficiales del Sur de los países en desarrollo grandes que no presentan informes al Comité de la OCDE, como China, la India, el Brasil y Sudáfrica (Naciones Unidas, 2008; Brautigam, 2008; Kragelund, 2010). Las estimaciones precisas de dicho crecimiento son contradictorias, pero toda la información disponible indica que en los últimos diez años los asociados del Sur han avanzado en las iniciativas de cooperación (véase también el capítulo 4). El gran aumento de las corrientes surgió a partir de la creación de plataformas dedicadas a la cooperación Sur-Sur

Las estimaciones del total de las corrientes oficiales de los asociados del Sur varían considerablemente de un estudio a otro, y se hace extremadamente difícil determinar el volumen de la asistencia que se destina a los PMA.

Gráfico 34. Desembolsos netos de AOD a los PMA de países del Sur que presentan informes al Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, 2000-2009
(En dólares constantes de 2009, excluido el alivio de la deuda)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics*, OCDE/CAD.

El crecimiento de las corrientes oficiales del Sur es un factor fundamental para impulsar la disponibilidad de la financiación para el desarrollo, y podría ser de gran ayuda para amortiguar una posible baja repentina de la asistencia de los donantes tradicionales que están atravesando por un proceso débil de recuperación y problemas de deuda.

Más allá de su creciente magnitud, la cooperación Sur-Sur para el desarrollo resulta particularmente atractiva para los gobiernos receptores por sus características y modalidades, ya que se puede convertir en una herramienta complementaria de la cooperación Norte-Sur.

Los países del Sur cimientan sus asociaciones en los principios de igualdad, solidaridad, beneficio mutuo y no injerencia en los asuntos internos. Estos principios se suelen reflejar en la decisión de no imponer condiciones de políticas.

Algunos asociados del Sur imponen condiciones no políticas, por ejemplo, aquellas que vinculan los desembolsos de las corrientes oficiales al acceso a los recursos naturales o a la compra de bienes y servicios de sus propias empresas nacionales.

para el desarrollo, como el Foro de Cooperación entre China y África (2000); la cumbre del Foro India-África (2008), o la asociación entre la India, el Brasil y Sudáfrica (2003)²⁹.

Desde la perspectiva de los PMA, el crecimiento de las corrientes oficiales del Sur es un factor fundamental para impulsar la disponibilidad de la financiación para el desarrollo, que sigue siendo vital en vista de la escasa capacidad para movilizar los recursos internos. En este contexto, los recursos financieros oficiales Sur-Sur son más que bienvenidos, puesto que podrían ser de gran ayuda para amortiguar una posible baja repentina de la asistencia de los donantes tradicionales que están atravesando por un proceso débil de recuperación y problemas de deuda. Más allá de su creciente magnitud, la cooperación Sur-Sur para el desarrollo resulta particularmente atractiva para los gobiernos receptores por sus características y modalidades, ya que se puede convertir en una herramienta complementaria de la cooperación Norte-Sur, tal como reconoce el Programa de Acción de Estambul. Asimismo, la multiplicidad de actores del Sur ofrece a los PMA una amplia gama de asociados potenciales, cada uno con características geográficas, ventajas comparativas y enfoques estratégicos propios frente a la cooperación Sur-Sur.

Por encima de todo, cabe destacar que los países del Sur cimientan sus asociaciones en los principios de igualdad, solidaridad, beneficio mutuo y no injerencia en los asuntos internos. Estos principios se suelen reflejar en la decisión de no imponer condiciones de políticas, lo cual permite mejorar el sentimiento de propiedad y ampliar el espacio de políticas disponible para los países receptores (Oya, 2006; Kragelund, 2010). Esta situación contrasta con las prácticas de los donantes tradicionales, que reconocen la importancia del sentimiento de propiedad, pero en algunos casos han continuado imponiendo condiciones de políticas, incluso tras la crisis financiera mundial (Weisbrot y otros, 2009; Van Waeyenberge y otros, 2010; UNCTAD, 2010a).

Se han alzado críticas contra algunos asociados del Sur para el desarrollo por no ejercer la presión necesaria sobre los gobiernos receptores en la lucha contra la corrupción y el respeto por los derechos humanos (Brautigam, 2008; Kragelund, 2010), a pesar de no existir datos sistemáticos que las fundamenten (BAfD y otros, 2011). Por otro lado, el régimen de ayuda internacional no cuenta con una estructura institucional completa en relación con el respeto por los derechos humanos, y la falta de resultados de la asignación de ayuda a la buena gobernanza no es una característica exclusiva de la cooperación Sur-Sur (Brautigam, 2010; Mold, 2009). En sus estudios econométricos, Svensson (2000), Alesina y Weder (2002), y otros no han podido probar que los donantes penalicen a los gobiernos corruptos en forma sistemática. En general, las consideraciones políticas y estratégicas, así como el comercio y las oportunidades de inversión, han sido siempre motivos más fuertes que los derechos humanos para brindar asistencia (Naciones Unidas, 2008: 20).

Algunos asociados del Sur imponen condiciones no políticas, por ejemplo, aquellas que vinculan los desembolsos de las corrientes oficiales al acceso a los recursos naturales o a la compra de bienes y servicios de sus propias empresas nacionales (UNCTAD, 2010b). A pesar de ello, los países receptores suelen considerar que los asociados del Sur son más sensibles a sus necesidades que los donantes tradicionales (BAfD y otros, 2011). Por otro lado, con gran frecuencia se considera que las corrientes oficiales Sur-Sur son más eficaces en relación con el costo, y se suele considerar que se distribuyen en menor tiempo que la ayuda Norte-Sur; por ello las prefieren los encargados de formular las políticas de los países receptores (Kragelund, 2010; Naciones Unidas, 2008).

Una segunda característica fundamental de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo como complemento de la cooperación Norte-Sur se relaciona con el horizonte cronológico y las modalidades previstas. Las iniciativas de los asociados del Sur se distinguen por valorar la proximidad geográfica y cultural, y por

tener una marcada preferencia por las modalidades que apoyan los proyectos; además, los países receptores suelen considerar que tienen un horizonte de mayor plazo³⁰. No obstante, su fragmentación, la escasa armonización que existe entre los asociados del Sur —a excepción de los donantes árabes— y su falta de transparencia son factores que socavan la eficacia de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo. Por el contrario, los donantes tradicionales han logrado reducir la fragmentación abarcando en forma gradual cada vez más sectores y recurriendo a la ayuda de apoyo al presupuesto; no obstante, la previsibilidad de sus desembolsos sigue siendo un motivo de preocupación, y el avance en la eliminación del condicionamiento de la ayuda es lento (UNCTAD, 2010a). Además, si bien casi la totalidad de la cooperación Sur-Sur ha tenido lugar entre gobiernos, han sido los donantes tradicionales los que han prestado más atención a las necesidades de la sociedad civil y las organizaciones no gubernamentales.

El tercer elemento de la complementariedad entre la cooperación Sur-Sur y la Norte-Sur se refiere a los sectores comprendidos y los instrumentos utilizados. A diferencia de los donantes tradicionales, que se concentran principalmente en las cuestiones sociales, los asociados del Sur destinan una parte importante de la asistencia a la infraestructura y los sectores productivos (UNCTAD, 2010a; Foster y otros, 2008; Naciones Unidas, 2008; Kragelund, 2010). Como se ha planteado en anteriores *Informes sobre los países menos adelantados*, esta estrategia de asignación responde en términos específicos al déficit estructural de larga data de los PMA, en particular de los países de África, donde se necesita una financiación de 93.000 millones de dólares anuales para cubrir dicho déficit hasta 2020 (BAfD y otros, 2010). De igual manera, el apoyo a los sectores productivos contribuye a solucionar el problema de larga data de la debilidad (o “vacío”) de las empresas pequeñas y medianas, que por mucho tiempo recibieron financiación insuficiente de la cooperación tradicional Norte-Sur. Históricamente, los programas de asistencia técnica siempre han tenido un lugar destacado en las iniciativas de cooperación Sur-Sur. Es probable que esta tendencia continúe, ya que los países asociados en desarrollo han adquirido experiencia muy valiosa en áreas de importancia inmediata para los PMA, y están en mejores condiciones de transferir conocimientos a sus asociados gracias a la proximidad cultural y geográfica.

Un buen ejemplo de ello es la cooperación técnica entre el Brasil y África en el sector agrícola, conducida por la Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária, EMBRAPA. A través de esta entidad, el Brasil puso su experiencia en el desarrollo agrícola al servicio de “los cuatro del algodón” (Benin, Burkina Faso, Chad y Malí) y transmitió sus conocimientos a varios países africanos con expectativas de desarrollo en el sector agroenergético (UNCTAD, 2010b; Lewis, 2011). China y la India, siguiendo la misma tendencia, han impartido capacitación a una cantidad cada vez mayor de profesionales de los PMA, y Cuba y la República Bolivariana de Venezuela han enviado médicos y maestros a Haití y a otros países en desarrollo (Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010; Naciones Unidas, 2008).

En cuanto a los instrumentos mediante los cuales se desembolsan las corrientes oficiales, los asociados del Sur recurren a diversos mecanismos, como las donaciones, los préstamos en condiciones favorables y los préstamos mixtos³¹. Para los proyectos relacionados con la provisión de infraestructura, las corrientes oficiales se suelen canalizar mediante bancos de exportación e importación y se respaldan con recursos naturales, utilizando la modalidad denominada “Angola”. Ha generado preocupación la posibilidad de que en algunos casos el incremento de los préstamos de los asociados del Sur pueda poner en peligro la sostenibilidad de la deuda de los países receptores, o simplemente de que se aprovechen indebidamente de las iniciativas de alivio de la deuda impulsadas por los asociados tradicionales (Reisen, 2007; Brautigam, 2008). En el pasado, se han llevado a cabo operaciones controvertidas³², por lo que es necesario que exista mayor transparencia tanto por parte de los

Los países receptores suelen considerar que los asociados del Sur son más sensibles a sus necesidades que los donantes tradicionales.

A diferencia de los donantes tradicionales, que se concentran principalmente en las cuestiones sociales, los asociados del Sur destinan una parte importante de la asistencia a la infraestructura y los sectores productivos.

Los asociados del Sur recurren a diversos mecanismos, como las donaciones, los préstamos en condiciones favorables y los préstamos mixtos. Para los proyectos relacionados con la provisión de infraestructura, las corrientes oficiales se suelen canalizar mediante bancos de exportación e importación y se respaldan con recursos naturales, utilizando la modalidad denominada “Angola”.

En términos generales, la expansión de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo ha modificado la imagen de los países pobres, a la vez que las modalidades innovadoras han comenzado a influir en el comportamiento de los donantes del Norte y viceversa.

El papel particularmente importante de los principales países en desarrollo en el fortalecimiento de los vínculos de los PMA con el Sur no debería restar visibilidad a los múltiples niveles de alianzas en las relaciones Sur-Sur, no solo en el ámbito mundial, sino también en el regional y el subregional. Esta multiplicidad abre la puerta a numerosas sinergias en todo el espectro de las relaciones internacionales.

El lugar que ocupan los productos manufacturados en las exportaciones de los PMA a los asociados regionales es mucho más importante que en las destinadas a los principales países en desarrollo.

prestamistas como de los prestatarios (Kragelund, 2010; BAfD y otros, 2011). Existen tres razones por las cuales los problemas expuestos se deberían considerar irrelevantes. En primer lugar, al tiempo que la financiación del Sur permite mejorar la provisión de infraestructura y brindar apoyo a los sectores productivos, elimina las limitaciones del crecimiento económico de los PMA, lo cual contribuye en general a la sostenibilidad de la deuda. En segundo lugar, un análisis exhaustivo de los efectos de los flujos financieros oficiales de China indica que han contribuido a mejorar la relación de sostenibilidad de la deuda en los países africanos, especialmente mediante el impulso de las exportaciones y el crecimiento económico de los países prestatarios (Reisen, 2007; Reisen y Ndoye, 2008). Por último, cada vez más asociados del Sur —encabezados por China, la República de Corea y la India— han impulsado iniciativas bilaterales de alivio de la deuda y, por ello, no pueden ser acusados de aprovecharse indebidamente de las iniciativas impulsadas por otros acreedores. (Naciones Unidas, 2008).

En términos generales, la expansión de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo ha modificado la imagen de los países pobres, a la vez que las modalidades innovadoras han comenzado a influir en el comportamiento de los donantes del Norte y viceversa (BAfD y otros, 2011). Las prácticas de los asociados para el desarrollo del Sur difieren de las normas y los estándares de la OCDE. En ambos casos se observa una evolución y, tal como advierte Brautigam (2010: 44), “en este ámbito se perciben muchas oportunidades de mejora para todos los actores que participan del sistema mundial de ayuda y financiación para el desarrollo”. Los ejemplos de cooperación triangular han comenzado a concitar atención, aunque aún no son muy numerosos y se concentran principalmente en los programas de formación y fomento de la capacidad de menor escala. En medio de este proceso de evolución, las estrategias de los PMA resultan tanto más fundamentales para aprovechar la diversidad de enfoques de la cooperación para el desarrollo, apalancando las complementariedades entre los distintos asociados para contribuir al cumplimiento de sus objetivos de desarrollo.

D. La dimensión regional y las relaciones Sur-Sur

El papel particularmente importante de los principales países en desarrollo en el fortalecimiento de los vínculos de los PMA con el Sur no debería restar visibilidad a los múltiples niveles de alianzas en las relaciones Sur-Sur, no solo en el ámbito mundial, sino también en el regional y el subregional. Esta multiplicidad abre la puerta a numerosas sinergias en todo el espectro de las relaciones internacionales. Debido a las asimetrías existentes entre cada PMA y sus principales asociados del Sur, la dimensión regional se vuelve esencial (UNCTAD, 2010a; BAfD y otros, 2011).

La integración regional puede propiciar la profundización de las relaciones económicas Sur-Sur y ofrecer más oportunidades para diversificar las exportaciones, pese a que la expansión de los mercados regionales ha sido un poco más lenta que la de los principales mercados del Sur. El lugar que ocupan los productos manufacturados en las exportaciones de los PMA a los asociados regionales es mucho más importante que en las destinadas a los principales países en desarrollo, cuyo crecimiento económico depende en gran medida de sus recursos (véase también UNCTAD, 2010a). En el caso de los PMA de Asia, la inserción en las redes de producción regionales y subregionales ya ha comenzado a demostrar que puede promover el establecimiento de empresas manufactureras intensivas en mano de obra. Por ejemplo, el crecimiento de la industria de las prendas de vestir en países como Bangladesh, Camboya y la

República Democrática Popular Lao se debe en gran medida a los contratos de producción celebrados por empresas regionales que trabajan para clientes internacionales y que cuentan con un acceso preferencial a los mercados de los países desarrollados (Chang, 2011; UNCTAD, 2011b)³³. Es interesante resaltar que el mercado regional ofrece muchas oportunidades para la diversificación de las exportaciones, incluso para los PMA de África, con potenciales beneficios para algunos países dependientes de los productos básicos (véase el recuadro 4).

La importancia de la dimensión regional en cuanto a la IED o a las otras corrientes de inversión —tanto del Norte como del Sur— sigue siendo la misma. Por las dimensiones limitadas de las economías de los PMA, es preciso profundizar la integración regional para atraer inversores que busquen nuevos mercados y más eficiencia. Al mismo tiempo, es necesario que las políticas regionales encaminadas a captar IED estén más coordinadas, de manera de alcanzar una masa crítica de negociaciones y evitar una competencia desenfrenada para atraer la IED (UNCTAD, 2010a)(UNCTAD, 2010a). De esta forma, con la coordinación regional, podrían mejorarse los efectos de las remesas y de las corrientes de inversión en el desarrollo, en la medida en que reduzcan los costos de transacción y promuevan la transferencia gradual de tecnología y conocimientos, a través del apalancamiento de las sinergias y complementariedades entre los países vecinos. Por ejemplo, se podrían formular iniciativas regionales tendientes a facilitar la constitución de empresas conjuntas o la utilización de financiación conjunta para proyectos.

En relación con la cooperación Sur-Sur y las corrientes oficiales, el análisis de las estrategias de colaboración de los principales nuevos asociados pone de relieve la importancia de la dimensión regional. Si bien la cooperación Sur-Sur para el desarrollo es predominantemente bilateral, los nuevos asociados respaldan en forma expresa el programa de integración regional, por ejemplo, en el Foro de cooperación entre China y África de 2006 o la cumbre del Foro India-África de 2008. En este contexto, resulta esencial para los países más pobres coordinar una estrategia de colaboración común que incluya a los principales asociados del Sur en el plano regional con miras a alcanzar un peso crítico en las negociaciones. Estas acciones permitirían, a su vez, apalancar las particularidades de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo y allanar el camino hacia una integración regional más eficaz. Para lograr que la cooperación Sur-Sur para el desarrollo y la integración regional sean interdependientes, se podría, por ejemplo, reforzar la provisión de infraestructura material e inmaterial regional.

De la experiencia de los países del Asia Oriental se puede concluir que la integración regional desempeña un papel vital para impulsar la transformación estructural, al integrar a los países menos adelantados a las redes de producción regionales y subregionales. Como se señala en un estudio de la UNCTAD, la secretaria del Commonwealth y el Centro de Estudios sobre la OMC (2010), las oportunidades para modernizar la industria en el ámbito regional son múltiples a pesar de la feroz competencia en la división del trabajo de las cadenas de valor mundiales (véase el recuadro 5). No obstante, es preciso dotar de un nuevo ímpetu al programa de integración regional y paralelamente procurar una mayor integración del Sur. A este respecto, uno de los legados del paradigma del desarrollo regional en cuña es que la política puede y debe asumir un papel destacado en la formulación de los términos de la integración de los PMA en las redes mundiales de producción. Este papel es más importante que nunca en la actualidad, ya que el contexto internacional ha evolucionado hacia la mayor jerarquización de las redes de producción, intensificando la competencia en la división mundial del trabajo (Chang, 2011). En los planos nacional y regional, se necesita un marco de políticas más sólido para impedir que los países con menor capacidad industrial queden confinados a la producción de manufacturas de bajo costo.

Es necesario que las políticas regionales encaminadas a captar IED estén más coordinadas, de manera de alcanzar una masa crítica de negociaciones y evitar una competencia desenfrenada para atraer la IED.

Resulta esencial para los países más pobres coordinar una estrategia de colaboración común que incluya a los principales asociados del Sur en el plano regional con miras a alcanzar un peso crítico en las negociaciones. Estas acciones permitirían, a su vez, apalancar las particularidades de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo y allanar el camino hacia una integración regional más eficaz.

De la experiencia de los países del Asia Oriental se puede concluir que la integración regional desempeña un papel vital para impulsar la transformación estructural, al integrar a los países menos adelantados a las redes de producción regionales y subregionales.

Recuadro 4. Diversificación económica e integración del comercio regional de África

La integración regional de África ha recibido siempre un amplio apoyo de las autoridades de los países africanos y de la comunidad internacional, y el interés político en este objetivo se renovó con la creación de la Comunidad Económica Africana en 1991^a. Sin embargo, la proporción del comercio intrarregional continuó siendo hasta ahora mucho más baja que la de Asia o América Latina.

Si bien el mercado regional aún se caracteriza por su tamaño reducido —las exportaciones entre países africanos representan aproximadamente el 12% de las exportaciones de África al resto del mundo—, en la última década ha mostrado un gran dinamismo, con un crecimiento del 16% anual. Desde la perspectiva del desarrollo, también es interesante mencionar que a diferencia de lo que sucede con las exportaciones desde África hacia el resto de los países del mundo, las exportaciones entre los países africanos tienen una distribución proporcional más pareja entre combustibles, productos primarios no combustibles, alimentos y productos manufacturados^b.

Durante el período 1995-2009, se observó un correlato positivo entre las tasas de crecimiento de las exportaciones de manufacturas y las de los productos de la industria no manufacturera de los países africanos, independientemente del mercado de destino. Sin embargo, en el gráfico 20 se advierte que la correlación de las exportaciones es mayor entre los países africanos que con el resto del mundo (Fortunato y Valensisi, 2011). A partir del recuadro 2, se puede concluir que estas dinámicas no se deben interpretar como el resultado del crecimiento del comercio intraindustrial de los países africanos. Sin embargo, el gráfico de recuadro 4 sugiere que la expansión del comercio intrarregional de África podría contribuir significativamente a la diversificación económica y esto, a su vez, podría impulsar el crecimiento del ingreso *per capita* y del empleo, dada la importancia de la composición de las exportaciones para el crecimiento a largo plazo (Hausmann y otros, 2007).

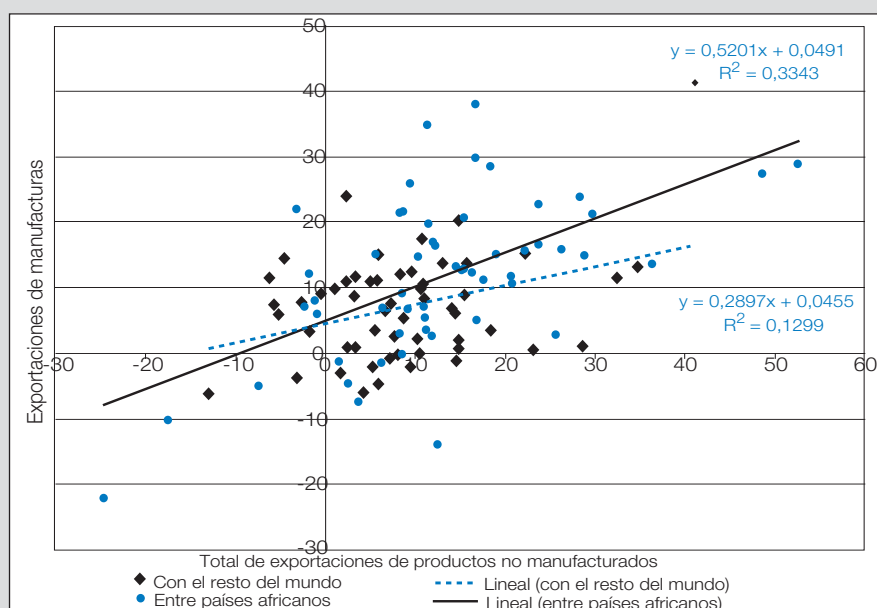
Con el fin de promover el comercio entre los países africanos, una prioridad clave en materia de políticas es el fortalecimiento de la provisión y la calidad de la infraestructura física y de otra índole, que limitan las importaciones y exportaciones dentro del mercado regional, mediante el incremento de los costos del transporte y el tiempo (Longo y Sekkat, 2004; Geda y Kibret, 2008; UNCTAD, 2009b). La mejora de la infraestructura sería de suma importancia para los PMA y para otros países sin litoral, que se ven perjudicados en forma desproporcionada por estos estrangulamientos.

Otro problema para el comercio entre los países de África resulta de la confusión que provoca la pertenencia simultánea a varias comunidades económicas regionales, como sucede con la mayoría de estos países, creando una maraña de acuerdos. Con este telón de fondo, la racionalización del proceso de integración regional tendiente a simplificar el marco legal aplicable al comercio contribuiría a ampliar el entorno comercial (UNCTAD, 2010a). En este sentido, sería más conveniente crear sistemas de preferencias comunes para todos los países africanos, que continuar con la situación actual.

En tercer lugar, el mercado africano está dominado por unos pocos actores regionales grandes, aunque no pierde su gran presencia como fuente de importaciones o como destino de exportaciones para un mayor número de países. Por ello, es necesario que las potencias regionales tomen la iniciativa para encontrar una estrategia común que propicie una integración regional más amplia, en lugar de actuar favoreciendo solo sus intereses nacionales (Draper, 2010).

- a El Tratado de Abuja de 1991 contempla la constitución de la Comunidad Económica Africana en un proceso de seis etapas, sobre la base de la profundización gradual de la integración económica dentro de los bloques regionales principales, seguida por una mayor armonización de las disposiciones aplicables al comercio en el ámbito continental.
- b Es interesante resaltar que las exportaciones intrarregionales presentan una composición más diversificada, es decir, que están relativamente más orientadas a las mercancías manufacturadas y los alimentos, incluso sin tomar en consideración el mercado de Sudáfrica.

Gráfico de recuadro 4. Tasas de crecimiento de las exportaciones de países africanos según el destino, 1995-2009



Fuente: Fortunato y Valensisi, 2011.

Recuadro 5. El potencial de las cadenas de suministro regionales: el caso del sector de los textiles y las prendas de vestir del Asia Meridional

Con frecuencia, las oportunidades comerciales entre los países en desarrollo —incluso de la misma región o subregión— se malogran a causa de la falta de información que deberían proporcionar los potenciales beneficiarios. Un ejemplo de ello se destaca en el informe conjunto elaborado por la UNCTAD, la secretaría del Commonwealth y el Centro de Estudios sobre la OMC (2010) sobre las potenciales cadenas de suministro regionales del sector de los textiles y las prendas de vestir del Asia Meridional.

Para evaluar el potencial de la integración a las cadenas de suministro regionales, el estudio describe las estructuras de producción y exportación de los textiles y las prendas de vestir de varios países del Asia Meridional, ofrece un detalle de las entradas de corrientes que se destinan a los productos de exportación, y señala los vínculos transfronterizos potenciales en el ámbito regional que aún no han sido explotados. El informe utiliza los datos desglosados del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías, con un sistema de clasificación de seis dígitos, y concluye que en Bangladesh hay 15 renglones arancelarios de productos finales para exportaciones que pueden ser manufacturados utilizando como único medio las cadenas de suministro regionales. En la India, los renglones son 37, en el Pakistán, 29 y en Sri Lanka, 8, lo que demuestra que el alcance de la integración en las cadenas de suministro regionales llega a todos los países comprendidos en el estudio. Volviendo a Bangladesh —el único PMA entre ellos—, se observó que 19 “insumos de fase inicial” y 47 “insumos primarios” podrían adquirirse a los países de la región y luego exportarse a los mercados mundiales de los textiles y las prendas de vestir.

No obstante, el total de las importaciones de Bangladesh de los insumos identificados conforma solo cerca del 18,3% de las exportaciones del Asia Meridional, lo que indica que la capacidad de la cadena de suministro de la región fue suficiente para satisfacer la demanda. Por otro lado, una evaluación comparativa de los precios unitarios de los productos provenientes de los países del Asia Meridional y de otros productores mundiales líderes también revela que, respecto de muchos de los artículos señalados, los primeros suelen ser proveedores de productos de menor costo.

Desde 2005, las importaciones regionales de Bangladesh de los insumos señalados para la industria de las prendas de vestir se han incrementado en forma sostenida, en particular en el caso de los provenientes del Pakistán y la India. El porcentaje del total de las importaciones de textiles de Bangladesh aumentó del 14% en 2005 al 24% en 2007. El porcentaje de las importaciones de la India de algodón proveniente de Bangladesh se incrementó del 10% al 12% en el período 2005-2006 al 30% en el período 2009-2010. Las importaciones de hilos de algodón y telas tejidas del Pakistán también han aumentado en forma sostenida. A partir de estos datos, se puede afirmar que el sector de los textiles y las prendas de vestir de Bangladesh se está integrando cada vez más en la cadena de suministro regional. Sin embargo, hay un margen potencial de mayor integración que aún no se ha aprovechado, y los países del Asia Meridional podrían mejorar su posición en el mercado mediante una colaboración regional efectiva.

Fuente: UNCTAD – Secretaría del Commonwealth – Centro de Estudios sobre la OMC, 2010.

E. Conclusiones

Del análisis presentado se concluye que, en el lapso de una década, las relaciones económicas con los asociados del Sur han cobrado una dimensión importante para las perspectivas de desarrollo de los PMA, y su papel podría ser aún más destacado en el futuro. Debido a que en el ámbito mundial la interdependencia de los países se agudiza cada vez más, los efectos indirectos de estos nuevos polos de crecimiento del Sur continuarán repercutiendo en las economías de los PMA, no solo a través del comercio y la inversión, sino también a través de la difusión de la tecnología, la migración y la cooperación Sur-Sur para el desarrollo. A través de estos canales, el actual reajuste de la economía mundial ofrece a los PMA una amplia gama de nuevas formas de asociación que podrían complementar las alianzas tradicionales Norte-Sur.

En consonancia con el énfasis de los estudios existentes, los datos que se presentan en este informe sugieren que varios PMA se han beneficiado de la búsqueda mundial de recursos naturales, en especial por parte de los países en desarrollo grandes y de rápido crecimiento, que dependen para su crecimiento y urbanización de estos recursos. Las nuevas pautas del comercio y corrientes de IED recuerdan, en cierta medida, la dinámica del centro y la periferia, y han aumentado los recursos disponibles para estos países —en especial en relación con los exportadores de combustibles y minerales—, ampliando de varias maneras su espacio de políticas para corregir la dependencia de los productos básicos. No se puede negar que las materias primas minerales y metales tienen preeminencia, pero esto no debe opacar el hecho de que el ascenso del Sur ha incrementado —aunque en menor medida— la demanda de otras exportaciones de los PMA, por ejemplo, las manufacturas. También

Las características específicas de cada país, los múltiples canales a través de los cuales se desarrollan las relaciones Sur-Sur y el conjunto de posibles asociados son tan variados que ninguna descripción podría abarcar todos los aspectos de las recientes experiencias de desarrollo.

La profundización de las relaciones económicas entre los PMA y sus asociados del Sur crea mayores oportunidades, pero también presenta retos.

Si bien no cabe duda de que los PMA se benefician del auge de las exportaciones, la IED y la financiación para el desarrollo, también corren el riesgo de no poder revertir su dependencia de los productos básicos frente a la nueva división internacional del trabajo y la feroz competencia en la producción de manufacturas intensivas en mano de obra.

Por esta razón, es esencial que los PMA forjen un enfoque proactivo y estratégico para su integración con los países en desarrollo asociados, mediante el apalancamiento de las sinergias y complementariedades entre ellos.

hay indicios de que el dinámico comercio Sur-Sur está ampliando también el acceso de los PMA a bienes intermedios y de consumo de bajo precio, con beneficios inequívocos para las empresas que utilizan esos insumos y también para los consumidores finales, pero con algunos posibles efectos perjudiciales para las industrias que compiten con las importaciones.

Más allá del comercio, la aparición de polos de crecimiento en el Sur ha brindado a muchos PMA un acceso más amplio a recursos financieros, a través de las remesas de los trabajadores, las corrientes privadas y oficiales, y las mayores oportunidades de modernización tecnológica. En consonancia, en parte, con el paradigma del desarrollo en cuña, la incipiente inserción de algunos PMA en redes de producción regionales y subregionales puede ofrecer nuevas oportunidades de transformación estructural, adquisición de competencias y modernización tecnológica.

Tal como se plantea en este capítulo, cada una de las conclusiones y de los enfoques analíticos detallados anteriormente describe, en mayor o menor medida, ciertos aspectos de las relaciones multifacéticas entre los PMA y sus asociados del Sur para el desarrollo. Sin embargo, las características específicas de cada país, los múltiples canales a través de los cuales se desarrollan las relaciones Sur-Sur y el conjunto de posibles asociados son tan variados que ninguna descripción podría abarcar todos los aspectos de las recientes experiencias de desarrollo. La cuestión fundamental, desde el punto de vista de los objetivos de desarrollo de los PMA, es en qué medida pueden aprovecharse esas nuevas relaciones para promover el desarrollo de las capacidades productivas y la diversificación de las economías. En este sentido, el análisis previo demuestra que la profundización de las relaciones económicas entre los PMA y sus asociados del Sur crea mayores oportunidades, pero también presenta retos. Cabe señalar que, si bien no cabe duda de que los PMA se benefician del auge de las exportaciones, la IED y la financiación para el desarrollo, también corren el riesgo de no poder revertir su dependencia de los productos básicos frente a la nueva división internacional del trabajo y la feroz competencia en la producción de manufacturas intensivas en mano de obra.

En última instancia, la interacción entre las condiciones estructurales de cada país y los términos específicos de la colaboración con los asociados del Sur determinará el alcance de este proceso complejo en cuanto al desarrollo. En términos generales, si bien surgen claras posibilidades para los PMA, el resultado neto de las fuerzas confluyentes que se analizan en este capítulo dependerá de la aplicación de las políticas adecuadas que apunten a aumentar al máximo los beneficios y reducir al mínimo los riesgos. Por esta razón, es esencial que los PMA forjen un enfoque proactivo y estratégico para su integración con los países en desarrollo asociados, mediante el apalancamiento de las sinergias y complementariedades entre ellos. Cuando corresponda, los gobiernos de los PMA deberían coordinar sus estrategias de colaboración en el ámbito regional para aprovechar las posibilidades de adoptar un modelo incluyente de transformación estructural en los mercados regionales, y evitar una convergencia a la baja de la IED, los acuerdos comerciales y la cooperación para el desarrollo. Estas acciones requerirán, a su vez, la elaboración de un marco de políticas propicio, tal como se señala en el resto de este informe.

Notas

- 1 Entre los principales motores de este proceso que identifica la bibliografía, se incluyen: a) la división del proceso de manufacturación en varias etapas, con sus respectivas características y condiciones; b) los cambios tecnológicos, que reducen los costos de comunicación y, en menor medida, los del transporte entre los diferentes puntos; c) las grandes diferencias en los costos de la mano de obra entre los países; d) las medidas de política comercial, por ejemplo, los regímenes de perfeccionamiento pasivo, y el Acuerdo Multifibras, que estuvo vigente hasta 2005; e) las políticas de los países en desarrollo tendientes a atraer IED y a mejorar la infraestructura y la dotación de conocimientos; f) el menor costo de los servicios y su mayor disponibilidad (Arndt y Kierzkowski, 2001; Yeats, 1997; Jones y otros, 2005).
- 2 En teoría, las economías de reciente industrialización —República de Corea, Hong Kong (China), Singapur y Provincia china de Taiwan— también son países en desarrollo. Sin embargo, toda vez que ha resultado necesario, se ha procedido a separar estos países del resto de los países del Sur por las acentuadas diferencias estructurales de sus economías.
- 3 De acuerdo con Henderson y otros (2002: 445), el concepto de redes mundiales de producción comprende el plexo de funciones y operaciones interconectadas inherentes a la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios. De allí que las redes mundiales de producción se caractericen por tres dimensiones fundamentales: a) el valor creado y distribuido a través de diferentes empresas y actores (por ejemplo, los trabajadores) dentro del alcance de sus facultades y del marco institucional; b) las facultades: de las empresas, de las instituciones (por ejemplo, los Estados nacionales, los acuerdos comerciales regionales, las organizaciones de comercio y financieras multilaterales), de las asociaciones de colaboración (empresas comerciales, sindicatos); y c) el arraigo, entendido por un lado como el grado en que las redes mundiales de producción están conectadas con una determinada región mediante los eslabonamientos comerciales (hacia adelante y hacia atrás) y las medidas de política (por ejemplo, las políticas fiscales y educativas), y por el otro como la solidez de los eslabonamientos entre los diversos actores (empresas, etc.) de las redes de producción.
- 4 Wolfensohn, 2007, se refiere a estas diferencias con el concepto de un “mundo de cuatro velocidades”, donde el cuarto grupo corresponde a los países desarrollados (véase también OCDE, 2010).
- 5 En su versión original, el nombre del paradigma del desarrollo regional en cuña surgió de la presentación gráfica de tres curvas de series cronológicas de un producto particular, con la dimensión temporal en el eje cartesiano horizontal (Kasahara, 2004: 2). Este modelo básicamente mostraba que el volumen de las importaciones, la producción y las exportaciones de productos particulares, en un proceso de desarrollo tardío, sigue un patrón de V invertida a medida que transcurre el tiempo, y que las tres variables llegan a los valores máximos una tras otra. En otras palabras, en la etapa inicial de la industrialización, los países de industrialización tardía necesitan importar productos manufacturados de países más desarrollados hasta que las empresas locales adquieren la capacidad para competir con esos productos, reemplazarlos en el mercado doméstico y, finalmente, exportarlos.
- 6 Por ejemplo, Chang (2011) señala que las economías de reciente industrialización de segunda generación se beneficiaron mucho menos de las importaciones a la inversa de sus asociados comerciales regionales avanzados que las economías de primera generación, diez años antes. Por otro lado, las importaciones a la inversa se limitaron principalmente a los productos intensivos en mano de obra, como los textiles, las prendas de vestir y los componentes electrónicos de bajo costo.
- 7 La importancia de esta tendencia a largo plazo para los PMA dependientes de los productos básicos, entre ellos los africanos, se ve reforzada por el hecho de que muchos de ellos poseen grandes reservas de combustibles y metales que aún no han sido explotadas (Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010).
- 8 De acuerdo con la información de la base de datos UNCTADstat, en 2009, 40 PMA eran importadores netos de alimentos y, de ellos, 39 eran importadores netos de energía (entre ellos se incluye a Maldivas, que dejó la categoría de PMA luego del período analizado).
- 9 Los consumidores que pertenecen a la clase media en ascenso de las economías emergentes prefieren en general los productos baratos y no diferenciados; no así los consumidores de los países ricos. Por ello, los nuevos polos de crecimiento del Sur podrían contribuir a la integración de los PMA a las cadenas de valor mundiales con

- una intensidad estándar menor que la de aquellas destinadas a los mercados del Norte (Kaplinsky y Farooki, 2010).
- 10 Giovannetti y Sanfilippo (2009) hacen una revisión muy interesante de la bibliografía relacionada con esta problemática.
 - 11 El comercio de servicios también amerita una mención, a la luz del auge que experimentó en la última década y del papel fundamental que cumple en varios PMA, entre ellos los países insulares pequeños. Por la falta de información sobre el comercio de servicios de cada asociado, los estudios sobre este tema solo pueden nutrirse de casos y elementos de juicio específicos. No obstante, estos elementos alcanzan para afirmar que el comercio de servicios de los PMA con los asociados del Sur ha crecido. Esta afirmación es válida en los casos particulares del turismo, los negocios y los servicios financieros, como observan el Banco Mundial (2010) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) (2011).
 - 12 Obsérvese que la crisis mundial de 2009 redujo el superávit "bilateral" a los niveles de 2006, pero no invirtió la tendencia mencionada.
 - 13 China es una excepción a la tendencia general descrita, pues el déficit que registró con el grupo de los PMA se originó en el déficit bilateral con los exportadores de petróleo como Angola y el Sudán.
 - 14 Si bien el análisis anterior se puede aplicar a los PMA como grupo, la heterogeneidad de los países hace que la situación sea más compleja y confusa desde el punto de vista de cada país. Sin embargo, es interesante destacar que el crecimiento de las exportaciones netas de los PMA hacia los países desarrollados obedece no solo a los resultados de los exportadores de combustibles o minerales, sino también a los de los países asiáticos grandes, como Bangladesh, Camboya, Myanmar y la República Democrática Popular Lao. De igual modo, el déficit neto de estos países, al contrario de otros mercados del Sur y sin contar las nuevas economías industrializadas, ha crecido a paso sostenido salvo en el caso de Myanmar.
 - 15 Esta conclusión subraya en forma implícita la creciente importancia de la integración regional para los PMA, en tanto funciona como un trampolín para superar los impedimentos inherentes al limitado tamaño del mercado, así como para integrarse con éxito a los asociados del Sur más dinámicos.
 - 16 Sin contar las nuevas economías industrializadas, los diez principales mercados de exportación del Sur para los PMA son la Arabia Saudita, el Brasil, Chile, China, los Emiratos Árabes Unidos, la India, Malasia, Nigeria, Sudáfrica y Tailandia.
 - 17 Sin contar las nuevas economías industrializadas, los diez principales mercados de importación del Sur para los PMA son la Arabia Saudita, el Brasil, China, Côte d'Ivoire, los Emiratos Árabes Unidos, la India, Indonesia, Malasia, Sudáfrica y Tailandia.
 - 18 Es interesante señalar que un número cada vez mayor de países en desarrollo, entre otros algunos de los principales asociados comerciales de los PMA, han formulado recientemente planes de acceso preferencial a los mercados para productos de los PMA. Entre estos países se destacan el Brasil, China, la India y la República de Corea (UNCTAD 2010b; Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados, 2010).
 - 19 Obsérvese que el gráfico compara la participación de las exportaciones de los PMA por tipos de productos más o menos homogéneos; por ello, la influencia de los movimientos de los precios relativos en el tiempo es mínima.
 - 20 Angola es el caso más ilustrativo, ya que representa el 40% de las entradas de corrientes de IED de todos los PMA en el período 2000-2009, en comparación con el Sudán, que recibió en el mismo período aproximadamente el 11% del total de las entradas de IED de todos los PMA. De todas maneras, en BafD y otros (2011) se advierte que, en la región africana, la IED proveniente de los nuevos asociados está menos concentrada en los países ricos en petróleo que la de los asociados tradicionales.
 - 21 En cuanto a las preocupaciones ambientales relativas a la IED, véase Kopulande y Mulenga (2011), donde se ofrece un análisis somero de la cuestión en el caso de Zambia.
 - 22 Si bien la magnitud del auge podría adjudicarse a la mayor cobertura informativa de los últimos meses del año, se podría argumentar que este hecho no es significativo, ya que al considerar los 15 PMA que completaron la serie de datos (que representan dos tercios del total de las entradas de IED de China en los PMA), se observa que la IED se incrementó diez veces entre 2003 y 2009.
 - 23 Se estima que las transferencias Sur-Sur de tecnología tendrán en el futuro un papel todavía más importante porque en algunos países en desarrollo grandes se realizan cada vez más actividades de investigación y desarrollo. En OCDE (2010) se destaca, por ejemplo, que China y —en menor medida— la India ya se ubican entre los primeros países en destinar recursos a la investigación y el desarrollo, así como en cantidad de investigadores. El aprovechamiento de estas oportunidades podría ser

- vital para modernizar la tecnología y aumentar la productividad total de los factores en los PMA y podría, a la vez, tener efectos significativos en el desarrollo humano, ya que el proceso afecta sectores fundamentales como la investigación y el desarrollo en el sector agrícola y la tecnología farmacéutica (Oficina del Asesor Especial para África de las Naciones Unidas, 2010).
- 24 Docquier y Marfouk (2006) estiman que la tasa de emigración de los PMA hacia los países desarrollados fue más de diez veces mayor entre los trabajadores calificados en relación con el total de la fuerza de trabajo.
 - 25 Debe tenerse en cuenta que estas cifras pueden ser inferiores a las reales, ya que una gran cantidad de remesas ingresan a los PMA por vías informales.
 - 26 Esta situación permite explicar, en parte, la mayor resiliencia de las corrientes de remesas hacia los PMA —en particular los que reciben mayor volumen— durante la crisis económica y financiera mundial respecto de las remesas a otros países en desarrollo.
 - 27 En el contexto mundial, las Naciones Unidas (2008) explican que la asistencia para el desarrollo Sur-Sur representó entre el 8% y el 10% del total de los flujos de ayuda del período 2006-2008.
 - 28 Los datos de los países árabes incluyen la Arabia Saudita y Kuwait; las llamadas agencias árabes comprenden instituciones multilaterales como el Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África, el Banco Islámico de Desarrollo y otras similares. Los datos sobre Tailandia son del año 2006 en adelante.
 - 29 Otros ejemplos de plataformas oficiales para la cooperación Sur-Sur para el desarrollo son el Foro África-República de Corea (creado en 2006), la Cumbre sobre la cooperación entre África y Turquía (2008), así como otras plataformas interregionales como la Alianza Estratégica Afro-Sudamericana (2006), la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana (2005) o el Foro de Cooperación Afro-Árabe (1977). En algunos casos, los fondos para el desarrollo también nacieron como beneficios secundarios de las iniciativas Sur-Sur mencionadas, como por ejemplo el fondo de desarrollo China-África, con un capital esperado de 5.000 millones de dólares, o los fondos fiduciarios de la India, el Brasil y Sudáfrica.
 - 30 Los donantes no tradicionales suelen transferir los fondos directamente a las empresas del Sur contratadas; de esta manera se brinda un incentivo para que los proyectos llave en mano se finalicen con éxito y en tiempo, y se reduce el riesgo de desvío de los fondos. Si bien esta modalidad generalmente prevé un período para la prevención de pérdidas de la financiación y puede incluir hasta tareas de mantenimiento, se asocia principalmente a la utilización de empresas del país donante, en especial cuando los fondos se distribuyen a través de bancos de exportación e importación.
 - 31 Los préstamos mixtos combinan préstamos en condiciones favorables y préstamos a tasa de mercado.
 - 32 Uno de dichos ejemplos es el acuerdo Sicominés entre China y la República Democrática del Congo. Luego de las negociaciones, los términos iniciales del préstamo para infraestructura respaldado con recursos fueron revisados en función del marco conjunto de sostenibilidad de la deuda del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (véase Davies, 2010 y Brautigam, 2010).
 - 33 En el caso de Camboya, el 95% de las exportaciones de la industria de las prendas de vestir las realizan empresas extranjeras, en su mayoría empresas transnacionales del Sur radicadas en China, Hong Kong (China), Indonesia, Malasia, la Provincia china de Taiwán, la República de Corea y Singapur. Estas empresas emplearon cerca de 300.000 trabajadores en 2009, lo cual representa casi el 50% de la mano de obra de la industria manufacturera de Camboya (UNCTAD, 2011b).

Bibliografía

- AfDB et al. (2011). African Economic Outlook 2011: Africa and its Emerging Partners. OECD Publishing. Tunis, Paris, New York and Addis Ababa.
- Akyuz Y (2010). Export dependence and sustainability of growth in China and the East Asian production network. South Centre Research Paper No. 27. South Centre. Geneva.
- Alesina A and Weder B (2002). Do corrupt governments receive less foreign aid? *American Economic Review*. 92(4): 1126–1137.
- Amann E et al. (2009). Did China hurt the textiles and clothing exports of other Asian economies, 1990–2005? *Oxford Development Studies*. 37(4): 333–362.
- Arndt SW and Kierzkowski H (2001). *Fragmentation: New Production Patterns in the World Economy*. Oxford University Press. Oxford.
- Arrighi G (1996). The rise of East Asia: World systemic and regional aspects. *The International Journal of Sociology and Social Policy*. 16(7/8): 6–44.
- Aykut D and Goldstein A (2006). Developing country multinationals: South-South investment comes of age. OECD Working Paper No. 257. OECD. Paris.
- Bartels F and Vinanchiarachi J (2009). South-South cooperation, economic and industrial development of developing countries: Dynamics, opportunities and challenges. United Nations Industrial Development Organization (UNIDO) Research and Statistics Working Paper No. 02/2009. UNIDO. Vienna.
- Bernard M and Ravenhill J (1995). Beyond product cycles and flying geese: regionalization, hierarchy and the industrialization of East Asia. *World Politics*. 47(2): 171–209.
- Bhinda N and Martin M (2009). Private capital flows to low-income countries: Dealing with boom and bust. Foreign Private Capital Capacity-Building Programme Series No. 2. Debt Relief International. London.
- Brautigam D (2008). China's African aid: Transatlantic challenges. A report to the German Marshall Fund of the United States. April.
- Brautigam D (2010). China, Africa and the international aid architecture. African Development Bank Working Paper No. 107. African Development Bank. Tunis.
- Broadman HG (2008). China and India go to Africa. *Foreign Affairs*. 87(2): 95–109.
- Bruhler M (2008). An account of global intra-industry trade, 1962–2006. Background paper prepared for the World Bank World Development Report, 2009.
- Chang D (2011). Opportunities for the LDCs in integrating East Asia: From new regional division of labour to inclusive regional development network. Background paper prepared for The Least Developed Countries Report 2011 (UNCTAD).
- Davies M (2010). How China is influencing Africa's development. Background paper prepared for the OECD Perspectives on Global Development 2010: Shifting Wealth.
- Docquier F and Marfouk A (2006). International migration by education attainment, 1990–2000. In: Schiff M and Oezden C. eds. *International Migration, Remittances and the Brain Drain*. World Bank and Palgrave Macmillan. Washington, D.C.
- Draper P (2010). Rethinking the (European) foundations of African economic integration: A political economy essay. OECD Working Paper No. 293. OECD. Paris.
- Economist* (2010). First break all the rules: The charms of frugal innovation. 15 April. Available from <http://www.economist.com/node/15879359>.
- Fortunato P and Valensisi G (2011). Trade negotiations insights. Geneva. (Forthcoming).
- Foster V et al. (2008). Building Bridges – China's Growing Role as Infrastructure Financier for Africa. World Bank. Washington, D.C.
- Fujita M et al. (2001). *The Spatial Economy: Cities, Regions and International Trade*. MIT Press. Cambridge.
- Fujita M et al. (2011). *The Economics of East Asian Integration: A comprehensive introduction to regional issues*. Edward Elgar Publishing Limited, Cheltenham.
- Garroway et al. (2010). The Renminbi and poor-country growth. OECD Working Paper No. 292. OECD Development Centre. Paris.
- Geda A and Kibret H (2008). Regional economic integration in Africa: A review of problems and prospects with a case study of COMESA. *Journal of African Economies*. 17(3): 357–394.
- Giovannetti G and Sanfilippo M (2009). Do Chinese exports crowd out African goods? An econometric exercise by country and sector. *European Journal of Development Research*. 21(4): 506–530.
- Hausmann R et al. (2007). What you export matters. *Journal of Economic Growth*. 12(1): 1–25.
- Henderson J et al. (2002). Global production networks and the analysis of economic development. *Review of International Political Economy*. 9:3:436–464.

- Jones RW et al. (2005). What does evidence tell us about fragmentation and outsourcing? *International Review of Economics and Finance*. 14(3): 305–316.
- Kaplinsky R and Farooki M (2010). What are the implications for global value chains when the market shifts from the North to the South? Policy Research Working Paper No. 5205. World Bank. Washington, D.C.
- Kasahara S (2004). The flying geese paradigm: A critical study of its application to East Asian regional development. Discussion Paper No. 169. UNCTAD/OSG/DP/2004/3.
- Kojima K (2000). The “flying geese” model of Asian economic development: Origin, theoretical extensions and regional policy implications. *Journal of Asian Economics*, 11(4): 375–401.
- Kopulande S and Mulenga C (2011). Impact of South–South cooperation and integration on the Zambian economy: The case of Chinese investment. Background paper prepared for The Least Developed Countries Report 2011 (UNCTAD). New York and Geneva.
- Kozul-Wright R et al. (2011). Export sophistication, growth and the middle-income trap: A Markov approach. Unpublished mimeo.
- Kragelund P (2010). The potential role of non-traditional donors’ aid in Africa. ICT Issue Paper No. 11. International Centre for Trade and Sustainable Development. Geneva.
- Krugman P (1979). Increasing returns, monopolistic competition and international trade. *Journal of International Economics*. 9(4): 469–479.
- Krugman P (1991). Increasing returns and economic geography. *Journal of Political Economy*. 99(3): 483–499.
- Lewis D (2011). Special report: In Africa, Brazil takes a different track. 23 February. Available from <http://www.reuters.com>.
- Lin J (2011). From flying geese to leading dragons: New opportunities and strategies for structural transformation in developing countries. WIDER Lecture, 4 May, Maputo. Available at: http://siteresources.worldbank.org/INTMOZAMBIQUE/Resources/WIDER_Lecture-Justin_Lin-05-03-11.pdf
- Longo R and Sekkat K (2004). Economic obstacles to expanding intra-African trade. *World Development*. 32(8): 1309–1321.
- Melde S and Ionesco D (2010). Mainstreaming migration, development and remittances in the LDC post-Brussels Plan of Action. Background paper prepared for the Fourth United Nations Conference on the Least Developed Countries preparatory event, Migration, Development and Remittances in the Least Developed Countries Context. 17 June 2010. New York.
- Mold A (2009). Policy Ownership and Aid Conditionality in the Light of the Financial Crisis – A Critical Review. OECD. Paris.
- Ng F and Yeats A (1999). Production sharing in East Asia: Who does what for whom and why? Policy Research Working Paper No. 2197. World Bank. Washington, D.C.
- OECD (2010). Perspectives on Global Development 2010: Shifting Wealth. OECD. Paris.
- Otsubo S (1998). New regionalism and South-South trade: Could it be an entry point for the South toward global integration? APEC Discussion Paper No. 18. Asia-Pacific Economic Cooperation. Singapore.
- Oya C (2006). The political economy of development aid as main source of foreign finance for poor African countries: Loss of policy space and possible alternatives from East Asia. Paper presented at the Second Annual Conference of the International Forum on the Comparative Political Economy of Globalization, 1–3 September, Renmin University of China, Beijing.
- Ozawa T (1993). Foreign direct investment and structural transformation: Japan as recycler of market and industry. *Business and the Contemporary World*. 5(2): 129–150.
- Ozawa T (2003). Pax-Americana-led macro-clustering and flying-geese style catch-up: Mechanisms of regionalized endogenous growth. *Journal of Asian Economics*. 13(6): 699–713.
- Perroux F (1950). Economic space: Theory and applications. *The Quarterly Journal of Economics*. 64(1): 89–104.
- Prahalad C and Hart S (2002). The fortune at the bottom of the pyramid. *Strategy+Business*. 26(1st quarter): 2–14.
- Reisen H (2007). Is China actually helping improve debt sustainability in Africa? G-24 Policy Brief No. 9. Intergovernmental Group of Twenty Four. Washington, D.C.
- Reisen H and Ndoye S (2008). Prudent versus imprudent lending to Africa: From debt relief to emerging lenders. OECD Working Paper No. 268. OECD. Paris.
- Svensson J (2000). Foreign aid and rent-seeking. *Journal of International Economics*. 51(2): 437–461.
- United Nations (2008). Trends in South–South and triangular cooperation. Background study prepared for the Development Cooperation Forum, New York.

- UN-OHRLLS (2011). Harnessing the positive contribution of South-South co-operation for least developed countries' development. Background paper prepared for the India-LDCs Ministerial Conference, 18–19 February 2011, New Delhi.
- UN-OSAA (2010). Africa's Cooperation with New and Emerging Development Partners: Options for Africa's Development. United Nations Office of the Special Adviser on Africa. New York.
- UNCTAD (1996). Trade and Development Report, 1996. United Nations publications, Sales No. E.96.II.D.6. New York and Geneva.
- UNCTAD (2007). The Least Developed Countries Report 2007: Knowledge, Technological Learning and Innovation For Development. United Nations publications. Sales No. E.07.II.D.8. New York and Geneva.
- UNCTAD (2009a). Enhancing the Role of Domestic Resources in Africa's Development: A Policy Handbook. United Nations publications. UNCTAD/ALDC/AFRICA/2009/1. New York and Geneva.
- UNCTAD (2009b). Economic Development in Africa Report, 2009. Strengthening Regional Economic Integration for Africa's Development. United Nations publications. Sales No. E.09.II.D.7. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010a). The Least Developed Countries Report 2010: Towards a New International Development Architecture. United Nations publications. Sales No. E.10.II.D.5. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010b). Economic Development in Africa Report 2010. South-South Cooperation: Africa and the New Forms of Development Partnership. United Nations publications. Sales No. E.10.II.D.13. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010c). Strengthening productive capacities: A South–South agenda. Note prepared by the UNCTAD secretariat. TD/B/C.II/MEM.2/8. 15 December. Geneva.
- UNCTAD (2011a). Foreign Direct Investment in LDCs: Lessons Learned from the Decade 2001–2010 and the Way Forward. United Nations publications. New York and Geneva.
- UNCTAD (2011b) World Investment Report 2011: Non-equity Modes of International Production and Development. United Nations publications. Sales No. E.11.II.D.2.
- United Nations Development Programme (2009). Human Development Report, 2009: Overcoming Barriers: Human Mobility and Development. Palgrave Macmillan. Basingstoke and New York.
- Van Waeyenberge E et al. (2010). Standing in the Way of Development? A Critical Survey of the IMF's Crisis Response in Low-Income Countries. Eurodad. Brussels and Third World Network. Penang.
- Weisbrot M et al. (2009). IMF-supported macroeconomic policies and the world recession: A look at forty-one borrowing countries. CEPR Reports and Issues Brief No. 2009–37. Centre for Economic Policy Research. London.
- Wolfensohn J (2007). The four circles of a changing world. The New York Times. 4 June. Available from <http://www.nytimes.com/2007/06/04/opinion/04iht-edwolf.1.5987172.html>.
- World Bank (2008). Migration and Remittances Factbook 2008. World Bank. Washington, D.C.
- World Bank (2010). Reform and regional integration of professional services in East Africa: Time for action. Report No. 57672. Poverty Reduction and Economic Management Unit 2 – Africa Region. World Bank. Washington, D.C.
- World Bank Bilateral Migration and Remittances 2010 datasets. Available from <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPECTS/0,,contentMDK:22803131~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>.
- Yeats A (1997). Just how big is global production sharing? Policy Research Paper No. 1871. World Bank. Washington, D.C.

CAPÍTULO

3

**ACTIVACIÓN
DEL ESTADO DESARROLLISTA
EN LOS PMA: EL PAPEL DE
LA COOPERACIÓN SUR-SUR**

A. Introducción

El objetivo de este capítulo es examinar cómo los países menos adelantados (PMA) y sus asociados del Sur pueden potenciar las repercusiones en el desarrollo y aprovechar las oportunidades de desarrollo de la cooperación Sur-Sur. Se argumenta que la forma más eficaz que tienen los PMA para hacerlo es crear un Estado catalizador del desarrollo que se adapte a sus propias circunstancias particulares. A la luz del análisis realizado en *Los países menos adelantados. Informe de 2009*, la construcción de un Estado desarrollista en los PMA no es un asunto sencillo. Sin embargo, en este capítulo se postula que la cooperación Sur-Sur posee atributos que propician el apoyo a dicho Estado y fomentan su creación más que la cooperación tradicional para el desarrollo. Así pues, es posible establecer una interacción positiva entre la creación de Estados desarrollistas en los PMA y la cooperación Sur-Sur. Para reforzar la interdependencia entre los dos fenómenos en el escenario posterior a la crisis se requieren nuevas modalidades y estructuras. En este contexto, cobra particular importancia el regionalismo desarrollista, así como los mecanismos para hacer frente a las dificultades en materia de recursos financieros de los Estados desarrollistas eficaces.

La forma más eficaz que tienen los PMA para hacerlo es crear un Estado catalizador del desarrollo que se adapte a sus propias circunstancias particulares.

El capítulo está organizado en cuatro secciones. En la sección B se introduce el concepto de Estado catalizador del desarrollo. En los informes anteriores sobre los países menos adelantados ha quedado planteada la cuestión de la gobernanza del desarrollo y se ha sostenido que es necesario adaptar las prácticas de gobernanza del Estado desarrollista al contexto de los PMA y del siglo XXI. En este informe, se argumenta que la mejor forma de adaptar el concepto de Estado desarrollista a las circunstancias de un PMA es crear un Estado catalizador del desarrollo que responda a los problemas de desarrollo específicos de los PMA. En la sección C se examina cómo este Estado catalizador del desarrollo se beneficia de la cooperación Sur-Sur y, paralelamente, cómo puede aprovecharla al máximo. En la sección D se presentan datos preliminares acerca de los efectos de la integración Sur-Sur sobre los cambios en el nivel de las capacidades productivas en los PMA. En la sección E se analiza de qué manera el regionalismo desarrollista puede apoyar tanto el Estado desarrollista como la cooperación Sur-Sur.

Para reforzar la interdependencia entre el Estado catalizador del desarrollo y la cooperación Sur-Sur en el escenario posterior a la crisis se requieren nuevas modalidades y estructuras, en particular el regionalismo desarrollista.

En la última sección se resume el principal argumento, mientras que en el capítulo siguiente se trata el tema de la financiación del Estado desarrollista, y se examina en más detalle cómo los PMA y los asociados del Sur pueden abordar esta cuestión en el marco de un Estado desarrollista utilizando el regionalismo desarrollista y mejorando los mecanismos de solidaridad de la cooperación Sur-Sur.

B. El Estado catalizador del desarrollo

A partir del año 2000, la mayoría de los PMA elaboró y aplicó los Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP) como marco de política para obtener y atraer asistencia oficial para el desarrollo (AOD) y promover el desarrollo. Si bien estos Documentos han evolucionado con el tiempo (véanse los informes sobre los países menos adelantados de 2008 y 2009), en términos generales, la estrategia de desarrollo implícita ha apuntado a una estrecha integración con la economía mundial mediante la eliminación de las barreras comerciales —en la frontera y detrás de la frontera—, la liberalización y la desregulación de los mercados financieros internos, y el aumento del gasto social financiado por la ayuda a fin de cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Tal como se ha señalado en el capítulo 1 de este informe, el resultado general de estas

políticas fue un crecimiento más acelerado del producto interno bruto (PIB) de los PMA, pero con escasa transformación estructural. El descenso de las tasas de pobreza ha sido lento, pues aunque se han creado oportunidades de empleo decente, no bastan para una población que crece a un ritmo acelerado. En consecuencia, la cantidad de personas que viven en la extrema pobreza en los PMA se ha incrementado durante los años de auge económico del período 2002-2007.

La crisis financiera mundial y la recesión mundial posterior han dejado aún más expuestas las deficiencias de este modelo de desarrollo, en particular, los riesgos y las vulnerabilidades de la integración a la economía mundial dominada por las finanzas, a través del denominado proceso de “financiarización” de la economía real. El año 2009 fue testigo de la abrupta desaceleración del crecimiento de la economía en la mayoría de los PMA y de la caída del PIB *per capita* en 19 de estos países. Si bien desde entonces el crecimiento ha mostrado cierta recuperación, es evidente que para que dicho crecimiento resulte sostenible y más incluyente se requieren nuevas vías de desarrollo, lo cual conlleva la inmensa dificultad de crear empleos productivos para millones de jóvenes que se aprestan a ingresar a la fuerza de trabajo en los PMA.

Este informe se basa en la opinión de que existe una posibilidad real e importante de reducir rápidamente la pobreza en los PMA mediante el desarrollo de las capacidades productivas y la expansión consiguiente del empleo productivo. Esa posibilidad puede ser el resultado de a) la movilización de recursos subaprovechados, así como de la adición de nuevas capacidades mediante la inversión en mejoras de la productividad, las plantas y los equipos agrícolas; b) la difusión de las tecnologías disponibles; c) el gasto público en infraestructura, competencias y capacidades; y d) la creación de nuevos productos y mercados. No existe una forma única de combinar estos elementos en una sola estrategia correcta para el crecimiento incluyente. Sin embargo, la historia demuestra que un Estado eficaz, catalizador, fuerte y cohesionado, que responda a las necesidades de su población, es uno de los requisitos necesarios para definir el contenido de una estrategia de desarrollo a largo plazo adecuada para descubrir lo que funciona en el contexto particular de cada país.

Las modalidades, la función y el alcance de la intervención del Estado en la gestión económica nacional han tendido a fluctuar a lo largo del tiempo. Sin embargo, en todas las economías en desarrollo dinámicas y en todos los países clasificados ahora como economías de mercado desarrolladas, el gobierno ha desempeñado un papel influyente en la promoción y el apoyo del desarrollo económico. En este contexto, la función de coordinación del Estado desarrollista cobra importancia, al igual que la de formular una visión del desarrollo y crear el espacio de políticas necesario para combinar e integrar las medidas de política en apoyo de la transformación estructural.

En este informe, el Estado desarrollista se define como un conjunto de instituciones, instrumentos, capacidades y medios dedicados al desarrollo nacional, con la capacidad para poner en práctica las estrategias sociales y económicas que han articulado. Si bien esta es una definición amplia, se pueden señalar diferentes visiones del Estado desarrollista (véase Fine, 2011 y el recuadro 1).

También en este informe se argumenta que, en razón de las vulnerabilidades propias de los PMA, de sus limitaciones estructurales y de las condiciones iniciales, los enfoques del Estado desarrollista descritos en el recuadro 1 no reflejan plenamente las dificultades específicas de estos países ni las funciones o los papeles que debe desempeñar un Estado desarrollista para hacer frente a estas dificultades. Por esta razón, se propone la creación de un modelo de Estado desarrollista, el Estado catalizador del desarrollo, adaptado específicamente a los PMA.

Existe una posibilidad real e importante de reducir rápidamente la pobreza en los PMA mediante el desarrollo de las capacidades productivas y la expansión consiguiente del empleo productivo.

No existe una forma única de combinar estos elementos en una sola estrategia correcta para el crecimiento incluyente. Sin embargo, la historia demuestra que un Estado eficaz, catalizador, fuerte y cohesionado, que responda a las necesidades de su población, es uno de los requisitos necesarios para definir el contenido de una estrategia de desarrollo a largo plazo.

En este informe, el Estado desarrollista se define como un conjunto de instituciones, instrumentos, capacidades y medios dedicados al desarrollo nacional, con la capacidad para poner en práctica las estrategias sociales y económicas que han articulado.

Se propone la creación de un modelo de Estado desarrollista, el Estado catalizador del desarrollo, adaptado específicamente a los PMA.

Recuadro 6. La naturaleza del Estado desarrollista

La bibliografía existente sobre el Estado desarrollista puede dividirse en tres escuelas: a) el modelo del Asia Oriental, b) el modelo institucionalista (Estado desarrollista) y c) el modelo estructuralista.

El apogeo del modelo del Asia Oriental del Estado desarrollista se asocia principalmente a las experiencias de industrialización acelerada —por ejemplo, de la República de Corea y de la Provincia china de Taiwán— para identificar las limitaciones críticas durante la última etapa de la industrialización y elaborar políticas para superarlas (Akyuz, 1999). Este enfoque se centra en un marco de política reguladora, una estructura de incentivos, un régimen de política fiscal y especialmente políticas industriales activas que apuntan a consolidar el proceso de desarrollo. Se basa en la idea de que los mercados no funcionan a la perfección cuando existen determinadas economías de escala y de alcance, complementariedades de inversión entre los distintos sectores y dentro de ellos, y diversas externalidades positivas y negativas.

El Estado desarrollista institucionalista como disciplina tiene su origen tanto en la ciencia política como en una de las ramas de la Nueva Economía Institucional. Suele mantenerse muy al margen de la economía en sí y de la naturaleza de las políticas necesarias para propiciar el desarrollo. Se vincula más bien con la naturaleza del aparato estatal en sí y con su potencial en términos generales y su independencia en particular para adoptar las políticas necesarias, sean las que fueren. En este caso se ha puesto el énfasis en la necesidad de un Estado desarrollista que no esté atado a intereses particulares o de clase y que tenga, por ende, la capacidad para adoptar políticas desarrollistas favorables al interés nacional general. La formulación de estos conceptos desde la perspectiva de un Estado independiente de los intereses económicos o de otra índole presupone un enfoque analítico en el cual la sociedad se estructura siguiendo el modelo del Estado y no el del mercado: a esto se suma la sociedad civil, que rellena el espacio económico, político e ideológico restante. De esta manera, no solo el Estado (desarrollista) funcionaría de manera “autónoma” respecto de la economía y de las clases que dominan la tierra, el comercio o la industria, sino que también se crea la percepción de que este Estado desarrolla intereses propios que prevalecen sobre los del mercado y los de la sociedad civil de las clases dominantes, especialmente cuando estos entran en conflicto con las políticas orientadas al desarrollismo. Este enfoque de la escuela institucionalista ha quedado reflejado de manera admirable en la idea de Evans, Rueschemeyer y Skocpol (1985) como un agente de desarrollo por derecho propio.

En los enfoques del Asia Oriental e institucionalista se muestra cierta predilección por establecer una oposición entre el Estado y el mercado. Para el modelo del Asia Oriental, el Estado se impone sobre el mercado en el área del desarrollo industrial y de esta manera puede mejorarlo. La escuela institucionalista sostiene que el Estado debe permanecer separado del mercado y de los intereses económicos dentro de este para forjar un interés nacional más amplio.

El modelo estructuralista representa el tercer enfoque del Estado desarrollista y se basa fundamentalmente en la idea de que la economía es inflexible y de que el cambio económico está constreñido por obstáculos, estrangulamientos y otras formas de rigidez. Por ejemplo, los factores de la producción tienden a ser inmóviles, con lo que los agentes económicos pueden no responder a los cambios de precios de la manera “correcta”. Por esta razón, el mercado por sí solo no puede resolver los problemas de desarrollo. Si bien existen diferencias entre los estructuralistas, la mayoría se centra en el papel que cumplen los estrangulamientos, las economías externas y las complementariedades entre las inversiones sectoriales en particular. Por ejemplo, Albert Hirschman (1958: 5) sostenía que “el desarrollo no depende tanto de hallar las combinaciones óptimas de recursos y factores de producción como de descubrir recursos y capacidades ocultos, dispersos o mal utilizados y ponerlos al servicio del desarrollo”. El enfoque estructuralista apunta a los factores que determinan el crecimiento económico a largo plazo, y resalta la importancia del aumento de la productividad y la reducción de las limitaciones de la oferta.

La teoría del subdesarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), articulada por los economistas latinoamericanos en los años cincuenta y sesenta, comparte algunas características con otros análisis estructuralistas. Incluye un análisis histórico del desarrollo capitalista a través de las relaciones entre el centro desarrollado y la periferia desfavorecida, que estructuralmente son diferentes. El centro es homogéneo y diversificado, mientras que la periferia es heterogénea y especializada en términos de conocimiento técnico. Desde esta perspectiva, los países de la periferia de la economía mundial pueden optar entre un tipo de integración a la economía mundial de carácter pasivo, impulsado por el mercado, con una ventaja comparativa estática, y una integración selectiva y estratégica, que intenta crear una ventaja competitiva y dinámica. Esta última opción implica un papel mucho más activo del Estado. De esta forma, el Estado desarrollista tiene que generar activamente recursos y subsanar las distintas carencias para cambiar las condiciones estructurales de la economía. El proceso de cambio económico a través de la industrialización ha requerido un papel activo del Estado, aunque los estudios analíticos en torno a la naturaleza del Estado han sido escasos.

Pese a su aporte esclarecedor, se ha criticado que el enfoque estructuralista pusiera el acento en la promoción del sector industrial sin profundizar en el análisis del sector informal o en el desarrollo de la agricultura. Además, en el marco del enfoque estructuralista, el Estado desarrollista constituía una categoría sin una teoría sólida de intervención estatal. Por un lado, se daba poca importancia al frágil aparato administrativo de los países en desarrollo y, por el otro, se pasaba por alto un análisis más profundo de la naturaleza del Estado, que debe incluir los intereses particulares de los empleados públicos y de los políticos.

1. EL ESTADO CATALIZADOR DEL DESARROLLO PARA LOS PMA

El origen intelectual del concepto de Estado catalizador del desarrollo se remonta tanto a la escuela estructuralista como al Estado desarrollista del Asia Oriental (véase el recuadro 6). Se centra en crear nuevas capacidades productivas en lugar de “reasignar” determinados recursos, y en hacer un uso más eficiente de determinadas capacidades productivas. En otras palabras, su objetivo central es crear una ventaja comparativa dinámica y asegurar recursos financieros para la inversión a largo plazo y para el desarrollo de nuevas capacidades productivas (Hirschman, 1958; *Los países menos adelantados. Informe de 2009*).

Cada Estado catalizador del desarrollo deberá elegir una trayectoria de desarrollo adecuada a su propia economía, desde el camino tradicional hacia la “modernidad”, pasando por las etapas de desarrollo bien establecidas de Rostow, incluida la industrialización a través del sector textil y de las prendas de vestir y otros productos de gran densidad de mano de obra, hasta el salto tecnológico a los servicios o los bienes de capital intensivos en mano de obra altamente cualificada. Los Estados catalizadores del desarrollo deben identificar y promover el tipo de industrialización que mejor se adapte al PMA de que se trate. Este tipo de búsqueda es un componente fundamental de las nuevas funciones de esos Estados, y requiere un espacio de políticas. En lugar de considerar la industrialización como la trayectoria obligada de todos los PMA, el Estado catalizador del desarrollo “busca” (ensaya, experimenta pragmáticamente) la trayectoria óptima de desarrollo de su propia economía, lo que incluye la elección de la forma óptima de trayectoria productiva y de desarrollo.

El enfoque del Estado catalizador del desarrollo es más holístico e integrado, ya que abarca tanto el desarrollo social como el económico; requiere velar por que las finanzas estén al servicio de ese desarrollo y no a la inversa. Las condiciones internas y externas que existían en el Asia Oriental en los años cincuenta y sesenta han desaparecido. Por otra parte, las condiciones internas que caracterizaron a los Estados del Asia Oriental no son las que prevalecen hoy en día en los PMA, por ejemplo: a) las alianzas estrechas entre el Estado y el sector privado; b) el consenso general o “contrato de desarrollo” para poner en marcha políticas públicas; c) las condiciones macroeconómicas expansivas; d) el menor grado de apertura e integración con la economía mundial; e) el alto nivel educativo de la población; f) las actitudes de la élite con respecto al desarrollo nacional; g) la ausencia de un proyecto de desarrollo nacional; h) el desarrollo institucional del Estado; e i) otros factores. La ausencia de todos estos factores explica por qué en la actualidad es tan difícil aplicar el modelo del Asia Oriental a los PMA.

En las primeras fases del desarrollo, las iniciativas del Estado catalizador del desarrollo no se basarán únicamente en las fuerzas de mercado para generar el cambio estructural y la transformación económica deseados. Para acelerar el crecimiento, ese Estado tendrá que llevar a cabo un importante desplazamiento y una reasignación de los bienes y recursos nacionales, y posiblemente internacionales, hacia los sectores que promueven el crecimiento. A este fin, el Estado catalizador del desarrollo en los PMA debe emprender un tipo de integración más estratégica a la economía mundial de modo que estos países puedan integrarse por interés propio, y no para procurar la liberalización del comercio en función de la ventaja comparativa del momento. Los Estados catalizadores del desarrollo deberían ayudar a los PMA a alcanzar un grado óptimo de apertura económica, con arreglo a sus propias necesidades y circunstancias, y definir su forma de integración en la economía mundial (Cripps, Izurieta y Singh, 2011).

Más que propugnar la integración de los PMA en la economía mundial y velar por que su producción responda a una ventaja comparativa estática

Su objetivo central es crear una ventaja comparativa dinámica y asegurar recursos financieros para la inversión a largo plazo y para el desarrollo de nuevas capacidades productivas.

Para acelerar el crecimiento, ese Estado tendrá que llevar a cabo un importante desplazamiento y una reasignación de los bienes y recursos nacionales, y posiblemente internacionales, hacia los sectores que promueven el crecimiento. A este fin, el Estado catalizador del desarrollo en los PMA debe emprender un tipo de integración más estratégica a la economía mundial.

El modelo del Estado catalizador del desarrollo se basa, pues, en la teoría de apertura dentro de un marco de política gestionado que permita al país concentrar sus recursos relativamente escasos en los sectores de producción en que la demanda mundial tiene una elevada elasticidad-ingreso, y también una alta elasticidad-precio.

El éxito del Estado catalizador del desarrollo dependerá de la existencia de capacidades de gobernanza que promueven el crecimiento, es decir, la capacidad de alcanzar y mantener altas tasas de inversión y de aplicar políticas que estimulen la adquisición y el aprendizaje de las nuevas tecnologías. En todos los casos, la asignación de las inversiones públicas es la función primaria del Estado catalizador del desarrollo, junto con el establecimiento de un marco regulador propicio para la inversión, que permita un rápido crecimiento convergente.

(véase Lin y Zhang, 2009), la base analítica que subyace al Estado catalizador del desarrollo está asociada a la perspectiva clásica de la economía, que afirma que la estructura productiva no se origina en la estructura de los recursos de un país (en términos de la abundancia relativa de la mano de obra, el capital de conocimientos especializados o los recursos naturales), sino que esa ventaja comparativa está supeditada a las interacciones entre el entorno interno y externo en el que opera, y está codeterminada por ellas.

Si bien el modelo dominante de Estado se sustenta en el paradigma del libre comercio y de los libres movimientos de capital como estrategia óptima de la economía mundial, los fundamentos analíticos del Estado catalizador del desarrollo determinan su propio grado óptimo de apertura, lo que significa que los cambios estructurales surgen de cambios en la economía mundial sobre los cuales los países en desarrollo tienen escasa —o ninguna— influencia. El grado óptimo de apertura no está definido por el régimen de libre comercio sino por el énfasis en la adquisición de una ventaja comparativa dinámica que pueda alcanzarse a través del mejoramiento deliberado y estratégico de los productos, de los procesos y de su capacidad para generar empleo productivo. Este es un enfoque alternativo del desarrollo, coherente con el paradigma de la economía clásica, desarrollado por autores como Ricardo e incluso Alfred Marshall (Marshall, 1926: 386).

El modelo del Estado catalizador del desarrollo se basa, pues, en la teoría de apertura dentro de un marco de política gestionado que permita al país concentrar sus recursos relativamente escasos en los sectores de producción en que la demanda mundial tiene una elevada elasticidad-ingreso y también una alta elasticidad-precio; además de esta perspectiva analítica, el Estado tiene que promover la difusión del tipo de conocimientos que se necesitan para la mejora continua de la calidad de todos los factores locales de producción. Esencialmente, el comercio tiene que administrarse de modo de obtener todos los beneficios mencionados, sobre todo en el contexto de las economías de bajos ingresos que están excesivamente especializadas en los recursos naturales.

2. LA IMPORTANCIA DE LA GOBERNANZA DEL DESARROLLO

El éxito del Estado catalizador del desarrollo dependerá de una buena gobernanza del desarrollo (*Los países menos adelantados. Informe de 2009*) o bien de la existencia de lo que Mushtaq Khan ha dado en llamar capacidades de gobernanza que promueven el crecimiento, es decir, la capacidad de alcanzar y mantener altas tasas de inversión y de aplicar políticas que estimulen la adquisición y el aprendizaje de las nuevas tecnologías. En todos los casos, la asignación de las inversiones públicas es la función primaria del Estado catalizador del desarrollo, junto con el establecimiento de un marco regulador propicio para la inversión, que permita un rápido crecimiento convergente capaz de acelerar el desarrollo económico conforme a las líneas generales examinadas en anteriores informes sobre los países menos adelantados. Además, el Estado tiene que tener legitimidad y ser realmente representativo, lo que le permitirá lograr un consenso para las iniciativas de desarrollo. Esta es una cuestión de voluntad política que entraña lo que en el informe se denomina “contratos de desarrollo”, o un consenso social en apoyo de las iniciativas de desarrollo. Otro aspecto importante de la gobernanza es la capacidad para absorber las perturbaciones externas.

La relación entre las estrategias de crecimiento y las capacidades de gobernanza varía sobremedida de un país a otro en función de las condiciones nacionales, entre ellas, la composición y la naturaleza del Estado. Algunas condiciones funcionan muy bien en algunos países, pero no así en otros; por ejemplo, en la India, la liberalización funcionó razonablemente bien mediante la

utilización de las capacidades desarrolladas durante las anteriores estrategias de crecimiento. En cambio, algunos países latinoamericanos, tras la liberalización del mercado, no obtuvieron resultados tan buenos en términos de crecimiento y permitieron que los mercados orientaran la asignación de los recursos hacia las áreas donde existía una ventaja comparativa (Khan, 2009). Este aspecto merece un análisis más profundo en el contexto de los PMA. No obstante, en términos generales, para acelerar el crecimiento convergente es necesario que el Estado catalizador del desarrollo posea las capacidades de gobernanza adecuadas, no solo para crear nuevos incentivos y rentas por inversión y dominar las tecnologías más avanzadas, sino también para que quienes no cumplen los objetivos en determinados sectores no puedan disfrutar de las rentas implícitas.

Para acelerar el crecimiento convergente es necesario que el Estado catalizador del desarrollo posea las capacidades de gobernanza adecuadas, para crear nuevos incentivos y rentas por inversión y dominar las tecnologías más avanzadas.

C. El Estado catalizador del desarrollo y la cooperación Sur-Sur

El postulado básico de este capítulo es que la manera de conseguir los máximos beneficios de la cooperación Sur-Sur es establecer una relación dinámica (recíproca) en que las políticas aplicadas por los Estados “catalizadores” del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur se refuerzan mutuamente en un proceso continuo de cambio y desarrollo. En esta relación dinámica, la cooperación Sur-Sur apoya tanto la creación de un Estado catalizador del desarrollo en los PMA como el logro de sus objetivos. A su vez, el Estado catalizador del desarrollo en los PMA aumenta y configura los beneficios de la cooperación Sur-Sur. En esta sección se analiza, en primer lugar, cómo se pueden crear estas sinergias positivas y, en segundo lugar, las ventajas mutuas que obtienen los PMA y sus asociados del Sur que pueden motivar su activación.

La manera de conseguir los máximos beneficios de la cooperación Sur-Sur es establecer una relación dinámica (recíproca) en que las políticas aplicadas por los Estados “catalizadores” del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur se refuerzan mutuamente en un proceso continuo de cambio y desarrollo.

1. SINERGIAS POSITIVAS

Para establecer sinergias positivas entre el Estado catalizador del desarrollo y la cooperación Sur-Sur, tanto los PMA como sus asociados para el desarrollo del Sur deben crear sinergias positivas.

a) ¿Qué pueden hacer los PMA?

Para los PMA, la identificación nacional con sus políticas y la dirección de estas son condiciones *sine qua non* para aumentar los beneficios de cualquier tipo de cooperación para el desarrollo, ya sea Norte-Sur o Sur-Sur. La integración de la cooperación Sur-Sur a nivel interregional e intrarregional, en las estrategias nacionales de desarrollo de los PMA es, por lo tanto, una condición necesaria para lograr que esa cooperación promueva, y no obstaculice, la consecución de las metas de desarrollo de los PMA. Tal como se ha señalado anteriormente, la integración estratégica en la economía mundial tiene una importancia crítica para el Estado catalizador del desarrollo. Así pues, la cuestión que aquí se plantea desde el punto de vista de las políticas es si la cooperación Sur-Sur podría permitir un tipo diferente de integración en la economía mundial, que sea más eficaz en términos de desarrollo. Integrar la cooperación Sur-Sur en las estrategias de desarrollo nacional implicaría de este modo configurar la integración en la economía mundial de forma tal que las metas nacionales de desarrollo contaran con el respaldo de la cooperación Sur-Sur.

Desde el punto de vista de las políticas la cooperación Sur-Sur podría permitir un tipo diferente de integración en la economía mundial, que sea más eficaz en términos de desarrollo.

Está claro que, en el marco de las políticas actuales, la globalización no ha propiciado en los PMA el tipo de cambio estructural adecuado que pueda desplazar la mano de obra de las actividades menos productivas a otras más productivas. El Estado catalizador del desarrollo trataría de utilizar la cooperación Sur-Sur para reconfigurar la integración en la economía mundial de modo que

Los dos objetivos centrales del Estado catalizador del desarrollo en los PMA deberían ser la promoción del aprendizaje y el mejoramiento de la capacidad de resistencia.

permita las transformaciones estructurales necesarias para crear oportunidades de empleo digno y productivo y lograr una reducción sustancial de la pobreza.

Los dos objetivos centrales del Estado catalizador del desarrollo en los PMA deberían ser la promoción del aprendizaje y el mejoramiento de la capacidad de resistencia. La apertura tiene efectos positivos solo si el fenómeno del aprendizaje se institucionaliza debidamente a través de las políticas, con las intervenciones gubernamentales adecuadas para que la economía interna responda mejor al cambio. En términos generales, la cooperación Sur-Sur gestionada ofrece posibilidades de propiciar la apertura y el aprendizaje de un modo mucho más racional y eficaz que cuando se rige por un mercado mundial sin controles; el Estado catalizador del desarrollo en los PMA debería sacar provecho de esta situación.

Es probable que la intensificación de la integración Sur-Sur sea también una estrategia valiosa para el Estado catalizador del desarrollo, pues la diversificación de los mercados y de las fuentes de inversión permite lograr una mayor capacidad de recuperación. Las distintas respuestas de los PMA a la recesión mundial de 2009 demuestran a las claras cómo la integración estratégica del Sur puede influir en la inestabilidad. La abrupta caída de los mercados del Norte no repercutió con tanta intensidad en los PMA más dependientes de los mercados regionales.

La integración de la cooperación Sur-Sur en las estrategias nacionales de desarrollo de los Estados catalizadores del desarrollo tendrá dimensiones regionales e interregionales. Aún así, el Estado catalizador del desarrollo buscará particularmente integrar la dimensión regional en las políticas nacionales. Esta cuestión se analiza en forma más detallada en la sección E de este capítulo, que se ocupa del regionalismo desarrollista. Sin embargo, cabe observar que los PMA pueden obtener una serie de beneficios de la cooperación regional. En primer lugar, la mayoría de los PMA carecen de mercados internos suficientemente grandes y variados (que faciliten la diversificación de la estructura industrial) y, por ende, los mercados regionales ofrecen un importante espacio económico para el aprendizaje gradual. En segundo lugar, hay grandes oportunidades de hacer economías de escala mediante el suministro de diversos tipos de bienes públicos regionales que beneficiarían a los PMA y a otros países en desarrollo dentro de las agrupaciones regionales. Entre esos bienes públicos cabe mencionar distintas clases de infraestructura física para el transporte, las comunicaciones y la energía, así como infraestructura científica y tecnológica y sistemas de innovación regionales.

Las relaciones Sur-Sur no deberían tratarse como un simple sustituto de las relaciones Norte-Sur tradicionales.

En cuanto a los obstáculos al desarrollo del sector agrícola de los PMA que se plasman en su incapacidad de generar excedentes y garantizar la seguridad alimentaria para todos, la investigación conjunta con los países limítrofes con miras a la adaptación, las instalaciones de almacenamiento regionales y los programas de inversión coordinados a nivel regional pueden cambiar la situación. Por último, el desarrollo del sector financiero tiene una marcada dimensión regional, como se verá en el último capítulo.

Lo que deben hacer los PMA es maximizar los beneficios para el desarrollo que se derivan de la cooperación tanto Norte-Sur como Sur-Sur, y articular esas formas de cooperación de manera positiva.

Aunque es probable que la intensificación de las relaciones económicas Sur-Sur se convierta en un elemento central del enfoque del Estado catalizador del desarrollo para reconfigurar su integración estratégica en la economía mundial, ello no debería tratarse como un simple sustituto de las relaciones Norte-Sur tradicionales. Estas últimas siguen teniendo una importancia vital para la mayoría de los PMA. Así pues, el gran reto para los PMA es aprovechar al máximo los beneficios para el desarrollo que se derivan de la cooperación tanto Norte-Sur como Sur-Sur, y articular esas formas de cooperación de manera positiva. Esta tarea no resultará nada fácil, especialmente en vista de las diferentes modalidades de cooperación. Sin embargo, las nuevas alternativas que ofrece la cooperación Sur-Sur deberían brindar un mayor espacio de políticas a los gobiernos de los PMA.

Para aprovechar eficazmente este espacio de políticas, es importante que los PMA desarrollen instituciones que les permitan integrar diferentes formas de cooperación a nivel nacional. Como se ha examinado en anteriores informes sobre los países menos adelantados, un modo de hacerlo es establecer una política de gestión de la ayuda que incluya tanto un sistema de información para seguir de cerca las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) Norte-Sur y los flujos financieros oficiales Sur-Sur, así como los foros nacionales en que los gobiernos de los PMA examinan periódicamente con sus asociados en la cooperación la eficacia de su apoyo para el desarrollo.

b) ¿Qué pueden hacer los asociados del Sur?

Si bien es cierto que los propios PMA deben dirigir el proceso para sacar el máximo provecho de la cooperación Sur-Sur, está claro que esa cooperación tiene algunas características que pueden ser particularmente favorables al fortalecimiento de las capacidades del Estado desarrollista en los PMA y que también pueden ayudar a superar las limitaciones con que tropiezan los Estados catalizadores del desarrollo. Los asociados en la cooperación del Sur pueden optimizar su apoyo a los PMA si sus actividades de cooperación acentúan esas características.

Dos características son particularmente importantes. En primer lugar, dada la experiencia de los principales asociados para el desarrollo del Sur, la cooperación Sur-Sur tiene más posibilidades de apoyar y fomentar la creación de un Estado desarrollista que las formas tradicionales de cooperación para el desarrollo. En segundo lugar, el fortalecimiento de las capacidades productivas ha sido parte integrante de la cooperación Sur-Sur en medida mucho mayor que la asistencia tradicional para el desarrollo. Así pues, la cooperación Sur-Sur puede apoyar no solo la creación de un Estado desarrollista, sino también la consecución de los objetivos de esos Estados.

i) Creación del Estado desarrollista

Crear un Estado desarrollista en los PMA no es una tarea fácil. Por un lado existen limitaciones, como las secuelas institucionales de las políticas de ajuste neoliberales, que han socavado gravemente la capacidad del Estado y lo han dejado expuesto a grupos que defienden intereses específicos (Mkandawire, 2001). Por otro lado, está el hecho de que las élites de estos países no hayan apoyado un Estado fuerte capaz de incorporar círculos virtuosos e incluyentes de crecimiento. La falta de movilización eficaz de los recursos internos resultante ha restringido la capacidad de los PMA, haciéndolos depender excesivamente de recursos del exterior, que a menudo tienen como condición la adopción de ciertas medidas. Esta situación suele derivar, en el mejor de los casos, en la persistencia del déficit de recursos y, en el peor, en un ciclo vicioso de estancamiento económico y deterioro institucional.

Este problema se ha agudizado por el discurso contra el Estado que generalmente suele acompañar a la cooperación para el desarrollo, ya sea unido a la asistencia financiera de fuentes multilaterales o bilaterales, o a las condiciones que acompañan a los acuerdos comerciales de uno u otro tipo. El lenguaje que emplea este discurso sugiere que el Estado de algún modo está fuera o al margen de la economía de mercado y que “interviene” o “se entromete” en asuntos que no le atañen. El discurso ignora el hecho de que el Estado ha sido siempre un agente importante en la economía de mercado y, por cierto, también forma parte de él. Históricamente, el Estado ha sido un propulsor de la innovación en las economías exitosas: ha sido el desarrollo institucional a cargo del Estado lo que ha sentado las bases para “una serie de mercados eficientes que han hecho posible el crecimiento del intercambio y del comercio” (North, 1990: 130). Ignorar esta situación impide ver el problema real de los países en desarrollo; no se trata tanto de que el Estado se repliegue en la mayor medida posible, sino de transformarlo en una institución desarrollista eficaz.

Para aprovechar eficazmente este espacio de políticas, es importante que los PMA desarrollen instituciones que les permitan integrar diferentes formas de cooperación a nivel nacional.

Los propios PMA deben dirigir el proceso para sacar el máximo provecho de la cooperación Sur-Sur.

La cooperación Sur-Sur puede desempeñar un importante papel para ayudar a los PMA a crear las capacidades del Estado desarrollista. Las tres formas principales de hacerlo son: a) el apoyo a la labor de fomento de la capacidad; b) el intercambio de enseñanzas relativas a las políticas; y c) la provisión de fuentes alternativas de financiación.

El gran potencial que ofrece un intercambio de conocimientos que respalde el aprendizaje sobre las políticas y la experimentación institucional en los PMA se basa en el hecho de que todos los países en desarrollo se ven enfrentados a retos parecidos.

Incluso las economías más grandes y dinámicas del Sur tienen problemas con los niveles de pobreza y el desfase tecnológico.

El aprendizaje sobre las políticas basado en las experiencias de los países en desarrollo más avanzados puede ayudar a los PMA a crear nuevos instrumentos e instituciones para fortalecer sus capacidades productivas de un modo que promueva la transformación estructural, la generación de empleo y la reducción de la pobreza.

En *Los países menos adelantados. Informe de 2009*, se argumentaba que el fomento de las capacidades del Estado desarrollista en los PMA llevaría algún tiempo; no obstante, se afirma que “Las capacidades del Estado desarrollista pueden fomentarse gradualmente mediante el aprendizaje de las políticas apropiadas y la experimentación institucional, dando prioridad en un principio a difundir la experiencia de las áreas de excelencia dentro de la administración pública y los organismos ejecutivos e intentando crear las capacidades de gobernanza necesarias para reducir los obstáculos que frenan el desarrollo de las capacidades productivas” (*Los países menos adelantados. Informe de 2009*: 55). También se sostiene la necesidad de contar con un espacio de políticas propicio para el pluralismo y la experimentación.

En este contexto, la cooperación Sur-Sur puede desempeñar un importante papel para ayudar a los PMA a crear las capacidades del Estado desarrollista. Las tres formas principales de hacerlo son: a) el apoyo a la labor de fomento de la capacidad; b) el intercambio de enseñanzas relativas a las políticas; y c) la provisión de fuentes alternativas de financiación.

El gran potencial que ofrece un intercambio de conocimientos que respalde el aprendizaje sobre las políticas y la experimentación institucional en los PMA se basa en el hecho de que todos los países en desarrollo se ven enfrentados a retos parecidos. En efecto, incluso las economías más grandes y dinámicas del Sur tienen problemas con los niveles de pobreza, el desfase tecnológico y las reglas de juego desiguales, y esos problemas son similares a los que aquejan a los PMA, aunque mucho menos graves. Además, las economías en desarrollo más prósperas siguen formulando y aplicando políticas de desarrollo y estableciendo arreglos institucionales para ello.

Las economías en desarrollo más avanzadas tienen distintos tipos de experiencias al respecto. En primer lugar, han logrado utilizar una combinación de políticas e instituciones para expandir sus capacidades productivas y promover vínculos más amplios y más estrechos entre el sector de las exportaciones y el resto de la economía. Así pues, han redefinido las vías de desarrollo, las estrategias industriales y las prioridades comerciales. Por ejemplo, algunos países en desarrollo como China, la India, el Brasil y la República de Corea, entre otros, han adquirido una experiencia muy provechosa al utilizar el poder adquisitivo del Estado para promover la creación de pequeñas y medianas empresas y de proveedores locales. En segundo lugar, han adoptado programas de reducción de la pobreza que integran la reducción de la pobreza en la transformación productiva. En este sentido, cabe mencionar el programa de subsidio familiar Bolsa Familia del Brasil y los sistemas de garantía de empleo rural de la India, así como el papel de la Iniciativa Spark de China en la generación de empleo rural no agrícola en empresas de las aldeas y pueblos durante los años ochenta.

En resumen, el aprendizaje sobre las políticas basado en las experiencias de los países en desarrollo más avanzados puede ayudar a los PMA a crear nuevos instrumentos e instituciones para fortalecer sus capacidades productivas de un modo que promueva la transformación estructural, la generación de empleo y la reducción de la pobreza.

El aprendizaje sobre las políticas puede estimularse de distintas formas, por ejemplo, mediante: a) la organización de seminarios y mesas redondas; b) el patrocinio de pasantías y visitas de funcionarios de los PMA a ministerios e instituciones de planificación del desarrollo importantes; y c) la facilitación de intercambios académicos sobre las políticas y estrategias de desarrollo entre las instituciones de investigación y las universidades de los PMA y de los asociados del Sur. Sin embargo, no hay que olvidar que para ello se requieren recursos y el compromiso de los interesados. En el año 2000, entre los preparativos para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, la UNCTAD emprendió junto con la Organización Internacional del

Trabajo un estudio sobre la conveniencia y la viabilidad de adoptar un plan similar al del Brasil, Bolsa Escola, en los PMA de África, y se hizo una recomendación al respecto (OIT y UNCTAD, 2001). Sin embargo, esta idea, que en realidad se adelantaba a su época en términos de la difusión Sur-Sur de la innovación brasileña en materia de políticas, no se trasladó posteriormente a los PMA en razón de la falta de recursos. En general, debería mantenerse el fomento de la capacidad técnica, junto con la celebración de diálogos de política Sur-Sur para extraer enseñanzas de la experiencia.

La provisión de fuentes alternativas de financiación es otro medio importante que puede utilizar la cooperación Sur-Sur para respaldar la construcción de un Estado catalizador del desarrollo en los PMA. La financiación de las inversiones públicas, particularmente en los sectores sociales y en la infraestructura física y tecnológica, es una función crucial del Estado desarrollista. Actualmente, la eficacia del Estado en los PMA se ve limitada por la escasez de recursos públicos.

El examen de las estadísticas de las cuentas nacionales arroja algunas cifras que ilustran la magnitud de las dificultades de los PMA a la hora de financiar la gobernanza. Así observamos que el PIB promedio *per capita* diario en los PMA en 2009 era de 1,59 dólares, y que el consumo de los hogares *per capita* diario era de 1,14 dólares. Esto significa que, en promedio, los recursos nacionales disponibles de los PMA equivalían a 45 centavos por persona por día. Con esta suma, se debía financiar la inversión pública y la privada, dirigir el gobierno —incluido el pago de sueldos y salarios de todos los trabajadores públicos—, y también comprar los bienes y servicios necesarios para que la economía funcionara sin sobresaltos. Estas cifras están expresadas a precio del mercado y al tipo de cambio vigente, y obviamente hay diferencias en el poder adquisitivo que permiten que el dinero rinda más. Pero solo se cuenta con 45 centavos por persona por día para todas las necesidades de inversión y también para mantener la policía, el sistema judicial, y la administración local y nacional.

En la práctica, las cuentas nacionales revelan que, en 2009, los gastos de consumo final del Estado (es decir, los gastos de sueldos y salarios de los trabajadores públicos y las compras de bienes y servicios) en los PMA fueron de 20 centavos de dólar por persona por día, mientras que en los países desarrollados fueron de 20 dólares por persona por día. El porcentaje del PIB que los países desarrollados gastaron en gobernanza fue más alto (19%) que el de los PMA (12%). Pero aunque los PMA se equipararan con los países desarrollados y asignaran la misma proporción del PIB al gasto en gobernanza, esto significaría que solo podrían gastar 30 centavos por persona por día. ¿Qué tipo de gobernanza eficaz en términos de desarrollo se puede comprar con esta cantidad?

A resultas de esta situación, los PMA dependen en gran medida de los donantes tradicionales, a pesar de que en la actualidad, tal como se analizó en *Los países menos adelantados. Informe de 2009*, este esquema no funciona como un medio para crear Estados eficaces en términos de desarrollo. Se trata más bien de un programa específico de buena gobernanza que limita el papel desarrollista del Estado.

Un aspecto irónico de esta situación es que la asistencia oficial para el desarrollo —que encuentra un justificativo retórico en su respaldo a modalidades privadas en materia de desarrollo— ha estado más relacionada con las exigencias de los donantes que con los intereses de la clase empresarial local. Mkandawire (2001: 309) ha sugerido que una de las principales limitaciones de la práctica de las políticas de ajuste estructural es la falta de desarrollo del sector privado. Así lo expresó:

“La liberalización arbitraria de los mercados sin consultar debidamente a las clases empresariales, las privatizaciones que no prevén ningún privilegio especial

La provisión de fuentes alternativas de financiación es otro medio importante que puede utilizar la cooperación Sur-Sur para respaldar la construcción de un Estado catalizador del desarrollo en los PMA. La eficacia del Estado en los PMA se ve limitada por la escasez de recursos públicos.

La financiación procedente de otros países en desarrollo puede permitir la adopción directa en los PMA de iniciativas de política que no corresponden a las preferencias de los donantes tradicionales.

Un aspecto importante de la financiación oficial de los asociados del Sur: si bien a menudo supone vínculos comerciales, no conlleva la imposición de condiciones en materia de políticas. Este hecho reviste suma importancia para la creación de un espacio en los PMA donde se promuevan las iniciativas de políticas y la experimentación, que constituyen la base para el desarrollo de la implicación interna en las políticas y el aprendizaje institucional.

La cooperación Sur-Sur puede respaldar el desarrollo de las capacidades productivas en los PMA principalmente de tres formas: a) a través de las corrientes financieras oficiales para la mejora de la producción y la infraestructura económica; b) a través de la transferencia de tecnología y la asistencia para el aprendizaje tecnológico a nivel de las empresas de los PMA; y c) a través de la provisión del acceso preferencial al mercado de un modo que haga posible, o incluso promueva, el aprendizaje.

para los capitalistas del país, el cese del crédito dirigido o 'la financiación para el desarrollo', y los elevados tipos de interés son todos factores que ponen de manifiesto el distanciamiento del Estado de los intereses de los capitalistas locales y la posición preeminente de los intereses y los puntos de vista de las instituciones financieras internacionales en la formulación de políticas."

Más recientemente, en la preparación de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, ha continuado esta marginación de las perspectivas de la clase empresarial en la formulación y aplicación de las políticas. La sustitución de la ayuda a los sectores productivos por la ayuda a los sectores sociales, señalada en anteriores informes sobre los PMA, constituye uno de los aspectos de esta marginación.

Es probable que, a partir de la crisis financiera mundial, los donantes tradicionales hayan comprendido mejor lo que significa un Estado eficaz desde el punto de vista del desarrollo en el contexto de los PMA. No obstante, la cooperación Sur-Sur también puede servir para atenuar las restricciones de los recursos financieros clave que limitan la función desarrollista del Estado y conceder a los PMA un mayor margen de maniobra.

La financiación procedente de otros países en desarrollo puede permitir la adopción directa en los PMA de iniciativas de política que no corresponden a las preferencias de los donantes tradicionales. Además, la nueva demanda de recursos naturales procedente de los asociados del Sur puede ayudar a elevar las rentas de los recursos naturales en los PMA, lo que a su vez puede propiciar la movilización de recursos internos. La ayuda para superar la escasez de recursos financieros de los gobiernos de los PMA, ya sea directamente o mediante los efectos indirectos de la movilización de recursos internos, puede ser una forma de cooperación Sur-Sur tan importante como la ayuda para superar las limitaciones en materia de capacidad técnica mediante el apoyo para el aprendizaje sobre las políticas.

Por último, en este contexto, cabe resaltar un aspecto importante de la financiación oficial de los asociados del Sur: si bien a menudo supone vínculos comerciales, no conlleva la imposición de condiciones en materia de políticas. Este hecho reviste suma importancia para la creación de un espacio en los PMA donde se promuevan las iniciativas de políticas y la experimentación, que constituyen la base para el desarrollo de la implicación interna en las políticas y el aprendizaje institucional.

ii) Fortalecimiento de las capacidades productivas

Un segundo elemento importante para la creación de sinergias positivas entre los Estados catalizadores del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur aflora como resultado de que la cooperación Sur-Sur suele estar orientada hacia la creación de capacidades productivas y, al mismo tiempo, el desarrollo de estas capacidades es uno de los objetivos esenciales de los Estados catalizadores del desarrollo. Por ende, la cooperación Sur-Sur respalda no solo la creación de Estados que son eficaces por su función catalizadora en los PMA, sino también el logro de los objetivos de dichos Estados.

La cooperación Sur-Sur puede respaldar el desarrollo de las capacidades productivas en los PMA principalmente de tres formas: a) a través de las corrientes financieras oficiales para la mejora de la producción y la infraestructura económica; b) a través de la transferencia de tecnología y la asistencia para el aprendizaje tecnológico a nivel de las empresas de los PMA; y c) a través de la provisión del acceso preferencial al mercado de un modo que haga posible, o incluso promueva, el aprendizaje. Actualmente, la primera de estas formas es la más importante, pero el uso de la segunda y la tercera va en aumento.

Aunque las corrientes financieras oficiales de los asociados del Sur de los PMA abarcan una amplia gama de actividades, tienden a concentrarse más en los sectores de la infraestructura y la producción que la ayuda de los donantes

tradicionales, que cada vez apunta más a los sectores sociales. La situación más notable es la de África, donde los PMA están recibiendo financiación para infraestructura de China, la India y los países árabes (véase *Los países menos adelantados. Informe de 2010*).

La transferencia de tecnología Sur-Sur es otro canal importante para desarrollar las capacidades productivas de los PMA. Las tecnologías disponibles en los países del Sur suelen estar más adaptadas a las necesidades y requisitos de los PMA si el grado de desarrollo es similar, lo que confirma las posibilidades de transferencia de tecnología. Además, la formación del capital humano necesario para utilizar y adoptar las nuevas tecnologías procedentes del Sur puede ser más fácil de absorber y más eficaz en relación con el costo, y en general estar más fácilmente disponible, en otros países en desarrollo que en el Norte. La actividad de investigación y desarrollo conjunta con fines de adaptación, especialmente en el ámbito de la agricultura, es muy promisoría para la cooperación Sur-Sur.

Un buen ejemplo de ello es la asistencia técnica que ha suministrado el Brasil a los países del grupo denominado “los cuatro del algodón” —Benin, Burkina Faso, Chad y Malí— a través de Embrapa. Este proyecto tiene como objetivo principal la mejora de la productividad y la producción del sector algodonero en los países receptores a través de la transferencia de tecnología del Brasil. De manera similar, China ha ayudado a Benin a construir una desmontadora con capacidad para procesar el algodón procedente de Benin y de otros países del grupo de los cuatro del algodón, que permitirá ayudarlos a mejorar la cadena de valor de ese producto.

Otro buen ejemplo de las iniciativas del Sur para promover la transferencia de tecnología es la iniciativa de Turquía, anunciada durante la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados (PMA-IV), que prevé el establecimiento de un centro internacional de ciencia, tecnología e innovación para los PMA; este centro servirá, también, como “banco de tecnología” para ayudar a estos países a tener acceso a las tecnologías más importantes y a utilizarlas. El objetivo del centro será fomentar la adopción de tecnologías, crear una cultura de la innovación y promover los programas de transferencia de tecnología a los PMA.

Si bien la cooperación Sur-Sur se centra actualmente en los sectores productivos, la infraestructura física y la transferencia y adquisición de tecnología, la facilitación a los PMA de un mayor acceso a los mercados de modo que fomente el aprendizaje en sus empresas se encuentra en una etapa incipiente. No obstante, el proceso adquiriría más peso si actuara como un canal a través del cual la cooperación Sur-Sur pudiera respaldar los objetivos de los Estados catalizadores del desarrollo mediante el desarrollo de las capacidades productivas.

Esta situación contrasta con las experiencias que demuestran que algunos modos de acceso al mercado vinculados a la provisión de insumos del mercado final alientan un tipo de integración propio de las industrias maquiladoras, donde la modernización tecnológica es limitada. El ejemplo clásico lo encontramos en la Cuenca del Caribe (véase Mortimer, 1999). La cobertura limitada de productos en los planes de acceso preferencial al mercado también puede obstaculizar la diversificación y la modernización.

Un medio que han utilizado los asociados del Sur para promover el aprendizaje en los PMA ha sido la aplicación de acuerdos de libre comercio regionales y bilaterales diseñados especialmente para dar a los PMA un respiro —más tiempo en el proceso de la liberalización— de modo que puedan ayudar a sus empresas internas a desarrollar las capacidades para competir. En los últimos años, diversos países del Sur han puesto en marcha planes de comercio preferencial para los PMA mediante disposiciones que les proporcionan un

La actividad de investigación y desarrollo conjunta, especialmente en el ámbito de la agricultura, es muy promisoría para la cooperación Sur-Sur.

La relación entre los PMA y sus asociados del Sur no debe ser valiosa solo para los primeros, sino que debe redundar en beneficio mutuo.

Son importantes los principios fundamentales de la solidaridad y el respeto mutuo que inspiran la cooperación Sur-Sur. Habida cuenta de la historia común de colonialismo y neocolonialismo y de las condiciones iniciales parecidas de los países en desarrollo, así como de las limitaciones económicas y políticas que todos ellos conocen, hay buenos motivos para pensar que la cooperación y la integración Sur-Sur puedan evitar reproducir las asimetrías y los sesgos que han caracterizado a la cooperación para el desarrollo tradicional.

Hay varias razones por las que los asociados del Sur pueden verse motivados a entablar los tipos de cooperación arriba señalados y por las que esa cooperación con los PMA puede redundar en beneficio mutuo.

La prosperidad y la estabilidad regionales no pueden lograrse sin la participación de todos los países de la región, incluidos los PMA.

acceso a los mercados libre de derechos arancelarios y de contingentes. Una cuestión esencial que se plantea es si estos planes ofrecerán actividades de capacitación para que las empresas de los PMA puedan modernizar su producción. Como se analiza a continuación, no es probable que ello ocurra automáticamente. Así pues, es importante que estos planes se elaboren de modo de aprovechar el incipiente potencial del comercio Sur-Sur para respaldar el aprendizaje y la modernización.

2. EN BUSCA DE BENEFICIOS MUTUOS ENTRE LOS PMA Y LOS ASOCIADOS DEL SUR

Aunque es posible establecer una relación recíproca entre los Estados catalizadores del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur, está claro que, para que ello ocurra, la relación entre los PMA y sus asociados del Sur no debe ser valiosa solo para los primeros, sino que debe redundar en beneficio mutuo.

En este sentido, son importantes los principios fundamentales de la solidaridad y el respeto mutuo que inspiran la cooperación Sur-Sur. Habida cuenta de la historia común de colonialismo y neocolonialismo y de las condiciones iniciales parecidas de los países en desarrollo, así como de las limitaciones económicas y políticas que todos ellos conocen, hay buenos motivos para pensar que la cooperación y la integración Sur-Sur puedan evitar reproducir las asimetrías y los sesgos que han caracterizado a la cooperación para el desarrollo tradicional. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur no debería considerarse una panacea para el desarrollo, ni idealizarse. La ausencia de la relación donante-receptor característica de la ayuda y el desarrollo en el contexto de la cooperación Sur-Sur, no significa que todos puedan participar en pie de igualdad. El comercio, la inversión y la ayuda para el desarrollo Sur-Sur también incluyen relaciones complementarias y competitivas entre los intereses internos de los PMA y los de los inversores y exportadores de los países en desarrollo más avanzados.

Otro aspecto de la situación actual es que, en los países en desarrollo prósperos, la cooperación Sur-Sur tiende a subordinarse a los objetivos, las estrategias, las orientaciones y las prioridades de la política exterior de los gobiernos nacionales, y suele utilizarse como herramienta de la política exterior para apoyar la concreción de los objetivos nacionales. Esto en sí no está mal, pero funciona en forma desigual cuando —como sucede actualmente en muchos PMA— no quedan claros los objetivos de los sistemas de gobernanza nacional en razón de la escasez de Estados fuertes.

No obstante, hay varias razones por las que los asociados del Sur pueden verse motivados a entablar los tipos de cooperación arriba señalados y por las que esa cooperación con los PMA puede redundar en beneficio mutuo.

En primer lugar, es posible generar beneficios y oportunidades comerciales para ambas partes. La búsqueda de mercados es uno de los determinantes principales de las relaciones comerciales y de la inversión externa de las principales economías del Sur en otros países menos desarrollados, especialmente en los PMA. En este contexto, la cooperación Sur-Sur debería considerarse un instrumento de política que puede facilitar la creación de nuevos mercados tanto para la producción como para el consumo.

En segundo lugar, los PMA ofrecen acceso a recursos naturales que sus asociados del Sur necesitan. La inversión del Sur en los PMA para explotar esos recursos puede ser beneficiosa para ambas partes, siempre y cuando el marco de política esté centrado en los efectos en el desarrollo de los PMA.

En tercer lugar, la prosperidad y la estabilidad regionales no pueden lograrse sin la participación de todos los países de la región, incluidos los PMA. Los

intereses geopolíticos estratégicos también son un argumento importante para la cooperación con esos países.

En cuarto lugar, no cabe duda de que los PMA pueden colaborar con los asociados del Sur para expresar mejor sus opiniones comunes y ejercer una influencia colectiva en todos los foros. Otros asociados del Sur también podrían sacar provecho de la multiplicación de voces y de la participación de un grupo más amplio de países, a fin de articular mejor las necesidades de los países en desarrollo en general y su poder de negociación colectiva, especialmente frente a las empresas transnacionales.

D. La integración Sur-Sur y el desarrollo de las capacidades productivas

Es muy complejo evaluar los efectos de la integración Sur-Sur en los cambios que se han producido en los distintos niveles de las capacidades productivas de los PMA. No obstante, en esta sección se demuestra el potencial del Sur como plataforma de capacitación para que las empresas de los PMA puedan modernizar su producción.

Esta cuestión se puede abordar evaluando el nivel de complejidad de las nuevas exportaciones. Para estimar la importancia del comercio Sur-Norte y Sur-Sur en relación con los niveles de capacidad productiva actuales, se analiza la diferencia entre la complejidad promedio de los productos nuevos que se exportan a los países del Sur y la de los productos nuevos que se exportan a los países (del Norte) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Se denomina productos nuevos a aquellos que no han sido exportados en los dos años anteriores, y se consideran más complejos si han sido exportados —por regla general— por países más diversificados que producen mercancías más exclusivas.

El resultado de dicho análisis pone de manifiesto que no existe una fórmula uniforme en lo relativo a los efectos de la integración Sur-Sur sobre la capacidad productiva de los PMA. Esta situación se ilustra en el gráfico 35, donde se puede observar la diferencia entre la complejidad media de los productos de las nuevas importaciones dirigidas hacia el Sur y hacia el Norte. Los valores más altos de la diferencia entre las complejidades medias de los productos están representados por los valores más altos en el eje horizontal (margen derecho), e indican que el comercio Sur-Sur presenta más oportunidades para incrementar la complejidad de la composición de productos y, en consecuencia, mejorar la capacidad productiva.

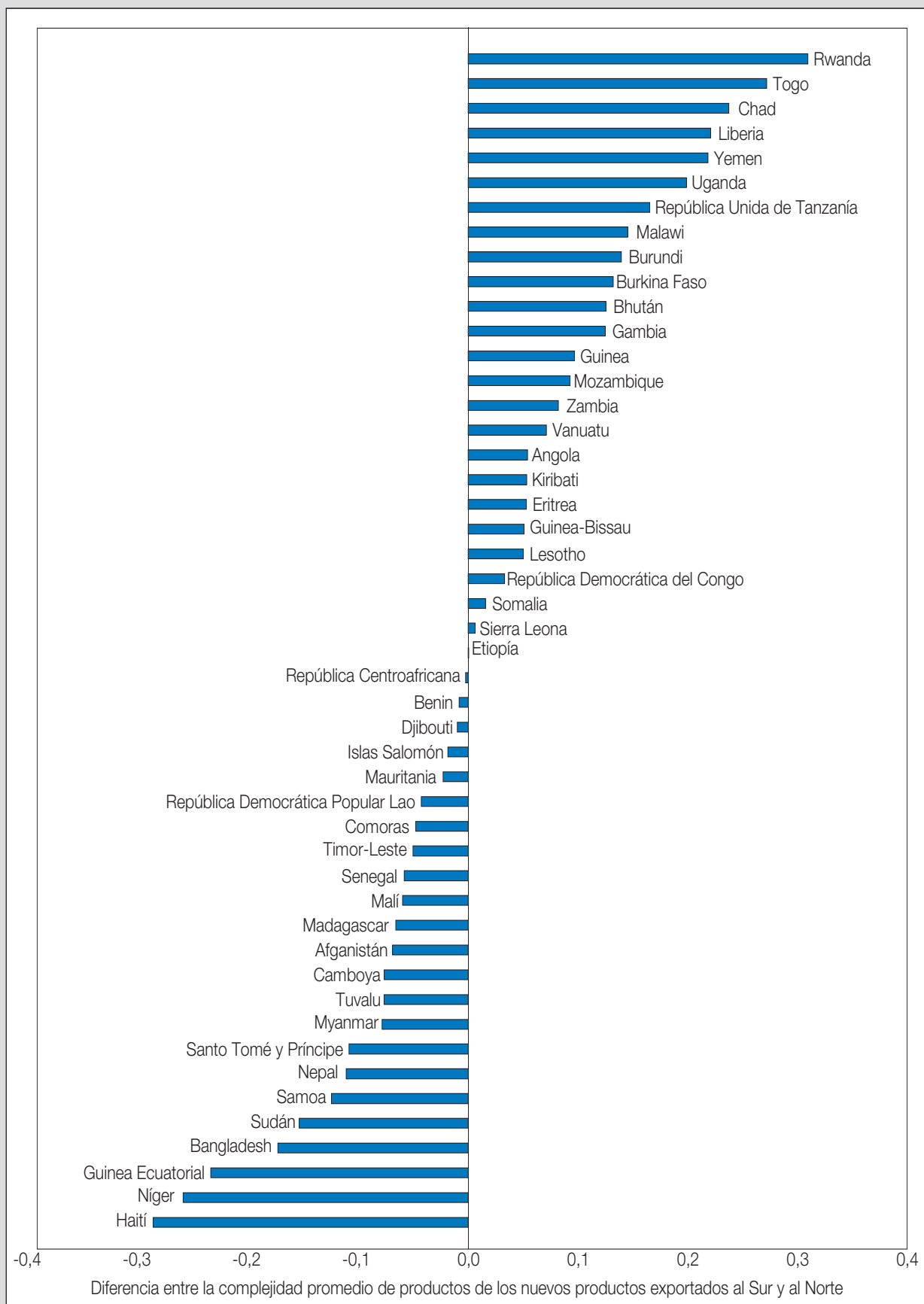
Los resultados del gráfico 35 muestran que, durante el período 2008-2009, alrededor de la mitad de los PMA exportaban nuevos productos al Sur más complejos que los que exportaban al Norte. Esto pone de manifiesto las posibilidades de aprendizaje y diversificación que se pueden obtener del comercio Sur-Sur. Rwanda, el Togo y el Chad son los países que mayores beneficios han obtenido del comercio Sur-Sur como plataforma de capacitación para lograr productos más complejos durante este período; a la inversa, Haití, el Níger, Guinea Ecuatorial y Bangladesh son los países que más han utilizado el comercio Sur-Norte para diversificar su estructura de producción y pasar a productos más complejos.

Estos datos sugieren que las generalizaciones simplistas respecto del impacto del comercio Sur-Sur sobre las capacidades productivas deben evitarse; no obstante, de los resultados se puede inferir que este comercio Sur-Sur se puede utilizar como plataforma de capacitación para diversificarse y producir productos más complejos. En definitiva, lo que determinará el efecto de la integración Sur-Sur en el incremento de las capacidades productivas no es

Los PMA pueden colaborar con los asociados del Sur para expresar mejor sus opiniones comunes y ejercer una influencia colectiva en todos los foros.

Estos datos sugieren que las generalizaciones simplistas respecto del impacto del comercio Sur-Sur sobre las capacidades productivas deben evitarse; no obstante, de los resultados se puede inferir que este comercio Sur-Sur se puede utilizar como plataforma de capacitación para diversificarse y producir productos más complejos, pero no es una panacea que garantice la transformación productiva de las economías.

Gráfico 35. Complejidad comparativa de productos nuevos exportados hacia el Sur y el Norte por los PMA, 2009



la dirección de la integración sino las condiciones en las que los países menos adelantados se vinculan con la integración (Freire, 2011).

E. El regionalismo desarrollista y la cooperación Sur-Sur: la integración más allá de la liberalización

1. LA NATURALEZA DEL REGIONALISMO DESARROLLISTA

El regionalismo desarrollista puede entenderse como un regionalismo impulsado por el desarrollo que acepta la globalización como tendencia histórica, pero rechaza el enfoque de la globalización basado sobre el mercado. Este tipo de regionalismo tiene por objeto elevar al máximo los beneficios de la cooperación regional con el fin de lograr una inserción provechosa de las economías de los miembros en los mercados mundiales. Este objetivo no es un fin en sí mismo, sino solo un medio de acelerar el desarrollo económico, social y humano.

El regionalismo desarrollista se ocupa de: a) el desarrollo económico interno y la integración interna, y b) la integración estratégica de los bloques comerciales regionales en la economía mundial. Como ocurre con otras formas de regionalismo, el nivel más básico de cooperación en el regionalismo desarrollista es el del comercio. Sin embargo, el concepto de regionalismo desarrollista va más allá del dominio del comercio *per se* e incluye otras formas más ambiciosas de intervención, como la política industrial. La expresión “política industrial” en el contexto del regionalismo desarrollista ha de interpretarse en el sentido más amplio posible. Como tal, comprende una variedad de instrumentos de política, y no solo los que tradicionalmente están asociados a las políticas comerciales, desde las barreras arancelarias y no arancelarias hasta los subsidios, los préstamos en condiciones favorables, el suministro directo de infraestructura y otros bienes públicos (UNCTAD, 2007), la promoción de las actividades de investigación y desarrollo y de ciencia y tecnología, las empresas de propiedad estatal y las empresas mixtas controladas por el Estado, y muchos otros. Para conseguir el máximo efecto y eficiencia, esas políticas deberían armonizarse y coordinarse entre los países participantes en la asociación regional.

En el regionalismo desarrollista, el comercio entre los socios regionales tiene preferencia con respecto al comercio extrarregional, y se aplican políticas comerciales estratégicas compatibles con las políticas industriales internas de cada Estado miembro. Esas políticas comerciales estratégicas pueden comprender instrumentos tradicionales o menos tradicionales, como los aranceles, los contingentes y prohibiciones de importación y exportación, y las normas técnicas y fitosanitarias. Junto con la visión holística del desarrollo, el comercio regional puede promoverse también mediante la coordinación de las inversiones en sectores estratégicos, como la infraestructura de transporte y otra infraestructura secundaria regional. El hecho de otorgar prioridad a la inversión en las esferas estratégicas de interés común y la existencia de obstáculos comunes que se deben superar pueden ayudar a eliminar los prejuicios contra el comercio regional generados por el legado colonial que caracteriza a muchos PMA y a otros países pobres. Al estar mejor conectados con otros continentes que con sus países limítrofes, muchos países en desarrollo no pueden sacar pleno provecho de los beneficios potenciales que conlleva la integración regional. En este contexto, “los proyectos de facilitación del comercio regional pueden reducir directamente los costos de transporte del comercio intrarregional e iniciar un círculo virtuoso de aumento del comercio y de las economías de escala en el sector del transporte, por una parte, y de reducción de los costos de transporte,

El regionalismo impulsado por el desarrollo acepta la globalización como tendencia histórica, pero rechaza el enfoque de la globalización basado sobre el mercado.

El concepto de regionalismo desarrollista va más allá del dominio del comercio per se e incluye otras formas más ambiciosas de intervención, como la política industrial.

Para conseguir el máximo efecto y eficiencia, esas políticas deberían armonizarse y coordinarse entre los países participantes en la asociación regional.

Este tipo de regionalismo desarrollista apunta a promover la industrialización y a acelerar el desarrollo económico y social de los países miembros, no solo como objetivos en sí mismos, sino también como medio para integrar con éxito sus economías a la red mundial de las relaciones de mercado.

por la otra, lo que a su vez puede estimular aún más el comercio intrarregional” (UNCTAD, 2007: 191). Tal como se señaló anteriormente, si bien los PMA no suelen tener un estado desarrollista sólido, esta debilidad representa una limitación que puede neutralizarse en forma gradual. Para acelerar un desarrollo económico y social armonioso, la promoción del regionalismo desarrollista debe ir de la mano del fortalecimiento de las estructuras, las instituciones y las capacidades típicas del Estado desarrollista en el ámbito nacional.

Este tipo de regionalismo desarrollista apunta a promover la industrialización y a acelerar el desarrollo económico y social de los países miembros, no solo como objetivos en sí mismos, sino también como medio para integrar con éxito sus economías en la red mundial de las relaciones de mercado. En el contexto de la globalización, el nuevo regionalismo desarrollista procura explotar con la máxima efectividad los beneficios que dimanan de la negociación con otros bloques y potencias económicas desde una posición relativamente sólida, como lo es la que los Estados miembros pueden asumir gracias a la capacidad colectiva para actuar como un único participante. Así pues, la cooperación entre Estados, junto con las políticas de protección temporal al capital nacional, generan la expansión del mercado regional que contribuye a garantizar los beneficios para las empresas nacionales antes que para sus competidores externos. De hecho, el regionalismo desarrollista hace suya la necesidad de una liberalización gradual y secuenciada, y de acciones de política conscientes y planificadas para crear las capacidades productivas. La existencia de dichas capacidades productivas se considera una condición necesaria que, en última instancia, permitirá a las empresas nacionales participar en las actividades del mercado mundial (Bowles, 2000; Nesadurai, 2002, 2003; Chandra, 2009).

2. EJEMPLOS DE REGIONALISMO DESARROLLISTA EXITOSO

La experiencia del regionalismo desarrollista está aún en ciernes en casi todo el mundo en desarrollo. Los países africanos que cuentan con el apoyo del Banco Africano de Desarrollo (BafD) y de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) han emprendido iniciativas similares para promover la creación de corredores de desarrollo y corregir las deficiencias de infraestructura de larga data. Si bien en términos generales estas iniciativas están en una etapa más incipiente que las de la región asiática, los ejemplos más notables son el corredor Norte Sur, que conecta Durban y Dar es Salaam, y el corredor de Maputo, que une las regiones septentrional y oriental de Sudáfrica con el puerto de Maputo. Hasta ahora, los mejores ejemplos de estos procesos se pueden encontrar en Asia. En efecto, los mayores avances se han registrado en el Asia Oriental, una región donde desde hace tiempo existe una tendencia proactiva hacia la integración (Taga, 1994; Fujita; Kuroiwa y Kumagai, 2011). A continuación se ofrecen algunos ejemplos.

En primer lugar, la experiencia reciente de cooperación económica trilateral entre China, la República de Corea y el Japón constituye un ejemplo exitoso de regionalismo desarrollista. La cooperación trilateral en el Asia Nororiental comenzó en el año 2000 y se ha ocupado particularmente de la protección del medio ambiente, el transporte, la logística, las finanzas, la investigación y el desarrollo. En el ámbito industrial, se ha prestado particular atención al sector tecnológico aplicado a distintas áreas, desde las políticas de servicios de telecomunicaciones hasta la seguridad de redes y de la información. De todas formas, la meta estratégica principal ha sido el desarrollo conjunto de nuevas tecnologías; por ejemplo, Internet de nueva generación, los programas de código abierto y la red de sensores de identificación por radiofrecuencia (RFID). Los tres países del Asia Nororiental sabían que la tecnología de la información era esencial para la modernización económica integral y la competitividad industrial.

China, el Japón y la República de Corea han tomado decisiones de gobierno proactivas a fin de generar efectos sinérgicos en el desarrollo tecnológico y, en términos más generales, mejorar la competitividad internacional de sus empresas. En el contexto de la cooperación en el Asia Nororiental, el regionalismo desarrollista adoptó un método que evoca el aikido: no opuso resistencia al proceso de globalización en general, sino que buscó usar su propio impulso para que sus miembros pudieran forjar una posición sólida en el mercado mundial, promoviendo la integración proactiva, la cooperación, la coordinación y la armonización (Doidge, 2007; Yoshimatsu, 2008).

En segundo lugar, a partir de mediados de la década de 2000, el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) ha cumplido una función catalizadora de la cooperación e integración regionales en el Asia Oriental. Con este propósito, el Banco creó en 2005 una nueva Oficina de Integración Regional Económica. El BASD tiene diversas dificultades para promover con eficacia la cooperación y la integración regionales, pues no cuenta con los recursos necesarios para resolver las limitaciones de capacidad (Hamilton-Hart, 2003) o los inconvenientes de carácter técnico y político, a lo que se suma la acusación de concentrarse demasiado en la integración del Asia Oriental en detrimento de otras agrupaciones regionales constitutivas. Sin embargo, la contribución del BASD a la cooperación regional y a las iniciativas y actividades de integración ha sido cada vez más activa, en especial, las que procuran mejorar la capacidad productiva en los países menos adelantados de la región (Dent, 2008).

El BASD promueve una integración proactiva y no pasiva. Si bien esta última no aspira más que a la eliminación o reducción del comercio y se concentra exclusivamente en la liberalización y la desregulación económica, la integración proactiva implica una gama mucho más integral de formas de cooperación, coordinación y armonización de políticas. La postura del BASD se inspira en dos fuentes: a) el mandato de prestar asistencia para el fortalecimiento de la capacidad de desarrollo a los países menos adelantados de la región; y b) la permanente influencia del desarrollismo del Japón, que aún está presente en las políticas tanto del Banco como de los gobiernos del Asia Oriental (Taga, 1994).

En tercer lugar, la zona de crecimiento integrada por Brunei, Indonesia, Malasia y Filipinas del Este de la ASEAN (BIMP-EAGA) es uno de los “polígonos de crecimiento” subregional creados a comienzos de la década de 1990 con el objetivo de promover el proceso de integración regional entre los Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). Al estar integradas por países muy pobres, los retos que enfrentan estas zonas subregionales son muy arduos. Los países de la zona BIMP-EAGA han procurado superar estas dificultades adoptando los principios del regionalismo desarrollista, promoviendo actividades destinadas a mejorar la capacidad económica y las perspectivas de los países menos adelantados a fin de alentar la integración a la economía regional. Si bien esta iniciativa ha logrado un cierto éxito, aún no se ha avanzado lo suficiente hacia una intensa cooperación para el desarrollo subregional (Dent y Richter, 2011).

A partir de mediados de la década de 2000, el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) ha cumplido una función catalizadora de la cooperación e integración regionales en el Asia Oriental.

3. LA IMPORTANCIA DE LOS MECANISMOS DE APOYO REGIONALES DENTRO DEL REGIONALISMO DESARROLLISTA: EL CASO DEL PROGRAMA DE LA SUBREGIÓN DEL GRAN MEKONG COORDINADO POR EL BANCO ASIÁTICO DE DESARROLLO

El Programa de la subregión del Gran Mekong coordinado por el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) (véase el gráfico 36) constituye un ejemplo exitoso de regionalismo desarrollista. No obstante, este caso de buenas prácticas pone de manifiesto asimismo la importancia de adoptar un enfoque integrado del desarrollo regional que vele también por beneficiar a los PMA. El Programa de la subregión del Gran Mekong se inició en 1992 y en él participan los principales

Gráfico 36. Corredores económicos de la subregión del Gran Mekong



Fuente: www.adb.org/GMS/Economic-Corridors/default.asp.

actores de toda el área del Gran Mekong, como Tailandia, China y todos los PMA de la región, la ASEAN y los asociados para el desarrollo de la ASEAN, incluido el Japón. Es el único programa de cooperación regional destinado específicamente a los PMA de la región. El objetivo esencial del Programa de la subregión del Gran Mekong es el de mejorar la infraestructura para fomentar el desarrollo de la industria regional. A este fin, se han impulsado programas destinados a sectores como los del transporte, las telecomunicaciones, la energía, el turismo, la facilitación del comercio, las inversiones, el desarrollo de recursos humanos y la agricultura (Chang, 2011). La estrategia básica es atraer la inversión privada a la región y facilitar el comercio transnacional, la inversión y el turismo fortaleciendo los vínculos de infraestructura. A fin de favorecer la integración a través del transporte en toda la región y abarcar los tres PMA del Asia Oriental, Tailandia, Viet Nam, la provincia de Yunnan y la Región Autónoma de Guangxi Zhuang de la República Popular China, el Programa de la subregión del Gran Mekong ha introducido tres proyectos de corredores económicos: a) el corredor económico Este-Oeste (Myanmar, Tailandia, República Democrática Popular Lao y Viet Nam); b) el corredor económico Norte-Sur (China — Yunnan, Guangxi —, República Democrática Popular Lao, Tailandia, Viet Nam y Myanmar); y c) el corredor económico del Sur (Camboya, Tailandia y Viet Nam). Para el año 2009, el Programa de la subregión del Gran Mekong había completado 44 proyectos con una inversión total de 11.000 millones de dólares (Chang, 2011).

La formación de la subregión del Gran Mekong y el proyecto en sí mismo involucran actores poderosos que operan mucho más allá de esta subregión, y son ellos quienes suelen tener el control principal sobre la circulación de los bienes, las inversiones y la tecnología (Glassman, 2010). Los intereses de estos actores son a menudo incompatibles con las metas desarrollistas más amplias de los PMA y las necesidades inmediatas de los pueblos de la subregión. Por este motivo, un simple intercambio de ventajas comparativas podría transformarse en una mera sustitución del papel de los PMA, cuya función pasaría a permitir que aumenten el poder y la influencia económica de los grandes actores de la región o de las empresas transnacionales que operan fuera de la subregión, en lugar de facilitar la cooperación regional para que los países participantes puedan satisfacer en forma colectiva las necesidades de los habitantes de la subregión. Es innegable que la segunda fase del proyecto de la subregión del Gran Mekong corre el peligro de estar signada por el llamado a participar al sector privado y el comercio transfronterizo de este mismo sector. Si esto ocurriera, el producto final de la subregión podría devenir en la creación de zonas industriales aisladas dominadas por los actores transnacionales, conectados por una infraestructura creada con fondos públicos que todos aprovecharían (Chang, 2011).

Es necesario encarar con firmeza la elaboración de iniciativas públicas que puedan servirse al máximo de esta nueva infraestructura, contemplen la ampliación de las redes regionales de producción y aprovechen el auge de la inversión privada en la región, estableciendo metas estratégicas a largo plazo para el desarrollo de los PMA, dejando de lado el reciclaje de las ventajas habituales que se obtienen con la mano de obra de bajo costo. A este fin, es necesario desarrollar medidas de apoyo regional, es decir, crear un conjunto de políticas planeadas y coordinadas en el plano regional que les permita a los PMA beneficiarse de la cooperación y la integración regionales procurando resolver las deficiencias estructurales de estos países en forma colectiva, como el acceso limitado a los mercados regionales, la escasez de recursos humanos, la infraestructura física insuficiente, la falta de capacidad tecnológica, la excesiva dependencia de las fuentes de crecimiento externas, la baja participación de la industria en el PIB, los altos niveles de deuda y el déficit crónico de la balanza comercial. En el Asia Oriental, la Iniciativa para la integración de la ASEAN y los programas de primeros resultados para los PMA en los acuerdos de libre comercio (como el acuerdo de libre comercio entre China y la ASEAN) son ejemplos de estas medidas de apoyo regional, a pesar de que estas políticas

La estrategia básica es atraer la inversión privada a la región y facilitar el comercio transnacional, la inversión y el turismo fortaleciendo los vínculos de infraestructura.

La formación de la subregión del Gran Mekong y el proyecto en sí mismo involucran actores poderosos que operan mucho más allá de esta subregión, y son ellos quienes suelen tener el control principal sobre la circulación de los bienes, las inversiones y la tecnología. Los intereses de estos actores son a menudo incompatibles con las metas desarrollistas más amplias de los PMA y las necesidades inmediatas de los pueblos de la subregión.

Es necesario desarrollar medidas de apoyo regional, es decir, crear un conjunto de políticas planeadas y coordinadas en el plano regional que les permita a los PMA beneficiarse de la cooperación y la integración regionales procurando resolver las deficiencias estructurales de estos países en forma colectiva.

tienen un alcance limitado. Las medidas más amplias deberían contemplar no solo políticas para mejorar el acceso de los PMA al mercado a través de la reducción de aranceles, sino también políticas industriales que tengan una coordinación regional y respalden la capacidad productiva de los PMA protegiendo a los productores de estos países, promoviendo la transferencia y la asistencia tecnológicas, y facilitando la importación inversa hacia las economías más avanzadas de la región.

Si no se articula la creación de infraestructura con las medidas de apoyo regional adecuadas, respaldadas por un andamiaje de políticas industriales que sustenten el proceso de fortalecimiento de la capacidad productiva de los actores de los PMA, el plan del BASD —que prevé el desarrollo de los países pobres de la región mediante la creación de un entorno propicio para atraer más inversiones para la industria y el comercio a través de una infraestructura a megaescala— quizá no lleve prosperidad a todos. Si se piensa en los pobres, cuyos medios de vida se ven afectados por la creación de una infraestructura masiva y la comercialización de la agricultura que promueve el proyecto, se torna aún más imperiosa la necesidad de intervenir con políticas sensibles a las necesidades de los PMA (Chang, 2011).

Son pocas las posibilidades de garantizar un desarrollo regional equilibrado si tanto el desarrollo de los PMA como la coordinación de la integración regional quedan totalmente en manos de los programas de libre mercado. Si esto sucediera, se obstaculizaría la formulación de medidas de apoyo regional y la profundización de la cooperación Sur-Sur, que son necesarias para el crecimiento del comercio interregional y la inversión, que a su vez promueven la capacidad industrial de los PMA y permiten atender a sus necesidades. La intervención regional adecuada para el desarrollo de los PMA tiene repercusiones aún más importantes para los pobres de los PMA. La disponibilidad de la infraestructura política e institucional para intensificar la cooperación Sur-Sur y las medidas de apoyo regional son una consecuencia de la contradicción que ha revelado la integración regional, aun cuando el proceso fue impulsado por las empresas transnacionales. Así pues, una de las principales características que debe tener el regionalismo desarrollista que toma en cuenta a los PMA debe ser la creación de un marco regional de desarrollo elaborado de manera cuidadosa y exhaustiva, que apunte a reducir en la mayor medida posible las brechas de desarrollo entre los actores clave.

Una de las principales características que debe tener el regionalismo desarrollista que toma en cuenta a los PMA debe ser la creación de un marco regional de desarrollo elaborado de manera cuidadosa y exhaustiva que apunte a reducir en la mayor medida posible las brechas de desarrollo entre los actores clave.

F. Conclusiones

Una característica importante del Programa de Acción de Estambul es el papel complementario de la cooperación Sur-Sur en el respaldo al desarrollo de los PMA y a la reducción de la pobreza en estos países (secc. 5). El mensaje básico es que la cooperación Sur-Sur podría mejorar de manera sustancial el logro de las metas de este Plan de Acción; se destaca que es preciso aprovechar las experiencias y los objetivos compartidos de los países en desarrollo, así como el potencial de cooperación. Cabe observar que el Plan de Acción de Estambul reconoce que la cooperación Sur-Sur contribuiría de manera sustancial a su ejecución en ámbitos como el de la generación de capacidad humana y productiva, la asistencia técnica y el intercambio de mejores prácticas, en particular en cuestiones relacionadas con la salud, la educación, la formación profesional, la agricultura, el medio ambiente, la ciencia y tecnología, el comercio y las inversiones (párr. 131).

En este capítulo se ha analizado el modo en que la cooperación Sur-Sur podría respaldar mejor el logro del desarrollo y la reducción de la pobreza en los PMA. En este sentido, se han planteado tres aspectos básicos.

La cooperación Sur-Sur podría mejorar de manera sustancial el logro de las metas de Plan de Acción de Estambul; se destaca que es preciso aprovechar las experiencias y los objetivos compartidos de los países en desarrollo, así como el potencial de cooperación.

En primer lugar, se ha sostenido que la cooperación Sur-Sur funciona mejor en el contexto de Estados eficaces en los PMA que están a la cabeza del proceso de desarrollo y catalizan estos procesos. Este Estado catalizador del desarrollo llevaría a la práctica uno de los principios básicos del nuevo Programa de Acción, que es “el papel equilibrado del Estado y las consideraciones de mercado cuando el gobierno, en los países menos adelantados, se compromete a diseñar políticas e instituciones con miras a lograr un crecimiento económico sostenible e incluyente que se traduzca en pleno empleo, oportunidades de trabajo digno y un desarrollo sostenible” (secc. III: 8).

En segundo lugar, se ha postulado que la cooperación Sur-Sur puede y debe respaldar la creación de Estados con una función catalizadora eficaz en los PMA, y que los beneficios de la cooperación Sur-Sur serán mayores cuando exista una relación interactiva en la cual la cooperación Sur-Sur apoye la generación de las capacidades del Estado desarrollista y los objetivos de los Estados desarrollistas en los PMA, al tiempo que el Estado desarrollista genera los beneficios y aumenta la repercusión catalizadora de la cooperación Sur-Sur.

En tercer lugar, se ha manifestado que el regionalismo desarrollista es un mecanismo importante a través del cual el Estado catalizador del desarrollo y el regionalismo desarrollista pueden fortalecerse mutuamente. Son varios los casos exitosos de regionalismo desarrollista, particularmente de Asia, que ilustran su potencial. Sin embargo, la experiencia demuestra que los beneficios del regionalismo pueden estar mal distribuidos. Los PMA se beneficiarán de un concepto de integración regional que vaya más allá de la liberalización o de un enfoque integrado del desarrollo regional mediante el comercio, las finanzas, las inversiones, la tecnología y el empleo. Este concepto requiere la adopción de medidas regionales específicas de apoyo.

Si bien la cooperación Sur-Sur no es la solución ideal, ni una panacea, puede ser una estrategia muy beneficiosa tanto para los PMA como para los asociados del Sur. Además, a medida que los PMA obtengan resultados efectivos desde el punto de vista del desarrollo, irá mejorando la eficacia de la cooperación Norte-Sur para el desarrollo. En el *Informe sobre los países menos adelantados de 2010*, la cooperación Sur-Sur fue señalada como uno de los elementos clave de la nueva arquitectura internacional del desarrollo en favor de los PMA. En este capítulo se ha descrito el marco conceptual y político que revela cómo este proyecto se puede hacer realidad.

La cooperación Sur-Sur funciona mejor en el contexto de Estados eficaces en los PMA que están a la cabeza del proceso de desarrollo y catalizan estos procesos.

La cooperación Sur-Sur tiene la capacidad y el deber de respaldar la creación de Estados con una función catalizadora eficaz en los PMA. Si bien, no es la solución ideal, ni una panacea puede constituir una estrategia muy beneficiosa tanto para los PMA como para los asociados del Sur. Además, a medida que los PMA obtengan resultados efectivos desde el punto de vista del desarrollo, irá mejorando la eficacia de la cooperación Norte-Sur para el desarrollo.

Bibliografía

- Akyuz Y (1999). *East Asian Development: New Perspectives*. Frank Cass Publishers, London and Portland (OR).
- Bowles P (2000). Regionalism and development after the global financial crises. *New Political Economy*, 5(3): 433–455.
- Chandra AC (2009). The pursuit of sustainable development through regional economic integration: ASEAN and its potential as a development-oriented organization. International Institute for Sustainable Development, Winnipeg.
- Chang D (2011). Opportunities for LDCs in integrating East Asia: From new regional division of labour to inclusive regional development network. Background paper prepared for UNCTAD's *Least Developed Countries Report, 2011*.
- Cripps F, Izurieta A and Singh A (2011). Global imbalances, under-consumption and over-borrowing: The state of the world economy and future policies. *Development and Change*, 42(1): 228–261.
- Dent C (2008). The Asian Development Bank and developmental regionalism in East Asia. *Third World Quarterly*, 29(4): 767–786.
- Dent C and Richter P (2011). Sub-regional cooperation and developmental regionalism: The case of BIMP-EAGA. *Contemporary Southeast Asia: A Journal of International and Strategic Affairs*, 33(1): 29–55.

- Doidge M (2007). From developmental regionalism to developmental Interregionalism: The European Union approach. Working Paper no. 07/01, National Center for Research on Europe, Christchurch.
- Evans P, Rueschemeyer D and Skocpol T (eds.) (1985). *Bringing the State Back In*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Fine B (2011). Locating the developmental State and industrial and social policy after the crisis. Background paper prepared for UNCTAD's *Least Developed Countries Report, 2011*.
- Freire C (2011). Productive capacity in the least developed countries. Background paper prepared for UNCTAD's *The Least Developed Countries Report, 2011*.
- Fujita M, Kuroiwa I and Kumagai S (2011). *The Economics of East Asian Integration: A Comprehensive Introduction to Regional Issues*. Edward Elgar, Cheltenham and Northampton (MA).
- Glassman J (2010). *Bounding the Mekong: The Asian Development Bank, China and Thailand*. University of Hawaii Press, Honolulu.
- Hamilton-Hart N (2003). Asia's new regionalism: Government capacity and cooperation in the Western Pacific. *Review of International Political Economy*, 10(2): 222–245.
- Hirschman A (1958). *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press, New Haven (CT).
- ILO and UNCTAD (2001). The Minimum Income for School Attendance (MISA) Initiative: Achieving international development goals in African least developed countries. Report of the ILO/UNCTAD Advisory Group, Geneva.
- Khan M (2009). Governance, growth and poverty reduction. Working Paper no. 75, United Nations Department of Economic and Social Affairs, New York.
- Lin JY and Zhang P (2009). Industrial structure, appropriate technology and economic growth in less developed countries. Policy Research Working Paper no. 4905, World Bank, Washington, DC.
- Marshall A (1926). *Principles of Economics*. Prometheus Books, New York.
- Mkandawire T (2001). Thinking about the developmental States in Africa. *Cambridge Journal of Economics*, 25(3): 289–313.
- Mortimer M (1999). Apparel-based industrialization in the Caribbean Basin: A threadbare garment? CEPAL Review no. 67, United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Santiago.
- Nesadurai H (2003). Attempting developmental regionalism through AFTA: The domestic sources of regional governance. *Third World Quarterly*, 24(2): 235–253.
- Nesadurai H (2002). Globalisation and economic regionalism: A survey and critique of the literature. Working Paper no. 108/02, Center for the Study of Globalisation and Regionalisation, Coventry.
- North DC (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Taga H (1994). International networks among local cities: The first step towards regional development. In: Gipouloux F (ed.), *Regional Economic Strategies in East Asia: A Comparative Perspective*. Maison Franco-Japonaise, Tokyo.
- UNCTAD (2007a). *Least Developed Countries Report, 2007: Knowledge, Technological Learning and Innovation for Development*. United Nations publications. Sales No. E.07.II.D.8. New York and Geneva.
- UNCTAD (2007b). *Trade and Development Report, 2007: Regional Cooperation for Development*. United Nations publications. Sales No. E.07.II.D.11. New York and Geneva.
- UNCTAD (2008). *Least Developed Countries Report, 2008: Growth, Poverty and the Terms of Development Partnership*. United Nations publications. Sales No. E.08.II.D.20. New York and Geneva.
- UNCTAD (2009). *Least Developed Countries Report, 2009: The State and Development Governance*. United Nations publications. Sales No. E.09.II.D.9. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010). *Least Developed Countries Report, 2010: Towards a New International Development Architecture*. United Nations publications. Sales No. E.10.II.D.5. New York and Geneva.
- Yoshimatsu H (2008). Developmentalism and policy networks in regional cooperation in northeast Asia. Available at: http://strategy.sauder.ubc.ca/nakamura/iar-business/IAR_BUS_RES_WP_2008_2_yoshimatsu.pdf.

CAPÍTULO

4

**APALANCAMIENTO DE
LA COOPERACIÓN
FINANCIERA SUR-SUR
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PMA**

A. Introducción

Uno de los retos más grandes que conlleva la ejecución del Programa de Acción de Estambul en favor de los países menos adelantados (PMA) es la movilización de recursos financieros para encauzarlos hacia un uso productivo propiciando el crecimiento sostenido e incluyente.

En el capítulo se sostiene que los bancos de desarrollo regionales y subregionales deberían desempeñar un papel más importante en el apoyo a los PMA, y también en la financiación del regionalismo desarrollista. Se presenta una propuesta novedosa encaminada a movilizar los recursos no aprovechados de los asociados del Sur a fin de acrecentar el suministro de fondos para el desarrollo a través de los bancos de desarrollo regionales y subregionales.

Estos bancos, a su vez, utilizarían esos recursos financieros en apoyo de las inversiones orientadas al desarrollo, para suministrar bienes públicos regionales, y también nacionales, que permitan a los PMA construir y reforzar sus capacidades productivas.

Los indicadores estándar del desarrollo financiero indican que, en los PMA, la intermediación financiera sigue teniendo muy poca envergadura y está subdesarrollada según los estándares internacionales.

Uno de los retos más grandes que conlleva la ejecución del nuevo Programa de Acción de Estambul en favor de los países menos adelantados (PMA) es la movilización de recursos financieros para encauzarlos hacia un uso productivo que propicie un crecimiento sostenido e incluyente. En este capítulo, se analizarán algunos aspectos concretos de la cooperación financiera Sur-Sur que podrían contribuir a hacer frente a las dificultades que se presenten (véanse los recuadros 1 y 2). Según se establece en el párrafo 12 del Programa de Acción de Estambul:

“Guiados por un espíritu de solidaridad con los países menos adelantados, los países en desarrollo, de acuerdo con sus capacidades, prestarán apoyo a la ejecución eficaz del Programa de Acción en esferas mutuamente convenidas en el marco de la cooperación Sur-Sur, que es un complemento pero no un sustituto de la cooperación Norte-Sur.”

En el capítulo se sostiene, en primer lugar, que los bancos de desarrollo regionales y subregionales deberían desempeñar un papel más importante en el apoyo a los PMA, y también en la financiación del regionalismo desarrollista. Seguidamente, se formula una propuesta novedosa encaminada a movilizar los recursos no aprovechados de los asociados del Sur a fin de acrecentar el suministro de fondos para el desarrollo a través de los bancos de desarrollo regionales y subregionales. La idea central de esta propuesta es canalizar una proporción muy pequeña de las reservas de divisas que, en medida creciente, mantienen los países en desarrollo hacia los bancos de desarrollo regionales y subregionales. Estos bancos, a su vez, utilizarían esos recursos financieros en apoyo de las inversiones orientadas al desarrollo, para suministrar bienes públicos regionales, y también nacionales, que permitan a los PMA construir y reforzar sus capacidades productivas.

Como se expresa en el Programa de Acción de Estambul, estas propuestas no deben considerarse una forma de sustituir la asistencia para el desarrollo Norte-Sur. Su propósito es más bien mejorar la diversidad y la eficacia de la financiación para el desarrollo en los PMA. Las propuestas pretenden generar recursos externos adicionales; además, deben tomar en cuenta las dificultades de desarrollo que afrontan los asociados del Sur, en particular la pobreza.

El capítulo está dividido en cuatro secciones. En la sección B se analiza en general la vulnerabilidad financiera de los PMA y se señala la cooperación Sur-Sur como una opción de política. En la sección C se analiza la importancia y el papel de los bancos de desarrollo regionales y subregionales. En la sección D se describe el fenómeno relativamente nuevo de la acumulación de divisas en el Sur y el surgimiento de los fondos soberanos de inversión en los países en desarrollo. En la sección E se expone una propuesta de política para canalizar los recursos de los fondos soberanos de inversión del Sur hacia los bancos de desarrollo regionales y subregionales. En la conclusión se resumen los elementos claves de esta argumentación.

B. La vulnerabilidad financiera de los PMA

A pesar del fuerte crecimiento económico del período 2002-2008, los resultados económicos en los PMA siguieron caracterizándose por la intensa dependencia del ahorro externo y las limitaciones de la capacidad interna para movilizar los recursos financieros hacia las inversiones productivas (véase el capítulo 1 de este informe y también *Los países menos adelantados. Informe de 2010* (UNCTAD, 2010a)). Por este motivo, las deficiencias de los sistemas financieros nacionales añaden una pesada carga a las actividades económicas.

Los indicadores estándar del desarrollo financiero indican que, en los PMA, la intermediación financiera sigue teniendo muy poca envergadura y está subdesarrollada según los estándares internacionales (véase el cuadro 9). En particular, las limitaciones para acceder al crédito (datos que surgen de la escasa cantidad de créditos otorgados en relación con el PIB, así como del alto diferencial de los tipos de interés) son algunos de los factores que ponen más freno a la capitalización y las inversiones productivas de las empresas. Si bien las empresas grandes pueden a veces evadir estas restricciones recurriendo a los mercados internacionales de capital, el sector de las pequeñas y medianas empresas se ve especialmente afectado por la debilidad del sistema financiero, que exacerba el denominado vacío de este nivel intermedio (*Los países menos adelantados. Informe de 2006*).

Por otro lado, la fragilidad financiera intrínseca de los PMA, sumada al alto nivel de endeudamiento y a la dependencia de las entradas de capital externo, los dejan sumamente expuestos a las crisis externas. La falta de recursos internos para hacer frente a las repercusiones de estas crisis es uno de los principales motivos de su vulnerabilidad.

En el marco de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, se reconoció esta vulnerabilidad financiera extrema y persistente de los PMA. Por ejemplo, en una de las actividades previas a la conferencia, los participantes “destacaron los problemas estructurales persistentes que sufren los PMA y su extrema vulnerabilidad frente a las crisis externas e internas. A la hora de adoptar medidas de apoyo en favor de los PMA, deben tomarse en consideración estos problemas. Los donantes también deben contemplar las limitaciones de recursos financieros alternativos que sufren los PMA, como la falta de recursos internos” (Oficina del Alto Representante de las Naciones Unidas para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, 2011).

El problema de la financiación para el desarrollo de los PMA requiere un enfoque multidimensional, en el que participen múltiples asociados. En primer lugar, los PMA deben promover la movilización de los recursos internos a fin de disminuir su dependencia de las fuentes financieras externas. El fortalecimiento del sector financiero interno, la ampliación de su alcance, la diversificación de la gama de instrumentos financieros disponibles y el fortalecimiento de la resiliencia financiera deben ser prioridades esenciales en cualquier marco de política significativo para el desarrollo futuro de los PMA. Dado que el nivel de desarrollo financiero es muy bajo, los bancos públicos de desarrollo —nacionales y regionales— tienen una función muy importante que cumplir. Al tiempo que se promueve la movilización de recursos internos, los PMA también necesitan trabajar con los donantes tradicionales para obtener más ayuda y orientar una porción más significativa de esa ayuda al desarrollo de sus capacidades productivas. Al mismo tiempo, deben explorar las oportunidades emergentes para diversificar la selección de asociados y, así, expandir la dotación de recursos y no depender de manera tan extrema de los recursos financieros tradicionales.

La fragilidad financiera intrínseca de los PMA, sumada al alto nivel de endeudamiento y a la dependencia de las entradas de capital externo, los dejan sumamente expuestos a las crisis externas.

El problema de la financiación para el desarrollo de los PMA requiere un abordaje multidimensional, en el que participen múltiples asociados.

Cuadro 9. Indicadores seleccionados de desarrollo financiero: PMA y otros grupos de países, diversos años

	Crédito interno para el sector privado (Porcentaje del PIB)			Dinero y cuasidinero (M2) como porcentaje del PIB			Diferencial de los tipos de interés de los préstamos menos tasa de depósito, en porcentaje		
	1990-1992	2000-2002	2007-2009	1990-1992	2000-2002	2007-2009	1990-1992	2000-2002	2007-2009
Todo el mundo	105,8	128,2	133,4	..	103,4	112,0	6,0	7,1	6,4
Países de renta alta	115,9	145,5	160,1	..	113,2	126,0	4,4	4,5	..
Países de renta media alta	36,4	30,9	44,6	28,3	38,2	47,7	7,3	7,8	6,1
PMA	11,9	14,8	19,1	21,0	26,9	31,1	8,2	12,5	10,0

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en los *Indicadores del desarrollo mundial*, Banco Mundial, en línea, junio de 2011.

Como se indica en el capítulo 2, si bien los flujos oficiales de los asociados del Sur hacia los PMA son relativamente pequeños en comparación con los de los donantes tradicionales, en los últimos años han mostrado un rápido incremento. El lugar destacado que ha ido ganando la cooperación Sur-Sur se ha caracterizado por una multiplicidad de actores y una pluralidad de formas (véanse los recuadros 7 y 8). El resto de este capítulo está dedicado a analizar, específicamente, las posibilidades de incrementar la financiación del Sur para complementar —y no para sustituir— la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) tradicional.

Recuadro 7. La cooperación Sur-Sur: multiplicidad de actores y pluralidad de formas

Desde sus inicios políticos, a comienzos de los años cincuenta, el concepto de cooperación Sur-Sur ha tenido una rápida evolución, dando lugar a intensos vínculos de comercio e inversión entre los países en desarrollo. Si bien en los años ochenta y noventa se registró una menor actividad, el nuevo milenio fue testigo de un resurgir de la cooperación Sur-Sur, basado en una nueva etapa de crecimiento en diversos países en desarrollo. Como se señala en todo este informe, el mencionado “ascenso del Sur” no solo está cambiando la realidad económica, transformándola en una economía mundial más multipolar, sino que también intensifica las relaciones económicas entre los países en desarrollo a través del comercio, la inversión, la migración, la transferencia de tecnología y otros medios. Los países en desarrollo son cada vez más conscientes de que el fomento del desarrollo de otros países en desarrollo redundará en su propio beneficio. Dado que la mayoría de los países del Sur procuran impulsar el crecimiento mediante las exportaciones, para ellos es positivo intensificar las relaciones económicas con países hacia los que pueden exportar y, a su vez, desde los que pueden importar lo que necesitan. Estos asociados son cada vez más los países en desarrollo.

Como resultado de ello, una de las características más importantes de la cooperación Sur-Sur hoy en día es el gran hincapié en el desarrollo de las capacidades productivas. Por ejemplo, las grandes economías dinámicas del Sur se están transformando rápidamente en una fuerza impulsora del desarrollo de la infraestructura en los PMA. Mediante la cooperación Sur-Sur, invierten en sectores claves como el transporte y la energía. Debido a que la mayoría de los donantes tradicionales apunta a los sectores sociales, la cooperación Sur-Sur en los sectores productivos actúa como un complemento. Además, aumenta el espacio de políticas e incrementa el margen de maniobra de los países en desarrollo. Por último, también puede tentar a los donantes tradicionales y reorientar el interés de estos sectores sociales hacia los productivos. Según Cook y Gu (2009), los donantes tradicionales ya han reconocido esta situación y comenzado a participar nuevamente en proyectos de infraestructura en África.

Una segunda característica importante de la cooperación Sur-Sur actual es la multiplicidad de actores. Si bien la asistencia para el desarrollo que han prestado China, la India, el Brasil y Sudáfrica ha concitado la mayor atención, hay muchos otros países en desarrollo que ofrecen distintas formas de cooperación. En algunos casos se trata de países en desarrollo de renta media, como el proyecto Promesa (Argentina-Perú) o el Desarrollo de Prácticas Modernas de Invernadero (Turquía-Uzbekistán). Otros proyectos pertenecen a los países de renta media y los PMA, como el proyecto Pro-Huerta (Argentina-Haití) o el proyecto Kollo (Túnez-Níger). Los PMA también cooperan entre ellos, como lo demuestra el Centro Songhai (Benin-Zambia). La lista de países que incursionan en la cooperación Sur-Sur es larga pero, además de los mencionados anteriormente, cabe señalar la participación activa de la República Bolivariana de Venezuela, Cuba y la Arabia Saudita.

Si bien, como se desprende de estos ejemplos, el grueso de la cooperación Sur-Sur es de naturaleza bilateral, hay otros, de cooperación regional, que cabe mencionar. La Iniciativa Triángulo de crecimiento de Zambia, Malawi y Mozambique es uno de estos casos de cooperación regional entre países de un nivel similar de desarrollo. Otro es el proyecto de escuelas inteligentes en el que participan Malasia, Myanmar y la República Democrática Popular Lao. También hay otros tipos de cooperación, que guardan una semejanza con las relaciones de tipo radial, es decir, aquellas en las que existe un país central que provee a otros países conocimientos técnicos, tecnología, inversiones, etcétera. El Programa de atención de salud para el África Subsahariana (Turquía-países africanos) y la asistencia técnica en materia de agricultura que Egipto ha brindado a los países africanos productores de algodón, ilustran claramente esta modalidad. También hay cooperación triangular, ya sea con la intervención de un país desarrollado (por ejemplo, el Japón financia la formación de las enfermeras que Malasia envía a los hospitales camboyanos) o con una organización internacional (el Programa de Desarrollo de la Formación de Comercio Exterior, TrainForTrade, de la UNCTAD).

Los principales actores de la cooperación Sur-Sur, sin embargo, son las economías más grandes del Sur: China, India, Brasil y Sudáfrica. La importancia de la cooperación Sur-Sur para estos países queda plasmada en los foros especiales que han creado para mejorar la cooperación, ya sea entre ellos o con otros países en desarrollo. Los ejemplos son el Foro de diálogo de la India, el Brasil y Sudáfrica (IBSA), el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), y el Foro de Cooperación América del Sur-África (véase UNCTAD, 2010b).

La India ha dado prioridad al fomento de la capacidad y a la asistencia económica que presta a los PMA, haciendo hincapié en la agricultura, la infraestructura, la telemedicina, la energía, la banca y la tecnología de la información en el marco de su destacado Programa de Cooperación Técnica y Económica. Además, el país ha concedido líneas de crédito a los PMA por casi 5.000 millones de dólares desde 2003. Cabe observar que las empresas privadas de la India son muy activas; el ejemplo más destacado es el Tata Group, que ya opera en 14 países africanos, en los sectores del transporte, la energía, las comunicaciones y los productos farmacéuticos.

El Foro África-India representa el modelo del compromiso de la India con África en el siglo XXI. En la Segunda Cumbre del Foro África-India, celebrada en Addis Abeba en 2011, se anunciaron líneas de crédito para África por unos 5.000 millones para los próximos tres años. Aprovechando los logros del Proyecto para la red electrónica panafricana lanzada en 2004, se propuso también la creación de una universidad virtual India-África y de grupos de la India y África para el procesamiento de alimentos y textiles.

La cooperación de la India con los PMA de Asia y el Pacífico incluye un papel de liderazgo en la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional con cuatro PMA miembros (Bhután, Nepal, Bangladesh y Afganistán), y la intensificación de las relaciones con la ASEAN y con sus tres PMA (Myanmar, República Democrática Popular Lao y Camboya). Esta cooperación incluye inversiones, financiación, comercio, transferencia de tecnología y formación del capital humano.

Recuadro 7 (cont.)

La cooperación del Brasil con los PMA durante las últimas décadas se ha centrado principalmente en los PMA africanos de habla portuguesa. Sin embargo, con el nuevo milenio, el Brasil dio vuelta a la página con respecto a la cooperación económica y comercial con el Sur. En términos comerciales, África es el cuarto asociado más importante del Brasil. Si bien el hecho de haber superado los 20.000 millones de dólares en 2010 representa un crecimiento sustancial, el Brasil sigue ubicado detrás de China (con más de 100.000 millones) o la India (32.000 millones) en el comercio con África.

Uno de los sectores más relevantes de la cooperación del Brasil con África es la agricultura; en 2010, se celebró por primera vez el Dialogo Brasil-África sobre Seguridad Alimentaria, Combate al Hambre y Desarrollo Rural, en la ciudad de Brasilia. El tema de la producción de biocombustibles derivados de la caña de azúcar ha ganado importancia, en razón del incremento del precio del petróleo en los últimos años.

La presencia del Brasil en el desarrollo de infraestructura en África es cada vez mayor. Por ejemplo, Vale do Rio Doce, la principal empresa minera brasileña, está invirtiendo 1.700 millones de dólares en minas de carbón para comenzar a exportar más de 11 millones de toneladas anuales de la región de Moatize, en Mozambique. El proyecto es la inversión más grande en un país de habla portuguesa. Se espera que, a mediano plazo, esto se refleje en un incremento del PIB del país de varios puntos porcentuales, y en la creación de 7.500 nuevos empleos, principalmente para los habitantes del país. Un consorcio de la India está rehabilitando un largo tendido ferroviario de 600 km que une Moatize con el puerto de Beira; además, Vale ha planificado otro corredor ferroviario en la zona septentrional de Mozambique que conectará Moatize con Nacala, el único puerto de aguas profundas del país. El tramo de ferrocarril atravesará Malawi, y se espera que impulse el desarrollo social y económico de ese país sin litoral.

Junto con Nigeria, el Brasil asumió un papel rector en la creación del Foro de Cooperación América del Sur-África, que se celebró por primera vez en Abuja en 2006 y luego en Caracas, en 2009. El foro se ha transformado en una plataforma para el diálogo y la cooperación de una serie de sectores en las dos regiones; se han celebrado un conjunto de acuerdos económicos y de cooperación en materia de comercio, inversiones, turismo, transporte, minería, energía, agricultura, medio ambiente y telecomunicaciones.

Las actividades del Brasil con Haití y Timor Oriental también son dignas de mención. El Brasil está a cargo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH); además, es uno de los países que más ha contribuido a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), y ha cumplido un papel esencial en la creación de un fondo de 300 millones de dólares para ayudar a la recuperación de Haití. Además, Embrapa ejecuta una serie de proyectos para reactivar la agricultura y las granjas familiares sustentables en Haití. En Timor Oriental, el Brasil participa en un proyecto de cooperación triangular con Indonesia.

Sudáfrica también desempeña un importante papel en la cooperación Sur-Sur, pero con énfasis casi exclusivamente en África. El país ha llevado adelante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y ha trabajado en el resto del mundo para promover el papel de África como sede de negocios. Sudáfrica realiza una importante labor en el contexto regional y ofrece asistencia para el desarrollo a sus vecinos menos adelantados. Además, participa activamente en el fomento de la capacidad, en proyectos de reconstrucción posterior a los conflictos y en la prestación de asistencia humanitaria a muchos países africanos.

Recuadro 8. La cooperación de China con los PMA

La creciente participación de China en la cooperación Sur-Sur —particularmente con los países africanos— ha sido objeto de numerosos estudios recientes⁹. Sin ánimo de analizar en forma exhaustiva toda esa bibliografía, el presente recuadro pretende resaltar algunos rasgos esenciales de la cooperación para el desarrollo de China, en sus múltiples facetas interrelacionadas. Estos rasgos, que en parte reflejan la propia experiencia de desarrollo de China, revisten una vital importancia desde el punto de vista del desarrollo de las capacidades productivas de los PMA y, en muchos aspectos, hacen de esta alianza entre los PMA y China un potencial complemento de la asistencia de los donantes tradicionales.

Si bien la participación de China en la cooperación para el desarrollo data de los años cincuenta, en los últimos tiempos ha adquirido un ímpetu renovado, sobre todo en el plano bilateral, aunque también hubo otros factores, como la creación del Foro de Cooperación entre China y África (FOCAC) en 2000 y el fortalecimiento de sus vínculos con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN). La participación de China en la cooperación Sur-Sur se ha consolidado de manera notable durante el último decenio y ha podido llegar a un número cada vez mayor de países, entre otros, algunos de aquellos que los donantes tradicionales tendían a descuidar. Según la Oficina de Información de China dependiente del Consejo de Estado (2011), casi el 40% de la asistencia para el desarrollo brindada por China se destinó a los PMA.

Si bien China tiene la mira puesta en el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA, uno de los aspectos sobresalientes de esta asistencia para el desarrollo es el acento que ha puesto en la provisión de infraestructuras. Ese papel se complementa plenamente con las decisiones de los donantes tradicionales —que a lo largo de los años han privilegiado el apoyo a los sectores sociales— y está especialmente orientado a las deficiencias de infraestructura de larga data en los PMA. En África, por ejemplo, donde existe un déficit de financiación de infraestructura del orden de los 10.000 millones de dólares anuales, se estima que en 2007 los compromisos financieros de China con proyectos de infraestructura ascendieron a 4.500 millones de dólares (Foster y otros, 2008). La mejora de la infraestructura es una cuestión de vital importancia para los PMA, pues favorece el surgimiento de vínculos intersectoriales en las zonas rurales, promueve la integración regional y permite así superar las restricciones que impone el tamaño limitado del mercado. Los proyectos de China se concentran principalmente en los sectores de la energía y el transporte (en especial energía hidroeléctrica y ferrocarriles) y, en menor medida, de la tecnología de la información y las comunicaciones (principalmente el suministro de equipos); además, los proyectos suelen ser “llave en mano”.

La financiación de infraestructura proviene principalmente del Eximbank de China (junto con el Banco de Desarrollo de China y el Banco de Desarrollo Agrícola de China) a través de subvenciones y préstamos con distintos grados de concesionalidad. Además, los fondos suelen estar condicionados al uso de empresas chinas, que reciben en forma directa los fondos acreditados una vez que terminan las obras acordadas. En diversos PMA, la financiación se hace con préstamos respaldados en recursos, utilizando un mecanismo similar al empleado en Angola, aunque las autoridades de China no consideran todos estos proyectos dentro de la categoría de “asistencia para el desarrollo”.

Recuadro 8 (cont.)

Por otro lado, cabe observar que la cooperación para el desarrollo de parte de China hace gran hincapié en los sectores productivos y complementa en este sentido la asistencia tradicional Norte-Sur. En los últimos tiempos, China ha incursionado en proyectos del sector industrial, en especial por medio de la creación de zonas económicas especiales, de conformidad con el marco del Foro de Cooperación entre China y África de 2006. Tres de estas zonas económicas especiales están ubicadas en PMA (dos en Zambia — véase el capítulo 1 — y una en Etiopía), mientras que las demás están en Argelia, Egipto, Mauricio y Nigeria (dos). En esta misma línea, en los últimos tiempos se han impulsado diversos proyectos que promueven el valor añadido nacional prestando apoyo a la transformación de los productos básicos primarios (refinerías de petróleo, ingenios azucareros, plantas de fabricación de papel). Las autoridades chinas también están prestando cada vez más atención a las becas, la formación y la asistencia técnica.

China también ofrece asistencia a los PMA y a otros países en desarrollo mediante una cooperación triangular. En este sentido, cabe observar que los proyectos de cooperación tripartitos, en particular las intervenciones multilaterales y bilaterales combinadas, han registrado un marcado ascenso. En este contexto, los ejemplos más notables son la creación del Centro Internacional de Reducción de la Pobreza en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la colaboración entre el PNUD y el Consejo empresarial China-África, la alianza con el Programa de seguridad alimentaria de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, y la construcción de plantas hidroeléctricas a pequeña escala en diez países africanos (incluidos seis PMA), junto con la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) (PNUD, 2009). Se han impulsado iniciativas similares para intercambiar conocimientos e información, así como proyectos de cofinanciación junto con el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo (Brautigam, 2010).

a El lector interesado en profundizar en este tema puede consultar Broadman (2007), Brautigam (2008 y 2010), Foster y otros (2008), Davies (2010), Kragelund (2010), Kaplinsky y Farooki (2010), y Berthelemy (2011).

C. El papel de los bancos de desarrollo regionales y subregionales en la cooperación financiera regional

1. TIPOS DE COOPERACIÓN FINANCIERA REGIONAL

La cooperación financiera regional abarca una amplia gama de actividades, tales como a) los sistemas de pagos regionales que proporcionan incentivos financieros para el comercio intrarregional; b) los sistemas monetarios regionales que pueden suministrar liquidez como protección contra las perturbaciones externas; y c) los bancos de desarrollo regionales y subregionales que ofrecen financiación a largo plazo — financiación para el desarrollo — en apoyo de la inversión privada y pública.

La cooperación financiera regional abarca una amplia gama de actividades, tales como a) los sistemas de pagos regionales; b) los sistemas monetarios regionales; y c) los bancos de desarrollo regionales y subregionales.

Los sistemas de pagos regionales ahorran reservas de divisas y reducen los costos de transacción asociados a su utilización. Pero no solo eso pueden hacer; también pueden a) ofrecer créditos a corto plazo a los países que tienen déficit; b) incluir regulaciones que garanticen que los países superavitarios y deficitarios contribuyan a una posición más equilibrada; y c) crear incentivos para la coordinación de los tipos de cambio. En caso de escasez de divisas, los sistemas de pagos regionales pueden reducir — como sucedió en los años ochenta, durante la crisis de la deuda en América Latina — los efectos negativos de esa escasez en el comercio regional.

Los fondos monetarios regionales pueden reunir reservas y organizar acuerdos de permuta entre los bancos centrales, inmovilizando un volumen pequeño de recursos financieros. Pueden contribuir a evitar las devaluaciones de cambio no controladas que podrían poner en peligro el proceso de integración. Sería posible argumentar que de nada servirían estas reservas regionales si una perturbación externa afectara a toda la región. Sin embargo, las crisis externas suelen golpear primero y en forma más intensa a uno o dos países. Si se pudiera defender la estabilidad de estos países — el eslabón más débil de la cadena —, se podría contener el contagio y evitar su transmisión a otros países cooperantes (Ocampo y Titelman, 2009).

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales tienen una función importante en la cooperación financiera regional, pues son una fuente esencial de financiación para el desarrollo de los países miembros de la región. No solo

ofrecen mayor financiación en condiciones favorables, sino que pueden facilitar la creación de instrumentos financieros innovadores, como los bonos vinculados al PIB o los bonos de la diáspora. Así pues, al prestar asistencia técnica para diseñar instrumentos que tomen en cuenta las especificidades y necesidades de los distintos países y al actuar como “creadores de mercado” para simplificar la negociación de valores innovadores, estos bancos de desarrollo regionales reducen de manera eficaz el costo de financiación de los PMA.

Los diversos tipos de cooperación financiera regional descritos anteriormente contribuyen a reducir la fragilidad financiera, producto de los altos costos de transacción asociados al uso de reservas de divisas y el denominado desajuste monetario, emitiendo bonos y otorgando créditos en moneda local o ayudando a introducir otros activos financieros. Este informe se concentra en uno de los aspectos de estos diferentes tipos de cooperación financiera regional —los bancos regionales de desarrollo— y las posibilidades de estos bancos de encauzar las finanzas para apoyar el desarrollo de los PMA.

Este informe se concentra en uno de los aspectos de estos diferentes tipos de cooperación financiera regional —los bancos regionales de desarrollo— y las posibilidades de estos bancos de encauzar las finanzas para apoyar el desarrollo de los PMA.

2. REVITALIZACIÓN DE LOS BANCOS REGIONALES Y SUBREGIONALES DE DESARROLLO

Los bancos de desarrollo regionales importantes para los PMA comprenden: a) el Banco Interamericano de Desarrollo, creado en 1959; b) el Banco Africano de Desarrollo, creado en 1964; y c) el Banco Asiático de Desarrollo, creado en 1966. En general, los bancos de desarrollo regionales y subregionales de Asia y América Latina suministran una proporción mucho mayor de la AOD multilateral total dentro de sus respectivas regiones que los bancos de desarrollo regionales y subregionales de África. Además, los bancos de desarrollo regionales facilitan una parte relativamente pequeña de los desembolsos totales de AOD multilateral destinados a los PMA (véase el cuadro 10).

El Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo (Naciones Unidas, 2002) destacó el papel esencial que pueden desempeñar los bancos regionales y subregionales “para atender las necesidades de desarrollo de los países en desarrollo y con economías en transición”. También se hizo hincapié en que estos bancos “deberían contribuir a asegurar un volumen adecuado de recursos financieros a los países sumidos en la pobreza” y “deberían atenuar las repercusiones de la inestabilidad excesiva de los mercados financieros”. El Consenso de Monterrey argumentó que otro factor igualmente importante es que “el fortalecimiento de los bancos de desarrollo regionales y de las instituciones financieras subregionales permite a estas entidades prestar un apoyo financiero flexible que complementa la labor de desarrollo en los planos nacional y regional, lo cual facilita la identificación de los países receptores con los programas de ayuda

El Consenso de Monterrey de la Conferencia Internacional destacó el papel esencial que pueden desempeñar los bancos regionales y subregionales “para atender las necesidades de desarrollo de los países en desarrollo y con economías en transición”.

Cuadro 10. AOD multilateral destinada a los PMA, desembolsos brutos, 2005-2009
(En millones de dólares de 2009 a precio constante)

	2005	2006	2007	2008	2009
Total de donantes multilaterales	13 787,0	46 875,2	16 074,0	15 894,6	18 812,0
Principales bancos de desarrollo regionales	1 783,4	6 942,9	2 089,3	2 273,0	3 468,2
Banco Africano de Desarrollo	173,6	177,2	152,6	149,7	148,9
Fondo Africano de Desarrollo	1 017,8	5 967,4	1 088,5	1 114,8	1 852,2
Fondo Asiático de Desarrollo	510,3	723,9	731,5	886,5	896,7
Banco de Desarrollo del Caribe	10,8	14,2
Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Especial	81,6	74,4	116,7	111,3	556,3
Principales bancos de desarrollo regionales, participación en el total de la asistencia multilateral (porcentaje)	12,9	14,8	13,0	14,3	18,4

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos de OCDE-DAC, septiembre de 2011.

y aumenta la eficiencia en general”. “Asimismo, para los países en desarrollo que son miembros, constituyen una fuente indispensable de información y conocimientos especializados sobre el crecimiento económico y el desarrollo.”¹ Todo este conocimiento acumulado constituye una fuente de aprendizaje importante sobre lo que da resultado y lo que no.

Revitalizar y fortalecer el papel de los bancos de desarrollo regionales y subregionales son componentes importantes del programa de reformas de la estructura financiera internacional.

Revitalizar y fortalecer el papel de los bancos de desarrollo regionales y subregionales son componentes importantes del programa de reformas de la estructura financiera internacional (véase Griffith-Jones y Ocampo, 2010; Griffith-Jones, Griffith-Jones y Hertova, 2008; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2005); dichos bancos deben tener un papel cada vez más destacado en la financiación para el desarrollo en los PMA.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales tienen varias ventajas. En primer lugar, debido a su estructura de propiedad regional, estos bancos pueden dar más peso a los prestatarios de los países en desarrollo, y aumentar también la implicación y el control regionales. En segundo lugar, pueden ser más eficaces porque tienden a gobernar más a través de la presión informal ejercida por el grupo que mediante la imposición de condiciones. En tercer lugar, las asimetrías de la información son menores a nivel regional, debido a la proximidad y a los estrechos vínculos económicos y de otra índole. A este respecto, Helleiner (2010) ha propuesto hacer un esfuerzo deliberado por llevar a la práctica el principio de la “subsidiariedad” en la financiación para el desarrollo. Es decir, cuando las inversiones para el desarrollo aspiran a alcanzar objetivos mundiales o transregionales, está claramente justificado que una institución mundial desempeñe un papel predominante. Pero cuando las inversiones tienen por finalidad alcanzar objetivos nacionales o regionales, el protagonismo de una institución mundial es menos necesario. La acumulación de conocimientos y experiencias relacionados con el desarrollo es más eficaz cuando se produce y utiliza en una misma región. Siguiendo esta línea de análisis, Birdsall y Rojas-Suarez (2004) sostienen que la capacidad de los bancos de desarrollo regionales para transmitir y utilizar conocimientos específicos de la región puede resultar sumamente beneficiosa para ayudar a los países a elaborar políticas apropiadas que respondan a sus necesidades económicas.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales pueden ser particularmente útiles en los países pequeños y medianos tales como los PMA, que no pueden tener gran influencia en las instituciones mundiales.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales pueden ser particularmente útiles en los países pequeños y medianos tales como los PMA, que no pueden tener gran influencia en las instituciones mundiales. Las instituciones regionales y subregionales pueden prestarles más atención y atender mejor a sus necesidades que las instituciones mundiales.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales pueden ser también particularmente adecuados para la provisión de bienes públicos regionales.

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales pueden ser también particularmente adecuados para la provisión de bienes públicos regionales. Puesto que el desarrollo industrial se produce cada vez más en el marco de redes de producción regionales, es probable que el suministro de “capital social fijo”, como infraestructura, energía o redes de telecomunicaciones a nivel regional, adquiera una importancia creciente. En este contexto, los bancos de desarrollo regionales parecen ser las instituciones más adecuadas para supervisar la financiación y la ejecución de esos proyectos de inversión en gran escala, velando al mismo tiempo por que se tengan debidamente en cuenta los intereses incluso de los países más pequeños.

3. ALGUNAS CUESTIONES DE POLÍTICA

Es importante señalar que el éxito de los bancos de desarrollo regionales ha sido intermitente. En este contexto, hay tres cuestiones de política que deben abordarse.

En primer lugar, las actividades de los bancos de desarrollo regionales no pueden desplegarse en un entorno desprovisto de políticas. En este informe

se sostiene que es necesario que esos bancos formen parte de un marco regional desarrollista más amplio, respaldado por un Estado catalizador del desarrollo (véase el capítulo 3). De hecho, deberían considerarse un instrumento fundamental del regionalismo desarrollista, que permite a los países miembros menos adelantados cosechar los productos de la integración.

En segundo lugar, no cabe duda de que los bancos de desarrollo regionales suelen dar mayor prioridad a los proyectos de integración regional que a las instituciones financieras internacionales; por otro lado, los datos reflejan la escasa financiación que siguen recibiendo estos proyectos (Birdsall, 2006). Quizá sea necesario crear un sistema de préstamos específicos para promover la financiación de los proyectos de integración regional como bienes públicos.

En tercer lugar, un factor importante que influye en el funcionamiento de los bancos de desarrollo multilaterales y regionales es su estructura de propiedad. Algunos bancos regionales tienen países miembros desarrollados y en desarrollo, en distintas proporciones; otros, especialmente los bancos de desarrollo subregionales como la Corporación Andina de Fomento, están integrados casi exclusivamente por países en desarrollo. Esto es importante, pues los bancos tienden a responder a las agendas políticas de sus mayores accionistas.

La experiencia indica que los bancos regionales y subregionales funcionan particularmente bien cuando sus accionistas son también sus clientes. Un buen ejemplo de ello es el Banco Europeo de Inversiones. Este banco constituyó un mecanismo financiero importante para lograr que la integración económica en Europa fuera equitativa, al proporcionar subvenciones y garantías para crear infraestructura regional en las zonas menos desarrolladas (Griffith-Jones y Hertova, 2008). La Corporación Andina de Fomento es otro buen ejemplo, pues es un banco de desarrollo regional que pertenece exclusivamente a países en desarrollo; entre sus características, destacan la gran rapidez con que —en promedio— se aprueban los préstamos y la ausencia de condicionalidades.

En la actualidad, los países que no piden préstamos aún tienen una posición de fuerza en la mayoría de los bancos de desarrollo regionales. Sin embargo, si una proporción creciente de los recursos financieros de esos bancos procede de países del Sur, es probable que las relaciones de poder dentro de los bancos cambien y que los países del Sur pasen a tener derecho a cuotas de capital mucho más altas y a un mayor número de miembros en el consejo de administración. Este cambio en la propiedad legal de los bancos de desarrollo regionales podría de por sí reforzar poderosamente el sentimiento de propiedad política de los programas y proyectos financiados por los bancos en los países beneficiarios. En la próxima sección se analiza cómo se produciría esta evolución.

D. La acumulación de reservas en el Sur y los fondos soberanos como instrumentos de reservas de divisas

Siempre se ha creído que, en circunstancias normales, el capital circula desde los países desarrollados, ricos en capital, hacia los países más pobres, con escaso capital. Sin embargo, las transferencias de capital desde los países en desarrollo hacia los países desarrollados han sido casi siempre la regla y pocas veces la excepción. En particular, en la última década, algunos países en desarrollo han comenzado a incrementar sus ahorros internos de manera significativa. Además, han acumulado vastas reservas de divisas, a una escala sin precedentes, que han invertido, en parte, en fondos soberanos (véase Griffith-Jones, 2011).

Los bancos de desarrollo regionales y subregionales deberían considerarse un instrumento fundamental del regionalismo desarrollista, que permite a los países miembros menos adelantados cosechar los productos de la integración.

La experiencia indica que los bancos regionales y subregionales funcionan particularmente bien cuando sus accionistas son también sus clientes.

Si una proporción creciente de los recursos financieros de esos bancos procede de países del Sur, es probable que las relaciones de poder dentro de los bancos cambien y que los países del Sur pasen a tener derecho a cuotas de capital mucho más altas y a un mayor número de miembros en el consejo de administración.

Algunos países en desarrollo han comenzado a incrementar sus ahorros internos de manera significativa. Además, han acumulado vastas reservas de divisas, a una escala sin precedentes, que han invertido, en parte, en fondos soberanos.

Entre diciembre de 2001 y finales de 2010, el valor de las reservas mundiales pasó de 2,05 billones a 9,30 billones de dólares (gráfico 37). La mayor parte del aumento se debió a las reservas acumuladas por los países en desarrollo que, en su conjunto, aportaron más del 80% de la acumulación mundial de reservas durante este período. Al final de 2010, sus reservas se aproximaban a 6,1 billones de dólares.

En términos generales, hay dos grupos de países en desarrollo que actualmente tienen una importante reserva de divisas. El primer grupo está integrado por los exportadores de productos básicos y, en particular, por los exportadores de petróleo, que han estado acumulando reservas de divisas gracias a la subida de los precios de los productos básicos. Algunos de estos exportadores de productos básicos son PMA. En consecuencia, el volumen total de reservas de los PMA ha crecido más de cuatro veces, en términos nominales, entre 2000 y 2009 (véase el cuadro 11)².

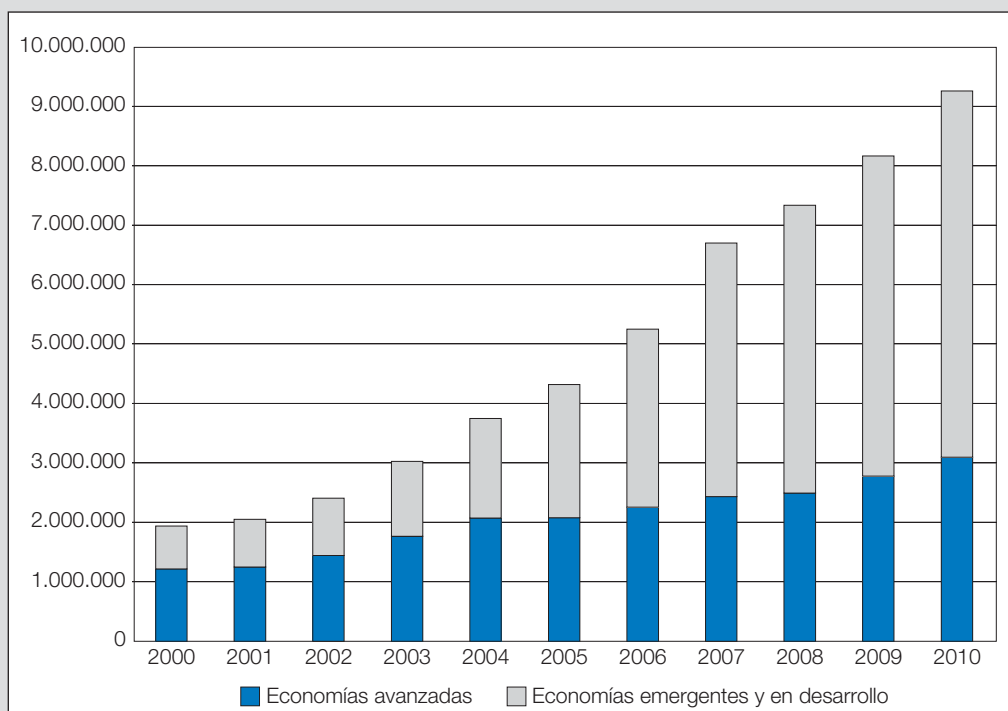
El segundo grupo está integrado por exportadores grandes y medianos de manufacturas, que han registrado excedentes comerciales y por cuenta corriente desde hace muchos años. Este grupo está formado por un pequeño número de países en desarrollo asiáticos.

Este proceso extraordinario de acumulación de reservas no tiene precedentes en la historia reciente.

Este proceso extraordinario de acumulación de reservas no tiene precedentes en la historia reciente. Una proporción importante de esos activos se ha acumulado en fondos soberanos, que por lo general se administran independientemente de la gestión de las reservas tradicionales por los bancos centrales o los ministerios de finanzas (Griffith-Jones, 2011; SWF Institute, 2011)³.

La razón principal por la que los exportadores de productos básicos han acumulado reservas en bonos soberanos es el auge de los precios de los productos básicos, en particular del petróleo. Los países productores de petróleo representan casi las tres cuartas partes del total de los activos administrados mediante fondos soberanos. El segundo motivo por el que

Gráfico 37. Total de reservas mundiales en divisas, 2000-2010
(En millones de dólares)



Fuente: Griffith-Jones, 2011.

Cuadro 11. Acumulación de reservas en los PMA, diversos años

		1980	1990	2000	2005	2006	2007	2008	2009
Total de reservas (incluido oro) en millones de dólares	Todos los PMA	4 018,6	5 889,0	15 396,1	33 688,7	44 364,6	53 549,5	62 737,5	67 526,6
	Máx.	940,0	659,6	2 914,0	6 141,1	8 598,6	11 196,8	17 869,4	13 664,1
	Mín.	1,0	0,0	0,3	25,4	25,4	34,3	57,9	146,0
	Mediana	48,7	80,6	160,0	249,5	439,7	552,8	650,7	790,0
	Número de PMA con datos disponibles	33	40	44	45	43	41	40	37
Total de reservas en meses de importación	Promedio ponderado de los PMA	5,71	3,15	4,70	4,84	5,18	4,84	4,09	4,90
	Máx.	12,20	8,59	8,29	9,51	9,70	8,39	7,03	7,43
	Mín.	0,08	0,09	0,64	0,23	0,46	0,74	0,84	0,96
	Mediana	1,25	1,91	2,74	3,65	4,01	3,97	3,72	5,29
	Número de PMA con datos disponibles	31	35	33	34	32	30	28	21

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, basados en los *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial, base de datos en línea, junio de 2011.

los fondos soberanos han logrado prosperar es la acumulación de bienes internacionales por parte de los países no exportadores de productos básicos que desde hace varios años registran excedentes de cuenta corriente (Aizenman y Glick, 2007). Muchos países parecen mantener más reservas de las necesarias como medida precautoria, y han transferido parte de ellas hacia vehículos de inversión especiales para obtener el máximo rendimiento posible. Esto sucede particularmente en los países del Asia Oriental, que en total tienen bonos soberanos por más de 800.000 millones de dólares, los que se suman a la masiva acumulación de reservas de divisas.

Se estima que los activos de fondos soberanos estarían valuados en 4,3 billones de dólares, de los cuales 3,5 billones pertenecen a los países en desarrollo y emergentes (bonos soberanos, 2011)⁴. Como dato interesante, cabe señalar que tres PMA —Timor Oriental, Kiribati y Mauritania— tienen fondos soberanos por un total de 7.000 millones de dólares. El fondo soberano más grande es —por gran diferencia— el de Timor Oriental, que tiene activos por 6.300 millones de dólares (véase el cuadro 12)⁵.

Estos niveles tan altos de reservas de divisas y fondos soberanos tienen algunas consecuencias no deseadas. En el ámbito nacional, especialmente en los países pobres como los PMA, un nivel alto de reservas conlleva un pesado costo de oportunidad en términos de gasto para el desarrollo e importaciones no realizadas. Tal como observa Ghosh, “la acumulación de reservas externas (que reflejó los denodados esfuerzos de los países en desarrollo por evitar la apreciación del tipo de cambio y crear un colchón para amortiguar las crisis que pudieran suscitarse) fue muy costosa para el mundo en desarrollo, en términos de diferenciales de los tipos de interés y de recursos que no se utilizaron” (Ghosh, 2008: 5; véase también *Los países menos adelantados. Informe de 2008*). Sin embargo, en el ámbito mundial, esta gran acumulación de reservas que mantienen los países en desarrollo podría tener un efecto positivo, puesto que permitiría ampliar los vínculos y la cooperación financiera Sur-Sur.

Se estima que los activos de fondos soberanos estarían valuados en 4,3 billones de dólares, de los cuales 3,5 billones pertenecen a los países en desarrollo y emergentes.

Esta gran acumulación de reservas que mantienen los países en desarrollo podría tener un efecto positivo, puesto que permitiría ampliar los vínculos y la cooperación financiera Sur-Sur.

E. Los fondos soberanos como instrumentos de política para promover la cooperación financiera Sur-Sur

Sin subestimar las dificultades económicas, institucionales y políticas que entrañaría una iniciativa de este tipo, una forma prometedora en que los países del Sur podrían reforzar la función de las instituciones financieras regionales podría ser canalizar hacia ellas una proporción pequeña de los recursos

Cuadro 12. Fondos soberanos en países emergentes y en desarrollo, marzo de 2011

	Nombre del fondo	Activos (miles de millones de dólares)	Año de creación	Origen
Emiratos Árabes Unidos – Abu Dhabi	Abu Dhabi Investment Authority	627	1976	Petróleo
Arabia Saudita	SAMA Foreign Holdings	439,1	..	Petróleo
China	SAFE Investment Company	347,1	1997	Productos no básicos
China	China Investment Corporation	332,4	2007	Productos no básicos
China, Hong Kong	Hong Kong Monetary Authority Investment Portfolio	292,3	1993	Productos no básicos
Kuwait	Kuwait Investment Authority	260	1953	Petróleo
Singapur	Government of Singapore Investment Corporation	247,5	1981	Productos no básicos
China	National Social Security Fund	146,5	2000	Productos no básicos
Singapur	Temasek Holdings	145,3	1974	Productos no básicos
Federación de Rusia	National Welfare Fund	142,5 ^a	2008	Petróleo
Qatar	Qatar Investment Authority	85	2005	Petróleo
Libia	Libyan Investment Authority	70	2006	Petróleo
Argelia	Revenue Regulation Fund	56,7	2000	Petróleo
Emiratos Árabes Unidos – Abu Dhabi	International Petroleum Investment Company	48,2	1984	Petróleo
Kazajistán	Kazakhstan National Fund	38,6	2000	Petróleo
República de Corea	Korea Investment Corporation	37	2005	Productos no básicos
Malasia	Khazanah Nasional	36,8	1993	Productos no básicos
Brunei Darussalam	Brunei Investment Agency	30	1983	Petróleo
Irán (República Islámica del)	Oil Stabilisation Fund	23	1999	Petróleo
Chile	Social and Economic Stabilization Fund	21,8	1985	Cobre
Azerbaiyán	State Oil Fund	21,7	1999	Petróleo
Emiratos Árabes Unidos – Dubai	Investment Corporation of Dubai	19,6	2006	Petróleo
Emiratos Árabes Unidos – Abu Dhabi	Mubadala Development Company	13,3	2002	Petróleo
Bahrein	Mumtalakat Holding Company	9,1	2006	Petróleo
Brasil	Sovereign Fund of Brazil	8,6	2009	Productos no básicos
Omán	State General Reserve Fund	8,2	1980	Petróleo y gas
Botswana	Pula Fund	6,9	1994	Diamantes y minerales
Timor-Leste	Timor-Leste Petroleum Fund	6,3	2005	Petróleo y gas
México	Oil Revenues Stabilization Fund of Mexico	6,0	2000	Petróleo
Arabia Saudita	Public Investment Fund	5,3	2008	Petróleo
China	China-Africa Development Fund	5,0	2007	Productos no básicos
Trinidad y Tabago	Heritage and Stabilization Fund	2,9	2000	Petróleo
Emiratos Árabes Unidos – Ras Al Khaimah	RAK Investment Authority	1,2	2005	Petróleo
Venezuela (República Bolivariana de)	FEM	0,8	1998	Petróleo
Viet Nam	State Capital Investment Corporation	0,5	2006	Productos no básicos
Nigeria	Excess Crude Account	0,5	2004	Petróleo
Kiribati	Revenue Equalization Reserve Fund	0,4	1956	Fosfatos
Indonesia	Government Investment Unit	0,3	2006	Productos no básicos
Mauritania	National Fund for Hydrocarbon Reserves	0,3	2006	Petróleo y gas
Emiratos Árabes Unidos – Federal	Emirates Investment Authority	..	2007	Petróleo
Omán	Oman Investment Fund	..	2006	Petróleo
Emiratos Árabes Unidos – Abu Dhabi	Abu Dhabi Investment Council	..	2007	Petróleo

Fuente: Griffith-Jones, 2011.

^a La cifra incluye el fondo de estabilización del petróleo de Rusia.

financieros gestionados actualmente por sus fondos soberanos⁶. La propuesta ofrecería a esos fondos la oportunidad de diversificar su posición financiera a largo plazo —que mantienen en este momento principalmente los países desarrollados—, y ajustar su vencimiento al vencimiento a largo plazo del pasivo de los bancos de desarrollo regionales.

Determinar la viabilidad de tal iniciativa es una tarea que rebasa el ámbito del presente informe y que requeriría un estudio de factibilidad completo. Sin embargo, un cálculo aproximado indica que esa estrategia podría potenciar considerablemente la función de los bancos de desarrollo regionales y conducir a grandes aumentos de la disponibilidad de fondos para el desarrollo. Si tan solo el 1% de los activos en fondos soberanos del Sur se invirtieran en los bancos de desarrollo regionales, por ejemplo, el aumento de su capital pagado sería de 35.000 millones de dólares. Aplicando una relación prudente entre el capital autorizado y el capital pagado —de 2,8— (valor que aplica la Corporación Andina de Fomento⁷ a sus propias operaciones financieras), se obtendrían 98.000 millones de dólares adicionales de capital autorizado, lo que correspondería a una capacidad anual de préstamo adicional de más de 84.000 millones de dólares. Esta cifra sería superior a los desembolsos totales en préstamos a los países en desarrollo por todos los bancos de desarrollo multilaterales y regionales, incluidos el Banco Mundial y el Banco Europeo de Inversiones, en 2009, el año en que las actividades de préstamo alcanzaron una cota máxima (64.000 millones de dólares) debido a las necesidades extraordinarias de crédito generadas por la crisis financiera mundial.

Un aumento de este tipo de la capacidad de préstamo de los bancos de desarrollo regionales podría desempeñar sin duda un papel central en la financiación de la creación de infraestructuras regionales, que facilitarían la integración comercial regional, así como en el apoyo al desarrollo de las capacidades productivas nacionales, particularmente en los PMA.

Al promover el desarrollo de la cooperación financiera Sur-Sur deben tenerse en cuenta, sin embargo, dos advertencias importantes. En primer lugar, es fundamental distinguir las crecientes oportunidades de cooperación financiera Sur-Sur de las responsabilidades de larga data que han sido la base del marco tradicional de cooperación para el desarrollo. Tal como se ha señalado en la introducción, la cooperación financiera Sur-Sur debe considerarse un complemento, y no un sustituto, de la cooperación Norte-Sur tradicional. La segunda advertencia importante es que los asociados del Sur puedan utilizar activamente esta nueva modalidad en beneficio mutuo. El aumento del apoyo financiero debería llevar aparejada una mayor presencia en la gobernanza de los bancos de desarrollo regionales.

F. Conclusiones

La propuesta que se ha presentado en este capítulo apunta a vincular los bancos regionales de desarrollo con los fondos soberanos, a fin de promover el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA en el contexto regional. Así pues, se propone una capitalización adecuada de los bancos de desarrollo regionales, para que puedan promover la infraestructura social e industrial en los PMA. Los bancos de desarrollo regionales pueden desempeñar un papel catalítico como intermediarios, canalizando los recursos financieros de los países emergentes y en desarrollo hacia inversiones productivas dirigidas a mejorar la capacidad en los países menos adelantados. Esta propuesta tiene dos fundamentos. En primer lugar, la propia existencia de estas reservas en el Sur es un fenómeno relativamente nuevo, y habría que aprovechar la oportunidad de explotar su potencial como instrumento para encauzar el desarrollo en los PMA. En segundo lugar, el marco de cooperación Sur-Sur puede ser particularmente

Una forma prometedora en que los países del Sur podrían reforzar la función de las instituciones financieras regionales podría ser canalizar hacia ellas una proporción pequeña de los recursos financieros gestionados actualmente por sus fondos soberanos.

Si tan solo el 1% de los activos en fondos soberanos del Sur se invirtieran en los bancos de desarrollo regionales, por ejemplo, el aumento de su capital pagado sería de 35.000 millones de dólares.

La cooperación financiera Sur-Sur debe considerarse un complemento, y no un sustituto, de la cooperación Norte-Sur tradicional. Es importante que los asociados del Sur se convenzan de lo valioso que sería destinar una pequeña parte de sus reservas a financiar las actividades de los bancos de desarrollo regionales, particularmente en los PMA.

La propuesta que se ha presentado en este capítulo apunta a vincular los bancos regionales de desarrollo con los fondos soberanos, a fin de promover el desarrollo de las capacidades productivas de los PMA en el contexto regional.

Los bancos de desarrollo regionales pueden desempeñar un papel catalítico como intermediarios, canalizando los recursos financieros de los países emergentes y en desarrollo hacia inversiones productivas dirigidas a mejorar la capacidad en los países menos adelantados.

Con solo canalizar el 1% de los activos de fondos soberanos de los países en desarrollo y emergentes hacia los bancos de desarrollo regionales, se podría conseguir una capacidad adicional de préstamo de 84.000 millones de dólares.

Es importante que las nuevas oportunidades que se presentan para la cooperación Sur-Sur no se confundan con las responsabilidades de larga data en torno a la cooperación tradicional para el desarrollo.

adecuado para contrarrestar las limitaciones financieras que obstruyen el espacio de políticas de los PMA, pues está menos sujeto a condicionalidades que las corrientes de los donantes tradicionales.

Desde el comienzo del nuevo milenio, diversos países en desarrollo han acumulado una importante cantidad de reservas de divisas. Entre diciembre de 2001 y finales de 2010, las reservas mundiales se cuadruplicaron. Más del 80% de las reservas acumuladas durante este período correspondieron a todos los países en desarrollo. Una importante porción de esas divisas está invertida en fondos soberanos. Se estima que el total de los activos en fondos soberanos en todo el mundo era de alrededor de 4,3 billones de dólares a finales de 2010. La gran mayoría de estos activos (3,5 billones de dólares) está en poder de los países en desarrollo, entre ellos algunos PMA.

Los bancos de desarrollo regionales, en particular, poseen una serie de ventajas, puesto que los gobiernos utilizan los instrumentos financieros públicos para promover las inversiones destinadas a mejorar la capacidad en un marco de cooperación regional Sur-Sur. Gracias a su naturaleza pública y al espacio de políticas relativamente amplio con el que cuentan, pueden sobreponerse a los fracasos y las deficiencias del mercado que tornan renuentes a los bancos privados a otorgar préstamos a los países más pobres —especialmente en sectores que revisten una importancia crucial para el desarrollo nacional, como la infraestructura, la economía verde, la investigación y el desarrollo, y las pequeñas y medianas empresas—, puesto que las inversiones en estas áreas conllevan vencimientos a largo plazo y alto riesgo. Los bancos de desarrollo regionales pueden establecer mecanismos anticíclicos de concesión de préstamos, inyectando liquidez en las épocas de crisis y asegurando la financiación prolongada para los proyectos de inversión con vencimientos a largo plazo.

Tomando en cuenta hipótesis verosímiles, con solo canalizar el 1% de los activos de fondos soberanos de los países en desarrollo y emergentes hacia los bancos de desarrollo regionales, se podría conseguir una capacidad adicional de préstamo de 84.000 millones de dólares, que equivale a un monto superior al total de los desembolsos en concepto de préstamos a los países en desarrollo que realizaron los bancos multilaterales y de desarrollo regionales en 2009.

Los países en desarrollo que acumulan reservas podrían considerar la opción de financiar a los bancos de desarrollo regionales, pues las tendencias indican que en el futuro inmediato las tasas de crecimiento de los PMA se mantendrán más altas que las de las economías desarrolladas. Además, el perfil a largo plazo de los proyectos orientados al desarrollo puede ser adecuado para las preferencias de plazos de los administradores de fondos aversos al riesgo.

De todas formas, puesto que se trata de una propuesta muy novedosa, los responsables de las políticas en los países emergentes deberían considerar un cierto riesgo financiero y político, por lo menos al comienzo. En este sentido, es importante que las nuevas oportunidades que se presentan para la cooperación Sur-Sur no se confundan con las responsabilidades de larga data en torno a la cooperación tradicional para el desarrollo y, por lo tanto, no se debiliten esas responsabilidades. En este contexto, sería interesante promover una iniciativa internacional dirigida a forjar la confianza recíproca entre los PMA, los donantes tradicionales, y estos nuevos financiadores potenciales del Sur.

Notas

- 1 Consenso de Monterrey, párr. 45.
- 2 En términos de meses de importaciones, las reservas de los PMA solo se estancaron (cuadro 3).
- 3 Cabe observar que parte de las reservas acumuladas por los países en desarrollo son reservas creadas con dinero tomado en préstamo.
- 4 Véase también en el cuadro 3 la lista de fondos soberanos de los países en desarrollo y emergentes y los niveles de activos; en el cuadro 4, se señalan los activos de los tres PMA en letra redonda.
- 5 Es en sí admirable que un PMA se comprometa a construir para el futuro en lugar de gastar hoy: una apuesta para que quede algo en el país, cuando el petróleo se haya terminado. No obstante, en un país tan pobre, hay grandes controversias (lo que es bastante comprensible) por la contraposición de objetivos: ahorrar para el futuro o gastar en desarrollo en el presente.
- 6 El Banco Mundial también ha exhortado a usar el 1% de los bonos soberanos para el desarrollo (Zoellick, 2008; y Ochoa y Keenan, 2010).
- 7 La Corporación Andina de Fomento es uno de los pocos bancos Sur-Sur que opera desde hace largo tiempo y pertenece, principalmente, a los países andinos de América Latina.

Bibliografía

- Aizenman J and Glick R (2007). Sovereign wealth funds: Stumbling blocks or stepping stones to financial globalization? FRBSF Economic Letter 2007–38. Available at: <http://www.frbsf.org/publications/economics/letter/2007/el2007-38.html>.
- Berthelemy JC (2011). China's engagement and aid effectiveness in Africa. Working Paper no.129, African Development Bank, Tunis.
- Birdsall N (2006). Overcoming coordination and attribution problems: Meeting the challenge of underfunded regionalism. In: Kaul I and Conceicao P (eds.). *The New Public Finance: Responding to Global Challenges*. University Press, New York.
- Birdsall N and Rojas-Suarez L (eds.) (2004). *Financing Development: The Power of Regionalism*. Peterson Institute Press, Washington, DC.
- Brant P (2011). Foreign aid with Chinese characteristics: China releases first paper on White Paper on aid. Available at: <http://www.whydev.org/foreign-aid-with-chinese-characteristics-chinas-first-foreign-aid-white-paper/>.
- Brautigam D (1998). *Chinese Aid and African Development: Exporting Green Revolution*. Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Brautigam D (2008). China's African aid: transatlantic challenges. The German Marshall Fund of the United States, Washington, DC.
- Brautigam D (2010). China, Africa and the international aid architecture. Working Paper no. 107, African Development Bank, Tunis.
- Brautigam D and Xiaoyang T (2011). African Shenzhen: China's special economic zones in Africa. *Journal of Modern African Studies*, 49(1): 27–54.
- Broadman H, Isik G, Plaza S, Ye X and Yoshino Y (2007). *Africa's Silk Road: China and India's New Economic Frontier*. World Bank, Washington, DC.
- Cook S and Gu J (2009). The global financial crisis: Implications for China's South-South cooperation.
- Davies M (2010). How China is influencing Africa's development. Background paper prepared for Perspectives on OECD's *Global Development Report 2010*, Paris
- Foster V, Butterfield W, Chen C and Pushak N (2008). Building bridges: China's growing role as infrastructure financier for Africa. Trends and Policy Options no. 5, World Bank, Washington, DC.
- Ghosh J (2008). The financial crisis and the developing world. Available at: http://www.networkideas.org/news/oct2008/print/prnt251008_World.htm.
- Griffith-Jones S (2011). South-South financial cooperation. Background paper prepared for UNCTAD's The Least Developed Countries Report 2011. New York and Geneva.
- Griffith-Jones S, Griffith-Jones D and Hertova D (2008). Enhancing the role of regional development banks. G-24 Discussion Paper no. 50, UNCTAD, New York and Geneva.
- Griffith-Jones S and Ocampo JA (2010). International financial architecture seen through the lens of economic crisis: achievements and numerous challenges. IFEMA Convention Centre, Madrid.
- Helleiner EC (2010). The new politics of global reserve reform. *Journal of Globalization and Development*, 1(2): article 12.

- IMF (2011). Currency composition of official foreign exchange reserves. Available at: <http://www.imf.org/external/np/sta/cofer/eng/index.htm>.
- Information Office of the State Council (2011). China's foreign aid. The People's Republic of China. Available at: http://news.xinhuanet.com/english2010/china/2011-04/21/c_13839683.htm.
- Kaplinsky R and Farooki M (2010). Africa's cooperation with new and emerging development partners: Options for Africa's development. Report prepared for the Office of the Special Advisor on Africa. United Nations, New York.
- Kragelund P (2010). The potential role of non-traditional donors' aid in Africa. Issue Paper no. 11, International Centre on Trade and Sustainable Development, Geneva.
- National Bureau of Statistics of China (2010). *China Statistical Yearbook 2010*. China Statistics Press, Beijing.
- Ocampo J and Titelman D (2009). Subregional financial cooperation: The South American experience. *Journal of Post Keynesian Economics*, 32(2): 249–268.
- Ochoa C and Keenan PJ (2010). The human rights potential of Sovereign Wealth Funds. Georgetown International Law Journal Symposium. Available at: <http://ssrn.com/abstract=1374880>.
- SWF Institute (2011). Sovereign Wealth Fund rankings. Sovereign Wealth Fund, Las Vegas. Available at: <http://www.swfinstitute.org/fund-rankings/>.
- UNCTAD (2006). *Least Developed Countries Report 2006: Developing Productive Capacities*. United Nations publications. Sales No. E.06.II.D.6. New York and Geneva.
- UNCTAD (2008). *Least Developed Countries Report 2008: Growth, Poverty and the Terms of Development Partnership*. United Nations publications. Sales No. E.08.II.D.20. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010a). *Least Developed Countries Report 2010: Towards a New International Development Architecture*. United Nations publications. Sales No. E.10.II.D.5. New York and Geneva.
- UNCTAD (2010b). *Economic Development in Africa Report 2010. South-South cooperation: Africa and the new forms of development partnership*. United Nations publications, Sales No. E. 10.II.D.13, New York and Geneva.
- UN-DESA (2005). *World Economic and Social Survey: Financing for Development*. United Nations publications. Sales No. E.05.II.C.1. New York and Geneva.
- UNDP (2009). *Enhancing South-South and Triangular Cooperation: Study of the Current Situation and Existing Good Practices in Policy, Institutions, and Operation of South-South and Triangular Cooperation*. New York.
- UN-OHRLS (2011). Programme of Action for the Least Developed Countries for the Decade 2011–2020. Agenda item 8, Fourth United Nations Conference on the Least Developed Countries, 9-13 May, Istanbul.
- United Nations (2002). Monterrey Consensus of the International Conference on Financing for Development: The final text of agreements and commitments adopted at the International Conference on Financing for Development. Monterrey, 18–22 March.
- Zoellick R (2008). A challenge of economic statecraft. Address at the Center for Global Development, 2 April. Available at: <http://go.worldbank.org/KRFPZ4OU30>.

ANEXO

**CUADROS ESTADÍSTICOS
SOBRE LOS PAÍSES
MENOS ADELANTADOS**

Índice

Página

<i>Notas explicativas</i>	131
<i>Abreviaturas</i>	132

Cuadros

1. Indicadores del desarrollo de los países menos adelantados	133
2. PIB real <i>per capita</i> y población: niveles y crecimiento	134
3. PIB real, total y <i>per capita</i> : Tasa media de crecimiento anual	135
4. Producción agrícola: porcentajes y producción, total y <i>per capita</i>	136
5. Producción de alimentos, total y <i>per capita</i> :Tasa media de crecimiento anual.....	137
6. Sector manufacturero: proporción respecto del PIB y Tasa media de crecimiento anual	138
7. Formación bruta de capital fijo: proporción respecto del PIB y Tasa media de crecimiento anual	139
8. Indicadores de superficie y población, 2009	140
9. Indicadores demográficos	141
10. Indicadores de salud, 2009	142
11. Indicadores de nutrición y saneamiento.....	143
12. Indicadores de educación y alfabetización.....	144
13. Indicadores de comunicación y medios	145
14. Indicadores del transporte y la red de transporte	146
15. Indicadores de energía, medio ambiente y desastres naturales.....	147
16. Situación de las mujeres en los PMA	148
17. Principales exportaciones de mercancías de todos los PMA en 2008-2010	149
18. Total de exportaciones de mercancías: niveles y Tasa media de crecimiento anual	150
19. Total de importaciones de mercancías: niveles y Tasa media de crecimiento anual	151
20. Principales mercados de las exportaciones de los PMA: partes porcentuales en 2010.....	152
21. Principales fuentes de las importaciones de los PMA: partes porcentuales en 2010	153
22. Índices del intercambio de mercancías	154
23. Total de exportaciones de servicios: niveles y Tasa media de crecimiento anual.....	155
24. Total de importaciones de servicios: niveles y Tasa media de crecimiento anual.....	156
25. Indicadores de turismo en los PMA	157
26. Flujos financieros dirigidos a los PMA en dólares constantes y corrientes	158
27. Distribución de los flujos financieros dirigidos a todos los PMA y a todos los países en desarrollo	159
28. Parte de los PMA en los flujos financieros a todos los países en desarrollo, por tipo de flujo.....	160
29. AOD neta de cada uno de los países miembros del CAD a los PMA.....	161
30. AOD bilateral de los países miembros y no miembros del CAD y de los organismos multilaterales hacia los PMA	162
31. AOD neta a los PMA de países miembros del CAD y organismos multilaterales: distribución por donante y partes asignadas a los PMA en las corrientes totales de AOD a todos los países en desarrollo.....	163
32. Flujos financieros totales y AOD de todas las fuentes a cada uno de los PMA	164
33. Desembolsos de AOD netos bilaterales y multilaterales a cada uno de los PMA.....	165
34. Total de flujos oficiales y de donaciones privadas, desembolsos brutos, por sector	166
35. Inversiones extranjeras directas: entradas a los PMA y salidas de estos países	167
36. Deuda externa y servicio de la deuda, por fuente del préstamo	168
37. Deuda externa total y pagos del servicio de la deuda a cada uno de los PMA.....	169
38. Indicadores de sostenibilidad de la deuda	170

Notas explicativas

Grupos de países que se utilizan en el presente informe

Al 1º de enero de 2011, la categoría de países menos adelantados de las Naciones Unidas comprende 48 países, uno menos que en 2010. Maldivas estuvo en esta categoría hasta su exclusión el 1º de enero de 2011.

Puesto que los datos de este informe comprenden hasta el año 2010, los países menos adelantados que se han incluido son aquellos que pertenecían a esa categoría en 2010. Por ende, Maldivas está en la lista, a pesar de que el país ha sido excluido desde entonces.

Países menos adelantados

Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Bhután, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Maldivas, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Rwanda, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Timor-Leste, Togo, Tuvalu, Uganda, Vanuatu, Yemen y Zambia.

Clasificación geográfica de los PMA

PMA de África (y Haití): Angola, Benin, Burkina Faso, Burundi, Chad, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Togo, Uganda, Zambia (32).

PMA de Asia: Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, Myanmar, Nepal, República Democrática Popular Lao, Yemen (8).

PMA insulares: Comoras, Islas Salomón, Kiribati, Maldivas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Timor-Leste, Tuvalu, Vanuatu (9).

Zonas económicas principales

La clasificación de países y territorios según zonas económicas principales que se utiliza en este documento solo se ha adoptado con fines estadísticos y se ajusta a lo dispuesto en el Handbook of International Trade and Development Statistics 2011. Los países y territorios se clasifican conforme a las principales áreas económicas de la siguiente manera:

Economías desarrolladas: Alemania, Andorra, Australia, Austria, Bélgica, Bermudas, Bulgaria, Canadá, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gibraltar, Grecia, Groenlandia, Hungría, Irlanda, Islandia, Islas Feroe, Israel, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Polonia, Portugal, Rumania, San Marino, San Pedro y Miquelón, Santa Sede, Suecia, Suiza, Reino Unido, República Checa.

Unión Europea: Alemania, Andorra, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania, Suecia.

Economías en transición: Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Federación de Rusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Montenegro, República de Moldova, ex República Yugoslava de Macedonia, Serbia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán.

Todos los países en desarrollo: Todos los demás países, territorios y áreas de África, Asia, América, Europa y Oceanía que no han sido especificados anteriormente.

Otros países en desarrollo: Todos los países en desarrollo excluidos los PMA.

Principales exportadores de petróleo (economías en desarrollo): Angola, Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Brunei Darussalam, Emiratos Árabes Unidos, Irán (República Islámica del), Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Omán, Qatar, Venezuela (República Bolivariana de), Yemen.

Economías de reciente industrialización de primer nivel: Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Provincia china de Taiwán, República de Corea, Singapur.

Economías de reciente industrialización de segundo nivel: Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia.

Otros grupos de países

Países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD): Los países que forman parte del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE son: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido, República de Corea, Suecia, Suiza.

Países que no forman parte del CAD que presentan informes al Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE: Eslovaquia, Hungría, Islandia, México, Polonia, República Checa, Tailandia, Turquía y países árabes (Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Libia, Qatar, República Islámica de Irán).

Otras notas

Cálculo de la Tasa media de crecimiento anual: Por lo general, se definen como el coeficiente b en la función exponencial (de la tendencia) $y^t = ae^{bt}$, donde t indica el tiempo. Este método toma en cuenta todas las observaciones de un período. Por lo tanto, las tasas de crecimiento resultantes reflejan tendencias que no se ven influidas indebidamente por valores excepcionales.

Las tasas de crecimiento de la población se calculan como tasas de crecimiento exponencial.

El término "dólares" denota dólares de los EE.UU., salvo que se indique otra cosa.

Debido a que se han redondeado las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

Se han empleado los siguientes signos:

La raya (–) indica que la categoría no se aplica.

Dos puntos (..) indican que los datos faltan o no constan por separado.

Un cero (0) indica que la cantidad es nula o despreciable.

El guión (-) entre cifras que expresen años, por ejemplo 1980-1990, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

Abreviaturas

ACNUR	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AIE	Agencia Internacional de Energía
AIF	Asociación Internacional de Fomento
AOD	Asistencia oficial para el desarrollo
BAfD	Banco Africano de Desarrollo
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento
CAD	Comité de Asistencia para el Desarrollo
CARIBANK	Banco de Desarrollo del Caribe
CRED	Centro para la Investigación de la Epidemiología de los Desastres
CUCI	Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional
DAES	Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas
EIA	Energy Information Administration
ETN	Empresas Transnacionales
FAfD	Fondo Africano de Desarrollo
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FAOSTAT	Base de datos estadística de la FAO
FasD	Fondo Asiático de Desarrollo
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial
FMI	Fondo Monetario Internacional
GAVI	Alianza Global para Vacunas e Inmunización
ICH	Índice de capital humano
IDH	Índice de desarrollo humano
IED	Inversión extranjera directa
INB	Ingreso Nacional Bruto
IPM	Índice de pobreza multidimensional
IVE	Índice de vulnerabilidad económica
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
OFDA	Oficina de Asistencia de Desastres en el Extranjero
OIEA	Organismo Internacional de Energía Atómica
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
OMT	Organización Mundial del Turismo
ONUSIDA	Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA
PIB	Producto Interno Bruto
PMA	Países menos adelantados
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPME	Países pobres muy endeudados
SAE	Servicio de Ajuste Estructural
SCLP	Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza
SRAE	Servicio Reforzado de Ajuste Estructural
UE	Unión Europea
UIP	Unión Interparlamentaria
UIT	Unión Internacional de Telecomunicaciones
UN DATA	Sistema de acceso de datos a las bases de datos de las Naciones Unidas
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNCTADSTAT	Base de datos estadística de la UNCTAD
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UPU	Unión Postal Universal
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
VIH	Virus de inmunodeficiencia humana

1. Indicadores del desarrollo de los países menos adelantados

País	INB per capita (dólar corriente) ^a	Índice de vulnerabilidad económica ^b (IVE)	Índice de capital humano ^c (ICH)	Nivel de ingreso	Índice de desarrollo humano (IDH)		Índice de pobreza multi-dimensional (IPM) ^e
					Valor	Clasificación	Valor
					2010	2010	2008
	2010	Comité de Políticas de Desarrollo, revisión de 2009		Julio de 2011	2010		2008
Afganistán	457 ^d	39,5	15,2	Ingreso bajo	0,35	155	..
Angola	3 960	49,8	26,0	Ingreso mediano bajo	0,40	146	0,452
Bangladesh	640	23,2	53,3	Ingreso bajo	0,47	129	0,291
Benin	750	42,5	41,1	Ingreso bajo	0,44	134	0,412
Bhután	1920	52,9	58,6	Ingreso mediano bajo
Burkina Faso	550	43,8	33,2	Ingreso bajo	0,31	161	0,536
Burundi	160	56,8	22,1	Ingreso bajo	0,28	166	0,53
Camboya	760	55,6	57,8	Ingreso bajo	0,49	124	0,263
Chad	600	53,5	20,0	Ingreso bajo	0,29	163	0,344
Comoras	820	56,9	48,2	Ingreso bajo	0,43	140	0,408
Djibouti	1 280 ^d	51,2	44,5	Ingreso mediano bajo	0,40	147	0,139
Eritrea	340	55,5	36,2	Ingreso bajo
Etiopía	380	32,0	28,4	Ingreso bajo	0,33	157	0,582
Gambia	440	56,3	42,6	Ingreso bajo	0,39	151	0,324
Guinea	380	27,9	37,4	Ingreso bajo	0,34	156	0,505
Guinea-Bissau	540	60,5	33,8	Ingreso bajo	0,29	164	..
Guinea Ecuatorial	14 680	60,5	49,5	Ingreso alto: no OCDE	0,54	117	..
Haití	650	52,2	39,8	Ingreso bajo	0,40	145	0,306
Islas Salomón	1 030	58,0	64,1	Ingreso mediano bajo	0,49	123	..
Kiribati	2 010	75,3	87,6	Ingreso mediano bajo
Lesotho	1 080	49,9	61,9	Ingreso mediano bajo	0,43	141	0,22
Liberia	190	65,5	30,6	Ingreso bajo	0,30	162	0,484
Madagascar	440	37,2	45,5	Ingreso bajo	0,43	135	0,413
Malawi	330	55,9	46,2	Ingreso bajo	0,38	153	0,384
Maldivas	4 270	58,2	87,5	Ingreso mediano alto	0,60	107	..
Malí	600	42,3	32,6	Ingreso bajo	0,31	160	0,564
Mauritania	1 060	47,1	54,6	Ingreso mediano bajo	0,43	136	0,352
Mozambique	440	48,7	27,5	Ingreso bajo	0,28	165	0,481
Myanmar	380 ^d	37,4	66,0	Ingreso bajo	0,45	132	0,088
Nepal	490	33,6	58,3	Ingreso bajo	0,43	138	0,35
Níger	360	45,8	22,8	Ingreso bajo	0,26	167	0,642
República Centroafricana	460	45,1	27,2	Ingreso bajo	0,32	159	0,512
Rep. Dem. del Congo	180	49,3	22,6	Ingreso bajo	0,24	168	0,393
Rep. Dem. Popular Lao	1 000	59,9	62,3	Ingreso mediano bajo	0,50	122	0,267
Rep. Unida de Tanzania	530	31,0	40,6	Ingreso bajo	0,40	148	0,367
Rwanda	540	55,0	33,0	Ingreso bajo	0,39	152	0,443
Samoa	2 930	64,3	92,2	Ingreso mediano bajo
Santo Tomé y Príncipe	1 200	55,0	72,1	Ingreso mediano bajo	0,49	127	0,236
Senegal	1 050	37,6	40,7	Ingreso mediano bajo	0,41	144	0,384
Sierra Leona	340	50,7	20,4	Ingreso bajo	0,32	158	0,489
Somalia	2,11 ^d	62,6	9,4	Ingreso mediano bajo	0,514
Sudán	1 270	52,9	51,4	Ingreso mediano bajo	0,38	154	..
Timor-Leste	2 220	56,7	54,0	Ingreso mediano bajo	0,50	120	..
Togo	440	42,8	42,6	Ingreso bajo	0,43	139	0,284
Tuvalu	2 749 ^d	79,7	88,4	Ingreso mediano bajo
Uganda	490	51,9	51,3	Ingreso bajo	0,42	143	..
Vanuatu	2 760	62,3	72,3	Ingreso mediano bajo
Yemen	1 060	44,9	52,1	Ingreso mediano bajo	0,44	133	0,283
Zambia	1 070	52,8	40,7	Ingreso mediano bajo	0,39	150	0,325

Fuente: Base de datos del Comité de Políticas de Desarrollo de las Naciones Unidas, Revisión 2009; Banco Mundial, base de datos *Indicadores del desarrollo mundial*, mayo de 2011. Naciones Unidas, base de datos *UN data*, mayo de 2011; PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2010*, mayo de 2011; Banco Mundial, clasificación de las economías, julio de 2011.

a Banco Mundial, ingreso nacional bruto en dólares corrientes, método Atlas, base de datos *Indicadores del Desarrollo Mundial*, agosto de 2011.

b IVE: los valores más altos indican más vulnerabilidad. Véanse las notas explicativas en http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/cdp_publications/2008cdphandbook.pdf.

c ICH: los valores más bajos indican un menor desarrollo del capital humano. Véanse las notas explicativas en http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/cdp_publications/2008cdphandbook.pdf.

d Datos de 2009 para Afganistán, Djibouti, Myanmar, Somalia y Tuvalu. Fuente: Base de datos *UN data*, *National accounts main aggregates*, agosto de 2011.

e IPM: los valores más altos indican que la población padece pobreza multidimensional. Véanse las notas explicativas de los índices compuestos del *Informe sobre Desarrollo Humano* en <http://hdrstats.undp.org/images/explanations/PSE.pdf>.

2. PIB real per cápita y población: niveles y crecimiento

País	PIB real per cápita						Tasa media de crecimiento anual del PIB real per cápita			Población			
	Dólares constantes de 2005						En porcentaje			Nivel (millones)	Tasas de crecimiento anual medio (en porcentaje)		
	1990	2000	2005	2008	2009	2010 ^a	1980-1990	1990-2000	2000-2010	2010	1980-1990	1990-2000	2000-2010
Afganistán	280	120	248	303	362	382	-0,3	-7,2	12,3	31,4	-1,3	5,8	3,1
Angola	1 037	873	1 206	1 779	1 723	1 702	0,3	-0,8	8,8	19,1	3,1	3,0	3,2
Bangladesh	265	341	410	477	501	525	1,1	2,6	4,5	148,7	2,7	2,1	1,3
Benin	480	547	571	595	593	591	0,5	1,4	0,7	8,8	2,8	3,2	3,1
Bhután	608	979	1 221	1 533	1 603	1 682	7,6	5,4	5,7	0,7	2,8	0,0	2,4
Burkina Faso	258	325	382	400	400	411	-0,1	2,5	2,3	16,5	2,6	2,8	3,0
Burundi	204	152	148	153	154	156	1,0	-3,8	0,2	8,4	3,2	1,2	2,9
Camboya	219	324	471	593	571	598	2,3	3,6	7,1	14,1	4,1	2,7	1,2
Chad	348	358	600	555	532	544	3,1	0,2	4,5	11,2	2,8	3,2	3,1
Comoras	673	600	602	570	562	559	-0,2	-1,3	-0,9	0,7	2,9	2,5	2,7
Djibouti	974	846	878	964	994	1 019	-4,5	-1,2	2,0	0,9	5,3	2,6	1,9
Eritrea ^b	-	264	245	201	202	201	-	3,8	-3,4	5,3	-	1,8	3,6
Etiopía ^c	-	137	165	212	228	241	-	2,2	6,3	82,9	-	3,0	2,3
Gambia	427	440	419	463	471	484	-1,0	0,0	0,8	1,7	4,5	2,9	2,9
Guinea	291	299	325	331	340	339	0,6	0,6	1,1	10,0	2,6	3,8	1,8
Guinea-Bissau	466	419	419	418	422	428	0,5	-1,6	0,1	1,5	1,9	2,0	2,0
Guinea Ecuatorial	881	4 149	11 856	16 259	16 652	16 061	-3,4	19,7	13,2	0,7	5,6	3,4	3,0
Haití	638	474	426	436	443	415	-2,0	-2,7	-0,9	10,0	2,3	2,0	1,4
Islas Salomón	1 042	945	874	1 040	993	1 024	-0,9	0,2	2,1	0,5	3,2	2,9	2,6
Kiribati	962	1 190	1 148	1 162	1 137	1 139	-1,9	2,1	-0,3	0,1	2,8	1,5	1,7
Lesotho	486	592	641	708	711	720	1,6	2,2	2,1	2,2	2,3	1,9	1,0
Liberia	243	227	161	176	176	178	-6,0	0,6	-2,5	4,0	1,0	3,2	3,6
Madagascar	336	293	282	308	284	271	-1,5	-1,1	0,1	20,7	2,7	3,1	3,0
Malawi	193	210	215	251	262	270	-2,1	1,2	3,3	14,9	4,4	1,7	2,9
Maldivas	1 304	2 168	2 540	3 369	3 196	3 406	8,1	5,5	5,2	0,3	3,5	2,2	1,4
Malí	311	356	416	437	443	449	2,0	1,9	2,0	15,4	1,8	2,7	3,1
Mauritania	530	533	572	717	692	707	-1,1	0,1	3,9	3,5	2,8	2,9	2,7
Mozambique	173	237	317	367	374	391	-1,8	4,0	5,0	23,4	1,0	3,1	2,5
Myanmar	83	145	258	352	366	383	-1,2	5,6	10,9	48,0	1,8	1,4	0,6
Nepal	224	285	303	320	335	344	2,2	2,4	1,8	30,0	2,4	2,5	2,0
Níger	266	245	259	270	258	268	-4,3	-0,2	0,7	15,5	2,8	3,5	3,6
República Centroafricana	323	333	336	394	393	398	-1,6	0,6	2,0	4,4	2,6	2,4	1,7
Rep. Dem. del Congo	287	118	126	138	138	144	-1,4	-7,8	2,5	66,0	3,0	3,1	2,9
Rep. Dem. Popular Lao	261	379	476	628	665	706	2,4	4,0	6,8	6,2	2,7	2,4	1,5
Rep. Unida de Tanzania	269	303	373	421	434	448	-0,4	1,0	4,1	44,8	3,1	2,9	2,8
Rwanda	241	220	281	338	348	359	-1,7	-1,1	5,3	10,6	3,6	1,3	2,5
Samoa	1 624	1 909	2 416	2 498	2 445	2 436	0,6	1,8	2,6	0,2	0,4	0,9	0,3
Santo Tomé y Príncipe	739	707	861	1 010	1 033	1 061	-3,1	-0,3	4,5	0,2	2,0	2,0	1,6
Senegal	708	729	801	820	816	828	0,1	0,6	1,4	12,4	3,0	2,7	2,7
Sierra Leona	452	197	289	317	323	332	0,1	-8,9	4,8	5,9	2,4	0,2	3,5
Somalia	395	267	277	280	281	282	1,6	-4,3	0,5	9,3	0,0	1,1	2,3
Sudán	473	739	916	1 094	1 115	1 142	-2,6	4,7	4,5	43,6	2,8	2,6	2,5
Timor-Leste ^d	-	-	346	389	410	425	0,0	0,0	2,8	1,1	-	-	2,6 ^d
Togo	495	415	390	397	401	406	-1,4	-0,9	0,0	6,0	3,3	2,7	2,3
Tuvalu	1 401	2 059	2 366	2 463	2 507	2 507	5,5	3,2	1,9	0,0	1,2	0,4	0,4
Uganda	211	301	353	405	419	427	0,1	4,1	3,8	33,4	3,4	3,2	3,3
Vanuatu	1 849	2 084	1 925	2 168	2 233	2 228	3,1	0,7	1,5	0,2	2,4	2,3	2,7
Yemen ^e	609	801	866	896	903	946	0,8	3,7	1,5	24,1	3,7 ^e	4,0	3,1
Zambia	685	564	634	703	707	727	-2,1	-2,1	2,7	13,1	3,1	2,6	2,5
PMA	301	329	404	473	484	497	-0,4	1,2	4,5	832,6	2,6	2,6	2,3
<i>PMA de África y Haití</i>	334	334	403	472	476	484	-1,0	0,4	4,1	526,1	2,8	2,8	2,7
<i>PMA de Asia</i>	246	315	398	467	489	513	1,0	2,7	5,2	303,1	2,3	2,4	1,6
<i>PMA insulares^f</i>	1 090	1 226	979	1 110	1 091	1 117	0,8	1,4	-0,8	3,4	2,6	2,3	6,2
Otros países en desarrollo	1 416	1 943	2 362	2 786	2 822	3 000	1,6	3,3	4,8	4 712,5	2,1	1,6	1,2
Todos los países en desarrollo	1 276	1 722	2 080	2 445	2 474	2 624	1,5	3,1	4,7	5 545,1	2,1	1,7	1,4

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

a 2010, datos preliminares; b Eritrea, datos a partir de 1992; c Etiopía, datos a partir de 1992; d Timor-Leste, datos a partir de 2003;

e Yemen: antes de 1990, incluye Yemen (ex República Árabe) y Yemen (ex República Democrática Popular);

f Timor-Leste, datos a partir de 2003, lo que interrumpe la serie.

3. PIB real, total y per capita: Tasa media de crecimiento anual

(Dólares de 2005, en porcentaje)

País	PIB real							PIB real per capita						
	1980-1990	1990-2000	2000-2009	2007	2008	2009	2010 ^a	1980-1990	1990-2000	2000-2009	2007	2008	2009	2010 ^a
Afganistán	-1,6	-1,8	15,9	16,2	2,3	22,5	8,2	-0,3	-7,2	12,3	13,3	-0,1	19,6	5,4
Angola	3,4	2,2	12,3	20,3	13,2	-0,4	1,6	0,3	-0,8	8,8	16,7	10,0	-3,2	-1,2
Bangladesh	3,8	4,7	5,9	6,4	6,2	6,0	6,0	1,1	2,6	4,5	5,2	5,1	4,9	4,8
Benin	3,3	4,6	3,8	4,6	5,0	2,7	2,5	0,5	1,4	0,7	1,5	2,0	-0,2	-0,4
Bhután	10,6	5,4	8,3	19,7	5,0	6,3	6,7	7,6	5,4	5,7	17,3	3,0	4,5	4,9
Burkina Faso	2,5	5,4	5,4	3,6	4,5	3,2	5,8	-0,1	2,5	2,3	0,6	1,4	0,2	2,7
Burundi	4,2	-2,6	3,1	3,2	4,3	3,5	3,9	1,0	-3,8	0,2	0,1	1,2	0,6	1,2
Camboya	6,5	6,4	8,4	10,2	6,7	-2,7	6,0	2,3	3,6	7,1	9,0	5,5	-3,8	4,8
Chad	6,0	3,4	7,8	0,1	0,3	-1,6	5,1	3,1	0,2	4,5	-2,6	-2,3	-4,1	2,3
Comoras	2,7	1,2	1,8	0,5	1,0	1,1	2,1	-0,2	-1,3	-0,9	-2,2	-1,7	-1,5	-0,5
Djibouti	0,6	1,3	4,0	4,8	5,8	5,1	4,5	-4,5	-1,2	2,0	2,8	3,8	3,1	2,6
Eritrea ^b	-	5,7	0,2	1,4	-9,8	3,6	2,2	-	3,8	-3,4	-1,8	-12,5	0,5	-0,8
Etiopía ^c	-	5,3	8,8	11,1	11,3	9,9	8,0	-	2,2	6,3	8,7	8,9	7,5	5,7
Gambia	3,5	3,0	3,7	6,3	6,1	4,6	5,7	-1,0	0,0	0,8	3,3	3,2	1,7	2,9
Guinea	3,2	4,4	2,9	1,8	4,7	4,9	1,9	0,6	0,6	1,1	-0,1	2,7	2,7	-0,3
Guinea-Bissau	2,4	0,4	2,1	0,3	3,5	3,0	3,5	0,5	-1,6	0,1	-1,7	1,4	0,9	1,3
Guinea Ecuatorial	2,0	23,7	16,6	23,2	15,2	5,3	-0,8	-3,4	19,7	13,2	19,7	12,0	2,4	-3,5
Haití	0,2	-0,8	0,6	3,3	0,8	2,9	-5,1	-2,0	-2,7	-0,9	2,0	-0,5	1,6	-6,3
Islas Salomón	2,3	3,0	4,7	11,8	7,3	-2,2	5,6	-0,9	0,2	2,1	9,0	4,7	-4,5	3,1
Kiribati	0,8	3,7	1,4	-0,5	3,4	-0,7	1,8	-1,9	2,1	-0,3	-2,0	1,8	-2,2	0,2
Lesotho	3,9	4,0	3,1	2,3	4,4	1,4	2,4	1,6	2,2	2,1	1,3	3,3	0,4	1,4
Liberia	-5,0	3,9	0,9	9,4	7,1	4,6	5,1	-6,0	0,6	-2,5	4,3	1,8	-0,3	1,0
Madagascar	1,2	2,0	3,2	6,3	7,1	-5,0	-2,0	-1,5	-1,1	0,1	3,2	4,0	-7,8	-4,8
Malawi	2,2	2,9	6,3	8,6	9,0	7,5	6,6	-2,1	1,2	3,3	5,5	5,8	4,3	3,3
Maldivas	11,9	7,8	6,7	6,1	6,3	-3,9	8,0	8,1	5,5	5,2	4,7	4,9	-5,1	6,6
Malí	3,8	4,6	5,2	4,3	5,0	4,4	4,5	2,0	1,9	2,0	1,1	1,8	1,3	1,3
Mauritania	1,6	3,0	6,8	1,0	3,7	-1,1	4,7	-1,1	0,1	3,9	-1,6	1,1	-3,5	2,2
Mozambique	-0,8	7,2	7,7	7,3	6,7	4,3	7,0	-1,8	4,0	5,0	4,7	4,2	1,9	4,6
Myanmar	0,6	7,0	11,6	12,0	10,1	4,8	5,3	-1,2	5,6	10,9	11,3	9,4	4,1	4,5
Nepal	4,6	4,9	3,9	3,2	4,7	6,5	4,6	2,2	2,4	1,8	1,2	2,8	4,6	2,7
Níger	-1,6	3,3	4,3	3,3	5,9	-0,9	7,5	-4,3	-0,2	0,7	-0,3	2,2	-4,4	3,8
República Centroafricana	1,0	3,0	3,8	8,7	5,5	1,7	3,3	-1,6	0,6	2,0	6,7	3,5	-0,2	1,4
Rep. Dem. del Congo	1,6	-4,9	5,5	6,3	6,2	2,8	7,2	-1,4	-7,8	2,5	3,3	3,3	0,0	4,4
Rep. Dem. Popular Lao	5,1	6,5	8,5	18,2	7,8	7,5	7,7	2,4	4,0	6,8	16,4	6,2	5,9	6,2
Rep. Unida de Tanzania	2,8	4,0	7,0	7,1	7,4	6,2	6,2	-0,4	1,0	4,1	4,2	4,3	3,2	3,1
Rwanda	1,8	0,1	8,0	7,7	11,6	6,0	6,5	-1,7	-1,1	5,3	4,7	8,3	2,8	3,4
Samoa	0,9	2,8	2,9	6,4	-3,0	-1,8	0,0	0,6	1,8	2,6	6,1	-3,3	-2,1	-0,4
Santo Tomé y Príncipe	-1,1	1,6	6,2	5,2	5,8	4,0	4,5	-3,1	-0,3	4,5	3,6	4,2	2,3	2,7
Senegal	3,1	3,3	4,2	4,9	3,3	2,2	4,2	0,1	0,6	1,4	2,1	0,6	-0,5	1,5
Sierra Leona	2,6	-8,8	8,6	6,4	4,3	4,4	5,0	0,1	-8,9	4,8	3,4	1,8	2,1	2,7
Somalia	1,6	-3,2	2,9	2,6	2,6	2,6	2,6	1,6	-4,3	0,5	0,4	0,4	0,4	0,3
Sudán	0,1	7,4	7,1	10,2	6,8	4,5	5,1	-2,6	4,7	4,5	7,4	4,2	1,9	2,5
Timor-Leste ^d	-	-	5,4	16,2	6,8	7,4	6,0	-	-	2,8	13,8	4,9	5,4	3,7
Togo	1,8	1,8	2,3	2,1	2,4	3,3	3,4	-1,4	-0,9	0,0	-0,1	0,2	1,1	1,2
Tuvalu	6,7	3,6	2,4	2,0	2,0	2,0	0,2	5,5	3,2	1,9	1,7	1,7	1,8	0,0
Uganda	3,5	7,4	7,2	8,1	9,2	7,1	5,2	0,1	4,1	3,8	4,6	5,7	3,7	1,9
Vanuatu	5,5	3,1	4,2	6,7	6,3	5,6	2,2	3,1	0,7	1,5	4,0	3,7	3,0	-0,3
Yemen ^e	4,6	7,9	4,7	4,4	4,7	3,9	8,0	0,8	3,7	1,5	1,2	1,5	0,7	4,8
Zambia	1,0	0,5	5,3	6,3	6,0	3,4	5,7	-2,1	-2,1	2,7	3,6	3,2	0,6	2,8
PMA	2,2	3,9	6,9	8,6	7,0	4,6	5,1	-0,4	1,2	4,5	6,2	4,7	2,3	2,8
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>1,7</i>	<i>3,2</i>	<i>7,0</i>	<i>9,1</i>	<i>7,6</i>	<i>3,7</i>	<i>4,3</i>	<i>-1,0</i>	<i>0,4</i>	<i>4,1</i>	<i>6,2</i>	<i>4,8</i>	<i>0,9</i>	<i>1,6</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>3,4</i>	<i>5,2</i>	<i>6,9</i>	<i>7,7</i>	<i>6,1</i>	<i>6,2</i>	<i>6,3</i>	<i>1,0</i>	<i>2,7</i>	<i>5,2</i>	<i>6,2</i>	<i>4,7</i>	<i>4,7</i>	<i>4,8</i>
<i>PMA insulares^f</i>	<i>3,4</i>	<i>3,7</i>	<i>5,9</i>	<i>7,1</i>	<i>4,5</i>	<i>0,3</i>	<i>4,5</i>	<i>0,8</i>	<i>1,4</i>	<i>-0,8</i>	<i>4,9</i>	<i>2,5</i>	<i>-1,7</i>	<i>2,4</i>
Otros países en desarrollo	3,7	4,9	6,1	8,0	5,3	2,5	7,5	1,6	3,3	4,8	6,7	4,0	1,3	6,3
Todos los países en desarrollo	3,7	4,9	6,1	8,0	5,3	2,5	7,4	1,5	3,1	4,7	6,5	3,9	1,2	6,0

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

a 2010, datos preliminares; b Eritrea, datos a partir de 1992; c Etiopía, datos a partir de 1992; d Timor-Leste, datos a partir de 2003;

e Yemen: los datos anteriores a 1990 incluyen: Yemen (ex República Árabe) y Yemen (ex República Democrática Popular);

f Timor-Leste, datos a partir de 2003, lo que interrumpe la serie.

4. Producción agrícola: porcentajes y producción, total y per capita

(Tasa anual)

País	Porcentaje de la agricultura en:				Total producción agrícola ^a					Producción agrícola per capita ^a				
	Total fuerza de trabajo		Porcentaje del PIB		Tasa media de crecimiento anual					Tasa media de crecimiento anual				
	1990	2009	1990	2009	1990-1999	2000-2009	2007	2008	2009	1990-1999	2000-2009	2007	2008	2009
Afganistán	68,0	60,1	35,7	37,3	5,2	2,6	9,5	-12,0	20,3	-0,3	-1,0	5,7	-15,1	16,5
Angola	74,5	69,5	18,0	8,6	4,1	6,6	6,9	1,5	20,7	1,1	3,6	4,0	-0,8	17,8
Bangladesh	65,0	46,3	31,5	18,6	2,3	3,5	5,1	7,6	-2,9	0,3	1,9	3,7	6,3	-5,0
Benin	63,2	45,3	35,4	35,0	6,5	0,4	-5,3	10,5	-0,1	3,1	-2,9	-8,0	7,5	-3,5
Bhután	93,1	93,0	39,0	20,6	3,0	7,4	-2,1	-0,6	-0,6	3,3	4,8	-3,8	-2,3	-2,4
Burkina Faso	92,4	92,1	28,8	34,6	4,2	4,1	-18,4	24,4	-3,0	1,4	0,6	-21,4	20,7	-6,3
Burundi	92,0	89,4	61,9	45,5	-1,7	1,1	1,0	-2,3	0,0	-3,0	-1,7	-2,1	-4,3	-3,4
Camboya	73,7	66,3	56,5	32,7	5,1	8,2	5,2	9,0	4,6	2,2	6,4	3,6	7,0	3,3
Chad	82,9	66,8	39,2	20,6	4,9	1,9	-8,3	11,0	0,6	1,7	-1,3	-10,6	8,3	-2,2
Comoras	77,3	69,9	40,4	48,2	2,1	1,4	3,9	0,0	0,0	-0,8	-1,1	1,1	-2,1	-2,2
Djibouti	81,9	74,7	3,1	3,7	-0,5	4,5	11,8	0,0	0,0	-3,0	2,6	9,4	-1,6	-1,6
Eritrea ^b	-	74,1	-	24,2	6,3	5,0	8,0	0,7	0,0	4,4	1,2	4,4	-2,1	-3,2
Etiopía ^c	-	77,9	41,1	46,7	4,9	4,7	0,6	5,5	3,8	1,8	2,0	-2,6	2,7	1,7
Gambia	82,1	76,2	15,4	27,7	1,8	0,8	-29,5	44,7	18,5	-2,0	-2,2	-31,3	41,8	15,4
Guinea	87,1	80,2	19,5	24,7	3,4	3,3	3,1	4,0	1,4	0,0	1,2	0,9	1,9	-0,9
Guinea-Bissau	85,4	79,7	44,6	44,9	3,2	2,6	1,4	0,2	0,5	0,6	0,2	-1,0	-1,9	-2,0
Guinea Ecuatorial	74,1	65,1	61,9	3,2	-0,1	-0,9	1,4	-1,4	-2,2	-3,4	-3,6	-1,3	-3,9	-4,1
Haití	68,5	59,3	35,8	26,8	-0,6	1,7	9,9	-3,8	0,0	-2,6	0,0	8,3	-5,8	-1,0
Islas Salomón	75,2	68,1	45,5	35,6	3,2	2,5	2,4	0,8	0,4	0,4	-0,1	0,0	-2,0	-2,1
Kiribati	30,3	23,4	28,0	27,1	4,2	3,6	2,2	-2,9	0,0	2,7	1,8	1,8	-5,3	-0,9
Lesotho	44,4	39,5	18,6	8,5	2,0	-2,4	2,5	-20,2	0,0	0,4	-3,4	1,2	-20,7	0,0
Liberia	72,3	62,7	53,4	63,7	3,8	2,1	10,2	0,9	0,1	1,6	-1,5	5,9	-4,4	-3,5
Madagascar	78,8	70,6	31,8	26,8	1,0	2,2	-4,6	1,7	0,0	-2,0	-0,6	-7,1	-1,1	-2,2
Malawi	86,9	79,6	41,6	29,1	5,1	4,1	12,6	2,9	0,0	3,1	1,2	9,1	0,0	-2,8
Maldivas	33,3	15,9	14,3	4,9	3,5	-0,1	-2,8	-1,9	-4,0	1,0	-1,5	-4,2	-3,3	-5,6
Malí	85,1	75,6	47,8	39,2	3,5	5,2	4,4	10,9	11,3	1,5	2,8	1,9	8,3	8,5
Mauritania	54,9	50,4	37,0	18,4	1,6	1,6	1,0	0,2	1,4	-1,1	-1,0	-1,0	-2,1	-1,1
Mozambique	84,4	80,8	37,1	27,9	7,5	2,8	-6,3	6,8	0,0	4,2	0,3	-8,6	4,2	-2,0
Myanmar	73,4	67,4	57,3	48,0	4,6	6,0	3,6	-0,7	-0,5	3,2	5,2	3,4	-1,9	-1,3
Nepal	93,4	93,0	48,4	32,6	2,7	2,8	-0,6	6,2	3,4	0,2	0,7	-2,9	4,9	0,9
Níger	88,4	83,2	34,0	43,6	5,1	7,3	4,4	25,7	-0,1	1,7	3,4	0,9	20,9	-4,3
República Centroafricana	80,1	64,2	47,6	58,4	3,9	1,7	3,9	2,0	2,3	1,3	-0,2	2,0	0,0	1,0
Rep. Dem. del Congo	67,5	57,8	31,8	41,9	-2,7	-0,1	0,6	-0,4	-0,4	-5,9	-3,1	-2,5	-2,5	-3,9
Rep. Dem. Popular Lao	78,3	75,1	61,2	31,6	3,5	4,1	9,0	9,7	1,4	0,8	2,4	7,2	7,6	0,0
Rep. Unida de Tanzania	84,5	76,4	33,1	30,2	1,2	3,7	1,8	1,0	-0,2	-1,9	1,0	-0,9	-1,8	-2,8
Rwanda	92,0	89,6	43,1	36,1	-2,0	3,1	0,1	3,3	0,6	-1,9	0,7	-2,7	0,9	-2,8
Samoa	42,9	28,1	20,5	11,7	2,0	1,4	3,1	-0,3	0,6	1,1	1,3	2,8	0,0	0,0
Santo Tomé y Príncipe	68,6	58,2	27,6	16,7	6,0	1,0	5,5	-3,5	2,2	4,1	-0,7	4,2	-5,0	0,0
Senegal	76,4	70,6	19,1	18,5	1,4	3,6	-12,4	56,7	6,9	-1,3	0,9	-14,3	53,0	4,0
Sierra Leona	70,9	60,6	46,9	58,2	-1,3	9,5	-1,8	-0,1	0,1	-1,2	5,8	-4,9	-2,6	-2,0
Somalia	74,1	66,1	69,3	60,2	2,0	0,4	-0,5	0,0	0,0	1,1	-1,9	-2,2	-2,3	-2,3
Sudán	68,7	52,5	40,6	28,8	5,9	1,6	0,1	-0,7	2,1	3,3	-0,6	-2,9	-3,0	0,0
Timor-Leste ^d	-	79,8	-	30,5	-	0,5	-5,2	2,6	0,0	-	-3,3	-8,0	-1,2	-2,5
Togo	65,6	54,0	37,9	47,2	4,6	1,4	3,9	3,0	0,0	1,7	-1,2	1,1	1,1	-3,3
Tuvalu	33,3	25,0	25,6	17,5	0,1	1,6	3,0	0,0	0,0	0,0	1,6	2,8	0,0	0,0
Uganda	84,5	75,4	42,5	23,0	2,3	0,8	2,6	2,9	1,0	-0,9	-2,3	0,0	-1,2	-2,4
Vanuatu	43,7	31,2	22,5	21,3	1,3	1,9	1,9	-0,7	-1,0	-1,1	-0,8	-1,1	-3,3	-3,4
Yemen	56,3	39,8	23,7	10,0	3,6	4,2	9,4	4,5	3,1	-0,5	1,3	6,8	0,9	0,9
PMA	75,4	65,7	34,8	26,3	2,8	3,5	2,0	4,5	1,5	0,2	1,1	-0,3	2,1	-0,8
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>79,7</i>	<i>71,5</i>	<i>34,0</i>	<i>27,7</i>	<i>2,5</i>	<i>2,9</i>	<i>0,1</i>	<i>5,3</i>	<i>2,3</i>	<i>-0,3</i>	<i>0,1</i>	<i>-2,5</i>	<i>2,5</i>	<i>-0,4</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>69,7</i>	<i>57,0</i>	<i>36,6</i>	<i>24,0</i>	<i>3,4</i>	<i>4,4</i>	<i>4,5</i>	<i>3,5</i>	<i>0,5</i>	<i>1,0</i>	<i>2,6</i>	<i>2,7</i>	<i>1,8</i>	<i>-1,1</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>68,8</i>	<i>60,2</i>	<i>29,7</i>	<i>22,7</i>	<i>2,0</i>	<i>1,6</i>	<i>0,9</i>	<i>0,1</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,2</i>	<i>-5,6</i>	<i>-1,5</i>	<i>-2,2</i>	<i>-2,3</i>
Otros países en desarrollo	58,8	46,6	13,3	9,2	3,9	3,3	3,4	3,0	0,4	2,3	1,9	2,1	1,8	-0,8
Todos los países en desarrollo	60,8	49,3	14,2	9,7	3,8	3,3	3,2	3,1	0,5	2,0	1,8	1,8	1,7	-0,9

Fuente: FAO, Base de datos en línea FAOSTAT, mayo de 2011; UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

a Basado en el índice de producción agrícola total y per capita, año base = 1999-2001; b Eritrea, datos a partir de 1992; c Etiopía, datos a partir de 1992; d Timor-Leste, datos a partir de 2003; datos del índice de producción agrícola, año base 1999-2001, estimaciones.

5. Producción de alimentos, total y *per capita*. Tasa media de crecimiento anual

(En porcentaje)

País	Producción de alimentos total ^a					Producción neta de alimentos <i>per capita</i> ^a				
	1990-1999	2000-2009	2007	2008	2009	1990-1999	2000-2009	2007	2008	2009
Afganistán	5,3	2,6	10,1	-12,5	21,0	-0,2	-0,9	6,8	-16,0	17,7
Angola	4,3	6,7	6,6	1,9	20,7	1,2	3,7	4,0	-0,8	17,7
Bangladesh	2,4	3,7	5,9	7,9	-2,9	0,4	2,0	3,7	6,3	-4,2
Benin	5,7	1,2	-7,0	9,4	0,0	2,3	-2,0	-9,7	7,1	-3,3
Bhután	3,1	7,5	-1,9	-0,6	-0,6	3,3	4,8	-3,8	-2,3	-1,6
Burkina Faso	3,7	3,5	-10,2	20,2	-0,7	0,8	0,1	-12,5	15,4	-3,8
Burundi	-1,5	1,3	2,7	-2,7	0,0	-2,7	-1,6	0,0	-5,4	-2,3
Camboya	5,2	8,3	5,2	8,6	4,5	2,2	6,5	3,6	6,9	3,2
Chad	4,9	2,5	-9,0	11,7	0,8	1,7	-0,7	-11,1	9,1	-2,1
Comoras	2,1	1,4	3,7	0,0	0,0	-0,8	-1,0	2,2	-3,2	-2,2
Djibouti	-0,5	4,5	12,2	0,0	0,0	-3,0	2,6	9,4	-1,6	-1,6
Eritrea ^b	6,5	5,0	7,8	0,8	0,0	4,6	1,2	4,4	-2,1	-3,2
Etiopía ^c	5,0	4,8	-0,7	6,7	4,9	2,1	2,1	-3,4	3,5	1,7
Gambia	2,0	0,8	-29,9	45,6	18,2	-1,8	-2,1	-31,3	41,8	15,4
Guinea	3,3	3,6	2,5	4,8	1,5	0,0	1,5	0,9	2,8	-0,9
Guinea-Bissau	3,2	2,6	0,8	0,8	0,0	0,8	0,2	-1,0	-1,9	-2,0
Guinea Ecuatorial	0,6	-0,9	1,1	-1,1	-3,3	-2,7	-3,6	0,0	-5,2	-4,1
Haití	-0,5	1,6	8,5	-2,6	0,0	-2,4	-0,2	7,4	-3,9	-2,0
Islas Salomón	3,2	2,5	2,6	0,9	0,8	0,4	-0,1	0,0	-2,0	-2,1
Kiribati	4,2	3,6	2,4	-2,3	0,0	2,7	1,8	1,8	-5,3	-0,9
Lesotho	2,5	-2,9	3,4	-21,7	0,0	0,8	-3,9	1,2	-22,4	0,0
Liberia	2,1	3,6	12,0	8,3	0,0	0,0	-0,1	8,0	3,2	-4,1
Madagascar	1,2	2,4	-5,1	1,8	0,0	-1,8	-0,5	-7,1	-1,1	-2,2
Malawi	6,8	3,6	15,8	-2,3	0,0	4,6	0,7	12,5	-4,6	-2,9
Maldivas	3,5	0,0	-1,9	-2,0	-4,0	1,0	-1,5	-4,2	-3,3	-5,6
Malí	2,5	7,4	9,8	13,7	10,2	0,4	4,8	7,8	10,5	8,0
Mauritania	1,6	1,6	0,9	0,0	1,8	-1,1	-1,0	-1,0	-2,1	-1,1
Mozambique	7,4	0,7	-8,2	1,0	0,0	4,2	-1,9	-10,6	-1,2	-2,4
Myanmar	4,6	6,1	3,8	-1,2	0,0	3,2	5,3	2,6	-1,3	-1,3
Nepal	2,7	2,8	-0,8	6,8	3,2	0,2	0,7	-2,9	3,9	1,9
Níger	5,1	7,4	4,2	25,7	0,0	1,6	3,5	0,9	20,7	-4,3
República Centroafricana	4,0	2,1	4,4	1,7	1,7	1,4	0,2	2,0	0,0	0,0
Rep. Dem del Congo	-2,7	0,0	1,0	-1,0	1,0	-5,8	-3,0	-2,5	-2,5	-2,6
Rep. Dem. Popular Lao	4,2	4,1	6,3	8,1	1,4	1,5	2,3	3,5	6,7	0,0
Rep. Unida de Tanzania	1,3	3,6	0,0	1,5	0,0	-1,7	0,8	-2,7	-0,9	-2,8
Rwanda	-1,9	3,1	0,0	3,1	0,0	-1,8	0,7	-1,8	0,0	-2,8
Samoa	2,0	1,4	3,7	-0,9	0,9	1,2	1,3	2,8	0,0	0,0
Santo Tomé y Príncipe	6,1	1,0	5,7	-3,6	2,8	4,1	-0,7	4,2	-5,0	0,0
Senegal	1,8	3,8	-12,2	57,0	8,1	-1,0	1,1	-15,6	55,4	5,0
Sierra Leona	-1,2	9,8	-2,0	0,0	0,0	-1,1	6,1	-4,8	-2,5	-2,0
Somalia	2,1	0,4	0,0	0,0	0,0	1,1	-1,9	-2,2	-2,3	-2,3
Sudán	6,4	1,7	0,0	0,9	1,7	3,6	-0,5	-2,0	-2,0	0,0
Timor-Leste ^d	-	0,9	-6,1	3,7	0,0	-	-2,9	-8,8	0,0	-3,6
Togo	4,5	3,9	3,3	5,6	0,0	1,4	1,3	1,0	2,9	-2,8
Tuvalu	0,1	1,6	2,7	0,0	0,0	0,0	1,6	2,8	0,0	0,0
Uganda	1,9	0,9	1,9	1,9	1,8	-1,4	-2,4	-2,3	-1,2	-1,2
Vanuatu	1,4	1,9	1,9	-0,9	-0,9	-1,1	-0,8	-1,1	-3,3	-3,4
Yemen	3,4	4,1	9,0	5,3	2,9	-0,7	1,2	6,9	1,8	0,0
Zambia	1,1	3,0	-2,5	0,0	14,4	-1,7	0,7	-4,8	-2,0	11,2
PMA	3,8	3,6	2,2	4,4	1,7	1,1	1,2	-0,2	2,0	-0,6
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>4,0</i>	<i>3,0</i>	<i>0,3</i>	<i>5,2</i>	<i>2,7</i>	<i>1,2</i>	<i>0,2</i>	<i>-2,4</i>	<i>2,4</i>	<i>0,0</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>3,5</i>	<i>4,5</i>	<i>4,6</i>	<i>3,4</i>	<i>0,5</i>	<i>1,1</i>	<i>2,7</i>	<i>2,8</i>	<i>1,7</i>	<i>-1,1</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>1,9</i>	<i>1,7</i>	<i>0,9</i>	<i>0,1</i>	<i>0,0</i>	<i>-0,3</i>	<i>-5,5</i>	<i>-1,5</i>	<i>-2,2</i>	<i>-2,3</i>
Otros países en desarrollo	4,2	3,2	3,4	3,3	0,4	2,5	1,9	2,1	2,0	-0,8
Todos los países en desarrollo	4,2	3,3	3,3	3,4	0,5	2,3	1,8	1,8	1,9	-0,9

Fuente: FAO, base de datos FAOSTAT, mayo de 2011.

Notas: Grupos de países: promedios ponderados;

a Basado en el índice de producción alimentaria total y *per capita*, año base 1999-2001;

b Eritrea, datos a partir de 1993; c Etiopía, datos a partir de 1993;

d Timor-Leste, datos a partir de 2003; datos del índice de producción de alimentos, año base 1999-2001, estimaciones.

6. Sector manufacturero: proporción respecto del PIB y Tasa media de crecimiento anual (En porcentaje)

País	Proporción respecto del PIB (dólares corrientes)				Tasa media de crecimiento anual (dólares constantes de 2005)					
	1980	1990	2000	2009	1980-1990	1990-2000	2000-2009	2007	2008	2009
Afganistán	21,4	20,3	16,9	17,0	-3,7	-4,8	14,7	5,1	4,5	40,0
Angola	9,4	4,9	3,0	0,9	-3,3	-0,3	12,2	17,1	13,8	0,1
Bangladesh	17,0	13,4	15,2	17,9	2,8	7,0	7,8	9,7	7,2	5,9
Benin	7,3	7,5	8,9	8,1	5,3	5,6	2,0	2,6	3,3	4,5
Bhután	2,9	8,4	8,4	8,4	12,9	8,9	9,3	25,1	12,9	-0,1
Burkina Faso	12,7	14,3	13,1	12,0	2,0	3,9	7,3	4,5	2,5	4,2
Burundi	5,2	10,2	10,4	9,7	14,0	-4,4	2,1	0,5	-1,5	8,4
Camboya	6,2	5,3	16,9	18,2	6,7	13,8	11,7	8,9	3,1	0,0
Chad	13,4	14,6	9,1	5,8	7,9	0,2	3,2	-4,7	4,4	-2,5
Comoras	3,9	4,1	4,5	4,1	4,8	1,2	1,4	0,5	1,0	1,1
Djibouti	9,7	3,6	2,6	2,7	3,1	-2,0	3,5	5,3	5,6	5,0
Eritrea ^a	-	-	11,2	5,8	-	9,8	-8,5	-6,1	-0,7	-0,2
Etiopía ^b	-	-	5,5	4,4	-	7,9	7,3	8,3	7,1	13,7
Gambia	9,0	7,6	6,6	5,8	3,3	1,3	3,3	1,4	12,1	2,4
Guinea	3,0	3,0	3,0	7,1	3,1	3,7	2,9	-0,1	4,0	3,2
Guinea-Bissau	11,1	7,4	9,7	11,9	-1,3	2,8	5,4	-8,7	0,5	8,5
Guinea Ecuatorial	1,3	1,6	0,2	0,2	2,8	4,7	9,3	16,5	22,5	11,0
Haití	19,1	15,5	7,2	7,3	-1,6	-6,3	0,8	1,3	-0,1	3,7
Islas Salomón	3,8	3,7	6,3	5,3	3,8	6,3	-0,1	15,7	5,9	-2,4
Kiribati	5,4	9,6	4,9	5,8	4,3	1,9	4,5	17,1	4,4	-4,6
Lesotho	4,6	9,6	13,7	19,8	10,1	7,8	6,5	1,2	3,2	5,1
Liberia	9,2	11,2	0,3	7,2	-2,0	-37,9	23,9	25,0	1,7	6,5
Madagascar	16,1	12,2	12,2	14,5	0,7	2,4	3,6	8,2	6,4	-5,2
Malawi	17,3	19,5	11,4	10,0	3,6	0,1	9,7	3,6	12,2	7,2
Maldivas	7,5	8,8	7,7	6,6	11,9	4,9	3,6	3,4	2,8	-2,5
Malí	4,3	8,1	7,2	5,6	8,8	7,1	0,2	-12,0	-14,4	1,0
Mauritania	5,6	8,9	7,4	5,4	4,3	4,9	2,8	2,0	0,4	0,7
Mozambique	24,4	12,7	12,0	14,7	-3,8	8,6	8,3	3,1	1,0	9,7
Myanmar	9,5	7,8	7,2	11,8	-0,1	7,9	17,4	21,2	17,8	-2,2
Nepal	4,5	6,0	9,2	6,8	9,3	8,9	0,9	2,6	0,2	-2,1
Níger	3,6	6,4	6,4	5,5	-1,8	1,0	1,1	-7,2	-7,3	3,2
República Centroafricana	11,3	11,3	7,0	7,0	0,6	0,7	-1,5	-7,4	1,5	10,5
Rep. Dem. del Congo	15,2	9,1	4,8	5,7	-2,4	-8,8	4,6	5,1	2,7	5,5
Rep. Dem. Popular Lao	9,6	10,0	7,8	10,5	6,6	11,7	11,2	21,6	9,4	6,8
Rep. Unida de Tanzania	13,2	12,0	9,2	8,4	-0,7	3,7	8,8	8,5	9,9	10,8
Rwanda	15,8	12,1	7,4	6,8	2,7	-2,4	8,2	0,8	5,6	3,1
Samoa	19,2	19,2	15,0	8,4	0,9	0,2	-1,5	17,5	-17,5	-20,4
Santo Tomé y Príncipe	7,1	7,1	6,9	6,4	-0,8	1,5	4,5	4,7	7,9	2,8
Senegal	14,2	17,3	14,7	13,0	4,6	3,1	1,9	6,6	-1,8	-1,0
Sierra Leona	8,3	4,6	3,5	1,8	-4,3	-14,1	3,0	2,1	1,2	-6,9
Somalia	4,7	2,0	2,5	2,5	-1,8	0,6	4,2	3,3	3,0	2,1
Sudán	8,5	8,7	5,6	6,4	2,9	7,5	6,8	6,0	7,0	5,8
Timor-Leste ^c	-	-	-	2,5	-	-	-1,3	10,1	24,6	-1,1
Togo	8,0	10,5	9,2	8,8	3,5	0,4	2,9	2,2	8,1	-6,5
Tuvalu	1,0	3,1	3,2	3,6	24,4	-2,3	3,8	3,4	2,0	0,9
Uganda	5,8	5,3	7,5	7,5	2,9	13,4	6,3	7,6	6,9	8,8
Vanuatu	4,0	5,2	4,8	3,9	11,8	0,6	1,2	-0,6	14,0	3,3
Yemen ^d	7,6	7,8	5,6	7,5	7,0	16,4	5,9	6,2	3,5	4,0
Zambia	18,3	36,1	10,8	9,3	4,1	0,8	4,5	3,0	3,6	0,7
PMA	12,7	11,0	9,8	9,5	1,1	4,3	7,3	7,7	6,1	5,5
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>12,1</i>	<i>10,7</i>	<i>7,4</i>	<i>6,6</i>	<i>0,6</i>	<i>2,1</i>	<i>5,6</i>	<i>4,9</i>	<i>4,8</i>	<i>4,5</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>14,2</i>	<i>11,8</i>	<i>12,7</i>	<i>14,4</i>	<i>2,0</i>	<i>7,2</i>	<i>8,9</i>	<i>10,1</i>	<i>7,3</i>	<i>6,4</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>7,3</i>	<i>8,7</i>	<i>11,1</i>	<i>7,1</i>	<i>4,0</i>	<i>2,7</i>	<i>1,8</i>	<i>9,2</i>	<i>-1,4</i>	<i>-6,2</i>
Otros países en desarrollo	21,1	22,1	23,0	24,8	5,5	6,7	7,6	10,5	5,6	2,5
Todos los países en desarrollo	20,7	21,7	22,6	24,3	5,4	6,7	7,6	10,5	5,6	2,5

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

a Eritrea, datos a partir de 1992;

b Etiopía, datos a partir de 1992;

c Timor-Leste, datos a partir de 2003;

d Yemen: Los datos anteriores a 1990 incluyen: Yemen (ex República Árabe) y Yemen (ex República Democrática Popular).

7. Formación bruta de capital fijo: proporción respecto del PIB y Tasa media de crecimiento anual

(En porcentaje)

País	Proporción respecto del PIB (dólares corrientes)				Tasa media de crecimiento anual (dólares constantes de 2005)					
	1980	1990	2000	2009	1980-1990	1990-2000	2000-2009	2007	2008	2009
Afganistán	13,2	13,4	14,3	24,6	-1,6	-1,1	12,1	2,9	-9,9	9,0
Angola	18,5	11,0	12,1	16,6	-6,3	8,6	16,3	48,7	28,1	9,9
Bangladesh	21,3	20,2	23,0	24,2	3,1	9,2	7,8	8,5	1,8	5,7
Benin	21,9	13,4	18,0	24,4	-4,7	6,3	6,6	6,0	8,3	23,8
Bhután	32,5	31,8	50,0	41,7	6,5	9,5	-0,4	3,9	0,0	15,5
Burkina Faso	19,2	17,7	19,2	21,4	4,9	4,1	9,0	29,9	2,2	9,0
Burundi	10,7	13,8	8,3	13,7	4,9	-10,5	10,1	-5,4	0,2	3,5
Camboya	9,3	8,3	18,3	15,0	5,4	15,3	9,8	10,1	-3,6	-16,4
Chad	8,1	7,2	15,2	19,3	6,0	4,4	7,8	-1,7	-4,7	25,7
Comoras	28,5	12,2	10,1	13,4	-6,6	-1,6	3,9	12,9	29,1	-4,8
Djibouti	12,9	27,2	12,2	16,0	3,1	-9,4	27,8	35,7	29,1	-15,2
Eritrea ^a	-	-	22,0	9,1	-	14,1	-23,0	-45,3	-0,5	-36,9
Etiopía ^b	-	-	20,3	22,4	-	5,7	12,2	24,6	-3,4	15,0
Gambia	23,6	29,7	36,7	34,1	10,8	4,7	-0,1	2,6	-2,0	12,9
Guinea	20,1	34,3	35,4	24,3	8,1	2,6	12,3	-4,1	34,5	19,9
Guinea-Bissau	25,1	14,7	11,3	11,0	1,7	-10,4	6,3	75,2	2,7	30,7
Guinea Ecuatorial	13,0	58,1	61,9	25,7	11,6	54,3	3,7	24,4	86,7	-11,6
Haití	17,9	14,3	12,9	12,9	-0,1	4,1	1,5	3,1	2,8	3,2
Islas Salomón	18,8	17,4	18,3	12,7	4,2	3,0	-0,6	0,0	13,1	-1,9
Kiribati	44,0	92,4	47,9	82,6	5,9	1,2	9,6	-3,0	3,1	-1,0
Lesotho	37,4	55,7	43,2	29,9	3,8	1,4	0,9	23,0	5,9	10,8
Liberia	21,4	10,5	7,3	20,0	-13,8	3,2	18,9	9,4	7,1	4,6
Madagascar	22,8	17,0	16,2	23,5	4,9	3,4	13,8	25,7	56,0	-28,5
Malawi	31,6	24,4	17,5	22,6	-3,0	-2,6	13,0	7,8	23,6	4,2
Maldivas	31,5	31,5	26,3	57,4	11,9	8,0	15,0	12,2	11,4	-37,9
Malí	17,4	20,0	18,9	19,8	4,2	2,1	6,8	15,2	-0,8	11,5
Mauritania	20,5	13,1	22,4	24,9	-2,8	3,4	7,6	-9,2	25,2	-10,1
Mozambique	7,6	14,7	31,0	21,1	2,3	10,1	3,7	5,8	11,2	2,0
Myanmar	18,7	14,7	11,8	15,4	-2,7	15,2	20,9	27,2	18,8	2,1
Nepal	15,9	16,6	19,5	21,3	4,5	6,4	4,1	1,9	6,0	-0,3
Níger	25,3	12,8	15,1	29,1	-10,1	3,0	10,3	4,2	19,8	3,6
República Centroafricana	6,9	11,8	11,1	11,8	6,9	-2,2	5,9	6,6	27,3	-0,3
Rep. Dem. del Congo	19,6	13,6	3,5	19,4	0,0	-8,8	10,3	7,0	6,2	2,8
Rep. Dem. Popular Lao	7,4	11,3	28,3	31,1	10,7	14,8	13,4	51,1	-2,7	-11,6
Rep. Unida de Tanzania	22,0	41,1	16,3	27,0	1,1	-1,2	11,6	14,7	3,7	-6,6
Rwanda	10,8	10,9	14,2	21,6	5,0	1,1	15,6	25,3	32,1	2,7
Samoa	25,9	22,4	13,9	9,0	0,3	-4,6	-2,6	-0,6	-8,1	4,3
Santo Tomé y Príncipe	11,4	31,3	35,8	65,0	3,1	3,6	15,5	7,5	9,2	6,8
Senegal	16,3	16,1	22,4	23,7	4,3	6,2	6,4	7,7	7,3	-7,3
Sierra Leona	14,0	9,6	8,0	6,2	-3,7	-11,6	11,8	-4,1	-3,5	4,4
Somalia	9,8	23,0	20,4	20,0	1,8	-4,7	1,5	1,4	2,2	3,3
Sudán	19,7	10,4	9,7	19,2	-1,6	12,7	20,6	7,4	5,9	6,0
Timor-Leste ^c	-	-	-	24,0	-	-	4,4	57,8	-12,0	11,2
Togo	29,4	14,6	15,1	16,4	-1,3	1,3	4,8	-12,3	12,2	21,8
Tuvalu	61,5	53,0	52,0	8,2	5,6	1,5	-21,3	1 685,6	-15,4	-35,5
Uganda	6,2	13,5	17,8	21,1	11,7	9,5	12,3	15,4	6,7	9,7
Vanuatu	23,7	32,3	23,8	26,1	6,2	3,9	11,4	1,6	48,6	-13,1
Yemen ^d	31,1	11,8	0,0	0,0	-6,8	14,1	1,6	9,5	-6,2	-8,7
Zambia	18,2	13,5	17,2	22,7	-9,0	5,7	26,3	16,2	12,1	-3,1
PMA	18,4	16,5	18,6	21,4	0,6	6,2	9,9	12,9	9,0	1,9
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>17,6</i>	<i>15,9</i>	<i>17,1</i>	<i>21,0</i>	<i>0,5</i>	<i>4,4</i>	<i>11,2</i>	<i>14,4</i>	<i>14,0</i>	<i>2,5</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>20,2</i>	<i>17,6</i>	<i>20,5</i>	<i>21,8</i>	<i>0,7</i>	<i>9,2</i>	<i>7,9</i>	<i>10,7</i>	<i>1,1</i>	<i>1,8</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>24,3</i>	<i>26,3</i>	<i>22,5</i>	<i>32,1</i>	<i>3,3</i>	<i>3,1</i>	<i>11,5</i>	<i>11,5</i>	<i>11,9</i>	<i>-19,8</i>
Otros países en desarrollo	25,2	23,1	23,4	29,7	2,0	6,1	9,0	11,5	7,4	7,1
Todos los países en desarrollo	24,9	22,8	23,3	29,4	2,0	6,1	9,1	11,6	7,4	7,0

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, mayo de 2011.

a Eritrea, datos a partir de 1992;

b Etiopía, datos a partir de 1992;

c Timor-Leste, datos a partir de 2003;

d Yemen: los datos anteriores a 1990 incluyen: Yemen (ex República Árabe) y Yemen (ex República Democrática Popular).

8. Indicadores de superficie y población, 2009

País	Superficie			Población				
	Superficie	Tierra cultivable y tierra con cultivos permanentes	Superficie cubierta por bosques	Densidad	Urbana	Tasa de participación en la fuerza de trabajo		
	(miles de km ²)	(En porcentaje)	(En porcentaje)	(pop./km ²)	(En porcentaje)	Hombres	Mujeres	Total
Afganistán	652,2	12,1	2,1	43	24,4	84,5	33,1	59,8
Angola	1 246,7	3,4	47,0	15	57,6	88,4	74,5	81,3
Bangladesh	130,2	65,7	11,1	1,127	27,6	82,5	58,7	70,7
Benin	110,6	24,9	41,7	79	41,6	77,9	67,4	72,7
Bhután	38,4	2,6	84,3	18	35,7	70,6	53,4	62,7
Burkina Faso	273,6	21,8	20,9	57	20,0	90,8	78,2	84,4
Burundi	25,7	48,7	6,8	298	10,7	87,5	91,0	89,3
Camboya	176,5	23,0	57,9	82	22,2	85,6	73,6	79,3
Chad	1 259,2	3,4	9,2	9	27,1	78,2	62,7	70,4
Comoras	1,9	75,2	1,8	467	28,0	85,4	73,7	79,6
Djibouti	23,2	0,1	0,2	37	87,7	78,7	61,5	70,1
Eritrea	101,0	6,9	15,2	43	21,1	83,4	62,5	72,6
Etiopía	1 000,0	15,0	12,4	75	17,2	90,3	80,7	85,4
Gambia	10,0	40,5	47,8	151	57,4	85,2	70,6	77,8
Guinea	245,7	14,4	26,8	41	34,8	89,2	79,2	84,2
Guinea-Bissau	28,1	19,6	72,3	45	29,9	83,8	59,6	71,5
Guinea Ecuatorial	28,1	7,2	58,4	24	39,5	92,0	39,7	65,5
Haití	27,6	49,0	3,7	362	48,3	82,9	57,5	69,9
Islas Salomón	28,0	2,7	79,3	18	18,2	50,0	24,2	37,5
Kiribati	0,8	42,0	15,0	121	43,9
Lesotho	30,4	11,2	1,4	68	26,1	77,7	70,8	74,0
Liberia	96,3	6,3	45,3	36	60,8	75,8	66,6	71,1
Madagascar	581,5	6,1	21,7	33	29,8	88,7	84,2	86,4
Malawi	94,3	39,5	34,7	129	19,3	78,8	75,0	76,8
Maldivas	0,3	23,3	3,0	1 030	39,2	77,0	57,1	67,1
Malí	1 220,2	5,3	10,3	10	32,7	67,0	37,6	51,9
Mauritania	1 030,7	0,4	0,2	3	41,2	81,0	59,0	70,0
Mozambique	786,4	6,7	49,9	29	37,6	86,9	84,8	85,8
Myanmar	653,5	18,6	49,1	74	33,2	85,1	63,1	73,8
Nepal	143,4	17,6	25,4	199	17,7	80,3	63,3	71,5
Níger	1 266,7	11,8	1,0	12	16,6	87,5	38,9	62,7
República Centroafricana	623,0	3,3	36,3	7	38,7	86,7	71,6	79,0
Rep. Dem. del Congo	2 267,1	3,3	68,1	28	34,6	85,6	56,5	70,8
Rep. Dem. Popular Lao	230,8	6,4	68,6	27	32,0	78,9	77,7	78,3
Rep. Unida de Tanzania	885,8	13,0	38,2	46	25,9	90,6	86,3	88,4
Rwanda	24,7	64,0	17,2	380	18,6	85,1	86,7	86,0
Samoa	2,8	22,6	60,4	63	22,9	75,4	37,9	57,5
Santo Tomé y Príncipe	1,0	57,3	28,1	170	61,3	76,0	44,5	59,8
Senegal	192,5	20,3	44,2	64	42,6	88,6	64,8	76,4
Sierra Leona	71,6	17,0	38,3	79	38,0	67,5	65,4	66,4
Somalia	627,3	1,6	10,9	14	37,0	84,7	56,5	70,3
Sudán	2 376,0	8,6	29,5	17	44,4	73,9	30,8	52,3
Timor-Leste	14,9	15,1	50,7	76	27,7	82,8	58,9	71,0
Togo	54,4	43,8	5,6	117	42,7	85,7	63,6	74,4
Tuvalu	0,03	60,0	33,3	333	50,0
Uganda	199,8	44,3	15,4	136	13,1	90,6	78,3	84,5
Vanuatu	12,2	11,9	36,1	20	25,0	88,3	79,3	83,9
Yemen	528,0	2,8	1,0	45	31,2	73,5	19,9	46,8
Zambia	743,4	4,6	66,8	17	35,5	79,2	59,5	69,2
PMA	20 166,3	8,5	29,9	40	29,0	83,9	63,3	73,5
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>17 551,5</i>	<i>7,9</i>	<i>30,3</i>	<i>29</i>	<i>30,0</i>	<i>85,1</i>	<i>68,0</i>	<i>76,4</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>2 553,0</i>	<i>15,0</i>	<i>26,8</i>	<i>121</i>	<i>27,4</i>	<i>82,4</i>	<i>56,7</i>	<i>69,5</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>61,8</i>	<i>12,1</i>	<i>58,7</i>	<i>56</i>	<i>29,0</i>	<i>76,8</i>	<i>55,9</i>	<i>66,5</i>
Otros países en desarrollo	56 592,5	13,3	28,4	81	47,4	79,6	49,3	64,6
Todos los países en desarrollo	76 758,8	12,1	28,8	70	44,6	80,1	51,2	65,8

Fuente: FAO, FAOSTAT, agosto de 2011; Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*, junio de 2011.

Nota: Superficie: superficie del país excluidas las vías de navegación interior

9. Indicadores demográficos														
País	Tasa de mortalidad en menores de 5 años		Tasa de mortalidad infantil		Esperanza de vida promedio al nacer						Tasa bruta de natalidad		Tasa bruta de mortalidad	
	(Cada 1.000 nacidos vivos)				Hombres		Mujeres		Total		(Cada 1.000 habitantes)			
	1990	2009	1990	2009	1990	2009	1990	2009	1990	2009	1990	2008	1990	2009
Afganistán	250	199	167	134	41,4	44,3	41,2	44,3	41,3	44,3	51,5	46,1	22,8	19,2
Angola	258	161	153	98	40,2	45,6	43,8	49,6	42,0	47,6	52,7	42,3	22,7	16,5
Bangladesh	148	52	102	41	53,4	65,5	54,8	67,7	54,1	66,6	34,6	21,0	12,1	6,5
Benin	184	118	111	75	52,5	60,7	55,0	63,0	53,8	61,8	45,5	39,0	14,5	8,9
Bhután	148	79	91	52	51,1	64,7	54,2	68,4	52,6	66,5	38,6	21,1	13,9	7,0
Burkina Faso	201	166	110	91	46,6	52,0	48,2	54,7	47,4	53,3	47,7	46,8	17,5	12,7
Burundi	189	166	114	101	44,7	49,4	48,0	52,4	46,3	50,9	46,5	34,3	18,7	13,7
Camboya	117	88	85	68	53,2	59,7	56,6	63,4	54,9	61,5	43,6	24,7	12,3	8,2
Chad	201	209	120	124	49,5	47,7	53,1	50,2	51,2	48,9	47,5	45,3	16,2	16,5
Comoras	128	104	90	75	54,5	63,6	58,4	68,1	56,4	65,8	36,8	31,9	10,9	6,5
Djibouti	123	94	95	75	49,4	54,4	52,4	57,2	50,8	55,7	42,0	28,0	14,3	10,9
Eritrea	150	55	92	39	46,0	57,6	50,3	62,2	48,1	59,9	40,5	36,4	15,8	8,3
Etiopia	210	104	124	67	45,5	54,3	48,5	57,1	46,9	55,7	48,1	37,7	18,3	11,6
Gambia	153	103	104	78	49,8	54,6	52,7	58,0	51,2	56,2	43,9	36,3	15,1	11,1
Guinea	231	142	137	88	46,9	56,4	49,7	60,4	48,3	58,3	46,6	39,2	17,9	10,7
Guinea-Bissau	240	193	142	115	42,4	46,7	45,3	49,8	43,8	48,2	42,1	40,8	20,3	16,9
Guinea Ecuatorial	198	145	120	88	45,2	49,5	48,4	51,8	46,7	50,6	49,0	37,9	19,9	14,7
Haití	152	87	105	64	53,5	59,7	56,3	63,2	54,9	61,4	37,3	27,3	12,9	9,0
Islas Salomón	38	36	31	30	56,4	65,7	57,1	67,7	56,7	66,7	39,7	29,8	11,5	6,0
Kiribati	89	46	65	37	54,6	58,9	59,1	63,1	56,8	60,9	32,2	26,6	10,5	8,7
Lesotho	93	84	74	61	57,4	45,0	61,0	45,7	59,2	45,4	36,4	28,6	10,7	16,8
Liberia	247	112	165	80	46,7	57,3	50,4	60,1	48,5	58,7	46,7	37,8	17,5	10,2
Madagascar	167	58	102	41	49,7	59,2	52,1	62,5	50,9	60,8	45,2	35,3	15,5	8,9
Malawi	218	110	129	69	48,1	52,9	50,5	54,7	49,2	53,8	50,1	39,7	17,4	11,8
Maldivas	113	13	80	11	60,9	70,4	59,7	73,6	60,3	72,0	40,0	18,8	9,3	4,5
Malí	250	191	139	101	42,5	48,1	43,5	49,5	43,0	48,8	46,7	42,3	21,3	15,4
Mauritania	129	117	81	74	53,9	55,0	57,4	59,0	55,6	57,0	39,9	33,1	11,5	10,2
Mozambique	232	142	155	96	41,8	47,4	44,9	48,8	43,3	48,1	43,4	38,3	20,5	15,7
Myanmar	118	71	84	54	57,0	59,9	60,8	64,4	58,9	62,1	26,9	20,3	10,5	9,6
Nepal	142	48	99	39	54,2	66,4	53,7	67,8	54,0	67,1	38,5	24,9	12,9	6,3
Níger	305	160	144	76	41,3	51,1	41,9	52,9	41,6	52,0	55,7	53,2	23,6	14,5
República Centroafricana	175	171	115	112	46,8	45,9	51,9	48,8	49,3	47,3	41,2	34,9	16,7	16,7
Rep. Dem. del Congo	199	199	126	126	46,0	46,2	49,6	49,4	47,7	47,8	50,6	44,3	17,9	16,8
Rep. Dem. Popular Lao	157	59	108	46	53,1	64,0	55,6	66,9	54,3	65,4	41,4	27,1	13,1	6,9
Rep. Unida de Tanzania	162	108	99	68	49,0	55,5	52,7	57,1	50,8	56,3	44,1	41,3	14,8	11,0
Rwanda	171	111	103	70	30,8	48,8	34,7	52,5	32,7	50,6	45,4	41,0	32,2	14,2
Samoa	50	25	40	21	61,8	68,9	68,4	75,2	65,0	72,0	34,3	22,8	6,8	5,3
Santo Tomé y Príncipe	95	78	62	52	60,8	63,9	63,6	67,7	62,2	65,8	37,8	31,5	10,1	7,3
Senegal	151	93	73	51	50,8	54,4	53,4	57,5	52,0	55,9	44,2	38,0	13,9	10,6
Sierra Leona	285	192	166	123	38,3	46,7	41,7	49,2	40,0	47,9	42,4	39,9	23,7	15,4
Somalia	180	180	109	109	43,0	48,7	46,1	51,5	44,5	50,1	45,5	43,7	19,6	15,5
Sudán	124	108	78	69	51,1	57,0	54,1	60,1	52,5	58,5	41,1	30,7	13,8	10,1
Timor-Leste	184	56	138	48	45,0	60,7	46,6	62,5	45,8	61,6	43,0	40,1	18,0	8,5
Togo	150	98	89	64	55,7	61,2	59,9	64,6	57,7	62,9	42,4	32,4	11,4	8,0
Tuvalu	53	35	42	29
Uganda	184	128	111	79	46,1	52,8	49,8	54,1	47,9	53,4	49,5	45,8	16,7	12,3
Vanuatu	40	16	33	14	61,8	68,7	64,7	72,6	63,2	70,6	36,8	29,8	7,3	4,9
Yemen	125	66	88	51	53,7	61,8	55,0	65,1	54,3	63,4	51,3	36,4	12,7	7,0
Zambia	179	141	108	86	49,4	45,8	52,8	46,9	51,1	46,3	44,0	42,4	14,7	16,6
PMA	179	121	112	78	49,9	54,7	52,4	57,5	51,1	56,1	42,2	34,2	15,6	10,7
<i>PMA de África y Haití</i>	195	137	117	85	46,9	52,1	50,0	54,8	48,4	53,4	46,4	39,9	17,6	12,9
<i>PMA de Asia</i>	149	81	103	60	52,1	60,8	54,0	63,5	53,0	62,1	36,4	25,0	12,9	8,3
<i>PMA insulares</i>	121	57	89	45	50,6	51,3	53,1	54,2	51,8	52,7	39,3	31,5	12,6	6,6
Otros países en desarrollo	85	51	61	38	61,7	62,2	66,4	66,6	64,0	64,2	27,2	19,4	8,1	7,3
Todos los países en desarrollo	103	67	71	48	55,8	58,5	59,4	62,1	57,5	60,1	29,2	21,7	9,1	7,8

Fuente: UNICEF, *Child info*, septiembre de 2010, base de datos sobre mortalidad infantil; Banco Mundial, *Indicadores del desarrollo mundial*, junio de 2011; División de Estadística de las Naciones Unidas, División de Población, *Perspectivas de la población mundial*, Revisión de 2008.

10. Indicadores de salud, 2009^a

País	Niños y niños con bajo peso al nacer	Mujeres asistidas durante el parto por personal capacitado	Niños de 1 año vacunados contra:			Número estimado de niños que viven con VIH/SIDA (0-14 años)	Número estimado de personas que viven con VIH/SIDA (0+ años)	Prevalencia estimada del VIH en adultos (15+ años)
			TB	DPT3	Sarampión			
			(En porcentaje)					
Afganistán	..	14,3	82	83	76
Angola	12	47,3	83	73	77	22	200	2,0
Bangladesh	22	24,4	99	94	89	..	6,3	< 0,1
Benin	15	74	99	83	72	5,4	60	1,2
Bhután	9	71,4	96	96	98	..	< 1,0	0,2
Burkina Faso	16	53,5	92	82	75	17	110	1,2
Burundi	11	33,6	98	92	91	28	180	3,3
Cabo Verde	6	77,5	99	99	96
Camboya	9	43,8	98	94	92	..	63	0,5
Chad	22	14,4	40	23	23	23	210	3,4
Comoras	25	61,8	80	83	79	..	< 0,5	0,1
Djibouti	10	92,9	90	89	73	..	14	2,5
Eritrea	14	28,3	99	99	95	3,1	25	0,8
Etiopía	20	5,7	76	79	75
Gambia	20	56,8	94	98	96	..	18	2,0
Guinea	12	46,1	81	57	51	9	79	1,3
Guinea Ecuatorial	13	64,6	73	33	51	1,6	20	5,0
Guinea-Bissau	24	38,8	89	68	76	2,1	22	2,5
Haití	25	26,1	75	59	59	12	120	1,9
Islas Salomón	13	70,1	81	81	60
Kiribati	5	63	76	86	82
Lesotho	13	61,5	96	83	85	28	290	23,6
Liberia	14	46,3	80	64	64	6,1	37	1,5
Madagascar	16	43,9	73	78	64	..	24	0,2
Malawi	13	53,6	95	93	92	120	920	11,0
Maldivas	22	84	99	98	98	..	< 0,1	< 0,1
Malí	19	49	86	74	71	..	76	1,0
Mauritania	34	60,9	81	64	59	..	14	0,7
Mozambique	15	55,3	87	76	77	130	1 400	11,5
Myanmar	15	63,9	93	90	87	..	240	0,6
Nepal	21	18,7	87	82	79	..	64	0,4
Níger	27	32,9	78	70	73	..	61	0,8
República Centroafricana	13	43,7	74	54	62	17	130	4,7
Rep. Dem. del Congo	10	74	80	77	76
Rep. Dem. Popular Lao	11	20,3	67	57	59	..	8,5	0,2
Rep. Unida de Tanzania	10	43,4	93	85	91	160	1 400	5,6
Rwanda	6	52,1	93	97	92	22	170	2,9
Samoa	4	100	94	72	49
Santo Tomé y Príncipe	8	81,7	99	98	90
Senegal	19	51,9	97	86	79	..	59	0,9
Sierra Leona	14	42,4	95	75	71	2,9	49	1,6
Somalia	..	33	29	31	24	..	34	0,7
Sudán	31	49,2	82	84	82	..	260	1,1
Timor-Leste	12	18,4	71	72	70
Togo	12	62	91	89	84	11	120	3,2
Tuvalu	5	97,9	99	89	90
Uganda	14	41,9	90	64	68	150	1 200	6,5
Vanuatu	10	74	81	68	52
Yemen	32	35,7	58	66	58
Zambia	11	46,5	92	81	85	120	980	13,5
PMA	16	41	84	79	77	1 100	9 700	2,0
Todos los países en desarrollo	15	64	88	81	80	2 500	29 800	0,9

Fuente: UNICEF, *Estado mundial de la infancia 2011*; UNICEF, *Child Info, Monitoring the situation of children and women, 2011*, <http://www.unicef.org/sowc2011/statistics.php>.

^a Los datos se refieren a 2009 o al último año disponible.

11. Indicadores de nutrición y saneamiento

País	Oferta total de alimentos (Kcal/capita/día)		Población que usa fuentes de agua potable mejoradas (en porcentaje)			Población que usa instalaciones sanitarias adecuadas (en porcentaje)		
	1990	2007	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
			2008					
Afganistán	48	78	39	37	60	30
Angola	1 590	1 973	50	60	38	57	86	18
Bangladesh	1 960	2 281	80	85	78	53	56	52
Benin	2 214	2 533	75	84	69	12	24	4
Bhután	92	99	88	65	87	54
Burkina Faso	2 400	2 677	76	95	72	11	33	6
Burundi	1 864	1 685	72	83	71	46	49	46
Cabo Verde	2 352	2 572	84	85	82	54	65	38
Camboya	1 810	2 268	61	81	56	29	67	18
Chad	1 606	2 056	50	67	44	9	23	4
Comoras	1 887	1 884	95	91	97	36	50	30
Djibouti	1 734	2 291	92	98	52	56	63	10
Eritrea	..	1 605	61	74	57	14	52	4
Etiopía	1 556 ^a	1 980	38	98	26	12	29	8
Gambia	2 521	2 385	92	96	86	67	68	65
Guinea	2 384	2 568	71	89	61	19	34	11
Guinea-Bissau	2 239	2 306	61	83	51	21	49	9
Guinea Ecuatorial
Haití	1 735	1 870	63	71	55	17	24	10
Islas Salomón	2 081	2 422	98	..
Kiribati	2 592	2 899
Lesotho	2 325	2 476	85	97	81	29	40	25
Liberia	2 072	2 204	68	79	51	17	25	4
Madagascar	2 268	2 160	41	71	29	11	15	10
Malawi	1 914	2 172	80	95	77	56	51	57
Maldivas	2 349	2 685	91	99	86	98	100	96
Malí	2 201	2 614	56	81	44	36	45	32
Mauritania	2 551	2 841	49	52	47	26	50	9
Mozambique	1 829	2 067	47	77	29	17	38	4
Myanmar	1 865	2 465	71	75	69	81	86	79
Nepal	2 158	2 360	88	93	87	31	51	27
Níger	2 116	2 376	48	96	39	9	34	4
República Centroafricana	1 887	1 986	67	92	51	34	43	28
Rep. Dem. del Congo	2 206	1 605	46	80	28	23	23	23
Rep. Dem. Popular Lao	2 036	2 240	57	72	51	53	86	38
Rep. Unida de Tanzania	2 121	2 032	54	80	45	24	32	21
Rwanda	1 709	2 085	65	77	62	54	50	55
Samoa	2 619	2 886	100	100	100
Santo Tomé y Príncipe	2 227	2 684	89	89	88	26	30	19
Senegal	2 231	2 348	69	92	52	51	69	38
Sierra Leona	1 942	2 170	49	86	26	13	24	6
Somalia	30	67	9	23	52	6
Sudán	1 890	2 282	57	64	52	34	55	18
Timor-Leste	-	2 066	69	86	63	50	76	40
Togo	2 010	2 161	60	87	41	12	24	3
Tuvalu	97	98	97	84	88	81
Uganda	2 331	2 211	67	91	64	48	38	49
Vanuatu	2 561	2 740	83	96	79	52	66	48
Yemen	1 961	2 068	62	72	57	52	94	33
Zambia	2 042	1 873	60	87	46	49	59	43
PMA	1 892	2 063	62	80	54	36	50	31
Todos los países en desarrollo	2 406	2 610	84	94	76	52	68	40

Fuente: FAO, base de datos en línea FAOSTAT, junio de 2011; UNICEF, *Estado mundial de la infancia 2011*.^a Ex Etiopía: incluye Eritrea.

12. Indicadores de educación y alfabetización

País	Tasa de alfabetización de adultos			Tasa de alfabetización de jóvenes			Proporción de matrícula escolar (en porcentaje)								
	(En porcentaje)						Primaria			Secundaria			Terciaria		
	2009 ^a			2009 ^a			2010 ^b			2010 ^b			2010 ^b		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Afganistán	38,2	14,6	26,8	5,7	1,4	3,6
Angola	82,9	57,6	70,0	80,8	65,5	73,1	2,8
Bangladesh	60,7	51,0	55,9	74,1	76,8	75,5	82,9	89,9	86,3	40,4	42,6	41,5	10,0	5,6	7,9
Benin	54,2	29,1	41,7	64,9	43,4	54,3	97,0	86,4	91,8	5,8
Bhután	65,0	38,7	52,8	80,0	68,0	74,4	86,3	88,5	87,4	46,0	49,0	47,5	8,2	4,8	6,6
Burkina Faso	36,7	21,6	28,7	46,7	33,1	39,3	67,1	59,4	63,3	18,1	14,1	16,1	4,6	2,2	3,4
Burundi	72,6	60,9	66,6	76,9	76,3	76,6	98,2	99,6	98,9	10,1	8,1	9,1	3,2	1,4	2,7
Camboya	85,1	70,9	77,6	89,4	85,5	87,5	90,4	86,7	88,6	36,2	31,7	34,0	9,1	4,9	7,0
Chad	44,5	23,1	33,6	53,5	39,0	46,3	3,4	0,6	2,0
Comoras	79,7	68,7	74,2	85,8	84,7	85,3	90,7	83,8	87,3	3,0	2,3	5,2
Djibouti	46,8	42,1	44,4	28,4	20,4	24,4	4,1	2,8	3,5
Eritrea	77,9	56,0	66,6	91,6	85,8	88,7	38,1	33,2	35,7	31,6	23,1	27,4	3,0	1,0	2,0
Etiopía	41,9	18,0	29,8	55,9	33,3	44,6	85,2	80,1	82,7	5,5	1,7	3,6
Gambia	57,6	35,8	46,5	71,0	60,0	65,5	66,1	68,2	67,2	2,0	-	4,6
Guinea	50,8	28,1	39,5	68,1	53,8	61,1	77,9	67,8	72,9	35,4	21,7	28,7	13,7	4,6	9,2
Guinea-Bissau	66,9	38,0	52,2	78,2	63,6	70,9	2,9
Guinea Ecuatorial	97,0	89,8	93,3	97,7	98,2	97,9	54,3	53,8	54,1
Haití	53,4	44,6	48,7	74,4	70,5	72,3
Islas Salomón	81,2	80,0	80,6	31,7	28,6	30,2
Kiribati	64,4	70,7	67,5
Lesotho	82,9	95,3	89,7	85,7	98,1	92,0	71,2	75,0	73,1	21,9	35,7	28,8	3,3	3,9	3,6
Liberia	63,7	54,5	59,1	70,4	80,9	75,6
Madagascar	67,4	61,6	64,5	65,9	64,0	64,9	98,1	98,9	98,5	23,3	24,4	23,8	3,8	3,4	3,6
Malawi	80,6	67,0	73,7	86,9	86,0	86,5	88,5	93,2	90,8	25,7	24,4	25,0	0,7
Maldivas	98,4	98,4	98,4	99,2	99,4	99,3	97,3	95,1	96,2	69,4
Malí	34,9	18,2	26,2	47,4	30,8	38,8	81,0	68,6	74,9	38,8	26,1	32,5	8,5	3,5	6,0
Mauritania	64,5	50,3	57,5	70,9	64,3	67,7	73,9	78,8	76,3	17,3	15,2	16,3	5,3	2,2	3,8
Mozambique	70,1	41,5	55,1	78,1	63,7	70,9	95,0	89,7	92,3	17,0	15,3	16,1	1,9	1,0	1,5
Myanmar	94,7	89,5	92,0	96,1	95,3	95,7	49,2	50,0	49,6	9,1	12,4	10,7
Nepal	72,0	46,9	59,1	86,9	76,7	82,0	7,8	3,1	5,6
Níger	42,9	15,1	28,7	52,4	23,2	36,5	63,3	51,3	57,4	12,5	7,7	10,1	2,2	0,8	1,4
República Centroafricana	69,1	42,1	55,2	72,2	57,3	64,7	79,0	59,1	69,0	11,8	7,1	9,4	3,5	1,5	2,5
Rep. Dem. del Congo	77,4	56,6	66,8	69,1	61,7	65,4	7,5	2,7	6,0
Rep. Dem. Popular Lao	82,5	63,2	72,7	89,2	78,7	83,9	84,1	80,7	82,4	38,5	33,5	36,0	15,0	11,7	13,4
Rep. Unida de Tanzania	79,0	66,9	72,9	78,5	76,4	77,4	95,8	97,0	96,4	2,0	0,9	1,4
Rwanda	75,0	66,8	70,7	77,0	77,4	77,2	94,7	97,0	95,9	5,5	4,1	4,8
Samoa	99,0	98,5	98,8	99,4	99,6	99,5	89,6	89,4	89,5	60,4	68,3	64,2
Santo Tomé y Príncipe	93,7	84,0	88,8	94,9	95,8	95,3	97,1	99,7	98,4	30,4	34,6	32,5	4,5	4,3	4,4
Senegal	61,8	38,7	49,7	74,2	56,2	65,0	71,7	74,4	73,1	23,6	18,0	20,8	10,2	5,9	8,0
Sierra Leona	52,7	30,1	40,9	67,6	48,1	57,6
Somalia
Sudán	79,6	60,8	70,2	89,1	82,7	85,9
Timor-Leste	58,5	42,5	50,6	83,3	80,6	82,0	17,7	12,5	15,2
Togo	70,3	44,4	56,9	84,9	67,9	76,5	97,4	88,4	92,9	5,3
Tuvalu
Uganda	81,4	62,1	71,4	87,3	81,1	84,1	90,9	93,6	92,2	21,8	20,5	21,2	4,5	3,6	4,1
Vanuatu	83,7	80,3	82,0	93,9	94,1	94,0	98,2	96,3	97,3	40,7	35,3	38,1	5,9	3,5	4,8
Yemen	79,9	44,7	62,4	95,6	72,2	84,1	79,4	65,7	72,7	14,3	6,0	10,2
Zambia	80,6	61,3	70,9	81,8	67,3	74,6	89,6	91,8	90,7
PMA^c	67,9	51,6	59,6	75,4	67,8	71,6	85,5	84,3	84,9	33,3	30,9	32,2	7,2	4,0	5,6
Todos los países en desarrollo^c	85,4	73,4	79,4	90,8	84,9	87,8	88,2	85,4	87,4	54,4	53,9	54,1	20,9	20,5	20,6

Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO, junio de 2011.

a Los datos se refieren a 2009 o al último año disponible;

b Los datos se refieren a 2010 o al último año disponible;

c Promedios ponderados de los PMA y todos los países en desarrollo (ponderados por grupo de edad o de matriculación escolar —primaria, secundaria o terciaria— pertinente).

13. Indicadores de comunicación y medios

País	Oficinas de correos abiertas al público	Aparatos de radio	Aparatos de televisión	Líneas de telefonía fija	Abonados a telefonía celular	Computadoras personales	Usuarios de Internet
	(Cada 100.000 habitantes)	(Cada 1.000 habitantes)					
	2008 ^a	2009 ^b					
Afganistán	1,7	129	80	4	426	3	36
Angola	0,3	81	140	6	438	7	33
Bangladesh	6,1	64	106	7	323	24	4
Benín	1,8	357	45	10	563	7	22
Bhután	13,5	118	12	51	486	6	72
Burkina Faso	0,5	111	19	7	243	7	11
Burundi	0,6	166	36	4	101	8	19
Camboya	0,5	..	8	2	423	4	5
Chad	0,4	103	9	1	204	2	15
Comoras	3,4	159	31	27	181	7	36
Djibouti	1,3	93	67	13	149	24	30
Eritrea	1,4	433	67	8	28	8	0
Etiopía	1,3	171	7	8	49	6	5
Gambia	1,6	147	14	29	840	33	76
Guinea	0,9	81	18	3	347	5	9
Guinea-Bissau	0,8	41	39	7	348	2	23
Guinea Ecuatorial	1,4	..	0	16	296	18	21
Haití	0,6	208	104	15	364	52	100
Islas Salomón	32,1	132	12	16	57	46	19
Kiribati	25,9	89	41	46	10	10	80
Lesotho	7,7	75	44	24	320	3	37
Liberia	0,5	0	0	0	213	0	5
Madagascar	2,9	121	37	5	320	5	16
Malawi	2,3	268	11	8	157	2	47
Maldivas	70,7	102	131	110	1479	201	279
Malí	0,7	131	49	6	342	8	19
Mauritania	1,0	132	46	14	663	44	23
Mozambique	0,5	246	21	3	261	14	27
Myanmar	2,8	63	7	10	10	9	2
Nepal	21	18	191	5	20
Níger	0,3	62	12	2	170	1	8
República Centroafricana	0,6	111	10	2	136	3	5
Rep. Dem. del Congo	0,2	379	5	0	143	0	0
Rep. Dem. Popular Lao	5,7	..	57	15	512	17	60
Rep. Unida de Tanzania	0,8	398	41	4	399	9	16
Rwanda	0,2	143	8	3	243	3	45
Samoa	19,6	1 025	122	109	844	23	50
Santo Tomé y Príncipe	2,5	312	127	47	393	38	164
Senegal	1,3	106	44	24	551	21	145
Sierra Leona	0,9	278	13	5	204	0	3
Somalia	..	65	26	12	70	9	12
Sudán	0,5	443	370	15	363	115	0
Timor-Leste	0,3	..	0	2	291	0	2
Togo	0,9	352	26	10	330	30	54
Tuvalu	..	1 456	0	91	201	80	0
Uganda	1,1	155	22	3	287	17	98
Vanuatu	26,5	..	13	32	527	14	71
Yemen	2,8	..	344	43	353	28	100
Zambia	3,0	145	64	8	341	11	63

Fuente: UPU en línea, junio de 2011; UIT, *Indicadores de telecomunicaciones mundiales*, mayo de 2011.

a Los datos se refieren a 2008 o al último año disponible;

b Los datos se refieren a 2009 o al último año disponible.

14. Indicadores del transporte y la red de transporte									
País	Redes viales 2008 ^a			Ferrocarriles 2009 ^a				Aviación civil 2009 ^a	
	Total (km)	Pavimento (porcentaje)	Densidad (km/1.000 km ²)	Red (km)	Densidad (km/1.000 km ²)	Carga (millones de toneladas por km)	Pasajeros (millones de pasajeros por km)	Carga (millones de toneladas por km)	Pasajeros (miles)
Afganistán	42 150	29,3	64,6	8	..
Angola	51 429	10,4	41,3	64	275
Bangladesh	239 226	9,5	1 661,3	2 835	19,7	870	5 609	0	1 409
Benin	19 000	9,5	168,7	758	67	36
Bhután	8 050	62,0	209,7	0	49
Burkina Faso	92 495	4,2	337,3	622	2,3	79
Burundi	12 322	10,4	442,8
Camboya	38 257	6,3	211,3	650	3,6	92	45	1	184
Chad	40,000	..	31,2
Comoras	880	76,5	472,9
Djibouti	3 065	45,0	132,1	781	33,7	97	82
Eritrea	4 010	21,8	34,1
Etiopía	44 359	12,8	38,4	424	2,914
Gambia	3 742	19,3	331,2
Guinea	44 348	9,8	180,4
Guinea-Bissau	3 455	27,9	95,6
Guinea Ecuatorial	2 880	..	102,7
Haití	4 160	24,3	149,9
Islas Salomón	1 391	2,4	48,1	1	94
Kiribati	670	..	827,2
Lesotho	5 940	18,3	195,7
Liberia	10 600	6,2	95,2
Madagascar	49 827	11,6	84,9	854	1,5	12	10	14	500
Malawi	15 451	45,0	130,4	797	6,7	33	44	1	157
Maldivas	88	..	290,0	0	85
Malí	18 912	18,0	15,1	734	0,6	..	208
Mauritania	11 066	26,8	10,7	728	0,7	7 566	47	0	142
Mozambique	30 331	18,7	38,0	3 116	3,9	695	114	6	490
Myanmar	27 000	11,9	39,9	885	4,163	3	1 527
Nepal	17 782	56,9	117,4	6	484
Níger	18 948	20,7	15,0	7	..
República Centroafricana	24,307	..	39,0
Rep. Dem. del Congo	153,497	1,8	65,5	3,641	1,7	182	35	7	..
Rep. Dem. Popular Lao	34 994	13,4	125,9	2	303
Rep. Unida de Tanzania	87 524	8,6	83,3	2 600	174,8	728	475	1	684
Rwanda	14 008	19,0	531,8
Samoa	790	14,2	820,0	2	271
Santo Tomé y Príncipe	320	68,1	333,3	0	51
Senegal	14 805	29,3	69,0	906	..	384	129	7	573
Sierra Leona	11 300	8,0	157,5	8	22
Somalia	22 100	11,8	34,7
Sudán	11 900	36,3	4,7	4 508	1,8	766	34	42	607
Timor-Leste	0
Togo	11 652	31,6	132,4	7	..
Tuvalu	0
Uganda	70 746	23,0	293,5	259	0,3	218	..	27	64
Vanuatu	1 070	23,9	87,8	2	112
Yemen	71 300	8,7	135,0	26	1 050
Zambia	66 781	22,0	88,7	1 273	1,7	0	62

Fuente: Banco Mundial, *Indicadores del Desarrollo Mundial*, mayo de 2011.

a O el último año disponible.

15. Indicadores de energía, medio ambiente y desastres naturales

País	Tasa de electrificación (porcentaje)	Población sin electricidad (miles de personas)	Total consumo eléctrico neto per capita (kilovatios-horas)			Capacidad eléctrica neta total instalada (kilovatios cada 1.000 habitantes)			Capacidad eléctrica neta renovable instalada (porcentaje de la capacidad eléctrica neta total instalada)			Emisiones de dióxido de carbono per capita (toneladas métricas de dióxido de carbono)			Área forestal (porcentaje de cambio)	Número de desastres naturales ^c		
	2008 ^a	2008 ^a	1990	2000	2008	1990	2000	2008	1990	2000	2008	1990	2000	2009	1990-2009	1990	2000	2010
Afganistán	14,4	23 300	76	24	32	37	18	18	59,1	71,7	76,5	0,5	0,1	0,0	0,0	1	6	5
Angola	26,2	12 900	115	115	269	74	56	92	66,8	49,5	43,1	0,9	1,3	1,9	-3,9	1	6	3
Bangladesh	41,0	94 900	45	94	207	22	27	36	9,1	6,4	4,2	0,1	0,2	0,4	-3,3	8	15	6
Benin	24,8	7 000	35	59	77	3	8	7	0,0	1,9	1,7	0,1	0,2	0,4	-20,0	0	3	4
Bhután	77	478	1 286	586	703	2 206	96,9	97,2	98,9	0,2	0,5	0,5	6,7	0	1	0
Burkina Faso	10,0	13 800	19	26	45	8	10	17	14,3	26,4	12,7	0,1	0,1	0,1	-16,6	1	0	2
Burundi	21	18	30	8	8	6	74,4	78,2	98,1	0,1	0,1	0,0	-39,9	0	5	4
Camboya	24,0	11 200	15	31	112	5	11	28	22,2	7,7	4,7	0,0	0,2	0,3	-21,0	0	1	1
Chad	14	10	9	5	4	3	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	-11,5	0	2	5
Comoras	33	31	66	12	9	8	20,0	20,0	16,7	0,2	0,2	0,2	-71,7	0	0	0
Djibouti	313	250	367	170	164	166	0,0	0,0	0,0	3,5	2,8	2,4	0,0	0	1	1
Eritrea	32,0	3 400	..	38	41	0	14	30	0,0	0,0	0,0	--	0,2	0,1	-4,4	0	1	0
Etiopía	15,3	68 700	21	23	41	8	8	11	92,1	90,4	85,2	0,1	0,1	0,1	-15,3	2	10	4
Gambia	65	75	118	18	21	31	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2	0,2	8,2	0	1	2
Guinea	75	83	87	30	42	34	23,1	40,1	37,2	0,2	0,2	0,1	-9,4	0	2	2
Guinea-Bissau	35	40	43	11	16	14	0,0	0,0	0,0	0,3	0,3	0,3	-8,3	0	0	1
Guinea Ecuatorial	43	79	139	13	24	50	20,0	16,7	3,2	0,3	4,2	7,3	-11,9	0	0	0
Haití	38,5	6 000	67	34	22	20	28	25	39,4	25,8	25,8	0,1	0,2	0,2	-12,2	1	2	7
Islas Salomón	87	124	136	37	32	26	0,0	0,0	0,0	0,5	0,4	0,5	-4,5	0	0	0
Kiribati	91	142	211	28	47	62	0,0	0,0	0,0	0,3	0,3	0,4	0,0	0	0	0
Lesotho	16,0	1 700	113	146	123	0	40	40	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	9,5	1	1	0
Liberia	131	110	91	117	72	58	0,0	0,0	0,0	0,3	0,2	0,2	-11,6	1	2	1
Madagascar	19,0	16 400	46	46	52	19	14	12	48,2	46,3	50,4	0,1	0,1	0,2	-7,9	1	3	2
Malawi	9,0	13 000	69	95	107	19	21	22	78,9	91,3	92,1	0,1	0,1	0,1	-16,1	1	2	1
Maldivas	99	304	627	65	120	158	0,0	0,0	0,0	0,5	1,6	2,3	0,0	0	0	0
Malí	27	35	35	10	18	21	51,7	47,4	55,4	0,1	0,1	0,1	-10,7	0	1	3
Mauritania	64	85	167	55	58	83	58,1	56,6	38,3	0,5	1,3	0,9	-40,5	0	0	2
Mozambique	11,7	19 300	55	227	478	186	131	114	88,1	91,5	89,7	0,1	0,1	0,1	-9,6	2	7	3
Myanmar	13,0	42 800	43	70	89	27	24	35	23,5	29,3	32,6	0,1	0,2	0,2	-18,2	0	0	2
Nepal	43,6	16 100	41	58	90	14	16	25	84,7	85,9	92,1	0,0	0,1	0,1	-24,5	2	3	4
Níger	43	34	42	8	13	10	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	-37,5	1	4	5
República Centroafricana	28	25	32	14	10	10	51,2	47,2	54,3	0,1	0,1	0,1	-2,4	0	3	1
Rep. Dem. del Congo	11,1	57 000	113	88	91	73	48	37	97,9	98,7	98,7	0,1	0,1	0,0	-3,7	1	2	6
Rep. Dem. Popular Lao	55,0	2 700	69	-25	181	61	118	118	89,8	97,3	93,1	0,1	0,2	0,2	-8,6	0	3	0
Rep. Unida de Tanzania	11,5	36 800	54	57	85	20	26	24	65,0	65,0	60,5	0,1	0,1	0,2	-18,5	3	7	0
Rwanda	24	24	23	5	5	6	88,2	83,3	55,2	0,1	0,1	0,1	33,6	0	2	2
Samoa	274	464	520	117	167	216	31,6	42,2	29,3	0,8	0,8	0,8	31,5	1	0	0
Santo Tomé y Príncipe	120	185	226	52	101	83	33,3	43,9	42,9	0,6	0,7	0,9	0,0	0	0	0
Senegal	42,0	7 400	100	99	151	31	30	47	0,0	0,4	0,4	0,3	0,5	0,5	-8,9	0	1	2
Sierra Leona	46	22	11	30	14	10	1,6	7,3	7,7	0,3	0,2	0,3	-11,9	0	1	2
Somalia	34	30	31	10	8	7	0,0	0,0	7,7	0,2	0,1	0,1	-17,6	0	8	3
Sudán	31,4	27 000	48	61	91	19	23	30	45,0	39,9	43,4	0,2	0,2	0,3	-8,4	2	2	3
Timor-Leste	22,0	900	0	0	0	0,0	0,0	0,0	--	--	0,3	-22,0	0	0	0
Togo	20,0	5 400	108	103	108	26	18	14	69,1	72,8	78,8	0,2	0,3	0,5	-55,2	0	0	3
Tuvalu	0	0	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	1	0	0
Uganda	9,0	29 100	35	54	62	9	12	16	95,7	98,6	61,2	0,0	0,1	0,1	-35,3	3	6	2
Vanuatu	145	191	186	71	63	56	0,0	0,0	0,0	0,8	0,4	0,7	0,0	3	0	0
Yemen	38,2	14 200	110	130	209	50	51	55	0,0	0,0	0,0	0,9	0,8	1,1	0,0	0	1	2
Zambia	18,8	9 900	770	594	600	216	163	132	98,2	99,1	99,5	0,3	0,2	0,2	-6,0	1	3	2
PMA	23,9^b	540 900^b	64	78	123	33	30	34	60,6	56,7	51,5	0,2	0,2	0,3	-6,7	38	118	98
<i>PMA de África y Haití</i>	73	77	102	37	31	30	77,2	73,8	67,2	0,1	0,2	0,2	-5,4	22	88	78
<i>PMA de Asia</i>	49	78	157	27	29	41	28,2	29,4	32,8	0,2	0,2	0,3	-15,3	11	30	20
<i>PMA insulares</i>	102	168	163	47	60	45	13,0	17,1	12,3	0,5	0,6	0,8	-7,3	5	0	0
Todos los países en desarrollo	72,0	1 453 000	538	825	1 340	538	825	1 340	31,5	46,8	75,0	1,6	1,9	3,2	-5,6	170	381	327

Fuente: OCDE/AIE, *Panorama energético mundial 2010*; AIE, *International Energy Annual 2010*, mayo de 2011; base de datos EM-DAT: *The OFDA/CRED International Disaster Database*, Université Catholique de Louvain, visitada en julio de 2011; y FAO, base de datos FAOSTAT, junio de 2011.

a Tasa de electrificación de hogares, 2008 o último año disponible; b Incluye 25 PMA;

c Los desastres naturales comprenden sequías, terremotos, epidemias, temperaturas extremas, inundaciones, deslizamientos, tormentas, incendios forestales.

16. Situación de las mujeres en los PMA

País	Tasa de alfabetización de adultos	Proporción de matriculación escolar			Salud, fecundidad y mortalidad		Actividad económica, empleo		Participación política	Índice de desigualdad de género ^c
		Primaria (neta)	Secundaria (neta)	Terciaria (bruta)	Tasa de fecundidad (nacimientos por mujer)	Mortalidad materna (muertes maternas cada 100.000 nacimientos con vida)	Fuerza de trabajo	Fuerza de trabajo femenina: agricultura/total	Escaños parlamentarios ocupados por mujeres	
	Brecha mujeres-hombres ^a (en porcentaje)			2009			2008	(En porcentaje)		
	2009 ^b				2010	2010		Fin de junio de 2011		
Afganistán	38,2	23,9	6,5	1 400	23,4	82,0	27,7	0,797
Angola	72,7	5,6	610	47,3	80,6	38,6	..
Bangladesh	82,7	108,4	105,3	56,1	2,3	340	40,3	57,4	18,6	0,734
Benin	53,4	89,1	5,4	410	40,8	43,0	8,4	0,759
Bhután	51,4	102,5	106,7	58,6	2,6	200	33,1	97,2	8,5	..
Burkina Faso	61,0	88,6	77,6	48,7	5,8	560	47,1	93,3	15,3	..
Burundi	89,6	101,4	80,6	43,3	4,5	970	51,4	97,3	32,1	0,627
Camboya	91,0	96,0	87,5	53,6	2,9	290	48,3	69,8	21,1	0,672
Chad	53,4	17,2	6,1	1 200	49,0	76,2	12,8	..
Comoras	86,7	92,4	..	77,0	3,9	340	43,7	82,8	3,0	..
Djibouti	..	90,0	71,7	69,4	3,8	300	43,3	79,4	13,8	..
Eritrea	77,1	87,0	73,1	32,9	4,5	280	40,9	78,5	22,0	..
Etiopía	44,1	94,1	..	31,1	5,2	470	47,9	73,5	27,8	..
Gambia	64,6	103,2	5	400	46,8	86,5	7,5	0,742
Guinea	54,9	87,1	61,3	33,5	5,3	680	47,1	84,3
Guinea-Bissau	58,9	5,7	1 000	38,2	94,4	10,0	..
Guinea Ecuatorial	95,7	99,0	5,3	280	32,5	87,4	10,0	..
Haití	88,8	3,4	300	33,1	44,0	11,1	0,739
Islas Salomón	..	98,5	90,2	..	3,8	100	38,7	80,2	0,0	..
Kiribati	109,9	43,8	14,3	4,3	..
Lesotho	139,3	105,4	162,9	118,7	3,3	530	52,3	50,6	24,2	0,685
Liberia	88,5	5	990	40,3	68,6	12,5	0,766
Madagascar	93,2	100,8	104,7	90,3	4,6	440	49,1	76,4	12,5	..
Malawi	86,4	105,3	95,1	..	5,5	510	49,8	94,0	20,8	0,758
Maldivas	98,1	97,8	2	37	42,0	14,3	6,5	0,533
Mali	55,5	84,7	67,3	40,8	5,4	830	38,4	73,6	10,2	0,799
Mauritania	77,3	106,5	88,0	41,4	4,4	550	43,2	62,6	22,1	0,738
Mozambique	65,6	94,4	89,7	49,4	5	550	55,8	94,0	39,2	0,718
Myanmar	101,0	..	101,7	137,1	2,3	240	46,3	70,0	4,3	..
Nepal	68,5	40,3	2,8	380	45,7	97,8	33,2	0,716
Níger	36,6	81,1	61,2	36,1	7,1	820	31,3	97,0	13,1	0,807
República Centroafricana	64,3	74,7	59,8	43,0	4,7	850	44,9	70,3	13,0	0,768
Rep. Dem. del Congo	75,7	35,3	5,9	670	38,5	72,6	10,4	0,814
Rep. Dem. Popular Lao	79,6	95,9	86,8	77,6	3,4	580	50,3	77,8	25,0	0,650
Rep. Unida de Tanzania	86,7	101,2	..	48,0	5,5	790	49,7	84,0	36,0	..
Rwanda	98,1	102,5	..	75,0	5,3	540	53,1	96,1	56,3	0,638
Samoa	91,0	99,8	113,0	..	3,9	..	33,8	27,3	4,1	..
Santo Tomé y Príncipe	93,9	102,7	113,6	97,7	3,7	..	40,4	69,6	18,2	..
Senegal	65,4	103,8	76,3	58,5	4,9	410	43,2	77,2	22,7	0,727
Sierra Leona	62,2	5,2	970	51,1	72,6	13,2	0,756
Somalia	6,4	1 200	39,2	76,7	6,8	..
Sudán	76,4	4,1	750	31,3	65,1	25,6	0,708
Timor-Leste	70,6	96,7	..	70,9	6,4	370	40,6	88,2	29,2	..
Togo	65,5	90,8	4,2	350	38,1	57,8	11,1	0,731
Tuvalu	50,0	0,0	0,0	..
Uganda	77,2	103,0	94,1	80,0	6,3	430	47,8	77,5	34,9	0,715
Vanuatu	93,3	98,0	86,7	59,4	3,9	..	46,5	30,0	3,8	..
Yemen	55,3	82,7	..	42,1	5,1	210	25,1	61,9	0,3	0,853
Zambia	77,5	102,5	5,7	470	43,3	68,0	14,0	0,752
PMA	78,0	98,6	92,9	56,4	4,3	590	43,4	73,8	19,8	0,746
Todos los países en desarrollo	84,2	96,8	99,0	98,1	2,7	290	39,1	54,1	18,2	..

Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO, datos en línea, julio de 2011; UNICEF, *Estado mundial de la infancia 2011*; estimaciones sobre mortalidad materna elaboradas por la OMS, UNICEF y UNFPA, y el Banco Mundial, *Mortalidad materna*, septiembre de 2010; FAO, base de datos FAOSTAT, agosto de 2011; base de datos UIP, agosto de 2011; PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano*, noviembre de 2010.

a Mujeres como porcentaje de hombres; b 2009 o último año disponible; c Índice de desigualdad de género: los valores más altos indican una elevada desigualdad desfavorable a la mujer. Véanse las notas explicativas de los índices compuestos del *Informe sobre Desarrollo Humano* en <http://hdrstats.undp.org/images/explanations/PSE.pdf>.

17. Principales exportaciones de mercancías de todos los PMA en 2008-2010

CUCI Rev.3	Productos	Principales exportaciones de mercancías de los PMA ^a				Porcentaje de las exportaciones totales de los PMA			
		2008	2009	2010 ^b	2008-2010	2008	2009	2010 ^b	2008-2010
		(Millones de dólares)				(En porcentaje)			
	Total de todos los productos	178 042	130 010	159 854	155 968	100,0	100,0	100,0	100,0
333	Aceites de petróleo, crudo y aceites obtenidos de minerales bituminosos, crudos	102 549	61 900	73 584	79 344	57,6	47,6	46,0	50,9
845	Prendas de vestir de tejidos de punto	8 155	7 589	9 321	8 355	4,6	5,8	5,8	5,4
682	Cobre	4 532	4 050	7 677	5 420	2,5	3,1	4,8	3,5
841	Prendas de vestir para hombre de tejidos que no sean de punto	5 064	4 884	5 931	5 293	2,8	3,8	3,7	3,4
334	Productos de petróleo refinado	3 364	2 317	4 003	3 228	1,9	1,8	2,5	2,1
343	Gas natural, licuado o no	5 415	4 474	3 842	4 577	3,0	3,4	2,4	2,9
971	Oro no monetario (excluye minerales y concentrados de oro)	2 362	2 994	3 757	3 038	1,3	2,3	2,4	1,9
842	Prendas de vestir para mujer de tejidos que no sean de punto	2 700	2 409	3 024	2 711	1,5	1,9	1,9	1,7
844	Prendas de vestir para mujer de tejidos que no sean de punto o ganchillo	1 854	1 622	2 358	1 944	1,0	1,2	1,5	1,2
263	Algodón	1 884	1 753	2 015	1 884	1,1	1,3	1,3	1,2
054	Legumbres	1 336	1 474	1 877	1 562	0,8	1,1	1,2	1,0
247	Madera en bruto o simplemente escuadrada	1 597	1 294	1 859	1 583	0,9	1,0	1,2	1,0
843	Prendas para hombres y niños de tejidos de punto o ganchillo	1 538	1 344	1 851	1 577	0,9	1,0	1,2	1,0
287	Minerales de metales comunes y sus concentrados	1 385	1 046	1 804	1 412	0,8	0,8	1,1	0,9
071	Café y sucedáneos del café	1 460	1 289	1 754	1 501	0,8	1,0	1,1	1,0
036	Crustáceos, moluscos e invertebrados acuáticos	1 422	1 250	1 613	1 428	0,8	1,0	1,0	0,9
034	Pescado, fresco (vivo o muerto) refrigerado o congelado	1 376	1 259	1 557	1 397	0,8	1,0	1,0	0,9
283	Minerales de cobre y sus concentrados	1 603	1 147	1 509	1 420	0,9	0,9	0,9	0,9
121	Tabaco, sin elaborar	1 153	1 359	1 187	1 233	0,6	1,0	0,7	0,8
684	Aluminio	1 486	582	1 154	1 074	0,8	0,4	0,7	0,7
CUCI Rev.3	Productos	Proporción de PMA en exportaciones de países en desarrollo				Proporción de PMA en las exportaciones mundiales			
		2008	2009	2010 ^b	2008-2010	2008	2009	2010 ^b	2008-2010
		(En porcentaje)							
	Total todos los productos	2,8	2,6	2,5	2,6	1,1	1,0	1,0	1,1
333	Aceites de petróleo y aceites obtenidos de minerales bituminosos, crudos	9,1	9,2	8,4	8,9	6,5	6,6	6,0	6,4
845	Prendas de vestir, de tejidos de punto u otros tejidos	9,2	9,9	10,3	9,8	6,3	6,7	7,3	6,8
682	Cobre	7,7	9,0	10,8	9,3	3,7	4,6	5,8	4,7
841	Prendas de vestir para el hombre de tejidos que no sean de punto	12,0	13,2	13,7	13,0	7,7	8,7	9,5	8,6
334	Productos derivados del petróleo	1,0	1,0	1,4	1,1	0,4	0,5	0,6	0,5
343	Gas natural, licuado o no	5,3	5,6	4,0	4,9	1,8	2,2	1,7	1,9
971	Oro, no monetario (excepto minerales y concentrados de oro)	4,3	4,0	4,7	4,3	2,1	2,4	2,5	2,4
842	Prendas de vestir para mujer de tejidos que no sean de punto	5,4	5,5	5,8	5,6	3,4	3,5	3,9	3,6
844	Prendas de vestir para mujer de tejidos que no sean de punto o ganchillo	6,0	5,7	6,4	6,1	4,5	4,3	5,0	4,6
263	Algodón	33,7	36,2	23,9	30,0	14,5	16,5	10,6	13,3
054	Legumbres	7,9	8,2	8,4	8,2	2,7	3,0	3,2	3,0
247	Madera en bruto o simplemente escuadrada	39,1	38,0	42,5	40,0	11,2	12,6	14,3	12,7
843	Prendas para hombres y niños, de tejidos de punto o ganchillo	7,7	7,8	8,7	8,1	6,3	6,4	7,3	6,7
287	Minerales de metales comunes y sus concentrados	7,0	8,8	8,9	8,2	4,3	5,4	5,6	5,0
071	Café y sucedáneos del café	8,6	8,5	8,8	8,6	5,3	5,1	5,5	5,4
036	Crustáceos, moluscos e invertebrados acuáticos	10,0	8,9	9,3	9,4	6,1	5,6	6,0	5,9
034	Pescado, fresco (vivo o muerto), refrigerado o congelado	7,2	6,7	6,3	6,7	3,1	2,8	2,7	2,9
283	Minerales de cobre y sus concentrados	6,0	4,6	4,0	4,8	4,6	3,6	3,2	3,7
121	Tabaco, sin elaborar	17,5	17,1	15,5	16,7	11,1	11,5	10,5	11,0
684	Aluminio	4,4	2,5	3,1	3,4	1,2	0,7	1,0	1,0

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

a Las cifras de los valores de exportación de los PMA 2008-2010 están ordenadas de mayor a menor; b Información preliminar de 2010.

18. Total de exportaciones de mercancías: niveles y Tasa media de crecimiento anual

País	Total exportaciones de mercancías (millones de dólares)						Tasa media de crecimiento anual (en porcentaje)					
	1995	2000	2007	2008	2009	2010 ^a	1995- 2000	2000- 2009	2007	2008	2009	2010 ^a
Afganistán	166	137	497	540	403	400	-0,2	20,2	21,8	8,7	-25,3	-0,9
Angola	3 723	7 887	44 396	72 179	40 985	46 437	10,3	27,4	39,3	62,6	-43,2	13,3
Bangladesh	3 501	6 389	12 453	15 380	15 073	19 239	11,6	13,0	5,5	23,5	-2,0	27,6
Benin	420	392	1 047	1 282	1 225	1 188	-2,9	14,7	42,3	22,5	-4,5	-3,0
Bhután	103	103	674	519	496	540	1,0	23,4	62,6	-22,9	-4,5	8,9
Burkina Faso	276	206	623	693	900	1 050	-2,5	18,2	5,9	11,3	29,9	16,6
Burundi ^b	106	50	62	54	62	100	-8,5	7,9	6,9	-13,3	14,6	62,0
Camboya	855	1 389	4 088	4 708	4 302	5 500	12,8	15,0	10,7	15,2	-8,6	27,9
Chad	243	183	3 668	4 328	2 633	3 071	-3,5	41,5	9,4	18,0	-39,2	16,6
Comoras	11	14	14	7	12	13	6,3	-5,9	32,5	-52,8	83,2	8,0
Djibouti	14	32	58	69	77	85	12,0	11,3	3,7	18,5	12,4	10,1
Eritrea	86	19	13	11	11	12	-31,0	-6,7	7,7	-15,3	-2,7	10,1
Etiopía	423	486	1 277	1 602	1 618	2 580	2,9	19,2	22,5	25,4	1,0	59,4
Gambia	16	15	13	14	15	15	-5,0	2,9	13,4	7,1	7,7	0,0
Guinea	702	666	1 203	1 342	1 050	1 105	-1,6	7,1	16,5	11,5	-21,8	5,3
Guinea-Bissau	24	62	107	128	119	123	18,6	9,1	44,4	19,8	-6,8	2,9
Guinea Ecuatorial	90	1 097	10 210	14 930	8 822	10 400	60,6	27,6	24,4	46,2	-40,9	17,9
Haití	110	318	522	480	576	560	31,7	8,0	5,6	-8,1	20,1	-2,9
Islas Salomón	168	69	166	210	163	227	-14,5	16,3	38,0	27,2	-22,4	38,6
Kiribati	7	4	10	15	15	15	-4,9	19,7	55,3	53,4	0,0	0,0
Lesotho	160	221	804	882	716	849	3,9	13,8	14,9	9,8	-18,9	18,6
Liberia	820	329	187	234	155	200	-14,5	0,5	22,0	25,1	-33,6	28,9
Madagascar	507	862	1 343	1 667	1 096	1 275	9,3	5,6	33,2	24,1	-34,3	16,4
Malawi	405	379	869	879	1 188	1 066	-2,1	12,2	30,4	1,2	35,1	-10,2
Maldivas	85	109	228	331	169	200	4,9	8,1	1,2	45,2	-49,0	18,3
Malí	442	545	1 556	2 097	1 782	1 954	5,5	13,7	0,4	34,8	-15,0	9,7
Mauritania	488	355	1 402	1 788	1 370	2 040	-7,3	23,6	2,5	27,5	-23,4	48,9
Mozambique	169	364	2 412	2 653	2 147	2 243	14,0	19,1	1,3	10,0	-19,1	4,5
Myanmar	860	1 646	6 317	6 950	6 731	8 590	14,3	17,2	37,8	10,0	-3,2	27,6
Nepal	345	804	868	939	823	950	17,8	3,1	3,6	8,1	-12,4	15,5
Níger	288	283	650	912	861	926	-0,7	15,1	24,8	40,3	-5,7	7,6
República Centroafricana	171	161	178	150	124	161	-1,1	0,4	12,8	-15,7	-17,6	30,3
Rep. Dem. del Congo	1 649	824	2 600	3 950	3 200	4 937	-14,4	19,2	12,1	51,9	-19,0	54,3
Rep. Dem. Popular Lao	311	330	923	1 092	1 005	1 550	0,6	19,0	4,6	18,3	-7,9	54,2
Rep. Unida de Tanzania	682	734	2 219	3 040	2 982	4 051	-2,8	18,2	15,5	37,0	-1,9	35,8
Rwanda	52	53	177	256	192	238	-0,7	17,0	19,9	45,1	-25,2	23,9
Samoa	9	14	97	72	46	60	13,6	5,5	49,6	-26,1	-36,1	29,4
Santo Tomé y Príncipe	5	3	7	11	8	6	-15,1	11,0	-12,6	58,0	-23,7	-21,4
Senegal	993	920	1 652	2 206	2 017	2 161	-0,6	9,3	6,2	33,5	-8,6	7,1
Sierra Leona	42	13	245	216	208	340	-30,7	32,7	5,8	-11,8	-3,6	63,7
Somalia	170	193	346	415	422	450	2,3	7,7	21,4	19,9	1,7	6,6
Sudán	556	1 807	8 879	11 671	7 834	10 500	20,7	23,5	57,0	31,4	-32,9	34,0
Timor-Leste	-	-	7	13	8	11	-	4,5	-22,2	85,7	-34,7	29,6
Togo	378	364	690	853	818	923	-1,6	9,8	12,7	23,6	-4,0	12,8
Tuvalu	0	0	0	0	0	0	-23,5	28,9	78,5	64,5	100,0	0,0
Uganda	461	450	1 776	2 208	2 327	2 164	-1,7	21,7	49,6	24,3	5,4	-7,0
Vanuatu	28	26	50	56	57	49	-2,7	11,4	2,1	13,6	0,7	-14,4
Yemen	1 945	4 079	6 299	7 584	6 259	8 500	8,7	9,7	-5,3	20,4	-17,5	35,8
Zambia	1 032	892	4 617	5 099	4 312	7 200	-1,5	25,9	22,5	10,4	-15,4	67,0
PMA	24 098	36 276	128 499	176 715	127 416	156 253	6,4	19,2	24,2	37,5	-27,9	22,6
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>15 697</i>	<i>21 160</i>	<i>95 801</i>	<i>138 288</i>	<i>91 845</i>	<i>110 404</i>	<i>3,9</i>	<i>22,4</i>	<i>30,0</i>	<i>44,3</i>	<i>-33,6</i>	<i>20,2</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>8 086</i>	<i>14 878</i>	<i>32 120</i>	<i>37 711</i>	<i>35 092</i>	<i>45 269</i>	<i>10,9</i>	<i>13,0</i>	<i>9,7</i>	<i>17,4</i>	<i>-6,9</i>	<i>29,0</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>314</i>	<i>238</i>	<i>578</i>	<i>715</i>	<i>479</i>	<i>580</i>	<i>-4,7</i>	<i>9,8</i>	<i>17,4</i>	<i>23,7</i>	<i>-33,0</i>	<i>21,1</i>
Otros países en desarrollo	1 410 857	2 019 745	5 147 977	6 111 364	4 822 583	6 239 372	5,7	14,2	16,0	18,7	-21,1	29,4
Todos los países en desarrollo	1 434 955	2 056 021	5 276 476	6 288 079	4 949 999	6 395 625	5,7	14,3	16,2	19,2	-21,3	29,2

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

a 2010, datos preliminares;

b Burundi: no incluye exportaciones de oro.

19. Total de importaciones de mercancías: niveles y Tasa media de crecimiento anual

País	Total exportaciones de mercancías (millones de dólares)						Tasa media de crecimiento anual (en porcentaje)					
	1995	2000	2007	2008	2009	2010 ^a	1995- 2000	2000- 2009	2007	2008	2009	2010 ^a
Afganistán	387,0	1 175,9	2 819,0	3 019,9	3 336,4	4 200,0	20,6	10,0	9,2	7,1	10,5	25,9
Angola	1 467,7	3 040,0	13 662,0	20 982,0	22 659,9	16 574,0	14,3	24,1	55,6	53,6	8,0	-26,9
Bangladesh	6 694,0	8 883,0	18 595,0	23 840,0	21 851,1	27 793,7	5,7	13,3	16,0	28,2	-8,3	27,2
Benin	745,7	613,0	2 037,1	2 289,4	2 064,2	2 189,8	-1,4	16,2	65,8	12,4	-9,8	6,1
Bhután	112,3	175,2	525,9	540,1	529,9	760,0	9,8	15,6	25,3	2,7	-1,9	43,4
Burkina Faso	454,8	611,0	1 678,1	2 041,2	1 870,3	2 177,3	5,4	14,6	11,7	21,6	-8,4	16,4
Burundi	234,2	147,9	319,1	402,3	402,2	509,2	-6,2	15,8	-25,9	26,1	0,0	26,6
Camboya	1 186,8	1 935,7	5 438,9	6 508,4	5 875,8	7 300,0	11,2	15,2	14,0	19,7	-9,7	24,2
Chad	488,2	317,0	1 797,1	1 906,0	2 266,1	2 623,0	-5,3	17,6	33,2	6,1	18,9	15,8
Comoras	62,5	43,2	138,3	175,9	169,6	185,0	-5,4	17,2	20,0	27,2	-3,6	9,1
Djibouti	176,7	207,0	473,2	574,1	450,7	414,0	3,7	11,2	41,0	21,3	-21,5	-8,1
Eritrea	453,5	471,4	510,0	601,5	587,4	690,0	-0,2	3,6	3,0	17,9	-2,3	17,5
Etiopía	1 145,2	1 261,8	5 808,6	8 680,3	7 973,9	9 692,2	3,1	24,0	11,5	49,4	-8,1	21,5
Gambia	182,4	187,0	305,0	329,4	303,9	300,0	-2,7	8,8	17,6	8,0	-7,7	-1,3
Guinea	818,5	612,0	1 190,0	1 600,0	1 400,0	1 363,0	-5,7	11,0	32,2	34,5	-12,5	-2,6
Guinea-Bissau	132,9	59,6	191,4	226,6	235,3	241,3	-15,7	17,8	32,2	18,4	3,8	2,6
Guinea Ecuatorial	120,6	503,7	2 759,6	3 745,8	5 195,0	5 700,0	26,2	29,5	36,6	35,7	38,7	9,7
Haití	653,0	1 036,2	1 681,5	2 376,8	2 129,3	3 229,2	11,5	11,4	-2,4	41,3	-10,4	51,7
Islas Salomón	154,0	92,0	287,2	320,0	261,9	394,0	-10,1	18,9	32,4	11,4	-18,2	50,4
Kiribati	34,0	39,6	70,2	73,7	68,1	100,0	2,3	8,1	10,8	5,1	-7,6	46,9
Lesotho	1 106,9	809,2	1 731,3	2 030,0	1 900,0	2 196,3	-7,0	11,9	18,1	17,3	-6,4	15,6
Liberia	510,0	668,0	529,6	849,0	563,0	650,0	2,6	10,4	13,5	60,3	-33,7	15,5
Madagascar	628,1	997,0	2 445,5	3 850,6	3 159,3	2 752,0	8,3	15,6	38,9	57,5	-18,0	-12,9
Malawi	474,7	532,3	1 380,0	2 203,7	2 021,7	2 173,0	1,1	16,6	14,1	59,7	-8,3	7,5
Maldivas	267,9	388,6	1 096,3	1 387,5	967,3	1 095,1	8,1	14,2	18,3	26,6	-30,3	13,2
Mali	772,1	806,4	2 184,8	3 338,9	2 430,8	2 968,0	1,3	15,0	20,1	52,8	-27,2	22,1
Mauritania	431,3	454,2	1 595,5	1 941,2	1 429,8	1 972,1	-0,8	18,6	36,7	21,7	-26,3	37,9
Mozambique	704,0	1 162,3	3 049,7	4 007,8	3 764,2	3 564,2	11,4	14,6	6,3	31,4	-6,1	-5,3
Myanmar	1 347,9	2 401,5	3 280,1	4 299,1	4 392,6	4 650,0	14,5	7,4	27,9	31,1	2,2	5,9
Nepal	1 333,0	1 573,0	3 121,5	3 590,1	4 384,4	5 500,0	1,6	14,4	25,3	15,0	22,1	25,4
Níger	373,6	395,2	1 148,7	1 574,5	2 364,2	2 857,9	0,7	22,1	21,0	37,1	50,2	20,9
República Centroafricana	174,1	117,0	248,9	300,4	270,9	315,7	-6,0	12,7	22,6	20,7	-9,8	16,6
Rep. Dem. del Congo	1 046,0	697,1	2 950,0	4 100,0	3 300,0	3 907,9	-9,8	19,7	7,7	39,0	-19,5	18,4
Rep. Dem. Popular Lao	588,8	535,3	1 066,9	1 403,2	1 413,5	1 750,0	-4,3	15,1	0,7	31,5	0,7	23,8
Rep. Unida de Tanzania	1 674,5	1 523,5	5 337,1	7 081,1	6 296,3	7 706,3	-0,1	19,9	25,7	32,7	-11,1	22,4
Rwanda	237,7	213,2	737,3	1 177,7	1 203,9	1 394,4	-1,8	22,8	34,5	59,7	2,2	15,8
Samoa	95,0	90,1	265,6	287,9	230,5	309,8	0,4	11,6	-3,5	8,4	-19,9	34,4
Santo Tomé y Príncipe	29,3	29,8	79,1	114,0	103,3	112,2	5,0	17,3	11,6	44,2	-9,4	8,6
Senegal	1 412,2	1 552,8	4 871,4	6 527,6	4 712,9	4 782,2	2,6	14,4	32,7	34,0	-27,8	1,5
Sierra Leona	133,5	149,4	446,5	533,4	521,1	773,3	-6,3	15,3	14,7	19,5	-2,3	48,4
Somalia	268,0	343,0	887,0	1 131,0	931,0	955,0	4,5	11,6	11,9	27,5	-17,7	2,6
Sudán	1 218,8	1 552,7	8 775,5	9 351,5	9 690,9	9 960,0	3,3	22,1	8,7	6,6	3,6	2,8
Timor-Leste ^b	-	-	176,0	268,6	295,1	440,0	-	20,0	74,3	52,6	9,9	49,1
Togo	593,5	562,2	1 450,0	1 540,0	1 508,5	1 636,3	-1,9	13,4	9,0	6,2	-2,0	8,5
Tuvalu	5,7	5,2	15,3	26,5	14,0	16,0	2,6	14,9	21,0	72,9	-47,1	14,3
Uganda	1 056,1	1 538,1	3 493,4	4 525,9	4 247,4	4 782,4	6,8	15,8	36,6	29,6	-6,2	12,6
Vanuatu	95,1	86,8	228,5	312,5	291,2	283,9	-1,3	16,1	5,3	36,7	-6,8	-2,5
Yemen	1 581,6	2 323,5	8 514,0	10 452,3	9 184,8	9 700,0	5,7	18,1	40,2	22,8	-12,1	5,6
Zambia	691,6	888,0	4 007,0	5 060,5	3 792,6	5 320,8	4,3	20,8	30,3	26,3	-25,1	40,3
PMA	34 554,9	43 807,5	125 399,8	163 499,9	155 016,3	170 960,6	4,6	16,6	23,3	30,4	-5,2	10,3
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>20 579,9</i>	<i>24 029,1</i>	<i>79 682,0</i>	<i>106 880,2</i>	<i>101 646,8</i>	<i>106 370,9</i>	<i>2,9</i>	<i>18,6</i>	<i>25,1</i>	<i>34,1</i>	<i>-4,9</i>	<i>4,6</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>13 231,4</i>	<i>19 003,1</i>	<i>43 361,3</i>	<i>53 653,0</i>	<i>50 968,5</i>	<i>61 653,7</i>	<i>7,1</i>	<i>13,5</i>	<i>20,5</i>	<i>23,7</i>	<i>-5,0</i>	<i>21,0</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>743,6</i>	<i>775,3</i>	<i>2 356,5</i>	<i>2 966,6</i>	<i>2 401,0</i>	<i>2 936,0</i>	<i>1,5</i>	<i>16,2</i>	<i>17,9</i>	<i>25,9</i>	<i>-19,1</i>	<i>22,3</i>
Otros países en desarrollo	1 465 328,3	1 872 962,2	4 571 340,0	5 551 760,3	4 461 684,9	5 760 319,0	3,2	13,9	17,5	21,4	-19,6	29,1
Todos los países en desarrollo	1 499 883,2	1 916 769,7	4 696 739,8	5 715 260,2	4 616 701,2	5 931 279,6	3,2	13,9	17,7	21,7	-19,2	28,5

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

a 2010, datos preliminares; b Timor-Leste: datos desde 2003.

20. Principales mercados de las exportaciones de los PMA: partes porcentuales en 2010

País	Economías desarrolladas					Economías en transición	Países en desarrollo						Sin asignar	
	Total	UE	Japón	EE.UU. y Canadá	Otros países desarrollados		Total	China	India	Principales exportadores de petróleo	Economías de reciente industrialización: primer nivel	Economías de reciente industrialización: segundo nivel		Otras economías en desarrollo
Afganistán	21,9	9,9	0,1	11,8	0,2	12,2	65,9	0,6	21,0	14,8	0,2	0,0	29,2	0,0
Angola	40,5	8,5	0,2	31,8	0,0	0,0	59,5	52,3	0,0	0,7	0,0	0,2	6,3	0,0
Bangladesh	84,1	51,2	1,8	28,9	2,2	1,0	14,9	1,4	1,8	1,6	1,8	0,9	7,3	0,0
Benin	14,5	14,2	0,0	0,1	0,2	0,0	85,5	22,5	14,5	7,5	0,9	4,8	35,4	0,0
Bhután	3,0	0,8	1,9	0,3	0,0	0,0	97,0	0,0	88,5	0,0	0,3	0,2	8,0	0,0
Burkina Faso	46,6	15,6	2,7	2,6	25,7	0,0	53,4	11,1	0,6	2,6	8,0	10,2	20,9	0,0
Burundi	54,6	37,9	0,1	2,0	14,6	0,8	44,6	2,0	0,4	8,8	5,7	0,1	27,6	0,0
Camboya	76,5	21,8	3,3	50,0	1,4	0,7	22,9	1,4	0,1	0,2	12,1	3,8	5,2	0,0
Chad	80,8	10,3	0,0	70,5	0,0	0,0	19,1	16,6	0,3	1,2	0,1	0,3	0,7	0,0
Comoras	39,8	36,4	0,7	2,7	0,1	0,2	60,1	0,0	9,1	10,4	7,8	0,0	32,8	0,0
Djibouti	11,9	7,1	2,9	1,8	0,1	0,1	88,0	0,4	1,6	12,3	0,2	0,2	73,4	0,0
Eritrea	40,4	37,2	0,0	2,8	0,4	0,0	59,6	8,0	1,3	7,8	0,1	0,8	41,6	0,0
Etiopia	45,4	30,5	1,7	4,8	8,5	0,3	54,3	10,4	1,3	11,3	1,1	0,5	29,7	0,0
Gambia	27,0	24,1	0,2	2,4	0,3	0,0	73,0	8,6	35,2	0,4	2,7	1,7	24,4	0,0
Guinea	54,5	40,1	0,0	11,2	3,1	17,4	28,1	2,0	18,6	0,4	2,4	0,5	4,2	0,0
Guinea-Bissau	8,0	1,7	0,2	6,1	0,0	0,0	92,0	0,0	88,0	0,0	2,3	0,0	1,7	0,0
Guinea Ecuatorial	80,8	26,5	5,9	48,3	0,1	0,0	19,2	9,8	0,0	0,0	0,0	0,0	9,4	0,0
Haití	82,2	6,0	0,2	75,1	0,8	0,0	17,8	1,0	0,2	1,2	1,9	2,4	11,1	0,0
Islas Salomón	14,3	9,1	2,9	0,4	1,9	0,0	85,7	65,0	0,5	0,0	5,5	10,2	4,5	0,0
Kiribati	21,4	0,5	15,7	3,7	1,6	0,0	78,5	0,0	0,0	0,0	18,9	34,2	25,4	0,0
Lesotho	93,4	11,7	0,1	81,7	0,0	0,0	6,6	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	6,5	0,0
Liberia	72,1	20,3	0,1	45,7	6,0	2,5	25,4	4,7	0,0	12,1	0,0	4,1	4,6	0,0
Madagascar	75,1	56,4	1,3	16,3	1,1	0,2	24,7	10,2	2,0	2,1	2,5	0,5	7,4	0,0
Malawi	55,6	36,7	0,2	17,0	1,7	2,0	42,2	3,1	1,2	0,5	1,6	2,1	33,7	0,2
Maldivas	44,7	38,6	4,0	2,0	0,1	0,0	55,3	0,5	2,0	2,2	1,9	36,4	12,3	0,0
Malí	13,0	8,5	0,2	1,4	2,9	0,0	87,0	8,5	1,1	0,6	0,9	6,0	69,9	0,0
Mauritania	43,8	35,2	5,9	2,1	0,6	2,3	53,9	39,9	0,1	2,3	0,4	0,2	11,1	0,0
Mozambique	65,9	63,1	0,3	2,0	0,5	1,1	32,9	6,1	2,1	0,6	0,9	1,6	21,5	0,0
Myanmar	24,9	17,5	5,9	0,8	0,6	0,3	72,8	7,0	14,4	0,1	5,4	42,3	3,6	2,0
Nepal	18,4	9,8	0,8	6,7	1,2	0,1	69,2	1,5	57,5	0,5	1,1	0,2	8,4	12,2
Níger	61,3	39,3	3,9	14,3	3,8	0,8	37,9	0,5	0,2	22,9	0,5	0,9	12,9	0,0
República Centroafricana	55,0	49,2	1,0	3,2	1,6	0,1	44,9	11,5	0,8	2,6	0,4	8,1	21,4	0,0
Rep. Dem. del Congo	23,6	12,5	0,0	10,8	0,2	0,1	76,4	49,0	0,0	1,3	0,0	0,0	26,0	0,0
Rep. Dem. Popular Lao	19,5	12,7	2,3	4,2	0,2	0,1	80,4	34,4	0,0	0,0	0,0	45,8	0,2	0,0
Rep. Unida de Tanzania	32,9	17,3	6,1	1,8	7,7	1,5	65,7	16,7	8,4	8,9	1,6	2,5	27,6	0,0
Rwanda	21,5	15,1	0,2	5,8	0,4	0,5	78,1	9,6	0,3	1,1	4,4	3,0	59,7	0,0
Samoa	91,7	0,3	0,3	3,1	88,0	0,0	8,3	0,0	0,0	0,0	2,3	0,2	5,8	0,0
Santo Tomé y Príncipe	50,1	46,4	0,2	2,6	0,9	0,4	49,5	0,1	0,0	2,0	0,0	3,3	44,2	0,0
Senegal	20,3	18,1	0,5	0,3	1,4	0,1	70,0	2,3	11,2	3,2	0,7	0,5	52,0	9,6
Sierra Leona	80,5	65,7	1,3	11,3	2,1	1,0	18,5	2,6	1,5	3,0	0,7	1,2	9,5	0,0
Somalia	0,9	0,8	0,0	0,0	0,1	0,0	99,1	0,5	0,0	94,8	0,0	0,1	3,6	0,0
Sudán	19,6	1,5	16,1	2,0	0,0	0,0	80,3	60,8	3,3	6,2	0,9	6,2	2,9	0,0
Timor-Leste	36,0	16,0	13,7	2,4	3,8	0,0	64,0	0,2	0,5	0,0	61,9	0,8	0,6	0,0
Togo	19,7	17,7	0,0	0,9	1,1	0,1	80,0	3,3	8,5	14,6	1,5	3,1	49,1	0,2
Tuvalu	56,8	9,5	33,6	0,3	13,4	0,6	42,6	0,0	1,5	0,2	0,0	28,2	12,7	0,0
Uganda	38,4	32,0	0,5	2,4	3,6	1,1	60,5	1,2	1,0	7,9	1,9	0,6	47,9	0,0
Vanuatu	28,6	3,9	22,1	1,2	1,5	0,0	71,4	0,3	0,9	0,2	2,0	63,1	5,0	0,0
Yemen	9,1	2,1	4,3	1,0	1,8	0,0	90,5	27,1	15,8	11,2	7,6	21,3	7,5	0,4
Zambia	55,6	4,4	0,1	0,1	51,1	0,1	44,3	20,2	0,3	3,0	0,4	0,1	20,3	0,0
PMA	46,6	18,7	3,0	21,3	3,6	0,5	52,6	27,5	3,7	3,0	1,7	5,3	11,5	0,3
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>44,0</i>	<i>14,3</i>	<i>2,9</i>	<i>22,5</i>	<i>4,4</i>	<i>0,4</i>	<i>55,4</i>	<i>35,4</i>	<i>1,6</i>	<i>3,0</i>	<i>0,5</i>	<i>1,3</i>	<i>13,6</i>	<i>0,2</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>52,9</i>	<i>29,2</i>	<i>3,2</i>	<i>18,8</i>	<i>1,6</i>	<i>0,7</i>	<i>45,7</i>	<i>8,3</i>	<i>8,9</i>	<i>2,9</i>	<i>4,6</i>	<i>14,6</i>	<i>6,4</i>	<i>0,7</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>35,9</i>	<i>19,0</i>	<i>5,1</i>	<i>1,5</i>	<i>10,2</i>	<i>0,0</i>	<i>64,1</i>	<i>24,9</i>	<i>1,2</i>	<i>1,0</i>	<i>5,0</i>	<i>23,0</i>	<i>9,0</i>	<i>0,0</i>
Otros países en desarrollo	44,6	16,4	7,4	18,0	2,8	1,7	53,6	12,0	3,7	4,9	13,6	6,1	13,3	0,2
Todos los países en desarrollo	44,7	16,5	7,3	18,1	2,8	1,6	53,5	12,3	3,7	4,9	13,3	6,1	13,3	0,2

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

21. Principales fuentes de las importaciones de los PMA: partes porcentuales en 2010

País	Economías desarrolladas					Economías en transición	Países en desarrollo						Sin asignar	
	Total	UE	Japón	EE.UU. y Canadá	Otras economías desarrolladas		Total	China	India	Principales exportadores de petróleo	Economías de reciente industrialización: primer nivel	Economías de reciente industrialización: segundo nivel		Otras economías en desarrollo
Afganistán	38,6	11,6	3,3	23,5	0,2	11,2	50,2	4,3	6,6	9,8	1,8	2,7	25,0	0,0
Angola	60,1	43,2	1,0	11,8	4,1	0,2	39,7	16,0	0,0	4,9	0,0	3,1	15,8	0,0
Bangladesh	20,7	8,3	4,4	4,5	3,5	4,4	74,8	22,8	13,0	6,9	13,9	11,4	6,7	0,0
Benin	46,8	37,9	2,6	1,7	4,7	0,0	53,2	8,5	2,0	5,3	2,5	7,0	27,9	0,0
Bhután	25,9	7,9	8,4	2,5	7,1	0,0	74,1	0,7	60,8	0,1	3,9	3,9	4,7	0,0
Burkina Faso	41,6	34,1	1,4	5,3	0,8	1,6	56,8	5,0	2,6	2,0	2,6	1,4	43,2	0,0
Burundi	34,9	25,7	5,6	3,0	0,6	0,4	64,7	9,8	4,9	11,4	0,6	1,0	37,0	0,0
Camboya	6,5	2,3	1,9	1,9	0,4	0,2	93,3	14,7	0,6	0,1	36,5	28,7	12,8	0,0
Chad	63,8	48,7	0,3	14,1	0,7	2,4	33,9	11,3	0,9	2,9	0,5	0,2	18,0	0,0
Comoras	30,9	29,8	0,6	0,5	0,1	0,0	69,0	4,8	6,3	20,6	4,0	3,8	29,6	0,0
Djibouti	20,5	11,1	2,4	6,6	0,5	1,7	77,8	20,9	15,5	7,2	3,3	13,4	17,6	0,0
Eritrea	24,2	21,1	0,1	1,4	1,6	2,2	73,6	10,9	9,2	18,4	3,8	1,1	30,2	0,0
Etiopía	27,9	15,5	5,5	5,8	1,0	2,2	70,0	24,0	7,2	19,0	2,0	5,2	12,6	0,0
Gambia	46,4	36,8	1,8	6,3	1,5	0,2	53,5	11,2	2,8	4,1	3,4	5,8	26,2	0,0
Guinea	54,5	44,8	1,4	5,5	2,8	1,6	43,9	13,3	4,5	2,4	2,3	3,2	18,3	0,0
Guinea-Bissau	42,9	40,2	0,3	1,7	0,7	0,1	57,0	4,0	1,2	0,0	0,7	4,1	47,0	0,0
Guinea Ecuatorial	37,7	25,8	1,0	10,6	0,3	0,5	61,8	17,5	0,0	37,5	0,0	0,5	6,3	0,0
Haití	75,6	8,3	3,2	63,2	0,9	0,1	23,8	2,2	0,9	0,7	1,9	3,6	14,4	0,6
Islas Salomón	46,2	3,0	6,4	2,1	34,8	0,0	53,8	3,7	2,9	0,0	29,8	8,2	9,2	0,0
Kiribati	60,2	3,0	29,0	8,5	19,7	0,0	39,8	10,2	0,3	0,0	0,6	3,6	25,0	0,0
Lesotho	25,3	11,9	0,8	12,1	0,5	0,1	74,6	62,9	0,0	0,5	0,0	2,3	9,0	0,0
Liberia	36,6	7,0	26,5	2,8	0,3	0,7	62,7	59,5	0,0	0,3	0,0	1,1	1,7	0,0
Madagascar	32,9	22,7	0,6	9,0	0,6	0,1	67,1	17,9	5,5	7,2	9,6	5,9	21,0	0,0
Malawi	19,3	12,5	2,0	3,1	1,8	0,4	80,4	6,8	7,2	4,1	3,3	1,7	57,3	0,0
Maldivas	15,1	7,7	0,6	3,2	3,5	0,0	84,9	6,5	7,8	18,0	26,8	15,7	10,1	0,0
Malí	36,8	25,9	2,6	6,5	1,8	2,8	60,3	9,2	2,3	1,5	0,9	1,5	44,9	0,0
Mauritania	55,5	47,9	1,7	4,7	1,1	2,9	41,7	12,5	1,7	1,9	0,7	6,0	18,9	0,0
Mozambique	29,1	14,7	2,0	4,9	7,5	0,3	70,6	10,2	7,6	3,1	2,5	4,0	43,3	0,0
Myanmar	7,3	2,1	3,8	0,4	0,9	2,1	90,3	31,7	3,5	0,2	29,5	24,7	0,8	0,3
Nepal	9,8	4,1	1,7	1,6	2,4	0,8	89,4	10,5	57,0	9,7	4,4	5,3	2,5	0,0
Níger	45,4	35,9	1,6	5,0	2,9	0,4	54,1	17,7	2,4	13,9	0,7	2,0	17,5	0,0
República Centroafricana	54,9	41,9	1,2	11,0	0,8	0,1	44,9	5,2	0,8	1,7	8,7	1,7	26,9	0,0
Rep. Dem. del Congo	33,0	27,4	1,0	3,4	1,1	2,6	64,4	15,2	0,0	4,5	0,0	0,4	44,2	0,0
Rep. Dem. Popular Lao	8,0	4,5	2,2	0,5	0,8	0,3	91,7	16,8	0,0	0,0	0,0	74,9	0,1	0,0
Rep. Unida de Tanzania	33,4	14,4	7,1	2,4	9,5	2,1	64,5	10,9	11,2	12,1	7,8	3,8	18,8	0,0
Rwanda	24,9	19,4	0,7	3,4	1,4	0,4	74,7	5,3	3,2	12,0	3,6	0,4	50,1	0,0
Samoa	75,3	1,3	8,4	11,5	54,1	0,0	24,7	6,1	0,1	0,0	8,0	3,8	6,7	0,0
Santo Tomé y Príncipe	69,3	66,8	2,3	0,2	0,0	0,0	29,8	2,2	0,3	17,1	1,5	0,6	8,2	0,8
Senegal	50,9	43,6	2,4	3,2	1,6	3,2	45,6	8,3	2,5	12,0	1,3	3,9	17,6	0,3
Sierra Leona	33,3	16,4	4,3	11,8	0,8	0,5	65,0	3,4	3,9	3,8	1,9	2,9	49,1	1,2
Somalia	3,3	2,8	0,0	0,4	0,1	0,0	96,7	8,2	0,0	40,0	0,0	2,1	46,4	0,0
Sudán	27,6	17,2	3,2	3,1	4,1	3,2	69,2	19,4	5,5	19,3	3,0	2,5	19,4	0,0
Timor-Leste	6,0	0,3	0,6	1,0	4,2	0,0	94,0	8,9	0,4	0,0	0,3	39,7	44,7	0,0
Togo	43,5	36,7	0,8	5,4	0,6	1,5	54,2	27,7	5,1	2,0	2,0	5,6	11,8	0,7
Tuvalu	60,9	0,1	55,6	0,7	4,4	0,0	39,1	10,2	0,3	0,0	0,1	4,2	24,4	0,0
Uganda	31,5	20,6	5,8	3,9	1,2	1,9	66,6	8,6	9,4	14,2	3,0	2,4	29,0	0,0
Vanuatu	56,8	1,8	8,0	6,9	40,0	0,0	43,0	8,0	0,8	0,0	15,7	4,3	14,1	0,3
Yemen	25,4	14,1	3,2	4,4	3,7	2,3	72,3	13,2	7,8	26,3	1,7	6,2	17,1	0,0
Zambia	13,7	9,1	1,6	1,8	1,2	0,0	86,3	5,4	2,7	11,9	1,7	0,4	64,2	0,0
PMA	31,9	19,2	3,1	6,7	2,9	2,1	66,0	16,0	7,3	10,2	6,5	7,2	18,9	0,0
<i>PMA de África y Haití</i>	39,2	25,8	2,8	7,9	2,8	1,4	59,3	15,0	3,9	11,0	2,2	2,9	24,3	0,1
<i>PMA de Asia</i>	18,7	7,8	3,6	4,8	2,6	3,4	77,9	18,2	13,4	8,8	13,7	14,4	9,4	0,0
<i>PMA insulares</i>	33,5	8,3	4,3	3,9	17,0	0,0	66,4	6,4	3,9	8,8	16,9	13,8	16,6	0,1
Otros países en desarrollo	41,2	14,8	9,5	12,5	4,5	2,4	56,2	14,9	2,2	9,3	11,7	7,7	10,3	0,1
Todos los países en desarrollo	41,0	14,9	9,3	12,3	4,4	2,4	56,5	15,0	2,3	9,4	11,6	7,7	10,6	0,1

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto de 2011.

22. Índices del intercambio de mercancías

País	Cantidad de productos exportados ^a (en unidades)			Índice de concentración de las exportaciones ^b			Índice de diversificación de las exportaciones ^c			Relación de intercambio ^d (2000=100)	
	1995	2000	2009	1995	2000	2009	1995	2000	2009	1995	2009
Afganistán	187	51	231	0,359	0,366	0,180	0,800	0,817	0,608	..	107,6
Angola	31	41	72	0,898	0,885	0,955	0,860	0,818	0,820	80,8	170,8
Bangladesh	123	98	193	0,352	0,412	0,371	0,669	0,792	0,798	111,8	64,5
Benin	165	70	135	0,674	0,577	0,354	0,768	0,803	0,753	106,6	83,1
Bhután	39	28	37	0,326	0,416	0,437	0,629	0,619	0,643	..	152,0
Burkina Faso	40	63	86	0,573	0,561	0,338	0,767	0,736	0,720	131,0	78,6
Burundi	26	12	66	0,597	0,703	0,585	0,757	0,737	0,802	163,6	137,9
Camboya	173	61	115	0,384	0,376	0,415	0,785	0,774	0,807	..	85,0
Chad	19	23	173	0,722	0,744	0,871	0,707	0,774	0,772	92,6	136,0
Comoras	70	99	5	0,641	0,770	0,514	0,667	0,753	0,751	86,2	65,7
Djibouti	185	181	171	0,130	0,129	0,327	0,537	0,532	0,648	..	77,0
Eritrea	99	20	24	0,373	0,311	0,218	0,600	0,602	0,632	101,7	73,3
Etiopía	25	27	104	0,647	0,535	0,339	0,548	0,570	0,797	151,0	121,1
Gambia	99	102	38	0,314	0,461	0,262	0,582	0,709	0,628	100,0	85,5
Guinea	51	46	92	0,627	0,574	0,494	0,851	0,845	0,794	89,6	143,3
Guinea-Bissau	8	70	14	0,525	0,615	0,926	0,690	0,684	0,804	102,7	66,0
Guinea Ecuatorial	56	16	96	0,558	0,810	0,730	0,610	0,674	0,739	36,8	150,8
Haití	123	137	63	0,232	0,472	0,513	0,632	0,724	0,748	113,2	70,6
Islas Salomón	19	17	21	0,600	0,593	0,741	0,699	0,788	0,822	..	87,3
Kiribati	12	10	18	0,637	0,644	0,326	0,487	0,479	0,563	..	60,9
Lesotho	38	27	34	0,323	0,479	0,501	0,764	0,570	0,860	100,0	78,3
Liberia	21	30	23	0,807	0,574	0,598	0,771	0,834	0,775	..	111,4
Madagascar	186	218	227	0,234	0,260	0,220	0,733	0,760	0,728	79,6	75,5
Malawi	70	70	111	0,663	0,585	0,625	0,821	0,805	0,809	105,7	94,2
Maldivas	9	10	7	0,410	0,350	0,804	0,483	0,483	0,540	..	127,9
Malí	42	162	112	0,586	0,649	0,749	0,759	0,815	0,871	109,6	165,4
Mauritania	31	138	79	0,500	0,498	0,496	0,702	0,808	0,818	102,2	150,9
Mozambique	192	214	236	0,360	0,307	0,322	0,751	0,788	0,734	151,1	98,2
Myanmar	89	202	173	0,307	0,270	0,335	0,817	0,792	0,822	214,3	117,1
Nepal	53	89	113	0,440	0,307	0,150	0,485	0,559	0,658	..	80,7
Níger	32	50	71	0,552	0,395	0,509	0,748	0,833	0,792	121,4	185,2
República Centroafricana	28	16	24	0,450	0,641	0,397	0,684	0,717	0,702	193,0	78,5
Rep. Dem. del Congo	67	184	216	0,532	0,605	0,353	0,811	0,811	0,824	79,8	112,0
Rep. Dem. Popular Lao	124	141	90	0,326	0,313	0,321	0,708	0,745	0,778	..	103,9
Rep. Unida de Tanzania	179	85	247	0,275	0,258	0,294	0,750	0,734	0,768	98,0	121,1
Rwanda	116	121	212	0,599	0,457	0,404	0,717	0,726	0,821	110,1	155,3
Samoa	72	9	139	0,712	0,640	0,680	0,605	0,743	0,736	..	80,4
Santo Tomé y Príncipe	79	36	53	0,519	0,902	0,699	0,549	0,573	0,564	100,0	165,4
Senegal	104	116	164	0,288	0,264	0,235	0,758	0,751	0,686	156,3	99,2
Sierra Leona	19	9	97	0,554	0,514	0,270	0,791	0,641	0,617	-	64,6
Somalia	119	32	36	0,716	0,666	0,467	0,794	0,801	0,783	..	101,3
Sudán	19	63	47	0,351	0,612	0,765	0,569	0,783	0,743	100,0	152,5
Timor-Leste	-	-	10	-	-	0,544	-	-	0,806	-	..
Togo	98	216	157	0,364	0,291	0,249	0,748	0,752	0,712	99,1	28,6
Tuvalu	8	45	..	0,382	0,227	0,481	0,544	0,454	0,523	..	-
Uganda	81	77	186	0,650	0,329	0,234	0,864	0,802	0,732	197,2	120,4
Vanuatu	55	13	28	0,301	0,504	0,368	0,588	0,757	0,760	..	95,4
Yemen	70	83	145	0,891	0,896	0,796	0,763	0,790	0,784	..	126,6
Zambia	86	98	249	0,829	0,517	0,655	0,857	0,839	0,859	189,7	155,9
PMA	260	259	260	0,230	0,328	0,450	0,731	0,721	0,696	..	124,1
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>241</i>	<i>258</i>	<i>260</i>	<i>0,255</i>	<i>0,384</i>	<i>0,586</i>	<i>0,765</i>	<i>0,749</i>	<i>0,724</i>	<i>..</i>	<i>136,7</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>244</i>	<i>244</i>	<i>247</i>	<i>0,277</i>	<i>0,313</i>	<i>0,230</i>	<i>0,758</i>	<i>0,759</i>	<i>0,711</i>	<i>..</i>	<i>95,0</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>168</i>	<i>195</i>	<i>221</i>	<i>0,368</i>	<i>0,238</i>	<i>0,383</i>	<i>0,772</i>	<i>0,808</i>	<i>0,845</i>	<i>..</i>	<i>101,4</i>
Otros países en desarrollo	261	261	260	0,091	0,127	0,115	0,276	0,260	0,224	..	100,6
Todos los países en desarrollo	261	261	260	0,092	0,129	0,120	0,278	0,262	0,228	..	101,0

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, agosto 2010.

- a La cantidad de productos se basa en la clasificación de productos básicos según la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI) Revisión 3, a nivel de 3 dígitos. Esta cifra solo incluye aquellos productos de valor superior a 100.000 dólares o superior al 0,3% de las exportaciones totales del país o del grupo de países. El número máximo de productos es 261.
- b El índice de concentración, también denominado índice Herfindahl-Hirschmann, es una medición del grado de concentración del mercado, que se expresa como un valor entre 0 y 1, donde los valores más cercanos a 1 indican una mayor concentración (concentración máxima), y los valores cercanos a 0 reflejan una distribución más equitativa de las cuotas de mercado entre los productos.
- c El índice de diversificación revela la magnitud de las diferencias entre la estructura del comercio del país o del grupo de países y las exportaciones mundiales promedio. El índice oscila entre 0 y 1: un valor más cercano a 1 indica que la diferencia con respecto a las exportaciones mundiales promedio es mayor; los valores más cercanos a 0 indican que existe una mayor similitud entre las exportaciones del país o del grupo de países y las exportaciones mundiales promedio. El índice de diversificación se calcula midiendo la desviación absoluta del porcentaje del país de la estructura mundial.
- d La relación de intercambio de trueque se define como la relación porcentual de los índices del valor de la unidad de exportación con respecto a los índices de valor de unidad de importación.

23. Total de exportaciones de servicios: niveles y Tasa media de crecimiento anual

País	Total de exportaciones de servicios (millones de dólares EE.UU.)						Tasa media de crecimiento anual (en porcentaje)				
	1995	2000	2007	2008	2009	2010	1995-2000 ^a	2000-2010 ^a	2008	2009	2010
Afganistán
Angola	113	267	311	329	623	787	7,4	11,2	6,0	89,1	26,3
Bangladesh	698	815	1 617	1 996	1 976	2 414	4,6	12,5	23,4	-1,0	22,2
Benin	194	136	302	348	325	351	-1,6	11,0	15,4	-6,6	8,1
Bhután	15	20	60	55	58	..	9,5	14,3	-9,2	5,9	..
Burkina Faso	65	31	88	120	77	98	-8,3	12,4	35,8	-35,7	27,2
Burundi	16	4	31	83	50	55	-24,5	35,1	170,6	-40,1	11,0
Camboya	114	428	1 548	1 645	1 625	1 826	27,5	17,1	6,3	-1,2	12,4
Chad	74	51	176	184	156	166	-3,0	14,6	4,5	-15,2	6,4
Comoras	35	38	55	67	68	69	-2,8	10,6	22,6	1,3	0,9
Djibouti	163	162	248	297	322	..	0,7	8,4	19,5	8,5	..
Eritrea	49	61	-5,3	4,4
Etiopía	345	506	1 368	1 959	1 895	2 353	7,7	17,5	43,2	-3,3	24,2
Gambia	54	134	132	123	104	133	17,4	4,3	-7,0	-15,4	28,0
Guinea	117	68	49	168	72	80	-8,2	-1,0	244,7	-57,0	10,7
Guinea Ecuatorial	4	18	35,1	12,6
Guinea-Bissau	6	6	33	44	-3,9	30,1	31,1
Haití	104	172	257	343	382	382	12,7	11,7	33,3	11,4	0,0
Islas Salomón	42	52	59	59	72	91	3,0	9,8	0,1	22,8	25,9
Kiribati	4	6	9	4,6	7,1
Lesotho	39	43	76	67	73	92	0,1	8,4	-11,7	8,4	26,4
Liberia	346	510	274	315	..	7,8 ^b	47,2	-46,2	15,0
Madagascar	242	364	759	854	576	640	7,2	8,7	12,5	-32,6	11,1
Malawi	24	34	73	75	78	84	7,2	9,0	2,1	4,0	7,9
Maldivas	233	348	649	705	660	0	..	14,1	8,6	-6,4	..
Malí	88	99	377	454	401	392	3,4	14,6	20,6	-11,8	-2,2
Mauritania	28	47	81	93	136	160	9,2	12,4	14,0	47,4	17,3
Mozambique	242	325	459	555	612	697	5,8	9,6	21,0	10,2	13,9
Myanmar	365	478	284	268	218	225	6,0	-6,4	-5,8	-18,4	2,8
Nepal	679	506	511	724	652	..	-6,4	6,2	41,5	-9,8	..
Níger	33	38	85	131	113	118	-0,6	11,4	54,6	-13,6	4,4
República Centroafricana	62	31	66	..	-14,5	15,3
Rep. Dem. del Congo	..	71	392	522	651	628	..	27,9	33,0	24,7	-3,5
Rep. Dem. Popular Lao	97	176	278	402	391	470	12,0	12,1	44,4	-2,5	20,0
Rep. Unida de Tanzania	583	627	1 876	2 169	1 855	2 354	1,3	13,2	15,6	-14,5	26,9
Rwanda	18	59	179	408	341	374	27,5	24,1	127,9	-16,5	9,7
Samoa	56	..	139	134	149	..	1,5 ^c	7,9 ^d	-3,3	11,2	..
Santo Tomé y Príncipe	6	14	7	10	11	13	17,4	0,7	44,4	17,4	11,0
Senegal	512	387	1 202	1 294	1 132	1 111	-2,8	13,8	7,7	-12,5	-1,9
Sierra Leona	87	42	45	61	53	59	-18,6	1,9	35,5	-14,1	11,9
Somalia
Sudán	125	27	384	493	392	514	-17,8	41,5	28,2	-20,5	31,2
Timor-Leste
Togo	87	62	236	283	297	312	-9,4	19,2	19,9	5,0	5,0
Tuvalu
Uganda	104	213	593	799	967	1 310	13,9	20,9	34,7	21,0	35,5
Vanuatu	82	130	186	9,6	10,2
Yemen	179	211	724	1 205	1 237	1 250	1,7	25,4	66,5	2,6	1,0
Zambia	121	115	273	300	241	334	-2,0	10,8	9,6	-19,6	38,7
PMA^e	6 453	7 477	17 019	21 233	20 320	23 462	2,8	13,6	24,8	-4,3	15,5
<i>PMA de África y Haití^e</i>	3 849	4 201	10 679	13 330	12 515	14 655	1,8	14,4	24,8	-6,1	17,1
<i>PMA de Asia^e</i>	2 147	2 634	5 174	6 622	6 501	7 348	4,0	13,0	28,0	-1,8	13,0
<i>PMA insulares^e</i>	457	641	1 166	1 281	1 304	1 459	6,1	9,9	9,9	1,8	11,9
Otros países en desarrollo^e	271 635	340 925	870 115	1 013 964	916 547	1 086 202	3,5	14,1	16,5	-9,6	18,5
Todos los países en desarrollo^e	278 087	348 401	887 134	1 035 196	936 866	1 109 664	3,5	14,1	16,7	-9,5	18,4

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, julio 2011, y cálculos de la secretaría de la UNCTAD.

a Cálculos de la secretaría de la UNCTAD; b 2004-2010; c 1995-1999; d 2001-2010; e Las cifras totales incluyen una cantidad estimativa de los países que faltan.

24. Total de importaciones de servicios: niveles y Tasa media de crecimiento anual

País	Total de exportaciones de servicios (millones de dólares EE.UU.)						Tasa media de crecimiento anual (En porcentaje)					
	1995	2000	2007	2008	2009	2010	1995-2000 ^a	2000-2010 ^a	2007	2008	2009	2010
Afganistán
Angola	2 051,4	2 699,5	13 030,3	22 139,3	19 169,4	21 750,0	4,6	26,8	73,5	69,9	-13,4	13,5
Bangladesh	1 531,2	1 620,2	2 884,8	3 664,4	3 405,4	4 352,5	2,3	11,8	23,3	27,0	-7,1	27,8
Benin	272,2	191,7	500,5	510,0	457,0	471,0	-3,5	11,7	42,1	1,9	-10,4	3,1
Bhután	27,3	46,2	57,1	93,4	74,0	..	19,9	4,3	-6,3	63,5	-20,7	..
Burkina Faso	168,4	139,9	404,8	580,4	504,7	622,7	-1,8	17,7	3,1	43,4	-13,0	23,4
Burundi	83,3	42,6	178,9	258,8	176,6	203,0	-12,0	23,2	-11,6	44,7	-31,7	14,9
Camboya	187,9	327,5	915,4	1 035,8	1 022,4	1 176,0	11,6	15,3	13,9	13,1	-1,3	15,0
Chad	211,8	241,0	2 126,9	2 224,0	2 286,0	2 369,0	2,2	25,5	11,3	4,6	2,8	3,6
Comoras	49,9	23,0	64,3	80,1	81,9	93,3	-14,0	16,6	19,9	24,5	2,3	13,9
Djibouti	74,9	71,2	107,7	129,5	127,6	..	-2,0	8,9	20,7	20,2	-1,5	..
Eritrea	44,7	28,4	1,0	4,9
Etiopía	352,8	489,6	1 752,1	2 410,3	2 226,9	2 720,0	7,9	20,6	49,7	37,6	-7,6	22,1
Gambia	69,2	100,0	88,6	88,1	82,6	79,5	8,8	4,2	-5,9	-0,6	-6,2	-3,7
Guinea	389,3	284,9	296,1	920,4	330,7	390,0	-5,1	4,5	-1,3	210,8	-64,1	17,9
Guinea-Bissau	29,9	40,1	68,2	85,2	5,2	13,3	72,4	24,9
Guinea Ecuatorial	75,5	566,7	44,4	13,9
Haití	284,5	282,0	680,2	746,0	780,6	889,9	-2,9	15,0	14,6	9,7	4,6	14,0
Islas Salomón	76,9	72,6	96,7	115,9	98,9	184,2	-2,5	9,0	42,3	19,8	-14,7	86,2
Kiribati	16,4	23,1	47,3	4,1	11,7	46,0
Lesotho	61,1	42,5	110,2	111,1	124,3	143,9	-6,6	11,9	15,8	0,8	11,9	15,8
Liberia	1 248,8	1 411,1	1 145,2	1 260,0	..	7,9 ^b	-2,0	13,0	-18,8	10,0
Madagascar	358,8	522,1	1 174,5	1 579,4	1 400,1	..	7,7	12,0	59,6	34,5	-11,4	..
Malawi	151,4	167,1	295,0	357,0	403,5	437,1	0,5	10,3	11,4	21,0	13,0	8,3
Maldivas	76,7	109,7	269,3	348,3	284,6	..	7,3	14,1	16,5	29,3	-18,3	..
Malí	434,5	334,9	776,6	1 024,3	937,5	985,9	-3,9	12,2	15,1	31,9	-8,5	5,2
Mauritania	217,0	168,4	585,5	768,8	616,1	771,6	-7,5	18,5	44,1	31,3	-19,9	25,2
Mozambique	350,0	445,8	855,6	965,3	1 062,0	1 220,0	6,2	9,4	12,9	12,8	10,0	14,9
Myanmar	246,2	328,1	591,0	615,0	636,2	665,0	3,2	8,3	5,0	4,1	3,4	4,5
Nepal	313,3	199,9	722,6	851,7	784,7	..	-7,6	19,4	46,6	17,9	-7,9	..
Níger	151,8	131,9	369,4	600,9	840,0	1 053,0	-3,2	23,3	12,4	62,7	39,8	25,4
República Centroafricana	149,8	114,7	157,6	..	-3,9	6,6
Rep. Dem. del Congo	..	239,1	1 617,7	2 145,9	1 863,0	2 273,1	..	28,9	90,2	32,7	-13,2	22,0
Rep. Dem. Popular Lao	121,6	43,1	76,0	85,3	120,1	126,1	-20,4	15,1	22,2	12,2	40,8	5,0
Rep. Unida de Tanzania	799,4	682,4	1 415,4	1 648,9	1 709,1	1 817,0	-3,2	12,8	13,3	16,5	3,6	6,3
Rwanda	154,7	200,1	272,0	521,5	518,8	632,0	5,9	12,8	12,1	91,7	-0,5	21,8
Samoa	35,2	..	71,1	73,1	78,2	78,0	-8,5 ^c	12,1 ^d	25,2	2,8	6,9	-0,2
Santo Tomé y Príncipe	11,9	12,5	18,7	21,4	20,7	21,8	-0,3	6,9	5,1	14,8	-3,6	5,6
Senegal	578,2	405,0	1 238,4	1 414,5	1 162,0	1 142,0	-3,9	13,8	47,1	14,2	-17,9	-1,7
Sierra Leona	91,8	112,8	98,0	125,4	115,9	119,2	1,8	1,6	14,1	28,0	-7,6	2,8
Somalia
Sudán	172,3	647,6	2 938,8	2 619,5	2 684,0	3 112,0	24,7	20,4	5,0	-10,9	2,5	15,9
Timor-Leste	-	14,2 ^f
Togo	164,3	117,5	305,5	359,2	382,3	390,1	-8,5	13,4	15,6	17,6	6,4	2,0
Tuvalu
Uganda	562,7	458,8	977,0	1 256,8	1 440,9	1 835,1	-6,5	15,8	26,8	28,6	14,6	27,4
Vanuatu	35,3	70,2	75,7	18,5	7,0	6,2
Yemen	639,3	809,4	1 867,1	2 347,6	2 132,8	2 463,0	5,8	13,4	0,6	25,7	-9,1	15,5
Zambia	315,0	334,6	914,8	911,1	705,4	810,6	2,2	11,1	55,5	-0,4	-22,6	14,9
PMA^e	12 768,4	14 014,6	44 745,6	60 678,4	55 584,9	63 567,0	1,8	18,6	32,4	35,6	-8,4	14,4
<i>PMA de África y Haití^e</i>	<i>9 399,2</i>	<i>10 302,9</i>	<i>36 056,6</i>	<i>50 047,2</i>	<i>45 402,4</i>	<i>51 509,4</i>	<i>1,7</i>	<i>19,9</i>	<i>37,6</i>	<i>38,8</i>	<i>-9,3</i>	<i>13,5</i>
<i>PMA de Asia^e</i>	<i>3 066,8</i>	<i>3 374,4</i>	<i>7 720,8</i>	<i>9 335,1</i>	<i>8 908,6</i>	<i>10 706,4</i>	<i>2,4</i>	<i>13,5</i>	<i>13,1</i>	<i>20,9</i>	<i>-4,6</i>	<i>20,2</i>
<i>PMA insulares^e</i>	<i>302,3</i>	<i>337,3</i>	<i>968,3</i>	<i>1 296,0</i>	<i>1 273,9</i>	<i>1 351,2</i>	<i>1,9</i>	<i>17,3</i>	<i>26,7</i>	<i>33,8</i>	<i>-1,7</i>	<i>6,1</i>
Otros países en desarrollo^e	334 328,1	407 014,0	951 740,9	1 126 280,7	1 038 824,4	1 207 149,2	2,9	13,4	20,6	18,3	-7,8	16,2
Todos los países en desarrollo^e	347 096,5	421 028,6	996 486,6	1 186 959,1	1 094 409,3	1 270 716,2	2,8	13,6	21,1	19,1	-7,8	16,1

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat, julio de 2011, y cálculos de la secretaría de la UNCTAD.

a Cálculos de la secretaría de la UNCTAD; b 2004-2010; c 1995-1999; d 2001-2010; e Las cifras totales incluyen una cantidad estimativa de los países que faltan.

25 . Indicadores de turismo en los PMA

País	Participación del turismo en el total de las exportaciones (M y S)	Turismo en las exportaciones de servicios	Ingresos brutos por turismo ^a			Tasa media de crecimiento anual	Llegada de turistas ^b			Tasa media de crecimiento anual	Cantidad de empleos que aporta el turismo ^c
	(En porcentaje)	(En porcentaje)	(Millones de dólares)			(En porcentaje)	(Miles)			(En porcentaje)	(Miles)
	2009	2009	1995	2000	2009	2000-2009	1995	2000	2009	2000-2009	2010
Afganistán
Angola	1,3	88,9	27	34	554	34,6	9	51	366	21,7	61,9
Bangladesh	0,4	3,8	25	50	76	5,7	156	199	267	5,7	1 470,3
Benín	15,8 ^f	67,9 ^f	85	77	236 ^f	13,5 ⁱ	138	96	190	10,4	40,9
Bhután	9,2	88,1	5	10	51	27,3	5	8	23	20,0	..
Burkina Faso	13,4 ^f	68,3 ^f	18	23	82	15,7 ⁱ	124	126	269	10,8	53,0
Burundi	0,8	3,4	2	1	2	5,3	34	29	201 ^d	39,0 ^d	33,5
Camboya	3,5	9,1	4	5	6	10,7	26	11	52	22,5	11,5
Chad	43	14	19	43	31	-6,8	17,2
Comoras	41,0	48,0	21	30	33	1,9	23	24	15 ^e	-0,2 ^e	2,8
Djibouti	4,0	5,0	5	8	16	3,2	21	20	53 ^f	12,5	..
Eritrea	16,6	18,3	58	36	26	-4,7	315	70	79	-2,1	..
Etiopía	31,9	59,1	177	205	1 119	23,4	103	136	330 ^f	12,9	884,1
Gambia	37,6	61,4	28	48	64	6,7	45	79	142	10,2	33,6
Guinea	0,5	6,8	1	8	5	33	30 ^e	0,5 ^e	54,0
Guinea-Bissau	22,6 ^f	87,2 ^f	30 ^e
Guinea Ecuatorial	1	5
Haití	32,7	82,5	90	128	315	11,9	145	140	423	12,8	54,7
Islas Salomón	22,9	72,3	17	4	52	46,5	12	5	16 ^f	..	3,3
Kiribati	23,2 ^e	43,2 ^e	2	3	4 ^e	1,7 ^h	4	5	4	-2,0	1,1
Lesotho	4,2	54,9	29	24	40	5,1	209	302	344	1,0	14,3
Liberia
Madagascar	31,0	89,9	106	152	518	21,7	75	160	163	10,8	173,0
Malawi	5,1 ^e	65,3 ^e	22	29	48 ^e	.. ^h	192	228	755	14,6	92,4
Maldivas	84,2	92,2	211	321	608	8,5	315	467	656	4,5	35,1
Malí	12,1 ^f	63,0 ^f	26	47	..	20,3	42	86	160	9,4	81,9
Mauritania	11	30
Mozambique	7,9	35,5	..	74	217	16,0	2 224	..	239,5
Myanmar	1,1 ^d	21,1 ^d	169	195	59 ^d	.. ^g	117	208	243	1,4	..
Nepal	25,8	60,8	232	219	397	6,8	363	464	510	4,2	287,3
Níger	6,9 ^e	65,7 ^f	7	23	86 ^f	14,7 ⁱ	35	50	66	3,8	10,6
República Centroafricana	3,5	9,1	4	5	6	10,7	26	11	52	22,5	11,5
Rep. Dem. del Congo	35	103	53	-1,3	116,4
Rep. Dem. Popular Lao	19,1	69,2	52	114	271	12,6	60	191	1 239	30,7	103,2
Rep. Unida de Tanzania	24,6	64,3	502	381	1 192	12,8	285	459	714	5,2	372,6
Rwanda	39,4	63,9	4	27	218	24,6	..	104	699	..	51,8
Samoa	59,6	77,9	36	41	116	14,7	68	88	129	5,0	..
Santo Tomé y Príncipe	42,6	73,1	..	10	8	-1,2	6	7	15	8,3	2,0
Senegal	18,4 ^e	49,2 ^f	168	152	637 ^f	19,4 ^h	280	389	875 ^e	14,9 ^e	126,0
Sierra Leona	9,7	47,4	57	10	25	5,6	38	16	37	6,6	31,9
Somalia
Sudán	3,2	76,3	8	5	299	64,8	29	38	420	39,1	80,2
Timor-Leste
Togo	4,0 ^f	15,5 ^f	13	11	44 ^f	16,8 ⁱ	53	60	150	8,4	15,7
Tuvalu	1	1	2	2,9	..
Uganda	25,4	70,6	78	165	683	17,0	160	193	817	19,3	171,3
Vanuatu	61,0 ^e	76,4 ^e	45	69	142 ^e	11,9 ^h	44	58	101	7,7	10,9
Yemen	6,6	40,1	50	73	496	33,5	61	73	434	25,4	147,7
Zambia	2,2	40,7	..	67	98	7,7	163	457	710	7,5	21,6
PMA	5,9	43,4	2 507	3 243	8 817	14,1	4 030	5 773	14 649	12,7	5 480,5
Todos los países en desarrollo	5,5	34,6	115 135	143 368	323 542	11,8	160 534	217 204	352 303	6,7	179 964,3

Fuente: Base de datos UNdata, a partir de la base de datos de la Organización Mundial del Turismo, mayo de 2011; UNCTAD, base de datos UNCTADstat, junio de 2011; Consejo Mundial de Viajes y Turismo, junio de 2011.

a Ingresos brutos por turismo significa el gasto turístico en el país = viaje y transporte de pasajeros o viaje solamente, según la disponibilidad de datos;

b Llegadas de turistas: visitantes que pernoctan;

c Cantidad de empleos que aporta el turismo: la contribución total directa del sector de viajes y turismo al empleo;

d 2006; e 2007; f 2008; g 2000-2006; h 2000-2007; i 2000-2008.

26. Flujos financieros dirigidos a los PMA en dólares constantes y corrientes
(Desembolsos netos)

	Millones de dólares, corrientes						Millones de dólares, 2009 ^e					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Préstamos concesionales y subvenciones^a	9 335	16 517	12 432	32 973	38 661	40 149	24 649	25 522	18 915	33 714	37 493	40 149
Países miembros del CAD	8 689	15 942	12 259	32 547	37 976	39 601	23 024	24 647	18 665	33 283	36 849	39 601
de los que: Bilaterales	5 444	9 812	7 899	19 683	23 407	24 332	14 353	15 136	11 991	20 029	22 670	24 332
Multilaterales	3 246	6 130	4 360	12 864	14 569	15 269	8 671	9 511	6 674	13 254	14 180	15 269
Países que no son miembros del CAD	646	575	173	427	685	548	1 625	875	250	431	644	548
Total subvenciones de AOD	6 699	12 130	10 407	30 339	35 266	36 851	17 925	18 776	16 090	31 118	34 319	36 851
Total de préstamos de AOD, neto	2 636	4 387	2 025	2 634	3 395	3 298	6 724	6 746	2 825	2 596	3 174	3 298
Cooperación técnica	2 124	3 232	2 653	3 611	4 115	4 419	5 686	4 993	3 927	3 724	3 978	4 419
Otros conceptos ^b	7 212	13 285	9 779	29 362	34 546	35 730	18 963	20 529	14 988	29 990	33 515	35 730
Corrientes no concesionales	429	741	1 047	1 223	7 223	6 986	1 279	1 145	1 741	1 236	7 027	6 986
Total flujos oficiales netos	773	724	342	-629	1 703	1 722	2 185	1 120	671	-650	1 681	1 722
Países del CAD	744	727	342	-636	1 669	1 697	2 113	1 124	671	-657	1 650	1 697
de los que: Bilaterales	497	692	345	-342	1 322	948	1 474	1 072	658	-358	1 312	948
Multilaterales	247	36	-3	-295	347	749	640	52	13	-299	338	749
Países que no son miembros del CAD	28	-3	..	7	35	25	71	-4	..	7	31	25
Total flujos privados netos	-344	17	705	1 853	5 520	5 264	-906	26	1 070	1 885	5 346	5 264
de los que: Créditos para exportación, neto ^c	-64	250	8	1 366	861	2 486	-169	385	12	1 390	834	2 486
Inversión directa	-329	-527	52	753	1 223	1 011	-868	-813	79	767	1 185	1 011
Otros conceptos ^d	50	294	645	-266	3 435	1 767	131	454	979	-271	3 327	1 767
Flujos financieros totales	9 764	17 258	13 479	34 197	45 884	47 135	25 927	26 668	20 656	34 950	44 520	47 135

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics*, OCDE/CAD, 21 de julio de 2011.

a AOD total neta;

b Subvenciones (excluidas las subvenciones para asistencia técnica) y préstamos;

c Créditos bancarios y no bancarios para exportaciones, netos;

d Las inversiones de cartera incluyen bonos y acciones;

e Para el cálculo de los datos correspondientes a los flujos privados en dólares constantes de 2009 se utilizó el deflactor especial, países del CAD en 2009=100.

27. Distribución de los flujos financieros dirigidos a todos los PMA y a todos los países en desarrollo
(En porcentaje)

País	A los países menos adelantados						A los países en desarrollo					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Préstamos concesionales y subvenciones^a	95,6	95,7	92,2	96,4	84,3	85,2	71,4	70,6	36,0	25,4	46,9	34,2
Países del CAD	89,0	92,4	90,9	95,2	82,8	84,0	64,7	63,3	35,5	24,5	44,2	32,7
<i>de los que:</i> Bilaterales	55,7	56,9	58,6	57,6	51,0	51,6	47,3	47,6	26,7	17,5	32,5	22,6
Multilaterales	33,2	35,5	32,3	37,6	31,8	32,4	17,4	15,7	8,8	7,0	11,8	10,2
Países que no son miembros del CAD	6,6	3,3	1,3	1,2	1,5	1,2	6,7	7,3	0,5	0,9	2,7	1,5
Total subvenciones de AOD	68,6	70,3	77,2	88,7	76,9	78,2	53,0	55,0	29,3	25,1	44,3	30,7
Total de préstamos de AOD, neto	27,0	25,4	15,0	7,7	7,4	7,0	18,4	15,6	6,7	0,3	2,6	3,5
Cooperación técnica	21,7	18,7	19,7	10,6	9,0	9,4	17,4	17,0	10,3	3,8	7,1	5,1
Otros conceptos ^b	73,9	77,0	72,5	85,9	75,3	75,8	54,0	53,6	25,6	21,5	39,9	29,1
Corrientes no concesionales	4,4	4,3	7,8	3,6	15,7	14,8	28,6	29,4	64,0	74,6	53,1	65,8
Total flujos oficiales netos	7,9	4,2	2,5	-1,8	3,7	3,7	23,4	22,6	2,8	1,6	5,9	10,3
Países del CAD	7,6	4,2	2,5	-1,9	3,6	3,6	23,9	22,6	2,8	1,6	5,9	10,3
<i>de los que:</i> Bilaterales	5,1	4,0	2,6	-1,0	2,9	2,0	7,6	10,0	-3,9	-1,5	-0,4	2,3
Multilaterales	2,5	0,2	0,0	-0,9	0,8	1,6	16,3	12,6	6,7	3,0	6,3	8,0
Países que no son miembros del CAD	0,3	0,0	..	0,0	0,1	0,1	-0,6	-0,03	..	0,0	0,0	..
Total flujos privados, netos	-3,5	0,1	5,2	5,4	12,0	11,2	5,2	6,8	61,2	73,1	47,2	55,5
<i>de los que:</i> Créditos para exportación, neto ^c	-3,4	-3,1	0,4	2,2	2,7	2,1	3,2	-1,0	4,2	3,1	3,0	0,8
Inversión directa	-0,7	1,4	0,1	4,0	1,9	5,3	13,7	31,4	55,6	42,0	66,7	42,0
Otros conceptos ^d	0,5	1,7	4,8	-0,8	7,5	3,7	-11,7	-23,6	1,4	28,0	-22,5	12,7
Flujos financieros totales	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Véanse fuentes y notas en el cuadro 26.

28. Parte de los PMA en los flujos financieros a todos los países en desarrollo, por tipo de flujo
(En porcentaje)

	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Préstamos concesionales y subvenciones^a	29,5	29,1	26,9	31,9	31,5	32,6
Países del CAD	30,2	31,3	26,9	32,6	32,8	33,6
<i>de los que:</i> Bilaterales	25,9	25,6	23,1	27,5	27,6	29,9
Multilaterales	42,1	48,7	38,5	45,3	47,3	41,7
Países que no son miembros del CAD	21,8	9,8	28,0	12,1	9,8	10,2
Total subvenciones de AOD	28,5	27,5	27,7	29,7	30,4	33,3
Total de préstamos de AOD, neto	32,3	35,0	23,7	241,4	50,0	26,5
Cooperación técnica	27,6	23,6	20,0	23,1	22,3	23,9
Otros conceptos ^b	30,1	30,9	29,7	33,5	33,2	34,1
Corrientes no concesionales	3,4	3,1	1,3	0,4	5,2	2,9
Total flujos oficiales netos	7,5	4,0	9,6		11,0	4,6
Países del CAD	7,0	4,0	9,6		10,8	4,6
<i>de los que:</i> Bilaterales	14,8	8,6	-6,9	5,8		11,6
Multilaterales	3,4	0,4	0,0		2,1	2,6
Países que no son miembros del CAD	..	12,7
Total flujos privados, netas^c	..	0,3	0,9	0,6	4,5	2,6
<i>de las que:</i> Créditos para exportación, neto ^d	..	66,2	1,0	6,0	15,7	36,5
Inversión directa	..	1,0	0,0	0,8	0,5	1,6
Otros conceptos ^e	35,3	3,9
Flujos financieros totales	22,0	21,5	10,5	8,4	17,6	13,1

Nota: No se indica el porcentaje cuando, en un determinado año, la corriente neta a todos los PMA o a todos los países en desarrollo es negativa; Véanse otras fuentes y notas en el cuadro 26.

29. AOD^a neta de cada uno de los países miembros del CAD a los PMA

País donante ^b	Porcentaje del INB						Millones de dólares						Variación porcentual
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009	
Luxemburgo	0,00	0,08	0,22	0,35	0,38	0,41	0	10	39	146	164	153	292,2
Dinamarca	0,32	0,35	0,36	0,34	0,32	0,34	190	461	563	1 078	1 109	1 098	95,1
Suecia	0,28	0,32	0,22	0,29	0,31	0,34	298	765	541	1 373	1 555	1 398	158,4
Noruega	0,38	0,46	0,27	0,35	0,33	0,33	242	530	443	1 347	1 478	1 258	183,9
Irlanda	0,07	0,05	0,14	0,27	0,30	0,28	14	21	121	607	680	512	324,3
Países Bajos	0,28	0,28	0,21	0,23	0,24	0,21	371	823	828	1 819	2 054	1 627	96,5
Bélgica	0,27	0,18	0,11	0,17	0,19	0,20	227	363	253	776	954	957	278,0
Finlandia	0,17	0,23	0,10	0,15	0,15	0,19	92	317	117	365	410	451	284,6
Reino Unido	0,10	0,08	0,10	0,14	0,16	0,18	455	832	1 539	4 064	4 295	3 922	154,8
Suiza	0,11	0,13	0,10	0,11	0,11	0,14	120	322	279	492	500	699	150,0
Francia	0,17	0,18	0,09	0,11	0,11	0,12	945	2 277	1 267	2 973	3 164	3 273	158,3
España	0,00	0,04	0,03	0,08	0,10	0,12	0	188	185	1 128	1 546	1 704	823,4
Canadá	0,17	0,13	0,05	0,11	0,13	0,11	593	737	356	1 571	1 862	1 482	316,6
Alemania	0,12	0,10	0,07	0,09	0,10	0,10	877	1 760	1 354	3 041	3 747	3 390	150,4
Total del CAD	0,09	0,09	0,06	0,08	0,09	0,10	8 021	15 096	13 793	32 294	37 839	37 443	171,5
Nueva Zelanda	0,04	0,04	0,07	0,07	0,08	0,10	10	18	33	84	101	104	216,3
Portugal	0,00	0,11	0,13	0,09	0,10	0,09	0	85	153	206	232	211	37,5
Austria	0,06	0,06	0,06	0,07	0,07	0,09	42	102	115	255	292	348	202,9
Australia	0,08	0,05	0,07	0,07	0,08	0,08	148	171	294	690	765	728	147,6
Estados Unidos	0,04	0,04	0,02	0,04	0,06	0,07	1 779	2 190	2 009	6 141	8 273	9 404	368,1
Japón	0,08	0,06	0,06	0,06	0,05	0,06	1 134	1 750	2 699	2 515	2 608	3 218	19,2
Italia	0,11	0,12	0,05	0,06	0,07	0,05	485	1 374	515	1 298	1 662	1 139	121,4
Grecia	0,00	0,00	0,02	0,04	0,05	0,04	0	0	29	110	154	117	296,9
República de Corea	0,00	0,00	0,01	0,02	0,03	0,03	0	0	61	213	236	251	313,2

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics*, OCDE/CAD, 22 de julio de 2011; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES) de las Naciones Unidas, bases de datos *UN data*, *UN National Accounts* para el INB (dólares corrientes).

a Desembolsos netos incluidas las corrientes imputadas que discurren por canales multilaterales.

b Clasificados de mayor a menor de acuerdo con la proporción AOD/INB 2009.

30. AOD bilateral de los países miembros y no miembros del CAD y de los organismos multilaterales hacia los PMA
 (Millones de dólares)

País	Desembolsos netos						Compromisos					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Donantes bilaterales: CAD												
Alemania	578,6	1 154,5	662,9	1 267,5	1 758,4	1 641,8	834,9	1 317,4	496,0	1 416,6	2 076,5	1 707,2
Australia	58,2	104,5	205,8	526,3	646,7	587,7	59,1	97,0	217,3	521,0	852,4	400,5
Austria	10,6	57,5	60,7	50,2	106,7	98,0	10,7	127,6	56,1	49,4	114,7	97,3
Bélgica	177,6	269,9	153,5	493,0	540,8	613,7	82,8	269,9	158,6	697,3	642,6	854,4
Canadá	329,2	391,1	194,9	1 172,1	1 219,1	1 155,6	351,7	353,6	264,8	1 298,1	1 454,3	1 536,3
Corea	..	0,2	21,2	121,0	144,2	161,2	..	0,3	38,3	311,5	479,2	434,9
Dinamarca	126,0	294,9	373,4	716,3	745,6	796,0	148,6	260,6	598,4	580,5	645,5	769,3
España	..	91,0	65,6	436,1	707,9	991,1	90,3	478,8	883,5	910,7
Estados Unidos	1 423,0	1 093,0	1 043,5	4 800,7	7 027,3	8 033,4	1 358,2	1 145,9	1 218,1	6 687,3	1 115,9	9 883,1
Finlandia	60,5	194,6	65,6	208,0	232,6	268,0	125,4	129,8	44,6	285,9	330,8	452,3
Francia	717,8	1 850,6	841,7	1 409,8	1 307,8	1 104,7	894,8	1 475,7	888,0	1 643,9	1 695,4	1 183,3
Grecia	1,8	27,3	26,0	29,0	1,8	27,3	26,0	29,0
Irlanda	10,4	13,9	98,3	465,0	526,9	412,4	10,4	13,9	98,3	465,0	526,9	412,4
Italia	412,5	962,5	239,4	305,3	465,2	375,7	522,2	840,5	268,8	319,8	613,6	344,1
Japón	561,8	1 066,3	1 308,5	1 872,9	1 418,2	1 895,8	632,1	1 142,0	1 262,1	2 828,7	2 349,3	2 779,0
Luxemburgo	..	7,4	32,2	105,1	117,6	108,8	31,6	105,1	117,6	108,8
Noruega	156,4	355,8	310,7	966,1	1 072,8	901,9	151,1	187,0	249,2	961,3	1 306,1	945,9
Nueva Zelandia	7,0	13,3	24,7	62,0	81,3	82,8	12,2	9,7	24,7	88,3	112,1	116,7
Países Bajos	252,2	583,0	553,9	1 185,7	1 361,0	1 094,6	250,7	671,3	609,4	1 235,3	1 696,4	1 357,6
Portugal	..	84,1	124,9	130,8	134,5	136,4	270,2	125,8	135,0	165,6
Reino Unido	281,5	472,9	1 015,3	2 318,1	2 572,8	2 564,6	232,2	479,9	1 026,7	2 319,9	2 595,3	4 174,2
Suecia	194,2	521,3	337,3	748,5	902,7	807,7	204,4	321,0	295,9	540,4	652,6	1 171,2
Suiza	86,0	230,0	163,1	295,3	290,6	471,0	136,3	212,7	202,6	357,5	365,2	411,9
Total	5 443,6	9 812,3	7 898,7	19 682,9	23 406,8	24 331,7	6 017,9	9 055,5	8 411,5	23 344,7	30 686,8	30 245,6
Donantes bilaterales: países no miembros del CAD												
Emiratos Árabes Unidos	56,0	-4,9	-0,3	45,0	0,2	201,2	23,4	7,9	..	7,0	316,0	1 164,3
Eslovaquia	19,3	25,8	0,7
Hungría	25,5	4,5	10,7	19,6
Islandia	2,2	15,1	15,9	12,1
Israel	19,8	29,7	34,4	25,4	19,8
Polonia	0,8	5,8	13,2	15,7
República Checa	0,4	17,6	52,4	39,2	0,4
Tailandia	49,2	161,2	29,8
Turquía	0,4	100,8	195,1	136,7	100,8
Países árabes	590,2	575,7	149,8	92,4	169,7	68,9	806,7	533,1	199,6
Otros donantes bilaterales	0,0	3,9	0,0	26,4	12,7	8,1	0,0	0,0	0,0	0,0	4,9	0,0
Total	646,1	574,7	173,0	426,8	685,0	548,5	830,1	541,0	219,8	127,5	320,9	1 164,3
Donantes multilaterales												
AfDF+FAD (Banco Africano de Desarrollo y Fondo Africano de Desarrollo)	169,6	557,7	199,8	1 117,1	1 190,9	1 604,1	344,4	831,3	391,1	1 064,7	1 624,2	1 565,9
Organismos árabes	76,9	9,6	5,6	234,7	214,4	317,0	191,5	216,6	239,0	348,2	341,4	618,0
Fondo Asiático de Desarrollo	229,6	448,2	388,4	490,1	636,8	579,9	383,7	536,4	589,5	605,3	1 092,0	1 513,7
CARIBANK	11,1	14,2	10,0	11,1	10,0
Instituciones de la UE	551,8	1 158,5	1 012,3	3 827,6	4 511,3	3 929,3	578,9	787,5	2 027,9	3 521,9	6 351,7	4 444,3
Fondo para el Medio Ambiente Mundial	73,5	64,6	92,5	73,5	64,6	92,5
GAVI	298,7	367,4	230,4	298,7	367,4	230,4
Fondo Mundial	821,2	1 237,7	979,1	1 229,8	1 593,3	1 763,9
OIEA	9,9	10,2	9,8
BIRF	0,6
AIF	1 177,6	2 136,0	1 658,1	4 477,0	4 124,0	4 569,3	1 580,4	2 986,0	3 232,6	6 459,3	5 563,9	6 119,1
BID, fondo especial	10,7	11,7	26,4	94,3	102,7	138,9	24,7	56,0	1,8	2,7	7,2	134,0
FIDA	107,8	120,6	78,1	200,6	200,5	130,8	83,2	66,1	152,1	256,5	220,2	347,4
Fondo Fiduciario+SAE+SRAE+SCLP (FMI)	-108,8	297,9	57,7	47,6	599,1	1 357,7
Nordic Development Fund	25,0	37,5	58,4	40,2	30,2	0,5	2,4	15,2
ONUSIDA	29,6	18,1	20,4	18,1	20,4
PNUD	272,3	365,1	186,6	252,3	300,6	318,4	307,4	328,6
Fondo de Población de las Naciones Unidas	26,3	45,4	52,4	102,1	139,3	135,1	140,2	136,1
ACNUR	201,8	197,6	172,1	38,0	44,2	66,0
UNICEF	126,5	231,7	170,7	443,3	472,0	465,3	443,9	473,4	474,6
Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas	61,5	58,1	111,6	112,8	32,0	32,0
PMA	341,5	491,7	215,9	155,9	199,7	198,1
Total	3 245,7	6 129,8	4 360,4	12 863,8	14 569,0	15 268,9	4 295,2	6 995,1	6 664,1	14 314,9	18 212,6	17 855,4
Total general	9 335,4	16 516,8	12 432,1	32 973,4	38 660,8	40 149,1	11 143,2	16 591,7	15 295,4	37 787,1	49 220,3	49 265,2

 Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics*, OCDE/CAD, 22 de julio de 2011.

31. AOD neta a los PMA de países miembros del CAD y organismos multilaterales: distribución por donante y partes asignadas a los PMA en las corrientes totales de AOD a todos los países en desarrollo

(En porcentaje)

País	Distribución por donante						Partes asignadas a los PMA en las corrientes totales de AOD a todos los países en desarrollo					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Donantes bilaterales: CAD												
Alemania	6,2	7,0	5,3	3,8	4,5	4,1	29,7	26,1	28,3	17,1	21,1	26,0
Australia	0,6	0,6	1,7	1,6	1,7	1,5	10,9	13,9	27,4	23,2	24,4	25,4
Austria	0,1	0,3	0,5	0,2	0,3	0,2	6,2	96,4	29,9	4,4	9,8	25,7
Bélgica	1,9	1,6	1,2	1,5	1,4	1,5	64,5	49,3	32,9	40,0	39,6	38,8
Canadá	3,5	2,4	1,6	3,6	3,2	2,9	33,0	23,1	17,5	38,2	36,9	37,4
Corea	..	0,0	0,2	0,4	0,4	0,4	..	2,0	19,4	25,7	27,5	29,5
Dinamarca	1,3	1,8	3,0	2,2	1,9	2,0	55,1	42,4	37,7	44,1	41,6	42,5
España	..	0,6	0,5	1,3	1,8	2,5	..	14,4	10,0	13,4	15,1	22,6
Estados Unidos	15,2	6,6	8,4	14,6	18,2	20,0	17,6	13,1	15,9	26,5	31,1	33,5
Finlandia	0,6	1,2	0,5	0,6	0,6	0,7	47,4	39,3	33,6	36,8	35,4	35,4
Francia	7,7	11,2	6,8	4,3	3,4	2,8	30,1	33,1	30,5	23,1	20,2	15,8
Grecia	0,0	0,1	0,1	0,1	11,4	18,5	14,5	16,8
Irlanda	0,1	0,1	0,8	1,4	1,4	1,0	60,6	60,8	68,0	56,9	57,2	59,9
Italia	4,4	5,8	1,9	0,9	1,2	0,9	53,4	46,8	87,1	25,3	26,5	46,1
Japón	6,0	6,5	10,5	5,7	3,7	4,7	22,0	15,7	13,9	34,0	21,5	32,4
Luxemburgo	..	0,0	0,3	0,3	0,3	0,3	..	49,6	36,6	44,1	44,9	43,7
Noruega	1,7	2,2	2,5	2,9	2,8	2,2	47,7	46,9	39,6	35,1	36,6	29,7
Nueva Zelandia	0,1	0,1	0,2	0,2	0,2	0,2	16,3	16,4	29,2	25,1	29,3	36,6
Países Bajos	2,7	3,5	4,5	3,6	3,5	2,7	33,4	31,8	26,9	26,0	27,0	23,3
Portugal	..	0,5	1,0	0,4	0,3	0,3	..	81,4	71,4	55,7	39,6	52,7
Reino Unido	3,0	2,9	8,2	7,0	6,7	6,4	33,9	32,1	39,9	42,1	35,6	35,1
Suecia	2,1	3,2	2,7	2,3	2,3	2,0	33,5	37,8	29,0	27,4	30,8	28,9
Suiza	0,9	1,4	1,3	0,9	0,8	1,2	37,8	41,8	31,1	26,4	21,3	30,1
Total	58,3	59,4	63,5	59,7	60,5	60,6	25,9	25,6	23,6	28,0	28,1	30,4
Donantes bilaterales: países no miembros del CAD												
Emiratos Árabes Unidos	0,6	0,0	0,0	0,1	0,0	0,5	48,7	-0,5	-0,2	10,4	0,3	24,9
Eslovaquia	0,1	0,1	0,0	83,0	74,9	4,5
Hungría	0,1	0,0	0,0	92,9	76,1	47,1
Islandia	0,0	0,0	0,0	0,0	58,0	41,0	45,5	48,6
Israel	0,2	0,1	0,1	0,1	17,6	36,2	37,0	32,7
Polonia	0,0	0,0	0,0	0,0	10,6	5,5	32,2	28,8
República Checa	0,0	0,1	0,1	0,1	7,2	30,3	57,7	61,0
Tailandia	0,1	0,4	0,1	81,3	97,0	85,8
Turquía	0,0	0,3	0,5	0,3	3,7	36,9	43,6	37,9
Países árabes	6,3	3,5	1,2	0,3	0,4	0,2	20,7	11,7	56,2	5,7	3,2	2,2
Otros donantes bilaterales	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	15,8	..	4,6	2,5
Total	6,9	3,5	1,4	1,3	1,8	1,4	21,8	9,8	31,8	12,9	10,2	10,8
Donantes multilaterales												
AfDF + FAD (Banco Africano de Desarrollo y Fondo Africano de Desarrollo)	1,8	3,4	1,6	3,4	3,1	4,0	80,7	92,5	66,5	80,6	66,1	58,3
Organismos árabes	0,8	0,1	0,0	0,7	0,6	0,8	60,5	12,9	17,9	56,4	51,3	50,2
Fondo Asiático de Desarrollo	2,5	2,7	3,1	1,5	1,6	1,4	58,4	40,7	43,8	42,5	43,4	37,8
CARIBANK	0,0	0,0	17,3	20,9
Instituciones de la UE	5,9	7,0	8,1	11,6	11,7	9,8	42,0	45,3	30,4	37,2	40,0	35,1
Fondo para el Medio Ambiente Mundial	0,2	0,2	0,2	7,1	8,3	13,8
GAVI	0,9	1,0	0,6	31,8	50,5	47,2
Fondo Mundial	2,5	3,2	2,4	53,8	60,4	43,8
OIEA	0,0	0,0	0,0	17,7	17,5	19,2
BIRF	0,0	1,9
AIF	12,6	12,9	13,3	13,6	10,7	11,4	45,3	54,6	46,5	64,1	65,7	54,1
BID, fondo especial	0,1	0,1	0,2	0,3	0,3	0,3	3,0	7,6	17,2	36,7	33,2	36,6
FIDA	1,2	0,7	0,6	0,6	0,5	0,3	39,9	49,2	59,6	66,0	66,8	61,9
Fondo Fiduciario+SAE+SRAE+SCLP (FMI)	-1,2	1,8	0,5	0,1	1,5	3,4	36,5	92,7	-59,7	-222,8	160,6	71,9
Nordic Development Fund	0,2	0,1	0,2	0,1	65,8	55,4	64,4	63,1
ONUSIDA	0,1	0,0	0,1	15,7	8,8	8,5
PNUD	2,9	2,2	1,5	0,8	0,8	0,8	43,2	40,2	50,0	62,0	65,5	53,7
Fondo de Población de las Naciones Unidas	0,3	0,3	0,4	0,3	0,4	0,3	20,7	25,5	40,7	48,9	52,8	40,5
ACNUR	2,2	1,2	1,4	0,1	0,1	0,2	49,4	44,0	47,8	16,8	17,9	23,7
UNICEF	1,4	1,4	1,4	1,3	1,2	1,2	45,4	39,7	30,2	46,1	48,9	43,7
Programa de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas	0,7	0,4	0,9	0,3	0,1	0,1	21,8	25,5	26,3	26,6	5,5	5,5
PMA	3,7	3,0	1,7	0,5	0,5	0,5	43,9	52,7	63,3	69,4	65,4	69,2
Total	34,8	37,1	35,1	39,0	37,7	38,0	42,1	48,7	40,0	46,2	48,7	43,3
Total general	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	29,5	29,1	27,7	32,5	32,2	33,4

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics*, OCDE/CAD, 22 de julio de 2011.

32. Flujos financieros totales y AOD de todas las fuentes a cada uno de los PMA

(desembolsos netos en millones de dólares)

País	Flujos financieros totales						De los cuales: AOD					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Afganistán	-6	120	157	3 972	4 926	6 308	16	122	136	3 965	4 865	6 235
Angola	257	88	118	-287	3 550	1 898	90	266	302	248	369	239
Bangladesh	1 104	2 164	1 234	1 726	2 829	1 893	1 128	2 093	1 172	1 515	2 061	1 227
Benin	96	242	232	496	652	649	94	267	243	474	641	683
Bhután	23	49	44	89	91	188	23	46	53	90	87	125
Burkina Faso	183	342	187	900	1 038	1 080	188	327	180	951	1 001	1 084
Burundi	152	253	79	481	488	536	137	263	93	475	526	563
Camboya	12	41	404	1 358	1 217	954	12	41	396	675	743	722
Chad	178	312	-226	413	438	577	179	311	130	358	419	561
Comoras	50	44	-2	-41	39	44	47	45	19	44	37	51
Djibouti	103	191	91	133	155	328	81	194	71	112	121	162
Eritrea	0	0	183	160	138	149			176	158	144	145
Etiopía	777	982	680	2 491	3 177	4 049	708	1 009	686	2 578	3 328	3 820
Gambia	47	106	45	89	95	148	48	97	50	73	94	128
Guinea	105	283	329	236	228	190	113	292	153	228	328	215
Guinea-Bissau	62	133	85	102	118	135	56	126	81	122	134	147
Guinea Ecuatorial	28	62	22	-207	-984	428	17	60	21	31	32	32
Haití	141	153	176	642	936	1 092	149	167	208	702	912	1 120
Islas Salomón	22	58	55	256	263	215	21	46	68	246	224	206
Kiribati	12	20	18	19	28	29	12	20	18	27	27	27
Lesotho	117	145	11	110	135	118	92	139	37	129	144	123
Liberia	-294	519	632	1 884	1 638	1 671	90	114	67	701	1 251	513
Madagascar	209	429	317	1 185	2 238	1 393	185	397	320	894	843	445
Malawi	117	515	431	724	933	799	112	500	446	744	924	772
Maldivas	10	38	11	123	72	64	9	21	19	37	54	33
Malí	375	471	313	927	939	971	374	479	288	1 020	964	985
Mauritania	222	218	220	316	314	326	205	236	221	346	320	287
Mozambique	326	1 046	1 176	1 808	1 889	2 036	296	997	906	1 778	1 996	2 013
Myanmar	309	115	56	123	534	358	344	161	106	198	534	357
Nepal	241	426	405	601	690	839	231	423	386	605	697	856
Níger	279	373	183	327	575	473	298	388	208	542	607	470
República Centroafricana	111	256	50	188	234	247	104	249	75	177	257	242
Rep. Dem. del Congo	461	1 409	192	1 162	1 618	2 152	305	896	177	1 356	1 769	2 354
Rep. Dem. Popular Lao	64	148	286	620	638	534	37	148	281	396	496	420
Rep. Unida de Tanzania	549	1 118	1 228	2 379	2 515	3 136	477	1 163	1 063	2 820	2 331	2 934
Rwanda	181	283	318	735	952	1 026	177	288	321	722	933	934
Samoa	20	54	28	66	81	90	19	48	27	37	40	77
Santo Tomé y Príncipe	12	53	36	13	42	33	12	54	35	36	47	31
Senegal	302	753	480	980	1 357	1 397	285	812	429	872	1 064	1 018
Sierra Leona	55	63	185	372	388	461	64	59	181	545	379	450
Somalia	377	486	100	391	766	668	351	491	101	384	758	662
Sudán	1 113	730	315	2 148	2 404	2 333	1 125	813	220	2 112	2 384	2 289
Timor-Leste	-5	-5	649	279	281	220		0	231	278	278	217
Togo	90	256	60	194	313	554	111	258	70	121	330	499
Tuvalu	3	5	0	11	17	18	3	5	4	12	16	18
Uganda	220	660	828	1 833	1 875	1 953	179	663	853	1 737	1 641	1 786
Vanuatu	38	148	71	47	156	173	22	50	46	57	92	103
Yemen	393	326	287	323	1 271	1 052	388	400	263	236	305	500
Zambia	520	578	701	1 300	1 598	1 151	319	475	795	1 008	1 116	1 269
PMA	9 764	17 258	13 479	34 197	45 883,9	47 135	9 335	16 517	12 432	32 973	38 661	40 149
Todos los países en desarrollo	44 380	80 351	125 229	396 726	252 992,1	355 634	31 686	56 722	44 870	101 526	120 021	120 291

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics*, OCDE/CAD, julio de 2011.

33. Desembolsos de AOD netos bilaterales y multilaterales a cada uno de los PMA

País	Per capita	Desembolsos netos	De los cuales: cooperación técnica	AOD ^a bilateral	De la cual: subvenciones	AOD multi-lateral	De la cual: subvenciones	Per capita	Desembolsos netos	De los cuales: cooperación técnica	AOD bilateral ^a	De la cual: subvenciones	AOD multi-lateral	De la cual: subvenciones		
	Dólares	Millones de dólares EE.UU.	En porcentaje de la AOD neta						Dólares	Millones de dólares EE.UU.	En porcentaje de la AOD neta					
	1998-1999							2008-2009								
Afganistán ^b	7,5	148,3	17,5	64,9	64,4	35,1	35,0	200,5	5 550,2	15,0	85,1	85,1	14,9	12,7		
Angola	26,3	361,4	15,2	64,5	55,9	35,5	25,3	16,7	304,2	21,2	59,1	60,0	40,9	36,3		
Bangladesh	8,7	1 190,7	15,7	52,9	59,8	47,1	11,8	10,2	1 644,2	12,7	47,6	75,0	52,4	18,7		
Benin ^b	32,7	208,0	31,5	62,6	63,4	37,4	20,4	75,3	662,1	13,3	48,2	49,1	51,8	32,4		
Bhután	114,0	61,3	34,4	75,0	69,5	25,0	18,9	153,1	106,0	14,1	49,9	49,5	50,1	26,3		
Burkina Faso ^b	35,7	399,1	21,3	59,4	59,1	40,6	17,3	67,3	1 042,4	10,0	44,9	44,8	55,1	32,0		
Burundi ^b	11,2	71,3	23,6	67,2	77,3	32,8	24,0	66,5	544,3	11,5	47,7	62,0	52,3	125,0		
Camboya	24,8	307,3	35,0	64,8	65,5	35,2	17,1	49,9	732,6	20,9	64,5	58,9	35,5	22,3		
Chad	22,3	177,6	23,7	42,4	42,8	57,6	21,6	44,3	490,0	7,8	64,6	66,4	35,4	41,5		
Comoras	52,9	28,3	36,8	56,6	64,1	43,6	42,6	65,8	44,0	26,3	58,1	61,2	41,9	43,4		
Djibouti	111,8	78,0	37,3	77,2	76,9	22,8	18,3	165,2	141,5	10,1	65,1	55,2	34,9	20,2		
Eritrea	45,5	158,0	16,5	72,2	50,0	27,8	10,2	28,8	144,2	6,2	40,8	40,7	59,2	48,0		
Etiopía ^b	10,4	651,6	17,4	55,1	54,1	44,9	23,6	43,7	3 573,9	4,5	51,9	50,6	48,1	32,3		
Gambia ^b	29,8	36,8	32,1	38,6	44,6	61,4	39,1	65,9	110,9	7,6	24,9	27,1	75,1	141,1		
Guinea	36,7	298,5	17,2	50,5	47,1	49,5	25,6	27,3	271,6	16,7	69,5	76,1	30,5	34,8		
Guinea-Bissau ^b	58,8	74,1	29,8	65,4	65,0	34,6	25,2	88,1	140,3	15,9	37,4	37,4	62,6	71,0		
Guinea Ecuatorial	41,7	21,1	55,2	78,7	86,4	21,6	26,6	47,6	31,8	48,5	68,6	73,8	31,4	38,5		
Haití ^b	39,8	334,9	29,5	60,9	49,0	39,1	16,8	102,1	1 016,3	14,6	62,1	62,2	37,9	63,2		
Islas Salomón	103,0	41,1	43,5	56,6	58,0	43,4	13,7	416,2	215,2	51,9	97,7	98,0	2,3	4,2		
Kiribati	233,3	19,1	44,3	93,7	93,7	6,3	6,6	279,0	27,2	36,9	78,9	78,9	21,3	22,2		
Lesotho	25,0	46,1	32,6	60,5	63,3	39,5	29,7	64,8	133,4	8,8	52,9	53,3	47,1	41,9		
Liberia ^b	32,6	83,0	22,6	45,8	53,4	54,2	55,0	227,7	882,0	3,1	67,3	85,0	32,7	16,5		
Madagascar ^b	28,7	419,3	22,3	62,8	67,4	37,2	18,7	33,3	644,1	12,4	40,5	41,3	59,5	26,9		
Malawi ^b	39,1	440,6	18,2	49,6	50,9	50,4	20,4	56,3	848,0	9,7	51,9	52,7	48,1	36,0		
Maldivas	104,8	27,8	27,5	71,9	71,4	28,1	11,1	142,4	43,8	11,9	76,7	49,5	23,3	11,9		
Malí ^b	34,3	350,4	30,8	66,8	69,1	33,2	17,4	75,8	974,6	13,5	56,8	59,3	43,2	20,5		
Mauritania ^b	76,7	191,5	18,8	39,3	49,1	60,7	47,2	93,2	303,2	16,8	50,5	46,7	49,5	21,9		
Mozambique ^b	52,9	929,2	16,5	70,1	76,2	29,9	47,8	88,6	2 004,7	9,1	65,7	64,9	34,3	14,8		
Myanmar	1,7	76,6	48,1	61,0	72,5	39,0	38,7	8,9	445,2	8,3	75,9	77,1	24,1	24,0		
Nepal	15,9	374,6	32,5	57,5	56,2	42,5	11,4	26,7	776,1	14,2	60,7	69,4	39,3	39,8		
Níger ^b	22,8	239,3	26,7	55,7	63,4	44,3	21,8	35,9	538,4	13,4	49,0	50,8	51,0	40,8		
República Centroafricana ^b	32,8	119,0	27,1	48,6	57,6	51,4	45,9	57,0	249,7	7,7	45,6	48,0	54,4	153,0		
Rep. Dem. del Congo	2,6	128,9	38,3	65,7	71,7	34,3	40,4	31,6	2 061,0	8,2	50,8	50,5	49,2	46,8		
Rep. Dem. Popular Lao	54,4	284,9	25,1	66,2	63,2	33,8	7,7	73,1	457,8	17,8	68,8	49,6	31,2	27,1		
Rep. Unida de Tanzania ^b	30,3	994,7	17,0	69,7	70,0	30,3	8,4	61,1	2 632,4	5,8	52,8	51,8	47,2	15,1		
Rwanda ^b	50,8	361,6	16,7	53,9	56,7	46,1	19,1	94,7	933,8	9,6	52,3	52,3	47,7	39,8		
Samoa	168,8	29,5	65,5	88,2	88,8	11,8	6,7	329,1	58,9	31,9	62,2	61,0	37,8	26,5		
Santo Tomé y Príncipe ^b	203,7	27,8	49,3	67,0	68,1	33,0	17,7	241,7	39,0	39,5	59,2	78,0	40,8	30,5		
Senegal ^b	54,4	518,0	25,0	68,6	70,7	31,4	14,9	84,1	1 040,9	20,1	53,4	53,4	46,6	18,2		
Sierra Leona ^b	22,0	90,0	13,8	64,5	63,3	35,5	25,5	73,6	414,4	12,6	44,7	45,3	55,3	39,3		
Somalia	13,8	97,5	20,6	60,5	63,3	39,5	39,9	78,6	710,0	1,7	76,3	76,3	23,7	23,7		
Sudán	6,7	226,2	13,0	74,2	75,8	25,8	26,6	55,9	2 336,2	5,8	83,4	81,4	16,6	15,4		
Timor-Leste	„	77,2	26,4	96,4	96,4	7,2	7,2	221,5	247,2	34,9	83,6	83,6	16,4	16,4		
Togo ^b	20,0	99,9	27,0	58,8	67,8	41,2	12,6	63,4	414,3	8,0	65,0	62,3	35,0	42,1		
Tuvalu	633,3	6,0	53,4	70,5	70,5	29,5	6,3	1 696,5	16,8	19,8	89,5	89,5	10,5	8,9		
Uganda ^b	27,0	630,1	18,6	58,9	61,3	41,1	31,6	53,2	1 713,6	5,9	59,1	58,6	40,9	20,4		
Vanuatu	211,5	38,9	59,3	70,7	72,0	29,3	6,2	412,9	97,8	29,1	95,8	96,5	4,3	6,1		
Yemen	23,7	412,8	12,7	41,9	40,1	58,1	6,8	17,3	402,6	14,9	71,8	75,8	28,2	21,9		
Zambia ^b	48,2	485,5	19,3	61,4	68,6	38,6	13,0	93,3	1 192,5	7,0	59,0	60,0	41,0	23,3		
PMA	19,1	12 473,2	21,5	60,6	62,2	39,4	21,1	47,7	39 404,9	10,8	62,1	63,6	37,9	27,9		
Todos los países en desarrollo	10,1	47 502,1	28,5	72,7	65,9	27,3	14,5	22,0	120 155,7	15,0	72,9	72,2	27,1	20,4		

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos en línea *International Development Statistics* OCDE/CAD, julio de 2011; UNCTADSTAT, julio de 2011.

Nota: Los países han sido clasificados de mayor a menor según la AOD total recibida en 2008-2009.

a Incluye AOD de donantes del CAD y no miembros del CAD;

b PMA que han llegado al punto de culminación (Iniciativa para los PPME) (Banco Mundial, primavera de 2011).

34. Total de flujos oficiales^a y de donaciones privadas, desembolsos brutos, por sector

PMA, total	Desembolso bruto (millones de dólares corrientes)								Tasa media de crecimiento anual (porcentaje en dólares constantes de 2009)				
	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2002-2009	2006	2007	2008	2009
<i>Sectores</i>													
Todos los sectores	16 346,6	22 922,7	25 342,8	28 165,9	58 810,3	34 011,3	40 629,0	43 164,0	8,3	102,0	-46,3	13,3	9,2
Infraestructura social y servicios	4 742,0	6 739,0	8 651,5	10 781,2	11 768,7	14 730,4	16 704,5	17 897,3	13,7	5,9	14,7	8,4	10,6
Infraestructura económica y servicios	1 929,5	2 374,9	3 090,4	3 213,6	3 148,2	4 143,6	5 029,8	5 636,1	9,5	-4,9	22,3	14,7	14,6
Sectores productivos	1 152,9	1 244,4	1 443,7	1 647,2	1 686,3	2 208,7	3 094,0	3 625,0	11,6	-1,4	21,4	32,0	21,7
Multisectorial/intersectorial	662,4	943,0	1 012,1	1 109,7	1 528,9	1 709,1	1 833,0	1 897,2	10,1	32,8	2,7	1,0	7,0
Ayuda productos básicos/asist. general prog.	2 364,5	2 015,6	2 666,3	2 618,9	3 027,1	3 295,5	4 716,7	5 474,9	7,9	11,7	-0,1	38,0	20,8
Medidas relacionadas con la deuda	2 969,5	6 685,5	5 222,0	3 575,1	33 695,0	3 682,8	3 023,6	3 380,8	-7,5	808,3	-89,2	-24,1	10,3
Ayuda humanitaria	1 359,6	2 080,6	2 430,9	3 987,3	3 454,6	3 593,7	5 909,1	4 955,5	14,8	-17,1	-2,6	58,2	-14,1
Costos administrativos de donantes	11,6	22,4	45,3	54,7	62,9	69,4	85,4	108,9	24,1	9,2	0,6	14,5	31,0
Apoyo a organizaciones no gubernamentales	110,3	199,8	315,7	270,2	111,5	97,4	104,2	69,6	-17,2	-58,9	-16,0	-3,9	-34,3
Refugiados en países donantes	110,9	77,3	146,8	509,5	46,6	20,9	16,1	0,8	-49,3	-91,4	-58,7	-28,2	-95,1
Sin asignar/sin especificar	933,4	540,1	318,1	398,4	280,4	459,7	112,7	117,9	-26,3	-31,1	47,9	-76,6	4,0
Otros países en desarrollo (excluidos los PMA)	Desembolso bruto (millones de dólares corrientes)								Tasa media de crecimiento anual (porcentaje en dólares constantes de 2009)				
<i>Sectores</i>													
Todos los sectores	44 075,1	52 759,0	58 730,0	89 380,2	100 481,6	90 730,0	97 868,0	124 172,7	9,6	9,9	-16,2	2,1	29,3
Infraestructura social y servicios	13 390,7	19 725,7	20 496,0	25 952,2	29 880,6	33 121,2	37 969,5	51 002,6	12,6	12,5	2,6	9,5	37,3
Infraestructura económica y servicios	8 166,6	8 109,6	10 591,6	11 641,0	13 087,9	15 552,1	17 850,2	30 552,8	13,2	10,2	11,4	9,1	72,3
Sectores productivos	3 741,0	3 975,4	5 216,9	4 897,6	6 116,9	8 274,8	8 741,7	10 280,2	10,5	18,5	26,9	1,4	20,6
Multisectorial/intersectorial	2 266,5	2 579,0	3 744,5	3 661,4	4 069,6	5 052,5	6 290,7	9 034,9	13,7	8,8	14,0	17,9	45,8
Ayuda productos básicos/asist. general prog.	2 315,8	2 993,7	1 898,4	2 138,7	2 335,7	2 312,8	2 997,6	4 196,1	1,8	7,1	-5,0	20,4	42,6
Medidas relacionadas con la deuda	2 237,1	4 566,9	4 533,6	24 858,9	28 625,9	8 527,1	7 732,4	2 574,8	1,0	13,1	-71,8	-16,7	-65,7
Ayuda humanitaria	1 068,0	1 812,1	2 568,9	3 931,1	3 804,7	3 914,0	4 154,5	4 937,3	15,1	-6,5	-5,9	1,7	22,1
Costos administrativos de donantes	1 370,9	1 731,3	2 301,1	3 142,8	3 754,9	5 505,5	6 289,2	6 272,6	20,8	15,5	35,6	8,9	1,5
Apoyo a organizaciones no gubernamentales	453,9	750,3	1 116,2	787,3	1 269,0	1 287,9	1 468,8	653,1	1,9	57,5	-8,6	6,0	-54,2
Refugiados en países donantes	269,3	434,6	1 033,0	1 447,0	1 327,0	1 322,5	2 121,1	2 766,2	27,7	-11,5	-8,9	50,2	35,7
Sin asignar/sin especificar	8 795,2	6 080,3	5 229,9	6 922,4	6 209,4	5 859,7	2 252,4	1 902,2	-19,7	-10,4	-13,2	-64,2	-16,1

Fuente: OCDE, base de datos del sistema de notificación de los países acreedores, 3 de agosto de 2011.

a Incluye asistencia oficial para el desarrollo y otros flujos oficiales.

35. Inversiones extranjeras directas: entradas a los PMA y salidas de estos países

(En millones de dólares)

País	Entradas de IED						Salidas de IED					
	1985	1990	2000	2008	2009	2010	1985	1990	2000	2008	2009	2010
Afganistán	0,2	300,0	185,0	75,7
Angola	278,0	-334,8	878,6	16 581,0	13 100,6	9 941,6	..	0,9	-21,4	2 569,6	8,3	1 163,3
Bangladesh	-6,7	3,2	578,7	1 086,3	716,0	913,3	..	0,5	2,0	9,3	15,2	15,4
Benin	-0,1	62,4	59,7	173,8	92,5	110,9	..	0,3	3,6	-2,7	-3,5	7,1
Bhután	..	1,6	0,0	29,7	36,4	11,7
Burkina Faso	-1,4	0,5	23,1	137,1	171,4	37,1	0,0	-0,6	0,2	0,3	0,5	0,4
Burundi	1,6	1,3	11,7	13,6	9,9	14,1	-1,1	0,0	0,0
Camboya	148,5	815,2	532,5	782,6	16,3	24,2	-1,4	17,0
Chad	53,7	9,4	115,2	233,6	461,8	781,4	0,3	0,1
Comoras	..	0,4	0,1	7,5	9,1	9,4	..	1,1
Djibouti	0,2	0,1	3,3	234,0	100,0	26,8
Eritrea	27,9	-0,2	0,0	55,6
Etiopía	134,6	108,5	93,6	184,0
Gambia	-0,5	14,1	43,5	70,1	47,4	37,4
Guinea	1,1	17,9	9,9	381,9	140,9	302,9	0,0	0,1	..	126,1
Guinea Ecuatorial	2,4	11,1	154,5	-793,9	1 636,2	695,0	..	0,1	-3,6
Guinea-Bissau	1,4	2,0	0,7	6,0	14,0	8,8	0,3	0,2	0,1
Haití	4,9	8,0	13,3	29,8	38,0	150,0	..	-8,0
Islas Salomón	0,7	10,4	1,4	75,5	173,0	237,8	0,1	11,9	13,9	2,3
Kiribati	0,2	0,3	17,6	1,9	2,2	3,7	0,3
Lesotho	4,8	16,1	31,5	55,6	48,0	54,7
Liberia	-16,2	225,2	20,8	200,0	378,0	248,0	245,0	-3,1	779,9	381,9	363,6	30,3
Madagascar	-0,2	22,4	83,0	1 179,8	542,6	860,4	..	1,3
Malawi	0,5	23,3	39,6	170,0	60,4	140,0	-0,6	1,3	1,3	1,3
Maldivas	1,2	5,6	13,0	12,0	9,6	163,8
Malí	2,9	5,7	82,4	179,7	109,1	147,6	..	0,2	4,0	2,5	3,7	4,5
Mauritania	7,0	6,7	40,1	338,4	-38,3	13,6	4,1	..	4,1
Mozambique	0,3	9,2	139,2	591,6	881,2	788,9	0,2	0,0	2,8	0,8
Myanmar	..	225,1	208,0	283,5	323,0	756,3
Nepal	0,7	5,9	-0,5	1,0	38,6	39,0
Níger	-9,4	40,8	8,4	565,9	738,9	946,9	1,9	0,0	-0,6	24,4	10,5	14,3
República Centroafricana	3,0	0,7	0,8	117,1	42,3	72,0	0,6	3,8
Rep. Dem. del Congo	69,2	-14,5	72,0	1 726,8	951,4	2 939,3	-1,8	54,1	30,3	7,2
Rep. Dem. Popular Lao	-1,6	6,0	34,0	227,7	156,7	350,0	-0,2	0,2	4,1	5,7
Rep. Unida de Tanzania	14,5	0,0	282,0	679,3	645,0	700,0
Rwanda	14,6	7,7	8,1	103,4	118,7	42,3	13,6	13,6	..
Samoa	0,4	6,6	-1,5	13,0	1,4	2,2	0,0	1,5	..
Santo Tomé y Príncipe	3,8	32,5	35,8	3,0	6,9	4,4	4,8
Senegal	-18,9	56,9	62,9	272,4	207,5	237,2	3,1	-9,5	0,6	9,0	14,5	154,1
Sierra Leona	-31,0	32,4	38,9	53,0	33,4	35,8	..	0,1	5,0
Somalia	-0,7	5,6	0,3	87,0	108,0	112,0
Sudán	-3,0	-31,1	392,2	2 600,5	3 034,1	1 600,0	98,2	45,0	51,3
Timor-Leste	37,8	18,3	279,6
Togo	16,3	22,7	41,5	23,9	50,1	41,1	0,4	-15,9	-10,3	-30,7
Tuvalu	-0,9	1,7	2,2	1,5
Uganda	-4,0	-5,9	180,8	787,4	798,8	847,6
Vanuatu	4,6	13,1	20,3	32,9	27,2	38,9	-0,5	0,1	1,1
Yemen	3,2	-130,9	6,4	1 554,6	129,2	-329,0	0,5	..	-8,8	66,0	66,4	70,3
Zambia	51,5	202,8	121,7	938,6	959,4	1 041,4	288,7
PMA	445,6	578,1	4 151,3	32 358,4	27 971,0	26 390,1	250,1	-12,5	774,6	3 384,6	580,6	1 818,5
<i>PMA de África y Haití</i>	<i>442,8</i>	<i>430,7</i>	<i>3 122,3</i>	<i>27 845,6</i>	<i>25 574,9</i>	<i>23 214,5</i>	<i>249,9</i>	<i>-14,3</i>	<i>761,0</i>	<i>3 266,9</i>	<i>480,5</i>	<i>1 701,7</i>
<i>PMA de Asia</i>	<i>-4,4</i>	<i>111,0</i>	<i>975,3</i>	<i>4 297,9</i>	<i>2 117,3</i>	<i>2 599,5</i>	<i>0,3</i>	<i>0,7</i>	<i>13,6</i>	<i>99,5</i>	<i>80,2</i>	<i>108,4</i>
<i>PMA insulares</i>	<i>7,2</i>	<i>36,4</i>	<i>53,6</i>	<i>214,9</i>	<i>278,8</i>	<i>576,1</i>	<i>..</i>	<i>1,1</i>	<i>0,1</i>	<i>18,3</i>	<i>19,9</i>	<i>8,5</i>
Otros países en desarrollo	13 708,2	34 517,5	252 314,0	597 654,1	450 378,0	547 178,0	3 661,4	11 920,9	134 191,6	292 901,0	228 578,1	325 745,7
Todos los países en desarrollo	14 153,7	35 095,6	256 465,2	630 012,5	478 349,0	573 568,1	3 911,6	11 908,4	134 966,2	296 285,6	229 158,6	327 564,2

Fuente: UNCTAD, UNCTADstat, base de datos sobre la IED y las ETN, agosto de 2011.

36. Deuda externa y servicio de la deuda, por fuente del préstamo

(En millones de dólares)

	Deuda externa (a finales de año) ^a							Servicio de la deuda ^b								
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	Porcentaje del total		1985	1990	2000	2007	2008	2009	Porcentaje del total	
							1985	2008							1985	2008
I. A largo plazo	58 766,2	105 606,7	119 189,3	119 906,9	128 319,8	136 338,8	80,2	84,3	2 189,1	3 034,4	4 386,1	8 677,1	5 603,6	7 822,8	66,2	94,3
Pública y con garantía pública	58 299,7	104 766,0	116 799,5	116 089,5	123 946,1	131 312,8	79,6	81,2	2 136	2 954	4 324	8 392	5 318	7 416	64,6	89,4
Acreedores oficiales	50 531,3	90 045,3	107 009,0	105 086,9	110 368,8	116 478,8	69,0	72,0	1 501,3	2 204,6	2 820,7	4 440,7	4 002,1	4 167,2	45,4	50,2
A. concesional	38 159,2	68 860,8	90 211,5	93 317,0	99 233,0	104 343,4	52,1	64,5	679,0	1 225,5	2 205,4	2 697,9	3 007,4	3 150,3	20,5	38,0
de la cual:																
Bilateral	25 291,6	39 044,4	36 522,2	34 519,6	36 594,0	38 790,2	34,5	24,0	453,9	740,9	1 129,4	1 190,5	1 094,3	1 330,0	13,7	16,0
Multilateral	12 867,6	29 816,4	53 689,3	58 797,5	62 639,0	65 553,2	17,6	40,5	225,1	484,6	1 076,0	1 507,3	1 913,1	1 820,3	6,8	21,9
B. No concesional	12 372,1	21 184,4	16 797,5	11 769,9	11 135,8	12 135,4	16,9	7,5	822,3	979,1	615,2	1 742,9	994,8	1 016,9	24,9	12,3
Acreedores privados	7 768,4	14 720,7	9 790,5	11 002,6	13 577,4	14 833,9	10,6	9,2	635,1	749,0	1 503,1	3 951,1	1 316,1	3 249,2	19,2	39,2
Bonos	6,8	10,0	7,1	0,0	0,0	200,0	0,0	0,1	1,4	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Bancos comerciales	2 491,5	3 159,1	5 024,6	8 138,8	10 759,9	10 790,9	3,4	6,7	227,1	174,1	1 273,5	3 653,9	1 027,8	2 955,6	6,9	35,6
Otra deuda privada	5 270,2	11 551,6	4 758,8	2 863,8	2 817,5	3 843,0	7,2	2,4	406,6	574,3	229,7	297,2	288,3	293,6	12,3	3,5
Privada no garantizada	466,5	840,8	2 389,7	3 817,4	4 373,6	5 026,0	0,6	3,1	52,7	80,9	62,3	285,3	285,4	406,4	1,6	4,9
II. A corto plazo	9 351,2	13 200,9	17 245,9	20 732,2	21 525,7	19 416,8	12,8	12,0
III. Uso de crédito del FMI	3 505,5	3 920,6	4 510,4	1 611,1	2 260,7	3 165,5	4,8	2,0	889	902	468	344	1 190	337	26,9	4,1
Total	73 285,7	124 198,4	142 268,7	144 071,9	154 100,3	161 704,5	100,0	100,0	3 307,3	4 243,7	5 109,7	9 353,0	7 025,9	8 295,9	100,0	100,0

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos en línea *Global Development Finance*, Banco Mundial, julio de 2011.^a Se refiere a la deuda acumulada.^b Se refiere al servicio de deuda sobre la deuda externa.

37. Deuda externa total y pagos del servicio de la deuda a cada uno de los PMA

(En millones de dólares)

País	Deuda externa (a finales de año) ^a						Servicio de la deuda ^b					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Afganistán	1 974	2 089	2 328	5	8	11
Angola	..	8 592	9 408	11 518	15 132	16 715	..	326	1 705	4 434	1 643	3 508
Bangladesh	6 530	12 285	15 535	21 296	22 886	23 820	330	735	766	990	888	957
Benin	905	1 122	1 390	766	918	1 073	49	37	74	30	58	37
Bhután	9	84	204	775	692	762	0	5	7	31	81	75
Burkina Faso	513	832	1 422	1 450	1 682	1 835	29	34	47	42	45	42
Burundi	455	907	1 108	1 456	1 443	518	26	42	22	19	19	19
Camboya	7	1 845	2 628	3 761	4 215	4 364	..	30	32	30	42	49
Chad	216	514	1 090	1 797	1 749	1 743	17	12	24	68	138	78
Comoras	134	188	237	292	282	279	2	1	3	26	12	12
Djibouti	96	155	258	657	685	752	4	11	13	23	25	29
Eritrea	300	860	961	1 019	3	6	16	22
Etiopía ^c	5 212	8 645	5 495	2 620	2 879	5 025	159	236	138	133	111	103
Gambia	245	369	483	727	449	520	9	38	22	36	22	26
Guinea	1 465	2 478	3 066	3 143	3 094	2 926	72	168	157	157	141	129
Guinea Ecuatorial
Guinea-Bissau	319	695	947	1 073	1 084	1 111	9	8	5	10	10	10
Haití	757	917	1 173	1 580	1 946	1 244	48	36	44	82	58	45
Islas Salomón	66	120	155	177	166	156	4	12	9	14	15	10
Kiribati
Lesotho	175	396	672	678	689	705	19	23	62	98	37	38
Liberia	1 250	2 056	2 809	3 745	3 128	1 660	40	3	1	642	934	64
Madagascar	2 520	3 689	4 691	1 707	2 086	2 213	150	223	117	22	26	45
Malawi	1 021	1 557	2 705	836	959	1 093	110	133	63	33	32	36
Maldivas	83	78	206	630	716	780	10	9	20	55	66	69
Malí	1 456	2 468	2 960	1 992	2 125	2 667	53	68	93	67	69	81
Mauritania	1 454	2 113	2 378	1 705	1 987	2 029	102	146	83	121	63	78
Mozambique	2 871	4 650	7 255	2 966	3 450	4 168	63	79	96	28	37	43
Myanmar	3 098	4 695	5 975	8 237	8 002	8 186	223	60	36	54	33	29
Nepal	590	1 627	2 867	3 602	3 685	3 683	23	68	102	147	162	177
Niger	1 223	1 758	1 708	925	928	991	107	99	26	26	26	45
República Centroafricana	344	699	860	964	955	396	26	29	14	89	26	32
Rep. Dem. del Congo	6 183	10 259	11 692	12 359	12 196	12 183	498	348	25	502	599	700
Rep. Dem. Popular Lao	619	1 766	2 501	4 388	4 955	5 539	7	9	40	190	204	242
Rep. Unida de Tanzania	9 090	6 446	7 142	5 008	5 964	7 325	170	179	167	64	65	164
Rwanda	363	708	1 270	562	652	747	18	20	36	23	25	26
Samoa	75	92	138	186	206	235	8	5	5	7	8	8
Santo Tomé y Príncipe	63	150	310	173	177	186	3	3	4	8	4	3
Senegal	2 559	3 754	3 622	2 553	2 826	3 503	189	324	224	188	181	200
Sierra Leona	708	1 176	1 190	312	399	444	24	21	47	10	6	7
Somalia	1 639	2 370	2 562	2 944	2 949	2 973	20	11	0	..	2	..
Sudán	8 955	14 762	16 009	19 161	19 463	20 139	149	50	245	367	364	483
Timor-Leste
Togo	935	1 281	1 430	1 967	1 638	1 640	111	86	30	15	196	55
Tuvalu
Uganda	1 239	2 606	3 497	1 607	2 246	2 490	155	145	74	65	74	71
Vanuatu	16	38	74	98	126	130	1	2	2	4	5	6
Yemen	3 341	6 354	5 125	6 089	6 258	6 356	131	169	243	270	283	262
Zambia	4 487	6 905	5 722	2 758	2 984	3 049	136	201	185	121	166	171
PMA^d	73 286	124 198	142 269	144 072	154 100	161 705	3 307	4 244	5 110	9 353	7 026	8 296
<i>PMA de África y Haití^d</i>	<i>58 656</i>	<i>94 876</i>	<i>106 314</i>	<i>92 393</i>	<i>99 646</i>	<i>104 899</i>	<i>2 565</i>	<i>3 135</i>	<i>3 840</i>	<i>7 522</i>	<i>5 215</i>	<i>6 386</i>
<i>PMA de Asia^d</i>	<i>14 193</i>	<i>28 656</i>	<i>34 835</i>	<i>50 122</i>	<i>52 781</i>	<i>55 039</i>	<i>714</i>	<i>1 077</i>	<i>1 226</i>	<i>1 717</i>	<i>1 702</i>	<i>1 801</i>
<i>PMA insulares^d</i>	<i>436</i>	<i>666</i>	<i>1 120</i>	<i>1 556</i>	<i>1 673</i>	<i>1 767</i>	<i>28</i>	<i>32</i>	<i>44</i>	<i>114</i>	<i>109</i>	<i>109</i>

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos *Global Development Finance*, del Banco Mundial, en línea, julio de 2011.^a Las cifras del total de la deuda abarcan la deuda a largo plazo, la deuda a corto plazo y el uso de crédito del FMI.^b Las cifras del servicio de la deuda se calculan sobre el total de la deuda externa.^c Etiopía incluye Eritrea hasta 1992.^d Las cifras agregadas de los PMA no incluyen la información faltante de Guinea Ecuatorial, Kiribati, Santo Tomé, Myanmar, Timor-Leste, Tuvalu, Afganistán desde 1985 a 2005 y Angola en 1985.

38. Indicadores de sostenibilidad de la deuda (En porcentaje)

País	Deuda ^a /PIB						Servicio de la deuda ^b /exportaciones ^c					
	1985	1990	2000	2007	2008	2009	1985	1990	2000	2007	2008	2009
Afganistán	19,5	19,4	18,1	0,3	0,4	0,5
Angola	..	83,7	103,1	19,1	18,0	22,1	..	8,2	20,8	9,9	2,6	8,9
Bangladesh	30,2	40,8	33,0	31,1	28,8	26,7	27,5	39,9	11,6	7,3	5,5	5,5
Benin	86,5	60,8	61,6	13,8	13,7	16,2	19,9	14,1	21,7	3,3	5,7	4,0
Bhután	5,3	29,7	47,6	64,8	55,1	60,3	0,1	6,5	5,1	5,3	11,5	10,2
Burkina Faso	33,0	26,8	54,5	21,4	20,9	22,5	19,1	10,1	18,5	5,9	6,0	4,5
Burundi	39,6	80,1	156,3	148,6	123,5	38,9	30,1	61,5	39,7	22,6	26,7	33,7
Camboya	0,8	131,4	71,7	43,5	37,5	40,4	..	87,7	1,7	0,5	0,7	0,9
Chad	21,0	29,6	78,7	25,6	20,9	25,5	14,2	5,0	10,4	1,8	3,1	2,7
Comoras	117,2	75,1	117,2	62,8	53,2	52,2	11,2	3,1	9,5	38,2	16,7	15,1
Djibouti	28,1	34,3	46,8	77,5	69,7	71,7	2,2	3,0	5,4	6,6	7,2	6,2
Eritrea	47,3	65,2	69,7	54,9	3,1	6,7	25,5	25,6
Etiopía ^d	55,4	71,6	67,2	13,4	10,8	15,7	28,9	35,2	14,0	5,4	3,8	3,4
Gambia	108,6	116,5	114,8	111,6	54,6	70,9	9,1	19,9	10,7	16,9	8,8	11,5
Guinea	0,0	84,9	96,1	74,7	81,4	61,8	13,7	21,5	27,3	13,5	11,3	8,7
Guinea-Bissau	222,0	284,7	439,7	155,3	128,0	133,1	23,9	11,9	4,4	8,8	7,3	7,5
Guinea Ecuatorial
Haití	37,7	35,1	33,4	27,6	31,7	19,8	8,8	7,6	9,1	10,0	6,8	4,6
Islas Salomón	28,2	39,8	35,7	30,2	25,7	25,9	4,9	12,7	8,7	6,5	6,3	4,5
Kiribati
Lesotho	60,5	73,2	90,1	42,9	43,0	41,0	46,8	23,8	24,1	11,2	4,0	4,7
Liberia	133,7	534,8	500,8	509,5	371,3	188,7	10,3	1,9	0,5	347,3	362,1	25,5
Madagascar	88,2	119,7	121,0	23,3	22,2	26,1	42,8	43,5	9,8	1,0	1,0	1,9
Malawi	90,2	82,8	155,1	24,2	23,5	23,1	40,2	29,6	14,1	3,5	2,7	2,5
Maldivas	65,3	36,2	33,0	59,7	56,8	59,2	11,3	4,8	3,5	6,3	6,2	7,0
Malí	110,8	101,9	122,2	27,9	24,3	29,8	24,8	15,6	15,3	3,2	3,5	4,0
Mauritania	212,8	207,3	219,9	60,1	55,4	67,0	24,9	31,3	16,6	7,8	3,2	5,2
Mozambique	64,4	188,8	170,7	36,9	34,9	42,6	49,7	39,0	13,7	1,0	1,2	1,8
Myanmar	46,4	90,8	82,1	51,6	44,6	43,1	72,9	60,1	100,3	231,2	168,2	147,7
Nepal	22,5	44,8	52,2	35,0	29,3	28,6	7,6	17,7	8,0	11,0	10,6	9,0
Níger	84,9	70,9	95,0	21,6	17,3	18,8	35,6	18,6	8,1	3,5	2,5	4,3
República Centroafricana	39,7	47,0	89,6	56,8	48,2	20,0	14,8	13,3	7,4	35,0	12,1	11,0
Rep. Dem. del Congo	85,9	109,7	271,6	123,9	104,5	108,7	25,2	12,6	2,6	18,5	22,2	68,8
Rep. Dem. Popular Lao	26,1	204,0	144,2	103,0	90,2	90,9	28,5	9,1	8,1	12,6	11,8	16,8
Rep. Unida de Tanzania	99,7	117,6	68,5	28,9	28,0	31,8	38,7	31,9	12,0	1,5	1,2	2,9
Rwanda	21,2	27,4	73,2	15,0	13,8	14,2	9,5	13,6	23,6	5,6	3,7	4,2
Samoa	88,2	81,9	56,1	37,7	35,5	47,4	24,0	17,3	7,8	4,2	4,8	5,2
Santo Tomé y Príncipe	75,2	124,9	404,3	109,9	94,1	87,7	19,6	16,3	16,0	18,1	7,4	6,5
Senegal	86,4	65,7	77,2	22,5	21,4	27,4	23,0	22,3	17,1	6,6	5,2	6,5
Sierra Leona	82,6	181,1	187,1	18,8	20,4	23,9	18,5	14,5	40,6	2,9	1,8	2,4
Somalia	203,2	238,4	124,8	118,6	113,4	147,8	59,4	126,6	0,4	..	20,7	..
Sudán	71,9	119,0	129,5	41,2	33,5	36,9	20,8	10,0	12,9	3,9	2,8	5,9
Timor-Leste
Togo	122,7	78,6	107,6	78,0	51,8	52,0	31,2	16,7	7,0	1,6	17,3	5,2
Tuvalu
Uganda	35,2	60,5	56,5	13,5	15,6	15,8	32,1	46,4	11,2	3,3	2,1	1,9
Vanuatu	12,7	24,1	26,5	18,0	20,3	21,1	1,8	2,8	1,7	1,4	1,5	1,8
Yemen	83,0	135,9	51,0	25,7	21,8	23,6	62,5	27,4	6,1	3,5	2,9	3,9
Zambia	199,2	210,0	176,7	23,9	20,4	23,8	16,6	17,0	21,1	2,5	3,2	3,8
PMA^e	64,4	85,0	81,4	34,7	30,1	31,3	25,1	19,5	13,1	7,3	4,3	6,5
<i>PMA de África y Haití^e</i>	<i>78,6</i>	<i>96,0</i>	<i>109,4</i>	<i>34,2</i>	<i>29,3</i>	<i>31,5</i>	<i>23,7</i>	<i>17,3</i>	<i>16,1</i>	<i>7,9</i>	<i>4,2</i>	<i>7,0</i>
<i>PMA de Asia^e</i>	<i>37,0</i>	<i>62,1</i>	<i>46,0</i>	<i>35,2</i>	<i>31,5</i>	<i>30,7</i>	<i>34,6</i>	<i>34,1</i>	<i>8,5</i>	<i>5,4</i>	<i>4,5</i>	<i>5,0</i>
<i>PMA insulares^e</i>	<i>57,0</i>	<i>57,5</i>	<i>60,1</i>	<i>47,1</i>	<i>43,8</i>	<i>46,7</i>	<i>9,1</i>	<i>7,2</i>	<i>4,9</i>	<i>7,0</i>	<i>5,8</i>	<i>6,0</i>

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD basados en los *Indicadores del desarrollo mundial*, Banco Mundial, en línea, julio de 2011; y base de datos UNCTADstat, julio de 2011.

a Las cifras del total de la deuda abarcan la deuda a largo plazo, la deuda a corto plazo y el uso de crédito del FMI.

b Total del servicio de deuda.

c Exportaciones de bienes y servicios (incluidos servicios no imputables a los factores).

d Etiopía incluye Eritrea hasta 1992.

e Las cifras agregadas de los PMA no incluyen información faltante de Guinea Ecuatorial, Kiribati, Santo Tomé, Myanmar, Timor-Leste, Tuvalu, Afganistán desde 1985 a 2005 y Angola en 1985.

Los países menos adelantados (PMA) son un grupo de países clasificados como tales por las Naciones Unidas debido a su bajo producto interno bruto (PIB) per capita, su bajo índice de capital humano y su alto grado de vulnerabilidad económica. El informe sostiene que los PMA deben dejar de actuar como hasta ahora a fin de promover un desarrollo incluyente y sostenible, y propone modalidades de cooperación Sur-Sur para apoyar ese programa de transformación.

El informe muestra que los beneficios del fuerte crecimiento del PIB en el último decenio no han sido incluyentes ni sostenibles, principalmente porque dicho crecimiento no se complementó con una transformación estructural y la creación de empleo. El crecimiento y el comercio no han recuperado los niveles anteriores a la crisis tras la recesión mundial de 2009. La mayoría de los PMA sigue reforzando su especialización en la exportación de productos primarios y manufacturas de escaso valor e intensivas en mano de obra, en lugar de diversificar su economía hacia productos más sofisticados. Las proyecciones de crecimiento indican también que los países más pobres del mundo podrían enfrentarse a un entorno económico mundial más inestable y menos expansivo en el próximo decenio.

Asimismo, el informe examina la forma en que la cooperación Sur-Sur podría contribuir al desarrollo de los PMA en ese contexto. Indica que se han intensificado las relaciones económicas entre los PMA y otros países en desarrollo y que ello ha contribuido a atenuar la repercusión de la recesión económica de las economías avanzadas en los PMA. Una importante nueva tendencia que ha caracterizado al modelo de integración en los diez últimos años ha sido la profundización e intensificación de los vínculos económicos y políticos con grandes países en desarrollo más dinámicos que actúan como polos de crecimiento para los PMA. Si bien la intensificación de las relaciones Sur-Sur representa importantes nuevas oportunidades para los PMA en lo que respecta a los mercados, la inversión extranjera directa, las remesas y la financiación oficial, también plantea múltiples problemas que van desde una competencia extrema hasta la desindustrialización. Ello hace que la influencia a largo plazo de las relaciones económicas Sur-Sur en los PMA siga siendo un enigma.

El informe analiza la forma de convertir la cooperación Sur-Sur en una realidad que promueva el desarrollo de capacidades productivas, la transformación estructural y el empleo decente en los PMA. Sostiene que la manera de conseguir los máximos beneficios de la cooperación Sur-Sur en los PMA es establecer una relación dinámica recíproca en que las políticas aplicadas por los Estados catalizadores del desarrollo de los PMA y la cooperación Sur-Sur se refuercen mutuamente en un proceso continuo de cambio y desarrollo. En esta relación dinámica, el Estado catalizador del desarrollo en los PMA aumenta y configura los beneficios de la cooperación Sur-Sur, y la cooperación Sur-Sur apoya tanto la creación de un Estado catalizador del desarrollo en los PMA como el logro de sus objetivos.

Se requieren nuevas modalidades y estructuras para reforzar la interdependencia de los dos fenómenos en el escenario posterior a la crisis. En este sentido, el informe considera particularmente importante el regionalismo desarrollista. Dado que la financiación de las capacidades productivas sigue siendo un importante obstáculo para la mayoría de los PMA, en el informe se reexamina el papel de los bancos regionales de desarrollo y se proponen nuevas modalidades para destinar una pequeña parte de las reservas acumuladas en los países en desarrollo y gestionadas por fondos soberanos a la financiación del desarrollo en los PMA. La cooperación Sur-Sur debe ser un complemento de la cooperación Norte-Sur.

PORTADA

En la portada se muestran tres grandes regiones del Sur —que agrupan a los países en desarrollo de América Latina y el Caribe, África y Asia y el Pacífico— y se indica el número de países menos adelantados que hay en cada región.